

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA



**EL PRONÓSTICO EN ASTROLOGÍA. EDICIÓN
CRÍTICA Y COMENTARIO ASTROLÓGICO DE LA
PARTE VI DEL “LIBRO CONPLIDO EN LOS IUDIZIOS
DE LAS ESTRELLAS DE ABENRAGEL”**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Carmen Ordóñez de Santiago

Bajo la dirección del doctor
Aurelio Pérez Jiménez

Madrid, 2006

• **ISBN: 978-84-692-1031-4**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA



**EL PRONÓSTICO EN ASTROLOGÍA.
EDICIÓN CRÍTICA Y COMENTARIO ASTROLÓGICO
DE LA PARTE VI DEL “*Libro conplido en los iudizios de las
estrellas DE ABENRAGEL*”**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Carmen Ordóñez de Santiago

Bajo la dirección del doctor:
Aurelio Pérez Jiménez

Madrid, 2006

Carmen Ordóñez de Santiago

EL PRONÓSTICO ASTROLÓGICO

Edición comentada de la parte VI del

Libro Conplido en los indizios de las estrellas de Abenragel

Universidad Complutense

Instituto de Ciencias de las Religiones

DIRECTOR: Aurelio Pérez Jiménez (Universidad de Málaga)

AGRADECIMIENTOS

Este proyecto no habría llegado a buen puerto sin la confianza que en él ha depositado el Dr. Aurelio Pérez Jiménez. Desde un primer momento tuve la certeza de que él había de ser la persona más indicada para encauzar un trabajo de estas características, y no me he equivocado al evaluar su talla académica y su calidad humana, pues ambos aspectos han sido puestos a prueba en numerosas ocasiones. Tampoco habría sido posible sin el apoyo constante del Dr. Santiago Montero quien, desde el Instituto de Ciencias de las Religiones, me ha ayudado a resolver problemas de muy diversa índole, además de haber revisado el apartado histórico de este trabajo..

He de agradecer al Dr. Miguel Angel Pérez Priego la supervisión de la edición del texto castellano. La Dra. Felisa del Barrio hizo lo propio con los fragmentos latinos, además de resolver, con paciencia digna de encomio, las frecuentes dudas que me ha planteado su lectura e interpretación.

La Dra. Josefina Rodríguez Arribas, pionera en los estudios sobre astrología en la Universidad Complutense, ha sido una fuente de información permanente y abierta a cualquier tipo de consulta, al igual que el Dr. Giuseppe Bezza, quien me ha proporcionado referencias muy valiosas en relación con la terminología y con las propias técnicas.

La Dra. Montserrat Albumaham y el Dr. Luis Girón me han ayudado a resolver, respectivamente, la transcripción castellana de palabras en árabe y en hebreo.

Agradezco encarecidamente su labor a una serie de profesores con cuyo esfuerzo, más que con mis escasas aptitudes, he conseguido elevar en los últimos años mi nivel de conocimientos en algunas materias: En primer lugar, a todos los que intervienen en los cursos de Informática aplicada a la Filología Clásica -en especial al Dr. José Joaquín Caerols, impulsor de este proyecto, pues las herramientas que puso a mi disposición fueron, amén de instructivas, todo lo eficaces que prometían-; también, entre ellos, al Dr. David Castro quien me ha ilustrado además sobre los aspectos formales que requiere la presentación de un trabajo. Al profesor José María Pujol, que consiguió reavivar con sus clases la memoria perdida de mis escasos conocimientos de griego. A Marco Fumagalli, que me ha instruido en astronomía y trigonometría esférica, proporcionándome todos los elementos necesarios para trabajar con la astrología clásica.

IV

Quiero recordar la encomiable labor de muchos bibliotecarios, mencionando únicamente a dos personas que, en momentos de dificultad, excedieron con mucho sus obligaciones puntuales: José Bouman, de la J. R. Ritman Library de Amsterdam, y Pilar Rodríguez Marín, de la Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid. También en este apartado tengo que agradecer a Eduardo Gramaglia, a Mercedes Aguirre y a José Luis S. M. de Pablos el préstamo de material bibliográfico que me ha sido de gran utilidad.

Con la Escuela de Sirventa di los primeros pasos en el estudio de la astrología medieval. Algunos de sus componentes han sido fieles compañeros de trayecto y cómplices de algún modo en esta aventura: Las agudas observaciones de Vicente Maciá sembraron el germen de mi curiosidad por esta investigación; Adela Ferrer, excelente conocedora del “Libro Conplido”, me animó a seguir con ella; Rafael Gil Brand me ha ido instruyendo en astrología helénística en una relación epistolar que dura ya varios años, además de haber confeccionado los gráficos que aparecen en este trabajo; de Miguel García he aprendido sobre todo lenguaje matemático e historia de la ciencia y José Luis Pascual, experto en astrometeorología, me ha asesorado en temas relacionados con las ‘ciencias de los antiguos’ en general. Todos ellos han puesto a mi disposición sus conocimientos en cualquier momento, cuando han sido requeridos.

Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación BFF2001-1893,
financiado por la DGICYT, cuyo investigador principal es el
Dr. D. Aurelio Pérez Jiménez

INDICE

EL PRONÓSTICO ASTROLÓGICO.

Edición comentada de la parte VI del
Libro Conplido en los iudizios de las estrellas, de Abenragel.

Prólogo.....	IX
Introducción.....	XIII
Criterios y convenciones	XXIII
Criterios de edición.....	XXV

I) LA TRANSMISIÓN TEXTUAL DE LA ASTROLOGÍA

1. Del <i>Tetrabiblos</i> al <i>Quadripartitum</i>	3
2. Tres casos y una carencia significativa.....	7
3. Los nudos de enlace.....	15
4. Pensar la palabra · La lengua como herramienta · Métodos de pensamiento aplicados al griego y al árabe · La abstracción · La terminología técnica astrológica.....	19
5. Las <i>ciencias de los antiguos</i> · Dar al Islam · Omeyas y ‘Abbāsies · Ḥunayn b. Ishāq · Al-Andalus.....	27
6. Antecedentes: De Ripoll a Toledo · Los orígenes de la astrología en España · La Marca Hispánica · El cultema toledano.....	43
7. Las técnicas de traducción · La cosecha propia · Los errores en la transmisión.....	57

II) HISTORIA Y FORTUNA DEL *LIBRO CONPLIDO*.

A) LOS AUTORES

1. El autor · Los horóscopos del *Libro Conplido* · Abenragel y su entorno histórico · Fatimíes y ziríes · Noticias de la corte · Primera hipótesis.....71
2. El *Libro Conplido* viaja por mar · Constantino el Africano · El método de trabajo · Refuerzos a la primera hipótesis.....89

B) LOS TRADUCTORES

3. El primer traductor · La obra de Yehudah Mosca · La vertiente hermética en el *corpus* científico alfonsí.....99
4. Cómo se hizo la traducción del *Libro Conplido* · La oralidad · Los colaboradores: un equipo de trabajo · Las notas marginales · Las notas interlineales · Conclusiones · La intervención de Yehudah.....119
5. Los traductores latinos · Alvaro de Oviedo · Egidio de Tebaldis y Pedro de Reggio.....143

C) LOS MATERIALES

6. El proceso de transmisión del *Libro Conplido* · Las copias árabes · La vertiente castellana · La rama latina · En las prensas · El redescubrimiento: Últimas versiones.....151

III) EL PRONÓSTICO ASTROLÓGICO.

Comentario a *Reuolutiones annorum nati*

- Introducción al comentario.....163
1. Las divisiones de los tiempos · Las edades planetarias · Años mayores, medianos y menores · El orden planetario como orden natural · Peculiaridades en los diferentes códigos consultados.....167
 2. Las fardarias · Peculiaridades en los diferentes códigos consultados.....177
 3. La *partición* y el *partidor*189
 4. La profección · *Paradosis* y *paralepsis* · Meses y días · El *signo del llegamiento* y su regente, el *açelcadeni* · Peculiaridades del texto castellano.....199
 5. La revolución solar · El léxico.....221

6. Los tránsitos.....	239
7. El regente del cerco.....	247
Conclusiones.....	249
IV) Edición de la parte VI del <i>Libro Conplido en los iudizios de las estrellas</i>, de Abenragel.	
<i>Reuolutiones annorum nati.....</i>	<i>259</i>
BIBLIOGRAFÍA	
I.- Fuentes.....	359
II.- Catálogos, repertorios y otras obras generales.....	365
III.- Autores modernos citados.....	367

Prólogo

El 12 de marzo de 1954 en Zurich, “en el día del séptimo centenario de la traducción del *Libro Conplido*”, el hispanista Gerold Hilty ponía la rúbrica a su trabajo de edición de las cinco primeras partes de esta obra enciclopédica del astrólogo Ibn Abī l-Riḡāl, en la versión castellana que Yehudah Moše ha-Cohen elaboró para Alfonso X el Sabio.

El códice castellano, que probablemente procede del escritorio real y se conserva en el manuscrito 3065 de la Biblioteca Nacional de Madrid, solamente contiene estas cinco partes, de las ocho que se mencionan en el prólogo. Las restantes se consideraron perdidas hasta que en 1967 el historiador de la ciencia Guy Beaujouan descubrió dos manuscritos, custodiados en la Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid y en el Archivo Catedralicio de Segovia, que contenían, respectivamente, las partes sexta y octava de la obra.

Mi primer contacto con el *Libro Conplido* fue en 1995, a raíz de una intensa colaboración con la Escuela de Sirventa en la edición de una versión castellana actualizada que tenía como modelo la de G. Hilty. Esta asociación de astrólogos me encargó la elaboración de un capítulo introductorio que informara al lector de la historia del libro; además, se me confió la coordinación de los trabajos correspondientes al libro quinto. A partir de ahí, empecé a familiarizarme con la riqueza de conceptos de la astrología árabe, con “la caricia arcaica, castiza e ingenua de la prosa alfonsina” -en palabras de A. Steiger- y con el libro mismo, al tiempo que iba recogiendo datos sobre el autor y los traductores.

Años después, en 2003, la citada Escuela trabajaba sobre el manuscrito de Valladolid, que lleva por título *Reuolutiones annorum nati*. En los encuentros que tuvieron lugar para abordar su estudio se puso de manifiesto que esta parte del *Libro Conplido* presentaba ciertos rasgos diferenciales respecto a las precedentes, características que se enunciarán repetidamente en el desarrollo de esta tesis y que menciono a continuación:

En primer lugar, se hizo patente la ausencia de alusiones a las fuentes que, en los libros anteriores y especialmente en los tres primeros, constituyen un valor añadido, quizás el más destacado de la obra en sí.

Asimismo, en el transcurso de estos encuentros de trabajo, R. Gil Brand descubrió que uno de los capítulos del libro sexto se correspondía casi literalmente con una sección del tratado de Albumasar que lleva el mismo título.

Por último, pero no por ello menos significativo, el concepto mismo de *revolutio*, presente en el enunciado, se utilizaba de manera ambigua para referirse a diferentes técnicas, con una amplitud semántica que resultaba difícil trasladar para una correcta comprensión por parte del lector contemporáneo, incluso para el experto en la materia.

Esta ambigüedad en el léxico, una de tantas que han sido motivo de confusión en la transmisión de la literatura astrológica, ponía de manifiesto la importancia de leer y supervisar estos textos, que en su día fueron piedra angular del acervo científico, para una correcta y total comprensión de su contenido; era evidente además que ello, no sólo ayudaría a una interpretación cabal de las técnicas y metodología utilizadas en la práctica de la astrología antigua y medieval, sino que también podría aportar datos de interés al lingüista e incluso abrir nuevas perspectivas -por ejemplo, al historiador- en otros campos de investigación. He tenido la oportunidad de comprobar que esto es cierto.

Al comenzar este estudio con la edición del texto -lo que hice con toda la meticulosidad de que fui capaz, pero sin grandes pretensiones puesto que no era ése el motivo principal del trabajo- contaba con que el manuscrito de Valladolid se encontraba aún inédito. Así presenté el proyecto al profesor Aurelio Pérez Jiménez en la primavera de 2003. Grande fue mi sorpresa al conocer la noticia, algunos meses después, de una próxima edición de las partes 6, 7 y 8 del *Libro Complido*, a cargo de G. Hilty.

En la historia contemporánea de este libro se ha puesto en evidencia que posee una curiosa virtud: la de convocar dos proyectos simultáneos sobre su estudio. Esto sucedió en los años cincuenta con el profesor Hilty y el *Hispanic Seminary of Medieval Studies* de Wisconsin; también, más recientemente, con la Escuela de Sirventa y otro colectivo de astrólogos españoles. Resulta ilustrativo el comentario al respecto que escuché, hace algunos años, del bibliotecario, mientras comprobaba las fichas de solicitud (la de una paleógrafa, probablemente K. Kennedy, y la mía misma, cuando ambas esperábamos la devolución del libro, que había estado en reprografía durante un mes a petición de una copia en formato actualizado con destino a EE.UU., donde seguramente entonces se estaba preparando la edición del diccionario de LL. Kasten / J. Nitti): “¡Hay que ver lo que son las cosas!”, dijo. “Hacía más de veinte años que nadie se interesaba por este libro, y ahora todo el mundo lo quiere ver”.

La relación con el profesor Hilty ha sido en todo momento cordial y enriquecedora. Le hice llegar mi edición, que tuvo la bondad de valorar muy positivamente, y él me envió la suya. Ni que decir tiene que he corregido a partir de ella algunos vocablos, pero en otros casos he considerado pertinente mantener mi versión como correcta. Por su parte, Hilty admite haber hecho algunas modificaciones a la luz de una nueva lectura del contexto, a partir de este intercambio de pareceres, siempre que dichas enmiendas tuvieran un apoyo filológico en alguna de las versiones por él cotejadas.

En todo momento he tenido presente la edición del profesor Hilty, entre otras cosas porque, al conocer su contenido, me sentía en la obligación de esperar a su presentación oficial para hacer efectiva la mía e incluso, a título práctico, para incluir la paginación correcta en las citas, que son abundantes, como podrá comprenderse. Su trabajo es referente imprescindible para el mío, si bien he procurado ampliarlo en algunos aspectos.

Madrid, 5 de diciembre de 2005

Introducción

Esta investigación tiene como motor no uno, sino varios propósitos. El principal es poner en evidencia la importancia de conocer el fondo y la forma del código astrológico -y lo mismo valdría para cualquier materia- antes de enfrentarse con textos o emprender estudios relacionados con la literatura de este género.

La astrología es una disciplina especialmente difícil porque requiere de conocimientos que afectan a dos ramas de la ciencia actual que parecen excluirse mutuamente: de un lado, las humanidades, abarcando no sólo el terreno lingüístico, sino también la historia de las ideas y de las religiones; por otro, la astronomía, las matemáticas, la historia de su desarrollo y, además, los orígenes de la física y de la medicina.

No en balde uno se pregunta cómo era posible para una persona abarcar toda esta gama de saberes en épocas tan remotas que, desde la perspectiva del hombre moderno, son consideradas incluso oscurantistas. Sólo con revisar la obra de A. Bouché-Leclercq, encontramos este enfoque de la cuestión, cuando dice, por ejemplo: « Le cerveau des Arabes, fait pour croire et non pour comprendre, a dû être un terrain d'élection où l'inintelligible a fructifié au centuple » (*Astr. Gr.* p. 512). Suponemos que la capacidad cerebral de astrólogos como al-Bīrūnī -en cuyo repertorio general se cuentan hasta 180 escritos conocidos, entre los cuales no carecen de interés ni siquiera los documentos epistolares- o al-Kindī, conocido como “el filósofo de los árabes”, queda fuera de estos parámetros.

Esta afirmación, incluso teniendo en cuenta la distancia histórica que nos separa de ella, resulta inadmisibile y, a su vez, es fruto de una intolerancia que descalificaría al propio autor, de no ser por la erudición que demuestra a lo largo de toda la obra; si bien en su descargo habría que admitir que también es producto de la mentalidad de una época. El tiempo se encarga, afortunadamente, de poner las cosas en su sitio, y quien en cualquier momento haya mirado con aire de superioridad la supuesta ingenuidad del pensamiento humano en otros tiempos y contextos puede encontrarse con que su obra sea víctima del mismo trato, o incluso que su propio modelo cultural llegue ser juzgado por idéntico rasero en el futuro.

Fue Bouché-Leclercq, precisamente, quien abordó por vez primera, en época contemporánea, el estudio de la astrología griega en una obra casi enciclopédica que sigue siendo aún hoy un referente imprescindible para todo aquel que quiera acercarse al tema. No obstante, a mi entender, adolece de un defecto, y es el de sentar las bases de la teoría astrológica aferrándose a un único autor: Tolomeo. A decir verdad, cita y recoge referencias y métodos de otras fuentes, pero les da un valor accidental, remitiendo siempre, en último término, a la docta opinión, revestida de científicismo, del autor de *Tetrabiblos*.

Si bien es cierto que la vía tolemaica es representativa de la estructura del código astrológico, no lo es, sin embargo, de las corrientes vigentes en su época. Su obra, es cierto, ha traspasado los límites del tiempo, llegando a adquirir un prestigio singular hasta bien asentada la revolución científica; pero Tolomeo no fue un astrólogo; al menos, no un astrólogo practicante. Y, por ello, una aproximación a la astrología desde esta única perspectiva no hará sino estrechar nuestras vías de conocimiento de la materia.

De ahí que aún los actuales estudios o traducciones sobre obras astrológicas carezcan de un referente autorizado para recomponer o descifrar los aparentemente enigmáticos textos con que han de enfrentarse, del mismo modo que carecen de glosarios especializados a los que acudir en caso de duda. Amén de la enorme laguna que supone la falta de un estudio de las corrientes orientales -incluyendo las ramas hindú y persa- que afortunadamente ha sido parcialmente subsanada gracias a la inmensa erudición del recientemente desaparecido David Pingree.

Hasta fecha relativamente reciente, el estudio de la astrología en el ámbito académico era prácticamente inexistente. Ahora, sin embargo, se cultiva desde dos perspectivas muy diferenciadas entre sí: en el terreno de las filologías aparecen con frecuencia ediciones de textos o fragmentos, generalmente en lengua griega, o composiciones en latín, de época medieval o renacentista, de obras árabes; el otro campo de acción se sitúa en la historia de la ciencia que, cuando se fija en la astrología, generalmente se circunscribe al mundo árabe como antecedente de la moderna astronomía, y raras veces la contempla desde una perspectiva humanista -salvo honrosas excepciones, entre las cuales no se puede olvidar a Juan Vernet- limitándose a un estudio del contenido muy alejado de las técnicas astrológicas.

El segundo propósito -que deriva del primero y es quizá el más ambicioso- al abordar esta tesis, ha sido el de fundir ambas corrientes para demostrar, en la medida de lo posible, hasta qué punto pueden servirse la una a la otra en futuras investigaciones.

Así, el texto de Abenragel que será motivo de estudio a lo largo de estas páginas se habría contemplado de otra manera de haber tenido en cuenta su contenido. Y parece mentira que, a lo largo de la historia de su transmisión, que es verdaderamente espectacular, ningún traductor o editor se haya molestado en comprobar siquiera la suma de ciertas cantidades, en algunos capítulos, para concluir con ello que existían errores evidentes. Sólo con estas sencillas operaciones creemos aportar ya algún elemento que podrá ser tenido en cuenta en el futuro, para que esta supervisión sea aplicada a otros casos semejantes.

También resulta llamativo que nadie se haya planteado las causas de la evidente desigualdad en el contenido de una obra que se compone de ocho libros, teniendo en cuenta que su autor está escribiendo el tercero apenas dos años antes de su desaparición, ni que una lápida en un remoto pueblo de Túnez nos indique que, en realidad, había fallecido años atrás. Ello nos lleva a pensar que la escisión hoy vigente entre algunas ramas del conocimiento, que disfrazamos con el hábito de la especialización, no puede sino perjudicar al progreso de la ciencia. De hecho, una mínima reflexión sobre este asunto podría hacernos contemplar otras opciones sobre el entorno en que vivió el autor, los métodos que hubo de utilizar para componer una enciclopedia de estas características -y no olvidemos que no han de ser necesariamente muy lejanos a los de hoy día, cuando ninguno de nosotros concebiría la elaboración de una enciclopedia a cargo de un solo individuo-, su particular manera de entender la diferencia entre las ideas propias y las ajenas, todo lo cual derivaría en un mejor conocimiento del momento cultural e histórico en que se compone la obra.

Valga la misma lectura por lo que se refiere al periodo en que fue traducido el *Libro Conplido*. A pesar de la importante y cuantiosa bibliografía sobre el *corpus* científico alfonsí, he encontrado pocas muestras de un conocimiento cabal de la técnica astrológica, que a veces se confunde con la magia próxima a la alquimia, aplicado a estas investigaciones. Se habla, por ejemplo, de interpolaciones entre unas y otras obras cuando en realidad no se hace sino enunciar principios de la tradición astrológica asentados siglos atrás, y que por ende pueden haber sido introducidos en el texto sin que necesariamente hayan sido copiados literalmente de otro trabajo del mismo escritorio.

En este contexto, me ha resultado especialmente sorprendente un descubrimiento que podría llegar a invalidar la teoría de que el traductor castellano de este libro fuera el mismo que tuvo a su cargo la versión alfonsina de *Picatrix*. El argumento es el siguiente:

El *Libro Conplido* tiene una característica singular que hasta ahora, y hasta donde yo conozco, nadie ha explotado suficientemente desde nuestra perspectiva de trabajo: son las

notas marginales que aparecen en alguna ocasión para explicar conceptos técnicos. Creo que el estudio pormenorizado de estas notas, que presento en un momento de la exposición, puede decir mucho en torno a los conocimientos del traductor y abrir una nueva vía de investigación sobre la posibilidad de que hayan intervenido personajes aún por identificar, e incluso sobre el método mismo de trabajo en el laboratorio alfonsí, del que aún desconocemos muchos aspectos.

Se da por sentado que Yehudah Moše ha-Kohen, el traductor de este libro y de otros más de características afines, era “mucho entendido en el arte de la astronomía”, pues se dice en el prólogo del *Lapidario*. Pues bien, el estudio de estas notas marginales apunta a que o bien esto no es cierto o él no fue el responsable de estas correcciones. Acabaremos dando por ciertas ambas afirmaciones: Yehudah se limitaba a traducir literalmente, sin entender el contexto. De lo contrario, habría sabido discernir algún error - que no puede ser atribuido aisladamente al copista, puesto que se reproduce en las versiones latinas- producto, probablemente, de una mala lectura de las representaciones planetarias; y habría sabido interpretar correctamente las cifras que aparecen corrompidas con demasiada frecuencia. Además, él no habría definido erróneamente el significado de *adurugen* (*ad-darīyān*, el sistema de decanos hindú) como nos consta, pues habría tenido presente la lectura de *Picatrix*, un texto donde se explica el concepto, y que ya debía estar traducido -por él mismo, según ha sido establecido- en la época en que se confeccionó el códice donde aparecen estas anotaciones.

Esto es sólo una pequeña muestra de la riqueza que puede aportar una nueva mirada sobre estos textos a la luz de su comprensión integral; una mirada que se echa en falta en los trabajos sobre este género que cada vez va siendo objeto de mayor interés en el ámbito académico, pese a constituir aún un terreno en el que falta mucho por sembrar.

Precisamente por ello, porque el estudio de los textos de astrología es relativamente novedoso y aún quedan muchas lagunas por cubrir, este trabajo no quiere limitarse a mostrar la importancia de ampliar los conocimientos en la materia. También, porque “el movimiento se demuestra andando”, intentaremos dar un paso más allá, y éste será el estudio pormenorizado, avalado por otras fuentes, de las técnicas que se presentan en esta sexta parte del *Libro Complido*.

En el tratado *De reuolutiones annorum nati*, Abenragel ofrece la metodología que debe aplicarse para un correcto desarrollo de lo que D. Pingree ha dado en llamar, con gran acierto, *continuous astrology*: la continuidad previsible de aquello que ya está anunciado en la

carta natal y que el astrólogo puede interpretar siguiendo los ciclos de la mecánica celeste y sus analogías.

El horóscopo del nacimiento ha de observarse como una fotografía estelar de un momento determinado que proporciona una lectura general de las características personales del individuo objeto de estudio, pero el astrólogo nunca puede perder de vista el movimiento continuo del cielo.

Todos los elementos que componen el paisaje cósmico -estrellas fijas, planetas, luminares y, especialmente, el giro cotidiano de la Tierra, que muestra el movimiento aparente del cielo- siguen su curso según unas reglas precisas, cumpliendo sus ciclos rigurosamente. En lectura astrológica, esta evolución continua se convierte en el motor de la vida del nativo, y trae consigo las consecuencias derivadas de los principios ya anunciados en el tema natal. De este modo, el horóscopo radical se va desarrollando al mismo ritmo, y siempre según las pautas establecidas en su origen, en que los astros se mueven en el cielo.

El cumplimiento de estos ciclos ya previstos da lugar a una serie de etapas vitales en las que los planetas van cediéndose el testigo en su gobierno sobre el nativo. Algunos de aquéllos son de carácter general y, por lo tanto, provocan efectos comunes a todos los individuos: por ejemplo, al gobernar Mercurio los “años de la puericia”, como reza el texto, “afuerça se su entendimiento e su fabla e su razon”; o bien en “los años de la mançebez”, que son los que gobierna Venus, “es enamorado e a sabor de husar cosas apuestas, e que perteneçen a forniçio e engannanse e cieganse en quier que l acaezca d’estas cosas” (*Libro Conplido* VI.1). A medida que el método aplicado se hace más particular, se interpretan los efectos de este movimiento continuo de manera más individual. Así, gracias al conocimiento de la mecánica celeste, el astrólogo puede medir los tiempos y situar cronológicamente a lo largo de la vida algunos acontecimientos ya anunciados en el horóscopo del nacimiento.

Hemos de entender el término *revolución*, que da título al texto que aquí es objeto de estudio, como el final, el “cumplimiento”, de un ciclo para dar comienzo al siguiente; y el momento que el astrólogo considera más indicado para realizar este análisis es el del cumpleaños del individuo, puesto que es ahí donde se completa un ciclo vital de enorme importancia: el retorno solar. Se desconocen los orígenes de este método de pronóstico, el horóscopo del momento del aniversario, pero no existen documentos que atestigüen la técnica propiamente dicha en la literatura griega. Probablemente la complejidad de los cálculos obró a favor de otros sistemas de predicción.

XVIII

Tolomeo, en el último capítulo de su *Tetrabiblos*, expone todos los métodos que conciernen al asunto de las *revolutiones* de forma somera, y en ocasiones ininteligible, como si el argumento del pronóstico puntual en la vida de un individuo se situara fuera del ámbito científico; pero en ningún caso menciona concretamente la técnica de la revolución solar. Resulta muy instructivo comparar su apreciación con las explicaciones que posteriormente añadió su comentarista árabe ‘Alī b. Riḍwān (s. XI) quien, a su vez, tampoco aprobaba la utilización de dicho método, según se desprende de sus observaciones.

El verdadero artífice del compendio que aquí presentamos, el primero en aglutinar toda la metodología que concierne a las *revolutiones annorum nati*, con un abundante repertorio de posibilidades, es Albumasar (s. IX). Sus teorías se extendieron a Bizancio en el siglo X y su obra ya estaba siendo traducida en la Península en el XII. En el siglo XIII tuvieron amplia difusión en la India, y acabaron por influir de manera determinante en el desarrollo posterior de la astrología en las tres áreas. No obstante, fue ampliamente denostado por otros astrólogos árabes, como el ya mentado Ibn Riḍwān (el *Abenrodoan* latino) y el propio Abenragel.

Excede de este contexto, pues ya se trata donde procede, un comentario más pormenorizado del asunto, pero he de anticipar que los métodos empleados para llevar a cabo los pronósticos del año fueron producto de analogías perfectamente lógicas en el marco del contexto cultural en que se producen, tanto entre los griegos como entre los árabes. Cuando no cuenta con los medios adecuados para conocer la verdadera mecánica del cielo, el hombre inventa un modelo cósmico que, en mi opinión, no sólo no resulta ingenuo, sino que es absolutamente genial. Del mismo modo, al observar los ciclos estelares, interrelaciona el movimiento diurno con el ciclo anual -rotación y traslación- y deduce que “el ciclo de un día ha de ser análogo a un año de vida”. Este es el punto de partida de la mayoría de las técnicas individualizadas que se explican en el tratado.

La tesis que aquí se desarrolla parte de una exposición elemental sobre la transmisión textual de la astrología. En esta primera parte, se aborda el problema de la dificultad que presenta la traducción de esta materia, así como de otras disciplinas del ámbito científico, cuando el responsable debe verter a la lengua de recepción palabras y conceptos que no existen aún en su acervo léxico. Se examinarán algunas de las que aparecen en nuestro texto, y la solución que pudo dar al problema el traductor alfonsí, quien, al tiempo que traducía, estaba creando un nuevo vocabulario científico que llegaría hasta los textos latinos del Renacimiento.

En ningún momento, a lo largo del trabajo, hemos abandonado esta perspectiva, de manera que, incluso en el comentario, cada capítulo recogerá una serie de peculiaridades lexicales del texto, encontrando, en algunos casos, el origen de un error y aportando, en otros, una justificación etimológica a un vocablo determinado.

El segundo bloque del trabajo está dedicado a presentar la historia del *Libro Conplido* y todos los interrogantes que aún quedan por resolver sobre el autor, los traductores y las diferentes ramas que componen el *stemma*. La historiografía sobre Abenragel y su obra aparece tan desfigurada que convierte en legendarios tanto al autor como a su obra. Y algo semejante ocurre con el entorno de la mal llamada *Escuela de Traductores de Toledo*. Lamentablemente no he sabido encontrar respuesta a muchos de estos enigmas, pero sí considero que se han abierto una serie de vías de investigación que, inexplicablemente, aún no habían sido transitadas.

Respecto al autor, he encontrado que los autores árabes contemporáneos datan su desaparición unos quince años antes del momento considerado como tal por los investigadores europeos y americanos, incluyendo *L'Encyclopédie de l'Islam*, donde el encargado de la reseña bibliográfica es D. Pingree. Quince años no son muchos para una perspectiva histórica tan alejada en el tiempo y el dato carecería de importancia si no fuera porque, aun dejándolo aparte, la segunda fecha propuesta también nos invita a reflexionar acerca de si realmente Abenragel vivió para concluir su obra, quién o quiénes pudieron completarla, en qué condiciones y hasta qué punto este hecho vino a modificar las intenciones iniciales del autor. La aparición de un personaje legendario, Constantino el Africano, y la revisión de sus métodos de trabajo ha de ayudarnos a componer un cuadro que consideramos más acorde con la realidad.

Un examen de los horóscopos que aparecen en el *Libro Conplido* podría habernos aportado alguna información suplementaria, pero, lamentablemente, no ha sido así. La localización cronológica de un horóscopo antiguo es una de las tareas más ingratas del investigador en astrología, porque intervienen muchos factores que obligan a decantarse por una, entre varias opciones, cuando ninguna de ellas resulta absolutamente satisfactoria: cifras adulteradas, datos incorrectos, confusión entre los signos que representan a los planetas y el uso de diferentes tablas astronómicas hacen que muchas veces haya que desistir del intento. En el caso que nos ocupa, la mayoría de los horóscopos han sido copiados de otras fuentes, de manera que no sirven a nuestros propósitos.

En lo que se refiere al traductor, que es el del escritorio alfonsí, también se plantean dudas. A pesar del enorme peso de las investigaciones anteriores, creo poder

aportar algunas soluciones sin alejarme demasiado de lo ya dicho por estudiosos de probada solvencia. Algunas observaciones, sobre todo de F. Márquez Villanueva y de D. Romano, me sirven de apoyo para presentar otra posible versión de los hechos.

Generalmente, cuando se habla del *corpus* científico alfonsí, se sigue el hilo argumental de las obras estableciendo una serie de periodos de actividad. Pero, para llegar al objetivo perseguido en este trabajo, me pareció más coherente hacer una selección del material traducido por Yehudah, catalogándolo en tres áreas especializadas: astronomía, astrología y magia. Desde este punto de vista, resultan elocuentes las conclusiones sobre los probables intereses del médico judío, probablemente compartidos por el rey.

Que en el proceso de traducción hubo algún experto en la materia está fuera de duda: lo prueban la confección de un horóscopo que anuncia el comienzo del trabajo y algunas correcciones que aparecen en las notas marginales. Otra cosa es saber quién era ese personaje: también creo haber avanzado unos pasos para encaminar mejor la búsqueda.

Este asunto está íntimamente relacionado con el que trata el apartado siguiente, que se ocupa de los materiales. El *Libro Conplido* presenta una característica poco común: fue traducido al castellano antes que al latín. Este hecho está ampliamente probado, no sólo porque se dice en los prólogos a las diferentes versiones, sino también por las conclusiones de estudios filológicos de toda solvencia. Las fechas de las traducciones latinas serían determinantes para una correcta comprensión de la transmisión y para dar solución a muchas dudas aún existentes sobre las diferencias que se observan entre todas ellas.

En el apartado final se deja constancia de la importancia del libro, visto el especial interés que despertó desde sus primeros pasos en el escritorio alfonsí y su enorme difusión hasta bien entrado el Renacimiento. Damos cuenta aquí de algunos ejemplares curiosos y de personajes célebres que tuvieron relación con él.

La tercera parte del estudio, donde creo haber desarrollado el enfoque que hace original esta tesis, se sustancia en un comentario textual que hace un seguimiento pormenorizado de las técnicas que presenta Abenragel. Quizás la mayor sorpresa que depara el trabajo en esta sección ha sido el comprobar que prácticamente todos los métodos expuestos se encontraban ya presentes en la tradición helenística.

Antes de abordarlo, tenía la convicción de que la mayor parte del material sería de procedencia indo-irania, pero las lecturas del *Tetrabiblos* en la versión del comentarista árabe y de la compilación hindú conocida como *Yavanajātaka* me abrieron los ojos ante otra perspectiva: en realidad, y a pesar de que la obra general de Albumasar -el primer compilador de todos estos argumentos- tiene una evidente influencia de la astrología

desarrollada entre los persas durante el periodo sasánida y de los ignotos cultos astrales de las gentes de Ḥarrān, la mayor parte de las técnicas expuestas en *De revolutiones annorum nati* no es de origen oriental.

Y esta -he de confesarlo- ha sido una circunstancia que ha obrado en mi favor porque, llegado el momento de señalar los límites de este trabajo, el más importante está relacionado con mis propias limitaciones lingüísticas. Afortunadamente, he contado con el apoyo de Aurelio Pérez Jiménez quien en todo momento ha solventado mis dudas sobre los textos griegos, pero no quiero pensar en qué habría derivado el resultado de mis esfuerzos de habérmelas tenido que ver con el sánscrito o el pahlevi.

Respecto a la selección de las fuentes que he tenido en cuenta en la búsqueda de los antecedentes de las *revolutiones annorum nati*, el punto de partida ha sido el prefacio de D. Pingree a su edición del tratado de Albumasar. Con frecuencia, G. Bezza me ha proporcionado referencias muy valiosas para reconstruir los orígenes de determinadas prácticas astrológicas o para encontrar, entre todas las versiones existentes, la más adecuada para hacer una exposición clara y concisa.

Este trabajo hubiera sido absolutamente diferente si hubiera podido contar con algún conocimiento de la lengua árabe. Mi absoluta ignorancia en este terreno, que constituye un gran vacío en mi formación y que pienso subsanar, ha imposibilitado siquiera un mínimo cotejo con los textos árabes, algunas de cuyas copias -absolutamente inéditas, tanto la de Abenragel como la de Albumasar- se encuentran disponibles en la cercana Biblioteca de El Escorial. Sin embargo, la más interesante (ms. *Welieddin* 2253) puesto que es contemporánea de la versión alfonsí y además recoge el libro sexto, se encuentra custodiada en Turquía. El alcance de esta investigación hubiera sido mayor en muchos aspectos de haber podido revisar tales materiales.

Antes de abordar este proyecto, y considerando los problemas a los que habría que enfrentarme decidí ampliar y revisar mi formación en varios aspectos: en primer lugar, asistí a un curso de Iniciación a Lengua Griega en la Sociedad de Estudios Clásicos, lo que me colocó en disposición de enfrentarme a algunos textos que, de otra manera, me hubieran resultado casi ininteligibles; seguí también los cursos de Informática aplicada a la Filología Clásica que organiza el Departamento de Filología Latina de esta Universidad, una herramienta que me ha sido de gran utilidad para solventar el trabajo más rutinario y, por supuesto, para encontrar y ubicar la bibliografía antigua y moderna.

Simultáneamente me matriculé en el curso de astrología clásica que, a través de la red, oferta la Escuela *Cielo e Terra* (<http://www.cieloeterra.it>). Pensé que también necesitaba

ejercitarme de nuevo en los cálculos matemáticos que se requieren para confeccionar un horóscopo -hábitos anquilosados con el tiempo por el uso del ordenador- y, de paso, ‘refrescar’ mis conocimientos de astronomía básica. Efectivamente, así era, pero estos estudios, con sus correspondientes pruebas y correcciones a cargo de M. Fumagalli, superaron con mucho mis expectativas y han sido un excelente punto de apoyo, que recomiendo vivamente a todos aquellos que quieran enfrentarse a un proyecto de estas características.

También en un ámbito extracadémico, y aunque no comparto algunos de sus criterios, especialmente los relativos a la astrología hindú, debo mucho a las traducciones del *Project Hindsight*, que me han sido útiles sobre todo a la hora de enfrentarme a los difíciles textos de Vetio Valente.

Criterios y convenciones

Los criterios adoptados en la transcripción de nombres árabes están tomados del índice onomástico que ofrece J. Vernet en *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*. Para la corrección de otras palabras y algunos personajes que no aparecen en dicho contexto, he sido auxiliada por la Dra. Montserrat Albumaham. La misma ayuda he recibido para los autores y la terminología en hebreo por parte del Dr. Luis Girón.

Las palabras de origen sánscrito o pahlévi aparecerán simplemente en cursiva, tal y como se encuentren transcritas en el texto de referencia de donde las haya tomado. Con la terminología griega he adoptado el mismo criterio en las dos primeras partes del trabajo, donde creo que no procede transcribirlas en caracteres cirílicos. En el apartado dedicado al comentario de las técnicas, donde aparecen numerosas citas en griego, sí se transcriben generalmente en su forma original cuando hablamos de léxico, pero no si el contexto es técnico.

He procurado aplicar a los nombres propios su forma castellana, siempre y cuando los personajes no sean más conocidos por otra. Así leeremos Egidio de Tebaldis, y no *Aegidius de Thebaldis*; pero *Roberto de Ketton*, en vez de Roberto de Ketene. El mismo criterio he seguido para algunos nombres árabes cuando son más usuales sus formas latinas: Albumasar (pero no *Apomasar*) y Abenragel aparecerán generalmente así transcritos.

He citado a Tolomeo siempre en griego, con la referencia *Tetr.*, excepto cuando acudo a la edición comentada por Ibn Riḍwān, que se reseña como *Quadr.* La versión griega de Albumasar se identificará con *De rev. nat.*, abreviatura del título en la edición teubneriana; su homóloga en latín se identificará con *Herm. Phil.*; éstas serán utilizadas habitualmente en cuestiones tanto de léxico como de contexto, pero cuando me refiero a cuestiones de contenido más amplias haré mención del original árabe como *Tahāwīl*. Otras abreviaturas menos frecuentes serán utilizadas previa consignación expresa o serán fácilmente localizables en la bibliografía.

Las citas de autores clásicos se situarán según su foliación o capitulación original, acompañada de la paginación en la edición moderna de la que han sido tomadas, que generalmente es única. En algunos casos no he podido encontrar ediciones críticas, pero siempre he utilizado trabajos de probada solvencia.

Para referirme a los autores clásicos he utilizado como abreviaturas las que aparecen consignadas en el *DGE* y en el *TLL*; en algunos casos, al no existir códigos preestablecidos, he creado nomenclaturas propias, que siempre aparecen indexadas en la bibliografía. Las siglas CCAG se corresponden con el *Catalogus Codicum Astrologorum Graecorum*, 12 vols., Bruxelles, 1898-1936. Para las referencias de Valente he tomado como modelo la edición de D. Pingree; para las de *Tetrabiblos*, la de W. Hübner. En el caso del *Libro Conplido*, cuando se trata de las cinco primeras partes, la paginación actual es la de G. Hilty, pero si se recoge un fragmento del libro sexto acudo a mi propia edición: En ella mantengo la foliación original del ms. 253 de la Biblioteca de Santa Cruz y la de la edición veneciana de 1485.

Para la confección de la bibliografía, he seguido los criterios de *MHMH. Revista Internacional de Investigación sobre Magia y Astrología Antiguas*.

Criterios de edición

En esta edición se ha tratado de presentar fielmente el texto del manuscrito 253 de la Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid correspondiente a la parte sexta del *Libro Conplido en los indizjos de las estrellas*. Sólo en los casos de errores evidentes se han hecho cambios por cuenta propia, siempre indicando la lección del manuscrito en las notas correspondientes.

1. El signo tironiano se transcribe como *e*, y se naturaliza la *s* volada..
2. Las abreviaturas se han señalado en cursiva.
3. La lineta sobre la *n*, origen de la actual ñ, se transcribe como *m*.
4. Para evitar confusiones, se ha unificado el criterio de presentación de los números ordinales y cardinales, independientemente de cómo aparezcan en el original. Los ordinales van con una *a* o una *o* voladas; los cardinales, escoltados entre puntos.
5. El punto volado se utiliza para separar los pronombres apocopados de las palabras a las que están pospuestos.
6. El apóstrofo se utiliza en todos los casos de elisión y contracción, salvo en los que aún se conservan en castellano moderno.
7. Se han separado las palabras cuando van unidas. También, como norma general, se han unido las que aparecen separadas, sin utilizar signo alguno que lo indique. Así se ha procedido con los pronombres enclíticos no apocopados, que se ligan a las formas verbales precedentes para facilitar la lectura, incluso si dicho pronombre se encuentra en medio de la formación verbal del futuro, al darse la fusión con el auxiliar *auer*, lo que ocurre con frecuencia. Por ejemplo *mudars'a*, *alegrars'a*, *acaecerl'an*.
8. Se ha dado un trato especial a la partícula *-miente* o *-miente*, utilizada para la formación del adverbio, transcribiéndose en cada caso tal y como aparezca en el texto, ya sea unida o separada del adjetivo. Hay que señalar que la fórmula *miente*, si bien surge con menos frecuencia, ya va generalmente unida al adjetivo.
9. Al aparecer una misma palabra escrita de dos maneras distintas a lo largo del texto - *mayormiente* / *mayor miente*; *tiempo* / *tiempo*; *reuoluçion* / *reuolucion*- se ha respetado la forma adoptada en el original en cada caso. Ahora bien, cuando interviene cualquier signo de abreviatura se ha escogido la fórmula más actual, o más cercana al habla de hoy en día, entre todas las que hubieran surgido a lo largo de la lectura. Así, veremos indistintamente *tiempo* o *tiempo*; *opposiçion* u *opposiçion*; pero siempre “*tiempo*” y “*opposiçion*”.

10. Especial mención merece la interpretación de las abreviaturas en *omnes* y *commo*. Siguiendo el criterio anteriormente expuesto, *omnes* se transcribe siempre de este modo, puesto que así aparece en los contados casos en que se escribe literalmente. En cuanto a *commo*, se ha interpretado así, aunque en una ocasión se puede leer *conno*, forma que sin embargo no aparece atestiguada en el diccionario de LL. A. Kasten & J. Nitti -una herramienta de gran utilidad en este trabajo- por lo que ha sido considerada un error del amanuense.
11. En otras abreviaturas, como *pl'as*, *t'pl'*, *sigca*, *s'a* (*planetas*, *triplicidad*, *significa*, *segunda*) se han consignado, siempre en cursiva, los grafemas elididos en el lugar preciso donde figuran el apóstrofe o la lineta, que suele ser de este modo: *planetas*, *triplicidad*, *significa*, *segunda*.
12. Se ha respetado la *v* con valor vocálico tanto como la *u* consonántica. En el artículo indeterminado aparecen indistintamente, predominando la *v* cuando tiene valor numeral. Del mismo modo se ha hecho con la *y* con valor vocálico y con la *i* larga, salvo en el caso de que se utilicen también con valor numeral. También se ha respetado la aparición de la *q* en casos como *quando*, *qual*, etc. Pese a los criterios adoptados en otras ediciones de similares características, considero que estas variantes no dificultan demasiado la lectura y por otro lado conservan la originalidad del texto.
13. La vibrante múltiple se ha mantenido así en posición intervocálica, pero no a comienzo de palabra, donde se ha reducido a *r* simple. Este grupo *rr* inicial en algunos casos (*razón*, *reyes*, *rayz*, *revolución*), se asemeja a una R, sobre todo en *Rey*, que es donde más frecuentemente lo encontramos, y se ha transcrito de este modo.
14. Se ha actualizado el uso de mayúsculas y minúsculas, así como la puntuación, para hacer más inteligible la lectura. Sin embargo no habrá acentuación.
15. Se transcriben entre paréntesis las adiciones y entre corchetes las supresiones. La barra inclinada señala el cambio de columna y de página. Naturalmente, cuando esto sucede cortando una palabra, se indica -/.
16. Se ha respetado la foliación original, pese a que no se edita el libro V, que se encuentra, si bien incompleto, en el mismo códice. En las referencias se utiliza pues este orden, aunque en el original hay una numeración superpuesta, probablemente moderna, que no tiene en cuenta los folios perdidos.

En los casos en que la lección era dudosa se acudió a las versiones latinas en las siguientes ediciones: *De judiciis astrorum*. Haly Albohazen. Venezia, E. Ratdolt, 1485 y Haly

Albohazen *Liber de iudiciis astrorum*. Basilea, 1551, que se consignan en las notas a pie de página como *Ven.* y *Bas.* Cuando la lección no es idéntica en las dos versiones, aunque las diferencias sean mínimas (con la salvedad de los signos de puntuación, o la sustitución de *ē* por *et*), se incluyen las citas de ambas en dichas notas. En algún caso, especialmente cuando la duda afecta al contenido, también se ha consultado el manuscrito custodiado en El Escorial (J-II-7), copia de la versión de Egidio de Tebaldis, cuya lección aparecerá consignada como *Theb.*

En líneas generales, se ha intentado respetar el original en la medida de lo posible, interviniendo únicamente en aras de una mejor comprensión del texto. No es objetivo de este trabajo el estudio filológico pormenorizado de la obra, sino únicamente la transmisión y explicación de su contenido. Por ello, se prestará especial atención a las variantes sustanciales que hayan podido detectarse en la colación con las ediciones latinas que se han conservado.

No obstante, sí se justifica la mayor fidelidad posible -de ahí la resolución de las abreviaturas en cursiva, por ejemplo- al original, habida cuenta de que puede aportar algún dato de interés para trabajos posteriores más especializados. De hecho, existen indicios para considerar que el texto fue copiado por varias manos, que a su vez transcriben diferentes usos lingüísticos -lexicales, morfológicos e incluso sintácticos- del momento; y parece interesante dejar constancia de ello en la medida de lo posible.

Los errores evidentes del amanuense aparecen corregidos a pie de página. De igual manera se señalan, con puntos suspensivos entre corchetes, los términos que resultan ininteligibles o de interpretación dudosa, para cuya aclaración se ha acudido a las ediciones latinas antes citadas. Los errores que conciernen al contenido y merecen una explicación más detenida se estudiarán en el comentario.

Al manuscrito de Valladolid le faltan tres cuadernos, el último de los cuales concierne a esta edición, pues se corresponde con los capítulos 13-15 del libro sexto de Abenragel. Para completar esta laguna se ha acudido a la edición latina impresa en Venecia en 1485, manteniendo su foliación para la edición, cotejándola también con la de Basilea, 1551, pero sólo se han reseñado las diferencias cuando afectan al contenido del texto.

En esta parte del trabajo se ha optado por una sencilla transcripción, resolviendo las abreviaturas sin indicación alguna, y actualizando la puntuación. Únicamente se ha optado por la formalización de *v* y *j* cuando presentan valor vocálico, para facilitar la lectura. Se han pasado por alto algunas incorrecciones, de tipo formal, que presenta el texto latino, y solamente han sido corregidas cuando afectan específicamente al contenido.

XXVIII

La edición de esta parte de la obra carece de interés filológico, pues un estudio en este sentido habría de contar con cerca de 50 manuscritos latinos que se conservan de esta versión, amén del resto de las ediciones impresas. Únicamente se ha utilizado para completar el texto y dar unicidad a la obra, ofreciendo con ello una lectura de apoyo al comentario.

I.- LA TRANSMISIÓN TEXTUAL DE LA ASTROLOGÍA

El traductor tiene que estar a la altura de lo que traduce, tener la misma ciencia del autor que traduce. Debe conocer perfectamente la lengua de que traduce y aquella a la cual traduce para ser igual en las dos [...] Tanto cuanto más difícil es la ciencia, menos son los que la conocen y tanto más difícil será para el traductor y más fácilmente cometerá errores. Jamás encontraréis un traductor digno de estos sabios. Esto es lo que decimos en cuanto se refiere a los libros de geometría, astronomía, aritmética y música.

Yāhiz (150/767-255/869). *Kitāb al-ḥayawān* Trad. Juan Vernet.

I.1.- Del *Tetrabiblos* al *Quadripartitum*

En la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense se conserva un incunable catalogado como *Quadripartitum Opus / Claudio Tolomeo. Centiloquium, cum commento Albobazen Haly / Pseudo-Tolomeo*. (Venetiis: Erhardus Ratdolt, 15 enero 1484). El texto ya se encuentra disponible en formato digital, siendo idénticas las referencias en la versión informatizada y en la edición impresa del catálogo de la Biblioteca *Dioscórides*. A pesar de los buenos oficios del bibliotecario, no ha sido posible encontrar una ficha manual anterior que respalde esta información, pero es dudoso que el error haya podido cometerse en este último paso.

El libro ya era propiedad de la Universidad de Alcalá en 1614, según consta en las anotaciones manuscritas en la primera página, y la falsa atribución a Albohazen Haly, Abenragel, de este comentario podría datar ya de aquella época. Se trata, ni más ni menos, de una de tantas confusiones que se produjeron con la transliteración de los nombres árabes, puesto que en el texto nada se dice de Albohazen, sino simplemente *Haly*¹. Este fue el sobrenombre con el que, en el Renacimiento, se identificaba a los autores árabes partiendo de las primitivas traducciones latinas, y cuya utilización ha dado lugar a numerosos malentendidos. Y habida cuenta de la popularidad de la obra de Ali Abenragel, deben sobrevivir aún catalogaciones incorrectas donde se le atribuyan trabajos que le fueron ajenos por completo. Al menos, en el siglo XIX, Amador de los Ríos aún perpetúa el error.

El *Tetrabiblos* o *Quadripartitum* es, con toda seguridad, el tratado astrológico más difundido y comentado de todos los tiempos. No obstante, su autenticidad se tuvo en duda -hasta ser establecida por Franz Böll en 1894- a causa de la animadversión general hacia el hecho de considerar a Tolomeo como un astrólogo. En referencia a ello, G. Sarton llega a afirmar que “es una lástima que Tolomeo lo haya escrito, pues se explotó el prestigio de su nombre, y la fama de *Tetrabiblos* llegó a ser no sólo igual, sino mucho mayor que la de *Almagesto* ²”.

Efectivamente, existe una tendencia ampliamente extendida a la hora de juzgar que el científico griego cometió un desliz dejándose tentar por la astrología, lo que le llevaría a

¹ C. A. NALLINO (1903) t. I, pp. XXIX-XXXI.

² G. SARTON. (1960) p. 75.

ser conocido en la posteridad por sus estudios en esta materia en mayor medida que por su condición de astrónomo y geógrafo.

Quienes esto sostienen parecen olvidar que la astrología ha sido contemplada durante siglos como la reina de las ciencias naturales; que su estudio estaba en el centro mismo de cualquier actividad que pudiera aspirar al rango de ‘científica’, entendiendo este término desde un punto de vista pre-moderno; que la investigación sobre todo lo estelar -lo que hoy denominamos astronomía- tenía como objetivo principal una posterior lectura astrológica y, por ende, la mayoría de los autores -hasta bien entrado el siglo XVI- se ocuparon indistintamente de ambos aspectos de lo que consideraban una misma realidad; y, en fin, que el conocimiento de la naturaleza y sus misterios, desde cualquier perspectiva, formaba parte entonces -al menos desde el Helenismo hasta la Edad Moderna- de un todo indisoluble³.

Entiéndase esto más como una matización -que pretende ir un poco más allá de las que se acostumbra a leer en la mayoría de los historiadores de la ciencia- que como una declaración de principios o como la intención inicial de sostener un debate que, a estas alturas, resulta, cuando menos, anacrónico.

Una tan larga y dilatada historia ha debido sufrir numerosas vicisitudes en lo que se refiere a la transmisión textual en sí misma. El propio Sarton, en la misma conferencia a la que se ha hecho mención, relata el proceso -como si de un árbol genealógico se tratara- a través del cual nos ha llegado el manual tolemaico:

Aunque no aparece mencionado en el texto, Franz Böll ha probado que Tolomeo utilizó los escritos de Posidonio en lo referente a la defensa de la astrología (I.2) y también en la presentación de la etnografía astrológica, al abordar la división de los climas (II.3). Además es comúnmente aceptada la atribución de una introducción a Porfirio y de una paráfrasis a Proclo.

El *Tetrabiblos* fue uno de los primeros libros griegos que se tradujeron al árabe durante el gobierno de al-Manṣūr, el segundo de los abásidas. El traductor fue Abū Yaḥyà al-Batriq (m.ca. 798-806). Su versión fue comentada por ‘Umar b. al-Farrujān al-Ṭabarī (el *Omar*

³ G. BEAUJOUAN (1992) p. 17.

Tiberiadis latino, m.815) y posteriormente por Aḥmad b. Yūsuf, ya a finales del siglo IX. Debemos otra paráfrasis a Al-Battānī (m. 929), según identificación debida a C.A. Nallino.

Fue traducido nuevamente por Ḥunayn b. Ishāq (siglo IX), en una versión que posteriormente fue comentada por ‘Alī b. Riḍwān, en el siglo XI. Esta última, la más utilizada por los astrólogos, fue vertida al castellano en época de Alfonso X, probablemente por Yehudah Moše ha-Kohen⁴ y del romance al latín por Egidio de Tebaldis, pocos años más tarde, en el periodo de las retraducciones del escritorio alfonsí. Hay que decir que la incompetencia de Egidio, personaje de quien trataremos más adelante, como traductor fue denunciada en alguna ocasión; y de hecho se conocen al menos dos manuscritos donde aparecen correcciones a su trabajo⁵.

Existen además indicios de otra traducción latina anterior a ésta: la que hicieron Platón de Tívoli y ‘Abraham bar Ḥiyya’ (Savasorda) en el siglo XII, a partir de la versión árabe de un casi desconocido Ibrāhim b. Salt, que habría sido corregida bien por Ḥunayn b. Ishāq, bien por Tābit b. Qurra, o por ambos.

A medio camino entre ambas hubo una tercera versión a partir del árabe datada el 29 de agosto de 1206 y conservada en el manuscrito Wolfenbüttel, de cuyo autor no se indica nada en el texto.

Han sido descubiertas otras dos versiones del *Quadripartitum* por Björnbo en Oxford pero no han sido especialmente estudiadas: una está adscrita al inglés Simon de Bredon (ca. 1305) y se conserva en extractos marginales; la otra está traducida directamente del griego. Esta última, que parece es la que cita Henri Bate en 1281, carece de indicaciones sobre su traductor, pero su extrema literalidad es característica de las versiones hechas en Italia en los siglos XII y XIII.

La versión griega nos ha llegado a través de numerosos manuscritos, que pueden adscribirse a dos ramas principales. Ambas han sido estudiadas y editadas en época moderna: una por F. E. Robbins (Loeb Library) y la otra por F. Böll y E. Boer (Teubner)⁶.

⁴ Probabilidad altamente aceptada, aunque nunca documentada: no obstante, hoy se considera que el judío toledano es el más firme candidato a la autoría de este trabajo. Cf. *infra*. II.3.

⁵ D. PINGREE (1981,a) pp. 37-38.

⁶ Con posterioridad a ellas, en fechas mucho más recientes, han de destacarse las ediciones de S. FERABOLI, W. HÜBNER y una versión italiana del Libro I, con comentario, de G. BEZZA.

Una tercera línea de transmisión concuerda seguramente con la tradición indirecta, que es abundante y ofrece algunas lecciones comunes, pero independientes de las recensiones de los códices.

Podemos encontrar además a lo largo de la historia, y filtrados a través de manos de astrólogos competentes, manuscritos que han experimentado una serie de intervenciones, modificaciones e incluso interpolaciones. Otros autores, como Hefestión de Tebas, Juliano de Laodicea, Retorio, algunos escolios de Pablo de Alejandría o el mismo Abenragel, insertarían en sus obras largos extractos del *Tetrabiblos*.

Con este preámbulo, sólo queremos dibujar un mapa a mano alzada del territorio en que vamos a movernos a lo largo de este estudio, donde las vicisitudes que ha experimentado la transmisión textual de la astrología serán de obligada referencia.

A partir de la traducción toledana, que se imprimió tan temprano como hemos señalado, y ya bajo el título de *Quadripartitum*, la obra es impulsada al Renacimiento donde obtiene un lugar preminente en los estudios universitarios, según sabemos, entre otras referencias, por el programa de estudios que fija J. Paul de Fundis en lo referente a la enseñanza de la astrología donde, por cierto, el manual de Tolomeo comparte protagonismo con el *Libro Conplido* a la hora de acometer la materia judiciaria⁷.

⁷ Lo recoge J. Samsó; introd. E. DE VILLENNA (1980) p. 22.

I.2.- Tres casos y una carencia significativa

A día de hoy sabemos ya que la *Iliada* y la *Odisea* que conocemos no tendrían por qué ser exactamente las mismas versiones que recitaban los *aedos* en los salones principescos de la Grecia preclásica. Quizás, en boca de ellos, alguna vez Aquiles se comportó de manera distinta; quizás la hechicera Circe, la encantadora *nasconditrice* o la fiel esposa Penélope se intercambiaran los telares o fueran presentadas de otra forma. Una vez servida la ficción literaria, todo vale, y se conocen suficientes variantes elaboradas en época reciente sobre la historia del viajero Ulises como para ignorar que también existieron en un pasado remoto.

También sabemos, por los apócrifos del Antiguo Testamento, que circularon otras historias sobre Adán y Eva, paralelas a la que conocemos a través de los textos canónicos. Pero estas veleidades literarias, más o menos afortunadas, no afectarán nunca a la relevancia de la obra; a pesar de ello Homero y la Biblia no dejarán de ser dos columnas principales en el edificio de la cultura occidental.

No ocurre lo mismo con la tradición astrológica, cuya escritura y estructura formales datan prácticamente de la misma época -el Helenismo alejandrino- que los textos antedichos. Hemos de tener en cuenta los cambios que han debido producirse en la interpretación del simbolismo astrológico con el transcurso del tiempo⁸: del mismo modo que los consejos médicos que aparecen en el cuerpo hipocrático o la guía de sueños que nos ofrece el célebre tratado de onirocrítica de Artemidoro de Daldis, pongamos por caso, despertarían desconcierto ante cualquier lector en la actualidad de no enfocarlo con la distancia necesaria, es preciso abordar la astrología clásica y medieval con una singular prudencia.

Pero es que, aún siendo éstas variables que, en cierta medida, se encuentran bajo nuestro control, aún nos quedan otras que seguramente escapan a él: y éstas conciernen, sobre todo, a la transmisión textual, especialmente cuando el material ha pasado por manos de voluntariosos copistas, traductores o compiladores que desconocían lo delicado del tejido con el que estaban trabajando. Veamos en primer lugar tres ejemplos, todos ellos contemporáneos, de ello.

⁸ Un ejemplo de ello está comentado en G. BEZZA (sd.)

Caso A.- Raphael Levy y Francisco Cantera publicaron en 1939 una edición trilingüe, con el original hebreo, una traducción posterior (siglo XIII) al francés y la suya propia, en inglés, del *Rešit ḥokmah* de 'Abraham b. 'Ezra'.

La reseña que aparece en *Isis*, a cargo de Solomon Ganz, anota ciertas irregularidades que, sin duda, son producto del desconocimiento de la terminología astrológica por parte de los autores:

Donde el original dice	Se ha confundido con	Resultando...
<i>ḥešeb</i> [<i>afudat ha-galgal</i>] (el cinturón del Zodíaco)	<i>ḥašab</i> (imaginar, creer)	<i>...adonc sera il ou pourceint de l'imaginacion du cercle des signs</i> <i>...it will be in the girdle of the imagination of the Zodiac</i>
<i>merḥab</i> (latitud)	<i>merḥaq</i> (distancia)	<i>...that is true if the planet has no distance from the belt of the Zodiac.</i>
<i>kokabim 'elyonim</i> [<i>ašer begalgal ha-maẓẓalot</i>] (las estrellas fijas del Zodíaco)	<i>kokabim 'elyonim</i>	<i>the superior planets wich are in the Zodiac of the signs</i>

El término *ḥešeb* [*afudat ha-galgal*] -el cinturón del Zodíaco- se confunde con *ḥašab* -imaginar, creer- resultando lo siguiente: *...adonc sera il ou pourceint de l'imaginacion du cercle des signs*, en la versión francesa, y *it will be in the girdle of the imagination of the Zodiac*, en la actualizada.

Merḥab -latitud- es confundido con *merḥaq* -distancia-, con lo cual leemos: *That is true if the planet has no distance from the belt of the Zodiac.*

En este artículo también se señala la errónea interpretación de *kokabim 'elyonim*, término con el que Ibn 'Ezra' se refiere a los planetas superiores y, en ocasiones, a las estrellas fijas; pero cuando atañe a éstas siempre añade *ašer begalgal ha-maẓẓalot*, es decir, “los cuerpos superiores que están en la esfera de las constelaciones”, es decir, las estrellas fijas. Los traductores, ignorando este matiz, transcriben: *the superior planets wich are in the Zodiac of the signs*, confundiendo constelaciones con signos

Entre unas y otras confusiones, resulta frecuente encontrar en esta -en otros aspectos, admirable- versión pasajes tales como: *...and when the constellation is in the Moon in the*

head or the tail, then it is in the belt of Zodiac, cuando en realidad quiere decirse que “...cuando un planeta o la luna están con la Cabeza o la Cola, entonces se encuentran en la eclíptica”.

Sólo anotar ahora, para reflexionar más adelante sobre ello, un comentario del autor de la reseña quien, por otra parte, deplora la inexistencia de diccionarios técnicos que pudieran guiar a los traductores en empresas de este características: “We have here before us a book on the obscure science of astrology, written in an obscure medieval Hebrew, not yet recorded by the lexicographers, by the obscure and ambiguous Ibn 'Ezra', who very frequently had to invent a new terminology of his own for a science not germane to the Hebrew literature and language⁹”.

Caso B.- En 1982, la tristemente desaparecida Editora Nacional publica, en su *Biblioteca de Visionarios, Heterodoxos y Marginados*, una versión de *Picatrix*, libro de magia talismánica medieval atribuido erróneamente al astrónomo y matemático Abū-l Qāsim Maslama al-Mayrīfī (Maslama de Madrid)¹⁰.

La edición, a cargo de Marcelino Villegas, no pretende ser un tratado filológico, como en el caso anterior, ni tampoco entrar en los anales de la Historia de las Ciencias, ni siquiera como mera aportación a la técnica astrológica. Simplemente se presenta, al igual que la mayor parte de los títulos de esta colección, como una curiosidad. Sin embargo, en *Picatrix* encontramos un espléndido ejemplo de manual de astrología eleccional. Su interés puede corroborarse a la luz de una posterior edición de David Pingree¹¹ con la que puede cotejarse la versión de Villegas quien, por cierto, ni siquiera hace mención de su fuente. Una vez más nos hallamos pues, como en el caso anterior, ante una incorrecta elección y, en cualquier caso, ante un desconocimiento de la materia.

Aquí -y prestaremos atención exclusivamente a aquellos aspectos que atañen a la traducción de la terminología astrológica, dejando de lado otras cuestiones- aparecen errores de grueso calibre tales como:

M. Villegas	D. Pingree
... si están la Luna y el ascendente en signo con forma humana	...et hoc quando Luna fuerit in signo humano et ascendente. (I.4, 6)

⁹ S. GANDZ (1940) p. 139.

¹⁰ La atribución es debida al historiador Ibn Jaldūn. Sobre la identidad del autor, cf. F. SEZGIN (1971) pp. 294-298; *Picatrix* (1986) p. XV ns. 1 y 3; *Picatrix* (2003) pp. 21-24.

¹¹ *Picatrix* (1986).

... de 17° 8' 36" a 30° justo en Virgo	...et terminatur in fine eiusdem. (I.4, 15)
... de 17° 8' 36" a 30° justo en Sagitario	...et durat usque ad finem eiusdem. (I.4, 22)
[Cuando comiencen estas obras], hazlo partiendo de un fasto relacionado con fasto	...quod Luna separetur a fortuna et alteri fortune iungatur. (I.4, 31)
...[lo más grave es desde el 12° de Libra hasta 3° de Escorpio] o al final del Zodiaco	...nec in fine signorum, qui sunt termini infortunarum.(I.4, 33)
al final del Zodiaco o en su primer grado	...in fine signorum et in postremo gradu vel penultimo eorundem. (II.3, 6)
Los sabios griegos observaban el astro cuando estaba con su Dragón [...] y lo mismo hacían cuando estaba con la Cola de su Dragón	Antiqui vero sapientes Grecorum solebant aspicere planetam attendentes quousque esset in suo geuzabar [...] Similiter dicebant se operaturus cum planeta quando erat in auge. (I.6, 48)
La Luna en orbita recta o que la Luna esté recta	...Luna crescens lumine et computo. (II.3, 9)
... si un dueño está en trígono con la casa de la Luna o el dueño del ascendente	...ex triplicitate Lune et domino ascendentis.(II.3, 9)

En fin, encontramos confusiones terminológicas tales como *eclipse* por *combustione* (combustión); *límites* por *termini* (términos); *trígono* por *triplicitas* (triplicidad); *zona peligrosa* por *vía combusta*; *con la órbita recta* por *directum* (directo); *en caída* por *cadentem* (cadente); *paralelos* por *apparentes* (visibles); *centro del cielo* por *medium celi* (mediocielo), *en signo fijo / doble* en vez de *ex signis directe / tortuose* (signos de ascensión recta u oblicua); *la casa de la felicidad* por *pars fortune* (el parte de la fortuna) etc¹². No está en nuestro ánimo hacer una edición crítica, pero quien pueda acercarse a la versión latina que presenta D. Pingree, por otra parte, la más cercana al arquetipo, podrá darse cuenta de la magnitud del descalabro.

Caso C.- El último ejemplo que presentamos es quizás el más significativo, y no por la abundancia de errores sino porque, en esta ocasión, los autores se autodenominan Colectivo de traductor/es y astrólogas/os de la Antigua Corona de Aragón: La obra en cuestión es el *Libro Conplido en los iudizios de las estrellas*, de Abenragel.

Los responsables tampoco mencionan cuál es su fuente, pero se advierte en lo alambicado del lenguaje la pedantería humanista de Antonio Stupa, de cuya edición, fechada en Basilea en 1551, podemos encontrar un ejemplar en la Biblioteca de El Escorial. También se advierte que el peso del trabajo parece haber sido a cuenta de los ‘traductor/es’, más que de los ‘astrólogas/os’. Y ello puede deducirse de los siguientes deslices, que hemos encontrado tras un somero repaso, exclusivamente del libro VI,

¹² *Picatrix*, II. 3.

cotejando el manuscrito castellano medieval con el ejemplar latino y éste, a su vez, con la versión citada:

Donde dice	Debe decir
<i>el origen</i>	<i>la raíz</i>
<i>en su parte principal</i>	<i>en su cabo</i>
<i>desde la cuarta</i>	<i>(aspecto) de cuadratura</i>
<i>desde la tercera</i>	<i>(id) de trígono</i>
<i>desde la séptima</i>	<i>(id) de sextil</i>

Aquí sí haremos mención de algunas interpretaciones que cambian, naturalmente, el sentido de la obra; y ello es para que quede patente que, en algunos casos, el error corresponde a la recensión latina. Las ‘versiones cristianas’ de aquella época disfrazaban, con un sentido moralizante que llegaba a ser equívoco -como el de todas las censuras en todos los tiempos- ciertos matices que no eran propios de su cultura y religión. Así nos encontramos estas diferentes lecciones:

Versión castellana	Versión latina	Versión actual
<i>...aura que ueer con mugeres de buen entendimiento.</i>	<i>...habebit quid authoritatis cum mulieribus bene institutis.</i>	<i>...tendrá cierta autoridad con sus mujeres, que serán bien educadas.</i>
<i>...uicioso con sus mugeres e con mugeres ajenas.</i>	<i>...uitiis cum mulieribus suis et extraneis.</i>	<i>...vicios con sus mujeres y con extrañas.</i>
<i>...e quiça baratara con moços.</i>	<i>...uel forte habebit rem cum pueris.</i>	<i>...o quizás tendrá relación con niños.</i>
<i>...amara grand amor a muger o mançebo.</i>	<i>...amabit magno amore mulierem aut puerum.</i>	<i>...amara con gran amor a su mujer y a su hijo.</i>

Ante estos ejemplos queda patente, como señala al-Ŷāhiz en el comentario con que abrimos esta exposición, que “el traductor tiene que estar a la altura de lo que traduce y dominar la ciencia del autor que traduce”, del mismo modo que la lengua de partida y la de llegada.

También se pone de manifiesto la ausencia de diccionarios o glosarios especializados -una carencia que ha sido habitual a lo largo de toda la historia de la astrología- que pudieran ser de ayuda al profano.

Sin ir más lejos, el recientemente publicado *Diccionario de la prosa castellana del Rey Alfonso X*, de Lloyd Kasten y John Nitti -que ha llevado casi medio siglo de trabajo, a partir

de las concordancias de toda la obra del escritorio alfonsí conocida hasta el momento- presenta lagunas en muchas voces de carácter técnico, que se solventan con la leyenda: “Definiciones indeterminadas”. Y en algunos casos, la definición de un vocablo, establecida a partir de sólo una aparición aislada en un texto, es errónea. Así *firdarie* aparece como “estrella que no forma parte de una constelación”. Es evidente que el significado se extrae de un contexto ajeno al de la parte VI del *Libro Complido* -fragmento desconocido por los autores- donde se explica claramente el concepto de este término.

Ha quedado también claro que es primordial una correcta elección de las fuentes, y ante la amplia variedad que a veces se nos presenta, esto no es tarea fácil. De ahí el extraordinario valor, especialmente en lo que se refiere a la prosa científica, de las ediciones críticas que, en materia de astrología, afortunadamente van siendo más frecuentes en el mercado editorial.

Por último, nos detendremos un momento en el comentario que antes señalamos, procedente de la reseña aparecida en *Isis* sobre la traducción de la obra de Ibn 'Ezra', para concluir con una reflexión: La leyenda de la astrología como una materia *oscura*, de difícil comprensión, ¿no será en buena medida atribuible a estos errores y, sobre todo, a ese lenguaje críptico que a menudo ha envuelto en un halo de misterio a la astrología, hermanándola con las ciencias ocultas?

¿Y no será también consecuencia de un empeño particular -y esto es especialmente notable en el Renacimiento- de algunos astrólogos por hacer creer al lector que la suya es una materia tan complicada que sólo ellos son capaces de entenderla? Un lenguaje alambicado y barroco viene a ‘oscurecer’ y enturbiar la complejidad misma de la técnica. Sin ir más lejos, ¿no ocurre algo semejante con la ciencia o con las matemáticas hoy en día, y por ello ha despuntado la literatura de divulgación científica?

En este sentido algo se sugiere en la introducción de la reciente edición francesa de *Picatrix*: “Ailleurs, l’opacité est liée à la nature même du texte -une traduction, pis une traduction de traduction: le lecteur du *Picatrix* latin est en droit de se demander, ici et là, si l’un des ces intermédiaires a bien compris le texte originel ou si cette obscurité est volontaire. Dans ce dernier cas, l’opacité du langage serait l’expression privilégiée d’un savoir qui doit rester secret, comme l’exprime l’auteur lui même [...]. Mais elle peut être interprétée comme l’expression maladroite d’un texte mal compris¹³”.

¹³ *Picatrix* (2003), pp. 30-31.

I.3.- Los nudos de enlace

A lo largo de la historia de la transmisión del conocimiento han existido dos centros neurálgicos de excepción: Alejandría y Bagdad. En ellos se intentó recoger y preservar todo el bagaje cultural conocido hasta sus respectivos momentos históricos. En la Alejandría tolemaica, cuna del Helenismo, se fijan definitivamente el texto homérico y la tradición bíblica, ambos piedras angulares de la cultura occidental. También la ciencia griega adquiere allí el climax de su esplendor.

Al igual que el mandatario egipcio Tolomeo II Filadelfo envió emisarios a Jerusalén con el fin de recoger “esas hermosas historias que cuenta el pueblo hebreo” para ponerlas por escrito, como se cuenta en la *Carta de Aristeas*, dando con ello origen a la Biblia de los LXX -aunque fueran 72 los sabios que acudieron a la llamada, y emplearan 72 días en cumplir su cometido-, los califas ‘abbāsīes de mediados del siglo IX, Hārūn al-Rašīd y al-Ma’mūn, al fundar la *Bayt al-ḥikma* (Casa de la Sabiduría) aglutinaron en torno a su corte las más relevantes figuras científicas de la época.

Y del mismo modo que en ese tiempo el viejo mundo helenístico era recorrido por agentes bagdadíes con la intención de encontrar nuevas materias primas para sus proyectos de traducciones, tres siglos más tarde la situación se repetiría en las tierras cristianas de la península Ibérica, desde donde partirían exploradores hacia las ciudades andalusíes -en las cuales la dinastía omeya había tomado en cierto modo el testigo en esta curiosa carrera de relevos en pro de la transmisión del conocimiento- a la busca de manuscritos árabes, con el consiguiente malestar de los musulmanes más rigoristas e intolerantes, que no eran partidarios de contribuir a su difusión¹⁴.

Existen varias anécdotas que nos relatan los medios de que se sirvieron los califas ‘abbāsīes en tan trepidante obsesión, y sabemos que llegaron incluso a exigir la entrega de pergaminos o libros como botín de guerra¹⁵.

En cualquier caso, el esfuerzo mereció la pena: La adquisición y la adaptación del saber de los griegos por parte del mundo árabe -y su consiguiente transmisión a través de la

¹⁴ F. MÁRQUEZ VILLANUEVA. (1996) p. 26.

¹⁵ Casi mil años después, haría algo semejante el marroquí mawlāy Ismā’īl, que pidió al rey de España Carlos II manuscritos árabes a cambio de cautivos. VERNET (1978) p. 89.

España medieval- fue un punto crucial para el desarrollo científico y filosófico de la Europa del siglo XII y, en última instancia, del Renacimiento.

En los diferentes nudos de enlace de este canal de transmisión pueden entreverse una serie de factores comunes:

1. El espíritu de la transmisión

La primera similitud sería el espíritu mismo del proyecto, cultural ante todo, pero también cargado de veladas intenciones políticas: una lengua que se hace necesaria respalda ineludiblemente -y casi siempre así ha sido- a un imperio, pero al mismo tiempo una *koiné* no se impone, luego su aceptación es fruto de una encomiable tolerancia en la vida cotidiana. Es interesante verificar la situación geopolítica de estas ciudades, que fueron no sólo nudos de enlace, sino también cruces de caminos, encrucijadas situadas en enclaves privilegiados de las rutas comerciales...

Aunque sería discutible cuál era el concepto de saber que animaba aquellos trabajos, lo cierto es que las ciencias de los antiguos fueron tomando carta de naturaleza siempre en el mismo orden de prioridades, que podría considerarse como un sistema de valores. La medicina, en toda lógica, parece haber sido objeto de interés en primer lugar; seguida de inmediato por las ciencias de la naturaleza y, luego, de la filosofía. Pero estas distinciones, que hoy nos parecen evidentes, en época clásica y medieval eran más bien artificiales. Para la mentalidad de entonces, todo ello formaba parte de un mismo concepto de ciencia, y las mismas influencias aristotélicas se iniciaron como indistintas y fundidas con la astrología, la matemática, la geometría y, también, la música.

2. Una lengua puente

En estos centros neurálgicos de la cultura donde acudían los más relevantes eruditos de la época, bien para investigar en las excelentes bibliotecas, bien a impartir clases, bien a empeñarse en la ardua tarea de la transmisión de estos conocimientos para la posteridad, los traductores desempeñaban un papel de excepcional importancia. La lengua puente, en el caso oriental y en la primera época de los califas 'abbāsíes, fue el siríaco que dominaban los cristianos nestorianos y del que se sirvieron para traducir del hindú, persa, copto y, principalmente, del griego. Del mismo modo, los mozárabes y judíos se sirvieron del incipiente castellano como intermediario entre el árabe y el latín en la Península Ibérica.

Hay que decir que, especialmente aquí, la intervención del pueblo judío fue primordial en la transmisión del conocimiento a lo largo de toda la Edad Media.

3. La fidelidad en la transmisión

La tradición oral ha desempeñado un papel prioritario en casi todas las culturas, y el respeto por mantener vivo e incólume el texto *de palabra* tenía un carácter prácticamente religioso. Así se divulgó el Corán entre los musulmanes -de boca en boca y de generación en generación- antes de que fuera fijado por escrito, como la *misná* entre los judíos. En el mundo árabe, era fundamental establecer una cadena nominal de todos aquellos que habían intervenido en la transmisión, y este proceder continuó aplicándose con los conocimientos científicos, en esa larga cadena de Oriente a Occidente. Así, cuando el *corpus* científico fue asimilado hasta el punto de poder ser adaptado y *hecho propio* por los autores árabes, existía aún la costumbre de citar a los autores precedentes, aunque fuera para rebatir sus ideas.

Por lo que respecta a los traductores hispanos, baste decir que vivían inmersos en un mundo árabe, y por lo tanto fueron continuadores de la tradición. En el caso concreto de las traducciones del escritorio alfonsí, se ha puesto de relieve el especial cuidado con que trataron sus fuentes, hasta el punto de que, cuando se consideraba oportuna una corrección, se hacía notar que era un añadido al texto original. J.M. Millás Vallicrosa nos dice al respecto: “Con cierta familiaridad que se tenga con los textos alfonsinos de las traducciones, se advertirá un espíritu de gran fidelidad a los originales traducidos, fidelidad que no sólo afecta al vaciado o moldeamiento de las palabras, al curso de la frase [...], sino también al candor y casi infantil respeto que profesan a sus fuentes¹⁶”.

No obstante, y a pesar de que existen numerosos estudios que avalan la tesis del erudito catalán, también se han encontrado interpolaciones y otras pruebas que vendrían a confirmar que las intervenciones de algunos intérpretes, y en especial de los que aquí nos interesan, pudieron hacer mella en el resultado que ha llegado hasta nosotros. De ello, de la literalidad en las traducciones, nos ocuparemos más adelante.

4. La creación de un nuevo lenguaje técnico

En ambos casos, el oriental y el occidental, tuvo que crearse un nuevo lenguaje técnico, inexistente hasta el momento en el habla común, para definir infinidad de

¹⁶ J. M. MILLÁS VALLICROSA (1933) pp. 158-159.

conceptos, abstractos en su mayoría. Es sabido que la lengua árabe presenta -por sus especiales características, que comparte con las lenguas semíticas- un soporte especialmente favorable para la expresión de las ideas: cuenta con una estructura sintáctica que permite expresar casi todo, lo que le dota de una riqueza lexical poco común. Aún así queda patente la influencia de los modelos griegos en la construcción de la terminología técnica.

Los traductores hispanos, en su mayoría de origen hebreo, se encontraron pues trabajando sobre un terreno que les resultaba familiar, por la proximidad de sus raíces lingüísticas. En los contados casos en que se ha hecho un cotejo lexical entre las traducciones castellanas de la época y su original árabe, se ha puesto de relieve hasta qué punto el traductor español ha sido capaz de satisfacer las exigencias del difícil traspaso de contenidos árabes a contenidos castellanos¹⁷.

¹⁷ G. BOSSONG (1985).

I.4 Pensar la palabra

Uno de los aspectos más fascinantes del tema que nos ocupa, y que lamentablemente apenas se ha estudiado, es la creación de una nomenclatura técnica para una lengua que apenas está emergiendo. En lo que respecta a la literatura astrológica que, como hemos dicho, ha sufrido de una carencia casi anémica de diccionarios terminológicos y glosarios especializados a lo largo de toda su historia, se necesitaría de un estudio pormenorizado en esta dirección.

Entre dos grupos sociales de niveles científico-culturales paralelos, la traducción de uno a otro idioma se hará con el propósito de un intercambio de conocimientos. En este caso, la influencia de la lengua de partida sobre la lengua de llegada será mínima, puesto que ésta última poseerá los elementos lingüísticos -terminología, sintaxis, estructura gramatical- suficientes como para transferir los conocimientos que se quiere expresar. Muy distinto es cuando la traducción se hace para difundir ideas de una sociedad a otra, encontrándose ambas en diferentes niveles culturales. En esta circunstancia, la lengua del original dejará una huella profunda sobre la receptora, dado que, al carecer este grupo social de los conocimientos encerrados en el texto que se traduce, también su lenguaje se presentará carente de la terminología apropiada para expresar determinados conceptos, y para ello se verá forzada a aceptar elementos extraños a su propio carácter. La semántica de la 'lengua de partida', al ser traducida y por eso mismo transformada, hace más patente las estructuras de la 'lengua de llegada'.

La lengua como herramienta

Una sociedad que está construyendo su propia lengua hará uso de ella en la medida en que le vaya siendo necesaria: sus condicionantes, no sólo lexicales, sino también gramaticales y sintácticos, estarán en función de su evolución cultural. El paso de lengua coloquial a lengua literaria es definitivo en este sentido; y también lo es, en un estadio más avanzado, el paso de lengua literaria a lengua capaz de expresar conceptos filosóficos o científicos.

Los tesoros del saber griego que habían permanecido ocultos bajo la obsesión teológica y la estéril cultura bizantinas fueron traducidos al árabe y, con ello o a raíz de ello,

la lengua árabe adquirió un poder de expresión extraordinario, considerablemente más sutil y con un vocabulario más diversificado que ningún otro habla existente en aquel momento.

Métodos de pensamiento aplicados al griego y al árabe.

Los métodos de pensamiento están estrechamente ligados a la estructura lingüística. Antes de que una lengua incipiente esté preparada para enfrentarse a la abstracción, es preciso que previamente haya recibido alguna influencia externa por parte de ‘sociedades de pensamiento’ que actuarían como un modelo de transmisión, casi ‘de iniciación’, a una reflexión filosófica, hasta entonces extraña, que aporta conceptos teóricos.

En este sentido, podría decirse que la lengua árabe ha sido ‘iniciada’ en la terminología abstracta por la filosofía helenística; ahora bien, no hay que dejar de lado la, a su vez, ‘asiatización’ casi semitizante de la cultura griega post-clásica. Finalmente, ambas culturas llegarán a una hibridación; y este período, que se sitúa en torno a los siglos IX y X, es comparable al periodo de hibridación greco-latina a finales del siglo II, y al periodo de hibridación latino-romance de finales del siglo XIII.

Al comienzo de este proceso, algunos gramáticos árabes llegaron a protestar contra ciertos modos de derivación de las palabras abstractas, especialmente, en aquellos aplicados al terreno de la filosofía:

“En logique et en metaphisique, la langue arabe ne put assimiler les catégories techniques grecques par simple transposition de leurs formes verbales [...]. En arithmétique, l’atomisme occasionnaliste de la pensée arabe lui a fait projeter les nombres, non plus dans le continu spatial des Grecs, mais dans la durée discontinue, comme un semis stellaire d’instant; nombres non plus cardinaux, mais ordinaux et envisagés dans leur singularité hors de tout enchaînement « naturel » [...] ; la suite de Fibonacci, si importante en biologie, pour la croissance, est d’origine arabe; les proportions définies de l’alchimie et les récurrences cycliques astrales¹⁸”. Veremos más adelante que éstas se manifiestan como una carrera de relevos, en la que las regencias planetarias se van cediendo el gobierno a lo largo de la vida.

En lo que respecta a la terminología técnica astrológica, el griego presenta unas características bien definidas, y acordes con su notable movilidad creativa, que favorece la

¹⁸ L. MASSIGNON (1962) pp. 304-305.

creación de nuevas formas específicas sólo con el uso de los prefijos. En griego, la utilización de diferentes preposiciones puede otorgar a cada término una cualidad cada vez diferente¹⁹. Son virtudes de un sistema lingüístico que está caracterizado por un alto grado de precisión expresiva y movilidad lexical, donde los prefijos actúan como condicionantes de una raíz o término-base; y de ello deriva la riqueza de su vocabulario.

Sin embargo, y en definitiva, el árabe apenas conserva en su terminología astrológica préstamos del griego y sí, en mayor medida, del pahlavi o del sánscrito²⁰.

Una vez sentadas estas premisas, intentemos ahora diseñar un modelo de “historiografía lingüística” apto para la transmisión del pensamiento científico, acercándonos exclusivamente al árabe y al castellano incipiente, que son las dos lenguas de referencia para el texto de que vamos a ocuparnos.

La lengua árabe nace ya marcada por una religión universalista; su primer libro escrito en prosa -y, en palabras de Massignon, *c'est la prose seule qui libère l'expression des idées des contraintes magiques de la versification primitive*- fue el Corán. De modo que, desde sus orígenes, ya cumple un papel de “condensación” y de “endurecimiento” -también en terminología del mismo autor- en la abstracción. La lengua árabe cuenta con el testimonio histórico de poseer unas cualidades excepcionales para la transmisión de disciplinas científicas.

Este doble carácter como lengua de apostolado religioso y lengua de transmisión laica de la ciencia le hace desempeñar una función civilizadora preponderante en su propia evolución cultural. De hecho este papel es, para los musulmanes, comparable al del latín entre los cristianos de Occidente y al del griego entre los de Oriente.

La abstracción

Lo concreto siempre antes que lo abstracto: el primer vocabulario técnico en árabe, la primera gramática, se construyó a partir de nombres de instrumentos. A partir de ahí, cualquier progreso en la abstracción debe comprenderse con el apoyo cultural de una influencia exterior. En primera instancia, podría pensarse en el siríaco, por la evolución de la sintaxis, ante todo aramizante, a la vista de las palabras abstractas (*to poiein = al fi'l*), pero se trataría en cualquier caso de una influencia indirecta de modelos griegos.

¹⁹ Cf. C. ORLANDO – R. TORRE (1990); E. CALDERON DORDA (2001).

²⁰ vid. Doroth. *Carm.* (1976) pp. XV-XVI.

El último grado de la abstracción en árabe parece representado por el participio pasado sufijado en *-īyah*. La misma tendencia puede observarse en siríaco, donde la formación de nombres abstractos en *-ūth* parece ser aún más frecuente que en árabe²¹.

Por un lado, una lengua no puede expresar lo que una cultura no está preparada para recibir; y por otro, las lenguas se caracterizan no tanto por lo que podrían expresar, como por lo que están obligadas a ello -desde un punto de vista gramatical y sintáctico- para que una frase sea correcta²². Así que, en un momento concreto de una evolución lingüística, se tenderá a que las normas se adecúen a las necesidades de expresión, aunque más adelante estas 'obligaciones formales' tomen carta de naturaleza en el idioma, probablemente con otras premisas. Y en buena medida, al existir en este proceso la influencia de una lengua extranjera o de un sustrato lingüístico previo -como suele ser el caso- estas normas se teñirán inicialmente de préstamos no sólo semánticos, sino también gramaticales o sintácticos.

Una lengua común recoge una suma de residuos léxicos, que se definen como términos concretos e individuales y nombres abstractos, los cuales expresan una cualidad, generalmente, universal. Así pues, existen dos fuentes de léxico: el léxico de las reacciones inmediatas, de los hechos concretos, utilitarios, y el léxico del trabajo del pensamiento, las emociones y los estados de ánimo.

En el proverbio y en la literatura didáctica, lo que interesa no es el acto individual, sino un *modelo virtual* de la acción. De igual manera, en los tratados -digamos mejor, manuales- astrológicos medievales no sólo se trata de definir los actos particulares de individuos concretos o los azarosos acontecimientos que hipotéticamente sacudirán su vida, sino de la conducta de los hombres en general, de comportamientos y actitudes concebidos como abstracciones. Pues bien, para conseguir la abstracción por la supresión o neutralización de ciertos elementos hay varios métodos: la mayoría de ellos son idénticos en las lenguas semíticas y en el castellano antiguo.

G. Bossong ha elaborado un estudio sobre la incidencia de modelos árabes en la literatura proverbial castellana medieval, demostrando cómo la influencia de las fuentes utilizadas por los compiladores medievales, es decir, los modelos árabes o hebreos a imitar,

²¹ P. F. KRAUS apunta que también habría que tener en cuenta las frecuentes formas abstractas en *-ish* en el lenguaje teológico pahleví: vid. L. MASSIGNON (1934) p. 511, *add.*

²² R. JACKOBSON *Essais de linguistique générale* I. Paris, 1963 p. 84. Cit. en G. BOSSONG (1978) p. 101.

quedó patente en la estructura formal de nuestro refranero, sobre todo en la composición de los abstractos. Lo mismo podría aplicarse al cuento didáctico: En *Calila e Dimna* aparece sistemáticamente un modelo de proverbio cuya estructura básica ha permanecido inalterada desde el lejano original sánscrito, pasando por el pahleví y el árabe, hasta la versión alfonsina de 1251²³.

El mismo autor ha hecho un cotejo lexical de una parte mínima, pero significativa, del *Libro Conplido* con uno de los manuscritos árabes disponibles, poniendo de relieve hasta qué punto el traductor español ha sido capaz de satisfacer las exigencias del difícil traspaso de contenidos árabes a contenidos castellanos²⁴.

El árabe clásico es una lengua que ofrecía a sus hablantes una asombrosa riqueza lexical, lo cual conllevaba la existencia de numerosísimos sinónimos en casi todos los campos semánticos. En el dominio de los conceptos abstractos reina una extraordinaria, y a veces caótica, abundancia de términos sinónimos o casi-sinónimos. Se pueden distinguir así los más sutiles matices semánticos. A los traductores españoles de tales textos se les plantearon problemas no pequeños cuya solución resulta muy instructiva para el lingüista de hoy.

Hemos visto que, tanto en siríaco como en árabe, la construcción *participio pasivo + desinencia de abstracción* es completamente normal para referirse a términos de carácter abstracto, y que la influencia del griego está aquí fuera de duda. Pues bien, a la hora de verter estos conceptos a la lengua romance, al castellano incipiente, los traductores hebreos utilizaron la misma fórmula. Lo que hoy pudiera resultarnos sorprendente, entonces no lo sería, si se tiene en cuenta el carácter semítico del original y del traductor -y de buena parte de la población- quien, seguramente desconocedora de las reglas del latín clásico, emplea su propio sistema de derivación y sufijación, a espaldas de aquéllas.

Así lo explica J.M. Millás Vallicrosa, siendo éste uno de sus principales argumentos a la hora de defender la literalidad -que no servilismo, como diría tiempo atrás Renan- de las traducciones alfonsinas: “En la formación de las palabras abstractas se valen de la sufijación mediante sufijos romances empleados con la misma libertad que tienen las lenguas semíticas respecto de sus correspondientes sufijos, de modo que a menudo los

²³ Sin embargo, y esto es significativo porque podría trasladarse al ámbito de los manuales de astrología, cambian algunas identidades de los personajes: donde la versión hindú habla de una mangosta, y la árabe de una comadreja, la castellana menciona a un gato.

²⁴ G. BOSSONG (1985).

sufijos empleados suplantando a los que la lengua latina empleaba para la palabra de referencia. Muchas de estas derivaciones romances ya pertenecerían al medio ambiente lingüístico, pero creemos que algunas serían introducidas por ellos, con vistas a una absoluta fidelidad, no ya sólo de fondo, sino formal, respecto de la fuente árabe traducida. Muchas de ellas no llegaron a alcanzar carta de naturaleza en castellano, cayendo pronto en desuso. El sufijo *-iento*, por ejemplo, fue muy fecundo en la formación de abstractos²⁵.

No sólo el empleo del sufijo *-iento* para conseguir la neutralización del actante, sino también la nominalización del adjetivo en *-dat*, o la agentivización en *-dor*, la predilección por las fórmulas *-ura* y *-ez* sobre las de origen latino *-ud* y *-ut* así como algunas particularidades en el uso de los tiempos verbales para expresar la acronía, delatan el carácter semítico del texto y del intérprete. El castellano se enriqueció con estas peculiaridades, al absorber términos y estructuras gramaticales propias del árabe.

La terminología técnica-astrológica

Esta herencia se refleja también, por supuesto, en el léxico astrológico donde hay abundancia de palabras árabes sencillamente transliteradas.

Gracias a A. R. Nykl²⁶ tenemos la posibilidad de examinar la procedencia de una serie de términos del léxico astrológico que aparecen en el *Libro Conplido*:

atacir	at-tasyīr
alcotcode, cotcode	al-kadjudāh
hileg, hyleg, yles, alhileg	hīlāy, haylāy, al-haylāy
mubtez, almubtez	mubtazz, almubtazz
ayz, hayz, alhayz	ḥayyiz, al-ḥayyiz
adurugen	ad-darīyān
bebenia, bebiniya	baybāniya, bābāniya
iahuzahar	ḡawzahar
neubahar	nawbahar

²⁵ MILLÁS VALLICROSA (1933) p. 160.

²⁶ A. R. NYKL (1954) 85-99.

tazmīn	taṣmīm
dustoria	dastūrīya
faz	waʿh, ṣūra
pars fortunae	sahm as-sa‘āda
redramiento	ruʿū‘
medio cielo	waṣṭ as-samā’
trino	taṭlīt, muṭallaṭa
sextil	tasdīs
quadratura	tarbī‘
oposicion	muqābala
conjuncion	muqārana
quemazon	al-iḥtirāq
llegamiento	al-ittiṣāl
baxamiento	hubūt, suqūt
alçamiento	su‘ūd, irtifā‘
aliernistar	al-ŷuwīrāst

En esta tabla se puede observar que una buena parte de los términos fueron transliterados fonéticamente a partir del árabe; otros sin embargo siguen su línea natural de derivación a partir del latín. No parece aventurado afirmar que éstos últimos hacen referencia a los aspectos más elementales de la técnica astrológica; mientras que aquéllos suelen corresponderse con técnicas más sofisticadas.

Queda pendiente, y sería un estudio de gran valor, un examen pormenorizado que confirmara la procedencia -probablemente persa e hindú- de estos vocablos que precisamente se corresponden con el enriquecimiento que experimenta la astrología a raíz de su contacto con el mundo oriental, aunque en casos concretos parece claro el origen griego del vocablo (*bayz*, *hairesis*).

En este sentido, obsérvese que la *pars fortunae*, por ejemplo, se menciona siempre en latín; mientras que palabras como *atacir* o *almubtez*, son claramente de procedencia árabe.

Un caso especial sería el de *tasmim*, que se traduce también como *cacimi*, *cazimi* o *caçimi*²⁷; pero además en algún caso aparece como *en el corazón del sol (in corde solis)*, que es su significado original.

Así que -y no sólo en la obra astrológica alfonsí, sino también en la transmisión de la terminología científica del árabe al romance o al latín en ocasiones nos encontraremos con transcripciones fonéticas y en otras con traducciones literales del significado de los vocablos²⁸.

Un caso extremo de esta manera de resolver los términos completamente extraños de la ‘lengua de partida’ a la ‘lengua de llegada’ es el del enigmático título de *Picatrix*, que ha intrigado a todos aquellos que se han acercado a este manual de magia medieval tanto como la identidad de su autor. Se ha dicho que *Picatrix* era una deformación del nombre del autor -Buqratis, o bien Bigratis- apuntando que podría tratarse de Hipócrates o de Harpocracion. La última versión, aportada por J. Thomann nos ofrece indicios mucho más aventurados: *Picatrix* sería una feminización de *picador*, que es exactamente lo que quiere decir Maslama (*el que pica*) en lengua árabe²⁹. Es obvio que este Maslama pseudo- Maÿriṭi tenía buenos motivos para guardar el anonimato.

²⁷ Parece que la confusión entre las grafías de *c* y de *t* era frecuente. Encontraremos un ejemplo más preciso en el estudio del manuscrito que es objeto de este trabajo, donde en una parte muy concreta de la obra el copista no sabe si resolver el término *revolutio* en latín, o castellanizarlo en *revoluçion*, y opta por una deformación intermedia, que consiste en escribir la *t* con cedilla.

²⁸ G. BEAUJOUAN (1991) 345-354.

²⁹ *Picatrix* (2003) p. 23.

I.5.- Las ciencias de los antiguos

“En la historia de la ciencia no se puede silenciar jamás a Bagdad. Se puede hablar de Alejandría y acto seguido de Bagdad; después se puede hablar de Córdoba, luego de París, luego de Oxford, pero jamás ese punto nodal de Bagdad se puede silenciar, porque no solamente es una transmisión y es un ensayo de síntesis sino que marca un gran proceso de adelantamiento y de progreso³⁰”.

Cuando Nawbajt y Mašallāh levantaron en 762 el horóscopo eleccional para la fundación de Bagdad, con el signo de Sagitario ascendiendo en el horizonte local³¹, de alguna manera estaban ya siguiendo una consigna y proyectando en ello un voluntarioso empeño hacia el futuro. Pasaron cincuenta años entre esta fecha y la fundación de la *Casa de la Sabiduría*, y otros cincuenta hasta el fin del reinado de Muttawakil, momento en que la ciencia, que ya no podía considerarse intrínsecamente griega, sino árabe, alcanzó su máximo esplendor. Pero para comprender esta evolución es preciso dar marcha atrás en la historia.

Existen evidencias de que la Biblioteca de Alejandría, además de conservar toda la literatura griega y gran parte del saber del Antiguo Egipto, incorporó también material de procedencia budista y zoroástrica, y escritos de otras nacionalidades: de los judíos y de la cultura babilónica, e incluso otras tradiciones propias del emergente Imperio Romano. Los libros llegaban a Alejandría en barco y se procedía con ellos como hoy se hace con el préstamo bibliotecario: se devolvía el ejemplar después de haber copiado el texto. No se aceptaba un original como tal sin antes haberlo contrastado con otras copias de la misma obra, y el escriba que cometiera errores era expulsado. Los métodos de investigación, estudio, organización y catalogación desarrollados en la Biblioteca eran semejantes a los que utilizamos ahora.

No se ha sabido de la Escuela de Alejandría después del siglo V, doscientos años antes de la llegada de los árabes. La versión en la que se nos cuenta que un califa ordenó incendiar la Biblioteca parece haber sido inventada en el siglo XIII, precisamente por un escritor árabe, para enfatizar el grado de devoción del mandatario musulmán que habría

³⁰ J. M. MILLÁS VALLICROSA (1957) pp. 50-51.

³¹ Cf. J. H. HOLDEN (1996-2002); A. PÉREZ JIMÉNEZ (2003) 173-196.

llevado a cabo su destrucción. Es más verosímil que, hacia el 529, cuando Justiniano cerró la Academia ateniense, los emperadores de Roma y Bizancio ya hubieran destruido buena parte del material que contenía el saber griego, debido a su contenido pagano, o bien se habrían desentendido hasta el punto de abandonar la custodia de semejante tesoro, lo que vendría a significar lo mismo.

Los últimos ecos de la Escuela de Alejandría resuenan tras su traslado a Siria, antes de la expansión árabe, de donde habría pasado a Marw -capital de Jorasán-, desde donde el nestoriano Yuḥannā b. Haylān la habría desplazado a Bagdad en 908.

Los árabes conocían ya las ideas helenísticas antes de la aparición de Mahoma. Las tribus vecinas de los dos imperios fronterizos -los Lacmidas, junto a Persia, y los Gasánidas, en la frontera siria de Bizancio- se habían ido convirtiendo en su mayoría al cristianismo. También había asentamientos judíos y cristianos dispersos por toda la Península Arábiga, y la vieja religión con cultos astrales de Ḥarrān³² había experimentado una enorme influencia de ideas pitagóricas.

El lenguaje común de todas estas tribus fronterizas era el siríaco, pero se encontraban teológicamente divididas. Los Gasánidas, por su cercanía geográfica, estaban fuertemente influenciados por Alejandría, y eran monofisitas. También lo fueron los primeros traductores: Entre Sergio de Resaina (m. 536) y, un siglo más tarde, la escuela fundada por Severo Sabojt (m. 666/667) tradujeron la mayor parte de la *Lógica* de Aristóteles.

La iglesia nestoriana había sufrido una purga por parte de Bizancio en 457, y su escuela teológica de Edessa fue cerrada en 489, pero los nestorianos encontraron refugio en el imperio sasánida, en Persia. Allí, en Nisibis, se asentaron sus sabios llevando consigo el conocimiento de Aristóteles y sus comentaristas.

En el siglo siguiente, el legislador persa Cosroes I (531-578), que era un admirador de la cultura grecorromana, intentó revitalizarla introduciéndola de nuevo en Persia. En primer lugar, ofreció su hospitalidad a los exiliados griegos de Atenas y Alejandría y, con ellos, a los cristianos nestorianos de Siria. Cosroes era ambicioso y conocía la historia, así

³² Ciudad situada al norte de Mesopotamia (en la actual Turquía), en la intersección de importantes rutas de caravanas que conducían a Asia Menor, Siria y Mesopotamia. Los sabeos de Ḥarrān fueron intermediarios en la transmisión de las doctrinas esotéricas que se asentarían en el mundo intelectual islámico.

que decidió llevar a cabo su proyecto de establecer en Ŷundišāpūr un centro de enseñanza como el de Alejandría. Copiando este modelo alejandrino, introdujo en primer lugar los textos de Galeno.

La academia contaba con un hospital dedicado a los estudios de medicina, y un observatorio, donde también se dieron lecciones de matemáticas. A partir de aquí, se abandonó el griego en los estudios, y las enseñanzas empezaron a impartirse en siríaco. Por ello, fueron necesarias las traducciones de los textos de Galeno, Hipócrates, Aristóteles y Porfirio fijados en Alejandría, que se hicieron palabra por palabra³³.

Poco a poco, este centro llegó a combinar el compendio de la antigua sabiduría conocida hasta el momento, ofreciendo en conjunto todo el conocimiento procedente de fuentes griegas, romanas, judías, sirias, cristianas, persas e hindúes. Incluso pudo haber llegado hasta allí, recogida a través de la conexión con la Ruta de la Seda, una parte importante de la filosofía china.

Ŷundišāpūr llegó a ser el centro médico más importante en el mundo, donde convergieron las tradiciones sanitarias griegas, persas e hindúes, y continuó siéndolo incluso hasta el siglo XI, cuando ya la influencia de Bagdad había decaído como centro intelectual. También se convertiría en el más importante banco de datos del pensamiento científico y filosófico del momento: Las ideas de todos los pueblos del Oriente Próximo, que paulatinamente pasarían a formar parte del Islam, se contrastaron, se compararon y se discutieron en este entorno cosmopolita.

Las luces de la cultura grecorromana se habían extinguido, una vez cerrados tanto la Academia ateniense como el Museo de Alejandría, y Europa se encontraba sumergida en lo que sería su *Edad Oscura*; la India languidecía en un periodo de estancamiento; y en China, si bien florecían las artes, las ciencias poco menos que se evitaban por completo.

Dar al-Islam

A la muerte del profeta Mahoma, mientras conducía un ejército contra los árabes sirios, Abū Bakr asumió el mando de la expedición, la primera de las muchas en las que volvió victorioso: Primero se lanzó hacia el norte, y luego alcanzó los confines de la

³³ El siríaco había evolucionado como lenguaje escrito a través de las traducciones del Nuevo Testamento, donde se creía que era esencial la conservación íntegra del significado original del griego.

Península Arábiga; en 634 las tropas bizantinas empezaban a perder terreno. Con la caída de Damasco en 635, toda Siria pasó a estar bajo la dominación árabe. Palestina y Fenicia siguieron inmediatamente el mismo camino, y Egipto fue el siguiente territorio conquistado. El guerrero Omar, el segundo califa del Islam, se anexionó la última pieza en importancia en todo el Oriente Próximo: el todavía poderoso imperio persa de los Sasánidas.

Hacia 641, todo el Oriente Próximo estaba bajo control islámico y Bizancio quedó expuesto a cualquier invasión, con sus fronteras al descubierto, a raíz de tan espectacular ataque. La región había sido conquistada sucesivamente por caldeos, asirios, persas, griegos y romanos, y su población estaba compuesta por remanentes de todos ellos. No sólo el peso de las constantes guerras, sino también las pesadas cargas de unos impuestos injustos sobre el campesinado, habían sembrado el germen del descontento.

La impotencia de los gobernantes de la zona, y especialmente de Bizancio, ante el avance árabe se veía incrementada por una ventaja singular con la que contaba el enemigo: las poblaciones conquistadas estaban compuestas en su mayoría por árabes emigrados al *Creciente Fértil* a lo largo de los siglos.

El fenómeno de la expansión árabe puede explicarse, en líneas generales, no porque los conquistadores dispusieran de un ejército muy superior, sino porque la nueva fé que iban difundiendo era fácilmente asimilable o, al menos, no entraba en conflicto directo con la de los países conquistados. La nueva religión, por lo demás, representaba un avance social y jurídico incomparable en relación con lo que hasta entonces habían vivido los habitantes de estas regiones.

Además, los invasores islámicos ofrecían mejores condiciones sociales y económicas que las existentes. El gobierno árabe introdujo una situación más estable que la anteriormente conocida en el Oriente Medio. En todos los órdenes, los pobladores de las regiones anexionadas aceptaron el cambio y se integraron en la nueva nación árabe con pasmosa normalidad; sobre todo porque no sufrieron pérdidas de importancia y en el fiel de la balanza pesaron más las ventajas, que hicieron flaquear las resistencias ideológicas de muchos cristianos y judíos. Un ejemplo: Las órdenes dadas por el califa Alī (Abū Bakr) en cuanto al trato que debía darse a los no combatientes fué la primera medida humanitaria tomada en toda la historia de los conflictos bélicos. Como consecuencia de ello, muchos de los habitantes de los lugares conquistados fueron a engrosar el ejército del Islam.

Entre el 661 y el 715 caían en manos de los musulmanes todas las tierras que bordean el sur del Mediterráneo, desde los Pirineos al río Indo.

Se estaba cumpliendo el viejo sueño de Alejandro de fusionar Occidente y Oriente, consiguiendo la mezcla de ambas culturas. El conquistador griego ya había plantado la semilla de esta unificación desde la India hasta Egipto, y sería el Islam quien recogería esta cosecha. Alejandro había planificado antes de su muerte la creación de una lengua griega unificada, con la intención de convertirla en universal: un proyecto que se haría realidad en esta época bajo el imperio musulmán, cuando el árabe llegaría a convertirse en la lengua predominante desde la India hasta España.

En los dos primeros siglos de la expansión del Islam, fueron escasos los musulmanes que sabían escribir en árabe; por otro lado, muchos de los pobladores de los territorios anexionados escribían sin dificultad su lengua materna, pero no la de los conquistadores. Éstos, atentos ante todo a la expansión del imperio, ignoraron en principio esta dificultad, y apenas se preocuparon de cuál debía ser la lengua de los documentos oficiales, siempre y cuando la administración funcionara. Sólo cuando las campañas militares cesaron, a finales del siglo VII, decidieron sustituir el griego por el árabe en el aparato burocrático.

Entonces, la lengua de los conquistadores pasó a ser, no sólo la lengua de la corte, sino también de la administración y, paulatinamente, de la erudición.

Omeyas y ‘Abbāsíes

En 661, Damasco fue designada capital de la dinastía omeya. En ese momento los árabes tienen en sus manos Alejandría, Nisibis y Ŷundišāpūr, pero los califas omeyas de Damasco, a pesar de su cercanía física del imperio bizantino, nunca llegaron a entusiasmarse por la ciencia griega, aunque sí por la poesía y el arte.

De hecho, no se fundaría un hospital en Damasco hasta 707, y aunque se dice que los textos médicos de Aaron de Alejandría fueron los primeros trabajos científicos traducidos al árabe bajo el gobierno de los Omeyas, se ignora la datación exacta de estos trabajos³⁴.

³⁴ Vernet supone que las primeras bibliotecas árabes debieron de fundarse en este periodo, cuando el príncipe omeya Jālid b. al-Yazīd quiso dedicarse a la alquimia, siendo el primero en subvencionar un movimiento de traducción a partir del griego y del copto; y que el segundo grupo de obras que

La causa de este desinterés podría estar, en buena medida, en el dogma establecido por el profeta: En materia médica, los conocimientos de la tradición árabe tenían que ser por fuerza superiores a todo aquello que procediera de fuentes escritas en griego o en siríaco³⁵.

La dinastía omeya se derrumbó en 740, dando paso a la dinastía ‘abbāsī en 749. Los ‘Abbāsīs recibieron apoyo de los musulmanes persas que habían soportado la dominación omeya: la rebelión que les llevó al poder tuvo su origen en Jorasán: allí, la familia de los Barmácidas sustituyó en el gobierno a los ministros anteriores y, gracias a su iniciativa, los ‘Abbāsīs accederían al Califato. Sin embargo, éstos también pertenecían a una familia árabe: la lengua institucional continuó siendo el árabe, así como lo era, naturalmente, la de la religión. Aunque en el ambiente cortesano la influencia persa relegó al elemento árabe a un lugar secundario.

Al-Manṣūr, el segundo de la dinastía, fundó una nueva capital para el califato en Bagdad. Educado en Jorasán, uno de los lugares más helenizados de Persia, decidió que su nueva ciudad sería un centro de erudición para todo el Islam

La situación geográfica y la variedad -en términos étnicos y religiosos- de la población que prevalecía en torno a Bagdad favorecía allí el florecimiento de la cultura y las ciencias. Siglos antes de la conquista árabe, el territorio había formado parte -de manera intermitente- del Nuevo Imperio Persa, bajo el gobierno de la dinastía sasánida, de la cual el último representante, Yezdeguerd III, que había perdido el poder ante los árabes y yacía en el exilio en aquellos momentos, era el nieto de aquel Cosroes fundador de la Academia de Ŷundišāpūr.

A lo largo del reinado de Al-Manṣūr se fueron solapando una serie de influencias culturales a través de las cuales la ciencia griega fue introduciéndose en el mundo árabe. Las más significativas pasan por Marw (Jorasán) y por Ŷundišāpūr; por intermediarios persas y sirios se canaliza la transmisión del conocimiento aglutinado en Alejandría: lo que se ha dado en llamar las ‘ciencias de los antiguos’, es decir, aquellas que no son de tradición árabe sino que se han desarrollado a partir de una herencia griega o indo-persa.

engrosaron las bibliotecas árabes procederían de Toledo y por lo tanto ¡estaban escritas en latín! J. VERNET, 1978, p. 87.

³⁵ Téngase en cuenta que la medicina casi siempre ha figurado materia prioritaria en este sistema de valores que sustenta la transmisión del conocimiento o la asimilación de una cultura foránea.

Aunque la vertiente más estudiada en todo este proceso ha sido la que concierne a las fuentes siríacas, recientemente se ha prestado mayor atención a las rutas persas e indias. De Marw procedían los primeros traductores de trabajos astronómicos, y parece que Jorasán fue la cadena a través de la cual llegó a Bagdad todo el material de esta índole y que muy probablemente esto ocurriera de la mano de los ministros barmácidas, nativos de allí.

Buena parte de este material parece haber sido obtenido en la India, derivado de fuentes griegas en primera instancia, pero llegaría a manos de los árabes a través de intermediarios persas. Esta línea de transmisión del saber griego había seguido un curioso itinerario: Llegó indirectamente a través de la vía hindú, donde se conservaron trabajos matemáticos y astronómicos que se habían obtenido por dos diferentes vías: una, la Ruta de la Seda, que conectaba Alejandría con el noroeste de la India; la otra, a través del reino griego de Bactria, uno de los estados asiáticos fundados por Alejandro Magno.

El más notable de los traductores indios fue el monje Kumarajiva, quien -a raíz de la penetración de la cultura hindú en China, aprendió la lengua china con tanta perfección como su nativo sánscrito, y llegó a dirigir un taller con cerca de 800 traductores trabajando bajo su supervisión. La numeración hindú llegó a Bagdad hacia el 770 de la mano de Kanka el Indio, que dio clases de astronomía y matemáticas a los estudiantes árabes quienes, con su ayuda, traducirían al árabe todo este material.

En 765, el califa Al-Mansūr cayó enfermo de gastralgia, y mandó llamar a Ŷūrŷis b. Bajtišū‘, director de la academia de Ŷundišāpūr, para que le sanase. A partir de entonces, las familias Bajtišū‘ y Masawayhī, todos ellos cristianos nestorianos, se convirtieron en médicos oficiales de los califas y de sus visires.

La versión siríaca de la ciencia griega, especialmente en medicina, se estableció entonces en Bagdad. Entró así en el programa de los ‘Abbāsíes de aumentar la calidad intelectual de la ciudad, puesto que las prácticas médicas de Ŷundišāpūr habían demostrado ser más acertadas que los métodos tradicionales, a pesar del dictamen del profeta.

Aunque Damasco se encontraba geográficamente más cercana al imperio bizantino, Bagdad estaba mucho más próxima a los enclaves de enseñanza nestorianos -Nisibis y Ŷundišāpūr- que ya habían comenzado a ejercer su influencia sobre las nuevas ciudades mesopotámicas de Kufa y Basora. Sin embargo, el siríaco seguía siendo la lengua de conocimiento. Aunque el mundo árabe ‘se daba por enterado’ -en terminología acuñada

por Dolby- de la tradición científica griega, aún no la habían hecho propia, y ni siquiera era utilizada como punto de partida para posibles investigaciones futuras³⁶.

El éxito de los médicos de Ŷundišāpūr inspiró a otros profesionales a seguir sus pautas, y todos ellos, a los que se unieron también eruditos de Marw, formaron un grupo bajo el patrocinio de la corte que llegó a ser algo parecido a una academia: una sociedad de sabios más que un cuerpo escolar en sí mismo. Los hombres de Ŷundišāpūr estaban acostumbrados a estudiar la ciencia griega a través de traducciones al siríaco. Gradualmente, estas versiones fueron sustituidas por otras árabes, y finalmente éstas reemplazaron a aquellas.

La siguiente fase parece haber dado comienzo bajo el reinado de Hārūn al-Rašīd (786-808), quien envió agentes encargados de comprar manuscritos griegos en el imperio bizantino y encargó sus traducciones. El principal alentador de estos trabajos fue su visir barmácida Ya‘far, quien involucró en ellos a otros intelectuales de su propia familia residentes en Marw. Otro impulso significativo fue el de Ŷibrīl b. Bajtišū‘, quien, en su calidad de médico de los califas y director de la academia de Ŷundišāpūr, estaba interesado en incrementar las traducciones siríacas disponibles de los textos de Galeno e Hipócrates.

Muchos, en los círculos cortesanos, siguieron los pasos del califa y el visir patrocinando traducciones al árabe de los tratados médicos en uso en Ŷundišāpūr, y también de materiales astronómicos y matemáticos, en su mayoría procedentes del ámbito persa. Otros mecenas contemporáneos suyos alentaron traducciones siríacas, de manera que existen versiones en esta lengua coetáneas a las de las primeras traducciones árabes. El apoyo a las ciencias se puso de moda bajo el reinado de Hārūn, y se gastaron ingentes sumas de dinero en estas tareas de mecenazgo, hasta el punto de que llegaron a pagarse *al peso* los trabajos, con el consiguiente resultado de un volumen desproporcionado, ya que los traductores abusaban de la letra grande, dejaban amplios márgenes e interlineaban al máximo.

Las más antiguas traducciones árabes *-veteres*, en terminología de O’Leary- utilizaban el estilo literal de los traductores siríacos. Este libro de estilo, que consistía virtualmente en

³⁶ N. WHITE (2002, rev. =1990-91).

una traducción palabra por palabra, resultaba especialmente ‘violento’ para cualquier orden sintáctico o gramatical, tanto en el siríaco como en el árabe. Los trabajos traducidos por este sistema no pudieron ser de mucha utilidad en posteriores investigaciones.

En cuanto a la terminología matemática y astronómica, el árabe tenía una enorme laguna para cubrir todo el espectro que ofrecía la ciencia griega. Algunas veces, los términos serían sencillamente transliterados, pero otras pasaron a través del intermediario siríaco, del arameo o de otras vías, como el pahlevi o el sánscrito³⁷. Esto sucedió sobre todo con los tratados de medicina; y es notable que muchos de los nombres de plantas en árabe delatan su paso a través del intermediario siríaco.

A la muerte de Hārūn, y tras un breve periodo de desórdenes, el imperio cayó en manos de al-Ma’mūn, quien se convertiría en el príncipe ideal. Educado en Marw, en una atmósfera neo-helenística, aplicó principios filosóficos a la doctrina musulmana. Abierto a cualquier polémica religiosa, tema que trataba con considerable libertad, fue llamado en alguna ocasión *Príncipe de los Descréidos*, y era manifiestamente pro-persa. Hay que destacar que, durante el tiempo de la Edad de Oro de Bagdad, no existieron censura ni fanatismo religioso, y que el pueblo árabe, o al menos su élite, recibió con igual soltura la influencia de indios, chinos, cristianos, judíos o paganos³⁸.

Cuando al-Ma’mūn se instaló en Bagdad, lo hizo con un selecto acompañamiento de científicos; y él mismo había tomado interés por los estudios. Influenciado intelectualmente por el movimiento *mu’tazil*, creó un centro de investigación, la *Bayt al-Hikmah*, Casa de la Sabiduría, en Bagdad en torno al 828, específicamente pensado para una nueva oleada de traductores que empezaría ya a trabajar directamente a partir del griego.

Ḥunayn b. Ishāq

La personalidad más destacada de este periodo fue Ḥunayn b. Ishāq (810-877). Sabemos de él por su propia autobiografía, escrita de forma epistolar. Hijo de un farmacéutico nestoriano, era nativo de Hira, aunque presumiblemente no debió de acudir allí a la escuela, puesto que sólo aprendió el árabe mucho más tarde. De joven, asistió a las lecturas de Ibn Masawayhī en Ŷundišāpūr. Expulsado de la academia tras una discusión

³⁷ J. VERNET (1978) p.15, siguiendo a Sezgin. Cf. *supra* n. 20.

³⁸ Sobre la tolerancia imperante en este periodo, *ibid.* p. 16

con su maestro, Ḥunayn marchó a la *tierra de los griegos*, donde aprendió en profundidad la lengua griega y se familiarizó con la crítica textual tal y como se había desarrollado en Alejandría. A su vuelta, residió por algún tiempo en Basora, donde estudió el árabe, poco antes de 826.

Ya en Bagdad, se ganó el favor de la corte a través de los Bajtisu y de los Banū Mūsa, tres hermanos -hijos de un salteador de caminos arrepentido, que terminaría por ser jefe de la policía del califa- que fueron destacados mecenas de la enseñanza, tuvieron escritorio propio, e incluso ellos mismos fueron autores de obras sobre matemáticas e ingeniería. Así obtuvo Ḥunayn el mecenazgo de ʿĪbrīl, para quien preparó traducciones de Galeno y, un poco antes de la muerte de aquél, ocurrida en 828-829, fue presentado al califa al-Ma'mūn.

Su principal innovación fue la de abandonar la tradición de la traducción literal y concentrarse en darle un sentido comprensible a los escritos griegos para el lector árabe o siríaco. También revisó las traducciones primitivas, incluyendo aquellas de Galeno que había hecho en su día Sergio de Resaina. El y su escuela tradujeron al árabe el *corpus* médico alejandrino por completo. Su tradición continuó a su muerte a través de su hijo y su yerno.

Los trabajos de traducción se hicieron en dos versiones: en árabe y también en siríaco; éstas últimas con el propósito de reemplazar las versiones defectuosas ya en uso. Todas estas traducciones fueron mejores que las hasta entonces conocidas, y se hicieron a partir de auténticos manuscritos griegos, muchos de ellos conseguidos por los agentes que el califa había enviado a Bizancio y en cuya compra se había invertido una considerable suma de dinero para hacerse con los mejores códices.

Algunos traductores viajaron a veces hasta lugares tan lejanos como la India para conocer los manuscritos originales, o para estudiar las matemáticas y la filosofía que siglos atrás se había escrito en sánscrito clásico.

Ḥunayn tradujo al siríaco veinte libros de Galeno, y catorce tratados más al árabe³⁹.

Muchos de los traductores de la siguiente generación se entrenaron con Ḥunayn y con su

³⁹ O'leary le atribuye en total hasta un centenar de trabajos originales, de los que sólo unos pocos han llegado hasta nosotros. L. O'LEARY (1979) p. 169.

equipo, ya que era considerado el principal traductor entre los de primera categoría, el mejor entre los mejores, aunque sus versiones serían posteriormente revisadas por otros escritores más tardíos.

El reinado de al-Ma'mūn llegó a su fin en 833, y de nuevo surgieron revueltas, desórdenes que perjudicarían el normal funcionamiento de la Casa de la Sabiduría, cuyas actividades se vieron prácticamente frenadas hasta la llegada al poder de Mutawakkil en 847. El nuevo califa era de una estricta ortodoxia, y más bien fanático; tenía un temperamento sádico y caprichosamente cruel. Aunque él mismo no llegó a estudiar, como al-Ma'mūn, sí continuó la tradición dinástica como patrocinador de las ciencias, y volvió a abrir la Casa de la Sabiduría.

Las relaciones personales entre Mutawakkil y Ḥunayn sufrieron diversos altibajos. Ḥunayn fue a prisión en más de una ocasión; sus propiedades, incluida su biblioteca, fueron confiscadas, penalización de la que también fue víctima Al-Kindī, aunque ambos consiguieron la rehabilitación y la recuperación de sus bienes. No obstante, los mejores trabajos de traducción se hicieron durante su reinado, momento en el que la larga experiencia adquirida dio sus frutos.

Mientras Ḥunayn ofrecía nuevas ideas para las traducciones, nuevos movimientos surgieron en Bagdad. El matemático al-Jwarizmī (m. 863) fue combinando las matemáticas griegas e indias para producir lo que ahora llamamos álgebra, y trabajó en geografía y astronomía; Al-Kindī, en realidad el primer filósofo árabe (m. 873), todavía se servía de las traducciones de los *veteres*, pero ya produjo una nueva filosofía.

La generación siguiente produjo dos relevantes traductores más: Quṣṭa b. Lūqā (m. 910), creador de un astrolabio esférico, y Ṭābit b. Qurra (826-901), matemático y astrónomo procedente de la ciudad pagana de Ḥarrān.

Los trabajos astronómicos, incluyendo la astrología, fueron traducidos también en parte por esta generación, por figuras como Habaš al-Ḥāsib; de nuevo la tradición griega iba a ser aprovechada, y por primera vez mejor que en las ramas persa e india, aunque también es ésta la época de Abū Ma'shār⁴⁰, prolífico en la difusión de las corrientes hindúes

⁴⁰ En adelante, Albumasar.

y sasánidas. Fue en este estadio cuando fueron traducidos el *Almagesto* y el *Tetrabiblos*. Además, Qusṭā b. Lūqā (m. 910) tradujo trabajos de medicina y astronomía.

Entre quienes revisaron y corrigieron traducciones y trabajos matemático-astronómicos destaca especialmente Ṭābit b. Qurra (826-901), quien introdujo nuevas fuentes de interés pro-griego. Era natural de Ḥarrān, la antigua ciudad pagana de *Charrae*, situada entonces en medio de la cultura cristiana siríaca, entre Edesa y Rašayn, un lugar célebre por la pureza del arameo que allí se hablaba. Ibn Qurra, que fue expulsado de su tierra por el Sumo Sacerdote, parece haber estado en contacto con el renacimiento del saber griego, en la medida en que afectó a las iglesias nestoriana y monofisita, y sus creencias estaban teñidas de neoplatonismo.

Después de errar por varios lugares, conoció a Muḥammad, uno de los Banū Mūsa, quien supo ver en él al erudito que era y le llevó consigo a Bagdad, donde realizó la mayor parte de su trabajo: traducciones de Apolonio, Arquímedes, Euclides, Tolomeo y Teodosio, y revisiones de traducciones anteriores.

La ciencia árabe se puso en marcha a partir de que sus gobernantes conocieran y aprovecharan el material aportado por los sirios, y evolucionó hacia una identidad completamente diferente: una versión de la ciencia siríaca revisada por los traductores a partir de la comparación con los escritos griegos de los cuales derivaban.

Cronológicamente, a partir de aquí la lista que ofrece Nasr de las figuras universales de la ciencia árabe está compuesta sólo por musulmanes: Fārābī, Mas‘ūdī, Ibn Sīnā, Ibn al-Hayṭam, Bīrūnī, Ibn Rušd Ibn Sina, Ibn al-Haitam, al-Biruni, ibn Rushd⁴¹. El movimiento de las traducciones se cerró, puesto que la producción local, el pensamiento árabe, era ya superior a lo que la producción griega pudiera ofrecer. La ciencia griega pasó de este modo a los árabes, y los árabes estaban ya escribiendo la propia ciencia árabe.

A raíz de la creación de la Casa de la Sabiduría, y a la vista de los resultados obtenidos bajo su techo, otras ciudades importantes del Islam -como El Cairo, Fez,

⁴¹ Para un listado más completo pueden consultarse diferentes catálogos, algunos de ellos aparecen en nuestra bibliografía. En lo que se refiere especialmente a la astrología, vid. C. A. NALLINO (1944) pp. 330-344.

Samarcanda y Córdoba- abordaron una actividad similar. El ejemplo de Ma'mūn apoyando el progreso cultural de Bagdad animó a otros gobernantes.

Gracias a los trabajos que se acometieron en la Casa de la Sabiduría, pudo asegurarse la continuidad del conocimiento, a través de las traducciones y de las enseñanzas transmitidas por otras culturas. Sin éstas, sin la antigua sabiduría que se preservó y se tradujo allí durante la Edad Oscura de la Europa medieval, no se habría podido llegar a concebir el Renacimiento. Más aún, teniendo en cuenta que el más alto nivel de la cultura islámica, que se sitúa entre 800 y 1100, coincidió con el más bajo para la cultura europea.

En 1258, las hordas mongólicas bajo el mando de Hulagu Khan destruyeron la espléndida ciudad de *Las mil y una noches*, y con ello su biblioteca, que conservaba volúmenes en una cantidad estimada en 400.000⁴².

Al-Andalus

La fase final de las traducciones árabes se sitúa en al-Andalus, cuando los musulmanes ocuparon la Península. Aquí estableció 'Abd al Raḥmān, el príncipe omeya fugitivo de Bagdad, un reino independiente en 755. Este estado tuvo ocho príncipes omeyas hasta que 'Abd al Raḥmān III en 929 adoptó el título de califa, y hasta 978 hubo califas en Córdoba los cuales no guardaron habitualmente excelentes relaciones con los 'Abbāsīs orientales, pero sí en cambio con Bizancio, que sin embargo era su enemigo natural.

Entre los siglos VIII y X, el Mediterráneo fue un verdadero mar islámico, continuamente surcado por naves que viajaban de la Península Ibérica a Oriente Próximo, y a la inversa, llevando no sólo mercancías sino peregrinos, hombres de letras y científicos, estudiantes e investigadores, con un perfil semejante a los de hoy en día. Muchos hispanoárabes viajaron con el ánimo de visitar las grandes madrazas de Egipto, Irak, Siria y Persia, produciéndose una ósmosis cultural que alcanzaría su auge cuando, ya en decadencia el Califato de Bagdad, a mediados del siglo X, Córdoba tomó el testigo en la transmisión del conocimiento.

En 949 Constantino VII Porfirogeneta envió una embajada a Córdoba, y entre los presentes se encontraba una copia de la *Materia Médica* de Dioscórides en griego, con

⁴² Sobre el carácter simbólico de este número, cf. J. SAMSÓ (1992) pp. 46-47.

imágenes de las plantas descritas en el texto. Este libro atrajo la atención del califa y, como en Córdoba no se leía el griego, pidió al emperador que le enviara a alguien que pudiera traducir y explicar el trabajo. En 951, el emperador envió a un monje, de nombre Nicolás, que era capaz de expresarse en árabe y que, no sólo hizo traducciones de este Dioscórides⁴³ y de otros trabajos griegos, sino que empezó a enseñar la lengua griega, despertando un enorme entusiasmo en la corte.

Ibn Ŷulŷul (ca. 1000), médico del sucesor de ‘Abd al Raḥmān, Hišām II, escribió un suplemento para este tratado de Dioscórides, añadiendo aquellas plantas encontradas en España, una tierra particulamente rica y variada en su flora, y desconocidas para el autor griego.

Así se sembraría la primera semilla de la producción cultural en al Andalus, siendo el reinado de ‘Abd al Raḥmān III la época dorada de la cultura andalusí.

Durante todo el siglo X se mantuvo este tráfico intelectual, estos viajes de ida y vuelta, en busca de materias como la filosofía y la religión, de exégesis coránica, derecho o de ciencias naturales; trayendo consigo los peregrinos en su equipaje no sólo material de biblioteca o sus propios apuntes, sino semillas, esquejes, o también astrolabios, esferas y cuadrantes. Por esta vía llegarían a Córdoba en fecha temprana un tratado de esfera del astrónomo norteafricano Dunaš ibn Tamīm⁴⁴ y el Libro del astrolabio de Mašallāh, así como las investigaciones de Tābit b. Qurra sobre la teoría china de los números *amigos*, que fueron continuadas aquí por el matemático Maslama de Madrid.

Para comprender tal avidez de conocimientos, hay que tener en cuenta como punto de referencia que la cultura latina estuvo al margen de la ciencia natural y la filosofía, y que estas disciplinas se desarrollaron y conservaron únicamente en Alejandría, siguiendo luego el camino antes expuesto. Mientras Europa se sumergía en su Edad Oscura, los sabios árabes traducían a su lengua los textos griegos que había sobrevivido. No es de extrañar pues que, para los intelectuales europeos de entonces, la auténtica Hispania fuera la circunscrita al mundo árabe, especialmente Toledo y Córdoba; y de hecho, los núcleos cristianos incipientes no eran sino ensayos de identidad política, prácticamente tributarios de la Córdoba califal.

⁴³ En realidad lo tradujo del griego al latín, y del latín pasó posteriormente al árabe. J. M. MILLÁS VALLICROSA (1957) p. 2.

Pero precisamente fue a la caída del Califato cuando los frutos verdaderos de esta semilla implantada por los Omeyas podrían recolectarse. El periodo de los reinos de Taifas fue especialmente fértil en este sentido: Zaragoza, con los Tuŷībīs y los Banū Hūd fue siempre un reino tranquilo, y allí fueron a refugiarse muchos estudiosos, filósofos, literatos científicos y aún astrónomos.

La escuela de Maslama se desperdigó a principios del siglo XI; unos alumnos fueron a Valencia y otros a Toledo, donde la astronomía llegaría a progresar extraordinariamente, y donde las ciencias de los antiguos serían favorecidas gracias al mecenazgo de la dinastía de los Banū dī-l Nūn, entre cuyos componentes destaca al-Ma'mūn de Toledo, homónimo del califa bagdadí, a quien quiso emular tomando su nombre; una costumbre muy extendida en el mundo árabe.

Las famosas Tablas Toledanas, atribuidas a Azarquiel⁴⁵, considerado el primer astrónomo europeo hasta Kepler, son de aquella época. También obra de Azarquiel es el más antiguo Almanaque europeo, después del de Alejandría.

⁴⁴ Este autor era natural de Qayrawān, lugar donde se escribió el *Libro Complido*.

⁴⁵ Ahora se considera que fueron obra de todo un equipo. J. M. MILLÁS VALLICROSA (1957) p. 12.

I.6.- Antecedentes: De Ripoll a Toledo

Sin negar la importancia de Toledo en el proceso de transmisión del saber árabe, hay que admitir que las primeras actividades en este sentido se produjeron de manera simultánea en otras regiones.

La historia del intercambio cultural entre cristianos, musulmanes y judíos no es exclusivamente propia del ambiente toledano en época alfonsí, aunque la colaboración sólo floreciera en circunstancias y momentos especiales en que los prejuicios religiosos fueron vencidos y, aún así, parcialmente.

Para darse cuenta de ello, no hay más que seguir, por ejemplo, la azarosa vida de 'Abraham b. 'Ezra', un judío aragonés activo en el siglo XII que recorrió miles de kilómetros -desde el norte de África y el Magreb hasta las lejanas tierras de la Inglaterra angevina, cruzando Italia de Norte a Sur y visitando la Provenza que fue cuna de la cábala- impartiendo lecciones entre sus correligionarios, mientras huía tanto del fanatismo almorávide como de la intolerancia cristiana del tiempo de las Cruzadas.

Los árabes, con su capacidad receptora y sincrética, eran los depositarios del saber griego: Ellos recogieron los rescoldos de la ciencia, y los avivaron hasta convertirlos en una formidable antorcha de sabiduría que -transportada a España- pasaría finalmente a los centros de saber de la vieja Europa.

Los judíos, por su parte, al carecer de patria y habiendo hecho del mundo su hogar, establecieron un doble intercambio, comercial e ideológico, entre tierras islámicas y cristianas. De este modo pudieron actuar como lazo de unión entre ambas y cumplir una misión semejante a la de los cristianos nestorianos en el paso anterior de la transmisión. Esta función característica del pueblo judío se puso de manifiesto sobre todo durante el periodo comprendido entre los años 1000 a 1300.

Con la llegada de los musulmanes, los judíos -que siempre han asimilado, por su carácter de pueblo sin fronteras, las lenguas de sus diferentes lugares de residencia- se arabizaron de tal manera que llegaron a hacerse maestros en la lengua del Islam.

Bien es verdad que Toledo fue una ciudad privilegiada. Si ya tuvo su esplendor en la época visigótica, éste se vió engrandecido con la llegada de Tāriq, en el 715, puesto que

entonces empezó a tomar contacto con la vecina Córdoba. Parte de los libros de la biblioteca de al-Hakam⁴⁶, el hijo de ‘Abd al Raḥmān III, fueron a parar a Toledo a raíz de las invasiones almohades y allí, bajo la protección de Yaḥyà al-Ma’mūn (1037-1075), se creó un centro de estudios astronómicos, del cual salió la redacción de las Tablas Toledanas. La ciudad conoció un desarrollo científico extraordinario en este terreno, y Alfonso VI debió de hallar en ella importantes bibliotecas.

La fase en la que Córdoba estaba al corriente de la producción intelectual de Oriente termina con la caída del Califato (1031). Sólo llegó a al-Andalus, y por consiguiente fue objeto de traducción posterior, la producción oriental anterior a finales del siglo X⁴⁷, a lo que hay que añadir aquellas obras que son el resultado de la labor intelectual de los propios andalusíes, es decir, la producción autóctona. No obstante Al-Andalus, en el siglo XII y a pesar del rigorismo almohade, fue todavía testigo de una actividad cultural muy intensa en filosofía, en ciencias y en letras.

Los orígenes de la astrología en España

Ya antes de la llegada de los árabes a la Península, ésta ya era lugar privilegiado de cultivo para la astrología. La primera versión conocida del *Libro de las Cruces* data de finales del siglo VIII o principios del IX⁴⁸, cuando aún no se ha introducido en España ningún texto astrológico árabe oriental. En este texto se nos dice que lo *fizieron los sabios antiguos*, y también que lo *esplanó Oueydalla*⁴⁹, quien -en un segundo prólogo de esta edición alfonsí- explica que este sistema de las cruces era el utilizado habitualmente en la Península y el norte de África para la predicción meteorológica: Luego debió existir una versión de éste ya en la España visigoda o, quizás antes incluso, durante la baja latinidad.

Desde luego, durante los largos periodos de sequía que se sucedieron a lo largo de los siglos VIII, IX y X, aparecen referencias al uso de medios astrológicos -aparte de rogativas y otros recursos de carácter religioso- para determinar el momento en el que aparecería la lluvia benefactora. Precisamente en el mismo *Libro de las Cruces*, Oueydalla

⁴⁶ En su palacio de Medina-Azahara, de la que también se cuenta que albergaba 400.000 volúmenes. Cf. *supra*, n. 42.

⁴⁷ Entre ellas se encuentran dos textos básicos: *Libro de los miles* de Albumasar y *Liber Universus* de Al Farrujān, documentados en Córdoba en el siglo X.

⁴⁸ J. SAMSÓ (1992) pp. 27-36.

⁴⁹ Autor de difícil identificación pero al que se sitúa en el Toledo del siglo XI.

hace referencia en tono crítico a los astrólogos que levantaban horóscopos computando únicamente las longitudes medias de los planetas, como era sin duda el caso antes de la introducción de las primeras Tablas astronómicas, en época de Abd al-Rahman II:

...et estos son los iudizios que usauan los de las partidas de occidente del tempo antigo, et los de tierra de Affrica, et los de Barbaria et una partida de los romanos d’España; todos estos solian iudgar por estas costellations generales. Mas los persios et los griegos auian muchas sotilezas en esta scientia, et en departir las razones della et en sosacar las sus significaciones. (f. 5r; KASTEN & KIDDLE p. 5)

Las tablas astronómicas aún eran mercancía rara en Al-Andalus en la segunda mitad del siglo IX. En cuanto a los almanaques, no aparecen en España hasta el siglo XI, siendo el de Azarquiel el primero del que tenemos noticia.

Pero existen otros factores que revelan la difusión de la astrología en nuestra geografía, y su especial pervivencia en el Sur, en tiempos aún más remotos, y se atribuyen a las siguientes causas: La persistencia de la herejía priscilianista, que mantenía postulados astrológicos; la presencia en la Bética de fenicios, cartagineses y sirios, que seguían practicando religiones astrales, y la permanencia de judíos helenizados que habían conciliado su fé con la astrología⁵⁰.

La Marca Hispánica

Las primeras traducciones del árabe al latín se realizan en la Marca Hispánica a mediados del siglo X. El alto nivel cultural en la Cataluña de aquella época debe atribuirse a la inmigración de mozárabes procedentes de toda la España musulmana..

Prueba de esta superioridad cultural sobre el resto de Europa es que allí se envió a estudiar a Gerberto de Aurillac (945-1003), que se convertiría en el papa Silvestre II. La comunicación Barcelona-Rin se mantuvo abierta a lo largo de los siglos X y XI a través del eje del Ródano, y por ella llegaron a Alemania las primicias de la ciencia oriental.

Los textos de Ripoll constituyen el más antiguo testimonio conocido de la influencia islámica en la cultura del mundo occidental, y además -pese a que no consta en ellos- permiten intuir el nombre de los autores traducidos como, por ejemplo, Mašallāh.

⁵⁰ J. FONTAINE (1953), esp. pp. 293-294.

Puesto que la terminología distaba mucho de ser única y estar claramente establecida, los tratados de Ripoll contenían sólo las líneas fundamentales y resumidas de los originales árabes.

Hay muy pocos testimonios, por no decir ninguno, de las traducciones que, procedentes del árabe, pudieran hacerse en el siglo XI en la Península Ibérica. Ibn ‘Abdūn prohíbe en su tratado de *hisba* la venta de libros árabes a cristianos y judíos; así que en las traducciones de la Marca Hispánica no se citan los nombres de los autores de esas obras. Pero es precisamente en el siglo XI cuando aparece una pléyade de traductores del árabe al hebreo.

Ya hemos hablado de un centro de estudios astronómicos creado en Toledo bajo los auspicios del rey Yahyà al-Ma’mūn (1037-1075) del cual surgió una redacción de las Tablas Toledanas. Centrándonos ya en la primera mitad del siglo XII, nos encontramos el primer equipo de traductores -compuesto por Hermann de Carinthia y Roberto de Ketton- que trabaja en distintas ciudades del Valle del Ebro. Casi simultáneamente en Toledo aparece ya otro grupo bajo el mecenazgo del arzobispo don Raimundo.

Domingo Gundisalvo, Juan de Sevilla y Gerardo de Cremona son los nombres más destacados de este periodo, que abre ya paso inmediatamente al proyecto global que se ha dado en llamar Escuela de Traductores de Toledo.

Richard Lemay delimita geográfica y cronológicamente el primer contacto entre las culturas árabe y latina, con la intensidad y la duración necesarias como para que se produjera una ósmosis, situándolo entre Navarra y el Tajo y desde la toma de Toledo (1085) hasta la de Zaragoza (1118). Nos encontramos pues a caballo entre los siglos XI y XII, en medio de la conquista de Al-Andalus por parte de los ejércitos cristianos: “Ce qui est en jeu c’est la description précise d’un stade caractérisé dans l’évolution organique totale de l’esprit scientifique en Occident : l’injection, à un moment défini de l’histoire culturelle de l’Europe, des germes porteurs du développement de la science, au sens moderne du mot⁵¹”.

El contacto con el Islam puso fin a ese estado de aislamiento y de inferioridad del pensamiento occidental latino: Lo que los primeros adeptos de la ciencia árabe en Occidente recogerían de ese contacto importa menos por el contenido científico de las

⁵¹ R. L. LEMAY (1963) p. 640.

teorías o por la novedad metodológica que por la puesta en marcha de facultades hasta entonces esclerotizadas.

Latinorum cogente penuria fue una fórmula corriente en la Edad Media para expresar las razones que empujaron a los traductores a buscar la sabiduría en los textos árabes, que a su vez recogían la doctrina griega del conocimiento. Cuando Alfano (s. XI) traduce del griego la obra de Galeno se expresa así en el prefacio:

“...I was urged to translate this tract, containing the sayings of many authors, chiefly those that Mother Greece educated, because I felt the penury of the Latins⁵²”.

Algo semejante podemos leer en el prólogo al *Libro de las Cruces*, cuando dice:

...doliendose de la perdida e la mengua que auian los ladinos en las sciencias de las significaciones sobredichas. (f. 2r; KASTEN & KIDDLE p.1)

En este proceso de transmisión del saber árabe a los Latinos puede constatarse, sobre todo en un primer momento, el despertar de la curiosidad de éstos ante los valores deslumbrantes del mundo árabe y la iniciación a los secretos de la naturaleza. La falta de preparación de los receptores, su sed por lo maravilloso, aseguró el éxito de estos aspectos de la ciencia. En un segundo momento fueron objeto de interés la astronomía general, o sus problemas particulares, y también la astrología, como consecuencia lógica o como fin último, de éstos, entrando de esta manera en el *corpus* científico. Todas estas revelaciones producen un choque profundo sobre los espíritus latinos, que se vuelven hacia el saber de los árabes cada vez en mayor medida.

La ‘leyenda negra’, que en seguida envolvió la reputación intelectual de Gerberto, se lanzó como una advertencia contra los estudios *necrománticos* que podían seguirse en España, una fama que siguió cultivándose durante siglos: “When, in the twelfth century, the Latin world began to absorb this oriental lore, the pioneers of the new learning turned chiefly to Spain, where one after another sought the key to knowledge in the mathematics and astronomy, the astrology and medicine and philosophy which were there stored up; and throughout the twelfth and thirteenth centuries Spain remained the land of mystery, of

⁵² Trad. M. T. D’ALVERNY (1994) p. 426.

the unknown yet knowable, for inquiring minds beyond the Pyrenees. The great adventure of the European scholar lay in the Peninsula⁵³”.

El primer síntoma de un interés científico entre los latinos aparece en el entorno de Pedro Alfonso, judío converso y bautizado en Huesca en 1106, que tomó el nombre de su protector, Alfonso VI, el conquistador de Toledo.

Puede notarse la importancia preponderante de la región del Ebro, de Logroño a Huesca y Barcelona -donde trabajó Platón de Tívoli desde 1135- en el movimiento de traducciones del árabe hasta la mitad del siglo XII, es decir, más de cincuenta años después de la toma de Toledo por Alfonso VI.

Pedro despertó sin duda la atención de los intelectuales latinos sobre las ventajas de la cultura árabe. Visitó Inglaterra en 1110, y allí se tradujo, hacia 1120 una obra suya, bajo el título *De Dracone*, sobre los nodos lunares. También debe considerarse dentro de este periodo la actividad de 'Abraham b. 'Ezra', aunque su visita a las Islas Británicas fue muy posterior, en 1159, pero cuya actividad había tomado impulso hacia la primera década del siglo, también bajo la influencia de Pedro Alfonso.

La segunda etapa se concentra en torno a Juan de Sevilla⁵⁴, y se extiende desde 1120 hasta 1160 aproximadamente. Cronológicamente, este periodo cubre el episcopado de arzobispo Raimundo en Toledo, de 1124 a 1151. Entre los personajes de primer orden que cubren esta etapa se encuentran Hugo de Santalla, Platón de Tívoli, Juan de Sevilla, Domingo Gundisalvo, Hermann de Carinthia y Roberto de Ketton.

Más o menos se conocían todos ellos, de manera que pudieron estar al corriente de sus respectivos trabajos y proceder a intercambios en sus puntos de vista respecto a los autores dignos de ser traducidos, los métodos de traducción y los *desiderata* de un cierto público. Aunque se encontraban dispersos, teniendo en cuenta que el patronazgo del arzobispo Raimundo no aparece en un primer plano, se considera que era la personalidad de Juan de Sevilla, seguramente residente y trabajando en Toledo, quien serviría de vínculo entre los intelectuales de este periodo.

Sea como sea, existe un grupo, en esta parte central del siglo XII, de sabios trabajando en diversos lugares de la España reconquistada, que se conocían en cierta

⁵³ CH. H. HASKINS, 1967 (rev. reimpr.=1924) p. 4

⁵⁴ Independientemente de la identificación de este autor, siempre polémica, llamaremos así a Juan Hispano o Hispalense, Juan de Toledo o Avendaut / Avendeuth.

medida, y dominados por el prestigio de una gran figura: la de Juan de Sevilla, que sería precursor como tal de la de Gerardo de Cremona, cuyo equipo trabajando en Toledo desde 1165 merecerá, más que la escuela de los años 20 al 60, el nombre de Escuela de Traductores de Toledo.

Los trabajos de Juan de Sevilla pueden distinguirse a la hora de valorar su espíritu crítico, que se convierte en ejemplar en sus traducciones, donde tuvo la costumbre de acudir a diferentes códices. Respetuoso con la *littera*, sin embargo sugiere las enmiendas necesarias para sostener el valor de la misma.

Hermann de Carinthia y Roberto de Ketton siguen los métodos establecidos por Cicerón y Boecio para las traducciones, pero sin dejar de ser conscientes de la necesidad de adaptarlos a los problemas de la ciencia y de la lengua árabes, y sin negligencia alguna con respecto a la exactitud ni a la forma literaria.

Hugo de Santalla fue autor de traducciones de astronomía, astrología y quiromancia. Tanto Hugo como Gundisalvo, sacerdotes españoles de los reinos del Norte, conocían el árabe y el latín, pero no eran eruditos ni filósofos.

Este último colaboró con Juan de Sevilla en la traducción del *Liber sextus De Anima*, de Avicena, único texto que sirve de base para dos hipótesis: una, la existencia de una escuela regular de traductores establecida en Toledo bajo la tutela del arzobispo Raimundo; la otra, la del sistema de traducciones en colaboración.

La contribución de Barcelona durante la segunda etapa de la transmisión del saber árabe en el siglo XII se hace importante en la persona de Platón de Tívoli, que tradujo, entre otras muchas obras, el *Quadripartitum* en 1138, ayudado probablemente por 'Abraham bar Hiyya' (*Savasorda*).

No encontramos ningún interés por la filosofía árabe entre los primeros traductores. La selección de textos que hizo el mundo latino estuvo condicionada por la ausencia en su tradición de las ciencias naturales, y por ello se contemplaba a las autoridades científicas con una actitud de absoluta veneración: con carácter de revelación se admiraban los asombrosos secretos custodiados por los árabes y, en general, las ciencias de los antiguos en las que se fundaba su conocimiento.

La visita a España de Pedro el Venerable, hacia 1141, marca un cambio en los intereses intelectuales, abriéndose paso una mayor exigencia en el terreno de la traducción latina. Los traductores que trabajaban en Aragón enfocaban su programa hacia los textos

de astrología y ciencias ocultas, pero a raíz de la visita del abad de Cluny, que se mostró escandalizado ante la situación, cambiaron su enfoque⁵⁵. También don Raimundo toma conciencia entonces del valor apologético del saber árabe “para combatir contra el propio Islam, no sólo con la espada, sino también con la pluma”. Los traductores se pusieron entonces manos a la obra para hacer accesible el pensamiento filosófico de los árabes, y no solamente sus conocimientos en ciencias naturales.

Así que la estancia en la Península de Pedro el Venerable y el patrocinio de Raimundo de Salvetat pueden considerarse los factores que contribuyeron a inclinar los gustos hacia la filosofía en este proceso de transmisión, con traducciones de Al-Kindī, Avicena y Algazel, por ejemplo. Esta última etapa, en la que un pensamiento occidental ya más maduro busca al Aristóteles metafísico y sabio naturalista sólo llega en tiempo de Gerardo de Cremona. Ante la abundancia de teorías y de sistemas científicos árabes que comienzan a filtrarse en Occidente por la vía de estas traducciones latinas, Aristóteles es a menudo representado como un astrólogo, maestro del ocultismo, uno de los nueve jueces en astrología. Albumasar hace recaer sobre él esencialmente el sistema cosmológico que sitúa a la astrología a la cabeza de las ciencias naturales. Hermann de Carinthia queda vivamente sorprendido, cuando retoma el *Introductorium* de Albumasar, previamente traducido por Juan de Sevilla, por el alto nivel de la cosmología de los astrólogos árabes, sin saber ni darse cuenta de su origen aristotélico o neoplatónico.

Se puede constatar pues que, a pesar del cambio profilosófico que se produjo en Toledo al final del episcopado de Raimundo, la inclinación manifiesta por la ciencia árabe está aún fuertemente marcada por la fascinación que ejerce el ocultismo.

Con Gerardo de Cremona, se aborda la tercera etapa de la transmisión del saber árabe a Occidente en el siglo XII. Y con él también se introduce en Europa todo el conjunto de saberes llamados ciencias de los antiguos.

Los judíos jugaron un papel preponderante en los trabajos de traducción en España y el sur de Francia. En ocasiones fueron ellos mismos los autores de las traducciones; tal es el caso de Pedro Alfonso, Juan de Sevilla, 'Abraham b. 'Ezra' y, ya en tiempo de Alfonso X, Yehudah Moše y Rabiçag (Iṣḥaq b. Sid)⁵⁶.

⁵⁵ La tesis es de R. Lemay, y nos la recuerda J. Samsó (1996) p. 18.

⁵⁶ Cf. D. ROMANO (1991) 677-712; N. ROTH. (1990); G. BEAUJOUAN (1992) esp. pp. 7-13.

En este proceso de traducción y transmisión tuvieron gran importancia algunas incidencias que indudablemente hicieron menos incómodo el trabajo. Generalmente no se supervisaba el resultado, y los traductores más tempranos se movían en cierto modo a tientas entre tanto material como de repente les había sido descubierto.

Los tratados más breves, precisamente por ello, se acometieron en primer lugar; y porque los tratados fundamentales eran más largos y dificultosos. Además, los traductores trabajaban en diferentes lugares de la geografía peninsular, luego en ocasiones se duplicaron las traducciones, y las primeras o más fieles versiones no fueron siempre las más populares.

El cultema toledano

Si hemos mencionado antes Alejandría y Bagdad, sin dar carta de identidad a Toledo como centro neurálgico en la transmisión del conocimiento, no ha sido con la intención de restarle importancia, sino más bien para concederle un apartado singular. Además, si bien el fenómeno toledano constituyó el momento de mayor esplendor en la historia de la transmisión a través de la Península, no fue el primero ni el único centro de traducciones en nuestra geografía, sino más bien la punta del iceberg.

A pesar de los ríos de tinta -la bibliografía es abundantísima- que se han vertido sobre la denominada Escuela de Traductores de Toledo⁵⁷, aún está por hacer un estudio pormenorizado, y faltan muchos datos para conseguir ponerlo a punto. A decir verdad, sólo contamos con el testimonio de los textos mismos y algunas reseñas historiográficas que pueden aportarnos una remota idea de cómo se desarrollaron los trabajos y en qué circunstancias. Pero podemos entrever que el cultema toledano, que se desarrolló a lo largo de los siglos XII y XIII, fué mucho más allá de lo que ha llegado hasta nosotros.

En primer lugar, se registra una rara unanimidad entre los investigadores para negar la existencia de ningún soporte institucional similar a lo que fue la Casa de la Sabiduría de Bagdad. Aunque es innegable que, al menos, el trabajo de los traductores hubo de contar con una neutralidad benévola por parte de la jerarquía eclesiástica, no se han hallado pruebas fehacientes de que existiera una escuela episcopal, ni siquiera de mínima importancia.

⁵⁷ La denominación es debida a Amaible Jourdain (1819), y tiene un matiz más romántico o mítico que real.

También se admite abiertamente que ni siquiera la intervención del rey Alfonso - que fue conocido como *el Astrólogo* antes que como *el Sabio*- en los trabajos fué escasa. Aunque quizás su aportación fuera significativa en el *corpus* legislativo, en la obra científica se limitó a hacer funcionar el sistema poniéndolo en manos de excelentes traductores, compiladores y especialistas. Eso sí, quizás a partir de esa antigua costumbre árabe de citar siempre a las fuentes, el rey tuvo el acierto de registrar en los prólogos los nombres de aquellos que trabajaron en su escritorio. Gracias a este detalle podemos hoy saber de ellos.

La intensidad y perfección con que tan sostenidamente pudo Toledo realizar unas tareas de tal naturaleza es inconcebible sin unas básicas estructuras de orden tanto técnico como humano. Es forzoso pensar no sólo en los traductores, sino en bibliotecas, talleres de producción de libros, el comercio de los mismos y toda una infraestructura de diversificados profesionales de la cultura en torno a dicho vasto fenómeno. Se sabe que todo esto abundaba en el Toledo de los Banū dī-l Nūn, heredero directo de las tradiciones de la Córdoba califal.

No parece necesario señalar, aunque nunca está de más, el alto grado de integración humana y tolerancia requeridos por un trabajo en equipo en torno a una tarea que se basa, como pocas, en la capacidad de transacción y en el mutuo apoyo intelectual. Un esfuerzo tan fructífero y tan prolongado es sólo concebible sobre el fondo de una sociedad dispuesta a limitar los alcances del conflicto religioso, como de un modo tácito ocurría en conjunto bajo el Islam y también en ciertos ambientes urbanos de la España de aquellos siglos.

Con datos extraídos de aquí y allá, procedentes en su mayoría de *cuadernos escolares* de la época⁵⁸, se ha podido reconstruir el paisaje cultural toledano en el siglo XIII del siguiente modo:

El hecho toledano era consecuencia de un sobrio reconocimiento de la realidad cotidiana, unido a una sana y ejemplar conciencia de las exigencias intelectuales del momento⁵⁹. En una España de cultura latina muy deprimida, donde la lengua de la filosofía no podía ser otra que el árabe, Toledo se convierte en uno de los focos intelectuales de

⁵⁸ F. MÁRQUEZ VILLANUEVA (1996) p. 30: “Un apócrifo toledano, *Virgilius Cordubensis* (ca. 1290), habla de una especie de centro universitario con claustro y alumnado internacional, con gran predominio de musulmanes, donde se estudiaban filosofía, astrología y artes mágicas”. Lo registra J. M. MILLÁS VALLICROSA (1942) p. 77. También, cf. CH. H. HASKINS, 1967 (rev. reimpr.=1924) pp. 126-128, sobre la estancia de Daniel de Morley en Toledo.

⁵⁹ Cf. *supra*, p. 45, sobre la fórmula de uso corriente: *Latinorum cogente penuria*.

Occidente: allí acuden en peregrinación estudiantes de toda Europa, no tanto de forma multitudinaria, sino continua y, sobre todo, selecta, buscando beber en las fuentes de los saberes que Oriente había sabido conservar.

La visita a Toledo era por lo común una experiencia escolar más o menos episódica, limitada a una temporada o, todo lo más, algunos años de estudio, tras la cual el peregrino regresaba a su lugar de origen, generalmente cargado de materiales para emplear en su propia docencia y futuros trabajos. Está fuera de duda que en Toledo se estudiaba y no sólo se traducía; que los propios traductores a veces también impartían clases, basándose en los textos en los que estaban trabajando.

Y habida cuenta de la inexistencia de centro institucional alguno, tenemos que imaginarnos un panorama singular, heredado también del mundo árabe: Se trataría de escuelas semiclandestinas, en torno a un maestro que impartía clases *de viva voz*, probablemente leyendo textos sobre los que él mismo habría trabajado, siempre en niveles muy familiares y cotidianos, en una incontrolada docencia de raíces claramente orientales; lo mismo que antes, en al-Andalus, el saber independiente fue asunto de círculos privados, dominados por la oralidad y el prestigio personal del maestro.

Se trataría pues de una Academia de intelectuales, más que de una Escuela de Traductores. Y todo ello, amparado por el amplio fenómeno de convivencia de las tres religiones que, sin lugar a dudas, comenzó por ser una convivencia de lenguas, y también de costumbres.

Este paisaje cultural presenta curiosas paradojas: Por un lado, los reinos cristianos enviaban a su clero a estudiar -en un latín que ya resultaba prácticamente inservible en su lugar natal- fuera de la Península, cuando ésta a su vez atraía a las más despiertas mentes filosóficas de Occidente. Se salía fuera de la Península para dominar el latín, que no había manera de aprender decentemente dentro de ella, y para absorber a través de él la cultura convencional cuando, al mismo tiempo, se venía a España para adquirir unos saberes de carácter extra-teológico, a través del vernáculo castellano. Porque es obvio que a los estudiantes procedentes de Europa les bastaban unos meses, quizás apenas unas semanas, para entenderse en la lengua romance, mientras que les resultaría enormemente difícil el árabe, lengua en la que había que leer a los autores que eran de su interés. De ahí que en las traducciones empezara a tomar cuerpo el castellano, como intermediario entre el árabe y el latín.

Al terminar su aprendizaje, el extranjero que había venido aquí se desentendía del vernáculo castellano al volver a su tierra. En el caso del nativo, tendría que asumir que la filosofía y ciencias no eran a su alrededor patrimonio de clérigos ni de universidades, sino de musulmanes y judíos que enseñaban a unos pasos de su propia casa, y de los que podía aprender en su misma lengua, sin necesidad de tomarse molestias con el latín.

La demanda de traducciones latinas procedía sobre todo del exterior. El fruto de la tarea toledana se recogió sobre todo fuera de la Península donde, sin embargo, los códices que cambiaron el curso del pensamiento en Europa durmieron un sueño de siglos hasta ser redescubiertos: La lamentable singularidad de España es haber servido de punto de partida para que la cultura árabe -es decir, la cultura- se introdujera en Europa, y sin embargo no pudo beneficiarse de ello.

Al menos en sus comienzos, la obra colectiva de los traductores no miraba a iniciar ni robustecer una tradición intelectual hispana. El proyecto toledano miraba sólo, y de forma totalmente consciente, a establecer un canal de transmisión entre Oriente y Occidente.

G. Sarton ha elaborado un balance estadístico muy elocuente⁶⁰, aunque debe contemplarse a título exclusivamente indicativo, de los autores árabes -incluyendo judíos de cultura árabe- estudiados en la Europa del siglo XV. Sarton contabiliza un total de 28 autores, de los cuales la mayoría (26) vivieron entre los siglos XI y XII.

Los que llegaron a la letra impresa en versión latina antes del siglo XVI -lo que supone una notable distinción- fueron también 26, y en casi todos los casos eran de procedencia hispánica.

Si se repasa el total de ediciones científicas, puede comprobarse que nos remiten a 25 autores que vivieron entre el 750 y el 1050: de ellos, 22 son árabes.

En cuanto a las preferencias, el inventario por materias de estas versiones latinas nos dá una idea de las tendencias culturales de la época:

- 47 % Ciencias exactas (matemáticas, astronomía y astrología)
- 21% Filosofía
- 20% Medicina
- 4% Ciencias ocultas (geomancia, alquimia, etc.)

⁶⁰ Lo recoge Juan Vernet (1978) p. 84.

- La religión y la física aparecen con un coeficiente inferior.

Algunos de esos libros, y éste es el caso del *Libro Conplido*, fueron tan populares que tuvieron que ser reeditados numerosas veces a pesar de las oscuridades que presentaba el texto latino.

I.7.- Las técnicas de traducción

Hemos visto cómo, en una fase primitiva, las traducciones del griego al árabe se hicieron a través del intermediario siríaco y, además, palabra por palabra. Probablemente la inseguridad a la hora de trasladar determinados conceptos de una lengua *culta* a otra en estado *incipiente* y, al mismo tiempo, la veneración por las fuentes fueron factores que jugaron en contra de estos primeros traductores.

Más adelante, y sobre todo a raíz de los buenos oficios de Ḥunayn b. Ishāq, se hizo evidente que estas versiones excesivamente literales resultaban incomprensibles, y empezó a traducirse *con pleno conocimiento*. Así, se nos cuenta que había dos métodos. En uno:

...miran cada palabra griega y lo que significa. Buscan un término equivalente, en cuanto al sentido, en árabe, y lo escriben. Toman luego la palabra siguiente y proceden así, sucesivamente, hasta que terminan lo que han de traducir. Este método es malo por dos razones:

- 1) porque el árabe no tiene equivalente para todas las palabras griegas (por eso en esas traducciones hay palabras que sólo se transliteran;
- 2) porque la sintaxis y la estructura de las frases no siempre se corresponden en uno y otro idioma. (También se producen numerosas confusiones como consecuencia de un empleo incorrecto de las metáforas).

[...] El segundo método es el de Ḥunayn: Consiste en leer la frase y entenderla. A continuación a trasvasa a otra frase, tanto si las palabras son equivalentes como si no. Este método es el mejor. Por lo tanto, los libros de Ḥunayn no tenían que ser corregidos, excepción hecha de aquellos que trataban de matemáticas, pues él no era perito en esa materia⁶¹.

Es evidente que, a medida que la traducción va haciéndose de manera menos servil, este hecho denota que el equipo -y en definitiva, el grupo social- que se ocupa de la transmisión, está mejor preparado, y entiende mejor el contenido del texto. Dadas las dificultades que encierran las traducciones sobre temas científicos, se comprende que las

⁶¹ Trad. J. VERNET (1978) pp. 93-94, citando a al-Şafadī

mejores versiones fueran obra de autores que, como Ḥunayn, tenían conciencia de sus propias limitaciones, y así lo exponían abiertamente.

Siempre suponiendo de antemano que el traductor sea docto en la materia, la bondad de su trabajo dependerá de la calidad del original de que disponga. Otro criterio *moderno* que también se contemplaba entonces es la colación con otras versiones del mismo texto. De ahí la fiebre por conseguir la mayor cantidad posible de manuscritos, y preferentemente de distintas familias, pues esto era -como lo es hoy- esencial para el establecimiento del texto crítico. En este aspecto, así nos cuenta Ḥunayn cómo trabajaba:

El Libro de las sectas de Galeno lo tradujo, antes que yo, al siríaco, un tal Ibn Šahdā de al-Karj. Era un mal traductor. Después, cuando yo tenía veinte años más o menos, lo traduje a partir de un manuscrito griego defectuoso [...]. Al llegar a los cuarenta años, mi discípulo Ḥubayš me pidió que lo corrigiera, pues yo ya disponía de varios manuscritos griegos. He colacionado todos esos manuscritos para establecer un texto correcto. Después he comparado el texto griego así establecido con mi antigua traducción siríaca y la he corregido. Este método es el que sigo en todas mis traducciones. Años más tarde he traducido al árabe el texto siríaco⁶².

Finalmente, el encargo de la traducción y el modo de realizarla se parecían también a los actuales: El editor, que a veces actuaba como secretario de redacción o corrector de estilo⁶³, lo encargaba a un traductor, generalmente adscrito a la casa, y ya consagrado. Si éste tenía mucho trabajo acumulado, podía darse el caso de que lo pasara a otro menos conocido, a un ayudante que él considerara competente: lo que hoy llamaríamos un *negro*. Si el redactor auxiliar no daba la talla el trabajo debía ser corregido a fondo y mejorado por el traductor oficial; aunque también se da el caso de encontrarnos versiones desiguales en su factura por este motivo.

El afán por conseguir la mejor de las traducciones daba pie a rectificaciones posteriores y, con ello, a nuevas versiones. Del mismo modo que en épocas tempranas de la transmisión la inseguridad técnica y lingüística eran patentes, para irse luego

⁶² Trad. J. VERNET (1978) p. 90.

⁶³ En el caso de Alfonso X, parece que él mismo pudo desempeñar este papel en ocasiones, según consta en los *incipits* de algunas obras.

perfeccionando, las primeras traducciones literales fueron dando paso a nuevas versiones, cada vez más ‘sofisticadas’, donde se podía entrever que el entramado socio-cultural había evolucionado hasta el punto de permitir una intervención en el contenido. Es lo que en el sistema Dolby se interpreta como el comienzo de una ‘adopción activa’ de una determinada cultura: cuando las ideas pasan de ser exclusivamente aceptadas o trasladadas a ser actualizadas, comprobadas y sometidas a una investigación ya propia de un grupo social definido. Esto constituye la fase final en la transmisión del conocimiento de una cultura a otra⁶⁴.

Los mismos parámetros en las técnicas de traducción encontramos en el Occidente medieval, donde actuaron como enlace las respectivas lenguas romances. El empleo de una lengua vernácula intermediaria para traducir un texto al latín -el latín corriente de las escuelas y las cancillerías, hablado y escrito por los clérigos de toda Europa- está atestiguado por testimonios precisos, y puede inferirse o suponerse en numerosos casos, desde el siglo XII hasta el XVI⁶⁵.

El árabe es una lengua complicada de aprender para los occidentales. Ya hemos dicho que los estudiantes -y también los eruditos- recurrían a la ayuda de sus maestros, o de los acólitos de éstos, para que les explicaran los contenidos de los textos que les interesaban⁶⁶. El medio más cómodo para las relaciones entre el arabista y el latinista era la lengua vulgar, que resultaba de fácil comprensión para el visitante. En la Península, la lengua era un dialecto romance próximo al latín corriente; pero en Toledo y Al-Andalus la lengua vulgar tenía numerosos préstamos de palabras árabes.

Los acólitos musulmanes fueron poco corrientes; los mozárabes eran más accesibles, pero su cultura era bastante mediocre, y sabemos que, para interpretar un libro árabe de estas características, era necesario comprender a la perfección el sentido de las frases y de los términos, a menudo ambiguos. Los judíos ofrecieron los mejores recursos para ello, ya que en muchos casos tenían conocimientos de medicina, astrología y filosofía: Para ellos, en aquel momento y lugar, su lengua de cultura era el árabe, su lengua sagrada el hebreo, y su lengua corriente el romance.

⁶⁴ Cf. N. WHITE, 2002(=1990-91)

⁶⁵ M. T. D'ALVERNY (1994) p. 203, donde se relata un caso de estas características que se dió bien entrado el Renacimiento.

⁶⁶ vid. F. MÁRQUEZ VILLANUEVA, 1994, I.6.

La regla de la traducción *de verbo ad verbum* es tradicional desde Boecio, y está atestiguada, lo mismo que el trabajo entre dos colaboradores, a partir de la versión de *De anima* de Avicena, donde Juan de Sevilla se expresa así:

...me singula verba vulgariter proferente, et Dominico archidiacono singula in latinum convertente, ex arabico translatum.

Es cierto que quizás se ha hecho una generalización excesiva a partir de este ejemplo, y no faltan especialistas en la materia que hayan protestado contra ello⁶⁷; sin embargo hay otros datos que parecen corroborar que éste era el método más extendido. Es más que probable que también fuera empleado por Gerardo de Cremona, el más prolífico de los traductores en el Toledo del siglo XII. Nos lo revela Daniel de Morley, cuando dice que su maestro, Gerardo, contaba con la colaboración de un mozárabe, de nombre Galib, que le ayudaba a pesar de que él mismo conocía el árabe. Probablemente, para producir tal cantidad de versiones debió de enrolar a más de un intérprete arabigoparlante. Y aún a mediados del siglo XIII, Hermann de Carinthia se lamenta de no haber encontrado un acólito de buena voluntad para interpretar los pasajes más difíciles de la *Rethorica* de Aristóteles.

Además, en este tipo de colaboración, se ha llegado a considerar que se trataba de una práctica oral: el literalismo de algunas traducciones, que calcan el árabe, y sus expresiones estereotipadas han llevado a los especialistas a esta conclusión. El estudio pormenorizado de la traducción de Gerardo permite incluso detectar la influencia del acento y las expresiones de su ayudante.

Nos consta que, al menos en la Península, este sistema de transmisión con intermediario, con la ayuda de un mozárabe, fue empleado por Miguel Escoto, el arriba citado Daniel de Morley, Hermann de Carinthia y otros.

Este último aún trabajaba cuando Alfonso X tenía 11 años, y fue el último eslabón de una cadena de famosos traductores toledanos que, según todos los indicios, siguieron este método. Pero, ya en tiempos del rey Sabio leemos en el prólogo del *Libro Conplido*:

⁶⁷ J. SAMSÓ (1996) p. 18: “No se han realizado suficientes estudios comparativos entre los originales árabes y las traducciones latinas como para llegar a conclusiones fiables, y se ha insistido en una hipótesis insuficientemente documentada: la de las traducciones a cuatro manos, que se basa en un solo documento. Si dejamos de lado este texto, las alusiones a colaboradores son escasas”.

..Yhuda fi de Mosse Alcohen su alfaquí [...] por mandado del antedicho nuestro señor [...] traslatolo de lengua araviga en castellana (LC.I 1a-b; HILTY p. 3, 22-29).

La mayor originalidad de Alfonso consiste en haber comprendido cómo la lengua vulgar, que hasta entonces no había servido sino de enlace oral entre el árabe y el latín, podía ser de por sí término en el proceso de traducción. Una apuesta a todas luces arriesgada, y que más tarde sería rectificada en parte, encargando el rey versiones posteriores al latín, que son precisamente las que sobrevivirían al paso de los años, llegando a ser difundidas por toda Europa.

No obstante, en época alfonsí también se trabajó con este método ‘a cuatro manos’ aunque en este periodo los colaboradores aportaban algo más que sus conocimientos lingüísticos, formando un verdadero equipo de trabajo. El mismo *Libro Conplido*, a pesar de lo expresado en el *incipit* nos ilustra sobre una serie de ayudantes -el emendador y los trasladadores- que se identifican como tales en las notas marginales e interlineales del códice que ha llegado hasta nosotros, y según las cuales se nos ofrece un panorama que G. Hilty ha sabido descifrar con las siguientes conclusiones:

La gran mayoría de las notas marginales del *emendador* son de carácter técnico-astronómico, aunque este personaje también es responsable de otras correcciones de orden lingüístico. Luego, siguiendo su argumento, los traductores reclutados por Alfonso eran competentes en los temas sobre los que traducían, en particular la astrología, discutiendo entre ellos la propiedad de los términos a utilizar, y su significado.

Podemos suponer que en el escritorio alfonsí entraron en juego, además de los arabistas, que podían hablar en castellano pero raramente eran capaces de escribirlo, los secretarios del rey. A ellos correspondería escribir la traducción expresada en lengua vulgar por los traductores, corregir su estilo y capitular el texto. También ellos serían los responsables de la recensión latina posterior, que aseguraría una difusión adecuada a la obra.

Una vez sentado que los trabajos son obra de varias manos, conviene detenerse en otro aspecto de la cuestión, y es que además se hacían al dictado, escribiendo una primera copia ‘en sucio’, que más adelante sería ‘pasada a limpio’. Estas premisas serán esenciales a la hora de abordar el trabajo del que vamos a ocuparnos.

La historia de la crítica alfonsina comienza a finales del siglo XIX con Rico y Sinobas, quien calificaba de espurios todos aquellos textos, latinos o romances, que no coincidían con los originales sobre los que él trabajó. Fue, más adelante, Ramón Menéndez Pidal quien sostuvo que para la filiación de los códices cronísticos alfonsíes había que contar con la existencia de borradores preliminares, que representarían estadios anteriores a la versión definitiva. En este aspecto, son muy interesantes las observaciones que haría más tarde Gonzalo Menéndez Pidal:

“Estos cuadernos de trabajo debieron ser cosa abundante en toda la labor alfonsí. No a todas las gentes serían asequibles los códices regios, los que recogían la versión definitiva, aquella en que se sumaba la labor de traductores, ayuntadores y la corrección estilística real. Muchas de las gentes que quisieron copiar obras alfonsíes tendría que recurrir a la amistad de los colaboradores, quienes no podrían proporcionar sino cuadernos de trabajo en los cuales la obra no tenía este carácter acabado de la versión recogida en los códices regios”.

El concienzudo trabajo de J.M. Millás Vallicrosa dejó tras de sí numerosas pistas sobre los métodos de trabajo en época alfonsí. El erudito catalán interpretó como ‘escrupulosa fidelidad’ lo que antes se había definido como ‘literalismo servil’⁶⁸:

“Todo este literalismo extremado y estas influencias semíticas de la lengua de los traductores judíos que rodeaban al rey Sabio nos comprueban el espíritu de estricta y servil fidelidad con que trataban a sus fuentes arábigas [...] Por ejemplo, cuando se ha querido exponer otro procedimiento, se confiesa llanamente la adición [...] Aparte de esto, sólo hemos notado alguna que otra vez la inclusión en el texto traducido de alguna frase parentética o de una oración de relativo, que explica con más detalle un antecedente⁶⁹”.

G. Hilty, que completó su edición de las cinco primeras partes del *Libro Complido* en 1954, se reafirma en la misma opinión, pero ya nos habla de la posibilidad de que intervinieran varias manos en la composición del código regio, al detectar ciertas diversidades lingüísticas. También rescata, en sus comentarios posteriores⁷⁰, un interesante estudio de O. J. Tallgreen sobre la transcripción alfonsina de los nombres árabes de las estrellas, cuyos errores serían atribuibles a una mala percepción acústica.

⁶⁸ Sobre los comentarios de Renan, cf. *supra*, p. 21.

⁶⁹ J.M. MILLÁS VALLICROSA (1933)

⁷⁰ G. HILTY (1955) p. 50.

En resumen, tenemos por una parte la intención precisa de todos los intervinientes en la composición de las obras alfonsíes de no apartarse de la letra, manteniendo la literalidad, pero, por otra, los problemas derivados de la oralidad traen como consecuencia una serie de variaciones en la transcripción de una misma palabra, pues en la práctica oral interviene no sólo la pronunciación del dictante, sino también el grado de conocimiento de la lengua árabe del escribano. Además, con la existencia de borradores previos se duplican las posibilidades de error, pues tenemos que contar entonces con un paso intermedio, al menos, entre la dicción del traductor y el códice regio definitivo.

En los últimos años se han producido una serie de hallazgos, estudios y reflexiones que podrían llegar a revolucionar el estado de la cuestión establecido hasta aquí. En realidad -y aquí sí suscribimos la opinión de J. Samsó, y también de F. Márquez Villanueva- se sabe aún muy poco sobre la historia y el *modus operandi* de las traducciones del escritorio alfonsí. Ni siquiera pueden extraerse conclusiones fiables sobre la datación de las obras, puesto que entre el primer borrador y su versión definitiva transcurrieron a veces hasta veinte años.

La literalidad defendida por J.M. Millás Vallicrosa podría ajustarse al códice regio del *Libro Complido*, que ha sido objeto de estudio por parte de varios especialistas, y aún así contiene errores de transmisión perceptibles, que se incrementan a medida que vamos avanzando en la lectura.

Pero en otros casos -*Picatrix*, *Lapidario*, *Libro de las Cruces*- las interpolaciones se han hecho evidentes a medida que se ha ido profundizando en su estudio. En estos casos concretos, el traductor u otro de sus colaboradores se ha permitido introducir nuevos materiales, puestas al día de nociones desfasadas, o ha reestructurado los contenidos del texto original; en otros, las traducciones se combinan con obras originales, o se añaden nuevos capítulos, e incluso hay alguna adaptación.

David Pingree encuentra que la versión española de *Picatrix* estaba repleta de ampliaciones, omisiones y errores: “Moreover, the original translator, who probably worked from dictation, seems to have provided alternative translations from time to time. These characteristics explain many peculiarities that are evident when the Latin *Picatrix* is compared in detail with his arabic source; [...] Some of the mistranslations, however, were due to the failings of the Latin translator, whose knowledge of Spanish was not perfect⁷¹”.

⁷¹ D. PINGREE (1981) p. 37.

Miguel Forcada, al examinar detenidamente el Lapidario, dictamina que una parte de su contenido procede de Picatrix. Y dice: “Es bien conocida la tendencia de traductores y científicos de la corte alfonsí de ampliar el contenido con pasajes más o menos pertinentes de cosecha propia. Ni Picatrix ni Lapidario escapan a esta regla⁷²”.

¿Es posible conciliar estas afirmaciones con la tesis de Millás, cuando manifiesta que “cuando se ha querido exponer otro procedimiento, se confiesa llanamente la adición”, o la de Hilty, que nos hizo en su día un recuento preciso de estos añadidos? Creemos que sí.

La cosecha propia

Alfonso X representa la fase más brillante y original de la historia de las traducciones medievales peninsulares; significa una ruptura con la tradición anterior en cuanto a dos factores: se inicia el uso del castellano como lengua científica y, probablemente a raíz de ello -como vimos que había ocurrido en el caso oriental-, se hizo por primera vez un intento de asimilación de la ciencia árabe. Por eso, y de ello se hacen eco los principales historiadores de la ciencia, en el Toledo de Alfonso X nace la astronomía europea, o cuando menos se asientan sus primeros cimientos.

Una vez dados los pasos iniciales en las traducciones, entre las que podemos situar la del *Libro Complido* como una de las primeras, el rey encarga a veces segundas versiones de obras ya traducidas. Nos encontramos entonces obras más originales y más personales. La *Ochava espera*, tal y como ha llegado hasta nosotros, no es sino la reelaboración de materiales diversos traducidos en una época y *ayuntados* en otra. Lo mismo se puede decir de los *Libros del saber de astrología*⁷³.

David Romano establece una diferencia entre obras revisadas y obras que no lo fueron; y señala que, al menos en estas primeras versiones, la mención de los traductores no se reduce a una mera nominación, sino que su presencia goza de cierto relieve: se les elogia como expertos; también se elogian sus conocimientos bibliográficos; y además pueden escribir prólogos e incluso añadir notas a sus propias traducciones. Su conclusión

⁷² M. FORCADA. (1990) p. 210.

⁷³ Título que, por cierto, nos ha llegado pervertido en la versión de Rico y Sinobas, quien sustituye el término por *astronomía*, resistiéndose a admitir el interés de un rey cristiano por la materia, Cf. A. G. SOLALINDE (1926); J.A. SÁNCHEZ PÉREZ. (1930).

es que las traducciones no lo fueron tanto, y que las adiciones, aunque sean mínimas, del intérprete, denotan al menos un espíritu de asimilación del contenido.

La ambición del proyecto real iba más allá de un mero trasvase de la sabiduría oriental -que previamente se había revelado como de innegable interés para el mundo latino- a Occidente, lo cual ya era una tarea ingente y encomiable; lo que Alfonso X pretendía además, y en cierto modo consiguió, con un talante progresista impropio de las circunstancias, era el hacer propias de nuestra cultura las ciencias de los antiguos. Pero quizás la progresión se hizo de manera un tanto acelerada.

Hemos seguido la cronología de los hechos, tal y como se desarrollaron en el ejemplo oriental, comprobando que allí, para asimilar por entero un esquema cultural de tal envergadura, hubieron de transcurrir cerca de cien años de intenso trabajo y dedicación; de modo que aquí, la tarea hubiera necesitado de una continuidad que no tuvo. El testigo pasó a otros centros del saber en Europa. Oxford y París ya estaban en marcha, y supieron aprovechar el legado árabe que en la Península se transmitió; sin embargo aquí la experiencia universitaria no tuvo buenos comienzos. Es uno de los factores que caracterizan el desarrollo de la ciencia española en los siglos XIV y XV, según apunta Beaujouan: “Comparée a celle du reste de l’Europe, la science espagnole du Bas Moyen Age apparaît conditionnée, dans son évolution, par quatre facteurs importants: la présence musulmane, la débilité des universités, la précoce maturité des langues péninsulaires et le rôle exceptionnel des Juifs⁷⁴”.

Probablemente, el paso por la lengua romance retrasó en mucho los propósitos reales; a cambio de esta *concesión*, el incipiente castellano adquirió el rango de *lengua culta* en un margen de tiempo extraordinariamente corto. Pero quizás la asimilación de los contenidos recogidos en la obra alfonsí no pudo seguir el mismo ritmo, porque el entorno no estaba suficientemente preparado para ello.

Los errores en la transmisión

Volvamos ahora al comienzo, con más elementos de juicio, y antes de abordar definitivamente la historia y la fortuna del *Libro Complido*. Vamos a tomar nota de los errores que pueden haber afectado a la transmisión científica por las vías que hasta aquí hemos expuesto. Estos apuntes nos serán de utilidad posteriormente.

⁷⁴ G. BEAUJOUAN (1992) p. 7.

Dejando aparte el desorden en la paginación, debido a un encuadernador poco riguroso, y las erratas comunes propias del copista, que nadie está libre de cometer, los errores más graves en la transmisión corren a cuenta de los propios traductores, y los más frecuentes proceden de malas lecturas. Hemos visto algún ejemplo de ello anteriormente en el proceso de transmisión del *Reṣit hoḳmah*⁷⁵.

A veces la lección era incorrecta en función de una idea preconcebida o una interpretación propia del contexto cultural del intérprete: Así, Juan de Sevilla, al traducir el *Introductorium maius* de Albumasar, convierte la descripción de los decanos astrológicos correspondientes al signo de Virgo en un texto sobre la asunción de la Virgen María⁷⁶. Y, por supuesto, como también hemos comentado, los traductores cristianos -aunque no es achacable exclusivamente a ellos: los árabes también lo hicieron- solían transformar algunos pasajes con criterios morales para no ofender los usos y costumbres establecidos⁷⁷.

Los nombres propios y las denominaciones de lugares desconocidos o lejanos también sufrieron transformaciones curiosas: Abū Maʿšār fue conocido en Europa como *Apomasar*, Ḥunayn como *Ioannnitius* e Ibn Abi-r-Rigal, nuestro Abenragel, terminó siendo *Haly Albohazen*⁷⁸.

En cuanto a los copistas, y especialmente los responsables de las versiones latinas, incurrieron a menudo en errores de interpretación al resolver mal las abreviaturas.

En la literatura científica, si el traductor conocía y entendía el término que tenía que traspasar, acostumbraba a encontrar un buen equivalente, en ocasiones perifrástico, del mismo. En ocasiones daba con el equivalente griego, cuyo significado estaba ya en desuso. Si desconocía el significado de la palabra en cuestión, terminaba por transliterarla: Hemos visto también algunos ejemplos de este método⁷⁹.

Pero entre ambas opciones, el traductor recurría a veces a una fórmula intermedia, cuando el término en cuestión no tenía equivalente en latín, pero sí se correspondía con una imagen concreta, perfectamente definible. Es el caso del origen de *seno*, la función trigonométrica: Su significado original es *media cuerda*, en sánscrito, *kramajya* o abreviado *jya*.

⁷⁵ Cf. *supra*, I.2

⁷⁶ Este podría haber sido el origen de la festividad que se celebra el 15 de agosto. J. VERNET (1978) pp. 97-98.

⁷⁷ Cf. *supra*, I.2.

⁷⁸ Cf. *supra* p.1, en ocasiones con el añadido *filius Abenragel*

⁷⁹ Cf. *supra* I.4.

De ahí pasa al árabe como *jiba*, que en lectura incorrecta se convierte en *jaih*, que quiere decir *cavidad*, *curva*, *seno*; de donde, en latín llega a *sinus*.

Más curioso, porque se ha extendido al lenguaje cotidiano, es el caso del auge, es decir, el apogeo de un planeta. Como *aux-angis* se tradujo en latín la palabra árabe *anj*, que a su vez derivaba del sánscrito *ucca*, que designaba al mismo tiempo el apogeo y el punto más elevado. Así se ha transmitido hasta nosotros que entendemos como sinónimos el *auge* y el *apogeo* de cualquier situación, pese a que en la nomenclatura astrológica nunca pueden ser confundidos el punto más alejado de la Tierra con el más elevado en la órbita de un astro.

En el contexto del libro VI encontraremos una derivación de este error, que parte de una anfibología implantada en el léxico científico latino, al menos, desde Plinio. Ya en lengua griega, *hypsos* se utiliza para designar la altura (*h*)⁸⁰ de un cuerpo celeste y también su apogeo, es decir, su máxima distancia de la tierra. El vocabulario latino reproduce el equívoco con el término *altitudo*.

Pero en terminología astrológica se adscribe además la noción de *exaltación* -el trono de los planetas, lugar del zodiaco donde cada uno de ellos expresa excelentes cualidades- al vocablo griego *hypsoma*, que en latín pasa a ser *exaltatio*. Así pues, suele confundirse *exaltatio* con *elevatio* y, de paso, con *altitudo*⁸¹. Y aún hay más, cuando en la relación entre dos planetas uno de ellos está *elevado* sobre el otro, situación que se produce cuando el primero se encuentra en el mediodía y el segundo en el horizonte, también suele producirse la confusión.

Y, amén de la palabra, están los números y, en astrología, los símbolos planetarios. En el trabajo que va a ocuparnos, tendremos la oportunidad de comprobar cómo estos aspectos han podido intervenir en la deformación del texto, haciéndolo a menudo incomprensible o presentando resultados aritméticos incorrectos. Por lo que respecta a los números, ello es debido a la peculiaridad de las grafías orientales y también a la de los números romanos utilizadas en el Medioevo, donde también se usaban abreviaturas.

⁸⁰ *h* es la distancia esférica de un punto dado de la esfera celeste al horizonte. Es una coordenada local, puesto que depende de la declinación de dicho punto δ y de la latitud del lugar de observación ψ ; se calcula con la fórmula $\text{sen}h = \text{sen}\delta \text{ sen}\psi + \text{cos}\delta \text{ cos}\psi \text{ cos}H$, siendo H el ángulo horario.

⁸¹ Plin. *NH.* II.16. Sobre esta cuestión, cf. A. LE BOEUFFLE (1973) s.vv. *exaltatio*, *altitudo* y *efferre*. También, A. BOUCHÉ-LECLERCQ, 1963 (=1899), pp. 193 ss.

En cuanto a las representaciones gráficas de los nombres de los planetas, recordemos que ya advirtió Bouché-Leclerq que “l’emploi de cette espèce de sténographie a été la principale cause de l’alteration des textes⁸²”. Y de hecho, en la colación del manuscrito que es objeto de este estudio con sus equivalentes latinas, encontraremos en más de una ocasión ejemplos de ello.

⁸² A. BOUCHE-LECLERQ, 1963 (=1899), p. XIX.

II.- HISTORIA Y FORTUNA DEL *LIBRO CONPLIDO*

A) LOS AUTORES

II. 1.- El autor

Llamaremos en todo momento Ali Abenragel -o Abenragel, a secas- al autor del *Kitāb al-bārī fī aḥkām al-nūjūm*, cuyo nombre completo es Abū-l-Hasan ‘Alī b. Abī-l-Riḡāl aš-Šaybānī al-Kātib al-Mağribī al-Qayrawānī, aunque aparece -siempre ligado a su obra principal, la única que conservamos de él, una compilación astrológica compuesta en ocho libros- en diversos catálogos bajo distintos apelativos tales como *Benabirichal*, *Aragjal* o *Abul-Rigal*, fruto de transcripciones incorrectas que a su vez darían origen a falsas identificaciones, hasta llegar a ser conocido en el mundo latino, especialmente en el Renacimiento, como Haly Albohazen.

La composición de su nombre ya nos da por sí misma algunas pistas, y también viene a añadir alguna confusión mayor, sobre el personaje y su origen, aunque el traductor español -que no los latinos, quienes eliminaron estos términos al no comprenderlos⁸³-, o quizás uno de sus copistas, no supo interpretar los gentilicios: El *nisba* aš-Šaybānī, que nos hubiera dado una referencia familiar o tribal, fue leído como *hombre de cabellos grises* y fundido con al-Qayrawānī, con lo que quedó como *el cano*. Por otra parte, al-Kātib, que es traducido en esta versión por *notario*, indica en realidad la categoría profesional de nuestro autor, *hombre de letras*, en un sentido más amplio. Téngase en cuenta que entonces pocos eran los que sabían escribir, y quienes podían hacerlo eran considerados como poseedores de la ciencia y del conocimiento, es decir, gente ilustrada.

Confusiones semejantes a éstas relacionadas con el nombre han rodeado hasta fecha relativamente reciente todo lo que concierne a la ubicación cronológica y geográfica de nuestro autor y, por supuesto, a su biografía.

Sin evidencias sobre su lugar de origen, se le supuso natural de Persia (B. Baldi, 1872), Sevilla (M. Casiri, 1760-70), Córdoba (H. Suter, 1900) y Toledo (Nicolás Antonio, 1788) hasta que ya bien entrado el siglo XX, C. Brockelmann⁸⁴ añade a su nombre el *nisba* al-Qayrawānī lo cual al menos sitúa geográficamente a nuestro autor, aunque no certifica su

⁸³ Aunque, misteriosamente, uno de los manuscritos latinos, *Ms. Palat. Lat. 1370*, copia de la versión de *Aluarus*, nos ofrece la forma *caroano*, que hace alusión indudablemente al origen del autor.

⁸⁴ *GAL. Supplement I.* (1937) p. 401.

lugar de nacimiento. Suter también rectifica su opinión y, en su artículo para *L'Encyclopédie de l'Islam (Suppl. II)*, dice que se ignora si era originario de España o del Norte de África.

La aportación definitiva en este sentido nos llega de la mano de Nykl quien identifica dos características lingüísticas del autor, que fueron fielmente reproducidas en al menos dos de los manuscritos árabes, como magrebíes y afirma: “A careful study might disclose other syntactical and lexical peculiarities which would warrant the conclusion that the author was a native of Morocco (perhaps of the *‘idwat al-Andalus*, in Fās), who may have visited Spain”.

El propio Abenragel ofrece una pista, a partir de la cual se han hecho diversas interpretaciones, cuando dice:

E la segunda es la de Vuelius e ningunos de los sabios non se acuerdan con ella, e mayormente los de partes de occidente (*LC. I.5, 15c.; HILTY, p. 19b, 22-25*)⁸⁵.

Nykl sostuvo que esto significaría que Abenragel era, y se sentía orgulloso de ello, oriundo de la parte occidental del mundo musulmán. Nos parece, en cambio, que al expresarse así el autor se despega de esta filiación, como si él —o su ciencia, o su metodología— procedieran de otra tradición, al menos intelectual, distinta y, desde luego, más oriental. En cualquier caso, y aunque este comentario ha sido desmenuzado por unos y otros, es del todo irrelevante para reconstruir la biografía del personaje, pero sí resulta importante en tanto en cuanto nos ofrece la imagen de un astrólogo, sostenida al menos a lo largo de los cinco primeros libros, que tiene conocimiento de las tradiciones de Oriente y Occidente.

Es también el propio *Libro Conplido* el que nos proporciona otras informaciones valiosas en esta dirección: los nombres geográficos de algunas regiones o localidades — *Affriquia* (Ifriqiyya, la actual Túnez), *Almançorra* (al-Manşūriyya, también conocida como Sabra, ciudad contigua a Qayrawān) y *Cezilla* (Sicilia)— que podrían considerarse dentro del ámbito de acción del astrólogo, confirmando con ello que efectivamente vivió en el Magreb. Pero el dato biográfico más importante contenido en el libro y destacado ya por Steinschneider⁸⁶ es éste:

⁸⁵ *Vuelius* es Vetio Valente, oriundo de Antioquía, y en la versión árabe la concreción es aún mayor, identificando *Occidente* con *el Magreb*.

⁸⁶ en sus notas al catálogo de B. Baldi (1872) pp. 502-503.

E mandome nuestro señor Almaaz fijo de Bediz fijo de Almançor... (LC. III.22, 122d; HILTY p. 145a, 34-36):

A partir de esta observación, puede deducirse que Abenragel fue astrólogo de corte del sultán al-Mu'izz, trabajando para él en Qayrawān al menos durante la redacción de esta parte, la tercera, del *Libro Conplido*.

En cuanto a la cronología, presenta aspectos aún más confusos y todavía sin resolver. Ya Nallino⁸⁷ había situado la redacción de la obra principal de Abenragel entre 1036 y 1062. Hilty, afinando aún más, hace retroceder el *terminus post quem* hasta 1051.

Los argumentos para esta ubicación cronológica, que me parece importante a la hora de abordar especialmente este estudio de la parte VI, se encuentran en el propio *Libro Conplido*, donde el autor pone como ejemplo del pronóstico sobre la caída del poder los horóscopos de cuatro personajes históricos que han podido ser identificados:

E yo saque muchas uezes el tiempo en que pierden los ensenorados sos sennorios del llegamiento del grado del medio cielo a los rayos de las infortunas o del llegamiento de las infortunas a aquel grado, e mayor miente si aquella infortuna fuere estonz retrograda en aquel lugar. E d'esta manera iudgue en el sennorio de Mahomat fijo de Hacen e acerte en ello. (LC. III.22, 122c ; HILTY p. 145a, 12-20).

Mahomat fijo de Hacen es, con toda probabilidad, el primer visir de al-Mu'izz, Abū 'Abd Allah Muḥammad b. al Ḥasan, a quien el mandatario mandó ejecutar el 11 Julio de 1022 (413 H.), debido a sus abusos de poder⁸⁸. Se da la circunstancia además, y aunque no es una prueba definitiva viene a apoyar la identificación, que el ejemplo viene a ilustrar la lección de que en el momento de la caída haya una infortuna retrógrada afectando al Medio Cielo radical o a su dirección. Pues bien, aún desconociendo el horóscopo natal del personaje, no deja de ser significativo que en la fecha de la ejecución Saturno, la infortuna mayor, estuviera precisamente retrógrado, tal y como reza el enunciado: *...e mayor miente si aquella infortuna fuere estonz retrograda*.

El segundo caso es éste:

E otrossi deues catar en el estado de la Luna, ca si ella ouiere alguna dignidat o algun sennorio o algun testimonio en el medio cielo, para mientes quando alguna fortuna llegare a

⁸⁷ C.A. NALLINO (1944) p. 341.

aquel su lugar, e estonces iudga perdimiento del sennorio. E segund este iudizio iudgue en el sennorio de Hauz fijo de Ahumeyth quando l dieron el sennorio de Affriquia, e iudgue terminada miente que l aturaria .LXXIX. dias, e non passo aquel dia. (*LC.* III.22, 122c-d ; *HILTY* p. 145a, 20-30).

Hauz fijo de Ahumeyth ha sido identificado por Pingree⁸⁹ como Ḥabūs b. Ḥumayd, gobernador de Nefta, quien cayó en desgracia en 1047-1048 (439 H.)

Un tercer personaje que aparece en este pasaje es Aḥmad b. Abī l-Ḥusayn, más conocido como al-Akḥal a quien identificaron Suter y Steinschneider. Sobre su deceso nos informa Abenragel:

E mandome nuestro sennor Almaaz fijo de Bediz fijo de Almançor e que l catas quanto tiempo podia aturar el sennorio de Hameth fijo de Aben Fuceyth, sennor de Cezilla. E el sabia el día que el recibio aquel sennorio e la ora en que lo otorgaron por sennor. E el ascendente d'aquella ora fue Cancer, passados los .XX. grados d'el, e pare mientes en la figura segund los iudicios e las significaciones que diximos e iudgue que aquel so sennorio aturaria .XVII. annos solares e medio. E quando los ouo passados, non finco mas despues de una selmana e mataron-lo de la manera que es sabudo como l acaecio. (*LC.* III.22, 122d ; *HILTY* p.145a, 34-48).

Fue efectivamente una muerte sonada: El propio hijo de al-Mu'izz, con apenas 13 años, comandó una flota que desembarcó en Sicilia y, después de tomar Palermo, ejecutó al emir siciliano, enviándole la cabeza a su padre⁹⁰. Estos hechos ocurrieron alrededor del año 1036.

Un último caso se nos presenta a continuación:

E otrossi quando recibio Abdalla fijo Mahomath el sennorio de la casa del auer en Almançorra, mandome otrossi nuestro sennor el nombrado que l catasse quanto podria aturar en aquel so sennorio. E pare mientes en las significaciones sobredichas e iudgue que aturaria .LV. meses. E quando aquel tiempo ouo pasado non finco despues mas de .IX. dias e tollieronle d'aquel sennorio. (*LC.* III.22, 122d ; *HILTY* p.145a, 48-57).

⁸⁸ M. TALBI (*EI.*) s.v. *al-Mu'izz*. H. R. IDRIS. (1962) t. I, pp. 159-160

⁸⁹ D. PINGREE (*EI.*) s.v. *Ibn Abi l-Ridjal*.

⁹⁰ M. TALBI (*EI.*) s.v. *al-Mu'izz*.

Se trata de ‘Abd Allah b. Muḥammad d’al-Manṣūriyya, quien ha pasado a la historia a raíz de un discurso que pronunció en 440 H., exactamente el 9 de marzo de 1049, en el cual arremetió en contra de la corriente fatimí⁹¹. Durante algún tiempo debió ocupar un cargo semejante al de un actual ministro de finanzas, y en algún momento después de esta fecha se vió obligado a huir a Egipto donde, por cierto, no tuvo reparo en cambiar de inclinaciones políticas.

Es remarcable que estos cuatro ejemplos donde se especifica el nombre del personaje objeto de estudio aparecen en un mismo párrafo del Libro III (122 c-d), y que no vuelven a surgir identificaciones de estas características que nos ayudarían en la datación de los libros posteriores⁹².

Los horóscopos del *Libro Conplido*⁹³

En la búsqueda de otras fuentes de información a partir de los propios horóscopos que Abenragel comenta, nos encontramos con el siguiente panorama:

En primer lugar, y a pesar de la abundancia de ejemplos que proporciona el autor, son escasos los temas en los que se nos suministran datos suficientes para poder recomponer un horóscopo de manera que éste nos ofrezca una fecha fiable. Si lo que pretendemos es fijar una datación para la composición del *Libro Conplido*, deberíamos ceñirnos a aquellos en los que Abenragel se implica abiertamente en la interpretación de los casos, ofreciendo incluso la comprobación del cumplimiento del pronóstico, y desechar aquellos en los que no se involucra personalmente, los que directamente son atribuidos al ejercicio de otro colega o los que proceden de un manual de uso común.

A. REFERENCIAS A PERSONAJES HISTÓRICOS

- a. Son de especial interés los cuatro horóscopos ya comentados, que remiten a personajes contemporáneos del autor y en los cuales no sólo éste se implica personalmente sino que además manifiesta el acierto en su predicción. Las

⁹¹ H. R. IDRIS (1962) t. 2 p. 560: Este personaje sustituyó a su padre, quien falleció entre 1041-1044. Si perdió el poder poco después del 1049, efectivamente la predicción pudo cumplirse.

⁹² La identificación histórica de dos personajes de quienes se habla en el último tramo de la obra podría ser definitiva en este sentido, pero la deformación de los nombres en el texto lo hace imposible. HILTY (2005) p. XV n. 5.

⁹³ En futuros trabajos pienso abordar el estudio de estos horóscopos, que me parecen de gran interés desde el punto de vista astrológico. En este contexto y puesto que, como se verá, no aportan datos significativos para la datación de la obra, presentaré sólo un avance a título meramente informativo, para dejar constancia de que una investigación en esta dirección y con estos propósitos es una vía muerta.

fechas a que hacen referencia -que abarcan desde 1022 hasta 1049- nos permiten establecer con certeza que al menos esa parte del libro tercero no pudo escribirse antes de 1049. Pero precisamente en estos casos no se nos ofrecen datos que nos permitan recomponer el tema natal de dichos individuos, y las conclusiones obtenidas se basan únicamente en referencias históricas.

- b. También en el Libro III encontramos la referencia a otro personaje. El texto habla del *apoderado del rey*, y comienza diciendo: *Cuando salio Albacen fijo de Cebel de Haracen*. La peculiaridad con que están dispuestos los elementos de la frase induce a pensar erróneamente que *Haracén* forma parte del nombre del individuo en cuestión, pero si leemos *cuando Albacen fijo de Cebel salió de Haracén* entendemos que el autor se está refiriendo a Jorasán y que el personaje no puede ser otro que al-Ḥasan b. Sahl, hermano del que fuera visir de al-Ma'mūn y cuya hija llegó a desposarse con el califa. Independientemente de que podamos fechar este horóscopo, la resolución del caso no sirve a nuestros propósitos, puesto que el protagonista no fue contemporáneo del autor.

B. HORÓSCOPOS SOBRE LOS QUE EL AUTOR MANIFIESTA UN TRABAJO PERSONAL

- a. Más interesante resulta un caso, al que más adelante haremos referencia, que aparece en el libro primero sobre la prevención anterior a un nacimiento, que bien podría ser la lunación previa al horóscopo natal del autor mismo⁹⁴. El texto dice así:

La coniunction del Sol e de la Luna fue en Virgo .XV. grados e diez menudos de noche sobre .X. horas e pare mientes en las significaciones de Virgo: Falle Mercurio sennor de la casa e sennor de la exaltacion d'amos e la Luna sennor de la triplicitat, porque la coniunction fue de noche, e Venus sennor del termino. E el uencedor sobre Virgo e sobre aquel grado era Mercurio porque el era sennor de la casa e sennor de la exaltacion. E porque la Luna fue sennor de la triplicitat, fue almbtez de sobr'ella Mercurio, porque ella fue en su casa. E otrossi Mercurio fue almbtez sobre Venus, que es el sennor del termino, porque fue Venus en casa de Mercurio. E otrossi fue Mercurio almbtez sobre los dos luminares porque amos fueron en su casa. (LC. I.10, 22c-d; HILTY p. 27b, 11-27)

⁹⁴ Cf. *infra* pp. 77-78.

En ningún otro paso el autor ofrece, en elaboración propia, un horóscopo tan detallado en las posiciones zodiacales; y es posible datarlo el 3 de septiembre de 970, pero la hora no se ajusta a los datos ofrecidos. Las confusiones en las cifras, que aparecen reiteradamente a lo largo de toda la obra, dejan abierta la posibilidad de que la anotación horaria sea errónea; pero también podrían estar equivocados los datos de posición, y si así fuera, cualquier intento de búsqueda sería infructuoso.

- b. Algo semejante ocurre con el caso que proponemos ahora y que ya investigó G. Hilty en su día. Se encuentra en el libro IV y de él se sirve Abenragel para explicar la identificación de *alcotoden*.

E vna nacencia que me aduxieron de Cezilia, e dixo aquel que la aduxo que los astrologos de aquella uilla non pudieron fallar cothcode, e la nacencia fue de dia e el Sol fue en Gemini e el ascendente Gemini e todas las planetas redradas del catamiento del signo de Gemini, e a los otros yles non les cataua ninguno de sos sennores. Mas falle Mercurio, que es sennor de la casa del Sol, en Cancer en grado que faze dia egual con el grado en que fue el Sol e iudgue que Mercurio era alcothcode e que l daria .XX. annos de uida, que son sos annos menores, e que l annadrie Venus .VIII. annos porque era cerca d'ello pocos grados. (LC IV.4, 140b; HILTY p. 167b, 38-51).

La propuesta del hispanista es situar estas posiciones en los primeros días del mes de junio de 1025. Sin embargo, y a pesar de los considerables esfuerzos que seguramente tuvo que emplear su asesor astronómico, el profesor E. Funk, quien en la época de la edición moderna del *Libro Conplido* aún no podía contar con los avances que hoy nos ofrece la herramienta informática para estos menesteres, las características del horóscopo propuesto se alejan de la descripción en algunos aspectos, ya que, en esos primeros días del mes de junio de 1025, concretamente el día 6, que es cuando se hace efectivo el antiscio del Sol y Mercurio, hay varios planetas que sí *catan* al signo de Géminis. Y si buscamos otra fecha, dentro de unos márgenes lógicos de la vida profesional de nuestro astrólogo, donde se cumplan las premisas establecidas en el

ejemplo, podemos encontrar alguna situación semejante, pero en ningún caso idéntica a la expuesta en el texto⁹⁵.

Con razón se pregunta Hilty por qué el astrólogo no menciona de forma explícita la fecha exacta del fallecimiento de este individuo nacido en Sicilia, para dejar patente con ello el acierto en su predicción. Y supone que el autor mismo ya había desaparecido antes de que se cumplieran estos 28 años. No obstante, esto podría deberse a otras circunstancias: Una, bastante probable, que Abenragel perdiera la pista de este personaje; otra, que éste no fuera contemporáneo suyo, sino algo anterior a la época en cuestión; también es posible que los cálculos no fueran tan precisos: un mínimo error haría infructuosa nuestra búsqueda⁹⁶.

C. HORÓSCOPOS QUE PROCEDEN DE OTRAS FUENTES O AUTORES

- a. Una de las fuentes a las que acude Abenragel para explicar algunos aspectos de las interrogaciones, materia que se trata en los tres primeros libros, es el que llama *Libro de los enxemplos*. De él podrían partir los ejemplos que se proporcionan, con datos minuciosos, en el libro segundo. No pueden ser de ayuda en este contexto porque remiten a época muy anterior, posiblemente preislámica.
- b. De la mano de un tal *Azarone*, que J. Vernet -siguiendo a Nykl- identifica con Bīrūnī, nos llegan otros ejemplos que aparecen ya en el libro IV. Pese a que, desde el punto de vista lingüístico existen dudas sobre esta identidad, no hay que perder de vista un detalle: a este *Azarone* / *Azarony* se le vincula a las gentes de *Layrach*, es decir, la India. Por ello -a falta de un estudio más pormenorizado y, sobre todo, de una revisión del texto árabe- me parece perfectamente sostenible esta identificación. De ser así, queda constancia de

⁹⁵ Por ejemplo, en los años 1012 y 1020, alrededor de esa fecha, el Sol y Mercurio se sitúan en grados *de días iguales* estando Venus *cerca d'ello*, pero intervienen también otros planetas que no pueden pasar inadvertidos a la hora de computar el alcotcode. Además, hay que descartar estas posibilidades puesto que Venus, en ambos casos, se sitúa tan cerca del Sol que sus años menores no podrían añadirse a la cuenta, ya que el mismo Abenragel previene en este sentido unos párrafos atrás: “No conuiene de tomar la Luna por yles entrando en quemazón, nin por alcothcode, e otrrossi en las otras planetas” (139d-140a).

⁹⁶ Si la posición de Marte, fácilmente identificable a simple vista, ha sido objeto de confusión con frecuencia, en mucha mayor medida debe haber ocurrido con Mercurio, que es prácticamente invisible. Cf. A. PÉREZ JIMÉNEZ. (2003) pp. 317-322.

que nuestro autor estaba al corriente de la obra de otros colegas contemporáneos, incluso del área oriental, y no sería de extrañar que mantuviera relación epistolar con Bīrūnī.

En conclusión, lo cierto es que a la hora de enfrentarnos con la datación de los horóscopos que aparecen en el *Libro Conplido*, cuando el texto nos ofrece suficientes referencias para ello, nos encontramos con que en la mayoría de los casos resulta imposible situarlos cronológicamente dentro de un periodo que se ajuste a la vida del autor, y por lo tanto no nos resultan de utilidad para nuestro propósito, que es el de delimitar lo mejor posible la redacción de la obra. Hemos de añadir que resulta extremadamente difícil, tratándose de horóscopos de esta época, la datación de las posiciones enunciadas: Siempre hay que identificar, entre los errores que se nos presentan, cuáles son desdeñables y cuáles imposibles de admitir en la búsqueda. Añádase a esto la utilización por parte de los autores de diferentes tablas entonces en circulación: en ocasiones podemos hallar incluso posiciones sidéreas más ajustadas que las trópicas para un caso determinado, pero no de manera general. Esto indica que, en la mayor parte de los casos, los horóscopos que aparecen en el *Libro Conplido*, están copiados de otros tratados.

Abenragel y su entorno histórico

Ali Abenragel nació en el seno de una familia procedente de Tīaret; un clan que mereció en aquellos tiempos el apelativo de los *Barmácidas de Ifriqiyya*, por lo que suponemos que creció y se educó en un entorno social privilegiado en el cual la cultura y los libros eran considerados como un bien patrimonial. De sus orígenes sabemos también, por un comentario del poeta Ibn Rašīq, que era un *mūwallad*⁹⁷, lo que quiere decir que con toda probabilidad su madre no era una auténtica bereber, y no sería una hipótesis desdeñable el considerarle una procedencia andalusí. Esto concordaría además con los apuntes de Nykl, quien nos señala alguna peculiaridad lingüística propia del *idwat al-Andalus*⁹⁸.

Debió nacer alrededor del año 970. Llama la atención que el único horóscopo que aparece en el *Libro Conplido* con precisión extraordinaria, ofreciéndonos grados, minutos y

⁹⁷ Término de uso muy extendido entonces -sobre todo en la península Ibérica, donde derivó en *muladí* y, más adelante, en *mulato* (Lat. *mollites*)- que se aplicaba a aquel que, sin ser de origen totalmente árabe, había nacido en el mundo árabe y había sido educado como tal. P. CHALMETA (EI.) s.v. *mūwallad*.

⁹⁸ cf. *supra* p. 70.

la hora exacta de un novilunio en el signo de Virgo, puede situarse precisamente en ese año; y dada la costumbre de algunos astrólogos árabes de presentar su propia carta natal como referencia, podría ser que este momento se correspondiera con la sizigia anterior a su nacimiento. Ello no es posible, sin embargo, puesto que la posición que el autor nos ofrece como ejemplo, a las diez de la noche, tuvo lugar en una longitud geográfica mucho más oriental, en la India, cercana a la de la actual Delhi. Y es difícil de aceptar que Abenragel naciera en ese lugar, aunque para extraer conclusiones de este punto, habría que saber con qué tablas trabajaba.

Pero de haber nacido en ese año, contaría apenas 18 cuando asistió a la observación del solsticio de verano y del equinoccio de otoño en Bagdad, en el 988, según registra Ibn al-Ḳifī⁹⁹ quien le nombra entre los asistentes en último lugar, como correspondería al más joven entre todos los astrónomos allí presentes.

El joven Abenragel, perteneciente a una familia no sólo acomodada, sino también influyente en la corte, podría perfectamente haber viajado a Bagdad en su juventud, después de haber hecho sus primeros estudios en Qayrawān, para ser instruido en materia astronómica y formarse como astrólogo, completando con ello una educación adecuada al puesto que le estaba destinado: el de hombre de confianza de al-Mu'izz b. Bādis, siguiendo así la costumbre familiar, según se desprende del apodo *Barmácidas de Ifriqiyya*¹⁰⁰.

Fatimíes y ziríes

En el siglo X los abbasíes ya eran incapaces de promover guerras expansivas y fulminantes, y tuvieron que dedicar sus esfuerzos a evitar la fragmentación del imperio. Un mosaico de estados independientes –España, el primero, y seguidamente Marruecos y Túnez- iban a recomponer la geografía política del momento. También tuvieron que luchar contra grupos de influencia político-religiosa, de mayor o menor importancia, que en algunos momentos llegaron a adquirir una agresividad tremenda, constituyendo con ello un peligro para la estabilidad del califato. De entre ellos, el más célebre, y sin duda el más poderoso, fue el de los fatimíes, que representaban la corriente ideológica chiíta.

La dinastía fatimí pudo hacerse con el poder en Túnez en 196/909 y, pocos años más tarde, en 258/969, conquistar Egipto y parte de Siria. Estos éxitos militares fueron

⁹⁹ Aunque Pingree no esté de acuerdo, la identificación ha sido aceptada por numerosos autores; el primero en constatarlo fue H. Suter, 1972 (=1900) p. 100, art. 219.

¹⁰⁰ Fue la princesa Umm Mallāl, hermana de Bādis, el padre de al-Mu'izz quien, haciendo las veces de tutora del entonces joven príncipe -que sólo contaba ocho años al acceder al trono-, elegiría a Abenragel como su preceptor. IDRIS (1962) t. 1, p. 141.

debidos a al-Mu'izz, el cuarto califa de la familia¹⁰¹, quien conquistó Fustat, sustituyendo su capitalidad por la de una nueva ciudad: El Cairo, es decir, La Victoriosa.

Con el traslado de la corte fatimí a Egipto, al-Mu'izz necesitaba un muro de contención occidental que le protegiera de la constante amenaza de otras tribus -especialmente la de los zanatas, sus enemigos proverbiales- a las cuales, desde la lejanía, no estaba en disposición de controlar. Así fue como los ziríes se convirtieron en *los guardianes de Occidente* para los fatimíes al instalarse éstos en El Cairo. La dinastía zirí, emparentada con la línea del mismo nombre que reinó en Al-Andalus y, como ellos, de origen bereber, se asentó en el poder en Ifriqiyya en 972 con el apoyo incondicional del califa fatimí. Sostuvieron su predominio en la zona -un dominio que ocupaba más de la mitad de la Berbería- mientras fueron aliados de esta corriente, y fue precisamente el reinado de al-Mu'izz b. Bādis la época de mayor esplendor de la dinastía en todos los aspectos. Sin embargo, también fue éste el principio del fin.

Durante los veintiún años que duró el reinado del emir Badis (r. 386/406-996/1016), las relaciones entre Ifriqiyya y Egipto habían sido cordiales en todo momento, pero el pueblo nunca dejó de manifestar sus sentimientos anti-chiítas cuando la ocasión se presentaba propicia. Al fallecer éste, y nada más jurar su cargo el joven príncipe al-Mu'izz (r. 407-454 / 1016-1062) -quien enseguida despertó simpatías entre sus gentes, pues era muy popular- sucedió un incidente que convertiría el júbilo propio de los festejos de la coronación en una auténtica *Noche de San Bartolomé*, en la que el gentío se lanzó contra los herejes chiítas causando una masacre. Existen varias versiones sobre este acontecimiento puntual, y en ellas se presume que la popularidad y aceptación inmediata del pequeño emir era debida a que en Ifriqiyya se conocían bien las ideas maliquíes¹⁰² que su preceptor -un tal *Ibn Abī ʿ-ʿZejjāl*, según la transcripción de Marçais, que puede identificarse con nuestro Abenragel- le estaba inculcando.

A partir de ese momento, los pogroms se repitieron en las principales ciudades de Ifriqiyya, no se sabe hasta qué punto alentados por el propio emir quien, a pesar de las muestras de estima con que le colmaba el califa de Egipto, y cuya aceptación aumentaba aún más su prestigio, conservaba la simpatía de su pueblo que había puesto en él todas sus esperanzas de deshacerse de una vez por todas de los chiítas. Su actitud al respecto no dejaba de ser ambigua y, mientras en sus dominios se le elogiaba públicamente su personal

¹⁰¹ De quien tomaría el nombre el discípulo de Abenragel, del cual hablaremos seguidamente.

¹⁰² Grupo jurídico-religioso ortodoxo que tuvo gran aceptación en el Magreb y al-Andalus, gracias al qayrawānī Salmum (m. 854). N. COTTART (*EI.*) s.v. *mālikīyya*

aversión hacia este movimiento¹⁰³, él siempre respondía echándole la culpa a las pasiones populares, y esta excusa parecía suficiente: Jugaba a dos cartas, claro está, como el califa fatimí que le consentiría durante años esta actitud porque le necesitaba como muro de contención de otros peligros mayores.

Si la cronología de los hechos resulta complicada de establecer, lo es aún más el hecho concreto que desencadenó la ruptura de las relaciones entre Ifriqiyya y Egipto. Ibn ‘Iḍārī -e Ibn Jaldūn confirma esta fecha- relata una última provocación que data en el otoño de 1051, a raíz de la cual empezaron a producirse, apenas seis meses después, las primeras incursiones de las tribus nómadas árabes de los Banū-Hilāl, del Alto Egipto, a quienes el califa fatimí había empujado a invadir Ifriqiyya con la promesa de ofrecerles los territorios ocupados, asegurándose con ello un nuevo escudo protector.

Las hordas hilālitanas saquearon Qayrawān el 1º de noviembre de 1057, dos días más tarde de que al-Mu‘izz abandonara la ciudad para refugiarse junto a su hijo, gobernador de al-Mahdia. Desde allí intentaría aminorar el desastre volviendo a la obediencia chiíta, pero todo fue inútil. Los ziríes, que fueron la primera gran dinastía Sanhāya bereber en Africa del Norte, aún se mantuvieron en pie hasta casi cien años más tarde, pero nunca volvieron a recuperar el predominio adquirido en aquella primera mitad del siglo XI. La historia de la dinastía, una entre tantas que destacaron por un tiempo fugaz en el panorama político del mundo islámico medieval, ha caído materialmente en el olvido. No ha ocurrido lo mismo con algunos de los personajes que vivieron en la corte de al-Mu‘izz b. Bādis.

Noticias de la corte

El periodo en que al-Mu‘izz b. Bādis gobernó Ifriqiyya, y a pesar de haber heredado una situación deficitaria anterior, parece haber sido de prosperidad económica si nos atenemos a lo que dice Ibn Jaldun en el siglo XIV:

Jamais on n’avait vu chez les Berbères de ce pays un royaume plus vaste, plus riche et plus florissant que le sien¹⁰⁴! (*Berbères* II, 19)

¹⁰³ Por ejemplo, éste fue el motivo central del famoso discurso de ‘Abd Allah b. Muḥammad d’al-Mansūriyya. Cf. *supra* p. 73.

¹⁰⁴ Trad. G. MARÇAIS (1991) p. 177.

Ahora bien, si seguimos a los cronistas contemporáneos hay que pensar que la ostentación y los gastos suntuarios de la corte absorbían una gran parte del tesoro público, y es altamente probable -algunos historiadores actuales así lo expresan¹⁰⁵- que antes de la llegada de las hordas hilalianas el estado zirí estuviera ya desintegrándose.

Sin embargo, más que las dinastías que gobernaron anteriormente, los ziríes aparecen como soberanos fastuosos. Y no sólo con ocasión de manifestaciones protocolarias hacían gala los emires de su magnificencia: también en cualquier acontecimiento importante de su vida privada, eventos que parecen multiplicarse durante el reino de al-Mu'izz.

A través de los historiadores nos llega claramente la impresión de un apogeo en la vida artística y cultural; un renacimiento que habría tenido lugar a partir de la semilla implantada por los Aglabíes a finales del siglo IX, cuando el emir Ibrāhīm II (261-289 / 874-902) fundó una *Casa de la Sabiduría* a la que dotó de una rica biblioteca donde ya empezaron a traducirse al árabe los textos griegos y latinos, buena parte de ellos de filosofía y de astrología. Con ello, la Berbería oriental se convirtió en un centro intelectual autónomo que vio frenada su actividad a raíz de los vaivenes políticos y militares pero que, una vez restaurada la paz, había vuelto a recuperar su vigor.

La Ifriqiyya de comienzos del siglo XI ocupa también un lugar de honor en las letras árabes. Entre todos los poetas de valor que pueden señalarse hasta el siglo XIV, sólo hay dos que pudieran considerarse autóctonos: Son Ibn Rašīq e Ibn Šaraf, y ambos vivieron en aquella época trabajando al amparo de al-Mu'izz. También, al igual que los persas, estos bereberes arabizados fueron, además de autores originales, filólogos eruditos y ansiosos por coleccionar los modelos clásicos en los cuales se inspiraban.

Durante los cuarenta años que reinó, al-Mu'izz b. Bādis no dejó de rodearse de doctores y hombres de letras. Tuvo a su cargo un centenar de poetas con los que se entretenía en cuestiones lingüísticas y literarias.

Es de destacar la posición que ocupaban las mujeres en la corte; la consideración y el respeto afectuoso con que las rodeaba el emir, tratándolas siempre como auténticas princesas. No cumplían un mero papel de representación oficial, sino que ejercían el poder, de forma abierta y pública, afirmando su propia personalidad en los asuntos de Estado. Si seguimos lo que dice el *Bayān*¹⁰⁶, volvemos a encontrarnos a Abenragel en la persona de

¹⁰⁵ Cf. J. PONCET (1967).

¹⁰⁶ *Bayān* I, 411. Citado en G. MARÇAIS (1991) p.186-187.

“un alto funcionario que se ocupaba de administrar los bienes de la princesa (Umm Mallāl) y que gobernaba a través de ella al joven emir”.

No es de extrañar entonces que fuera la tía de al-Mu‘izz quien se hiciera cargo de la formación del joven príncipe, decidiendo qué influencias eran más convenientes para él y para su gobierno, a la hora de elegir a su preceptor. Fue realmente ella quien le educó, y lo hizo de manera competente, cumpliendo con celo y dedicación las funciones de regente: pasaba con él la mayor parte del tiempo; los inviernos en al-Manšūriyya y los veranos en Mahdia.

Además de preceptor de al-Mu‘izz, Abenragel continuó ostentando el cargo que ya le había sido confiado años atrás por el padre del joven emir: el de jefe de la cancillería. Esta función era conocida como *la secretaría*, y su titular custodiaba el sello real. Su influencia sobre la marcha de los asuntos familiares parece haber sido considerable. A su lado y bajo su protección trabajaron los dos poetas, Ibn Rašīq e Ibn Šaraf, principales representantes de las letras ifriqiyyies en esta su Edad de Oro.

Además del *Kitab al-bari*, Abenragel escribió otro tratado de astrología y unas tablas, y de ello tenemos noticia por las referencias que hace el propio autor en las páginas del *Libro Conplido: El Libro de las sennales (o de las sennas)* y las *Tablas (que son nombradas de soluer los nudos e departir los catamientos)*¹⁰⁷. Se le concede también la autoría de dos poemas, e independientemente de que esta atribución sea correcta, tenemos noticias de su afición a componer versos algún comentario que Ibn Rašīq hizo al respecto¹⁰⁸.

La gloria adquirida por Abenragel en astrología no eclipsa el papel que jugó en el desarrollo de la literatura. Fue un escritor con estilo y un destacado poeta, además de un generoso mecenas protector de hombres de letras, a quienes colmaba de beneficios, en una actitud propia de la riqueza y la liberalidad con que eran conocidos los *Barmácidas de Ifriqiyya*.

No sorprende que el astrólogo fuera el destinatario de la dedicatoria de la célebre *‘Umda* de Ibn Rašīq, que sirvió a sus órdenes. El joven poeta no tardó en llamar la atención del jefe de la cancillería, quien le hizo entrar en sus oficinas, probablemente convirtiéndole en su ayudante preferido, pues le disculpaba fácilmente de sus frecuentes ausencias ante el escritorio. Su rivalidad con el otro poeta principal, Ibn Šaraf, maliciosamente incentivada

¹⁰⁷ El primero aparece mencionado en III, 130d; IV, 139 a; V, 211c; las Tablas, en II, 49 a; IV, 145d, 148b y 161a. Ya en el libro VI, 110a y l. 45 (*Ven.*).

¹⁰⁸ H. R. IDRIS (1962) t. 2, p. 784.

por el emir, se hizo célebre en la corte. Ambos, y esto es lo que nos interesa, por su relación con Abenragel pudieron jugar un papel de importancia en la posterior divulgación del *Libro Complido*.

Ibn Rašīq siguió a al-Muʿizz a Mahdīa en 449 H / 1057. Compuso una oda fúnebre al fallecer éste el 24 Sabān 454 H / 2 de Septiembre de 1062, y algunos meses más tarde se embarcaba para Sicilia, donde se reencontró con Ibn Šaraf, que le había precedido. Los dos rivales se reconciliaron, e Ibn Rašīq rechazó la oferta de su compañero de exilarse con él en España. Así pues, Ibn Rašīq se estableció en Mazzara, donde el gobernador Ibn Maṭkūd le concedió su favor y murió, casi septagenario, en 456 / 1064.

Por lo que respecta a Ibn Šaraf (m. 460 H / 1067), también protegido del canciller, para el cual parece haber compuesto sus *Cuestiones de crítica*, había dejado Qayrawān poco antes que el emir, probablemente en 447 H / 1055-1056, hacia Mahdīa. Después de su reencuentro en Sicilia con Ibn Rašīq, partió con su familia a España, donde frecuentó las cortes de los taifas. Parece ser que vivió cerca de Almería y dicen que murió en Sevilla el 1º Muharram 460 / 11 de Noviembre 1067.

En cuanto a Abenragel, poco más puede saberse de él con certeza. Lamentablemente existe una divergencia de opiniones en torno a la fecha de su desaparición, y la ausencia de este dato, que nos sería de una ayuda inestimable para el estudio del *Libro Complido*, nos obligará a movernos únicamente en torno a conjeturas.

Primera hipótesis

Por un lado, la historia nos cuenta que Abenragel debió fallecer en torno a 1035. Existe incluso una comunicación personal de H. H. Abdul Wahab¹⁰⁹ donde se afirma que, localizado su sepulcro, la lápida está datada en 426 H. Todos los historiadores consultados admiten esta posibilidad.

Se nos dice incluso¹¹⁰ que Alí Abenragel tuvo como sucesor en el cargo a su hijo Maḥmūd, que éste cayó en desgracia ante el emir, según había predicho su padre y en la fecha indicada por su horóscopo, y que esto ocurrió después de la muerte del padre¹¹¹.

¹⁰⁹ *Ibid.*, t. 2, p. 810 n. 197

¹¹⁰ *Ibid.*, t. 2, pp. 526 y 785

¹¹¹ Curiosamente en el *Libro Complido* no aparece este caso: en ninguno de los horóscopos de ejemplo que presenta se menciona a su propio hijo

Parece ser que la hermana de al-Mu'izz intercedió ante el príncipe, consiguiendo que Maḥmūd fuera rehabilitado.

Y sin embargo, según hemos podido comprobar teniendo como fuente el propio *Libro Complido*, su tercera parte debió redactarse en fecha posterior a 1049, puesto que relata hechos acaecidos en ese momento histórico. Quienes han examinado el texto desde esta perspectiva, buscando la cronología más exacta posible para situar a Abenragel y su obra, aún ofreciendo diferentes fechas como límite, prolongan su vida al menos hasta la caída definitiva de Qayrawān, en 1057, cuando no hasta la desaparición de al-Mu'izz en 1062¹¹². Parece la solución más lógica, puesto que nada se dice de él durante la estancia del emir en Mahdía. También porque ya en aquella época Ali Abenragel debía de contar cerca de 80 años.

Aún dejando al margen la verificación arqueológica de su lápida mortuoria, que nos parece un hallazgo contundente ante el que no debemos cerrar los ojos, no queda claro cómo fue capaz de componer –teniendo en cuenta que escribía el tercero alrededor de 1049– los cinco libros restantes que completarían, por así decirlo, la obra de su vida en un tiempo tan relativamente corto para esas circunstancias¹¹³. Por otra parte, difícilmente pudo sobrevivir a su discípulo y protector al-Mu'izz, quien falleció en 1062, y menos aún a sus protegidos, Ibn Rašīq e Ibn Šaraf, que eran sin duda mucho más jóvenes que él.

Estas observaciones, incluidos los interrogantes que rodean el caso, sólo vienen a reforzar una teoría que, por otros aspectos de la obra que estudiaremos más adelante, se nos irá haciendo cada vez más evidente. Y es la de que, en algún momento, el *LC* fue compuesto o recompuesto por otras personas, aunque también es cierto que pudieron completarlo a partir de las indicaciones de Abenragel, o siguiendo un esquema previamente confeccionado por él.

Esta hipótesis se ve reforzada por otros argumentos: En primer lugar, por un comentario de G. Hilty¹¹⁴ cuando, a propósito del traductor castellano dice que a lo largo del libro –y naturalmente se refiere sólo a las cinco primeras partes– se advierten diferencias de elaboración y corrección lingüísticas. Pues bien: estas desigualdades podrían encontrarse ya en el texto original.

¹¹² Nallino (1944) y Pingree (*El. s.v. Ibn Abī l-Ridjāl*), en 1062; Hilty (1955), en 1050. Vernet (1978) p. 201, sitúa la desaparición de Abenragel *ca.* 1040, pero en el índice onomástico escribe: *ca.* 1047.

¹¹³ Por eso Pingree, quien no da crédito al descubrimiento de la lápida, no llega a aceptar que Ali Abenragel fuera el joven que asistió a las observaciones astronómicas de Bagdad en 988, y propone retrasar su fecha de nacimiento.

¹¹⁴ G. HILTY (1955) p. 60

Pero además, cualquiera que se acerque a un examen detenido de la obra, podrá constatar que existe un desnivel en el contenido que se va haciendo más patente a medida que se avanza en la lectura. Quizás eso mismo observó el traductor, y por ello perdería su interés inicial por el trabajo, copiando para el rey únicamente los cinco primeros libros, porque tampoco debemos dejar de lado el hecho de que la versión castellana del escritorio real sólo contiene estas secciones del tratado.

El autor cita constantemente a sus fuentes, abundantes y eclécticas, hasta bien avanzado el libro V: Algo propio de un erudito, además de astrólogo, que probablemente poseía o tenía acceso a una importante biblioteca de textos astrológicos. Tolomeo, Vetio Valente, Doroteo, las tradiciones hermética y zoroástrica, más un sinfín de astrólogos árabes, entre quienes se puede encontrar a Mašallāh, al-Farrujān, Albumasar, al-Bīrūnī y otras tradiciones y autores de difícil identificación desfilan por las páginas del *Libro Conplido*. Únicamente al llegar a la parte sexta se observa una significativa carencia de datos de estas características.

También a lo largo los primeros libros, se hace mención de aspectos de los que se tratará posteriormente, situándolos en la parte que les corresponde. No hay ninguna mención a cuestiones relacionadas con el Libro VI¹¹⁵.

El final de la quinta parte (*Amphorismos fremosos*) es una copia prácticamente literal del *Carmen Astrologicum* de Doroteo de Sidón¹¹⁶. Veremos más adelante cómo el libro sexto también presenta similares características.

¹¹⁵ En una ocasión se menciona el libro VIº, (III, 26) pero se trata de un error por parte del copista, porque realmente remite a las natividades, que se encuentran en el Vº libro.

¹¹⁶ J. BIDEZ & F. CUMONT, 1973 (=1938) t. 2, pp. 233-234.

II.2.- El *Libro Conplido* viaja por mar

Si el origen y la composición del *Libro Conplido* están envueltos en ambigüedades y datos contradictorios, no menor problema presenta el seguimiento de su posterior andadura. En los dos siglos que transcurren entre la caída de Qayrawān -fecha que indudablemente constituye un límite inapelable para la conclusión de la obra- y su traducción castellana en la corte de Alfonso X no se ha podido encontrar noticia alguna sobre su itinerario, ni sobre sus depositarios iniciales, que sin duda fueron quienes transportaron consigo el libro a Europa. El hecho mismo de que no haya llegado hasta nosotros ninguna copia árabe anterior al mismo siglo XIII parece indicar que, o bien el libro estuvo perdido o custodiado todo ese tiempo, o bien nadie manifestó interés por él.

No obstante, ante la absoluta ausencia de información, podemos barajar algunas opciones. La más plausible, en vista de los datos obtenidos hasta ahora, es la de que uno de los dos poetas de la corte zirí que huyeron de Ifriqiyya ante la invasión de los Banū-Hilāl -recordemos que Ibn Šaraf lo hizo en primer lugar, antes de la muerte de al-Mu‘izz, e Ibn Rašīq inmediatamente después- llevara consigo el manuscrito. Si ambos eran hombres de confianza de Abenragel, es más que probable que éste cediera a uno de ellos, o a ambos, la custodia de su *opera magna*. Es cierto que otros personajes importantes de la corte qayrawānī se exiliaron directamente en al-Andalus, pero no nos consta que gozaran de la amistad directa del autor hasta el punto de que éste les dejara este legado.

No importa realmente cuál de los dos secretarios de Abenragel fuera el primer depositario porque, como sabemos, una vez en Sicilia ambos pusieron fin a las rencillas de su época cortesana e Ibn Šaraf preparó su viaje a España. Ibn Rašīq apenas vivió dos años en la isla y quizás ya estuviera enfermo al llegar a ella. En cualquier caso, de haber sido él quien recibiera de primera mano el manuscrito, quizás consideró que a la obra le aguardaba un mejor destino en manos de su compañero, y que tendría mejores posibilidades de difusión en el mundo intelectual de la Península Ibérica que entre los normandos, que estaban a punto de hacerse con la isla.

No olvidemos que al-Andalus era todavía testigo de una actividad cultural muy intensa en filosofía, en ciencias y en letras. Y aunque la fase en la que Córdoba estaba al corriente de la producción intelectual de Oriente termina con la caída del Califato (1031),

prácticamente tenemos que considerar al *Libro Conplido* como de producción autóctona, por la cercanía geográfica y cultural¹¹⁷.

Esta hipótesis podría satisfacernos de no ser por un comentario debido a H. R. Idris a propósito de la figura de Constantino el Africano: “Il fut l’un des principaux introducteurs de la science arabe en Europe. De cette activité on retiendra que c’est grâce à ses « belles infidèles » que la chrétienté eut connaissance de la production des médecins kairouanais : Ishāq b. ‘Imrān, Ishāq b. Sulaymān al-Isrā’īlī, Ibn al-Ġazzār, et de l’oeuvre astronomique d’Ibn Abī l-Riġāl¹¹⁸”.

Ante esta propuesta, nos vemos obligados a contemplar la posibilidad de que este personaje, al que podemos situar a medio camino entre la historia y la leyenda, fuera en realidad el depositario inicial del manuscrito y quien lo llevó a Europa, concretamente al sur de Italia.

Constantino el Africano

Constantino está considerado como precursor de las traducciones del árabe al latín en el mundo occidental, y además pasa por ser el fundador de la Escuela de Salerno, donde los estudios de medicina fueron célebres hasta bien entrado el siglo XIV. Los aspectos sobre su vida y su obra, muy discutidos, nos han llegado a través de tres versiones, a cual de ellas más fantástica. Las dos primeras se deben a Pedro Dácono (1107-1154)¹¹⁹, quien vivió en Montecasino apenas cincuenta años después que nuestro personaje; por ello tienen la virtud de la cercanía pero también están teñidas de cierto tono hagiográfico que les resta credibilidad.

En la primera nos cuenta que Constantino nació en Cartago hacia 1010-1015, ciudad que abandonó para estudiar en Babilonia¹²⁰ durante 39 años las ciencias y las artes del mundo oriental: *gramatica, dialectica, geometria, arithmetica, mathematica, astronomia nec non et phisica, Chaldeorum, Arabum, Persarum, Saracenorum, Egíptiorum, ac Indorum*. Volvió a su lugar natal pero las circunstancias políticas le obligaron a huir y refugiarse en Salerno, donde fue recibido con honores, para entrar luego en el monasterio de Montecasino, en los tiempos en que fue abad Desiderio (1058-1086). En la segunda versión, Pedro Dácono abunda en los mismos hechos, presentando una historia aún más extensa y adornada de circunstancias

¹¹⁷ J. SAMSÓ (1996) p. 17: “Sólo llegó a al-Andalus, y por consiguiente fue objeto de traducción posterior, la producción oriental anterior a finales del siglo X [...] y aquellas obras que son el resultado de la labor intelectual de los propios andalusíes, es decir, la producción autóctona”.

¹¹⁸ H. R. IDRIS (1962) t. 2, p. 810.

¹¹⁹ León Marsicano y Pedro Dácono (=J.P. Migne. PL.172).

'heroicas', donde lleva a nuestro personaje hasta la India y Etiopía, en viajes difícilmente creíbles, y añadiendo a sus conocimientos los de necromancia y música.

La tercera versión nos ha sido transmitida por un manuscrito del siglo XIII procedente de la Italia meridional. Se trata de una glosa del *magister Matheus* a las *Dietae Universales* de Isaac Israelí (*Isḥaq Judaeus*, fl. 930), y en ella se dice que Constantino era un mercader árabe cuando llegó por primera vez a Salerno. Mediante una conversación mantenida -por medio de un intérprete- con un *peroptimus medicus* supo de la escasez de textos médicos que había; por ello regresó a Africa por espacio de tres años para recoger libros. Ya de vuelta, sufrió un naufragio frente a las costas de Italia, en el cabo Palinuro, a raíz de lo cual se perdió una parte de este material. A su llegada al continente entró en relación directa con Alfano (arzobispo de Salerno, 1058-1085) aprendió latín y se dedicó de lleno a la tarea de traductor¹²¹.

En esta versión, como en las anteriores, también se percibe cierto afán de glorificar la figura del Africano. Pero, dejando de lado esta característica -que parece inevitable- podemos extraer algunos elementos comunes que pueden servirnos para una reconstrucción:

Parece verosímil el hecho de que Constantino procediera de Cartago y estudiara con maestros árabes. Entre los autores de cuya obra hizo adaptaciones se encuentran tres conocidos médicos de Qayrawān, antes mencionados: Isḥāq b. 'Imrān, Isḥāq b. Sulaymān al-Isrā'īlī e Ibn al-Ŷazzār.

Hay una relativa seguridad sobre la fecha de llegada de Constantino a Italia y sobre su entrada en Montecasino, pues ambas están relacionadas con Alfano y Desiderio, y ésta coincidiría con el exilio masivo de los personajes ya conocidos de la corte zirí.

El hecho de que Constantino fuera procedente del Norte de Africa y conociera el árabe no implica necesariamente que fuera musulmán. No hay ninguna insinuación sobre una circunstancia tan excepcional, como lo sería su conversión, en las fuentes de Montecasino; y sin embargo, se sabe de la existencia de pequeñas comunidades cristianas en el siglo XI en el norte de Africa¹²². No hay duda de que, de ser así, su adscripción religiosa habría provocado un contundente rechazo entre sus conciudadanos, precisamente

¹²⁰ D'Alverny lo interpreta como Egipto.

¹²¹ Aquí el relato parece tratar de justificar el hecho de que Constantino no llegara a traducir algunos pasajes de su obra médica, en concreto, la segunda parte del *Pantegni*.

¹²² vid. G. MARÇAIS (1991) pp. 171-176.

en un momento histórico en que estas cuestiones movilizaban intereses políticos de envergadura.

En ningún caso se afirma que Constantino ejerciera la medicina, aunque sí se ofrece la imagen de un estudioso, con inquietudes científicas que también pasarían por el campo de la medicina. Se señala de forma unánime que su actividad fue la de traducir -en todos los casos se emplea el verbo *transfere*- y nunca se indica que fuera médico, a pesar de que sus traducciones se centraran en esta área tan definida.

El método de trabajo

Una vez separados lo que podríamos considerar los aspectos biográficos del personaje frente a los puramente novelescos, conviene detenerse en su obra y, algo que nos interesa especialmente, en su método de trabajo.

Constantino cumple el papel de transmisor de la medicina griega vertida al árabe, enriquecida con las aportaciones de los médicos del período islámico tunecino, quienes parecen ser sus favoritos. Se le ha llegado a considerar el precursor inmediato de las traducciones árabes de los siglos XII y XIII realizadas por los autores de la Escuela de Toledo.

Durante décadas, numerosos trabajos han entrado en la polémica acerca de las ‘malas traducciones’ de Constantino, sus posibles plagios y la autoatribución de algunos textos traducidos por él. Nuestro autor no duda en mencionar a Hipócrates y Galeno como autoridades y sin embargo ‘olvida’ al importante intermediario árabe –en varias ocasiones se trata de **Hunayn b. Ishāq**- tal vez por no ser éste todavía lo suficientemente conocido en occidente como para imponerse a nivel científico.

También pudo contribuir a esta actitud la propia convicción de que los árabes eran simples transmisores del saber griego. Incluso puede que no falten motivos religiosos o políticos¹²³.

Ante esta situación, no se puede soslayar la cuestión de la originalidad de la obra constantiniana. De la práctica totalidad de sus obras se cree que son traducciones o reelaboraciones de textos árabes (o árabes de procedencia griega), pues en un elevado número de casos la fuente árabe ha sido localizada. Las confusiones se producen por la

¹²³ En el primer caso, recuerda la prohibición de venta de libros árabes a cristianos y judíos en el siglo XI, como consecuencia de la cual en las traducciones de la Marca Hispánica no se citan los nombres árabes en las obras. VERNET pp. 109-110. En el segundo, pudo ser víctima directa de las invasiones hilalianas, y consta en sus biografías que no fue bien recibido a su vuelta a Qayrawān.

costumbre de Constantino –en su descargo, habría que decir que no fue el único en hacerlo- de silenciar el nombre del autor de la obra traducida, apropiándose incluso en algunas ocasiones. No tiene mucho sentido reafirmarse en estas acusaciones de plagio, porque la concepción medieval de la propiedad literaria era completamente distinta a la actual, y los límites entre redactor, compilador y autor eran más bien difusos¹²⁴.

El problema a que se enfrenta la crítica en estos casos es el de delimitar hasta qué punto un tratado es una mera traducción o una elaboración personal. Los diferentes estudiosos de la obra de Constantino ponen de manifiesto que resulta difícil encontrar algún aspecto doctrinal que el autor asuma como una idea propia.

En primer lugar, la distribución de las fuentes no es uniforme, percibiéndose una clara diferencia entre la parte teórica y la práctica. En la primera –y es significativo que todos los pasajes de Hipócrates y Galeno se encuentren en estos capítulos- se acumulan las citas textuales o ideológicas. Por el contrario, en la segunda parte, la parquedad de fuentes es llamativa. Con estos presupuestos es difícil admitir la originalidad de la obra de Constantino. No existen indicios positivos de ello y el argumento *ex silentio*, debido a la falta de contraste con las fuentes, no puede dar pie para sacar conclusiones en este sentido. He aquí algunas precisiones que hace al respecto Enrique Montero Cartelle:

Cuando Constantino dice de algunas recetas que él es el autor: *fecimus, feci, composui*, nos queda la duda de si estará actuando con las ideas de Galeno o Hipócrates. Es cierto que cuando un médico medieval afirma de un remedio *expertum, probatum est*, quiere decir que se remite a su experiencia y que no copia a otro, pero conociendo el modo de trabajar de Constantino, puede estar apropiándose de las recetas de otro autor. También podría pensarse en la utilización de un tópico común¹²⁵.

El método de trabajo de Constantino ha dado lugar a una abundante bibliografía. De estos estudios se deduce que el Africano, más que traducir, reelabora las obras con adiciones de otros autores, con omisiones de elementos considerados superfluos y con modificaciones tendentes a parafrasear el texto: *Ego Constantinus auctor quia ex multis libris coadunator...*

¹²⁴ Sobre este asunto, cf. E. GUTWIRTH (1998), 384-399.

¹²⁵ E. MONTERO CARTELLE (1983) pp. 28-29.

Cada vez se impone más la idea de que Constantino tendía a abreviar el contenido: va a lo esencial, condensa y suprime repeticiones, recapitulaciones o explicaciones demasiado largas. Esta práctica es todavía más perceptible en las obras en que Constantino pone su propio nombre sin referencia al verdadero autor.

En los encabezamientos de los primitivos manuscritos aparece a menudo la indicación de que Constantino es un 'traductor'. Él mismo afirma que ha examinado a los mejores autores en las artes médicas, antiguas y modernas, y nombra únicamente a los médicos griegos citados por Ibn 'Abbās. Se refiere a la fuente última, e ignora las intermedias.

Constantino ha sido seriamente criticado, primero por asumir y hacerse con la fama al aparecer como un autor cuando era exclusivamente un compilador o adaptador, y en cierta medida esto es injusto: Él sólo pretendía traducir libros de medicina en beneficio de los latinos, que estaban tan necesitados de ello. Recordemos la declaración de intenciones implícita en el tópico *Latinorum cogente penuria*, que acabó convirtiéndose en una fórmula de uso común entre los traductores.

También fue criticado, ya en el siglo XII, por su incompetencia y negligencia. Siguiendo a los escasos estudiosos actuales que han intentado comparar sus trabajos con el original árabe, se llega a la conclusión de que Constantino no pretendía producir traducciones literales: de hecho suele eludir los pasajes difíciles, cortando frases e incluso algunos pasajes enteros; en muchos casos, sus trabajos deben ser considerados adaptaciones más que traducciones.

La afirmación del H. R. Idris concediendo a Constantino un papel -no sabemos hasta qué punto relevante- en la línea de transmisión del *Libro Conplido*, no debe desestimarse, aún sin verse confirmada por las fuentes de que disponemos. V. von Falkenhausen¹²⁶ hace un examen exhaustivo de todas las obras, probadas y probables, en las que pudiera haber intervenido el Africano, y en él no puede hallarse rastro alguno de la obra astrológica de Abenragel.

Pero quizás el historiador tunecino se haya basado en fuentes exclusivamente árabes para respaldar una aseveración que en nada es ambigua. De hecho, resulta significativo que en todos los textos de procedencia árabe consultados para este trabajo, se da como probado que Abenragel falleciera en 1036¹²⁷, mientras que en todos los tratados, enciclopedias y ediciones críticas de factura europea o americana, se mantiene la fecha -eso

¹²⁶ V. VON FALKENHAUSEN (1984) s.v. *Costantino Africano*.

¹²⁷ No olvidemos que existen pruebas de carácter arqueológico que apoyan esta afirmación

sí, aproximada- entre 1050 y 1062 como más probable para su desaparición, en base al texto mismo.

El *desideratum* que Nykl ya ponía de manifiesto en 1954 sigue pendiente, pero incluso si se hiciera un cotejo completo de la edición castellana con las copias árabes que se conservan, y si de éste resultara que la versión del escritorio alfonsí es literalmente fiel, aún nos quedan muchas dudas por resolver. Porque, y este es un hecho ineluctable, el *Libro Conplido* se caracteriza por una desigualdad, no sólo formal -como ya puso Hilty de manifiesto, y comprobaremos más adelante al tratar de la figura del traductor, o traductores- sino también de contenido, y esto se hace especialmente evidente ante el examen del libro sexto.

Refuerzos a la primera hipótesis

Si nos hemos detenido en la persona de Constantino el Africano es porque su intervención podría explicarnos en parte algunas de las contradicciones a las que nos enfrentamos, porque su método de trabajo ‘resuena’ de alguna manera en la parte que nos concierne del *Libro Conplido*. Probablemente fuera un estilo propio de la época, pero es significativo que ambos autores fueran contemporáneos y coincidieran trabajando no sólo en el mismo entorno geográfico, sino en la misma ciudad. Si no Constantino, alguien debió sustituir a Abenragel en algún momento de la composición del *Libro Conplido*, o bien continuar su obra a título póstumo: Pudo ser su propio hijo, o bien uno o varios alumnos, o ayudantes que conocieran a fondo el propósito de la obra, el programa de trabajo y las fuentes. Ello no sería extraño si tenemos en cuenta -pese al desconocimiento que aún impera sobre los métodos usuales en la época- las costumbres establecidas en el entorno cultural islámico, donde la filosofía y la ciencia se cultivaban en círculos privados en torno a un maestro de reconocido prestigio, en una especie de microescuelas (*madhab*) basadas en una pedagogía de estrecho contacto entre maestro y discípulo.

Porque no es comprensible que un autor como Abenragel, que se enfrenta a un trabajo de tal envergadura, citando a cada paso todas las corrientes y doctrinas que le precedieron y añadiendo a continuación su opinión personal al respecto, en un momento determinado deje de mencionar a sus fuentes por completo, y además se atribuya como de su exclusiva invención métodos de trabajo o fórmulas que ya habían sido propuestos por otros autores anteriormente, aunque quizás no estuvieran todavía suficientemente divulgados. Esto se pone de manifiesto precisamente en el Libro VI cuando, al tratar de las *firdarias*, dice:

En este departimiento que aqui diximos en las significaciones de las planetas entre las nacencias diurnas e nocturnas non lo falle en ningun libro de los sabios antigos nin en ninguno de quantos en esta sciencia fablaron. (*LC. VI. 4, 118 c-d*)

En ningún otro momento a lo largo del texto que ahora editamos el autor asume un planteamiento técnico o doctrinal como idea propia. Pero, además, no es cierto que dicho argumento sea en modo alguno original: a lo que se refiere el autor cuando dice *departimiento* es a la redacción misma de los párrafos que preceden a este comentario, y que son probablemente los únicos que no siguen literalmente a Albumasar en todo el capítulo en cuestión.

Excede los límites de este trabajo el plantearse el estudio detenido de las otras partes del *Libro Conplido*, pero salta a la vista, tan sólo con la lectura de los cinco primeros libros que el autor que explica -por poner sólo un ejemplo- la técnica del *atacir*, en el capítulo 7 del Libro IV, y que tiene en cuenta permanentemente otros aspectos complejos del quehacer astrológico, está muy lejos de la sencillez de planteamiento con que se aborda este Libro sexto, donde parecen haberse obviado los pasajes de más difícil comprensión y explicación. También brillan por su ausencia las cuestiones de índole práctica, cuando ha venido ofreciéndonos horóscopos de ejemplo con frecuencia a lo largo de los libros anteriores.

Sabemos que esta parte del *Libro Conplido*, que se presenta bajo el título *Reuolutiones annorum nati*, sigue prácticamente al pie de la letra los epígrafes y el contenido del tratado del mismo título de Albumasar (787-886). Sabemos además que Abenragel no tenía en mucha estima las opiniones de este su predecesor, pues él mismo nos dice:

E siguiu l, en esto mismo erro Abumaxar. E dixo esta misma razon en la tercera parte de so libro que nombra 'Las remembranças', e en esto non ay marauilla que yerre este omne. (*LC. II.2, 49 a; HILTY p. 61b, 18-22*).

Que Abumaxar a pocos entendimientos en muchas palabras e en luengas razones acerto en pocas cosas e fable mucho e pierde s el entendimiento en sus luengas razones, e es tal como qui faze lenna de noche que toma buena e mala, e atales son sus dichos. (*LC. II.2, 50c. HILTY, p. 63a, 26-31*).

Nos parece pues poco probable que el autor del *Libro Conplido* cambiara de actitud hacia la obra de Albumasar hasta el punto de seguir fielmente uno de sus tratados más importantes, adjudicándose no sólo el conjunto del trabajo sino también específicamente un aspecto de carácter novedoso que se presenta en el mismo. Y tampoco concuerdan con el estilo de nuestro autor, y sí con el de Constantino -aunque podría tratarse de un método de trabajo propio de toda una escuela- otros aspectos relevantes en el tono general de este libro sexto.

B) LOS TRADUCTORES

II.3.- El primer traductor

Tenemos que avanzar en el tiempo unos doscientos años para encontrar otro personaje directamente involucrado en la historia del *Libro Conplido*. Este será su primer traductor: Yehudah Moše ha-Kohen, y el entorno donde se lleva a cabo la obra, la corte de Alfonso X el Sabio¹²⁸.

Yehudah Moše ha-Kohen, que puede considerarse el principal animador de los trabajos de traducción que se llevaron a cabo en el escritorio alfonsí, debió de haber nacido hacia el 1205 en Toledo. Este hispano-hebreo procedía de una familia conocida y estimada en la ciudad que gozaba de una posición social y un privilegiado acceso a la cultura, de manera que, en este aspecto, sus orígenes eran semejantes a los de Alí Abenragel, salvando las lógicas distancias.

Su padre fue rabino y, como él, llevaba el título de *kohen*. Nos consta además su profesión de médico, y este detalle va a ser de apreciable importancia para valorar el grado de intervención que Yehudah pudo cumplir en las diferentes obras del *corpus* alfonsí, así como sus intereses en la elección, en algunos casos, de los trabajos a acometer.

A los veinte años ya se encuentra trabajando en la recensión latina del *Tratado de la Azqafa*, de Azarquiel, quizás en un colegio de traductores, y desde luego bajo la dirección de un ‘inspector’. Aunque ya en este texto le reconocen versado en astronomía, todavía se le atribuye la condición de principiante, que durante seis años -de 1225 a 1231- se ocupa en la misma obra.

No hay ninguna referencia más sobre nuestro personaje, aunque parece probable que siguiera trabajando en Toledo y forjándose una reputación como médico, hasta 1243. Hacia esta fecha, estando ya al servicio de Alfonso, aún infante, éste le muestra un libro *de un indio quel tenia ascondido, que se non querie aprouechar del, nin que otro touiesse pro*. Así es como Yehudah le explica al futuro rey el contenido del *Lapidario*, y le propone su traducción, comenzando con ello la fructífera colaboración entre el intelectual y el mecenas.

¹²⁸ Para no entrar en la polémica habitual, que aún está por resolverse, sobre el lugar preciso donde se hicieron los trabajos, eludiremos en la medida de lo posible la mención de la Escuela de Traductores de Toledo.

Los trabajos sobre el *Lapidario* se extienden desde 1243 hasta 1250. Y cuatro años más tarde es el propio Yehudah quien encuentra el original árabe del *Libro Conplido*, proponiendo al monarca un nuevo trabajo, que dará comienzo en la madrugada del 12 de marzo de 1254.

Al mismo tiempo colabora en la traducción de los *III Libros de las estrellas fixas*, también conocido como *Ochava espera* (1256). Lo siguen el *Libro dell alcora* y el *Libro de las cruces* (1259). En esta misma década debió de abordar otros dos trabajos que, aún sólo por referencias, se le atribuyen con toda probabilidad: una versión primera de un *Libro de Magica*, que posteriormente sería vertido al latín y conocido entre nosotros como *Picatrix*, y una traducción del árabe al castellano del *Tetrabiblos* de Tolomeo, con comentario de ‘Alī b. Riḍwān, en la que se apoyaría Egidio de Tebaldis para su retraducción latina. En total se conocen siete trabajos de esta índole cuya elaboración puede fecharse en estos años. Ninguno de ellos tiene, al menos en principio, el carácter de *original* y a todos se refieren los prólogos expresamente como *traducciones*, utilizando el verbo *trasladar*, mientras que en otros casos se habla de *ayuntar*, *componer* o bien *enderezar*. Sin embargo no son simples traducciones, puesto que en el texto conservado aparecen adiciones, aunque sean mínimas, del traductor. Y veremos cómo en algunos casos se encuentran interrelaciones e interpolaciones entre unas y otras¹²⁹.

Las obras de carácter científico nos han transmitido, con alguna excepción, el nombre del autor o traductor de cada una de ellas, hecho que no es la regla para las obras correspondientes a los otros grupos de actividad del escritorio alfonsí. En ellas, la mención de los traductores no se reduce a una mera nominación, sino que su presencia goza de cierto relieve: se les elogia como expertos; también se destacan sus conocimientos bibliográficos; y además escriben prólogos e incluso añaden notas marginales.

Un papel tan preponderante en un trabajo al que el monarca concedía tanta relevancia es significativo de la confianza que se depositaba, no sólo en la persona de Yehudah, sino en todo el colectivo hispano-hebreo que rodeaba al rey, mientras que los intelectuales cristianos que colaboraron en estas tareas sólo desempeñaron un papel secundario, al menos en los tratados científicos¹³⁰. La causa de ello sería su falta de

¹²⁹ Cf. la teoría de S. Rodríguez (*Lapidario*, 1981) y J. H. Nunemaker (1929), no compartida por otros autores, sobre *Lapidario* como refundición de textos. También el detenido estudio de M. Comes sobre las fuentes de *Ochava espera* o *Libro de las estrellas fixas*. En la misma línea M. Forcada (1990) ofrece datos sobre *Picatrix* como fuente del *Lapidario*.

¹³⁰ Sobre el cultema toledano y sobre el papel de los hispano-hebreos en la transmisión del conocimiento, cf. *supra*, I.6.

preparación en estas materias, posiblemente derivada del desconocimiento del árabe. Está fuera de duda que en el siglo XIII y al menos en la península ibérica, esto es, en el tiempo y en el espacio que nos ocupa, los *arabistas* cristianos eran pocos; los grandes conocedores del árabe eran hebreos. Este sería seguramente el motivo que impulsó a Alfonso X a promover los estudios de árabe en Murcia y en Sevilla, al pensar que convenía que los cristianos, o al menos algunos de ellos, aprendiesen la lengua científica por excelencia entonces.

En la década 1262-72, Yehudah Moše colabora con Rabiçag (Ishāq b. Sid) en las *Tablas alfonsíes*, escribe un capítulo de elaboración propia para completar su traducción del *Libro de la alcora*¹³¹ y, más adelante, trabaja como *ayudador* en la elaboración definitiva del *Libro de las estrellas fijas*, en 1276.

El silencio de las fuentes nos indica que murió seguramente en esta época. Pese a no existir documento alguno que aporte noticias sobre el lugar y fecha de su desaparición, lo que sí se puede afirmar es su longevidad, puesto que su trabajo abarca desde 1225 hasta 1272.

Debido a la variación de nombres y a la triple vertiente de su trabajo -como traductor, compilador y ayuntador- algunos autores han creído ver en él a dos o más personajes, pues parecía imposible que labor tan ingente y conocimientos tan amplios correspondieran a una misma persona. Su identidad fue finalmente demostrada por G. Hilty¹³² en uno de sus muchos hallazgos sobre el *Libro Conplido*.

La duplicidad en el nombre de este personaje es debida a que en sus primeros trabajos figuraba con el apelativo de El Menor posiblemente porque entonces no era conocido. El apellido Moše, o Mosca, era compartido por otra estirpe de traductores algunos de cuyos miembros precedieron a nuestro personaje en su celebridad¹³³. Una vez admitido su renombre, habría eliminado el apodo *-el Menor*, probablemente con el significado de *el otro*- lo que produjo esa confusión entre los historiadores, que en ocasiones interpretaron el apelativo con relación a su corta estatura o a su insignificancia, siguiendo la terminología de Ibn Gabirol, y desdoblaron su personalidad. Pero hoy se nos antoja inconcebible esta apreciación con respecto a su valía. Aún más -según apunta acertadamente N. Roth- si Yehudah fuera efectivamente pariente de Ibn Salomo, entonces sería miembro de la famosa familia Ibn Susan, algunos de cuyos miembros eran funcionarios de Alfonso, y esto podría explicar cómo de joven llama la atención del infante

¹³¹ Existe aún una polémica en torno a la identidad de quien suscribe este trabajo: un tal *don Mossé*.

¹³² G. HILTY (1955) pp. 13 ss.

y llega a convertirse en su físico.

En cuanto a sus talentos, ya en el prólogo del *Lapidario* se nos advierte que Yehudah ...era mucho entendido en la arte de astronomía e sabiè e entendìe bien el aravigo e el latin. La ambigüedad con que, desde una perspectiva contemporánea, se utilizan los términos *astrología* y *astronomía* puede llevar a error en algunas conclusiones. Intentaremos demostrar más adelante cuáles eran realmente los intereses intelectuales de Yehudah y en qué materias era especialmente un experto. Sin ningún género de dudas, sus capacidades lingüísticas debían ser encomiables. Hilty pone en duda que supiera latín, e interpreta aquí el término como un sinónimo de *ladino*. Sin embargo David Romano opina al respecto que no tendría entonces mucho sentido que se mencionara siquiera, cuando lo verdaderamente extraordinario era que dominara las tres lenguas: el árabe, el romance y el latín.

Aún si pusiéramos en duda su capacidad como latinista, porque lo cierto es que no consta que interviniera en las retraducciones en modo alguno, era un buen conocedor del árabe y el romance. Numerosos especialistas han insistido en ello, amén de en sus cualidades como traductor y su habilidad para resolver los múltiples problemas con que debió enfrentarse a la hora de trasladar al incipiente castellano la terminología técnica en palabras de origen árabe o, incluso, persa.

Inicialmente era médico -en los textos figura como *alfaquim*, *tabibe* o *físico*- y como tal entró al servicio de su majestad. Hay que señalar que el término *alfaquim* -que aparece en el prólogo del *Libro Conplido*, pero no está recogido en la retraducción latina- sería equivalente a médico pero con un volumen semántico más amplio que en la expresión moderna, y que quizás conservara en aquella época algún rastro de una de las acepciones más corrientes en árabe: la de sabio o experto en ciencias naturales.

Yehudah Moše era un hombre de una amplia cultura y, sobre todo, un bibliófilo. Probablemente poseía una biblioteca propia -o se ocupó de recopilar y administrar la biblioteca real- de la que extraer la mayoría de los conocimientos que luego *ayuntaría*.

Esto le concede una importancia notable en lo que se refiere a sus conocimientos sobre astrología. No obstante, aquí debemos hacer una precisión: en los trabajos de índole técnica -hoy diríamos, puramente astronómica- siempre estuvo acompañado, o quizás asesorado, por Rabiçag. Esto nos da a entender que, si bien era capaz de enfrentarse a las dificultades lingüísticas, la matemática no era, por así decirlo, su fuerte.

¹³³ Un nombre casi idéntico al de nuestro personaje: Yehudah b. Salomo Ibn Mosca. J. VERNET (1978) pp. 173-174; N. ROTH (1990).

Su influencia en el carácter hermético de algunos tratados delata su profesión: en realidad, Yehudah era sobre todo un médico. Su interés por el *Lapidario* o por *Picatrix*, y el matiz hermético con que nos han llegado estos tratados, que son precisamente los más ‘retocados’ por su mano, sólo puede deberse a que en ellos se recoge una tradición que, a mi entender, representa los albores de lo que llegaría ser la alquimia renacentista.

La obra de Yehudah Moše

El primer periodo en los trabajos del escritorio alfonsí está principalmente dominado por la personalidad de Yehudah Moše, y sin embargo apenas nos ha llegado una pequeña parte de lo que fue su obra original, puesto que los códices de que hoy disponemos son retraducciones, compilaciones o copias de elaboración posterior. Sólo gracias a ellos hemos podido acercarnos a estos primeros trabajos de Moše ha-Kohen.

Buena parte del trabajo de Yehudah Moše se ha perdido a causa de su corta difusión. Las sanas intenciones didácticas del rey eran ciertamente utópicas, y la escasa comercialidad -hablando en términos actuales- de las obras alfonsíes escritas en romance debió ponerse de manifiesto, abordándose entonces los trabajos de retraducción al latín, que sí tuvieron una amplia divulgación, y por ello se han conservado en mejores condiciones. Al hacer un repaso de su obra, situándola dentro de los periodos en los que habitualmente se clasifica el *corpus* científico alfonsí, hay que advertir que sólo contamos como elemento de juicio con el material que ha llegado hasta nosotros, y que esto podría ser únicamente la punta del iceberg, ya que -como señala Márquez Villanueva- las pérdidas han debido de ser cuantiosas, sobre todo en el campo de la astrología, materia que ha sido víctima de censura en posteriores avatares de la historia¹³⁴.

También debemos tener presente que existen problemas importantes a la hora de abordar la cronología de ciertas obras, y que hay que hacerlo con respecto a diferentes momentos en su elaboración, tales como la redacción o traducción del texto, su revisión, la composición del prólogo y la copia del códice a través del cual nos ha llegado. En ocasiones existen hasta veinte o treinta años entre el primero y el último de estos pasos, y ya existen suficientes estudios al respecto como para afirmar que, entre uno y otro momento, se hicieron rectificaciones, interpolaciones y recomposiciones de manera que puede observarse la existencia de un entramado de influencias mutuas entre algunas de

¹³⁴ F. MÁRQUEZ VILLANUEVA (1994), esp. *Astrología, magia y adivinación*, pp. 83-93.

estas obras científicas¹³⁵.

Si pudiéramos delimitar estrictamente cuál era la especialidad de nuestro personaje, cuáles sus conocimientos específicos, quizás llegaríamos a establecer algunas conclusiones previas con las que enriquecer el cuadro presentado hasta ahora sobre el *Libro Conplido*. Sobre todo en aras a precisar el grado de intervención del traductor en esta obra en concreto, y especialmente en el libro sexto que nos ocupa, que presenta unos rasgos tan característicos que lo diferencian de las otras partes.

Hagamos una primera recapitulación, resumiendo los datos disponibles y situando cada uno de los trabajos de Yehudah en su contexto. La bibliografía en torno a Alfonso el Sabio es tan abundante que podemos obviar el estudio detenido de la obra científica del escritorio alfonsí, remitiendo para ello especialmente a los trabajos reseñados en la bibliografía. Así pues, daremos por sentados una serie de principios que ya están ampliamente detallados por los especialistas en la materia para centrarnos en aquellos aspectos que nos ofrezcan información sobre el asunto que nos interesa.

En principio, hay que tener presente una vez más que los términos *astrología* y *astronomía* se utilizaban de manera indistinta, porque en realidad formaban parte de un mismo cuerpo en las ramas de la ciencia y, para entendernos, aquí trasladaremos su nomenclatura al significado actual. Pero hay que señalar que Anthony J. Cárdenas, al estudiar detenidamente este aspecto de la literatura científica alfonsí, ha llegado a la siguiente conclusión: “If we examine the terms *astronomía* and *astrología* in Alfonsine usage, we find that more often than not the terms are used interchangeably meaning both ‘astronomy’ and ‘astrology’, with no distinction whatsoever. When a distinction is required, the reversed of modern usage appears to be the norm¹³⁶”.

Lo que conocemos como el *corpus científico alfonsí* se compone de tres grandes colecciones: De astronomía, de astrología y de magia¹³⁷. Veamos el papel que desempeñó Yehudah en cada uno de estos apartados.

¹³⁵ Para guiarse en este laberinto cronológico, recomendamos la consulta del cuadro sinóptico que aporta D. ROMANO (1991) pp. 710-711

¹³⁶ A. J. CÁRDENAS (1980) p. 174

¹³⁷ Samsó presenta una clasificación semejante a la que vamos a utilizar (Introd. E. DE VILLENA) con la cual compartimos el criterio sobre las características de los tres grandes grupos de producción dentro del *corpus alfonsí*, pero no la selección de las obras que asigna a cada uno de ellos.

A. LIBROS DE ASTRONOMÍA

Aquí deben incluirse la elaboración de las Tablas y los *Libros del saber de astrología*, que contienen un material que hoy situaríamos precisamente en el contexto de la astronomía.

1. Libros *Del saber de astrología*

La intención de Alfonso al planificar la colección *Del saber de astrología* era la de proveer a los astrónomos de una biblioteca de trabajo para la construcción y uso de los instrumentos esenciales que simplificaran los cálculos precisos para acceder a otros saberes.

Los tratados en los que trabajó Yehudah que acabarían formando parte de esta colección son *Estrellas fixas (Ochava espera)*, el *Libro della Alcora* y ese opúsculo, de dudosa asignación, titulado *Cuemo se deuen fazer las armillas del atacyr*. De todas formas el autor de mayor presencia en esta compilación es sin duda alguna Rabiçag. Por ello, considero enormemente interesantes para nuestro objetivo, y muy acertadas, las observaciones de David Romano, cuando establece un hipotético reparto del trabajo entre él y Yehudah:

“Yēhudà soltanto interviene nelle traduzioni e nella revisione di una traduzione, ma mai nella stesura dei trattati. Iṣḥaq, al contrario, mai traduce, ma scrive i testi per costruire istrumenti ed orologi e, soprattutto -elemento fondamentale- soltanto di lui è detto che abbia osservato eclissi. Credo, dunque, che nell’elaborazione delle tavole Iṣḥaq ben Sid fu l’astronomo-osservatore, e Yēhudà dovette aiutarlo per la parte bibliografica: sarebbo stato l’astronomo di biblioteca¹³⁸”.

a) *Los IIII libros de las estrellas fixas de la ochava espera*,

Conocido como *Libro de las estrellas fixas* por unos y como *Libro de la ochava espera* por otros, es una derivación de la obra de ‘Abd al-Raḥmān b. ‘Umar al-Ṣūfī: Se trata de un catálogo de estrellas y representa la tradición del *Almagesto* de Tolomeo, ya presente en Menelaos de Alejandría, continuada por los astrólogos árabes. Los cuatro libros constituyen la parte inicial de la colección *Del saber de astrología*.

No conocemos la versión original de Yehudah de esta *Ochava espera*, pero el texto conservado es una cuidadosa reelaboración donde se han insertado, entremezclando y conectando datos, materiales de diversas fuentes además de pasajes más o menos

¹³⁸ D. ROMANO (1991) p. 703.

pertinentes de cosecha propia. El libro representa una mejora sobre el *Almagesto*, que probablemente estuvo a disposición de los colaboradores alfonsíes en la traducción de Gerardo de Cremona, en lo que se refiere al catálogo estelar.

El material astrológico presente en la obra, y al que se refieren los especialistas que la han estudiado de cerca, se reduce a la asignación de las cualidades planetarias sobre determinadas estrellas, datos que se introducen probablemente tomándolos del *Tetrabiblos*. Tampoco parece que se pretendiera con esta composición facilitar los conocimientos sobre la dinámica celeste, sino más bien servirse de ella para un uso más práctico, alejándose con ello de las intenciones didácticas de al-Šūfī. La versión de éste recoge muchos detalles descriptivos, anécdotas y proverbios característicos del acervo oriental que fueron eliminados por los traductores alfonsíes.

A medida que se investiga sobre estas primeras obras del *corpus* científico alfonsí, va surgiendo la evidencia de interpolaciones y superposiciones entre algunas de ellas -especialmente *Lapidario*, *Picatrix* y esta compilación sobre *Estrellas fijas*- y, con ello, se va haciendo cada vez más patente el grado de intervención de Yehudah en su factura y perfilándose los intereses intelectuales de nuestro personaje.

Como señala acertadamente M. Comes, la traducción de este texto parece imponerse como una necesidad para abordar otros, siempre más vinculados a la magia que a la técnica astrológica propiamente dicha: “La *Ochava espera* representa una mejora sobre el *Almagesto* en lo que se refiere al catálogo de estrellas, pero la versión original, de al-Šūfī, tenía simplemente objetivos didáctico-astrológicos y de aplicación talismánica más prácticos¹³⁹”.

Sin embargo, sí se ha podido detectar en algún pasaje intercalado la doctrina hermética con notable coherencia y detalle¹⁴⁰, lo que ha hecho suponer el conocimiento, por parte del adaptador, de los tratados herméticos al uso y especialmente del *Krater*.

b) *Libro dell alcora*

El *Libro de la Alcora* es la traducción de un trabajo de Qusṭa b. Lūqā. El texto que ha llegado hasta nosotros en la compilación *Del saber de astrología* sigue a éste con bastante fidelidad, según se desprende de un cotejo con la traducción inglesa parcial de W. H.

¹³⁹ M. COMES (1990) p. 86.

¹⁴⁰ H. & R. KAHANE & A. PIETRANGELI (1968).

Worrell del original árabe¹⁴¹. Pero no es la versión original en la que intervino Yehudah, y consta que el rey no quedó satisfecho de ella por lo que mandó rehacerla *meior e mas complidamientre*.

c) *Cuemo se deuen fazer las armillas del atacyr*

Hay en la colección un capítulo añadido, *Cuemo se deuen fazer las armillas del atacyr*, cuya autoría presenta problemas de identificación que han sido discutidos por varios especialistas¹⁴².

Tras una lectura detenida de este pasaje se deduce que el redactor no tiene por qué tener grandes conocimientos sobre la técnica matemática, conocimientos que sí domina ampliamente el compositor de otras obras incluidas en los libros del saber de astrología: Parece más bien un manual de instrucciones para manejar el aparato (la esfera armillar), lejos de complicaciones matemáticas, mientras que el *Libro del atacyr*, lamentablemente incompleto y atribuido a Rabiçag, explica el procedimiento de manera detallada y en ello se percibe un dominio de la trigonometría que está ausente en los muchos y variados trabajos de Yehudah.

Esta opinión se verá confirmada por otras informaciones que nos aporta David Romano, y que vendrán a apoyar también nuestra hipótesis sobre los intereses y las aptitudes de Yehudah, y el papel concreto que desempeñaría en todo el conjunto de la obra del escritorio alfonsí. Pero precisamente es un argumento más para considerar que el tal *don Mossé* podría ser efectivamente nuestro Mosé ha-Kohen quien, como vamos demostrando, no era un experto en esa parte de la astrología que requiere de una especial soltura en el manejo de la matemática.

2. *Las Tablas alfonsíes*

Es sin duda alguna el más renombrado de todos los trabajos impulsados por Alfonso X el Sabio, y el que tendría mayor alcance en la posteridad aunque, como en otros casos, su popularidad fue debida a las retraducciones latinas en forma impresa. Aún Copérnico trabajaba sobre ellas, y fueron de uso común hasta las Tablas Rudolfinas que elaboraría Kepler cuatrocientos años más tarde. Las Tablas Alfonsíes implican, en suma, que la astronomía española medieval ha alcanzado cierta madurez en la segunda mitad del siglo XIII.

¹⁴¹ J. SAMSÓ (1982) p. 94.

¹⁴² G. Hilty (1955 pp. 38-40) lo atribuye también a Yehudah; a D. Romano (1991 p. 693 n. 4) no le parecen convincentes sus argumentos.

Ishāq b. Sid¹⁴³ estudió, entre 1263 y 1266 en Toledo, tres eclipses lunares y uno solar, llegando a la conclusión de que existían importantes discrepancias entre los resultados de estas observaciones y las previsiones hechas sobre las mismas utilizando para el cómputo las *Tablas de Toledo* del siglo XI. A raíz de ello se hizo ver al monarca la necesidad de elaborar unas nuevas tablas, puestas al día, para evitar tales discordancias.

Se hicieron más ejercicios astronómicos siguiendo la tradición desarrollada en el mundo islámico, que consistían básicamente en un programa de un año de observaciones solares, relativamente sencillo de llevar a cabo.

Debió de realizarse un doble programa simultáneo de observación del Sol de acuerdo con los dos métodos conocidos: el tolemaico, que seguía el tránsito del Sol por los equinoccios y los solsticios, y otro sistema, mucho más perfeccionado, con el que habían trabajado los astrólogos del califa bagdadí al-Ma'mun, basado en la observación del tránsito del Sol por 15° de Tauro, 15° de Leo, 15° de Escorpio y 15° de Acuario¹⁴⁴. El resultado, según puede deducirse de las versiones conservadas de las Tablas alfonsíes, introduce nuevos parámetros planetarios para los que no se conocen antecedentes.

B. LIBROS DE ASTROLOGÍA

Pertenecen a este apartado el *Libro Conplido*, el *Libro de las Cruzes* y el *Quadripartito*. Cada uno de ellos presenta características singulares respecto a los otros.

1. *Libro Conplido en los indizjos de las estrellas*

El *Libro Conplido* puede considerarse como un auténtico manual de astrología -en terminología actual-, único en su género entre todas las obras de Alfonso X. A pesar de la repetida insistencia con que se han señalado las inclinaciones del rey hacia esta materia, de su indudable aportación a la transmisión del conocimiento astrológico y de los avances que en cuestiones de astronomía -también entendiendo el concepto como hoy lo hacemos- que constituyeron un impulso definitivo para la historia de la ciencia en occidente, no es tan abundante como se supone el material astrológico, propiamente dicho, en el *corpus* alfonsí. El *Libro Conplido* es, como veremos, un texto de consulta para el astrólogo profesional y contiene en sus páginas un muestrario de recetas para todas las especialidades, recogidas a

¹⁴³ El judío toledano Ishāq Israeli el Joven (m. 1312) y Abraham Zacuto son las fuentes primeras de esta información, que recoge D. Romano (1991 p. 689 ns. 75 y 76, y p. 703), insistiendo en que únicamente se cita en ellas a Rabiçag como astrónomo observador.

¹⁴⁴ Me pregunto si realmente sería por estos puntos, o más bien por los ejes Aldebarán/Antares y Regulus/Fomalhaut, que han sido utilizados como estrellas fiduciarias o referentes espacio-temporales desde tiempos remotos.

su vez de prácticamente todas las tradiciones entonces conocidas y valoradas. Desde esta perspectiva, la importancia del mismo *Tetrabiblos* -que podría calificarse mejor como un tratado sobre los principios elementales del saber astrológico- queda un tanto mermada frente a la abundancia de información y de fuentes que nos proporciona la obra de Abenragel.

2. *Libro de las Cruces*.

Atribuido a un tal *Oneydalla*, a quien inicialmente Millás Vallicrosa identificó con el astrólogo del siglo XI ‘Ubayd Allāh b. Jalaf al Istīyī, ha pasado a convertirse, tras investigaciones posteriores, en el primer tratado de astrología hispano-árabe¹⁴⁵. Así pues, resulta ser la única traducción cuya fuente original es de producción autóctona.

El *Libro de las Cruces* se hace eco de un antiguo sistema de predicción y recoge una gran cantidad de ‘recetas’ que pueden ser consultadas a simple vista y a cielo descubierto, sólo con conocer la geografía estelar y sin necesidad de un aparato técnico preciso. Probablemente en aquella época, y en otras más remotas, pastores y agricultores habrían podido servirse de estas técnicas, y puede considerarse como un manual de astrología divulgativa, si bien está reelaborado con el propósito de servir para las predicciones que habrán de hacerse al monarca en su gobierno¹⁴⁶.

Nos encontramos pues con otro ejemplar dedicado puramente a la astrología, pero en esta ocasión no es un tratado teórico fundamental, como *Tetrabiblos*, ni un manual enciclopédico, como el *Libro Conplido*. El original del *Libro de las Cruces* nos remite a una astrología de carácter popular, centrada en pronósticos meteorológicos y agronómicos, que se venía practicando en la Bética y el Norte de Africa desde, al menos, época visigoda.

Se trata de una astrología rudimentaria pero, no obstante, predictiva; y se presenta como un manual de uso bastante simplificado con respecto a la complejidad que ofrece el *Libro Conplido*. Este es una auténtica enciclopedia, y para abordarlo sí es menester el

¹⁴⁵ El descubrimiento, hecho por J. Vernet y por R. Muñoz en El Escorial, de sendos manuscritos que contenían pasajes del original árabe y, además, parte de un poema astrológico de al-Dabbī -un astrólogo aúlico de la corte de los Omeyas, que ejerció entre finales del siglo VIII y principios del IX- que se correspondía con uno de los capítulos del *Libro de las Cruces* han llevado a la conclusión de que la fuente pertenece a un estrato tradicional bajolatino anterior a la introducción de la astrología oriental en la Península. J. SAMSÓ (1983).

¹⁴⁶ No hay que olvidar que, en la Antigüedad, la astrología de carácter agronómico debía tener mucho que ver con las predicciones de índole político, ya que una buena o mala cosecha incidía de forma determinante sobre los precios, las hambrunas, las invasiones de tribus cercanas y, por ende, el apoyo o el descontento popular hacia el gobernante. No es de extrañar pues que las técnicas aplicadas a los asuntos agrícolas y meteorológicos hayan podido derivar en predicciones relacionadas con la astrología mundial.

dominio de la materia astrológica¹⁴⁷. Para ello, para levantar un horóscopo e interpretarlo, hacía falta asumir, no sólo el complejo entramado de cálculos matemáticos y astronómicos -que podrían simplificarse gracias a la utilización de astrolabios y ecuadorios, cuyo manejo se explica en la compilación de los *Libros del saber de astrología*, o a las tablas astronómicas¹⁴⁸- sino también la erudición del tratado de Tolomeo, que recoge los principios elementales previos al abordaje de la materia astrológica en su ejercicio.

No obstante, no estoy de acuerdo en considerar esta obra como un manual de carácter simplista. Veamos en qué se apoya Julio Samsó para emitir esta opinión: "...el pronóstico astrológico se basa, fundamentalmente, en el análisis de las posiciones que ocupan los dos máximos planetas (Saturno y Júpiter) para los que sólo se requiere saber en qué signo zodiacal se encuentran. A partir de aquí, la obra citada desarrolla, posiblemente de manera mecánica, una combinatoria en la que aparecen todos los casos posibles con su interpretación correspondiente. Nos encontramos, pues, frente al ‘*vademecum* del perfecto astrólogo’ o bien el *Aprenda usted astrología en quince días*¹⁴⁹".

De ningún modo los actuales manuales de astrología llegan a presentar un *vademecum* tan elaborado como el que nos ofrece este *sistema de las cruces*, y no es cierto que la combinatoria sólo alcance a estos dos planetas. En el prólogo del libro se nos indica:

Et yo ui que estas costellaciones son mucho prouechables en los compeçamentos, et en las coniuñciones et en las reuolutiones, por que son costellaciones apoderadas, et de fechos et de accidentes pareçidos et manifestos, que son tomados de las significaciones de las planetas altas, que son Saturno, et Jupiter, et Mars et el Sol (4 v.; KASTEN&KIDDLE p. 5)

Una astrología rudimentaria, eso sí, porque no tiene en cuenta los grados sino sólo la situación de los planetas en los signos, pero que aún así llega a alcanzar un notable número de combinaciones posibles, ya que en las figuras, y a pesar de lo que se anuncia en el párrafo antes citado, también intervienen en ocasiones los nodos lunares y Venus.

En cuanto a la intervención de Yehudah en esta obra, más allá de su propia tarea como traductor, J. Samsó se inclina por concederle al menos una interpolación, en el

¹⁴⁷ La diferencia entre ambos es tan patente que J. Samsó llega a preguntarse: "si Alfonso X tiene a su disposición un manual astrológico mucho más sofisticado como es el *Libro Complido*, ¿por qué se interesa por el *Libro de las Cruces*, que emplea técnicas mucho más rudimentarias?" J. SAMSÓ (1984) p. 114.

¹⁴⁸ Esa debió ser precisamente la intención del rey a la hora de encargar esta colección: la de simplificar el trabajo del astrólogo.

¹⁴⁹ J. SAMSÓ (1984) p. 115.

capítulo LIX, donde se trata de la asignación de los planetas, según la división de los términos, a las diferentes ciudades españolas, y sobre las distintas opiniones de los antiguos sobre cuál es el signo de España.

3. *Quadripartito*

De *Tetrabiblos* o *Quadripartito*, de Tolomeo, con comentario de ‘Alī b. Riḍwān, existió una versión romance, hoy perdida por completo, aunque se conserva el manuscrito de un compendio que de ella hizo Juan Gil de Zamora. De este original castellano partió la retraducción latina de Egidio de Tebaldis.

En cuanto al contenido de *Tetrabiblos*, hay que señalar que, si bien la pretensión de Tolomeo era sistematizar todo el conocimiento astrológico vigente en su momento histórico, presentándonos únicamente lo que él considera esencial, en realidad su obra marca notables diferencias con respecto a las corrientes dominantes de la astrología griega. Tolomeo fue apenas conocido por los astrólogos coetáneos. Si ha pasado a la historia como una autoridad o como un referente imprescindible, tanto en astronomía como en astrología, ha sido, en primer lugar, por el trasfondo del pensamiento aristotélico que sostiene su obra¹⁵⁰, y también, y en cierta medida como consecuencia de ello, gracias a la fortuna que le han deparado recensiones como la que aquí nos ocupa -heredera del *amore tamen Almagesti* que inspiraría a Gerardo de Cremona y otros muchos- que hizo posible la impresión de *Tetrabiblos* en fecha muy temprana, aunque el primer incunable de la versión latina del *Libro Conplido* está fechado un año más tarde.

Con *Tetrabiblos*, Tolomeo introduce dos conceptos fundamentales en la historia de la astrología que han sobrevivido hasta nuestros días: el zodiaco trópico y, a través del espinoso tema del cálculo de la duración de la vida, las direcciones primarias. No obstante, en su tratado astrológico fundamental no se encuentra ningún horóscopo de ejemplo, ni materia alguna de orden práctico, lo que da a entender que la solidez de su estructura teórica se encuentra en relación inversamente proporcional a la eficacia de su aportación al ejercicio profesional. Es decir, como ya hemos apuntado, mientras que el *Libro Conplido* podría considerarse el perfecto manual del astrólogo competente, *Tetrabiblos* es un tratado que éste debería haber estudiado previamente para sentar las bases de sus conocimientos.

¹⁵⁰ Sobre este aspecto habría que extenderse más de lo que parece oportuno en este trabajo, pero merece la pena apuntar que una de las causas de que la astrología culta haya experimentado un desprestigio -nunca en el ámbito popular, sino en el académico- en los momentos claves de su historia más reciente, ha sido precisamente en función de su fidelidad a esta línea aristotélica y tolemaica.

C. LIBROS DE MAGIA

A este apartado pueden adscribirse la colección del *Libro de las formas & ymágenes*, que incluye los *Lapidarios*, y *Picatrix*. Están configurados a la manera del manual de consulta para trabajar con la magia talismánica, aunque *Picatrix* ofrece también la teoría y los fundamentos filosóficos que sostienen estas prácticas, y que ciertamente se hermanan con el pensamiento que sustenta la astrología, lo que no quiere decir que pueda considerarse como un manual de ‘magia astrológica’, como se viene diciendo, aunque se utilicen las posiciones estelares más adecuadas para el momento de ejecución de la obra, y por ello podría insertarse en cierta medida dentro de lo que se conoce como *electiones*.

Se caracterizan por un contenido hermético dominante, y el responsable de esta filiación tuvo que ser Yehudah¹⁵¹. Su relación con la técnica astrológica no es tan estrecha como se ha dicho; pero es cierto que se requiere un conocimiento básico de la materia para poder aplicarlo al ejercicio de la magia talismánica: quiere decirse con esto que podría ser perfectamente utilizado por alguien que no fuera un astrólogo profesional.

Los rudimentos del código astrológico probablemente estaban muy extendidos entre los intelectuales de entonces. Todos ellos serían excelentes textos de apoyo para un físico, por ejemplo, pues en aquella época la medicina hacía buen uso de esta clase de materiales¹⁵².

1. *Lapidario*

Los textos que nos llegan bajo el epígrafe de *Lapidario*, se ocupan de las propiedades médicas y mágicas de piedras y metales, relacionándolas con el simbolismo astrológico, pero en realidad forman un compendio de magia talismánica que guarda una estrecha relación con el *Picatrix*.

Este tipo de magia presupone la vinculación natural de las piedras con determinadas estrellas, planetas, o bien con zonas del cielo perfectamente identificadas en el zodíaco, ya sea por grados, decanos o signos, de manera que transmitirían a su portador las propiedades atribuidas a dichas estrellas, planetas, etc. La eficacia del talismán depende de una correcta elección del momento de su elaboración y aquí es donde interviene directamente el conocimiento de la técnica astrológica. Nótese que las características del

¹⁵¹ Sobre la tradición hermética en Yehudah existe una bibliografía contundente: cf. H. & R. KAHANE & A. PIETRANGELI (1968), J. H. NUNEMAKER (1929), M. COMES y M. FORCADA (1990).

¹⁵² De hecho, S. Rodríguez (1981) no duda en situar la *Materia Médica* de Dioscórides como una de

procedimiento, de origen hermético, lo aproximan -y en los textos aparece con frecuencia el término *obrar*- a la manera de operar en la alquimia¹⁵³.

El periodo de más de treinta años durante los cuales la traducción del *Lapidario* existió quizás sólo en un borrador o cuaderno de trabajo da pie para tomar en cuenta la influencia que un tratado como *Picatrix*, aún siendo una traducción posterior, pudo tener en una posible recomposición o en la redacción definitiva que ha llegado hasta nuestros días.

2. *Picatrix*

Yehudah, como médico que era, debía estar familiarizado con la magia talismánica y la lectura del *Picatrix* nos descubre un autor versado en el tema. Además, el traductor alfonsí, como ya ha señalado Pingree, demuestra conocer la *Maqāla fi'l-tillasmāt* de Tābit b. Qurra tanto como el *Gāyat al-Hakīm*. Ambas obras proporcionan abundante material que aparece, como en *Ochana espera*, perfectamente soldado al cuerpo de la obra, de manera que el resultado no es una redacción hecha de mediante estratos superpuestos que nos indique un aporte gradual de materiales, sino un trabajo bien elaborado.

Contamos aún con otra opinión autorizada, y es la de Miguel Forcada quien, al estudiar las relaciones entre *Lapidario* y *Picatrix* nos acerca aún más a la corroboración de esta hipótesis.

Ahora bien, hay que seleccionar con buen criterio estas supuestas interpolaciones. Por ejemplo, no pueden considerarse como tales -como lo hace precisamente Forcada¹⁵⁴- la simple trasposición de un mismo sistema de decanatos que aparece (eso sí, con algún error en la transcripción) en el segundo tratado del *Lapidario* y en el capítulo XII del libro segundo de *Picatrix*, pues se trata de una división en decanos de origen hindú y por lo tanto muy extendida en la tradición árabe del momento¹⁵⁵. El mismo error cometía Sánchez Pérez cuando, en la nota preliminar a la edición de Kasten y Kiddle del *Libro de las Cruces*, supone una interpolación señalando “la equivalencia de las mansiones alfonsíes de los *Libros del saber* con las estrellas citadas en el *Libro de las cruces*.” Lo sorprendente sería lo contrario pues las mansiones lunares -en modo alguno *alfonsíes*- que aparecen en estos

las fuentes de *Lapidario*.

¹⁵³ J. H. NUNEMAKER (1929).

¹⁵⁴ M. FORCADA (1990) p. 212.

¹⁵⁵ Cf. *infra* II.4. *Las notas marginales*.

textos se corresponden con los *nakṣatras* hindúes, ya atestiguados en la astrología védica, cuya tradición se extiende desde el 1000 hasta el 400 aC¹⁵⁶.

La vertiente hermética en el corpus científico alfonsí

Según el estudio pormenorizado de H. & R. Kahane & A. Pietrangeli sobre la tradición hermética presente en el *corpus* alfonsí, las huellas españolas del hermetismo no proceden directamente del *Corpus hermeticum*, sino que en ellas intervienen otros estadios.

El primero de ellos debe tener origen siríaco: los sabianos probablemente tenían los *hermetica* en griego y los adaptaron a sus escritos en siríaco. También fue el simbolismo gnóstico siríaco quien cambió el valor talismánico de las figuras esculpidas en las piedras por el de la evocación de tales figuras en los astros, en los orígenes de la magia talismánica. El segundo estadio, y sin duda el más importante, era árabe. Sin discusión alguna, estos textos españoles tenían todos ellos origen en la prehistoria árabe. Poco se puede decir con certeza sobre el hermetismo judío en España, pero quizás Yehudah introdujera modificaciones procedentes de esta corriente, de la que poco o nada conocemos.

Se ha exagerado la fama de Yehudah como astrónomo, debido probablemente a la confusión terminológica entre astronomía y astrología según las acepciones medieval y actual. Pero quizás para entender las verdaderas intenciones de los colaboradores del escritorio alfonsí, en lo que se refiere al *corpus científico*, es necesario olvidar no sólo nuestra concepción de la ciencia, sino también nuestra manera de estructurar el conocimiento en general en compartimentos estancos y excesivamente especializados.

Yo no encuentro el carácter específicamente astrológico de *Ochava espera*, por más que lo afirmen rotundamente E. S. Procter y M. Comes, si entendemos por astrología lo que hoy se entiende, es decir, los conocimientos que desembocan en el ejercicio o la práctica de la materia. Sería como equiparar los conocimientos de un musicólogo al arte interpretativo de un instrumentista.

De ahí que sea un contrasentido elevar a los altares a Tolomeo como experto en la materia, cuando hoy se sospecha que no fue nunca astrólogo practicante, y se sabe de cierto que no representa en modo alguno la corriente dominante en su época.

¹⁵⁶ El hecho de que aparezcan diferentes versiones de estas mansiones lunares según los manuscritos no invalida este argumento: las mansiones lunares son probablemente una de las primeras divisiones del cielo que fabricó el ser humano con propósitos calendáricos. El zodiaco matemático -es decir, la división del cielo en doce partes iguales- presupone la existencia anterior de un zodiaco material -empírico o sidéreo- formado por un número indeterminado de asterismos de amplitud desigual. Y éste a su vez, en opinión de F. Cumont, debió existir después de un zodiaco lunar compuesto por 27 o 28 mansiones.

La *scientia stellarum* se dividía en dos ramas diferenciadas pero inseparables una de la otra: la ciencia de los movimientos de los cuerpos celestes, por una parte, y la ciencia de sus cualidades y propiedades, por otra. Esta distinción ya aparece en *Tetrabiblos* (I.1), y puede decirse que como tal se ha mantenido hasta nuestros días. El cultivo de la astrología requiere poseer conocimientos, no escasos, de astronomía y, por consiguiente es posible que haya astrónomos que no sean astrólogos, pero no puede considerarse astrólogo quien previamente no conozca las claves de la dinámica astral y sus ciclos.

Antes de las traducciones árabo-latinas del siglo XII, los autores latinos no tenían un criterio definido para la aplicación de uno u otro término¹⁵⁷. Después de este periodo de introducción del acervo árabe en Europa, la ciencia estelar en conjunto se denominaba como *scientia stellarum* o *scientia astrorum*: la astronomía propiamente dicha, en terminología actual, se conocía como *scientia motus* o bien *motuum*, mientras que la astrología, como hoy lo entendemos, se llamaba *scientia iudiciorum*. Pero en la época que nos ocupa, y en concreto en el escritorio alfonsí, se utilizaban ambos términos de manera indiferenciada e incluso, en alguna ocasión, a la inversa de como hoy lo entendemos.

En cualquier caso, la *scientia stellarum* incluía ambas ramas, astronomía y astrología, de tal modo que ninguna de las dos podía considerarse completa o posible sin la otra.

Sin embargo, hay que puntualizar que para el ejercicio de la astrología es necesario -y entonces lo era aún más: por ello era tan importante disponer de unas Tablas fidedignas- conocer la *scientia motus* e incluso saber construir y manejar instrumentos que facilitarían los cálculos astronómicos. No podía entenderse ésta sin aquella, pero sí era posible a la inversa: un astrónomo como lo era Rabiçag, no necesitaba para serlo conocer las técnicas de interpretación y predicción que utilizaba el astrólogo.

Para entender la magia, especialmente la magia talismánica, que es la que se recoge en la obra alfonsí, es también necesario conocer al menos el rudimento astrológico, aunque no tanto dominar la técnica. Pero según hemos ido observando, en el *corpus científico* alfonsí abundan estos conocimientos en forma de manuales, y así nos parece que la intención general fuera el poderse servir de ellos sin necesidad de entrar en la dificultad que entrañan tanto astronomía como astrología.

La elaboración de talismanes pertenece al tipo de magia que se conoce como *naturalis*; y ésta debe entenderse no en el sentido con que lo interpretaría la moral de nuestros días, en cuanto a la bondad o maldad de sus ejecuciones, sino porque obra con elementos

¹⁵⁷ Aunque el término astronomía, tal y como hoy lo entendemos, ya se encuentra atestiguado en Cicerón.

naturales, partiendo de una supuesta conexión de las estrellas con las piedras y metales: “Como arriba, así abajo” principio hermético por excelencia que anima las obras alfonsíes, especialmente las que nos han llegado de la mano del prolífico y ecléctico Yehudah.

De ahí a la alquimia no hay más que un paso. J. H. Nunemaker ya estudió la presencia del término *alquimia* en el *Lapidario*, como también señaló esta relación, respecto a *Picatrix*, Lynn Thorndike¹⁵⁸. No se puede negar la evidencia de esta relación, a pesar de que hoy se quiera entender por *alquimia* exclusivamente la manipulación de los metales con un último y único fin, ya se llame oro líquido o piedra filosofal. Esta es la leyenda más divulgada, por su relación con el poder, pero no es la transformación material lo que se halla en el trasfondo del *Corpus Hermeticum* ni en la *Tabula Smaragdina*. El elemento hermético presente en las obras alfonsíes conserva ante todo los principios filosóficos y místicos que respaldan la Obra, y al mismo tiempo busca una aplicación práctica en el terreno de la medicina.

Nótese además que la alquimia representa los primeros pasos de la química; y que, al igual que la astrología, fue una materia frecuentemente visitada por la clase médica. Los especialistas en la historia de la alquimia nos dicen que los propósitos del Arte en los siglos XII y XIII son muy diferentes a los de épocas posteriores¹⁵⁹.

Y en buena medida, serían Yehudah y hombres como él los responsables de la fiebre alquímica que recorrió Europa poco más tarde, en la misma medida que a hombres como Yehudah debemos los primeros pasos de la astronomía europea. Así lo expone Haskins¹⁶⁰.

Si hay un territorio del conocimiento humano a través del cual se haya expresado la astrología con mayor nitidez y eficacia, especialmente durante la Edad Media, ha sido la práctica médica. Los primeros preceptores de astronomía-astrología en Bolonia, a finales del siglo XIII y comienzos del XIV, son descritos como versados en *physica et astrologia*. El creciente interés por la astrología pudo haberse manifestado en París antes de 1330; el

¹⁵⁸ “...detailed instructions are given how to make four *stones* of great virtue end of elaborate composition by procedure more or less alchemistic”. L. THORNDIKE (1923) t. 2, p. 817.

¹⁵⁹ P. Mazzei: “Chi ha studiato i testi d'alchimia sa bene che altro è lo sviluppo di questa scienza nel XII e XIII secolo, altro è quello raggiunto nel sec. XIV e XV: nel primo periodo essa tende soprattutto alla ricerca dell'*elisir medicinale*, mentre più tardi vi si cerca la *pietra* che dà l'*oro*, sebbene, per via, si ottenga anche il primo risultato” Cit. en J.H. NUNEMAKER (1929) p. 164 n. 5. Permítaseme recurrir a la literatura para situar el término dentro de una acepción correcta para la época y recordar una novela bien documentada de Marguerite Yourcenar, *Opus Nigrum*, que nos acerca al significado real de esta tradición en el ejercicio de la medicina medieval.

¹⁶⁰ CH. H. HASKINS, 1967 (rev. reimpr.=1924) p. 5: “The great body of eastern astrology came through Spain, as did something of eastern alchemy”.

apoyo oficial se dio a los estudios de astrología dentro de las Artes y del currículo médico entre 1358 y 1366, y con ello quedó marcado un enlace casi oficial entre astrología y medicina que duró más de un siglo y medio.

La presencia de la astrología en las universidades medievales se ciñe especialmente a esta relación, y el contundente fenómeno del acopio, en los centros universitarios, de copias manuscritas de los clásicos astrológicos debe ser interpretado en este sentido¹⁶¹.

Más adelante, los estudios de astrología se mantuvieron dentro del cuadro de otras necesidades sociales, y en los siglos XV y XVI, aparecen ligados a la cosmografía y la navegación¹⁶², como consecuencia de los viajes Nuevo Mundo. Pero incluso cuando el deterioro del prestigio social de la astrología se hizo notable, cuando ya sólo permanecía su rastro en los almanaques y lunarios, aún continuó siendo frecuentada por algunos médicos.

No resulta ya tan difícil determinar con cuáles de estas disciplinas se hallaba más familiarizado nuestro personaje. Parece obvio que, en las obras de contenido puramente astronómico, Yehudah hubo de servirse de los conocimientos y el trabajo de Rabiçag. Casi todos los datos apuntan hacia la conclusión de que sabía astrología, o al menos conocía el código astrológico y sus principios elementales, puesto que pasaron por sus manos la obra de Tolomeo y la de Abenragel. Pero donde no hay duda que debía ser un maestro era en el terreno de la magia talismánica, puesto que es en las obras que pertenecen a este apartado donde se encuentran materiales de diversas fuentes perfectamente engarzados, mientras que su intervención en obras como el *Libro de la Alcora* o el mismo *Libro Conplido* su labor se limita a la traducción, interviniendo sólo en notas marginales y de forma manifiesta.

Podría argumentarse que esta conclusión no es sólida en la medida en que apenas nos ha llegado la obra original de Yehudah; pero hemos de sospechar que en sus primeros trabajos ya se encontraba recopilado y traducido todo el material que luego formaría parte de las grandes colecciones que sí han llegado hasta nosotros. Como sostiene David Romano, la labor de Yehudah no sólo se limita a la traducción, sino que puso a disposición del colectivo todos sus conocimientos bibliográficos y su amplia cultura, especialmente en aquellas obras que podían serle de ayuda en su especialidad.

¹⁶¹ L. Thorndike nos invitó ya hace tiempo a reflexionar sobre la relación de los grupos de manuscritos supervivientes de los textos científicos con la enseñanza de estas materias en las universidades medievales.

¹⁶² Para hacerse una idea de la declaración programática de los estudios de astrología en este periodo, vid. J. SAMSO, introd. E. DE VILLENA (1980) pp. 22-23

II.4.- Cómo se hizo la traducción del *Libro Conplido*

La línea de delimitación entre traducción, redacción y recopilación en el escritorio alfonsí ya no es tan borrosa como en tiempos de Constantino el Africano¹⁶³, puesto que el rey decidió incluir en los prólogos los nombres de los responsables de cada trabajo y, en algunos casos, su grado de intervención en el mismo¹⁶⁴. Aunque el gran legado del *corpus* científico nos haya llegado en forma de compilaciones, queda bastante claro el proceso hasta llegar a ellas: en la nomenclatura alfonsina, para la primera parte suele utilizarse el verbo *trasladar* y, después, *componer* y *enderezar*, que serían términos análogos a *redactar* y *corregir*, mientras que *ayuntar* suele usarse cuando la obra es fruto de una recomposición más complicada y de fuentes diversas. Un gran porcentaje del trabajo de los colaboradores judíos en el *corpus* científico alfonsí consiste, efectivamente, en escritos originales o reelaboraciones que resultan del ensamblaje de diferentes obras, y no sólo traducciones del árabe.

Esto no tiene por qué chocar con otra conclusión fehacientemente probada: la de la fidelidad y el esmerado trato de las traducciones alfonsinas propiamente dichas. Millás Vallicrosa hizo un cuidadoso análisis que invalida las conjeturas de G. Menéndez Pidal, quien apuntaba que habría sido precisa una segunda traducción del español al latín porque los traductores judíos usaban “un dialecto muy peculiar y arcaizante, que resultaba bárbaro a oídos castellanos¹⁶⁵”. Esta impresión es precisamente fruto del literalismo, pues éste llega a adquirir tal grado de importancia que, en algunas ocasiones, una frase castellana determinada no resulta fácilmente comprensible si no es retraducida mentalmente al árabe, peculiaridad que no favoreció precisamente la difusión de las obras.

En el caso del *Libro Conplido*, consta en el prólogo que se trata de una traducción; pero además me atrevo a afirmar que Yehudah no intervino de forma significativa en su redacción, transformando su contenido o añadiendo material de otras fuentes o de cosecha propia, como parece ser que hizo en otros casos. Bien es verdad que esto no puede probarse mientras que el ejemplar castellano no se haya cotejado en su totalidad con alguna de las copias árabes las cuales, a su vez, deberían ser cotejadas entre sí, puesto que son muy

¹⁶³ Cf. E. GUTWIRTH (1998) 384-399.

¹⁶⁴ Esto no concierne a otras obras legislativas, históricas o literarias del escritorio alfonsí, sino exclusivamente al apartado científico.

¹⁶⁵ G. MENÉNDEZ PIDAL (1951) p. 367.

posteriores al original (la más temprana es contemporánea de la versión alfonsí) para llegar a una certeza absoluta.

Contamos pues con escasos elementos de juicio, ya que los pocos especialistas que se han adentrado en este terreno lo han hecho sólo de forma o bien parcial, o superficial: Millás Vallicrosa (1933) sólo emprendió su estudio en función del literalismo y G. Bossong (1985) únicamente abordó el primer capítulo del libro primero. El estudio de Nykl, pese a ser el único que se ha acercado a varios manuscritos árabes, y revisado el texto con mayor amplitud -según se desprende de sus resultados, parece haber llegado al menos hasta el libro IV- sólo aporta algunas conclusiones generales, que dejan algo insatisfecho al interesado¹⁶⁶. En definitiva, sin una edición crítica del texto árabe al completo, nos movemos en torno a conjeturas.

Aún así, podemos ordenar el *estado de la cuestión* y aportar algún dato significativo partiendo de estos estudios: Todos los arabistas coinciden en que el traductor, en muchas ocasiones, no entiende bien el texto árabe y comete errores; en otras traduce mediante una perífrasis e incluso añade alguna explicación cuando lo cree necesario. Estas normas de estilo pueden aplicarse a toda la producción traducida del árabe en época de Alfonso X.

La oralidad

Desde G. Menéndez Pidal, se viene afirmando que las traducciones se realizaban entre varias manos y al dictado, lo que justifica las variaciones en la transcripción de una misma palabra, en la que intervendría no sólo la pronunciación del dictante, sino también el grado de conocimiento de la lengua árabe del escribano. En líneas generales se manifiesta que la preocupación por la transliteración es mínima en el escritorio alfonsí. Así ocurre también, y podremos comprobarlo sistemáticamente a lo largo de esta edición, en el caso concreto del *Libro Conplido*.

Nykl nos aporta algunos ejemplos sobre ello, al identificar a diferentes astrólogos árabes que aparecen en el texto con una significativa distorsión en el nombre propio, lo que indica una incorrecta vocalización por parte del traductor: los miembros de la familia Nawbajt aparecen como *Nunegent* o bien como *Nunigente*; Al-Biruni, como *Azaroni* o *Azarone*; Ibn al-Farrujan, como *Abnelfarban* o *Abnerfarfan*; Thiffil (Teófilo de Edessa) como *Noayfél*, *Nayfel* o *Noeyfil*. Estas formas, y muchos otros vocablos, son objeto a su vez de

¹⁶⁶ Aún siendo de gran valor para nuestra tesis este único artículo del arabista A. R. Nykl sobre el *Libro Conplido*, hay que lamentar su brevedad, algo que hace suponer que debió ser considerado por el autor como una especie de introducción a un trabajo de mayor envergadura y que no llegaría a publicarse. Las causas de ello pueden deducirse de lo que se expone al comienzo de dicho artículo.

variaciones a lo largo del texto, lo que puede indicar que hubo diferentes amanuenses¹⁶⁷ y también -según veremos más adelante- varios estratos en la transmisión, con la intervención de distintos copistas que habrían efectuado lecturas diversas de una misma palabra.

Por lo que se refiere a otras traducciones, hay que añadir la opinión de O. J. Tallgreen quien nos informa, en un estudio sobre la transcripción alfonsina de los nombres árabes de las estrellas¹⁶⁸ que los errores pueden adjudicarse a una incorrecta percepción acústica. También Pingree sostiene la probable oralidad en la traducción de *Picatrix*¹⁶⁹.

Por su parte, en el caso del *Libro Conplido*, Hilty se resiste a afirmarlo rotundamente mientras no exista una edición del original árabe que pudiera probarlo¹⁷⁰; pero no obstante no cree que Yehudah dictara su versión a un amanuense cualquiera, de modo que habría un colaborador, como ocurre en otras traducciones, al que no se menciona en esta ocasión y que debía ser versado en los saberes que constituían el contenido de la obra, siendo además el encargado de la corrección del texto castellano para darle una forma literaria más acorde con las normas de estilo que Alfonso propugnaba en sus propósitos. Una prueba de esto sería el hecho de que existen notables diferencias lingüísticas entre las varias traducciones hechas por el mismo Yehudah.

De todo esto parece desprenderse, como también corrobora D. Romano, que el sistema de trabajo no siempre sería el mismo; pero además, y a pesar de las enormes lagunas que existen aún en el conocimiento del desarrollo y la evolución de las tareas del escritorio alfonsí, sostengo la opinión de que los resultados son fruto de un trabajo en equipo, formado por diferentes especialistas que habrían intervenido, bien de forma simultánea o en etapas sucesivas; y que los textos fueron sometidos a varias revisiones de las que no siempre se ocuparon las mismas personas.

Quiero pensar también, aunque ello es imposible de demostrar por el momento, que las diferentes ediciones de la obra alfonsí pudieron estar vinculadas a todo un sistema de estudios que se vendrían desarrollando de forma paralela a estos trabajos. Una cátedra,

¹⁶⁷ G. HILTY (1955) p. 53, n. 2.

¹⁶⁸ O. J. TALLGREEN (1925).

¹⁶⁹ D. PINGREE (1981) p. 37.

¹⁷⁰ “No hay que descartar la oralidad, sino sólo atribuirle un papel menos exclusivo en un sistema más diferenciado”. G. HILTY (2005) p. XXIX. Creo haber encontrado un paso que apoyaría la tesis de la oralidad a lo largo de todo el proceso de transmisión, incluidas las copias latinas, tales son las diferencias en la transcripción: *Berdy Rafferan* (Ms. 3065 BNE 39c); *b'dicafet* (*Theb*); *betdiras(f)ereç* (*Ven*); *betdirafereç* (*Bas*).

como sostiene Márquez Villanueva, en modo alguno institucionalizada, pero no por ello menos eficaz e instructiva.

Los colaboradores: un equipo de trabajo

Tenemos pues que, aunque en el prólogo no se cita a ningún colaborador, siendo ésta una excepción en todo el *corpus* científico alfonsí, el *Libro Complido* es precisamente la obra que mejor nos ilustra sobre la intervención de varios personajes en la traducción, pues en las notas marginales se verifica la existencia de todo un equipo: los *trasladadores* y el *emendador*. En palabras de G. Hilty¹⁷¹:

“Ya no vemos a Yehudah b. Mosé sólo, curvado sobre el manuscrito árabe, sea escribiendo, sea dictando, sino en medio de colaboradores que le ayudan y con los cuales discute los problemas: el emendador y los trasladadores *todos se acuerdan*”.

La función de estos personajes, a través de dichas notas marginales, y de otras interlineales que se reparten a lo largo de los tres primeros libros, ha llevado a Hilty a concluir finalmente, en su último trabajo, que el *emendador* tenía que conocer indudablemente la materia astrológica. y que el texto fue sometido a una doble revisión: de carácter lingüístico y técnico.

Es el momento de presentar un análisis detallado de estas notas, especialmente de las consideradas como de carácter técnico, desde la perspectiva de la materia astrológica. Aprovecharemos para comprobar su aparición o su modificación en tres ediciones latinas: la del manuscrito J-II-7 de El Escorial, que reseñaremos como *Theb*; la *editio princeps* (E. Ratdolt. Venetia, 1485), *Ven.*; y una muy posterior (A. Stupa. Basilea, 1551), *Bas.* En los casos que presentaban dudas, también hemos consultado el manuscrito escurialense J-II-17, copia de la versión de *Aluarus*. En el siguiente apartado se reseñan todas las referencias oportunas, partiendo del códice de la Biblioteca Nacional de Madrid y de la edición de Gerold Hilty.

Las notas marginales

NOTA 1.- Libro I, cap. 4. *En las naturas de las planetas. Del Sol* (Ms. 3065 BNE 7b; HILTY 10b, 11-12 y n.1; *Theb.* 6a; *Ven.* 3a; *Bas.* 6b).

E [el Sol quando es]en todas las partes (*) de Tauro es rey que da uoluntad de matança...

(*) *Partes diçe aqui por los grados de los signos.*

Las ediciones latinas obvian la aclaración, que realmente no es necesaria, pues se entiende por el contexto que aquí no se refiere a ninguna de las *partes* o *suertes* (*klerós*, en la tradición astrológica griega).

NOTA 2.- Libro I, cap. 46. *En saber de la preñada, si es de maslo o de fembra*. (Ms. 3065 BNE 38c; HILTY 46b, 23-29 y n.1; *Theb.* 23a; *Ven.* 16c; *Bas.* 41b).

E dixo Tholomeo: Maguer sopieres la masculinidad del signo del ascendente e de los signos de las luminarias e de los otros significadores, para mientes al estado de Mars e de Venus(*); que si fueren orientales, son significadores de maslos, e si fueren occidentales, de fembras...

(*) *En logar de Venus asmamos que deue dezir Saturno.*

Efectivamente, la sentencia 71 del *Centiloquio*, bajo el enunciado *In moribus masculinis vel femininis nati*, dice así:

In natiuitatibus virorum cum fuerint duo luminaria in signo masculino, actus eorum erunt naturales. Et femine immoderate erunt in esse suo innaturalitur. Et eodem modo Mars et Venus erunt coitus ut diximus, et cum fuerint orientales he due stelle auxiliantur super masculinitatem. Et cum fuerint occidentales, auxiliantur super feminitatem.

El autor ha aplicado, sacándola de su contexto, una regla que se refiere al grado de virilidad o femineidad del nativo a una *interrogatio* sobre el sexo de la criatura por venir. Por otra parte, la teoría de que los planetas que se encuentran en una posición oriental al Sol, masculinizan, mientras que los occidentales feminizan, ya se encuentra en *Tetrabiblos* III.6, donde remite a I.6.

Quizás la nota podría explicarse en función del propio *Libro Conplido* donde, retrocediendo dos párrafos, leemos:

E las planetas que significan maslos son el Sol e Iupiter e Mars. E los que significan fembras son Saturno e Venus e la Luna. E Mercurio, si fuere oriental significa maslo, e si fuere occedental, fembra.

E yo digo en el pleyto de Saturno e de Mars: Los mas de los antigos desacuerdan en este dicho que ante diximos e ponen a Saturno maslo e Mars fembra, e en esto a menester

¹⁷¹ G. HILTY (1955) p. 55.

pensamiento; que cada una de las dos opiniones an razón que l ayuda e que la afirma. (LC. I.46, 38b-c; HILTY p. 46b, 11-22).

Esta digresión pudo llevar a confusión a los correctores, lo que no es de extrañar porque Abenragel no se expresa con claridad¹⁷².

Pero, aún teniendo esto en cuenta, la sustitución de Venus por Saturno carece de sentido. ¿Qué criterio siguen entonces los correctores para escribir esta nota al margen?

Las versiones latinas impresas mantienen en el texto *Martis & Veneris* sin aclaración ninguna, pero los ejemplares manuscritos consultados nos ofrecen otra lección: En el que se reproduce la traducción de Egidio de Tebaldis -que, además, menciona a *Dorotheus* en vez de a Tolomeo¹⁷³- el amanuense introduce un signo enigmático que, si bien podría interpretarse como una abreviatura de *Venus*¹⁷⁴, también podría leerse, con cierta libertad de criterio, como el símbolo de Saturno. En el manuscrito escurialense que copia la versión de *Aluarus* -y que, por cierto, es el único de los ejemplares consultados donde aparecen con frecuencia los glifos planetarios-, directamente se escribe ♄ (Saturno). Puesto que esta parece ser la única explicación, mantengo como hipótesis de trabajo que los correctores tuvieron como texto de consulta una, o las dos, traducciones latinas en la etapa de la transmisión -la última, para la versión castellana- en que se introdujeron estas notas.

NOTA 3.- Libro I, cap. 56. *En saber si uienen los messageros*. (Ms. 3065 BNE 46b; HILTY 55b, 27-30 y n. 1; *Theb.* 26c; *Ven.* 20a; *Bas.* 50b).

E si aquel sennor de la V^a casa non ouiere catamiento al ascendente ni al sennor del ascendente, iudga que el messagero non uiene. (*)

(*) *Asman los trasladadores: o ssi la Luna non catate al ascendente ni a su sennor, otrossi non verna el messagero.*

¹⁷² Cuando el autor habla de la masculinidad de Saturno y la femineidad de Marte no se está refiriendo al sexo de los planetas, como debería, sino que está enunciando el principio de la *hairesis*, según el cual los planetas diurnos son Sol, Júpiter y Saturno y los nocturnos Venus, Luna y Marte. Tradicionalmente, los planetas masculinos son el Sol, Júpiter, Marte y Saturno; pero, en palabras de Bīrūnī, *Saturno es como un eunuco*, es decir, que no tiene influjo alguno sobre el acto de concebir. En cuanto a la femineidad de Marte, efectivamente fue motivo de debate y la idea aparece en un tratado que los traductores del escritorio alfonsí pudieron tener a mano y, por tanto, haber consultado: *Epitome totius astrologiae*, de Juan de Sevilla. vid. G. BEZZA (1997) p. 51 y n. 35.

¹⁷³ En el código castellano, la escritura también se presta a error.

¹⁷⁴ Presenta *V*e, con *V* larga, pero no añade ningún apóstrofe o signo que pueda suplir la segunda sílaba.

Se trata de una reiteración: en el mismo capítulo ya ha expuesto que hay que juzgar a partir de la posición de la Luna con respecto al ascendente, aunque le concede más importancia al regente de la casa V. Las copias latinas omiten la aclaración.

NOTA 4.- Libro II, cap. 24. *En la demanda si barate con mugier esta noche o non, o ssi baratate a la noche o non.* (Ms. 3065 BNE 66c; HILTY 80b, 50-52 y n. 1; *Theb.* 35a; *Ven.* 27d; *Bas.* 71.)

...E si y catare la Luna de la VIIª casa e fuere en signo quadrupedio e casa de Saturno o en su adurugen (*),...

(*) *Adurugen es que partas el signo del ascendente en tres partes, e da la primera al sennor d'esta misma casa e la IIª a la planeta que l sigue e assi de los otros por orden.*

Esta nota, que aparece en las ediciones latinas incorporada al texto, requiere de una amplia explicación¹⁷⁵, porque la definición correcta de *adurugen* no es ésta y el origen del error se encuentra en una mala interpretación, por parte de los traductores o correctores, del propio *Libro Conplido*. En un apartado del capítulo quinto del libro primero, bajo el epígrafe *Amphorismos en las desacordanças de los sabios antigos*, Abenragel dice:

E otrossi desacordaron en las fazes e son tres opiniones. La primera es la de los Griegos e es segund el ordenamiento de los cielos començando de Mars. La segunda es de los Indios e es començada sobre el ordenamiento de las triplicidades. La tercera es de Alquindi. Mas la mas uerdadera d'ellas es la primera e en ella se acuerdan e aquella usan los mas de los omnes. E la segunda es la de Vuelius e ninguno de los sabios non se acuerdan con ella e mayor miente los de partes de occidente. (*LC.* I.5, 15c; HILTY p. 19b, 10-25).

Aunque la división de los signos en tres partes iguales se conoce con el nombre de *decanos* en su generalidad, en el *Libro Conplido* se denominan habitualmente con su antigua nomenclatura de *fazes*, y ello sólo puede ser debido a que el traductor está más familiarizado con este término¹⁷⁶ por ser el que se utiliza en la magia talismánica, donde también se subdivide el cielo en 36 sectores iguales, tres para cada signo del zodíaco, a los que se atribuyen determinadas figuras, o *fazes*, que deben ser talladas en el amuleto para cumplir

¹⁷⁵ Para navegar en ella con mayor soltura, ofrecemos un cuadro sinóptico al final.

¹⁷⁶ El término *decano* se encuentra atestiguado desde Manilio. A. BOUCHE-LECLERQ, 1963 (=1899), p. 221.

las funciones que se les asignan¹⁷⁷. Gradualmente, estas figuras debieron ser asimiladas a los planetas, y de ahí resultarían los decanos; pero no por ello dejaron de estar vigentes como *fares*, y buena prueba de ello es que este imaginario se encuentra, por ejemplo, en *Picatrix* (II.11).

Una vez explicado el problema terminológico, analicemos el párrafo susodicho, donde el propio Abenragel nos informa de que existen tres clases de decanos, y que la más extendida es la utilizaron los astrólogos griegos, que sigue el orden de las esferas -el orden planetario convencional, leído a la inversa- comenzando por Marte que es el regente de Aries, es decir: Marte, Sol, Venus, Mercurio, Luna, Saturno, Júpiter -y, otra vez- Marte, etc., hasta llegar al final del zodiaco. Obsérvese que la secuencia empieza y termina por el planeta Marte¹⁷⁸.

La segunda versión de los decanos es la de los *drekānas* hindúes y, también en palabras de Abenragel, sigue el orden de las *triplicidades*. El autor no se extiende más sobre ello; simplemente afirma que se ha transmitido -o que él lo conoce- a través de Vetio Valente y que los astrólogos occidentales apenas la utilizan. En este contexto el término *triplicidades* -y pienso que nuevamente es responsabilidad del traductor quien, posiblemente asediado ante la avalancha de terminología técnica que hubo de trasladar al incipiente castellano, interpretó como sinónimos palabras que no lo eran, creando con ello no pocas ambigüedades- inclina a confusión, porque no se trata aquí de aplicar los regentes de las triplicidades, que se utilizarán con frecuencia casi repetitiva a lo largo de los cinco primeros libros y en especial en las natividades, sino los propios domicilios de los signos siguiendo una secuencia trigonal:

El primer decano se adscribe al regente del signo en cuestión, el segundo es para el regente del siguiente signo del mismo elemento, que forma triángulo con él, y el tercero para el regente del último que cierra la tríada.

¹⁷⁷ Se supone que proceden de Egipto porque esta división del zodiaco en 36 partes se encuentra ya en los orígenes del calendario egipcio, pero ya en *Enuma Anu Enlil* aparece una lista de 36 estrellas, tres para cada uno de los meses del año, de manera que ya entonces se utilizaron como *paranatellonta*. Frances A. Yates define estas figuras de los decanos como “Egyptian sidereal gods of time who had become absorbed in the Chaldean astrology and affiliated to the zodiac. They all had images which vary in different lists of them[...] and they were assimilated to the planets domiciled in their domain, and to the signs of the zodiac, three decans going with each sign as its three *fares*. But they were also gods, an powerful Egyptian gods, and this side of them was never forgotten, giving them a mysterious importance”. Cit. en DIMAN & WINGET (1980), p. 5

¹⁷⁸ Para subrayar la importancia de esta *suite* (y empleo el término a conciencia, debido a su vinculación esencial con otros aspectos que rigen la armonía musical y que forman parte del *corpus* pitagórico) hemos de decir que es la misma de la que surgen las horas planetarias, y que, por lo tanto, en ella se encuentra el origen de los nombres de los días de la semana, también como una secuencia temporal.

Pero, y esto es muy importante para evaluar el grado de conocimientos astrológicos del traductor, Abenragel no explica en ningún momento ni las triplicidades griegas, pese a utilizarlas, ni este sistema de decanos que llama *de los Indios*, que es el verdadero *adurugen* (*decano* en palhevi sería *darijan*), y que como tal queda reflejado en *Picatrix*, precisamente a continuación del de las *fazes*¹⁷⁹ :

Et adorugen sic invenitur: quod signum ascendens in tres equales partes dividitur, et prima pars eius dominu ipsius ascendentis attribuitur, 2 autem domino quinte domus, 3 vero pars domino none domus; et hos propter quod ascendens, quintum et nonum sun eiusdem triplicitatis. (*Picatrix* II, 12.1)

Por último, Abenragel nos habla del sistema de Al-Kindi sin entrar en más detalles. Más adelante, en el capítulo segundo del Libro II, abundará sobre ello ofreciéndonos incluso una cita literal del ‘filósofo de los árabes’.

...E el yerro que Alquindi erro es esto; que nego la particion de los sabios antigos a las fazes de los signos. E dize en el su libro mayor e en el su Libro de los .XL. amphorismos esto que queremos dezir letra por letra assi como es en su libro:

“Cada uno de los signos es partido en tres partes e en cada una parte a .X. grados e estas partes son nombradas fazes, porque son significadores de las fazes. E la mayor partida de los omnes dieron la primera faz de Aries a Mars e la segunda al Sol e la tercera a Venus e assi segund esta orden en todas las fazes de los signos por la orden de los cielos de las planetas, unos en pos otros, tro a que s faga la postremera faz de Piscis a Mars. E esta particion non es bien puesta nin se otorga en si, porque la postremera faz de Piscis sigue a la primera faz de Aries e fazense segund esta particion dos fazes, una en pos otra, a una planeta.

Mas la particion certera e derecha segund el nuestro entendimiento deue seer segund la auemos puesta en el nuestro libro mayor, el qui es nombrado el *Libro de las puridades de las estrellas*, e pusieros y la particion de las fazes por la orden de los signos en esta manera que diemos la primera faz de Aries a Mars, que es sennor de Aries, e la segunda faz a Venus, porque es sennor de Tauro, e la tercera a Mercurio, porque es sennor de Gemini, e assi tro a la fin de los signos. E conpezamos la primera faz del otro signo igneo otrossi de Mars, e tornase segund esta orden la postremera faz de Escorpion de Jupiter, que es sennor de

¹⁷⁹ De esto puede deducirse que, o bien Yehudah no fue el autor de esta nota marginal, o bien no conocía aún *Picatrix*. Me reservo cualquier opinión sobre la posibilidad de que no fuera él su traductor: para demostrar esto, o lo contrario, haría falta un estudio mucho más detenido.

Piscis, e faze s la postrema faz de Piscis otrossi de Jupiter, que es sennor de Piscis e torna s la particion de la primera faz de Aries a Mars”. Aquí s afina el dicho de Alquindi.

E yo digo ca el qui reprehendio e l parecio fea cosa porque la postrema faz de Piscis e la primera faz de Aries son siguientes una en pos otra e son de una planeta e este seguimiento non accaëcio en todos los .XII. signos si non en este sennero; e non paromientes nin sopo en la particion que el puso que se siguen y las fazes en tres logares a Saturno, una uez en el signo de Cancer e otra uez en el signo de Escorpion e la tercera en Piscis. (*LC* II.2, 49c-50a; *HILTY* p. 62a 44 – 62b 33).

Al-Kindi propone, y Abenragel lo desecha, una tercera versión de los decanos, que no es otra que la que ya nos ofrece Manilio¹⁸⁰, pero con una sutil perversión. Si el poeta romano adscribe los decanatos a los signos del zodiaco -lo cual, por otra parte, carece de cualquier sentido práctico- el astrólogo árabe, seguramente consciente de la imposibilidad de aplicar este criterio, sustituye a cada signo por su planeta regente¹⁸¹. Y, según nos explica el propio Al-Kindi a través de esta cita que recoge Abenragel, lo hace en función a un solo argumento: no le parece correcto que el último decano del zodiaco se una con el primero, perteneciendo la dignidad de ambos sectores a un mismo planeta: Marte. Desde su perspectiva de matemático, con un gran sentido de la medida, preferiría encontrar una salida más airosa -ya que 36 no es divisible por 7- que ofreciera un resultado exacto, y como ello no es posible teniendo en cuenta el orden planetario, abandona esta opción para acogerse a otra fracción: la del 12. Elige pues el sistema de Manilio, rectificándolo. Pero, como justamente observa Abenragel, aquí se encuentra con la misma reiteración en los signos de agua, puesto que el planeta Saturno gobierna dos domicilios contiguos (Capricornio y Acuario). Esta discusión, que hoy resulta extraordinariamente interesante, da lugar a una confusión entre los traductores, que terminan por decidir -y lo hacen probablemente en una revisión posterior- que este peculiar sistema de decanos es el exótico *adurugen* de los hindúes.

¹⁸⁰ IV 295-410. Se sostiene que Manilio era ante todo un poeta y que su *Astronomica* es obra de un valor puramente testimonial.

¹⁸¹ Es absurdo adscribir un sector cualquiera del zodiaco a la propia división zodiacal: la dignidad debe otorgarse a un planeta que, a través de sus determinaciones esenciales o accidentales y de su propio ciclo, nos informará sobre el pronóstico a emitir y su verificación en un momento dado.

	Decanos clásicos	Manilio	Al Kindi	Adorugen (<i>Picatrix</i>)	Faces en <i>Lapidario</i>
♈ Aries	♂ Marte	♈ Aries	♂ Marte	♂ Marte	♂ Marte
	☉ Sol	♉ Tauro	♀ Venus	☉ Sol	☉ Sol
	♀ Venus	♊ Géminis	☿ Mercurio	♃ Júpiter	☉ <i>Sol</i> (*)
♉ Tauro	☿ Mercurio	♋ Cáncer	♃ Luna	♀ Venus	♀ Venus
	♃ Luna	♌ Leo	☉ Sol	☿ Mercurio	☿ Mercurio
	♄ Saturno	♍ Virgo	☿ Mercurio	♄ Saturno	♄ Saturno
♊ Géminis	♃ Júpiter	♎ Libra	♀ Venus	☿ Mercurio	☿ Mercurio
	♂ Marte	♏ Escorpio	♂ Marte	♀ Venus	♀ Venus
	☉ Sol	♐ Sagitario	♃ Júpiter	♄ Saturno	♄ Saturno
♋ Cáncer	♀ Venus	♑ Capricornio	♄ Saturno	♃ Luna	♃ Luna
	☿ Mercurio	♒ Acuario	♄ Saturno	♂ Marte	♂ Marte
	♃ Luna	♈ Piscis	♃ Júpiter	♃ Júpiter	♃ Júpiter
♌ Leo	♄ Saturno	♈ Aries	♂ Marte	☉ Sol	☉ Sol
	♃ Júpiter	♉ Tauro	♀ Venus	♃ Júpiter	☉ <i>Sol</i>
	♂ Marte	♊ Géminis	☿ Mercurio	♂ Marte	♂ Marte
♍ Virgo	☉ Sol	♋ Cáncer	♃ Luna	☿ Mercurio	☿ Mercurio
	♀ Venus	♌ Leo	☉ Sol	♄ Saturno	♄ Saturno
	☿ Mercurio	♍ Virgo	☿ Mercurio	♀ Venus	♀ Venus
♎ Libra	♃ Luna	♎ Libra	♀ Venus	♀ Venus	♀ Venus
	♄ Saturno	♏ Escorpio	♂ Marte	♄ Saturno	♄ Saturno
	♃ Júpiter	♐ Sagitario	♃ Júpiter	☿ Mercurio	☿ Mercurio
♏ Escorpio	♂ Marte	♑ Capricornio	♄ Saturno	♂ Marte	♂ Marte
	☉ Sol	♒ Acuario	♄ Saturno	♃ Júpiter	♃ Júpiter
	♀ Venus	♈ Piscis	♃ Júpiter	♃ Luna	♃ Luna
♐ Sagitario	☿ Mercurio	♈ Aries	♂ Marte	♃ Júpiter	♃ Júpiter
	♃ Luna	♉ Tauro	♀ Venus	♂ Marte	♂ Marte
	♄ Saturno	♊ Géminis	☿ Mercurio	☉ Sol	♃ <i>Júpiter</i>
♑ Capricornio	♃ Júpiter	♋ Cáncer	♃ Luna	♄ Saturno	♄ Saturno
	♂ Marte	♌ Leo	☉ Sol	♀ Venus	♀ Venus
	☉ Sol	♍ Virgo	☿ Mercurio	☿ Mercurio	☿ Mercurio
♒ Acuario	♀ Venus	♎ Libra	♀ Venus	♄ Saturno	♄ Saturno
	☿ Mercurio	♏ Escorpio	♂ Marte	☿ Mercurio	☿ Mercurio
	♃ Luna	♐ Sagitario	♃ Júpiter	♀ Venus	♀ Venus
♈ Piscis	♄ Saturno	♑ Capricornio	♄ Saturno	♃ Júpiter	♃ Júpiter
	♃ Júpiter	♒ Acuario	♄ Saturno	♃ Luna	♃ Luna
	♂ Marte	♈ Piscis	♃ Júpiter	♂ Marte	♂ Marte

(*) En esta columna se introducen, en cursiva y enfatizados, tres errores de transcripción que aparecen en *Lapidario*: la lectura, para ser correcta, debería ser idéntica a la de la columna colindante. Obsérvese que la confusión siempre afecta al Sol y a Júpiter.

NOTA 5.- L. II, cap. 30. *Dicho de Alquindi en saber si es la mugier fea o hermosa.* (Ms. 3065 BNE 68a; HILTY 82b, 18-21 y n. 1; *Theb.* 35c; *Ven.* 28c; *Bas.* 73a)

Cata el ascendente e dalo a su cara e a su cabeça e la segunda casa a su pezcueço e la tercera alas manos e a los ombros e assi cada casa a su miembro según esta orden (*)

(*) *Segund es dicho en la tercera parte del segundo capitulo de la VIª casa.*

La nota surge en el contexto de una curiosa *interrogatio* sobre *si es la mugier fea o hermosa*: donde el autor nos informa de una peculiar *melothesia* en la que se entremezclan signos y casas, y nos remite a una sección anterior (Ms. 51a; HILTY 63b) en la cual, utilizándose la misma fórmula para *saber en que parte del cuerpo es la enfermedad*, se enuncia a qué zona corporal corresponde cada signo zodiacal. Las ediciones latinas omiten la aclaración.

NOTA 6.- L. III, cap. 20. *En la demanda de omne que quiere demandar portiello de rey, si lo aura o non.* (Ms. 3065 BNE 116d; HILTY 138b, 38-50 y n. 1; *Theb.* 55d; *Ven.* 48d-49a; *Bas.* 125a).

E si fuere el sennor del ascendente infortuna e el sennor del medio cielo infortuna (*) e amos se cataren de logares en que an dignidat e poder cada uno en so logar, cata qual d'ellos es mas appoderado e qual d'ellos es en angulo del medio cielo. E si el mas apoderado d'ellos e que mayor poder ouiere en el medio cielo fuere la fortuna, e fuere mas appoderado en so logar e llegando a la infortuna, iudga que aura ayna aquel portiello e que entrara en ello, e despues metran con el otro que que'l contralle o apparcerero, e acaecerla en ello pesares e tollerlo an ende mala miente e fea miente.

(*) *El emendador e los trasladadores todos se acuerdan que deue dezir fortuna alli o dizze infortuna, e qui quisiere esto prouar cate en el XXVº capitulo adelante en esta misma casa.*

La corrección es oportuna, según se desprende del texto mismo de este apartado que, además, se repite casi con exactitud en el citado capítulo 25, el cual trata del mismo asunto. Hay que reseñar que esta nota no aparece en las ediciones latinas consultadas: *Theb.* reproduce el error inicial, sin corregirlo, mientras que *Ven.* lo corrige, resultando *...et si dominus ascendentis fuerit infortunium, et dominus medium celi fortuna.*

NOTA 7.- L. IV. Cap. 5. *En lo que significa alcohcode.* (Ms. 3065 BNE 142d; HILTY 170b, 37-43 y n.2; *Theb.* 66a; *Ven.* 59b; *Bas.* 154a).

E si fuere significador planeta diurno e fuere en la VIIIª casa o en la IXª e fuere en su exaltacion o en su casa, oriental del Sol, e mayor miente si fuere subiendo al angulo [de la Xª o al angulo] de la VIIª (*), maguer sea en otro signo, e quando fuere en los grados de la VIIIª...

(* *Los trasladadores e el emendador tienen que mejor dize al angulo de la Xª que de la VIIª*)

Las palabras entre corchetes aparecen sopuntuadas en el texto, luego deben ser suprimidas. No obstante, parece que esta frase fue motivo de confusión o de debate entre los traductores o los correctores, pues no queda claro si la elisión es debida a un error de trasposición por parte del copista o a una interpretación del contexto. En cualquier caso, debió haberse mantenido la primera opción y desechado la segunda: Finalmente, son *los trasladadores e el emendador* quienes toman partido.

De cualquier forma, también en esta ocasión se trata de una aclaración pertinente, pues el autor está ofreciendo las mejores posibilidades de un planeta diurno para computar el *alcohcode* (*kadhudāb*), es decir, los años de vida: Siendo diurno, está mejor situado sobre el horizonte, y con preferencia en una casa cardinal, es decir, la VIIª o la Xª; y entre ambas situaciones, siempre la décima es la mejor. Además, en su movimiento diurno, los astros ‘ascienden’ hasta llegar al mediodía, momento en que empiezan a declinar: Difícilmente pueden ir ‘subiendo’ al ángulo de la VIIª que es precisamente el de su ocaso.

Las ediciones latinas incorporan la corrección al texto del siguiente modo: *maxime si ascendit ad angulum decimae, quod credimus esse melius quam ad angulum septime.*

NOTA 8.- L. IV, cap. 9. *De los estados del espirito del nacido.* (Ms. 3065 BNE 153d; HILTY 183a, 52 - 183b, 3 y n. 1 (Las ediciones latinas lo incorporan en 183a 46: *de la Luna, llegando a ella [...] Mas quando*); *Theb.* 70v; *Ven.* 63d-64a; *Bas.* 167b-168a).

Mas las naturas de las planetas que son ensenoradas sobre aquellas que significan las naturas delos espiritos e se alcan sobr'ellas, fazen las naturas de los espiritos fuertes e apoderados fazedores de mal a los que menos pueden que ellos, o de bien otrosi, segund fueren estas planetas ensenoradas; que quando las planetas ensenoradas ouieren conuenencia (*) con las planetas infortunadas, estonz fazen sos mouimientos e sos poderes en fazer mal a otros...

(*) *Glosa: La conuenencia de las planetas es que ayan dos planetas sennorio en un lugar, o que alguna planeta sea significador de alguna cosa e otra planeta le catare de buen catamiento, o que sea alguna planeta ensemorada en alguna significacion e otra planeta que aya sennorio sobre esta, assi como si fues sennor de su casa o de exaltacion o de triplicitat o lo que l semeia. E esto es lo que quiere dezir conuenencia, en conuiente de lo entender en esta manera en las otra planetas.*

E lo que dize que sea so estado en buen estado conuiente de entender que quiere dezir que aya entr'ellos conuenencia buena, assi como que ayan sennorio amos en un lugar o que alguno d'ellos de su fuerça al otro dado natural, o que s caten de trino o de sextil e que cada uno d'ellos sea en buen lugar de los logares del cielo.

En el *Libro Conplido* se traduce por *conueniencia* toda una serie de conceptos a tener en cuenta en la técnica astrológica, y que -a falta de un léxico preexistente- se engloban en uno mismo. A lo largo del libro, se utiliza para designar los lugares *conuientes*, es decir, la mejor situación domal para un planeta (en relación al movimiento diurno); también para referirse a los signos si, por cualquier circunstancia, son o no *conuientes* entre sí, es decir, si guardan o no relación *de amistad*; en ocasiones, para resaltar un aspecto en común entre dos planetas, bien en relación a su naturaleza elemental, o como resultado de un contacto entre ambos; y hasta se califica un planeta como *conueniente* cuando es el significador de una cuestión, para emitir un juicio.

Sin embargo, en el contexto de esta glosa, el corrector parece definir exclusivamente el concepto de recepción entre dos planetas, lo que no es del todo correcto. Abenragel define el término en cuestión, con mayor acierto, en el Libro I, donde se alude a otra circunstancia, el antiscio (*ysodinamounta*), al que el autor atribuye las mismas propiedades de *conueniencia*:

Exiemplo: que Aries e Piscis son de eguales subimientos e Aquario de Tauro de eguales subimientos, e esto es una conueniencia de planetas (I.23. 27c. HILTY p. 33a 46-49)¹⁸².

La glosa que comentamos, como alguna de las anteriores, denota conocimientos de astrología pero adolece de cierta ambigüedad en la definición del concepto, al que confiere mayor amplitud de lo que procede¹⁸³.

¹⁸² Nótese que dice *entre planetas*, cuando está hablando de signos: en realidad se refiere a dos planetas situados en esos lugares, es decir, en determinados grados de determinados signos.

¹⁸³ En *Isag. min.* (I. 93), traducción latina de Adelardo de Bath de la obra de Albumasar, *conuenire in potentia* se aplica, como sinónimo de *ysodinamounta*, a la relación entre signos o grados de igual declinación, donde la posición solar indica que la duración del día y la noche son iguales. También se utiliza *conuenire*, refiriéndose a los aspectos, en el sentido de “encontrarse juntos” dos planetas, a

La definición podría haber sido tomada de otro texto de consulta, pero la redacción es tan original y propia del estilo del traductor que, en cualquier caso, podría considerarse la única idea aportada por éste (de su propia cosecha).

Las ediciones latinas incorporan esta nota al texto unos párrafos antes¹⁸⁴. pero el contexto es el mismo. En realidad se hace necesario explicar este concepto porque, durante todo el capítulo -que trata sobre *los estados del espíritu del nacido*- va a hacerse mención continuamente a ello para definir la personalidad del nativo en función de las relaciones entre los planetas dominantes en su horóscopo natal.

NOTA 9.- L. IV, cap. 10. *Amphorismos*. (Ms. 3065 BNE 162b; HILTY 193b, 26-28 y n.1; *Theb.* 73c; *Ven.* 67c; *Bas.* 177b).

E si fuere el sennor del ascendente Mercurio e fuere en Escorpion, significa engannos e fornicios e trayciones.

(* *E otros dizgen en Cancer.*)

No puede ponerse en duda, siguiendo las normas más elementales de la astrología, que esta aclaración no tiene razón de ser: las tres características asignadas son propias del signo de Escorpio. Únicamente puede explicarse a partir de una interpretación incorrecta de los glifos que representan a los signos zodiacales. De hecho -ya lo hemos comprobado- ésta parece ser una de las principales fuentes de error en la transmisión del conocimiento astrológico¹⁸⁵. Sin embargo, el manuscrito escurialense donde se conserva la traducción latina de *Auarus*, el único que presenta abundantemente estos signos, en este caso dice simplemente *Scorpio*.

Las notas interlineales

Además de estas notas en los márgenes, aparecen en el texto una serie de notas interlineales, algunas de las cuales son de competencia técnica. Estos breves apuntes parecen ser producto de una revisión posterior, con el texto original o con el borrador

menor distancia de 15° en el mismo signo (III, 6 y 10). Cuando se quiere expresar otro tipo de relación, bien entre signos o entre planetas, se traduce como *amore*, *amicitia* o bien *similia*, términos que también abundan en la traducción del *Libro Conplido* para referirse a la *familiaridad* entre signos o planetas.

¹⁸⁴ *de la Luna llegando a ella [...] Mas quanto*

¹⁸⁵ Cf. *supra* I.7 *Los errores en la transmisión*.

primero en mano, y en la mayoría de los casos completan una laguna en el texto o unas palabras que habrían sido omitidas en una primera transcripción.

NOTA 1.- L. I, cap. 39. *En los tesoros e en las cosas soterradas*. (Ms. 3065 BNE 33c; HILTY 40b, 32-35; *Theb.* 20c, ; *Ven.* 14c; *Bas.* 36a)

E si fuere cayda del grado de occidente quanto quatro quintos de una hora, <que son .XII. grados>, aquella cosa soterrada es furtada.

Aquí el corrector sí hace gala de sus conocimientos en la composición de un horóscopo, puesto que -y suponemos que se refiere a grados *eguales* (ecuatoriales)- 30° equivalen a dos horas temporales, con lo que 4/5 de una hora serían efectivamente 12°.

NOTA 2.- L. I, cap. 42. *En la demanda por la mugier, si es prennada o non*. (Ms. 3065 BNE 36d; HILTY 44b, 9-12; *Theb.* 22a; *Ven.* 15d; *Bas.* 39b).

E dixo Yrceh el Indio: Si fuere el ascendente signo comun o neubahar <id est tres grados e tercio> del ascendent en signo fixo o en signo comun, significa que es prennada.

NOTA 3.- L. I, cap. 47. *Este es dicho de Alquindi en el enprennar e en el parir*. (Ms. 3065 BNE 39c-d; HILTY 48a, 14-17; *Theb.* 23c; *Ven.* 17a; *Bas.* 43a)

E si te demandaren quanto a que es prennada, cata quantos neubahares <Un neubahar es tres grados e tercio> son passados del signo del ascendente.

Resulta sorprendente que el término *neubahar* o *novenaria* -que resulta de dividir un signo en nueve partes iguales, es decir, 3° 20'- no aparezca en ninguna otra ocasión en el resto del libro, aunque era una división zodiacal de procedencia hindú muy estimada en la astrología árabe y, desde luego, transmitida. En la edición impresa del *Epitome totius astrologiae* de Juan de Sevilla las novenarias (*novenae*) aparecen, además de las dodecatemorias, en un cuadro sinóptico, perfectamente definidas¹⁸⁶. Ignoro hasta qué

¹⁸⁶ Aunque con un error, hemos de suponer, de transcripción o de impresión: una vez más tenemos que acudir a la explicación del equívoco a partir de las representaciones gráficas de los planetas, pues aparentemente no hay otra. La equivocación, que consiste en adjudicar a Venus la primera novenaria de Virgo, cuando en realidad debe ser Saturno, no sólo aparece en la tabla adjunta, sino que está también incorporada al cuerpo del texto.

punto el traductor pudo haber deducido el significado de este término a partir de su etimología, o bien si conocía su utilización. Las ediciones latinas transcriben *venbabar*.

NOTA 4.- L. III, cap. 2. *En el omne que non es en el logar, si es uiuo o non.*(Ms. 3065 BNE 98d-99a; HILTY 118b 58 - 119a 1; *Theb.* 48c; *Ven.* 41b; *Bas.* 106a).

Sepas que la Luna quando se llegare <por catamiento> a alguna planeta que sea en el medio cielo, significa salud e saluamiento.

Es una aclaración importante, puesto que no es lo mismo *llegar por cuerpo* que *por catamiento*.

NOTA 5.- L. III, cap. 24. *En saber del aportellado del rey o del ensenorado, si aura mucha riqueza o non, o que sera d'el en su dignidat, por el su propio signo.* (Ms. 3065 BNE 128b; HILTY 151b, 16-20; *Theb.* 60b; *Ven.* 53c; *Bas.* 137b).

E quando ouiere en la IIª casa infortuna, e la parte fortune infortunada, e la Luna llegando a infortuna e leuando <la lumbre> de infortuna a otra infortuna, significa que aura poco auer...

Esta inserción parece ser una laguna del texto. Aunque recoge un concepto técnico, el de la transmisión de luz, simplemente se ha olvidado en la transcripción una palabra imprescindible para que se entienda por completo el significado.

Estos comentarios, ya sea como notas marginales o como interlineales, nos aportan una serie de datos singulares:

Aparecen únicamente en los cuatro primeros libros, es decir, la parte dedicada a las interrogaciones y el comienzo -únicamente en los aspectos relativos a la casa primera, que conciernen al estado vital del individuo- de las natividades. Hilty también ha señalado esta peculiaridad: “Es interesante constatar que las notas marginales, y aún más las interlineales, se encuentran casi exclusivamente en la primera mitad del manuscrito. Esto tiene importancia sobre todo porque creo poder probar que el estado de elaboración lingüística

no es idéntico en todas las partes de la obra. El Libro Cuarto, por ejemplo, parece menos elaborado y, por tanto, estilísticamente menos enmendado que los tres precedentes¹⁸⁷.

Estas diferencias entre los libros dedicados a las *interrogationes* y los posteriores no sólo se perciben desde un punto de vista de la corrección lingüística o estilística, sino también técnica. En los últimos capítulos del libro V pueden detectarse una serie de errores que no habrían pasado desapercibidos a un entendido en astrología de haber sido revisados¹⁸⁸.

Algunas de las notas se encuentran recogidas, siempre incorporadas al texto, en las versiones latinas, y otras no. Esto quiere decir que entre el borrador inicial y el códice regio que ha llegado hasta nosotros se produjeron diferentes revisiones, algunas de carácter técnico y otras, lingüístico. Sabemos, además, que los trabajos de traducción del *Libro Conplido* se iniciaron en 1254, mientras que el manuscrito que conocemos es una copia posterior¹⁸⁹, de lo que se deduce que la traducción latina de Egidio de Tebaldis se hizo entre uno y otro paso, y por lo tanto en ella se han recogido sólo algunas de estas rectificaciones: probablemente aquellas que hubieran sido fruto de las revisiones más tempranas¹⁹⁰.

Además, el hecho de que la corrección de la nota nº2 sólo se corresponda con la versión de *Aluarus* indica que ésta pudo ser también consultada para hacer las correcciones pertinentes sobre el códice del escritorio regio¹⁹¹.

Nos hemos ocupado únicamente de las notas que pudieran afectar al texto desde un punto de vista de la transmisión astrológica, y a partir de esta revisión puede hacerse el siguiente balance:

¹⁸⁷ G. HILTY (1955) p. 58.

¹⁸⁸ Especialmente en *LC*. V.9, 206d (HILTY, p. 246): “E si Mercurio fuere en la IX^a en nacencia nocturna...” Esta posición es del todo imposible, dado que Mercurio no puede alejarse del Sol hasta ese punto. El error se mantiene en la copia de Valladolid, que también recoge esta parte del libro, y en las ediciones latinas consultadas. La confusión no puede partir del ordinal, puesto que el contexto es el de la casa novena; luego debemos suponer que se copió mal el nombre del planeta, y esto podría ser debido a la introducción del grafismo planetario en el modelo.

¹⁸⁹ Con bastante probabilidad, se escribió en torno a 1270: así consignan la datación del *Libro Conplido* Kasten & Cody en su edición de las *Concordances* (2001); y esta fecha no puede atribuirse en modo alguno al primer borrador de la traducción.

¹⁹⁰ Sólo en algún caso aislado pueden encontrarse diferencias entre la versión latina manuscrita consultada y la versión impresa: en la nota marginal nº 2, *Theb.* cita a Doroteo en vez de a Tolomeo; en la nº 6, *Theb.* reproduce el error inicial, mientras que la versión impresa lo corrige. Estos detalles, que exceden los límites de este trabajo, se consignan únicamente a título de referencia para posteriores investigaciones. La conclusión sería que la versión impresa puede proceder de otra rama distinta a la del manuscrito que hoy se encuentra en El Escorial, y que éste ocuparía en la transmisión un lugar más cercano al primer borrador castellano que la fuente de aquél, puesto que contiene errores que fueron corregidos posteriormente en la copia del códice real.

¹⁹¹ Cf. *infra*. II.5. *Los traductores latinos*.

En lo que respecta a las notas interlineales, parecen haber sido insertadas a partir de una confrontación o un repaso, bien con el original árabe o con el borrador primero de la traducción en mano, corrigiendo con ello algunas lagunas textuales. Por lo que se refiere a las notas marginales, en la mayor parte de los casos sirven para explicar, mejor o peor, conceptos propios de la técnica astrológica a partir del propio libro: hoy se habrían resuelto simplemente con un *conferre supra* o *infra*.

Pero incluso cuando la explicación que ofrece la nota está tomada del libro mismo, a veces ha sido mal interpretada (notas nº 2 y 4). Y en las contadas ocasiones en que las notas marginales aportan algo ‘de cosecha propia’, sin haber extraído la observación de la consulta de otro fragmento del *Libro Complido*, la resolución del caso es incorrecta en una ocasión (nota nº 9); aunque en otras, se mejora el criterio o se aporta alguna definición oportuna (notas nº 7 y 8). Hay que destacar que las anotaciones en que consta expresamente la intervención del *emendador* presentan las interpretaciones más correctas desde un punto de vista técnico.

Otras veces los traductores o correctores se sienten inclinados a intervenir porque la falta de léxico astrológico les obliga a definir mejor una idea, puesto que en la traducción puede detectarse con frecuencia la aplicación de un mismo término (*partes*, *conueniencia*, *triplicidades*) para definir diferentes conceptos. La pobreza de aquel incipiente castellano, en lo que se refiere a la nomenclatura astrológica, dio lugar a varias anfibologías¹⁹².

Algunos de estos problemas pudieron ser resueltos, en estas revisiones posteriores al borrador inicial, no sólo a partir del original árabe, sino con la consulta de otros textos de astrología, y cabría preguntarse cuáles fueron. Pudieron ser, desde luego, otros textos árabes, pero me parece más probable que fueran objeto de consulta obras ya traducidas al latín en épocas anteriores, y entre ellas una de las más firmes candidatas sería el *Epítome* de Juan de Sevilla. A este respecto, hay que señalar que en la obra del hispalense se recoge un capítulo que, bajo el epígrafe *De electionibus. Indorum Dorotheii secundum mansiones Lunae viginti octo, quando Luna est in aliqua ipsarum* (IV. 18), reproduce exactamente el mismo contenido que aparece con el mismo título en el Libro VII.

Tampoco hay que olvidar que en el mismo escritorio y presuntamente con los mismos colaboradores se llevó a cabo la traducción de *Tetrabiblos*, *Picatrix* y del *Libro de las Cruces*, aunque difícilmente pudieron estos textos aclarar las dudas de los traductores,

¹⁹² En el libro sexto encontraremos también un significativo ejemplo de ello.

puesto que no tienen el mismo corte; y tengamos en cuenta que la definición de *adurugen*, que puede leerse en *Picatrix*, no es la que aparece en este *Libro Conplido*¹⁹³.

Sabemos que hubo diferentes amanuenses en la copia del códice regio¹⁹⁴ y, si consideramos un trabajo en equipo, también los correctores podrían haber sido varios, turnándose en esta labor. Queremos creer que no obstante Yehudah fue el coordinador de los trabajos y el más directo responsable de sus líneas maestras. Sabemos también que el *emendador* era el más impuesto en cuestiones de astrología, por su acierto en las rectificaciones, pero seguimos sin saber si este papel fue desempeñado por Yehudah. Pienso que no es así; que a él son debidas sin duda las aportaciones que pudieran ser extraídas del propio libro o de otros textos de consulta, pero que hubo otro personaje anónimo, con mayor bagaje que el traductor en el terreno de la astrología, y que a él debemos las correcciones oportunas y la glosa. También me atrevería a afirmar, aunque no puede probarse, que este *emendador* estaba de alguna manera vinculado a alguna de las versiones latinas, puesto que éstas presentan en la mayoría de los casos las correcciones en el cuerpo del texto.

Ahora bien, lo que está claro es que estas revisiones sólo llegaron a alcanzar hasta el libro cuarto, y que nada de esto es aplicable a la parte del *Libro Conplido* que aquí vamos a editar.

Conclusiones

En la historia de la crítica alfonsí se advierten una serie de discordancias que se corresponden, naturalmente, con las inclinaciones propias de la época en que se han desarrollado: Amador de los Ríos, por supuesto, jamás haría mención a las inquietudes culturales del rey; como tampoco lo haría Rico y Sinobas, quien llegó a cambiar el título de los *Libros del saber de astrología*, quizás por considerarlo inconveniente.

En la misma línea, algunos de los modernos admiradores de la obra alfonsina, antes que reconocer abiertamente en su proyecto cultural las premisas propias de la época en que fue previsto, intentaron rehabilitar su reputación contra los cargos de ser aficionado a la magia o la astrología, llegando incluso a negar su autenticidad, o minimizando su responsabilidad en las mismas.

¹⁹³ Si la traducción de *Quadripartitum* hecha en el escritorio alfonsí incluía también la traducción de *Centiloquio*, nos encontraríamos frente al mismo caso en la nota nº 2, cuya definición procede del texto pseudotolemaico, que evidentemente no fue consultado para la ocasión.

¹⁹⁴ HILTY (1955) p. 53 n. 2.

Sólo a partir de la tercera década del pasado siglo se empezó a reconocer, y a reivindicar, la intervención personal de Alfonso X en el proyecto de recuperación de obras científicas árabes, abarcando en ellas la magia y la astrología. Con ello también se extralimitaban las funciones del rey puesto que parece imposible, y de hecho lo es, que él mismo pudiera hacer algo más que seleccionar el encargo de determinados textos para su propio escritorio o los criterios generales del proyecto que pretendía apadrinar y, como mucho, revisar por encima el resultado final en sus aspectos lingüísticos y especialmente los prohemios.

Poco a poco, se fueron poniendo las cosas en su sitio; pero aún así las tesis de J. H. Nunemaker (1929) sobre la vinculación del rey con la alquimia dieron que hablar entre la crítica española. Y sin embargo, pienso que posiblemente el fin último o el más próximo al deseo real -seguramente con el apoyo intelectual de su médico personal, Yehudah Moše- era precisamente la investigación sobre la utilización de piedras y metales con fines terapéuticos; y, para la época, esto se encuentra más cerca de la alquimia que ninguna otra de las disciplinas que se abordaron en el escritorio alfonsí¹⁹⁵. Para ello, y lo hemos visto repasando todas las obras afines, era necesario tener ciertos conocimientos de astrología; y para poderse situar al menos en tan complicada materia, era preciso saber astronomía o manejar los instrumentos que con tanto afán -manual de instrucciones incluido- se construyeron.

Opino que, del mismo modo que antes se negaba, ahora se ha extendido más de la cuenta el papel protagonista de la astrología en la obra de Alfonso X. En realidad, el libro de astrología por excelencia, el verdadero manual para enfrentarse a la *apotelesmática*, es este *Libro Conplido*. Se consideran también obras de ‘magia astrológica’ -y no entiendo por qué- *Picatrix*, *Lapidario* (e incluso, para algunos autores, el *Libro de las estrellas fixas*), cuando sólo contienen en realidad algunas referencias, eso sí, esenciales para cumplir el objetivo que se persigue en ellas.

No existe la ‘magia astrológica’, aunque sí la magia que se sirve de la astrología. Ambas comparten ciertamente un trasfondo filosófico que es común para todas las llamadas ciencias de la naturaleza en aquella época, pero se diferencian en algo esencial: mientras que la magia utiliza criterios aleatorios para conseguir sus fines, la astrología sigue reglas astronómicas bien precisas y definidas, algunas de las cuales se han mantenido incluso hasta hoy en día. El problema estriba en que, en la mayoría de los casos, quienes se

¹⁹⁵ Era entonces la medicina ‘de vanguardia’ en el Occidente cristiano, y no olvidemos que en la historia de la transmisión de las ciencias de los antiguos, las primeras obras en criterio de selección fueron aquellas que podían significar un avance en este terreno.

acercan a la crítica alfonsí ignoran estas características del código astrológico, así como la procedencia y la justificación puramente astronómica -en muchos casos apoyadas por una línea de pensamiento que hoy nos resultaría difícil compartir- de estas premisas.

La intervención de Yehudah

También se ha vertido mucha tinta sobre el grado de intervención de los traductores hebreos, hasta llegar a la conclusión de que realmente existen evidencias de un trabajo muy activo -y en muchos casos, personalizado- por su parte, ya que reelaboran el *Lapidario*, modifican el *Picatrix* y hasta se atreven a interpolar fragmentos de carácter hermético en una obra claramente astronómica y poco o nada sospechosa de herejía como el *Libro de las estrellas fijas*

Pese a que se ha debatido intensamente la cuestión de la literalidad en las traducciones -defendida siempre por Millás Vallicrosa-, que parece impecable hasta donde se ha podido demostrar, ésta afecta exclusivamente al espacio lingüístico.

Por otra parte, hemos manejado los términos *escritorio alfonsí* o bien *obras de Alfonso X* a sabiendas de que la expresión no es del todo correcta. Desconocemos realmente -aunque autores como Márquez Villanueva lo hayan definido con gran acierto, a mi entender- en qué entorno sociocultural se desarrollaron todos estos trabajos. Debían de existir escuelas: se nos habla de ellas, de inspectores y enmendadores, en los prólogos. También sabemos que las ediciones que pasaron a la escribanía real tenían como modelo borradores y cuadernos de trabajo. Hasta es posible que el resultado final fuera la recomposición de diferentes versiones tomadas, no por uno o dos, sino por varios personajes: traductores y amanuenses pudieron ser en algún momento profesionales o simplemente alumnos de estas escuelas.

En cuanto al *emendador* del *Libro Conplido*, todo parece indicar que se trataba de alguien impuesto en la materia, pero no necesariamente tuvo que ser Yehudah¹⁹⁶. Desde luego, y pese a la ambigüedad existente entre los términos *astronomía* y *astrología*, la afirmación *entendido en la arte de astronomía* parece más bien un eufemismo. Ya nos dice David Romano que, con toda probabilidad, Rabiçag era el astrónomo por excelencia, mientras que Yehudah era el bibliófilo, con una extensa cultura que le haría merecer el apelativo de *entendido*, pero no necesariamente experto en cuestiones técnicas.

También sabemos que Yehudah es el principal responsable de la corriente hermética del *corpus* alfonsí, presente sobre todo en los primeros años de actividad; y que, al

menos en lo que ha llegado hasta nuestros días de este periodo, se percibe un grado notable de intervención por su parte en estas obras cuya materia dominaba ampliamente. Pero es improbable que, en un texto tan especializado como lo es el *Libro Conplido*, Yehudah Mosca llegara a interpolar o modificar un fragmento de importancia o que se atreviera siquiera a corregirlo, ni aún dejando constancia de ello.

Pienso que la parte sexta del *Libro Conplido* llegó a sus manos tal y como la conocemos, y que -el *Epítome* de Juan de Sevilla lo corrobora- la obra al completo ya estaba en territorio peninsular un siglo antes de que Alfonso X encargara su traducción al castellano.

¹⁹⁶ Más adelante, cuando examinemos las versiones latinas, estaremos en condición de informar sobre la idoneidad de un candidato para este trabajo: Alvaro de Oviedo.

II.5.- Los traductores latinos

“El *Libro Conplido* fue posiblemente el manual astrológico más utilizado en España entre los siglos XI y XIV¹⁹⁷”. Queda constancia de su popularidad en la obra de Juan de Sevilla, Bartomeu de Tresbéns y Abraham Zacuto, en los programas de estudio universitarios, e incluso contribuyen a confirmarlo algunas confusiones que han llevado a atribuir a *Haly* Abenragel otras obras o comentarios que le son ajenos.

Ahora bien, el libro nunca habría llegado a las prensas y, por ende, a alcanzar una influencia aún mayor en el resto de Europa, de no ser por las versiones latinas, especialmente por la de Egidio de Tebaldis y Pedro de Reggio. De este tramo en la historia del *Libro Conplido* vamos a ocuparnos ahora.

Con el *Libro Conplido* se nos presenta el único caso en toda la obra alfonsí en que el rey encarga dos versiones latinas de una misma traducción castellana ya que, si bien en alguna ocasión manda repetir un trabajo, la *Azafaha*, lo hace -y consta expresamente en el prólogo que debe hacerse “meior et mas complidamiente”- porque no ha quedado satisfecho del resultado, lo que no ocurre en este caso. Por otra parte, es fácilmente comprobable que ambas traducciones son independientes entre sí, es decir, que ninguna de ellas es copia de la otra.

En su estudio sobre la interpretación del prólogo, dice G. Hilty que “un primer lector conocido es *Aluarus*¹⁹⁸”. En este mismo artículo se establece también que el modelo de este *Aluarus*, el traductor de la primera recensión latina, no fue el códice regio, que debe ser posterior, puesto que contiene lagunas que aparecen subsanadas en la antedicha versión latina. A la vista del *stemma*, se pone en evidencia que la transmisión de la obra no fue unitaria, y que existieron diferentes ramas desde un principio.

También sabemos, por las notas marginales, que Yehudah se valió de la ayuda de, por lo menos, un cotraductor (“los trasladadores”), como haría en otras ocasiones, y que, también como en otras ocasiones¹⁹⁹, la forma lingüística del prólogo presenta ciertas peculiaridades -en este caso son latinismos- que parecen probar que fue escrito por un redactor diferente a los que intervinieron en el resto del libro.

¹⁹⁷ J. Samsó lo afirma en la introducción a E. DE VILLENA (1980) p. 23.

¹⁹⁸ G. HILTY (1994) p. 6

¹⁹⁹ La intervención de Juan d'Aspa en el *Libro de las Cruzes*, por ejemplo, se delata a través de los aragonesismos. HILTY (2005) p. XXX-XXXI.

Hay además un dato importante que distingue esta primera versión latina de Alvaro²⁰⁰, y es que únicamente en un manuscrito que reproduce parcialmente esta traducción (*Ms. Palat. Lat. 1370*) aparece corregida la forma *cano* en *caroano*, haciendo mención al origen del autor, lo que lleva a suponer a Hilty que esta primera traducción latina tiene lugar en una etapa muy temprana de la transmisión, partiendo de una copia donde todavía debía aparecer la interpretación correcta de *al-Qayrawānī*²⁰¹.

Alvaro de Oviedo

El tal *Alvarus* no puede ser otro que Alvaro de Oviedo, el mismo que en varios manuscritos encontrados en la Biblioteca Capitular de Toledo y hoy custodiados en la Biblioteca Nacional de Madrid (Mss. 10009, 10053 y 10063), que contienen abundante material de astrología y astronomía, anota sus comentarios en los márgenes con una letra menuda y difícilísima, y que también es autor de un comentario a *De substantia orbis*, de Averroes, conservado precisamente en uno de estos códices, en los que también se recogen varias copias de su propia mano.

A través de dos inventarios²⁰² se sabe que Alvaro, arcediano de Oviedo, fue protegido de don Gonzalo García Gudiel y para él trabajó cuando éste era deán de Toledo. Posteriormente, le acompañó en su estancia en Roma, donde el arzobispo ocupó la sede primada desde 1280 hasta 1299. Su comentario a Averroes -que es sin duda una obra de madurez y posiblemente de este último periodo, cuando ya puede dedicarse a escribir por propia iniciativa- ha sido considerado como superior “en penetración y en profundidad” a los de ilustres escritores que antes habían intentado el mismo trabajo, demostrando un extraordinario conocimiento de Averroes y Aristóteles²⁰³.

Por lo que se refiere al bagaje de conocimientos en torno a la astrología, la astronomía y la cosmología, éste debía ser más amplio que el de Yehudah y, a partir de los pocos datos de que disponemos, se puede afirmar que conocía bien la compleja bibliografía árabe sobre estas materias. En los códices antes citados hace anotaciones a obras de al-Qābiṣī (*Alcabizjī*), Mašallāh, al-‘Imrānī, Sahl ben Bišr (Zahel) y Albumasar, en versiones de expertos de la talla de Juan de Sevilla, ‘Abraham bar Ḥiyya’ con Platón de Tivoli, Hugo de

²⁰⁰ G. Hilty nunca llega a identificarle expresamente con Alvaro de Oviedo, como hacen otros especialistas: MILLÁS VALLICROSA (1942); MUÑOZ SENDINO (1949).

²⁰¹ Cf. *supra*. II.1 p. 71.

²⁰² Uno de ellos hecho en Toledo, en 1273; el otro en Viterbo, en 1280. MUÑOZ SENDINO, 1949, pp.87-89.

²⁰³ P. M. ALONSO. *Comentario al “De substantia orbis” de Averroes, por Alvaro de Toledo*. Madrid, 1941.

Santalla y Gerardo de Cremona. No obstante, según señala Millás Vallicrosa, alguna vez se equivoca en la identificación de la bibliografía.

Con el espíritu, algo arrogante, del corrector -lo que nos lleva a contemplar también la posibilidad de que él fuera el *emendador* del *Libro Conplido* en la elaboración del códice regio- se permite criticar a Hugo de Santalla, uno de los más distinguidos traductores del siglo XII, calificándolo su estilo de *fatuo latino corruptus*²⁰⁴. También nos encontramos, en estos manuscritos, dibujos de horóscopos acompañando el texto, lo que denota que nuestro traductor era entendido en la materia, puesto que era capaz de componer una figura de estas características²⁰⁵.

Tenemos además otro argumento de peso que atestigua la personalidad de Alvaro de Oviedo acorde a la de un hombre inmerso en la cultura científica de su tiempo; y es el prohemio que Alvaro antepone al prólogo del *Libro Conplido*, unas líneas que sin duda alguna son de autoría exclusivamente suya, y en las cuales se destila, si no un conocimiento experimentado de la técnica astrológica, sí al menos la evidencia de una cierta soltura en el manejo de la terminología y sus significados:

Quanto lumen stelle in domo decima, que regalís dicitur, nitet clarius atque propter directionem radii in hoc situ, inter ceteros situs celi virtus eius in transformando inferioribus forciór esse percipitur, estque iste situs stelle aliorum eius situum certa regula, tanto lumen stelle nostre, scilicet, apud quod est sciencia, dicitur in intellectu principis sicut in situ proprio, portas plures illuminat atque plurium rectarum operationum est principium in reperio, estque propter hoc deo ac omnibus acceptabilior seipsa in rectis hominum intellectibus posita scienciarum aliarum existens regula, sicut lucerna in alto posita pluribus se communicat. Et haec sunt in suo genere per se nota; ex quibus scitur et concludimus illum principem merito esse regem, imperare atque preesse, in cuius intellectu sicut in domo decima nitet philosophie veritas²⁰⁶.

Por una parte, a partir de sus anotaciones en los códices capitulares toledanos -que sólo pueden derivar de una lectura detenida de su contenido, a todas luces especializado en astronomía y astrología- hemos de suponerle, al menos, entendido en la materia. Por otra,

²⁰⁴ J. M. MILLÁS VALLICROSA, 1942, p. 35.

²⁰⁵ Sin embargo, la figura astrológica que nos informa del inicio de los trabajos en la traducción del *LC*. sólo aparece en algunos manuscritos de la otra versión latina. ¿Estaría presente este dibujo en el borrador original, y únicamente se reprodujo en alguna de sus ramas posteriores, siendo una de ellas la que dio pie a la recensión de Egidio de Tebaldís y Pedro de Reggio; o quizás los copistas de la versión de Alvaro no supieron reproducirla o no la consideraron de interés?

²⁰⁶ MUÑOZ SENDINO (1949) pp.87-88.

no sólo Millás ha detectado errores en sus anotaciones, sino que en su traducción del *Libro Complido* hemos hallado al menos un mal paso, que precisamente los correctores -quienes con seguridad le tenían por un experto en la materia- dieron por bueno²⁰⁷. Pero habría de hacerse un estudio mucho más detallado de su versión para llegar a conclusiones fiables²⁰⁸.

Respecto a la ubicación cronológica de esta versión, G. Hilty, desde su posición de hispanista que ha estudiado el *Libro Complido* con mayor detenimiento que ningún otro investigador, excluye radicalmente la posibilidad de que la traducción de Alvaro sea simultánea a la de Yehudah, como argumenta G. Menéndez Pidal²⁰⁹:

“Todo lo cual nos permite suponer que las cosas sucedieron así: por encargo de Alfonso se tradujo el libro del árabe; según técnica tradicional Judá ben Mosé leía el texto arábigo y daba de palabra su traducción al vulgar; Alvaro, oída esa traducción al vulgar, dictaba a un escriba la versión latina. Hasta aquí todo era como en tiempos de Juan de Sevilla y Domingo Gundisalvo, pero Alfonso adoptó la novedad de hacer que otro amanuense transcribiese al tiempo la versión castellana que iba pronunciando Judá ben Mosé. A partir de aquí, es decir, desde un principio, Alfonso suprimió casi por completo las traducciones al latín, pero no, como veremos, los acreditados equipos de dos traductores”.

Bien es verdad que, en las primeras líneas de la copia escurialense de esta versión, precediendo al prohemio del propio Alvaro, podemos leer:

Hic est Liber magnus et completus, quem Haly Abenragel summus astrologus composuit de iudiciis, quem Iuda filius Mosse de precepto domini Alfonsii, Illustrissimi Regis Castelle et Legionis transtulit de arabico in ydeoma maternum, et Alvarus dicti Illustrissimi Regis factura eius ex precepto transtulit de ydeomate materno in latinum²¹⁰.

Pero este comentario es seguramente del copista quien, a mediados del siglo XV, estaba lejos de conocer los pormenores del trabajo y, además, de este párrafo no se desprende literalmente si ambas traducciones fueron o no simultáneas, aunque el orden de la presentación podría sugerir que fueron sucesivas.

Aunque me inclinaría por aceptar, si pudiera demostrarse, la existencia de todo un equipo de colaboradores, inserto incluso en el marco de una singular experiencia didáctica,

²⁰⁷ Cf. *supra*. II.3, *Las notas marginales*.

²⁰⁸ El códice escurialense que la recoge por completo J-II-17 aún permanece inédito, posiblemente debido a la dificultad que entraña su lectura.

²⁰⁹ G. MENÉNDEZ PIDAL (1951) p. 366.

²¹⁰ MUÑOZ SENDINO (1949) p. 87.

la hipótesis de Menéndez Pidal no deja de ser razonable, puesto que estamos hablando de una de las primeras traducciones que se llevaron a cabo en el escritorio alfonsí y, por tanto, los métodos debían ser semejantes a los de épocas pasadas. Esta versión de los hechos nos ofrecería además una posible identidad para el supuesto colaborador técnico de Yehudah en la traducción del *Libro Conplido*.

Esta hipótesis de la simultaneidad de esta primera versión latina y la castellana presenta, a mi entender, una única objeción: Los manuscritos toledanos han podido situarse cronológicamente en el último tercio del siglo XIII, de manera que sólo tenemos constancia de la actividad intelectual de Alvaro de Oviedo a partir de la década de los 70, y esto nos sitúa muy lejos del 12 de marzo de 1254, fecha absolutamente constatada para el inicio de la versión castellana. Contamos con un dato valioso a este respecto: En el primero de los inventarios anteriormente citados, fechado en 1273, aparece *el exemplario en romanç de que fue trasladado, con quatro quadernos de Ali Abenrage, trasladado de nuevo*. De esta noticia, algo ambigua, se desprende que en 1273 don Gonzalo García Gudiel era propietario de una de las copias castellanas -porque posiblemente hubo varias- que guardaba junto a otro ejemplar *trasladado de nuevo*, sin duda, al latín. Y éste debería ser el que recoge la traducción de Alvaro de Oviedo que, por ende, no debe ser posterior a esta fecha.

A pesar de esta precisión, seguimos sin poder decantarnos a favor o en contra de la simultaneidad. Y este hecho es importante para nuestro trabajo porque sería conveniente saber -una vez admitido que el dominio de Yehudah sobre la técnica astrológica no era tanto como se ha dicho- a quién debemos este soporte imprescindible para abordar con corrección una obra de tal envergadura; y si, desde su posición de experto, pudo intervenir de algún modo, y en qué medida, en la transmisión.

El más firme candidato, en el entorno conocido del escritorio alfonsí y del propio *Libro Conplido*, es este Alvaro de Oviedo. De manera que, aunque no podamos demostrar que trabajó mano a mano con el traductor castellano, entra dentro de lo posible que estuviera presente, en algún momento, en el proceso de revisión y puesta a punto del código regio, ejerciendo así las funciones de *emendador*. Y es más probable aún que su traducción fuera tenida en cuenta como modelo en la corrección final, pero no durante todo el proceso. Cotejando su versión con las notas marginales del código regio, podemos anotar que Alvaro no se detiene a explicar el significado de *adurugen* -como sí hacen, de una forma u otra, las otras versiones- (nota nº 4) y el apunte, incorrecto, que sustituye Cáncer

por Scorpio no puede haberse extraído de su traducción (nota nº 9). Sin embargo, sí podrían haberla tenido en cuenta los correctores en la nota nº2²¹¹.

Egidio de Tebaldis y Pedro de Reggio

Egidio -o *Gil*, como en ocasiones se le llama- de Tebaldis era lombardo y natural de Parma. Debió llegar a la corte de Alfonso con alguna de las delegaciones procedentes del norte de Italia, donde se reconocía entonces al rey castellano como *Rex Romanorum*; aunque otra versión le tiene por exiliado político que encontraría asilo y protección personal del rey, en principio como empleado de su cancillería, *notarius aulae imperialis*. No hay rastro de su actividad antes de llegar a España, pero podría proceder de una familia ilustre, algunos de cuyos miembros habrían ejercido el cargo de cónsules, en la ciudad de Parma, entre finales del siglo XII y comienzos del XIII²¹².

La identificación de Pedro de Reggio -a veces conocido como *del Real*- es aún más difícil. El documento más antiguo que atestigua su estancia en España, y su trabajo para el rey como *aulae imperialis protonotarius*, data de finales del 1271; y parece que aún debió de transcurrir algún tiempo antes de que Alfonso encomendara a ambos italianos, quienes en principio sólo eran encargados de documentos oficiales y epistolares, la traducción al latín del *Libro Conplido*.

Puesto que en el prólogo se cita al rey como *Rex Romanorum*, y Alfonso hubo de desistir de sus aspiraciones imperiales en 1275, el periodo más probable para la elaboración de este trabajo ha de ceñirse a 1271-1275.

Y, desde luego, no parece que en la mente de ninguno de estos dos escribanos hubiera un gran interés por las materias que hubieron de tratar, y resulta especialmente significativo por lo que se refiere a Egidio de Tebaldis, que no obstante ha pasado a incorporarse a los grandes archivos de la historia de las ciencias experimentales gracias a su labor traductora de tres de las más importantes obras de la literatura del género: *Quadripartitum*, *Picatrix* y *Libro Conplido*.

Aún nos queda un aspecto más que tratar respecto a estas versiones que hicieron posible la gran difusión posterior del *Libro Conplido*. Las traducciones latinas ocupan un lugar de importancia en la transmisión porque sus modelos castellanos se encuentran a medio camino entre la traducción primera y el código regio. Esta conclusión, que parece

²¹¹ Cf. *supra*, II.3, *Las notas marginales*.

²¹² E. S. PROCTER. (1945) p. 24.

ampliamente probada, cuenta con una detractora, Kirstin Kennedy (2004), quien recientemente ha publicado una versión muy diferente de los hechos.

En su artículo, la autora sostiene que lo que consideramos hasta aquí el código regio, el Ms. 3065 de la Biblioteca Nacional de Madrid, “se preparó con la ayuda de una versión latina, pese a que en el prólogo se afirme que el texto se tradujo directamente del árabe al romance”.

Su estudio, enfocado esencialmente desde un punto de vista paleográfico, se circunscribe a las notas marginales e interlineales y a unas breves frases latinas intertextuales. A partir de esta investigación, concluye proponiendo que “los traductores alfonsíes usaron una traducción latina escrita para su texto base y que cotejaron esta traducción con otra versión latina para incluir así las posibles variantes”.

La afirmación, aunque no alcanzan siquiera a la elaboración del libro sexto, afecta a este trabajo porque, de ser cierta, introduciría nuevas variantes a tener en cuenta en el proceso de la transmisión. Pero creo que los argumentos que presenta Kennedy, además de inconsistentes, son fácilmente rebatibles. Lo haremos en el apartado al que ahora damos paso, que es la sección correspondiente al estudio de los materiales de que disponemos.

C) LOS MATERIALES

II.6.- El proceso de transmisión del *Libro Conplido*

El complejo proceso de transmisión del *Libro Conplido* nos obliga a prescindir de la presentación gráfica de un *stemma*, si queremos incluir en él todos los elementos que en este apartado vamos a presentar y teniendo en cuenta que el objetivo de este trabajo no es una edición crítica. Por otra parte, en lo referente a la rama castellana y sus derivados, ya existe una versión autorizada sobre este aspecto del libro²¹³.

Las ediciones, manuscritas o impresas, de libros de astrología de todos los tiempos presentan una singularidad de la que carecen otros testimonios escritos, excepción hecha de documentos notariales y epistolares, y es que generalmente suelen incluir datos, en forma de uno o varios horóscopos, que nos ayudan en la situación cronológica. En ocasiones es el propio autor quien introduce su tema natal; en otras, podemos deducir de ellos diferentes intervenciones posteriores en el texto²¹⁴; en el caso del *Libro Conplido*, por ejemplo, se nos ofrece la fecha y hora del inicio de los trabajos que aparece reproducida en tres de los manuscritos latinos. Pero además es frecuente encontrar, sobre todo en época renacentista, la figura horoscópica levantada por algún anónimo propietario del ejemplar que ha llegado a nuestras manos. Gracias a ello disponemos de un singular método de investigación que, a mi entender, aún no ha sido suficientemente explotado, como tampoco se suelen tener en cuenta las diferentes anotaciones al margen que el lector habitual de un manual de estas características suele incorporar por su cuenta. En la historia de la transmisión del *Libro Conplido* vamos a tropezar con algunos testimonios de esta índole.

Las copias árabes

La mayor laguna existente en las investigaciones sobre el *Libro Conplido*, desarrolladas a partir del empeño iniciado por A.García Solalinde en 1937, se encuentra en el examen de los manuscritos árabes que lo contienen. Solamente un artículo, que debemos a R. Nykl, nos informa de esta vertiente de la transmisión, sin duda la más importante,

²¹³ cf. HILTY (2005) pp. XLI ss.

²¹⁴ Cf. *infra*, III.3 sobre la versión pahlevi del *Carmen astrologicum* de Doroteo de Sidón.

pues a partir del estudio de estas copias seguramente podrían contestarse la mayor parte de las preguntas que aún quedan por resolver.

Pero ningún arabista ha demostrado, ni antes ni después de esta publicación, interés en la materia; y de hecho la obra debió tener escasa difusión en el mundo árabe, si seguimos el rastro de las muestras halladas, en los siglos inmediatamente posteriores a su elaboración. Como contrapartida, hay que señalar que se encuentran copias en árabe fechadas aún en el siglo XIX, lo que nos ofrece indicios de una atención sostenida en el tiempo, que convierte la obra definitivamente en un clásico de la literatura astrológica, tanto en Occidente como en Oriente; y resulta llamativo –aunque quizás sea frecuente en otras obras del acervo oriental– que la valoración de su contenido, como manual de astrología, haya llegado hasta una fecha cronológicamente tan cercana a la del comienzo de su estudio lingüístico y literario. Precisamente uno de los objetivos que persigue este trabajo es el de fundir ambas vertientes investigadoras.

Existe una leyenda –que me fue transmitida en comunicación personal por G. Hilty, quien a su vez recibió la información del propio Nykl– según la cual, poco después de la conclusión del *Kitab al-bari* y debido a las nuevas corrientes ideológicas que se instalaron en Ifriqiyya, el libro fue literalmente sepultado, para ser redescubierto y nuevamente puesto en circulación con todos los honores siglos más tarde²¹⁵.

Quizás por este motivo –legendario o no, tiene visos de acercarse a la realidad– la copia árabe más antigua que se ha encontrado es contemporánea de la traducción alfonsí; y quizás también por ello, además de por su importancia en la historia de nuestra lengua, la versión castellana se ha convertido en el principal referente de la obra, tomándose como fuente más autorizada hasta el momento.

La rama árabe tiene un aspecto en común –que parece una característica inevitable en la historia del *Libro Conplido*– con otras vías de transmisión: también sus manuscritos nos han llegado incompletos, fragmentados en dos grandes bloques. Así, el más antiguo de ellos, del siglo XIII, sólo contiene las partes V a VIII, y el inmediatamente posterior, que ya es del siglo XV, incluye únicamente las partes I a IV. Esta fractura no puede atribuirse a motivos didácticos o de contenido –como podría pensarse en el caso de la versión castellana– sino a causas puramente fortuitas, puesto que los libros IV y V tratan del mismo asunto.

²¹⁵ Esta posibilidad sólo invalidaría otras versiones si pensamos en la existencia de una única copia. A este respecto, téngase en cuenta que el material del *Libro Conplido* ya se encontraba en la península al menos a mediados del siglo XII, es decir, apenas cien años después de su composición.

El estudio de Nykl era parte de un proyecto más ambicioso que nunca llegó a concluirse. Se trataba de un encargo del *Spanish Seminar of Mediaeval Studies* de Wisconsin, para desarrollar una ambiciosa investigación distribuida en tres ramas: Victor R. B. Oelschläger se ocuparía del texto castellano, James H. Herriot de las traducciones latinas y A. R. Nykl de los manuscritos árabes. Los trabajos, que se iniciaron en 1952, nunca vieron la luz, y el único rastro que queda de ellos es este artículo del arabista, publicado en 1954. Pese a su brevedad, en él encontramos datos de gran valor, especialmente porque contempla la explicación de numerosos vocablos de carácter técnico y su derivación lingüística. De ello se deduce que el especialista ha cotejado el texto árabe con su equivalente castellano y, aunque quizás no en profundidad, sí al menos en toda su extensión, porque algunas de las palabras que reseña sólo aparecen en tramos muy avanzados de la obra²¹⁶.

La vertiente castellana

En todo el complejo entramado que se crea en torno a la transmisión del *Libro Conplido*, la rama castellana resulta ser la más fértil. Sin querer insistir en su importancia de cara a la difusión posterior en lengua latina, sí nos queda pendiente el enunciado de todos y cada uno de los manuscritos en lenguas romances que han derivado directamente de aquel borrador que Yehudah empezó a elaborar en la madrugada del 12 de marzo de 1254.

Entre esta primera versión desaparecida y la que suponemos definitiva, realizada expresamente para el rey, que se encuentra custodiada en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura Ms. 3065, existieron uno o varios pasos intermedios que darían lugar a posteriores copias que nos han llegado también incompletas²¹⁷.

Así, y por orden cronológico, encontramos el Ms. 253 de la Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid, de la que parte la edición del libro sexto que es motivo central de este

²¹⁶ Las investigaciones sobre el *Libro Conplido* se han limitado generalmente al prólogo y, como mucho, han avanzado hasta terminar el Libro I. Solamente este estudio de Nykl ha completado la lectura de las cinco partes, hasta hoy, conocidas de la obra, además del exhaustivo trabajo de G. Hilty y, con toda probabilidad, el de Juan Vernet, quien nos informa puntualmente sobre algunas fuentes citadas a lo largo del texto. VERNET, 1978, pp. 201-202.

²¹⁷ El ejemplar de la BN contiene una serie de anotaciones manuscritas indistintamente en latín y en castellano -en la contraportada interior, con continuación en la primera página del código- que hacen referencia a una serie de cuestiones no especificadas en el *Libro Conplido*, al menos en las partes que contiene dicho ejemplar, tales como los grados masculinos y femeninos, los *puteos* y los *tenebrosos*, los de la *azemena* y la fortuna; el enunciado de una serie de condiciones para valorar la bondad de los planetas según su posición; una tabla con los tiempos ascensionales; otra que contiene *las estrellas que son en cada signo*; y otra más que recoge los días del mes en que la Luna ayuda en las elecciones.

trabajo. Dedicaremos pues una atención especial a este manuscrito, empezando por los diferentes catálogos donde aparece mencionado²¹⁸:

Los dos primeras catalogaciones son a todas luces incorrectas: En Gutiérrez del Caño, se identifica la letra erróneamente como del siglo XVIII, y en Manescau&Rivera la fecha se retrotrae al siglo XV. Alonso-Cortés, que comete un error transcribiendo el título como “Libro conplido en los *inyzios* de las estrellas”, sitúa la copia en el XIV, pero con interrogantes. La versión de León Tello, que se reproduce literalmente en el actual inventario de fondos en microfilm, acerca aún más este manuscrito al borrador original, datándolo en el siglo XIII. De hecho, así consta actualmente en el primer fotograma de la película²¹⁹.

Ya sea de finales del siglo XIII o de comienzos del XIV, la copia de Valladolid es la más antigua de todas las conservadas, excepción hecha del que conocemos como código regio. Podría incluso ser contemporánea de éste -como lo sería *el exemplario en romanç* que aparece en el inventario de don Gonzalo García Gudiel de 1273- puesto que “desde el principio debieron existir diferentes ramas²²⁰”.

Lamentablemente, a este valioso ejemplar -que procede de la Biblioteca Universitaria de Valladolid- le faltan tres cuadernos, y el último de ellos afecta al libro sexto. Como contrapartida, contamos con el libro V prácticamente completo, lo que nos da la oportunidad de cotejarlo con el código madrileño. Según es habitual, encontramos numerosas anotaciones, aquí en caracteres hebreos, en los márgenes y, con menor frecuencia, algunos apuntes más en castellano.

El manuscrito de Valladolid fue descubierto por Guy Beaujouan en 1967 -cuando aún se creían absolutamente desaparecidas las partes VI a VIII del *Libro Conplido*- junto con otro código misceláneo que contiene el libro octavo y que se encuentra custodiado en el Archivo de la Catedral de Segovia. Según el investigador francés, este coleccionario podría haber sido ensamblado alrededor de 1430. L.M. Vicente-García se ocupó de editarlo en 1989, en su tesis doctoral. A su estudio remitimos para otros pormenores de esta versión. Algo posterior, de la segunda mitad del siglo XV, es el ejemplar que, bajo el título *De los juicios de las estrellas*, se conserva en la Biblioteca Central de Barcelona, con la signatura Ms.

²¹⁸ M. GUTIERREZ DEL CAÑO (1888); S. RIVERA MANESCAU y P. ORTEGA LAMADRID (1929-30); P. LEÓN TELLO (1970); M. N. ALONSO-CORTÉS (1976); C. USÓN y J.R. ROMERO (1993).

²¹⁹ Consultada Pilar León Tello, se reafirmó en su propuesta, sin recordar qué criterio había adoptado en su momento para tomar esta determinación. Por otra parte, el profesor de Paleografía J. M. Ruiz Asensio, que conoce bien el código, no duda en situarlo en el siglo XIV.

²²⁰ G. HILTY (2005) p. X.

981, y que sólo recoge los cuatro primeros libros. Por ello, y porque éstos parecen reproducir exactamente el códice madrileño, es el de menor interés.

El más extraordinario de todos los manuscritos que tienen su raíz en la versión castellana de Yehudah es sin duda el *Laud. Or.* 310 de la Biblioteca Bodleiana, un ejemplar que, por sí sólo, merece un estudio aparte por la singularidad que entraña desde cualquier punto de vista²²¹. Resumiremos aquí sólo algunas de estas características que lo hacen tan especial:

En primer lugar, está escrito en lengua portuguesa, pero aljamiado en caracteres hebreos. Al contener las partes IV a VIII resulta ser la versión más extensa entre todas las conservadas de esta rama en romance, y la única de la que se puede extraer el libro VII. Su colación con el texto madrileño en sus partes comunes revela una fidelidad extrema.

Su traductor -un judío de nombre *José hijo de Guedelba Franco, recitador de sinagoga*- es además el propio amanuense de este manuscrito de Oxford, e hizo este trabajo en Torres Vedras (Lisboa) en el año 1411.

El ejemplar recoge anotaciones de otras manos y un horóscopo que se puede fechar, con los habituales desajustes, el 23 de febrero de 1440, junto a un nombre de mujer: Blanca Rodriguez. Pasó por varias manos, llegando a ser propiedad de John Dee, quien lo compró en Lovaina en 1563, obviamente interesado en él no sólo por su condición de curiosidad bibliográfica, sino también por su contenido. De hecho, en la biblioteca del célebre alquimista inglés también se encontraba un ejemplar de la versión latina de la obra.

La rama latina

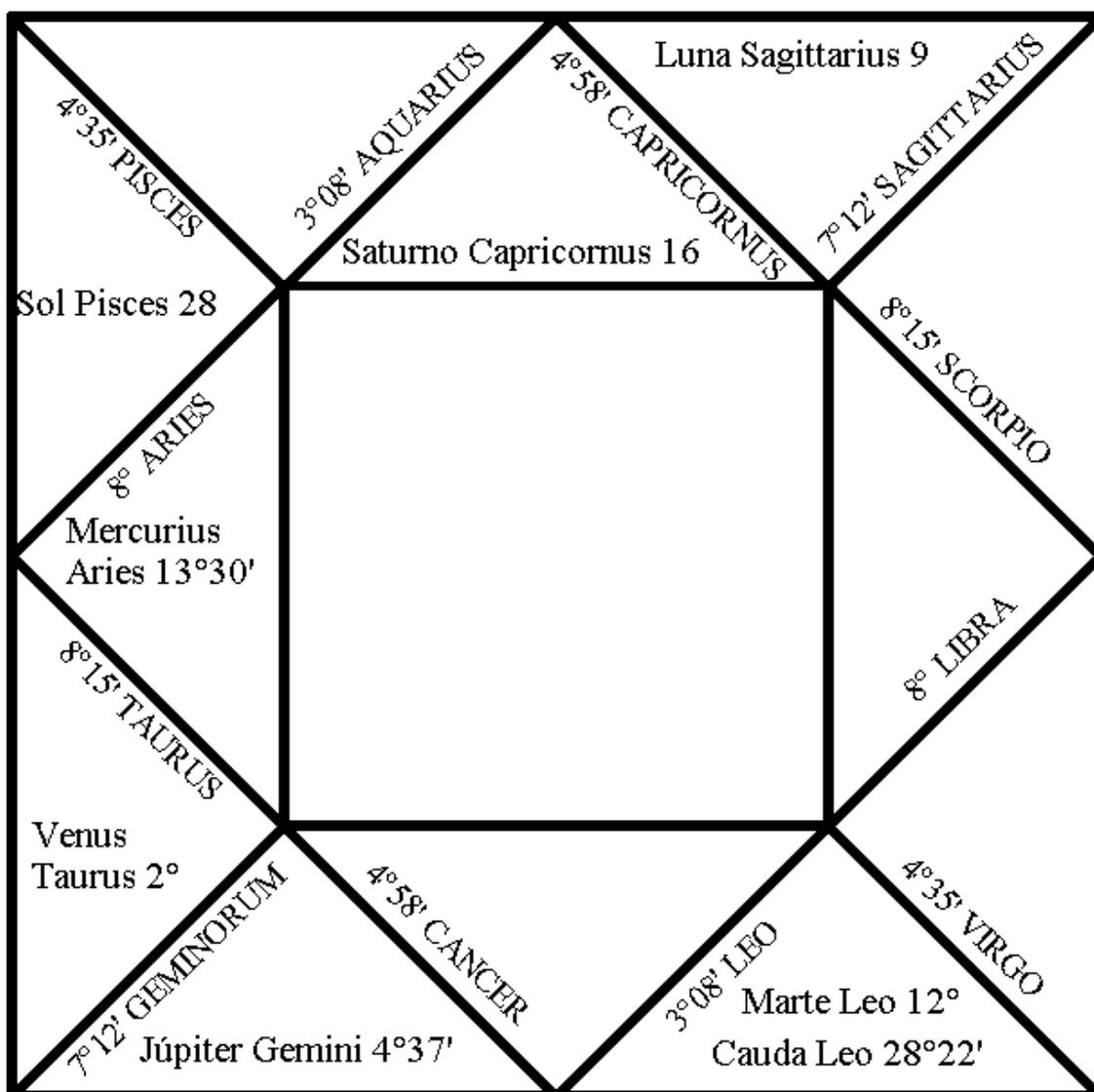
La versión de Alvaro de Oviedo sólo se encuentra reproducida en dos manuscritos: Escorial J-II-17 está fechado en Roma el 24 de marzo de 1460. Entre sus páginas he encontrado dos horóscopos, dibujados en hojas sueltas, que pueden datarse en diferentes horas del mismo día, el 12 de febrero de 1498. El otro, Vaticana *Palat. Lat.* 1370, se conserva muy fragmentado. La traducción de Alvaro debió quedar restringida a un pequeño número de lectores.

Ahora bien, la cantidad de manuscritos conservados -aunque la mayoría de ellos están incompletos- de la versión de Egidio de Tebaldis y Pedro de Reggio prueba claramente que tuvo una difusión enorme²²².

²²¹ vid. G. HILTY (1982)

²²² Se conocen unas 50 copias (G. HILTY, 2005 p. XXXIX); Carmody (1956, p. 151) identifica 25.

En tres de los manuscritos que la reproducen aparece el horóscopo levantado para la madrugada del 12 de marzo de 1254, en una latitud que corresponde con la ciudad de Toledo, que se ha identificado con el momento del inicio del trabajo de Yehudah²²³. Este hecho prueba que, al comienzo de la traducción, había alguien entendido en materia de astrología, puesto que el horóscopo citado es un clarísimo ejemplo de propuesta eleccional: Con Mercurio angular, como protagonista (un libro) en trígono a la Luna en Sagitario (extranjero, actividad intelectual) y a Marte (trabajo, esfuerzo), su regente y también del ascendente, en Leo (el apoyo del rey). Sólo con esta lectura superficial, parece evidente. Aún encontraríamos más datos si profundizáramos en una interpretación más detenida.



²²³ Savile 15, *Vat. Lat.* 4090 y *Barb. Lat.* 172. Continúa siendo un misterio por qué no se ha encontrado esta figura en los códices de la rama castellana, pero ha de tenerse en cuenta que no cualquier amanuense estaría en disposición de reproducirla de modo fidedigno.

Retomemos ahora el discurso de K. Kennedy para intentar evaluar sus resultados y, a partir de ello, si es posible que alguna de las traducciones latinas precediera en el tiempo a la versión castellana.

Dicha afirmación no puede sostenerse con los datos que aporta Kennedy: es más, sus argumentos, en ocasiones contradictorios, parecen inclinar al lector hacia otra vía, y la propia autora reconoce que “...estas pocas coincidencias en sí no bastarían para demostrar que los traductores alfonsíes se sirvieron de una traducción latina para su texto base. Incluso, se podría pensar que es la traducción castellana la que influyó en las versiones latinas, ya que los manuscritos de todas las traducciones latinas aquí consideradas son posteriores al texto alfonsí y explican en un prólogo que la traducción latina siguió a la versión castellana patrocinada por el Rey”.

Además, una teoría semejante merece el respaldo de un estudio más extenso y pormenorizado, yendo más allá de las notas marginales y de algunas frases latinas intertextuales. Me limitaré en este apartado a comentar sólo algunas de las observaciones que en este estudio se presentan.

La autora interpreta erróneamente la intención del escribano cuando utiliza la sopuntuación, dice, para resaltar una frase y con intención de ligarla a una nota. Puede constatarse que, en más de una ocasión, el copista sopuntúa las frases o palabras que quiere suprimir tras haber cometido un error de trasposición y no, como supone Kennedy, “para resaltar esta decisión” de incluir una nota marginal que aclare el concepto. Revisemos, según este criterio la nota a que hace referencia, que en este trabajo es la nº 7²²⁴:

E si fuere significador planeta diurno e fuere en la VIIIª casa o en la IXª e fuere en su exaltacion o en su casa, oriental del Sol, e mayor miente si fuere subiendo al angulo [de la Xª o al angulo] de la VIIª (*), maguer sea en otro signo, e quando fuere en los grados de la VIIIª...

(* *Los trasladadores e el emendador tienen que mejor dize al angulo de la Xª que de la VIIª*

Efectivamente la afirmación de que *la casa oriental del sol suba al ángulo de la Xª* carece de sentido, como dice la autora. En realidad, para dárselo, habría que leer *en su casa, oriental del (al) Sol*. Esta ‘coma’, junto con la oportuna sustitución de *del* por *al*, serían los únicos

²²⁴ Es lógico que G. Hilty corrija de este modo “si fuere subiendo al angulo [de la Xª o al angulo] de la VIIª...”. (Las palabras entre corchetes, que aparecen sopuntuadas en el manuscrito y el hispanista suprime literalmente, son añadido propio a su edición).

elementos a corregir en la edición de Hilty para darle una correcta comprensión al texto. Queda muy claro en el texto latino, que reproduce la autora, aún sin entenderlo, pues sigue insistiendo en *la subida de la casa oriental del sol al ángulo décimo*, frase que es ininteligible:

Et si significator ille planeta diurnus et in .8. domo uel .9. et in exaltatione uel domo sua orientalis a sole maxime si ascendit ad angulum .10. quod credimus esse melius ad angulum .7. licet sint in alio signo (*Ven.* 59).

Creo que no se pueden extraer conclusiones tan rotundas sólo del hecho de que las traducciones latinas incorporen en el texto las notas marginales de la versión española. Si acaso, me parece más lógico concluir que debió ser a la inversa, y que el traductor latino, a la vista de las enmiendas -lingüísticas, técnicas o producto de una mala lectura inicial del copista- y a partir de un ejemplar ya corregido en parte, las introdujo en el cuerpo del texto para recomponerlo.

Tampoco parece descabellado que se explique el exótico *neubabar* en las dos únicas ocasiones en que aparece, aunque es significativo que los traductores tomen esta opción en vez de inclinarse por el vocablo equivalente en latín: los *navāmsās* hindúes ya habían sido traducidos por Juan de Sevilla y por Adelardo de Bath como *novenae* o *novenariae*²²⁵. Precisamente aquí el latinismo brilla por su ausencia, pero el corrector prefirió en este caso aportar una breve aclaración pues no habría espacio para una explicación más prolija: que el *neubabar* resulta de dividir los 30 grados de un signo en nueve partes iguales ($30^\circ/9 = 3^\circ 20'$ o, lo que es igual, 3° y $1/3$).

En cuanto a la inclusión de otras frases o palabras latinas en el texto, si hablamos de las partes arábigas²²⁶, parece lógico que se transcribieran en latín, pues así debían de ser conocidas en la jerga especializada.

Téngase en cuenta que los vocablos propios de la terminología astrológica jamás habían sido vertidos antes al castellano y parece una decisión sensata por parte de los traductores el mantenerlos en latín para un mejor entendimiento de la materia: ya hemos constatado (cf. *supra* I.4) que muchos de ellos derivan directamente de su raíz latina. Así

²²⁵ *Epítome* I. 1-12 y *tabula* 3 ; *Isag. min.* 7.22

²²⁶ La autora señala únicamente *pars amoris et amicitie*, pero el texto en realidad enuncia siempre en latín las partes arábigas en este capítulo, traduciéndolas seguidamente al castellano.

solemos encontrar la *pars fortune*, aunque en otros casos se inclinaron por traducir el enunciado completo de las partes²²⁷.

Tampoco creo que puedan extraerse deducciones firmes ante la aparición de fórmulas latinas como *id est*, que aparece también en varias ocasiones en el texto, e incluso abreviada de este modo: *.i.*

No obstante, K. Kennedy nos provee de una información valiosa que ya fue apuntada por Hilty en su día, y es la desigualdad -también desde un punto de vista formal- que se manifiesta entre los libros cuarto y quinto: “...el estilo de las iniciales cambia entre los libros I a IV, y V”, fractura que también puede apoyarse en otros aspectos del contenido²²⁸.

Así tenemos que, desde la perspectiva paleográfica, se nos aporta un dato que viene a refrendar lo que ya se observó desde el punto de vista lingüístico, y que también se puede constatar con un examen del contenido.

La calidad de la obra es, a medida que avanza, más deficiente en unos y otros aspectos, dando la impresión de que se fuera perdiendo interés en este proyecto de traducción, quizás a favor de otras empresas contemporáneas -pues es verdaderamente impresionante el trabajo que Yehudah hubo de desarrollar en apenas cinco años (1254-1259)-, o porque el original mismo ya presentara estas características de desigualdad en la materia. Esta es la teoría que más me seduce, y que además podría explicar el hecho de que la obra nos haya llegado fragmentada en prácticamente todas sus ramas, con exclusión de las versiones latinas.

Aunque confieso que mi conocimiento de los libros VII y VIII es bastante superficial, y aún ante la evidencia de que en estas partes parece retomarse -al menos en la abundancia de las fuentes mencionadas por el autor- el tono de los tres primeros libros, el desnivel continúa siendo notable. He aquí un repaso de la situación:

1. El repertorio interpretativo del horóscopo natal en base a las triplicidades relacionadas con las doce casas, que es el motivo central de los libros IV y V, procede de Andruzagar y ya se encuentra en Alcabizio, siendo recogido también por 'Abraham b. 'Ezra²²⁹.

²²⁷ En los cinco primeros libros aparecen 62 partes arábicas que se encuentran recogidas en el glosario de la moderna edición de la Escuela de Sirventa. (1997).

²²⁸ A este respecto, cf. *supra* II.1, *Primera hipótesis*; G. HILTY (1955) p. 58.

²²⁹ C.A. NALLINO (1944) p. 6.

2. La parte final del libro V es copia prácticamente literal de Doroteo²³⁰.
3. El libro VI –como veremos- tiene su principal referente en Albumasar, autor bien conocido en aquella época, algunas de cuyas obras, ya traducidas al latín, pudieron estar a disposición del equipo; en el *Epítome* de Juan de Sevilla encontramos también una selecta trasposición de este libro sexto, incluyendo una breve, pero instructiva, definición del regente de la hora, que es posiblemente el único aporte ‘original’ de Abenragel a la técnica de las revoluciones, si es que no está tomado también de Albumasar, en alguna de sus secciones aún inéditas. Sobre estos aspectos abundaremos en el comentario textual de este trabajo.
4. El libro VII pasa por ser una copia prácticamente literal del tratado sobre las elecciones de Sahl b. Bišr (Zahel), y en el VIII aparece reproducida la lista de ciudades de al-Fargānī.
5. Téngase en cuenta además que algunos de estos argumentos ya habían sido tratados en otras obras astrológicas traducidas al latín en el siglo anterior. Así, en Juan de Sevilla encontramos al menos un capítulo, literal, del libro séptimo sobre las *electiones* según el tránsito de la Luna por sus mansiones²³¹.

Supongamos que, una vez adelantados los trabajos de una empresa de tal envergadura, el equipo encargado de ello, incluyendo *trasladadores* y *emendador*, o su principal responsable, Yehudah, comprobaran que el texto árabe no era tan ‘original’ ni tan valioso como en un principio se había pensado, y que el estilo que caracteriza los tres primeros libros -que son verdaderamente *conplidos* en erudición, contraste de opiniones, riqueza en la diversidad de fuentes y en su contenido mismo- se va perdiendo a medida que se avanza en el desarrollo de la obra; y, teniendo esto en cuenta, ¿no es altamente probable que tal desaliento les hiciera relegarla a un segundo plano para acometer nuevos trabajos? Incluso es posible, a mi entender, que se produjera un abandono temporal del proyecto, y esto explicaría las diferentes ramas en la transmisión, la fragmentación de la obra y el hecho de que el código regio sólo incluya los cinco primeros libros.

²³⁰ LC. V.15; Doroth. *Carm.* II.14-19. Existe un trabajo inédito de R. GIL BRAND donde se cotejan puntualmente estos capítulos de ambos autores.

En las prensas

La versión latina de Tebaldis & Reggio sirvió de modelo para varias traducciones en otras lenguas: en hebreo -tres de ellas- inglés, francés, alemán y holandés²³². Con la llegada de la imprenta la divulgación del *Libro Conplido* experimentaría un salto cualitativo importante, pues debió ser uno de los primeros libros en llegar a las prensas. El primer incunable es de 1485, impreso en Venecia en edición de E. Ratdolt, pero la obra aún continuaría despertando interés durante, al menos, todo el siglo siguiente, puesto que la última impresión conocida es de 1571²³³.

La difusión del *Libro Conplido* o, para ser más exactos, del material que contiene, fue notable en la Península del siglo XII en adelante. Juan de Sevilla recoge, en resumen o literalmente, buena parte de su contenido, lo que quiere decir que ya en aquella época, antes de las traducciones alfonsinas, debió ser muy valorado. En la Cataluña de finales del siglo XIV, el *Tractat d'astrologia* de Bartomeu de Tresbéns toma de Abenragel la parte dedicada a la genetliaca. En la obra del judío salmantino Abraham Zacuto también resuenan -en una síntesis admirable- los pasos de esta compilación: Zacuto rescata en apenas dos páginas todo el libro sexto que es objeto de este trabajo. También retoma el asunto Trapezuntio, que incluye un *De revolutionibus nativitatum ex Abenragele* en la edición *omnibus* de 1524/1525 *Omar de nativitatibus*²³⁴. Numerosos autores de los siglos XV y XVI continúan siguiendo el guión propuesto en esta magnífica enciclopedia del conocimiento astrológico. Encontramos rastro de ellos y de sus obras en el catálogo de F. Picatoste (1891).

Esto, por lo que se refiere a la herencia verdadera y real de tratado de Abenragel; pero un detalle viene a confirmarnos su popularidad, y esta vez en otros términos: los errores en la identificación. El hecho de que algunas obras que le son ajenas también le fueran atribuidas -como consecuencia de que *Halý* llegara a constituirse en un apodo generalizado, casi mítico- dice mucho en torno a lo extraordinario de su fama²³⁵. Algunas de estas catalogaciones erróneas se han mantenido hasta hoy día, como la que aún aparece en la ficha informatizada de la Biblioteca Dioscórides²³⁶, que procede de Amador de los Ríos. En el lomo del ejemplar custodiado en la BNM, Ms. 3065, encuadernado en el siglo

²³¹ LC VII.101; *Epitome* IV.18

²³² G. HILTY (1982) p. 233

²³³ CARMODY, *op. cit.* p. 151

²³⁴ *Ibid.* p. 13.

²³⁵ Resulta muy instructivo seguir la pista de algunas de estas catalogaciones, de la mano de Steinschneider, en B. BONCOMPAGNI, (1872).

²³⁶ Cf. *supra*, p. 3.

XVIII, aparece *MESSA ALLAH*, corroborando lo que se dice en la portadilla interior, donde puede leerse: *Messa Ha LA fijo de Abenragele el cano*.

El redescubrimiento. Últimas versiones

La desaparición de A.G. Solalinde, principal revitalizador de los estudios alfonsinos, en 1937 dejó pendiente un ambicioso proyecto de edición crítica del *Libro Conplido*, que se retomó en los primeros años de la década de los 50 en el *Spanish Seminar of Mediaeval Studies* de Wisconsin. Al mismo tiempo, en Zurich, Gerold Hilty trabajaba en la edición del texto castellano de los cinco primeros libros hasta entonces conocidos, en el marco de la escuela de Arndt Steiger, también importante promotor de estas investigaciones.

El *Libro Conplido* posee otra característica singular (de matices más esotéricos que científicos), y es que, a lo largo de su historia reciente, ha convocado en varias ocasiones dos proyectos simultáneos de investigación o de edición. En esta primera, Hilty publicaría su trabajo, mientras que el de los eruditos de Wisconsin nunca vió la luz.

Hasta 1967 se creyeron totalmente desaparecidos los libros VI al VIII en su versión castellana. Tras el descubrimiento del historiador de la ciencia Guy Beoujouan, la primera edición, del libro octavo, estuvo a cargo de L.-M. Vicente-García, que tomó el texto como motivo de su tesis doctoral en 1989.

De nuevo coincidirían los esfuerzos cuando, en 1997, dos colectivos de astrólogos españoles decidieron rescatar este significativo paradigma del acervo astrológico medieval en sendas ediciones. La primera de ellas, a cargo de la Escuela de Sirventa, con quienes tuve la oportunidad de colaborar, tomó como modelo la edición de Hilty para una versión libre y actualizada de sus contenidos. La otra, editada por el Colectivo de traductoras/es y astrólogas/os de la Antigua Corona de Aragón (*sic*), recoge los ocho libros partiendo seguramente de la alambicada versión de Antonio Stupa²³⁷. En 2003, la Escuela de Sirventa publicó un nuevo trabajo sobre este libro VI, a partir del manuscrito de Valladolid.

Por último, ha de reseñarse la última edición del profesor Hilty, que también va a coincidir cronológicamente con la presentación de esta tesis doctoral, y que es fruto de un empeño extraordinario: el de reunir de nuevo todas las partes dispersas de este *Libro Conplido* y con ello, en sus palabras, “devolver a España un elemento importante de su herencia cultural”.

²³⁷ No consta en ningún lugar de la edición cuál o cuáles fueron las fuentes para este trabajo.

III.- EL PRONÓSTICO ASTROLÓGICO
Comentario a *Revoluciones annorum nati*

Introducción al comentario

Por las páginas del *Libro Conplido*, especialmente en las tres primeras partes, desfilan los nombres -más o menos deformados por la transcripción- de astrólogos célebres, míticos y reales, pertenecientes a diferentes épocas y de origen diverso. Nykl²³⁸ reconoce a algunos de ellos, de entre los cuales la interpretación más controvertida es la de *Azarony* como al-Bīrūnī. También aportan datos que conducen a la identificación de las fuentes C. A. Nallino y J. Vernet²³⁹.

En conjunto, podríamos establecer la filiación de las doctrinas astrológicas que recoge esta enciclopedia, que abarca todas las tradiciones, desde autores míticos, como Hermes o Zoroastro, de procedencia helenística -Dorotheo, Tolomeo, Valente y Antíoco-, hindú -Kanka-, persa -Teucro, Andruzagar-, siríaca -Teófilo de Edessa- y una amplísima representación de astrólogos árabes.

Resulta pues sorprendente la ausencia de referencias en este libro sexto, dónde únicamente se cita a Hermes, en tres ocasiones²⁴⁰, y a “las gentes de Babilonia”. El tema invita a la reflexión y el análisis que son motivo de este estudio.

Las técnicas que componen la doctrina de las revoluciones en la astrología genética se recogen en el tratado de Albumasar *Kitāb aḥkām taḥāwīl sinī al-mawālīd*²⁴¹, siendo ésta, por una parte, la primera compilación que nos ha llegado sobre el asunto y, por otra, la referencia más inmediata de nuestro texto.

La versión árabe de *Taḥāwīl* consta de nueve libros y sobrevive en un códice custodiado en la biblioteca de El Escorial²⁴² aún inédito. Disponemos de una versión griega, de época bizantina, editada por D. Pingree²⁴³, colacionada con la versión original y con la versión latina *Hermetis Philosophi de revolutionibus nativitatum libri duo, incerto interprete*²⁴⁴

²³⁸ A. R. NYKL (1954) p. 91.

²³⁹ C. A. NALLINO (1944) pp. 4-8; J. VERNET (1978) pp. 201-202; J. Samsó (*Tratado de Astrología*, 1980) p. 25 y M. Forcada (1990) p. 218, también descifran algunos nombres de los astrólogos que aparecen en el *Libro Conplido*.

²⁴⁰ A propósito de la combustión de Mercurio (108c), de la *firdaria* de Venus (114b) y del regente del cerco (138b).

²⁴¹ En adelante, *Taḥāwīl*.

²⁴² Esc. Ar. 917.

²⁴³ *De revolutionibus annorum nativitatum*. Leipzig (1968) En adelante, *De rev. nat.*

²⁴⁴ En la edición encabezada por *In Claudii Ptolomeaei Quadripartitum enarrator ignoti nominis, quem tamen Proclum fuisse quidam existimant*, Basilea (1559). En adelante, *Herm. Phil.*

del siglo XVI, también consultada para este trabajo, que sólo contiene los cinco primeros libros refundidos en dos. También nos ha llegado incompleta la traducción griega, que añade a estos cinco primeros libros una breve sección del libro noveno (IX.7).

La parte sexta del *Libro Conplido* reproduce, no sólo el índice temático del *Tahāwīl*, sino también, en algunos capítulos, el texto en forma casi literal. Sin embargo, en otras secciones, el contenido parece relaborado o reconstruido, y Abenragel también aporta lecciones y apartados que no se encuentran en Albumasar. Tendremos que concluir pues que no es categóricamente cierto que *Tahāwīl* sea una fuente directa del *Libro Conplido*, sino que es más probable que ambos procedan de una misma raíz común.

Ahora bien, si Albumasar pasa por ser el primer autor que aborda el tema de las revoluciones en las natividades en su conjunto, y si esta doctrina ha llegado hasta nosotros -a través de la enorme popularidad que adquirió en el Renacimiento- gracias a la extraordinaria difusión de la obra del de Baljī, compartida a medias con la de Abenragel, sin embargo las técnicas que se exponen en ambos tratados tienen sus raíces en la astrología griega.

En un principio, podría pensarse que el argumento de las revoluciones en la astrología genética, ampliamente desarrollado entre los árabes, dependía en mayor medida de influencias hindúes. Sin embargo, tras un detenido examen del *Yavanajātaka*, hemos podido comprobar que todos los sistemas de predicción que aquí hemos estudiado ya estaban presentes en autores del periodo helenístico. Sólo algunos métodos son de origen netamente oriental, y proceden de corrientes persas, no indias.

De hecho, el último capítulo de *Tetrabiblos*, sintetiza todo este tratado, dejando de lado únicamente el examen de la revolución o retorno solar propiamente dicho. Así pues, Tolomeo y especialmente los comentarios que añade a su obra Ibn Riḍwān, que aclaran muchos puntos oscuros del texto, aclimatándolos a la manera de operar de la astrología árabe, serán puntos de referencia inexcusables en este trabajo.

Doroteo de Sidón, también con el filtro que aporta a su obra ‘Umar b. al-Farrujān, y teniendo en cuenta algunas intervenciones que proceden de una versión pahlavi anterior, resulta ser el autor más antiguo en tratar el tema de las revoluciones en el cuarto libro de su *Carmen Astrologicum*.

Hefestión reproduce, en ocasiones literalmente, las obras de los dos anteriores. Hemos seguido a Retorio especialmente en el orden de valoración de todas las técnicas; a Pablo de Alejandría y al-Bīrūnī en función de su claridad de exposición de algunos temas.

La obra de Valente se ha tenido en cuenta especialmente en el apartado dedicado a la profección, una técnica que desarrolla ampliamente en su *Anthologia*. Un autor como Fírmico ha sido incluido en aras de su originalidad, pues en raras ocasiones congenian sus métodos con los de otros autores.

En líneas generales, hemos procurado seleccionar en cada uno de los apartados aquellos astrólogos que han sabido recoger con mayor acierto o claridad las respectivas técnicas, contrastando en algunos casos los diferentes métodos que utilizan cada uno de ellos. En ciertos casos nos hemos servido de algún texto aisladamente para ofrecer con ello un ejemplo, una lección más sencilla o una redacción más clarificadora de un asunto concreto.

En todos los apartados, hemos dedicado una sección importante al asunto del léxico, siempre tomando nuestro texto como punto de referencia, y los problemas de confusión que han podido dar lugar a posteriores interpretaciones incorrectas, puesto que éste es también motivo principal de este estudio. En esta línea, hemos examinado algunos vocablos que han sido fuente de malentendidos y se han transmitido a largo de la historia de la astrología. Algunos de ellos llegaron al Renacimiento, donde los hemos encontrado reproducidos en textos como *Picatrix* o *Liber Hermetis*.

El diseño de este comentario, que intenta seguir el índice de la obra de Abenragel en la medida de lo posible, se ciñe a estos grandes temas:

- Las edades planetarias
- Las *fardarias*
- El partidador y su participante
- La profección
- La revolución solar
- Los tránsitos
- El regente del cerco

III.1.- Las divisiones de los tiempos

Abenragel comienza su sexto libro, sobre las revoluciones de los años del nativo, en el mismo punto en que Tolomeo concluye su *Apotelesmática*. En *Tetr.* IV.10²⁴⁵ se perfilan las líneas maestras para una predicción astrológica de carácter puntual. También allí se reafirma una de las premisas -que podríamos enunciar como “De lo general a lo particular”²⁴⁶- establecidas por el autor griego para el correcto ejercicio de la astrología, una pauta que Abenragel seguirá, aunque de manera un tanto desordenada, en la estructura de este tratado sobre el pronóstico de los tiempos en la vida del individuo. Nuestro autor apunta este principio en apenas dos frases y, más adelante, en el cuarto capítulo, retomará el mismo argumento de manera más específica:

E esta cosa te conuiene parar mientes, que d'ella sabras los estados del naçido por los tiempos de los annos de la vida del naçido en general. Mas saber sus estados espeçial miente departido, sabras de las propiedades de las planetas e de las figuras en la rayz e en la reuoluçion. (*LC VI.1*, 87b-c).

Las edades planetarias

El primer motivo de este último capítulo de *Tetrabiblos*, *Περὶ χρόνων διαίρεσεως*, podría considerarse un clásico de la literatura astrológica: lo encontramos reproducido en Hefestión (Heph. II. 26), Albumasar (*De rev. nat.* I. 7) y, al menos en esencia, en este primer capítulo del libro VI de Abenragel. El asunto concierne a las etapas de la vida humana, relacionadas con los años menores de los planetas.

El tema de las edades del hombre ha sido ampliamente tratado por la literatura clásica en general y, de manera más específica, por la tradición médica y por la astrología: Censorino²⁴⁷ ofrece algunas referencias de ello a propósito de los años climatéricos o críticos. Incluso Isidoro de Sevilla²⁴⁸ se hace eco de la división de los años de la vida.

Por lo que respecta a los números asociados con los planetas, existen diferentes secuencias algorítmicas que han llevado en ocasiones a confusión, tanto a autores clásicos

²⁴⁵ F. Boll (1894) puso en duda la adscripción a Tolomeo de este pasaje sobre las edades planetarias, aunque rectificaría posteriormente esta opinión, reconociéndole una unidad estilística con el resto del tratado.

²⁴⁶ *Tetr.* IV 10.4 y 10.27; idea que encontramos también en *Centil.* 17.

²⁴⁷ *Cens. De diei natali*, 14.

²⁴⁸ *Isid. Orig.* XI 2.18.

como contemporáneos: No resulta extraño encontrar referencias que se adjudican a los años menores cuando en realidad el pasaje al que se hace mención enumera las *firdarias* o trata de los *decennia*²⁴⁹. Es frecuente encontrar una cita que alude a *Hermippus* en relación con estas edades planetarias, cuando ahí se presenta una división de los tiempos absolutamente atípica, que no se corresponde con ninguno de estos sistemas²⁵⁰.

En ocasiones se recogen en un mismo epígrafe todos estos periodos, incluyendo junto a los años mayores, menores y medianos, los grandes años o años enormes (ἔτη ὑπερμεγέθη)²⁵¹, aunque pueden llevar a confusión, ya que en algunos casos se detectan los errores habituales en la transmisión de las cifras, de los que tampoco escapan las ediciones modernas²⁵².

Sin embargo, la tabla que recoge esta triple división de los tiempos -años mayores, medianos y menores, que se encuentran atestiguados en numerosos autores²⁵³- es, con mucho, la más utilizada en la técnica astrológica, pues resulta ser de uso habitual para el cálculo de los años de la vida del individuo -según un método que ya se apunta en Valente, (*Anth.* III.11), Pablo de Alejandría (3) y que posteriormente en la astrología árabe se transformará en el cálculo del *alcochoden*- amén de para dar respuesta a interrogaciones en las que se requiere la determinación de un tiempo preciso.

²⁴⁹ De las *firdarias* trataremos seguidamente; los *decennia* resultan de dividir la suma de los años menores (129) entre 12 dándoles una aplicación mensual, con lo que 129 meses resultan ser 10 años (*decennia*) y 9 meses. El sistema se encuentra desarrollado en Vett. Val. VI.6, Firm. *Math.* VI.33, Heph. II.29 y Balbillus, *CCAG* VIII.4, pp.235-238.

²⁵⁰ *De astr. dial.* I. 15. El reparto es semejante, pero no idéntico, al de las *firdarias*: 7 años para la Luna, 8 para Mercurio, 9 para Venus, 10 para el Sol, 11 para Marte, 12 para Júpiter y 13 para Saturno. Nótese que, con la excepción del Sol, la suma de los dos planetas regentes de domicilios opuestos resulta ser 20.

²⁵¹ Περὶ ἀριθμῶν τῶν ἀστέρων, *CCAG* V.3, p. 132; *Rhetorii quaestiones astrologicae ex Antioche thesauris excerptae*, *CCAG* I, p. 162-163; *Isag. min.* 7 y *Lib. Myst.* III.49, *CCAG* XI.1, p. 177-178.

²⁵² Cf. O. NEUGEBAUER & H.B. VAN HOESEN (1959) p.10, donde -en relación con los ciclos de la Luna- la equivalencia de 25 años egipcios en meses lunares debe ser 309.

²⁵³ *Lyd. Mens.* III.16; *Isag. min.* 7; Paul. Al. 36; Heph. II 36; Firm. *Math.* II 25.3-10.

Años mayores, medianos y menores

	Años mayores	Años medianos	Años menores
♃	57	43 ½	30
♄	79	45 ½	12
♅	66	40 ½	15
☉	120	39 ½	19
♀	82	45	8
♁	76	48	20
♁	108	39 ½	25

Los años mayores, ya mencionados por Tolomeo (*Tetr.* I 21.5), resultan de sumar los grados que cada planeta posee como dominio en cuanto a los términos (ὅρια). Los años mayores de los luminares -120 para el Sol y 108 para la Luna- podrían derivarse de la creencia de que el mayor semiarco posible del Sol, en las latitudes que entonces se consideraban dentro de los límites del mundo civilizado, es de 120°; y con respecto a la Luna, de restarle a estos 120° los 12° de distancia al Sol que son imprescindibles para su visibilidad en el ocaso. La cifra de 120 años se corresponde también con el periodo de vida en los *vimśottarī daśā* del sistema hindú, y los 108 de la Luna con el mismo concepto en los *aśtōttarī daśā*²⁵⁴.

Los años medianos resultan ser la mitad de la suma de los años mayores y menores, en el caso de los planetas. Para los luminares, los años medianos son 39 ½: así consta en *Isag. min.* 7.6; también en *Lib. Myst.* y en *CCAG* V.3, p. 132. 'Abraham b. 'Ezra' recoge esta misma cifra en *Reṣit ḥokmah*²⁵⁵.

Los años menores tienen una correspondencia astronómica precisa, y derivan todos ellos de ciclos recurrentes, en los cuales cada planeta se reencuentra con el Sol en, aproximadamente, el mismo grado zodiacal, es decir, de una coincidencia de los ciclos sinódico y sidéreo.

²⁵⁴ *Yavanajātaka* (1978) vol. 2, p. 336.

²⁵⁵ A. IBN 'EZRA' *Jubins.*, f. 41r y 44v ; R. LEVY (1939) pp. 199 y 202.

Esto estaba ya claro -en los casos de Saturno y Júpiter, sin duda los más evidentes, pues responden a su periodo de revolución- para A. Bouché-Leclercq, quien no llegó a darse cuenta de que también los 8 años de Venus responden a un parámetro de moción-promedio, una medida ya estipulada en la teoría planetaria babilónica de los Años Límite²⁵⁶. Quizás de haberlo observado, el erudito francés habría deducido el carácter astronómico de estos cálculos, que además se extraen de una detenida lectura del *Almagesto* (*Alm.* IX.3), donde Tolomeo nos ilustra sobre los retornos periódicos de los cinco planetas, en vez de situar las enigmáticas cifras en la noche de los arcanos²⁵⁷.

Los 19 años del Sol se corresponden con el llamado ciclo metónico en el que confluyen las posiciones solilunares. Téngase en cuenta, por ejemplo, que un eclipse se produce aproximadamente en el mismo grado zodiacal cada 19 años: En este tiempo transcurren exactamente 254 meses lunares.

El valor de 25 adjudicado a la Luna se deriva de una relación entre el año egipcio, de 365 días, con el ciclo de las lunaciones: en 25 años egipcios se producen exactamente 309 ciclos lunares. En la práctica, esto quiere decir que, en el calendario egipcio, cada 25 años una luna nueva, con sus respectivas fases, se reproducía el mismo día del año (con un error estimado en 0.04 días)²⁵⁸.

Nótese que ambos ciclos, del Sol y de la Luna, derivan de la relación de cada uno de ellos con el otro luminar; en cuanto a los planetas, su ciclo se establece a partir del sínodo con el Sol.

Así, el periodo atribuido a Mercurio, se deduce de su ciclo sinódico en relación con el calendario egipcio. 63 ciclos sinódicos = 20 años egipcios (error de 0.18 días)²⁵⁹. Lo mismo sucede con Venus: en 8 años (octaérida) se producen 5 ciclos sinódicos del planeta en la misma posición, es decir, en la misma fecha (error de 0.41 días), siempre contando con el calendario egipcio.

El periodo de Marte es el resultado de siete ciclos sinódicos. Aquí el desfase es de 15.44 días en 15 años. El de Júpiter, de doce, se produce cada 11 ciclos sinódicos, con un desfase de 7.73 días en 12 años. Y los 30 años de Saturno surgen de los 29 ciclos sinódicos del planeta en 30.04 años.

²⁵⁶ Estas relaciones periódicas fundamentales corresponden a la avanzada astronomía babilónica del periodo seleúcida, aunque entonces las efemérides aún no contemplaban los datos relativos a la latitud. Cf. O. NEUGEBAUER (1975) vol 2, pp. 604ss. Sin embargo estos ocho años del ciclo de Venus se corresponden con posiciones sinódicas en ambas coordenadas

²⁵⁷ A. BOUCHE-LECLERQ, 1963 (=1899), p. 409.

²⁵⁸ O. NEUGEBAUER. (1975) vol. 2, pp. 563-565.

²⁵⁹ Cf. *Alm.* IX 10. Sobre la corrección del movimiento periódico de Mercurio.

Obviamente los ciclos de recurrencia de los planetas exteriores, debido a su menor velocidad, se ajustan mejor por la concurrencia en un mismo signo que por la exactitud en un mismo grado, mientras que los de los planetas interiores y los luminares se ciñen a estos cálculos de manera más aproximada.

El orden planetario como orden natural

En cuanto a la disposición de los planetas que encontraremos en este capítulo es, frente a otras versiones que nos ofrece la literatura astrológica, la secuencia natural de los deferentes en el sistema cósmico tolemaico, aunque ya aparece como tal mucho antes de Tolomeo, y generalmente vinculada a los periodos planetarios. Así, en este orden, la encontramos en Cicerón y en Vitrubio²⁶⁰. La recoge también Isidoro de Sevilla, con ligeras variantes²⁶¹.

Pero, ¿cómo considerar que la vida humana puede alcanzar los 129 años que arroja la suma de los años menores de los planetas? Y además, ¿cómo atribuirle a la infancia los 25 años propuestos por el periodo de la Luna, y 20 más de la adolescencia a Mercurio?²⁶²

Para configurar de una manera aceptable estos periodos planetarios con los de la vida humana Tolomeo reduce los años de la Luna a 4, con una sencilla explicación: *κατὰ τὸν οἰκείον ἀριθμὸν τῆς τετραετηρίδος*. El comentarista anónimo griego justifica el ajuste diciendo que después de cuatro años las lunas nueva y llena vuelven al mismo punto, lo que no se ajusta en modo alguno a la realidad²⁶³. Más acertado parece el comentario de Ibn Ridwān, quien lo atribuye a la división de los 108 años mayores de la Luna entre los 27 días en los que cumple su ciclo:

Iam ofidimus in capitulo vite quod anni maiores Lune sunt .108. et monstratus est per astrologia quod Luna currit suum circulum per firmamentum in .27. diebus vel circa; et quando diuiserimus .108. per .27. cadent Lune quattuor anni quos dixit Ptholomaeus. (*Quad.* 102a).

²⁶⁰ Cic. *De nat. deor.* II 53. Vitruv. *Arch.* IX 1.

²⁶¹ Dándole 8 años a la Luna. Isid. *De nat. rer.* 23.

²⁶² La consideración de los 14 años, que es la edad que se toma en cuenta en esta división de las etapas de la vida, como límite para la infancia podría ser una tradición de raíces estoicas y deducirse del momento en que el adolescente suele experimentar un cambio en sus cuerdas vocales. Diog. Laert., *Vit. Phil.* VII.55: Ζῶου μὲν ἐστὶ φωνὴ ἀῆρ ὑπὸ ὀρμῆς πεπληγμένος, ἀνθρώπου δὲ ἐστὶν ἔναρθρος καὶ ἀπὸ διανοίας ἐκπεμπομένη, ὡς ὁ Διογένης φησὶν, ἥτις ἀπὸ δεκατεσσάρων ἐτῶν τελειοῦται. Debo la localización de esta cita a Eduardo Gramaglia.

²⁶³ Cf. *Tetr.*, 1989 (=1985) p. 469.

Y Albumasar dirá que estos cuatro años de la primera infancia se corresponden con los cuatro elementos:

τέσσαρες δὲ ὑπετέθησαν οἱ τρόφιμοι χρόνοι κατὰ δ στοιχεῖα ἐξ ὧν συνέστηκε τὸ ἡμέτερον σῶμα, ἐνὶ ἐκάστῳ στοιχείῳ ἔτος ἅ δηλοῖ δὲ ὅτι μόνον τὰ τέσσαρα ἔτη τῆς Σελήνης εἰσίν. (*De rev. nat.* I.7 ; PINGREE, p. 19, 15-18).

Quatuor uero anni fuerunt suppositi secundum quatuor elementa ex quibus corpora nostra consistunt, anno uno dato cuilibet elemento. (*Herm. Phil.* 215a).

Abenragel, por su parte, explica que a la Luna “dámosle el diezmo de sus annos menores segund sus reuoluciones con el Sol”. Los cuarenta años a los que nos lleva el cálculo no tienen ninguna relación con el ciclo lunisolar; por otra parte, la décima parte de los años menores serían dos años y medio.

Encontramos una explicación plausible en el texto de Albumasar donde, más adelante, se apunta:

ἕτεροι δὲ εἶπον ὡς ἐπεὶ ἡ Σελήνη δηλοῖ τοὺς τροφίμους ἐνιαυτούς, εἰσὶ δὲ τὰ μέσα αὐτῆς ἔτος λθ ἡμισυ, λαμβάνομεν τούτων τὸ δέκατον καὶ γίνονται δ ἔγγιστα· ἔλαβον δὲ τὰ δ ὡς δέκατον εἶναι τῶν μ̄ καὶ τὴν ἡττονα ἀναλογίαν πρὸς ταῦτα τηροῦντα. καὶ εἰ ἐλάβομεν τὸ ἰ τῶν ἐλαχίστων αὐτῆς ἐτῶν, ἦσαν ἄν β ἡμισυ ἐνιαυτοί, ἀλλ’ οὐχ ὁρῶμεν ἐν τοσοῦτῳ καιρῷ μετατιθέμενον τὸν παῖδα ἀπὸ τινος διαθέσεως εἰς ἕτεραν διάθεσιν. καὶ εἴ γε ἔλαβον τὸ δέκατον τῶν μεγίστων αὐτῆς ἐτῶν, ἰᾶ ἄν ἦσαν ἔγγιστα, ἀλλὰ φανερώς ὁρῶμεν μετατιθέμενον τὸν παῖδα καὶ μετα βαλλόμενον πρὸ τοῦ τοιοῦτου καιροῦ. (*De rev. nat.* I.7 ; PINGREE p. 19, 20 - 20, 8).

Alii vero dixerunt quod cum Luna significet annos nutritibiles, sunt autem medii anni eius XXXIX et dimidiis accipitur decima pars ipsorum quae est quatuor prope. Accipiunt autem quatuor tanquam decimam partem existentem de quadraginta, et minorem proportionem, ad eundem numerum obseruantem. Nam si decimam minorum annorum eiusdem partem accipissent, essent utique anni duo et dimidiis, sed non uidemus illo tempore puerum mutatum ab una dispositione ad aliam decimam partem maiorum annorum, ipsius accepissent, essent utique XI anni prope. Sed manifeste uidemus puerum ante tempus huius morae transpositum & mutatum. (*Herm. Phil.* 215b).

Vemos pues que el error no es aritmético, como podría parecer, sino que parte de una interpretación incorrecta del texto de Albumasar, confundiendo años medianos con menores; un error que, si bien podría deberse al traductor o a los copistas, también podría hallarse en el texto original árabe del *Libro Conplido*.

Sobre la reducción de los 20 años de Mercurio, para convertirlos en los 10 que convienen al periodo que abarca desde la primera infancia hasta la adolescencia, Abenragel no hace aclaración alguna. Tolomeo simplemente expone καθ' ἡμισυ μέρους τοῦ εἰκοσαετηρίδος ἀριθμοῦ. Aquí, el escoliasta griego aclarará que *debido a la doble naturaleza del planeta, actúa sólo por la mitad de los 20 años que le corresponderían*²⁶⁴. Por su parte, Ibn Riḍwān aclara que “los años menores de Mercurio son 20, y la mayor cantidad que puede ser tomada de ellos es la mitad. Y Mercurio tiene una doble afinidad con la edad de la pubertad: una porque, al gobernar la segunda esfera, conviene que le pertenezca la segunda edad y otra porque la mitad de sus 20 años convienen a esta edad”.

...anni minores cursus Mercurii sunt .20. et maior partitio quae potuit ibi esse est medietas; propter hoc habet Mercurius concordantias duas cum etate pueritie: una quia est seconde spere dominus, convenit ut habeant secundam etate. Alia quia habet medietatem .20. annorum. Et sunt .10. post quattuor, et tanta est etas pueritie. (*Quadr.* 102a).

Una idea que recoge también en su tratado Albumasar:

τὸ γὰρ ἡμισὺ ἐστὶ πρώτη σχέσις τῶν ἀριθμῶν καὶ μείζων, καὶ δηλονότι διὰ τοσοῦτων ἐτῶν μετατίθεται ὁ ἄνθρωπος ἀπὸ τινος διαθέσεως ἐπὶ ἑτέραν διάθεσιν. (*De rev. nat.* I.7; PINGREE p. 20, 11-13).

...dimidios annos minoris suae periodi, medietas enim eius est, proprie minorum habitudo et maiorum. Manifestum est igitur quia per tot annos transit homo ab aliqua dispositione ad aliam. (*Herm. Phil.* 215b).

²⁶⁴ Cf. *Tetr.*, 1989 (=1985) p. 469.

Una vez ‘corregidos’ los desajustes que surgen de esta superposición de los años planetarios en la primera etapa de la vida²⁶⁵, queda por ver qué ocurre con los últimos años de la existencia. La suma total de los años asignados a cada planeta alcanza los 98; una edad más que respetable, por lo que Tolomeo se limita a asignar a Saturno esta última etapa, precisando que su gobierno llega hasta el final de la vida: μέχρι τῶν ἐπιλοίπων τῆς ζωῆς χρόνων. También de esta manera enfoca el asunto Albumasar. Sin embargo, el comentario de Ibn Riḍwān aporta una nueva visión, proponiendo un retorno en el gobierno planetario a la Luna y asignándole esta vez sus 25 años completos, y no los 4 del primer retorno donde esta cifra “resultaba más conveniente”:

...post quos reuertemur ad Lunam significantem cursuum humorum: debilitatem anime in corpore sicut in etate infantium significat et multum magis [...] et contingit ut post Saturnum Luna habeat annos .25. tot ut illi sui cursus minoris, et non .4. anni, quare numerus iste bonorum .4. annorum positus suit in etate infantie, quare conueniebat (*Quadr.* 102d).

Y llega a afirmar a continuación que, por esta razón, pueden volver a salir los dientes en este periodo de la vida, una vez superada la edad de Saturno. Aunque, dice, como pocos han llegado a esta octava edad, Tolomeo no habla de ello.

Propter hanc rationem teneo bonum quod dentes alia vice renascantur transeuntibus etatem Saturni, et quare valde pauci sunt peruenientes ad hanc .8. etatem non fuit locutus de ea Ptolomaeus et posuit ipsam in .7. etate. (*Quadr.* 102d).

Abenragel retoma este argumento, pero repitiendo la misma secuencia que en la primera vuelta, siendo éste el único elemento que parece original en todo el capítulo:

E sy pasare el naçido por uentura todos estos annos tornase a los annos de la Luna. E sy los passare, tornase a los annos de Mercurio. E sy por auentura passare estos, tornase a los de Uenus, e con estos se cunplen çiento e .XX. annos, que son los annos mayores del Sol e es la vida conplida. (*LC.* VI.1, 89a).

²⁶⁵ Tanto en el caso de la Luna como en el de Mercurio, la versión de Hefestión es una copia prácticamente literal del texto tolemaico.

En este primer capítulo, Abenragel dispone el escenario del gobierno de los planetas a lo largo de la vida en relación con lo más general y común, la edad del individuo, antes de entrar a estudiar los aspectos más particulares del horóscopo, que nos llevarán a técnicas más refinadas de cara a la predicción.

Peculiaridades en los diferentes códigos consultados

Ante el estudio de los diferentes códigos consultados, destacan dos peculiaridades que afectan al contenido, y no al aspecto puramente formal, de este capítulo:

La suma total de las cifras atribuidas a las edades planetarias arroja un resultado de 98, y el manuscrito objeto de esta edición expresa 78²⁶⁶. El error se reproduce en otro manuscrito latino consultado, una copia del siglo XV de la versión de Egidio de Tebaldis²⁶⁷, pero el resultado aparece corregido en las ediciones latinas impresas cotejadas²⁶⁸. Por las características de la errata, podemos suponer que en algún paso de la transmisión se olvidó colocar una lineta, una tilde u otro tipo de abreviatura numérica que añadiera 20 a la cifra consignada, algo que J. Vernet señala como un error frecuente²⁶⁹.

Al terminar el capítulo y en la misma copia latina manuscrita aparece una nota marginal que dice así: ... *quod opinio multorum doctorum est quod expletis annis planetarum [**] capiti draconi tres anni, et caude duo, postmodum reuertetur a luna ut in textu succesivo usque in finem vite // hic (bis) modus seruat in annis firdariis tamen.*

Comprobamos una vez más la confusión entre estas edades planetarias y las firdarias, sistema en el cual se introduce el dominio de los nodos lunares. Y se hace evidente que, al menos una rama de la transmisión latina -no afortunadamente la que llegó a imprimirse, pero sí la que coincide con nuestro manuscrito- presenta rasgos de desconocimiento de la materia, pues no se ha llevado a cabo ni una simple suma para corroborar la lección.

²⁶⁶ LC. VI.1, 89a.

²⁶⁷ Ess. J-II-7. En adelante, *Theb.*

²⁶⁸ Venetiis. E. Ratdolt (1483) y Basileae A. Stupa, 1551. En adelante, *Ven.* y *Bas.*

²⁶⁹ J. VERNET (1978) pp. 96-97 y p.104, n. 111.

III.2.- Las *fordarias*

En *CCAG* V.4, cod. 53, bajo el epígrafe *De planetarum natura ac vi*, S. Weinstock hace el comentario a un texto, presuntamente atribuido a Retorio, donde afirma:

Doctrina ἐπιμερισμῶν quam Rhetorius in novis capitulis tractat differt ab eis quae apud Vett. Valentem (IV, 17-24), Hephaestionem (II, 27-34), Firmicum (VI 33-39) leguntur (cf. etiam Bouché-Leclercq, *Astr. Gr.* p. 494 ss), neque eandem computationis rationem alibi repperi. Temporum enim dominus est Saturnus 11 annos, Iuppiter 12, Mars 7, Sol 10, Venus 8, Mercurius 13, Luna 9 annos, de quibus septenas partes singuli chronocratores sibi ceterisque deputant; qui anni partibus Capitis (3) Caudaeque (2) Draconis aucti efficiunt summam 75 annorum, post quos alter annorum ordo nascitur. (*CCAG* V.4, p. 134).

Según todos los indicios, nos encontramos ante las *fordarias*. El enunciado de todos los epígrafes no se refiere a ἐπιμερισμός, sino a κράσις de los planetas. Se habla, eso sí, de fracciones, pero siempre haciendo referencia a periodos de tiempo atribuidos a dominios planetarios, que su vez se subdividen y se combinan con los primeros. Nada tienen que ver pues, como bien hace notar el comentario, con las divisiones citadas de Valente, Hefestión o Fírmico.

Por otra parte, como también se señala, las cifras carecen de una explicación astronómica -no como en el caso de las edades planetarias- y no parecen tener sentido lógico. Sólo puede encontrarse una semejanza con las que aparece en *Hermippus*²⁷⁰, pero aquí ni siquiera las parejas planetarias cuyos periodos suman 20 pueden relacionarse bajo ningún concepto: Saturno (11) y Luna (9); Júpiter (12) y Venus (8); Marte (7) y Mercurio (13), dejando aparte al Sol. Y tampoco siguen una secuencia numeral lógica, mientras que en *Hermippus* encontramos la adscripción de los números del 7 al 13 en función del orden planetario.

Además Weinstock, probablemente tomando la información de Bouché-Leclercq²⁷¹, anuncia la introducción en estos dominios de la Cabeza y la Cola, los nodos lunares, cuando en el fragmento en cuestión -que parece proceder de un texto muy deteriorado o difícil de transcribir- no encontramos esta adscripción.

²⁷⁰ Cf. *supra* p. 168, n. 250.

²⁷¹ A. BOUCHÉ-LECLERCQ, 1963 (=1899) p. 493, n. 1

Unas páginas más adelante²⁷², bajo el enunciado de *Apomasaris de chronocratoria planetarum*, el mismo editor advierte su error en la identificación:

Capitula, quae supra, p. 133 ss., edita sunt, non Rhetorii, sed Apomasaris esse et in aliis quoque codicibus exstare sero vidi. In his codex Vat. 191 [...] quo usus Boll [...] excerptae Rhetorii et Teucro edidit, capitula nova de chronocratoriis et divisionibus temporum non, ut Vat. 1698 [...] singulis capitulis de planetarum natura conscriptis addidit, sed recte in Apomasaris libro, que est de revolutionibus nativitatum, praebet [...]; tum inveniuntur codices, que solum Apomasarem [...], alii, qui solum Rhetorium [...] contineant; ab auctore igitur codicis Vat. 1698 [...] iure compilatoris Rhetorius et Apomasar in unum opusculum contracti sunt. (CCAG V.4, p. 177)²⁷³.

Este desliz, cuya corrección pasa desapercibida a Neugebauer, hace que éste vuelva a atribuir a Retorio estos parámetros²⁷⁴.

Valga esta anécdota para introducirnos en el capítulo dedicado a las *fardarias* o *firdarias*, teniendo en cuenta que la identificación y comprensión de este sistema -por otra parte, nada complicado- ha debido confundir con frecuencia a quienes se han adentrado en su estudio. Para ello, sigamos a al-Bīrūnī, quien nos ofrece una definición clara y precisa:

Secondo l'opinione dei Persiani, gli anni della vita di un uomo sono divisi in determinati periodi o *firdārāt*, che sono governate dai loro signori, noti come cronocratori. Quando una *firdār* giunge al suo termine, un'altra ha inizio. Ed in una genitura diurna, la prima *firdār* sempre ha inizio con il Sole, in una genitura notturna con la Luna. [La seconda, nel giorno, è di Venere; nella notte, di Saturno.] Le rimanenti *firdārāt* sono governate dai restanti pianeti, in ordine decrescente. Gli anni di ciascuna *firdār* sono equamente distribuiti fra i sette pianeti, il primo settimo essendo proprio del cronocratore del periodo, mentre nei rimanenti i pianeti che seguono partecipano al governo. (*Tafhīm*. 45; G. BEZZA, p. 55).

Las *fardarias* -que aparecen como *firdarias* o *fridarias*, tanto en esta edición como en diferentes versiones latinas de ésta y otras obras- son un sistema de *chronocratorías* en el cual los planetas van sucediéndose en el gobierno de determinados periodos de la vida, de manera semejante a la que se propone en el primer capítulo, que nos habla de las edades

²⁷² *Addendum excerptis e cod. 53*.

²⁷³ No obstante, aunque el esolio reproduce con fidelidad el capítulo IV de *De revolutionibus nativitatum*, ha de señalarse que en ningún momento aparece el término *φασταρία*, que sí se utiliza, en cambio, continuamente en la obra de Albumasar.

²⁷⁴ O. NEUGEBAUER (1975) vol. II, p. 607

planetarias. Ahora bien, mientras que éstas guardan una clara correspondencia astronómica y se encuentran en la literatura astrológica, inamovibles, desde Tolomeo, el caso de las *fardarias* es mucho más complejo.

A pesar de que ya Firmico Materno o Vetio Valente proponen sistemas de estas características, no son exactamente iguales al que nos encontramos aquí. El sistema expuesto por Abenragel presenta una característica diferencial con respecto al de las edades planetarias, además del hecho de ofrecer otra secuencia numérica: la particularización de los nacimientos diurnos y nocturnos. Además, se aprecian notables elementos indo-persas, como la introducción de los nodos lunares.

Las *firdarias* de Abenragel siguen el orden planetario convencional, pero invertido, comenzando por el Sol si el nacimiento es diurno y por la Luna si es nocturno. De ahí la preocupación del autor cuando ofrece unas determinaciones (*significaciones*) que pudieran no resultar apropiadas para la edad del nativo, asunto sobre el que insiste en varias ocasiones.

Se añade aún una complicación más, y es que estos periodos o fases se subdividen a su vez en siete subfases cada uno, resultando con ello una medida nada convencional de tiempo, que se va sumando a la edad anterior. (Tabla 1). En el *Libro Conplido* se van sumando las subfases una tras de otra hasta completar la fase de cada planeta, y luego se pasa a la fase siguiente, donde se comienza de nuevo la cuenta.

TABLA 1

Planeta	Duración de la fase completa	Duración de cada una de las subfases
SOL	10 años	$10 / 7 = 1$ año 5 meses 4 días 6 horas aprox.
VENUS	8 años	$8 / 7 = 1$ año 1 mes 21 días 10 horas aprox.
MERCURIO	13 años	$13 / 7 = 1$ año 10 meses 8 días 13 horas aprox.
LUNA	9 años	$9 / 7 = 1$ año 3 meses 12 días 13 horas aprox.
SATURNO	11 años	$11 / 7 = 1$ año 6 meses 25 días 15 horas aprox.
JÚPITER	12 años	$12 / 7 = 1$ a 8 meses 17 días 3 horas aprox.
MARTE	7 años	$7 \text{ años} / 7 = 1$ año
CABEZA	3 años	No comparten su dominio con otros planetas
COLA	2 años	

Por ello, este capítulo quizás debería aparecer, dentro del tratado de las revoluciones y siguiendo el principio tolemaico que nos indica que una interpretación debe abordarse yendo de lo general a lo particular, en un rango anterior al que se nos presenta pues, a pesar de esta diferencia, el resultado final (Tablas 2 y 3) ofrece únicamente estas dos opciones; y esto significa que sólo hay dos modelos de aplicación -para los individuos que nacieron de día y para los que nacieron de noche- con lo que nos encontramos ante un

sistema generalizador: En una edad determinada el planeta gobernante es el mismo para todas las natividades diurnas; y lo mismo para las nocturnas. No es así en el sistema de los *decennia*, cuyas características son de aplicación individual, puesto que siguen el orden de los planetas según aparecen en el tema natalicio.

Sobre el origen, tanto etimológico como semántico, del término *fardaria* (en árabe, *fardārāt* o *fardāriya*) apenas tenemos referencias²⁷⁵, y aunque el sistema podría asimilarse, por su singular estructura, a los *decennia* o a otros semejantes que propone Valente, no podemos olvidar su origen y, sobre todo, el hecho de que, aunque en la astrología latina posterior el método se circunscribiera exclusivamente a las natividades y a las etapas de la vida humana, su función original en la astrología árabe-persa se extendía a periodos históricos.

Las *firdarias* constituyen, según apunta C. A. Nallino²⁷⁶, uno de los más significativos puntos de desencuentro entre la astrología árabe y la griega; y ya aparecen en los primeros horóscopos históricos²⁷⁷, donde se aplican a la astrología mundial, incluso con las mismas subdivisiones que encontramos en las revoluciones de las natividades, aunque el orden en este sistema de los milenios es diferente, y sigue la secuencia de las exaltaciones planetarias, incluyendo a los nodos: Sol (Aries), Luna (Tauro), Cabeza (Géminis), Júpiter (Cáncer), Mercurio (Virgo), Saturno (Libra) y la Cola (Sagitario)²⁷⁸. En la tradición occidental, Ibn 'Ezra'²⁷⁹ aún las presenta de esta forma y en este contexto -afirmando que, según sus cálculos, al año 1147 le correspondía el cuarto año de la regencia de Marte-, y cabría preguntarse en qué momento pasan a formar parte de las técnicas genetliacas.

A todos los efectos, parece ser Albumasar quien las incorpora a la interpretación individual, pero también es Albumasar, según todos los indicios, el primero en ordenar y estructurar todo el material referente al pronóstico puntual con las *revolutiones annorum nativitatum*. En cualquier caso, en *Isag. min.* 7.2, traducción latina de su *Kitāb al-mudjal al-ṣaḡīr*, ya encontramos las *fardarias* perfectamente definidas en el contexto de las diferentes divisiones de los años de los planetas, y equiparadas a los años mayores, medianos y

²⁷⁵ *Tafhīm* (1997) p. 154, n. 62. Saumaise (s. XVII) fue el primero en proponer una etimología para este vocablo, haciéndolo derivar erróneamente de la astrología griega: “vox depravata ex Graeco περιόδριον quae μικρὰν περίοδον significat” (Cit. en A. BOUCHÉ-LECLERCQ, 1963 (=1899) p. 491 n.1).

²⁷⁶ C. A. NALLINO (1944) vol. 5, p. 16.

²⁷⁷ vid. Nawbajt (1982). Podrían utilizarse desde el siglo VI al menos, según se desprende de un comentario de Bīrūnī, que nos ofrece la fecha de 556, cuando Cosroes reunió a un colectivo de astrónomos persas para corregir las tablas conocidas como *Zij al-Shāh*: En este simposio ya se tuvo en cuenta que al comienzo y al final de una *firdaria* de Júpiter coincidirían sendas conjunciones de Júpiter con el Sol en el equinoccio, para los años 552 y 564. Cf. R. MERCIER (1976) pp. 207-208

²⁷⁸ Cf. *The Thousands of Abū Ma'shar* (1968) pp. 57-68.

²⁷⁹ A. IBN EZRA, *Jubins*, f. 159v.

menores. También las consigna en su *Lyber misteriorum* (III.49)²⁸⁰ y aparecen en diferentes *excerpta* en el *CCAG*: el antes mencionado, V.4, pp. 133-152 y, bajo el epígrafe Περὶ ἀριθμῶν τῶν ἀστέρων, en V.3, p. 132, fragmentos todos ellos atribuidos a Albumasar, quien está considerado como uno de los principales introductores entre los árabes del conocimiento astrológico de hindúes y persas, en algunos casos a través de técnicas que florecieron en Ḥarrān, la antigua *Charrae*, y que permanecieron en la tradición oral siríaca²⁸¹.

Juan de Sevilla recoge un capítulo sobre las *fardarias* en su *Epitome totius astrologiae*, explicándolas de manera más escueta y desde una perspectiva diferente a como se abordan en el texto que aquí analizamos; y a partir de ello alcanzan una singular difusión en Occidente, a la que también debió contribuir, sin lugar a dudas, este cuarto capítulo del libro sexto de Abenragel. El es probablemente, entre los astrólogos del área occidental, el primero en tratar de estos periodos insertándolos en las natividades, y lo hace de forma mucho más pormenorizada, hasta el punto de que este cuarto capítulo resulta ser el más extenso de todo el libro.

Hay que señalar desde un principio que el texto de Abenragel en este capítulo -y, como veremos, en otras partes significativas de este libro- es prácticamente idéntico al que encontramos en el tratado de Albumasar²⁸², con la única diferencia de que nuestro autor hace aquí hincapié en un asunto, más bien una reflexión, que nos lleva de nuevo a las enseñanzas de Tolomeo (*Tetr.* IV.10, 2-4), quien advierte que cualquier consideración de tipo particular está subordinada a otras causas de tipo universal; que, por tanto, antes de proceder a cualquier análisis, han de tenerse en cuenta las causas primeras, que son de índole prioritario, y que estas observaciones han de extenderse a la edad, el origen o el medio cultural en que se encuentra el individuo objeto de examen, antes de tomar en cuenta las determinaciones particulares. El propio Abenragel, y este punto no es tratado por Tolomeo, hace extensivo este argumento a la condición social del nativo en el libro V, cuando aborda los asuntos de la casa décima, en un extenso discurso que, por su originalidad, merece la pena reproducir aquí, en versión actualizada del texto castellano:

Yo digo que los hombres tienen niveles en sus naturalezas y en las raíces de sus naturalezas, y las jerarquías en las que se encuentran están marcadas por los nacimientos de sus antepasados y por sus primeras raíces de las que descienden, a veces poderosas y a veces débiles. Pues el que tiene fortuna en su nacimiento, y esa fortuna también tiene poder en la

²⁸⁰ *CCAG* XI.1, pp. 177-178

²⁸¹ C.A. NALLINO (1944) p. 8; D. PINGREE (1976) p. 170ss.

²⁸² Debo esta observación a R. GIL BRAND.

raíz de la que procede su naturaleza, éste llegará y será alto entre los de su linaje y entre los de su clase social.

Si tiene la raíz débil y su nacimiento es bueno y afortunado, se alzarán por encima de aquella debilidad y alcanzará un alto nivel dentro de los que son de su clase, de forma que será más importante y honorable que los de su propio linaje, sin que esto signifique que el siervo se haga rey y el rey se haga siervo.

El que esté preparado para reinar reinará, si tiene testimonios planetarios que signifiquen reino y nobleza. Y el que no esté preparado para reinar, no reinará aunque haya en su nacimiento testimonios de altura y nobleza. Los estados de los hombres pueden, no obstante, cambiar y el bajo puede alzarse, y rebajarse el alto, pero no hasta el punto que el bajo llegue al nivel de rey por el poder de los testimonios de nobleza y altura de tema natal, ya que la raíz del reinado está en el linaje del rey.

Esto ocurre también en los nacimientos de otros seres, como por ejemplo, los animales, ya que nunca el hombre será lobo; ni el lobo, ciervo; ni el perro, caballo; ni el caballo, perro. Pero un lobo puede tener un buen nacimiento, alto y afortunado, y entonces el hombre le servirá, le dará el alimento y se lo preparará, a no ser que el lobo lo busque por sí mismo. Un perro puede tener un buen nacimiento y estrellas afortunadas, y será importante y recibirá honores entre los otros perros, de tal manera que el rey lo tomará para sí y lo cubrirá con tejidos reales y con ropas propias de reyes.

Por otra parte, cuando el hombre tenga una mala carta natal en la que hay significaciones de desgracia y miseria; será desgraciado, mísero, pobre y disminuido, aunque los de su naturaleza sean ricos y opulentos²⁸³.

Este discurso -que en realidad es una derivación del aforismo que reza: “de lo general a lo particular”²⁸⁴-, en la tradición que sigue a Tolomeo, suele encontrarse ligado a la explicación de las edades planetarias y forma parte de la introducción teórica a la *apotelesmática*, pero Abenragel no lo aborda al comienzo del libro sexto, como hace Albumasar, sino precisamente en el contexto de este capítulo cuarto²⁸⁵.

Este capítulo sobre las *fardarias* es un ejemplo proverbial del manual clásico de astrología. La técnica indica que el orden de gobierno de los planetas (Tablas 2 y 3) se inicia con la luminaria del tiempo -el Sol, si es de día; la Luna, de noche- con lo que el autor, que hace un recorrido pormenorizado por todas y cada una de las divisiones y subdivisiones, se encuentra atrapado ante la posibilidad de ofrecer a un niño de corta edad una

²⁸³ *Libro Complido* (1997) pp. 502-503.

²⁸⁴ Cf. *supra* p. 167 n. 246.

interpretación que no puede corresponderse con su capacidad de acción. Por ello advierte, especialmente al comienzo de su explicación de la *fardaria* de la Luna, que “deues parar mientes a las cosas e a los estados que perteneçen en aquella edat del naçido de chico o grande e iudgar segund aquello”. Y así, durante el recorrido por todas las divisiones y subdivisiones del Sol y Venus -que se corresponderían con la infancia y adolescencia en los nacimientos diurnos- y las de la Luna y Saturno -que atañen a estas edades en los nacimientos nocturnos- establece la diferencia entre ambos casos. A partir de ahí, y dado que el nativo ya ha llegado a una edad prácticamente adulta continúa el recetario sin hacer distinciones al respecto²⁸⁶.

Lo más sorprendente del caso es que, léidas atentamente una a una todas las determinaciones que presenta el texto, el resultado termina siendo igualmente incongruente en buena parte de los casos:

Cuando Venus participa de la *fardaria* del Sol, en los nacimientos diurnos, y el nativo aún no ha llegado a los tres años, “casara, si ouiere en su nacencia significaçion de que deue casar”; cuando participa Mercurio, “si arrendare algun arrendamiento, perdera en ello e menguaran sus ganancias”; también casará, con apenas nueve años, en el periodo Sol/Marte; o inmediatamente después, al entrar en la *fardaria* de Venus, también en las natividades diurnas, donde el recetario ofrece las más diversas oportunidades para ello. O bien “furtar’ an alguna partida de su auer”, o “puiara en sieruos e en sieruas”.

La solución al problema estaría a mano de cualquier astrólogo avezado²⁸⁷, y parece mentira que ni Albumasar ni Abenragel den cuenta de ello: sencillamente, cuando una determinación afecta a un niño de corta edad, debe aplicarse a su entorno más inmediato, es decir, a sus padres o a los familiares que lo tienen a su cargo. De hecho, el autor solventa el problema en varias ocasiones añadiendo la circunstancia “segund conuine a su edat” o “quanto fuere guisado en su edat en que fuere”.

Pero debido a este inconveniente, el capítulo en cuestión resulta reiterativo en su desarrollo y repetitivo en las determinaciones que se atribuyen a cada uno de los casos.

²⁸⁵ Además de hacerlo en los párrafos antes citados, que se inscriben en otro contexto. No obstante, son de destacar las notables diferencias en la expresión, en la redacción y en el estilo entre ambos fragmentos, de los libros V y VI, pese a que ambos conducen a la misma reflexión.

²⁸⁶ En la *fardaria* de Saturno se advierte un cierto ‘cansancio’ por parte del autor -que seguramente el lector comparte- y se echan en falta estas precisiones en las últimas subdivisiones. Este detalle es común al texto de Albumasar.

²⁸⁷ Rhet. 21: φασὶ γὰρ οἱ παλαιοὶ ὅτι τῆς γενέσεως ὑπόστασιν Χρόνων μὴ ἐχούσης εἰς τοὺς γονεῖς ἐνεργήσουσι ὡς ἐπὶ τὸ πλεῖστον τῶν παίδων τὰ ἀποτελέσματα. (CCAG VIII.1, pp. 241, 31 - 242, 2).

LAS FIRDARIAS (Nacimientos diurnos)								
	Regencia / edad	Regencia / edad	Regencia / edad	Regencia / edad	Regencia / edad	Regencia / edad	TOTAL	
Sol	Sol hasta 1 año 5 meses 4 días 6 horas	Sol / Venus hasta los 2 años 10 meses 8 días 13 horas aprox.	Sol / Mercurio hasta los 4 años 3 meses 12 días 19 horas aprox.	Sol / Luna hasta los 5 años 8 meses 17 días 2 horas aprox.	Sol / Saturno hasta los 7 años 1 mes 21 días 9 horas aprox.	Sol / Júpiter hasta los 8 años 6 meses 25 días 16 horas aprox.	Sol / Marte hasta los 9 años 11 meses 29 días 23 horas aprox.	10 años (sobran los 5 días)
Venus	Venus hasta los 11 años 1 mes 21 días 10 horas	Venus / Mercurio hasta los 12 años 3 meses 12 días 21 horas aprox.	Venus / Luna hasta los 13 años 5 meses 4 días 7 horas aprox.	Venus / Saturno hasta los 14 años 6 meses 25 días 17 horas aprox.	Venus / Júpiter hasta los 15 años 8 meses 17 días 3 horas aprox.	Venus / Marte hasta los 16 años 10 meses 8 días 13 horas aprox.	Venus / Sol hasta los 17 años 11 meses 29 días 23 horas aprox.	(+8 años) 18 años
Mercurio	Mercurio hasta los 19 años 10 meses 8 días 13 horas	Mercurio / Luna hasta los 21 años 8 meses 17 días 3 horas aprox.	Mercurio / Saturno hasta los 23 años 6 meses 25 días 16 horas aprox.	Mercurio / Júpiter hasta los 25 años 5 meses 4 días 5 horas aprox.	Mercurio / Marte hasta los 27 años 3 meses 12 días 18 horas aprox.	Mercurio / Sol hasta los 29 años 1 mes 21 días 8 horas aprox.	Mercurio / Venus hasta los 30 años 11 meses 29 días 21 horas aprox.	(+13 años) 31 años
Luna	Luna hasta los 32 años 3 meses 12 días 13 horas	Luna / Saturno hasta los 33 años 6 meses 25 días 16 horas aprox.	Luna / Júpiter hasta los 34 años 10 meses 8 días 12 horas aprox.	Luna / Marte hasta los 36 años 1 mes 21 días 8 horas aprox.	Luna / Sol hasta los 37 años 5 meses 4 días 4 horas aprox.	Luna / Venus hasta los 38 años 8 meses 17 días 0 horas aprox.	Luna / Mercurio hasta los 40 años	(+9 años) 40 años
Saturno	Saturno hasta los 41 años 6 meses 25 días 15 horas	Saturno / Júpiter hasta los 43 años 1 mes 21 días 10 horas aprox.	Saturno / Marte hasta los 44 años 8 meses 17 días 3 horas aprox.	Saturno / Sol hasta los 46 años 3 meses 12 días 20 horas aprox.	Saturno / Venus hasta los 47 años 10 meses 8 días 13 horas aprox.	Saturno / Mercurio hasta los 49 años 5 meses 4 días 6 horas aprox.	Saturno / Luna hasta los 50 años 11 meses 29 días 23 horas aprox.	(+11 años) 51 años
Júpiter	Júpiter hasta los 52 años 8 meses 17 días 3 horas	Júpiter / Marte hasta los 54 años 5 meses 4 días 6 horas aprox.	Júpiter / Sol hasta los 56 años 1 mes 21 días 9 horas aprox.	Júpiter / Venus hasta los 57 años 10 meses 8 días 12 horas aprox.	Júpiter / Mercurio hasta los 59 años 6 meses 25 días 15 horas aprox.	Júpiter / Luna hasta los 61 años 3 meses 12 días 18 horas aprox.	Júpiter / Saturno hasta los 62 años 11 meses 29 días 21 horas aprox.	(+12 años) 63 años
Marte	Marte hasta los 64 años	Marte / Sol hasta los 65 años	Marte / Venus hasta los 66 años	Marte / Mercurio hasta los 67 años	Marte / Luna hasta los 68 años	Marte / Saturno hasta los 69 años	Marte / Júpiter hasta los 70 años	(+7 años) 70 años
Cabeça	Nodo Norte, hasta los 73 años							(+3 años) 73 años
Cola	Nodo Sur, hasta los 75 años							(+2 años) 75 años

LAS FIRDARIAS (Nacimientos nocturnos)							
	Regencia / edad	Regencia / edad	Regencia / edad	Regencia / edad	Regencia / edad	Regencia / edad	TOTAL
Luna	Luna hasta 1 año 3 meses 12 días 13 horas	Luna / Saturno hasta los 2 años 6 meses 25 días 16 horas aprox.	Luna / Júpiter hasta los 3 años 10 meses 8 días 12 horas aprox.	Luna / Marte hasta los 5 años 1 mes 21 días 8 horas aprox.	Luna / Sol hasta los 6 años 5 meses 4 días 4 horas aprox.	Luna / Venus hasta los 7 años 8 meses 17 días 0 horas aprox.	9 años
Saturno	Saturno hasta los 10 años 6 meses 25 días 15 horas	Saturno / Júpiter hasta los 12 años 1 mes 21 días 10 horas aprox.	Saturno / Marte hasta los 13 años 8 meses 17 días 3 horas aprox.	Saturno / Sol hasta los 15 años 3 meses 12 días 20 horas aprox.	Saturno / Venus hasta los 16 años 10 meses 8 días 13 horas aprox.	Saturno / Mercurio hasta los 18 años 5 meses 4 días 6 horas aprox.	(+11 años) 20 años
Júpiter	Júpiter hasta los 21 años 8 meses 17 días 3 horas	Júpiter / Marte hasta los 23 años 5 meses 4 días 6 horas aprox.	Júpiter / Sol hasta los 25 años 1 mes 21 días 9 horas aprox.	Júpiter / Venus hasta los 26 años 10 meses 8 días 12 horas aprox.	Júpiter / Mercurio hasta los 28 años 6 meses 25 días 15 horas aprox.	Júpiter / Luna hasta los 30 años 3 meses 12 días 18 horas aprox.	(+12 años) 32 años
Marte	Marte hasta los 33 años	Marte / Sol hasta los 34 años	Marte / Venus hasta los 35 años	Marte / Mercurio hasta los 36 años	Marte / Luna hasta los 37 años	Marte / Saturno hasta los 38 años	(+7 años) 39 años
Sol	Sol hasta los 40 años 5 meses 4 días 6 horas	Sol / Venus hasta los 41 años 10 meses 8 días 13 horas aprox.	Sol / Mercurio hasta los 43 años 3 meses 12 días 19 horas aprox.	Sol / Luna hasta los 44 años 8 meses 17 días 2 horas aprox.	Sol / Saturno hasta los 46 años 1 mes 21 días 9 horas aprox.	Sol / Júpiter hasta los 47 años 6 meses 25 días 16 horas aprox.	(+10 años) 49 años
Venus	Venus hasta los 51 años 1 mes 21 días 10 horas	Venus / Mercurio hasta los 52 años 3 meses 12 días 21 horas aprox.	Venus / Luna hasta los 53 años 5 meses 4 días 7 horas aprox.	Venus / Saturno hasta los 54 años 6 meses 25 días 17 horas aprox.	Venus / Júpiter hasta los 55 años 8 meses 17 días 3 horas aprox.	Venus / Marte hasta los 56 años 10 meses 8 días 13 horas aprox.	(+8 años) 58 años
Mercurio	Mercurio hasta los 59 años 10 meses 8 días 13 horas	Mercurio / Luna hasta los 61 años 8 meses 17 días 3 horas aprox.	Mercurio / Saturno hasta los 63 años 6 meses 25 días 16 horas aprox.	Mercurio / Júpiter hasta los 65 años 5 meses 4 días 5 horas aprox.	Mercurio / Marte hasta los 67 años 3 meses 12 días 18 horas aprox.	Mercurio / Venus hasta los 69 años 1 mes 21 días 8 horas aprox.	(+13 años) 70 años
Cabeça	Nodo Norte, hasta los 73 años						(+3 años) 73 años
Cola	Nodo Sur, hasta los 75 años						(+2 años) 75 años

Lo más interesante de esta cuarta sección de las *revolutiones annorum nati* es un párrafo al que ya hemos hecho referencia y que dice así:

E este departimiento que aqui diximos en las significaciones de las planetas entre las nacencias diurnas e nocturnas, non lo falle en ningun libro de los sabios antigos nin en ninguno de quantos en esta sciencia fablaron. (LC. VI.4, 118c-d)

Abenragel sitúa este comentario justo después de haber explicado este asunto sobre las diferentes lecturas del recetario respecto a los nacimientos diurnos y nocturnos; comentario que, como hemos dicho, se corresponde con el único fragmento original de todo el capítulo. Resulta ambiguo, cuando el autor se refiere a “este departimiento que aquí diximos”, si hace mención a estos párrafos inmediatamente anteriores o a todo el capítulo. En cualquier caso, parece intentar atribuirse una autoría que no le es propia. Puede que Albumasar tampoco fuera el autor original, y quizás ambos textos proceden de una fuente común, pero no cabe duda que esta situación genera unas dudas inevitables en torno a la originalidad, no sólo de este texto que aquí comentamos, sino de todo el libro sexto.

Peculiaridades en los diferentes códices consultados

Tanto el manuscrito de Valladolid como las diferentes versiones consultadas presentan en este capítulo varios errores en la transcripción de los números, que resultan fácilmente identificables. En las tablas anexas aparecen en negrita aquellos que han sido modificados pero, en lo que respecta a las horas, puede observarse que el autor redondea el resultado, por lo que no se ha corregido esta columna, salvo en un caso en que el resultado era un error evidente de algún copista (XVII por XII).

No obstante, en tres ocasiones aparecen cifras que aparentemente no pueden ser verificadas mediante ninguna técnica conocida. Al contrastar el texto con la versión griega de Albumasar, comprobamos que éste consigna otros números que tampoco nos aportan un significado claro del método utilizado para extraerlos:

- *e* enfermara *e* quiça su enfermedat sera .XIX. dias, non mas. (LC. VI.4, 114a).
ἡμέρας ἰϞ (De rev. nat. IV.1; PINGREE p. 188, 11).
- E dixo Hermes que la mejor d'esta partiçion son .V. meses *e* .XX. dias del comienço. (LC. VI.4, 114b).

πέντε μῆνες τοῦ τοιοῦτου ἐπιμερισμοῦ καὶ κ̄ε̄ ἡμέραι κρείττονές
εἶσι τῶν λοιπῶν (*De rev. nat.* IV.2; PINGREE p. 189, 7-9).

- e quizá esto sera en el començamiento de esta partiçion, en los .XXVII. dias primeros. (*LC.* VI.4, 120b).

ἀπὸ τῶν τοιοῦτων ἡμέρας ἰζ̄. (*De rev. nat.* IV.4; PINGREE p. 198, 6).

El término *firdaria*, que aquí encontramos transcrito con diferentes variantes²⁸⁸, aparece en el *Libro Conplido* en una sola ocasión antes de llegar a esta sección, concretamente en *LC.* IV.7, 149b. Por ello está atestiguado en el *Diccionario de la prosa castellana de Alfonso X*, de Kasten y Nitti, cuya edición sólo contempla los cinco primeros libros; pero, al desconocer los editores su significado, que no puede desprenderse del contexto de esa lección aislada, lo interpretan de este modo: *Firdari*. “Estrella que no forma parte de una constelación”. La definición, claro está, carece de sentido, pero queda aquí consignada puesto que pone en evidencia una vez más la necesidad imperiosa de un glosario especializado.

Las ediciones latinas cambian el orden de los planetas en la exposición introductoria, situando en primer lugar a ambos luminares y continuando con el orden planetario convencional, pero no en la secuencia que sigue el capítulo completo, donde se respeta el original²⁸⁹.

La literatura astrológica posterior es mucho más sintética al tratar las *firdarias*, pero no obstante sigue teniéndolas en cuenta. Un ejemplo a señalar sería el texto de Abraham Zacuto, quien en su *Tratado breve en las ynfluencias del cielo* resume todo este compendio sobre las revoluciones de los años en las natiuidades en apenas unos párrafos, pero dedica una atención especial a esta división de los tiempos, que define como “otra cosa notable de Persia”.

²⁸⁸ Ello denota que era probablemente desconocido para los traductores castellanos, a pesar de que ya hizo uso de él Juan de Sevilla en su *Epitome totius astrologiae*

²⁸⁹ Sobre el orden de los planetas en diferentes tradiciones, cf. O. NEUGEBAUER (1975) vol. 2, pp. 690 ss.

III.3.- La *particion* y el *partidor*

En una definición muy general y en el contexto en que nos encontramos, el *partidor* (*divisor*) es el regente del término por el que circula la dirección (*prorrogatio*) del ascendente natal en un momento determinado de la vida del individuo; y el *participante* es aquel planeta al que llega este ascendente dirigido, ya sea por cuerpo o por aspecto, y que mantiene su condominio con el anterior hasta que se produce otro encuentro de iguales características.

El *partidor* (en árabe, *qāsim*) aparece en el texto de Abenragel como *algebuctar*, término de procedencia persa (*jān-bajtār*) que Albumasar denomina *zamoktar*. En griego, generalmente se puede asimilar a ἐπιμερισμός, pero hay que proceder con cautela a la hora de identificar esta voz con la técnica que vamos a estudiar, ya que no siempre la *división de los tiempos* se refiere a ella²⁹⁰.

En la versión árabe de Doroteo de Sidón (s. I) ya aparece esta técnica desarrollada en un ejemplo²⁹¹, pero este fragmento es una inserción tardía, ya que el horóscopo en el que se basa sólo puede datarse en el siglo III. Existen testimonios indicativos de que la traducción árabe de ‘Umar b. al-Farrujān partió de una versión pahlavi elaborada en el siglo IV, y según todos los indicios en este paso de la transmisión se habría añadido este comentario práctico²⁹².

Hefestión (s. V-VI) reproduce casi literalmente en su tratado de *Apotelesmática* algunos fragmentos del *Carmen Astrologicum*, entre ellos, este pasaje, donde falta precisamente el ejemplo que aparece en la versión árabe. No obstante, llega a introducirlo, pues dice: ἔστω δὲ καὶ τὸ ὑπόδειγμα αὐτοῦ περὶ τούτων. Esta laguna, y otras notorias interpolaciones, nos hacen dudar de la autoridad del texto de Doroteo como representativo de su época²⁹³.

También en este *Pentateuco* de Doroteo aparece la voz *jārbajtāriyya*, que D. Pingree interpreta como χρονοκράτωρ y traduce como *time distributor* en el siguiente párrafo:

²⁹⁰ Valente, por ejemplo, lo utiliza en variados contextos; Hefestión, y también Critodemo, especialmente al tratar de los *decennial*. Y el *algebuctar* al que vamos a referirnos, aunque efectivamente aparece como ἐπιμερίζων en la versión griega de *Tahāvil*, es un método diferente a los anteriores.

²⁹¹ Dorothei. *Carm.* III.2, 14-48; PINGREE pp. 242-245.

²⁹² Así lo afirma D. Pingree en su edición: “Dorothei opus Pahlavicum confirmatur et verbis Persicis in libro quarto et quinto usurpatis et genituris duabus libro tertio insertis”. *Carm.*, p. XV.

²⁹³ Por ejemplo, en IV 1.15 se menciona a Valente, cuando este autor vivió un siglo más tarde que Doroteo.

If you want to know when the property of the native will increase or decrease, then look at the second sign from the ascendent which was in his nativity called the house of property. If his time-distributor of what has passed of his life has arrived at this sign while the malefics are in it in the degrees which the time-distributor has arrived [at] or in opposition or quartile of these degrees, then it indicates that the property of the native will diminish at this. If the benefics are in these degrees or aspect it while these degrees which the time-distributor has arrived [at] are the term of [one of] the benefics, then it indicates that the native's property and his happiness will increase. (*Carm.* V. 32, 1-3; PINGREE p. 292)

A pesar de que la exposición es algo confusa, no hay duda de que el *time distributor* (*of what has passed of his life*) al que se hace referencia es el *algebuctar* o *divisor*. Esta cuestión importa aquí únicamente en función de atestiguar, no el vocablo, sino la técnica en cuestión, antes de llegar al siglo II, donde ya parece definitivamente asentada. Por un lado, Valente hace mención a ello, aunque de forma muy somera:

διαβολῆς δὲ γενομένης περὶ τὰς καθολικὰς τῶν διαιρέσεων ἀγωγᾶς, αἷς τινὲς μὲν ἐχρήσαντο πρὸς τὰς τῶν ὀρίων ἀκολουθίας (*Anth.* IV.11; PINGREE p. 162, 7-8).

Por otro, tenemos otro apunte de la mano de Tolomeo, quien presenta el método con diferentes características de las que vamos a encontrar en otros autores y, sobre todo, en su aplicación práctica: En primer lugar, propone la dirección (ἄφεις) de todos los significadores²⁹⁴; en segundo lugar, Tolomeo considera prioritario el examen de la dirección de los lugares *aféticos* en función de los aspectos que van formando con otros puntos de la carta natal y, sólo a título testimonial, alude al regente del término por donde circulan estos *afetas*.

τοὺς μὲν οὖν ἀφαιτικοὺς τόπους κατὰ τὸν εἰρημένον τρόπον διακρινούμεν, τοὺς δὲ ἐν ταῖς ἀφέσεσιν ὑπαντώντας οὐ μόνον πάλιν τοὺς ἀναιρετὰς (ὥσπερ ἐπι τῶν τῆς ζωῆς χρόνων), ἀλλὰ πάντας ἀπλῶς παραληπτέον, καὶ ὁμοίως οὐ τοὺς σωματικῶς μόνον ἢ κατὰ διάμετρον ἢ τετράγωνον στάσιν συναντώντας, ἀλλὰ

²⁹⁴ Recordemos que, en el capítulo referente a la duración de la vida, recomienda la elección de uno sólo de estos significadores, al que los astrólogos árabes identificarán como *hyleg*, mientras que éstos, para determinar los años de vida se servirán del *alcochoden*

καὶ τοὺς κατὰ τρίγωνον καὶ ἑξάγωνον σχηματισμόν. καὶ πρῶτον μὲν δοτέον τοὺς χρόνους καθ' ἑκάστην ἄφεσιν τῷ κατ' αὐτῆς τῆς ἀφετικῆς μοίρας τυχόντι ἢ συσχηματισθέντι, ἐὰν δὲ μὴ οὕτως ἔχη, τῷ τὴν ἔγγιστα προήγησιν ἐπιλαβόντι μέχρι τοῦ τὴν ἐξῆς εἰς τὰ ἐπόμενα μοῖραν ἐπιθεωρήσαντος, εἶτα τούτῳ μέχρι τοῦ ἐξῆς καὶ ἐπὶ τῶν ἄλλων ὁμοίως παραλαμβανομένων εἰς οἰκοδεσποτεῖαν καὶ τῶν τὰ ὅρια ἐπεχόντων ἀστέρων. (*Tetr.* IV.10, 17-18; HÜBNER, p. 353-354)²⁹⁵.

La tradición posterior, como veremos, va a invertir o a reconsiderar estas prioridades. Pero aún Hefestión, a quien debemos la transmisión más fiel de las enseñanzas de Doroteo -mientras nos presenta, eso sí, en el mismo contexto la lección tolemaica- dice que éste utilizaba las direcciones para la división de los tiempos del modo siguiente: Si la natividad era diurna, y el Sol se encontraba sobre el horizonte o en el Mediocielo o en la casa XI, tomaba como significador al regente de su término; pero sólo si este regente aspectaba de algún modo a sus propios términos. Y si no era así, y algún otro planeta aspectaba el Sol, recibéndole (por domicilio, exaltación o triplicidad)²⁹⁶ con un buen aspecto, también podría éste ser considerado como *chronocrator*. De no ser así, se aplicaría este mismo criterio con respecto a la Luna; y las siguientes opciones serían el regente de la Fortuna, la prevención anterior al nacimiento y, por último, el ascendente mismo. Y termina, parafraseando a Doroteo:

δίδοται παρ' ἑκάστου τῶν ἀστέρων τῇ τάξει τῶν ὁρίων ἐφεξῆς ὁ χρόνος κατὰ τὰς ἀναφοράς, φησὶν, τοῦ οἰκείου κλίματος. (*Heph.* II.26, 33; PINGREE p. 198, 3-5)

Encontramos aquí valoraciones muy semejantes a las que Tolomeo propondrá para la selección del *afeta*, pero también hay cierta similitud con el método que los astrólogos árabes aplicaban para hallar *alcochoden*. También se deduce de este pasaje (*Heph.* II.26) que Doroteo concede igual importancia a la secuencia de los términos (*partición*) por los que va circulando el significador elegido que a los aspectos que va formando a su paso²⁹⁷.

²⁹⁵ El comentario de Ibn Riḏwān, no aporta modificación alguna a este criterio.

²⁹⁶ La versión árabe de Doroteo añade el decanato a esta lista de dignidades.

²⁹⁷ La peculiaridad de la transmisión de la obra de Doroteo dificulta enormemente la posibilidad de afirmar con certeza que, ya antes de Tolomeo, se utilizara el sistema que hoy conocemos como direcciones primarias, aunque todos los indicios apuntan a ello. Sobre la versión árabe del *Carmen Astrologicum* y su grado de fidelidad, cf. R. H. SCHMIDT (s.d.)

Retorio (s. VI), en las consideraciones que nos presenta en *Περὶ χρόνον διαιρέσεων* (Rhet. 21)²⁹⁸, sigue los pasos de Tolomeo, recomendando la dirección (*περιπάτος*) de varios significadores simultáneamente -los luminares, los ejes principales y la Fortuna- a través de los términos, al tiempo que se observan los aspectos que se van formando a partir de esta dirección, y considerando ambos criterios de la misma importancia:

...πρὸ πάντων ζῆται τοὺς περιπάτους Ἡλίου καὶ Ζελήνης καὶ ὠροσκόπον καὶ μεσουράνημα καὶ κλῆρον τῆς Τύχης [...] καὶ κατ' ἐκεῖνον τὸν ἐνιαυτὸν ζητεῖν ἐκάστου ἀφέτου τὴν μοῖραν ἥτοι τίνος ἀστέρος ὀρίοις ἔτυχε καὶ πρὸς τίνας τῶν ἀστέρων τὰς κολλήσεις ποιεῖται. (CCAG VIII.1, p. 241, 13-14 y 21-23)²⁹⁹.

Dos ejemplos prácticos nos ilustran sobre la evolución de la técnica en cuestión. El más antiguo es el que aparece en la versión árabe de Doroteo (*Carm.* III.2, 19-44) y está fechado por D. Pingree el 20 de Octubre de 281³⁰⁰. El intérprete anónimo de la versión pahlevi se ciñe en el ejemplo a la dirección del ascendente. Va siguiendo la *prorrogatio* del mismo, considerando siempre en el mismo grado de importancia el paso de un término a otro y los aspectos que se van formando: la interpretación es una simbiosis de ambas circunstancias, teniendo en cuenta a los dos significadores -*partidor* y *participante*, en la terminología que se utiliza en nuestro texto- que se van escalonando a lo largo del tiempo.

En este caso, especifica claramente que Doroteo dirigía únicamente el significador principal: *Ὁ δὲ Δωρόθεος διαιρῶν τοὺς χρόνους κέχρηται πρῶτω ἀφέτη.* A medida que el método se fue desarrollando y a pesar de los enunciados que parecían complicar la elección del significador adecuado éste llega a identificarse con el ascendente³⁰¹.

Así ocurre al menos en el segundo ejemplo, que encontramos en Albumasar (*De rev. nat.* 3.1), aunque éste señala que deben prorrogarse todos los significadores, si bien el primero debe considerarse especialmente para la duración de la vida:

²⁹⁸ CCAG VIII.1, pp. 241-242

²⁹⁹ Recoge, en parte, estas observaciones de Retorio el *Liber Hermetis*: “Considera etiam annos felicitatis et infelicitatis et turbationis ex directione et locatione omium planetarum et angulorum et partis fortunae et daemonis”. (*Lib. Herm.* XXXVIII).

³⁰⁰ Es significativo el error en la posición de Venus, que en ningún caso podría estar a 54° de distancia del Sol

³⁰¹ Tengo la sospecha de que, al seguir estas pautas en la práctica, en un alto porcentaje de los casos la elección termina por recaer en el ascendente que, por otra parte, es desde cualquier punto de vista el lugar afético por excelencia, al constituirse en el punto más individualizado de una natividad.

δεῖ οὖν τῶν ἑ ἀφετῶν ποιεῖν τὸν περίπατον ἰδίᾳ. ὁ μὲν πρῶτος ἀφέτης δηλοῖ τὸν χρόνον τῆς ζωῆς καὶ τὰς νόσους καὶ τοῦ θανάτου ποιότητα, οἱ δὲ λοιποὶ ἀφέται δηλοῦσιν ὑγείαν ἢ νόσον ἢ συμπτώματα καὶ τὰ λοιπὰ πάθη ὧν ἐν τοῖς ἐξῆς μνημονεύσομεν. (*De rev. nat.* 3.1 ; PINGREE, p. 124, 14-18)

Según apunta D. Pingree, éste sería el horóscopo natal del propio Albumasar, pero no es posible. Su discípulo Shādhān da noticia de que “...non habuit Albumasar figuram nativiatibus sue”³⁰².

La técnica, ya en el siglo IX, está mucho más depurada, y en el análisis intervienen una serie de partes arábigos con las que se encuentra en determinado momento la dirección del ascendente. Una vez más, en la interpretación se valoran en igual medida los significados del *partidor* y del *participante* (επιμερίζων / κοινωνός)³⁰³.

El ejemplo que nos proporciona Albumasar aparece al comienzo del capítulo III, donde se establece que hay que dirigir los cinco significadores principales (δεῖ οὖν τῶν ἑ ἀφετῶν ποιεῖν τὸν περίπατον ἰδίᾳ), aunque en el caso que nos presenta sólo hace *atacir*³⁰⁴ del ascendente. El segundo apartado de este discurso nos ofrece una amplia explicación de todas las posibilidades a tener en cuenta y su valoración en orden a su importancia. Estas apreciaciones aparecen en el texto de Abenragel de manera sintetizada, sin ninguna precisión técnica -quizás presuponiendo que el lector conoce el método y la manera de aplicarlo, o quizás evitando abordarlo por su complejidad- para pasar inmediatamente a las determinaciones aplicables a cada caso, presentando el repertorio de manera un tanto desordenada.

Mientras Albumasar recoge toda una gama de posibilidades a tener en cuenta en el examen, Abenragel abrevia su exposición ateniéndose a las siguientes circunstancias:

- Que el *partidor* sea una infortuna, y cuál es su situación en el radical.
- Que sea una fortuna, siguiendo los mismos criterios.
- La situación del lugar de la *partición* en el tema natal y en la revolución del año.

³⁰² *Vat. Lat.* 4603, fol. 109r.b

³⁰³ En este ejemplo se detectan varios errores en las posiciones que presenta el enunciado, datos que podrían corregirse siguiendo todo el proceso a lo largo del texto. Por ejemplo, para que la dirección del ascendente llegue al sextil con Saturno en el momento en que se anuncia, éste debería encontrarse pasados los 9° de Piscis, y no en los 23° de Acuario, según se sitúa al comienzo de la exposición. Lo mismo ocurre con otros elementos del tema.

³⁰⁴ El *tasyir* árabe, que es exactamente la *prorrogatio*.

- El examen de la Luna en la revolución.

A continuación, pasa a tratar uno por uno los significados de cada planeta como *partidor*, en relación con los otros planetas como *participantes*, y lo hace sin respetar el orden planetario y olvidando u omitiendo algunos casos. El discurso parece en cierta medida improvisado sobre la marcha. La comparación con el texto de Albumasar, con el que evidentemente tiene alguna conexión, nos lleva de nuevo a pensar que, o bien en el transcurso de las diferentes traducciones y copias del original -si éste fuera el mismo *Tahāwīl*- se han ido perdiendo o transformando las lecciones, o bien ambos parten de una misma fuente común y Albumasar ha sabido ordenar mejor el material disponible. Esta parece ser la opción más aceptable, no sólo porque ambos textos no son idénticos, sino también porque encontramos alguna idea original en Abenragel que no está recogida en el de Baljī, como por ejemplo:

E quando Venus echare sus rayos en termino de Mars quando Mars fuere partidor, o Mars fuere en termino de Venus quando ella fuere partidor, e ouiere entr'ellos en la rayz algun mezclamiento, significa que l creçera sabor de forniçio en aquel anno. (LC. VI.2, 93c)

No obstante, olvidamos con frecuencia que la astrología posee un código propio que apenas debería encontrar variantes, en lo que se refiere a la interpretación de sus símbolos, entre unos y otros autores. Ya hemos señalado anteriormente que hay que proceder con cautela antes de hablar de interpolaciones en esta materia. Si sospechamos, en este caso concreto, que pudo haber un guión común es por la selección de una serie de factores en ambos textos. Pero cualquier autor, ante una influencia nefasta de Saturno -por poner el caso más evidente- interpretará enfermedades, destrucción, melancolía, pérdidas y tristeza de ánimo.

En las últimas líneas del capítulo Abenragel alude a la importancia del *algebuctar* y del *regente de los rayos* en relación con el *açelcadeni*, del que tratará en el siguiente capítulo³⁰⁵, pero en ningún momento explica el desarrollo del método con la precisión con que lo encontramos en los ejemplos antes citados, de la versión árabe de Doroteo y de Albumasar.

Bien es verdad que ya en el séptimo capítulo del Libro IV, tras exponer el *hyleg* y el *alcochoden*, Abenragel ha introducido este tema del *atacyr* (*tasyr*, *prorrogatio*), y en ese

³⁰⁵ “E sepas que el algebuctar es apoderado en el naçido de que maestrias se entremetra. E açelcadeni es apoderado en los estados del naçido. E el señor del rayos es a tal como algebuctar e mas apoderado que el y a quanto” (LC. VI.2, 94a).

contexto nos habla por primera vez del *algebuctar*, pero en la versión castellana, probablemente por error del amanuense, aparece como *aliernistar*³⁰⁶.

También vamos a encontrar en este capítulo por vez primera el vocablo *reoluçion* entendido como sinónimo de *profectio*, una anfibología que se presenta en varias ocasiones a lo largo de todo este libro sexto, y que, como veremos, dará lugar a más de una confusión a la hora de reconocer la técnica a la que se está refiriendo el autor en un momento dado. El traductor parece aplicar el término *reoluçion* en líneas generales a cualquier tipo de ciclo y no exclusivamente al retorno solar, como se podría interpretar. Incluso en este caso, aunque parece evidente, la ambigüedad es notoria:

E sy fuere el partidor Uenus en su cabo, significa buen casamiento e buena andança en el, e mayor mientre si Venus fuere sennor d'aquel anno e la reoluçion llegare al logar en que fuere la parte del casamiento en la rayz, ca entonçe significa gozo por pleyto de mugeres, e alegría con los amigos; se acogera a cantar e alegrar e a uicio. (LC. VI.2; 92d -93a).

Y en este mismo párrafo aparece otra expresión que encontraremos repetida más abajo, y que merece ser comentada: *en su cabo*. Analicemos detenidamente los casos que encontramos a lo largo de toda la obra para entender a qué atribuye el traductor esta calificación.

- E sy el partidor fuere Mercurio en su cabo e non ouiere algun mezclamiento con ninguna planeta e fuere en buen logar, significa que creçera e puiara en entendimiento e en ensennamiento, e aura pro e ganancias por escriuanias e por merchandias, e por seer acucioso. (LC. VI.2, 93c-d)
- E depues d'esta mantien la Cola su firdarie, e es dos annos, e mantienelo ella en su cabo. (LC. VI.4, 125b)
- E quando Mercurio llegare en la reoluçion del anno al logar en que fue Mars en la rayz, e amos ouieren testimonio en el anno, significa que aquel naçido annascara mentiras e falsedades, e dira cosas que non fueron nin acaeçieron. E sy el vno d'ellos fuere retrogrado, significa que fara furtos, e sy el testimonio fuere a Mercurio en su cabo, significa danno en su estado e que'l acaeçran enfermedades de calentura e de

³⁰⁶ “E el sennor del termino del grado es diuisor e es nombrado aliernistar”. G. HILTY (1954) p. 174 a, 24-27.

sangre, e sy fuere dannado por Mars en la reuoluçion, sera en miedo de morir en aquel anno. (LC. VI.9, 135b)³⁰⁷.

Para considerar otros elementos de juicio, añadiremos las concurrencias que aparecen en los libros anteriores:

- E si Mercurio fuere en su cabo e fuere poderado, significa que aura en aquel comer razones de ciencias y de philosophia, e mayor miente si Mercurio fuere en su casa. (LC. I.51, 43a. *En los conuidamientos para comer*; HILTY p. 52a, 2-6).
- La parte de la planeta matador toman de dia del grado de la Luna al grado del ascendente e de noche al contrario, e echanla del ascendente, pues si la Luna en su cabo catare a esta parte, seyendo la Luna infortunada, significa que mataran al nacido. (LC. V.7, 199b. *En la VIIIª casa e en sus significaciones. Amphorismos*; HILTY p. 238a, 14-19).

El *Diccionario de la prosa castellana del rey Alfonso X* encontramos algunas acepciones para el vocablo *cabo* que pueden sernos de utilidad:

1. Parte, extremo de una cosa
2. Parte, lugar, sitio, lado
3. Fin, término, límite

En la mayor parte de los casos la expresión *en su cabo* se aplica a Venus y a Mercurio. Nunca lo encontramos con referencia a los planetas exteriores. El movimiento de los cuerpos celestes y sus anomalías eran concebidos -tanto en las doctrinas zoroástricas como entre los sasánidas y los indios- como si los planetas estuvieran atados al Sol por una cuerda y éste los hiciera girar en torno a él³⁰⁸: Esta imagen se hace especialmente significativa en el caso de los planetas interiores, y en este caso el extremo de la cuerda sería su máxima elongación. Este parece ser el significado de *en su cabo* cuando el contexto se refiere a Mercurio y a Venus.

Podría haber otra explicación, y estaría apoyada por el hecho de que los traductores latinos interpretaran la expresión *en su cabo* como una dignidad planetaria -el *solius*, trono o exaltación- aunque probablemente quisieran designar con ello al *término*, que también es sinónimo de *cabo*. Esta versión también nos parece plausible, puesto que en la traducción

³⁰⁷ En este caso, la versiones latinas traducen *solius*, pero carece de sentido por las connotaciones negativas que se desprenden de la interpretación.

griega del texto de Albumasar aparece como ἀκάκωτος. De manera que *en su cabo* también podría referirse en un principio al término como división zodiacal o, por extensión, a cualquier otra dignidad en la que el planeta en cuestión se encontrara en buen lugar, bien situado o, para hacer una interpretación más actualizada que viene a significar lo mismo, *cabal*.

Pero, si así fuera, queda en el aire la pregunta de por qué nunca se aplica la expresión a planetas exteriores. Y también ¿qué ocurre cuando se utiliza en relación con la Luna, que no posee un término propio y cuya máxima elongación -si es que así puede llamarse- sólo podría ser análoga al plenilunio? En este caso, también sería posible contemplar otra acepción: La situación de la Luna, en su término, límite o fin, es decir, *en su cabo*, podría ser equivalente a *vacía de curso*.

Por último, encontramos la expresión aplicada a un contexto no estrictamente astrológico, aunque lo parezca, cuando se refiere a la duración de la *firdaria* de la Cola. En este caso, el traductor se acoge a su acepción común y quiere simplemente expresar *hasta el final* o bien, *hasta su término*.

Este breve análisis nos da una idea de hasta qué punto el traductor hubo de ingeniárselas para encontrar una terminología técnica que pudiera interpretar correctamente la riqueza de conceptos de la astrología árabe con el breve -casi inexistente- vocabulario técnico castellano de mediados del siglo XIII y que, probablemente, no estaba preparado para ello.

³⁰⁸ Cf. D. PINGREE (1963) p. 242.

III.4.- La profecía

When a native is born, the lord of the year is the lord of the house [ascendent] in which the native was born. Thus count from the ascendent a year for each sign until you reach the year which you desire: the lord of that house is the lord of the year (*Carm.* IV.1-2).

Así comienza el cuarto libro de Doroteo de Sidón, quien dedica a la interpretación de la *profetio* una parte significativa de esta sección de su Pentateuco (*Carm.* IV.1, 1-56). Es la referencia más antigua con que contamos sobre esta técnica y, aún suponiendo interpolaciones posteriores, la importancia que se le concede en este texto permite afirmar que ya era de uso corriente en época del Sidonio. A tenor de su difusión, debió ser un método muy extendido entre los astrólogos helenísticos, probablemente por la sencillez de su planteamiento, para el cual no eran necesarios complejos cálculos matemáticos ni tablas astronómicas, al menos según se desprende de las fuentes clásicas disponibles: Consistía únicamente en mover cada significador a razón de un signo por año en sentido antihorario³⁰⁹.

La técnica llega al Renacimiento con el nombre de *profetio*, sin duda a causa de una corrupción de *perfectio* -con el significado de *cumplimiento* o *llegamiento*, como aparece en nuestro texto- por la interpretación incorrecta de la abreviatura³¹⁰. En las primeras traducciones latinas lo encontramos como *alynthie*, una transliteración del término árabe *intiba'*, que también significa “punto de llegada” (*Quadr.* 103d - 104a). Lo mismo quiere decir *τελείωσις*, que es como lo denomina Eleuterio Zebeleno en su versión del tratado de Ibn Labbān³¹¹. Este “lugar de llegada”, precisamente en las versiones latinas del *Libro Conplido*, aparece como *signum applicationis*, traducción literal del *signo del llegamiento* de nuestro texto. En la versión latina de la obra de Ibn 'Ezra' se lo denomina *signum fñis*³¹².

³⁰⁹ En efecto, Fírmico comienza su breve exposición del tema diciendo: “Annum autem facillimis rationibus inuenimus...” (*Math.* II.27, 3) En la práctica, para trasladar de este modo todos los planetas, resulta aún más fácil mover el zodiaco en su totalidad -siempre cada año, un signo- en el sentido contrario, es decir, siguiendo la dirección de las agujas del reloj.

³¹⁰ *p'* o bien *p* se resuelven en *p* + (vocal + *r*) o, invirtiendo este factor, (*r* + vocal); de manera que podría interpretarse tanto *per* como *pro*.

³¹¹ Cf. G. BEZZA (2002) 257-300.

³¹² A. IBN 'EZRA', *Avenaris*, f. 57v.

Al regente de este signo del año, o *signo del llegamiento*, se le llama en nuestra versión castellana *açelcadeni*³¹³:

Açelcadoni es sennor del anno de partes del signo del llegamiento e *çel* quiere dezir anno e *cadoni* sennor. (LC. VI 94a)

Una vez más nos encontramos con un término árabe de procedencia persa (*saljudāb*)³¹⁴, que en la versión griega de Albumasar se transcribe como *σαλχαδάη*.

Las fuentes helenísticas, o próximas en su planteamiento a la astrología griega, nos presentan la técnica, como hemos dicho, sin grandes complicaciones. Existen divergencias a la hora de hacer la profección únicamente para el ascendente -y ésta parece ser la opción más extendida³¹⁵-, para el luminar del tiempo³¹⁶, o para todos los planetas e incluso los *klerós*³¹⁷; y unanimidad en el examen del regente de este *signo del llegamiento* y en la confrontación de ambos -signo y regente- con el tema radical y, a medida que el método se va afianzando, con la revolución solar en curso.

Dorotheo (*Carm.* IV.1, 1-45) examina las diferentes posibilidades que el regente del signo del año puede presentar, especialmente con respecto a su fase heliaca, su dignidad y su relación respecto al propio signo³¹⁸. La lección continúa -siempre dentro del ámbito del manual, sin explicaciones sobre el desarrollo de la técnica ni ejemplos prácticos- con las determinaciones que deben deducirse del *llegamiento del año* a los signos ocupados por los planetas en la natividad. En el marco de este repertorio es notable el hecho de que se omita la mención a los luminare como regentes del signo del año, así como la ausencia del Sol, como receptor desde el radical, entre las diferentes interpretaciones que se ofrecen de cada caso.

Tolomeo -con esa concisión que le permite transmitirnos prácticamente toda la metodología que aquí estamos tratando en sólo un capítulo del *Tetrabiblos*- apenas dedica un paso a esta técnica.

³¹³ En el siguiente paso, precisamente, leemos *açelcadoni*. Hilty transcribe *açelcadom*. En las versiones latinas se transcribe como *alcelcadeny*.

³¹⁴ *Salchodac*, en *Herm. Phil.*

³¹⁵ Dorothe. *Carm.* IV.1, 1-2; *Tetr.* IV.10, 20; Heph. II.27, 1; Paul. Al. 31; Olimp., 29.

³¹⁶ Según cita de Fírmico, que remite a “otros”. *Math.* II.27, 4.

³¹⁷ Vett. Val. IV-V, *pass.*

³¹⁸ En este fragmento cabe destacar una referencia a Valente (*Carm.* IV.1, 15-16) que constituye una de las interpolaciones más evidentes de la versión árabe del *Carmen Astrologicum*.

...τούς δ' ἐνιαυσίους ἐκβάλλοντες τὸ πλῆθος τῶν ἀπὸ τῆς γενέσεως ἐτῶν ἀφ' ἐκάστου τῶν ἀφαιτικῶν τόπων εἰς τὰ ἐπόμενα κατὰ ζῳδίων ἐν καὶ τοῦ συντελειουμένου ζῳδίου τὸν οἰκοδεσπότην συμπαραλαμβάνοντες³¹⁹. (*Tetr.* IV.10, 20; HÜBNER p. 355)

Sin embargo sus contemporáneos debieron practicarla y tenerla en muy alta estima, según se desprende de la lectura de la *Anthologia* de Vetio Valente, quien dedica gran parte del libro IV a su explicación, desarrollándola con varios ejemplos, según veremos más adelante.

Fírmico, como Tolomeo, explica la técnica brevemente (*Math.* II.27, 3-4), insertándola en el capítulo sobre la distribución de los tiempos. Pablo de Alejandría (31) es más preciso, ofreciéndonos una explicación -a mi entender la más clara y concisa entre todas las suscritas por autores en lengua griega- sobre el asunto y expone un ejemplo ilustrativo:

En primer lugar, calcula el signo del año contando a razón de un año por signo. Tratándose de una natividad con el ascendente en Leo, al llegar al 26º año el signo correspondiente es Virgo. Seguidamente, observa la posición del regente, Mercurio, en el radical y lo encuentra en Aries, señalando que el planeta no “mira” (ἄσύνδετος, *inconiunctus*) al signo del año. Por último, busca otros planetas en la natividad que sí aspecten al signo de Virgo, y halla a Júpiter (en Géminis) y a Saturno (en Tauro), comentando que estos tres son los planetas que han de tenerse en cuenta principalmente en el pronóstico del año³²⁰. Curiosamente, no ofrece interpretación alguna: el tratado de Pablo de Alejandría se aleja del perfil característico del manual para constituirse en uno de los textos mejor elaborados, entre los que han llegado hasta nosotros, en aras de una correcta y sencilla comprensión de las técnicas aplicadas en la astrología griega.

³¹⁹ La continuación de este párrafo afecta al pronóstico de días y meses. Sobre ello nos extenderemos más abajo: τὸ δ' αὐτὸ καὶ ἐπὶ τῶν μηνῶν ποιήσομεν ἐκβάλλοντες πάλιν καὶ τούτων τὸ ἀπὸ τοῦ γενεθλιακοῦ μηνὸς πλῆθος ἀπὸ τῶν τὴν κυρίαν τοῦ ἔτους λαβόντων τόπων, κατὰ ζῳδίων μέντοι ἡμέρας εἴκοσι ὀκτώ, ὁμοίως δὲ καὶ ἐπὶ τῶν ἡμερῶν τὰς γὰρ ἀπὸ τῆς γενεθλιακῆς ἡμέρας ἐκβαλοῦμεν ἀπὸ τῶν μηνιαίων.

³²⁰ Como suele ser habitual, el caso concreto que nos presenta resulta difícil de fijar en el tiempo, debido a los errores que pueden haberse producido, bien en los cálculos, bien en la transcripción. G. Bezza (2000, p. 128) apunta dos posibilidades. Personalmente me decanto por la segunda y, habida cuenta que nos hallamos ante un ingreso del Sol en Aries y una conjunción mayor, prácticamente exacta, de Júpiter y Saturno (año 412), me inclino a pensar que podría tratarse, no de una natividad, sino de uno de tantos horóscopos históricos que el autor habría tomado como ejemplo. Si así fuera, nos encontraríamos con un paradigma de profecía aplicado a la astrología mundial en época muy anterior a la del desarrollo de la astrología árabe.

Olimpiodoro sigue la misma pauta, completando el trabajo al proponer el examen de la revolución solar y ofreciendo algunas interpretaciones básicas a partir de un ejemplo hipotético. La regla general podría resumirse en dos observaciones: Una, de carácter cuantitativo, es que si el regente del año no aspecta al propio signo, el año será improductivo; de lo contrario, pueden preverse acontecimientos de importancia para el nativo. Otra, de carácter cualitativo, se centra en el protagonismo de benéficos y maléficos en cada caso, que inclinarán a que los sucesos sean de índole bondadosa o perjudicial para el individuo en cuestión. Aunque un maléfico en buena situación puede ofrecer resultados favorables, y un benéfico en mal lugar reducirá sus buenos efectos. Nada de ello es extraño a los principios generales de la astrología griega.

Es más: en estos preceptos se encuentran las claves de la astrología clásica, y sobre ellos insiste Hefestión de Tebas, quien presenta el asunto en el capítulo *Περὶ ἐνιαυτοῦ*, del que extractamos estos párrafos:

Απο τοῦ ὠροσκόπου τὸ πλῆθος τῶν ἐτῶν ἐκβαλλε, καὶ εἰς ὃ ἂν καταλήξῃ ζῳδίων τὸν κύριον ἐκείνου σκόπει εἰ ὀρᾶ αὐτὸν καὶ εἰ ἀνατολικός ἐστι καὶ εἰ προσθετικός καὶ εἰ ἐν ἰδίῳ τόποις, τουτέστιν ὀρίοις ἢ οἴκῳ ἢ τριγώνῳ ἢ ὑψώματι. ὅτι δεῖ καὶ τὸν ὠροσκόπον τοῦ ἐνιαυτοῦ στήσαι ἐν τῇ ἀντιγενέσει καὶ τοὺς θεωροῦντας αὐτὸν τε καὶ τὸν κύριον αὐτοῦ κατὰ πῆξιν καὶ κατὰ πάροδον. [...] ὅτι πρὸ πάντων δεῖ ζητεῖν τὸν ἐνιαυτοκράτορα καὶ τὴν κρᾶσιν αὐτοῦ καὶ τὴν θέσιν καὶ φάσιν, καὶ τοὺς ὀρῶντας αὐτὸν κατὰ τε πῆξιν καὶ πάροδον, καὶ πῶς ἔκειτο ἐπὶ τῆς γενέσεως, καὶ πῶς εὐρέθη ἐπὶ τῆς παρόδου³²¹.
(Heph. 27. 1, 2 y 6; PINGREE p. 198, 8-14 [...] 24-29).

Hefestión apenas aporta material propio en su obra, pero el valor de su trabajo reside precisamente en que éste constituye una fiel recopilación de Tolomeo y Doroteo. Éste último podría ser la fuente de los párrafos precedentes. En el capítulo anterior, *Περὶ χρόνων διαίρεσεως*, que reproduce prácticamente palabra por palabra el discurso tolemaico, también menciona Hefestión el método de la *profectio* y, justamente en este párrafo, se desvía momentáneamente de la lección de Tolomeo, quien da cierto

³²¹ En resumen, se trata de proyectar el ascendente año tras año y observar al regente del signo donde llega, según su fase heliaca, velocidad y dignidad; confrontarlo con el horóscopo del retorno solar (τῇ ἀντιγενέσει), y con las posiciones planetarias del tema radical (κατὰ πῆξιν) y del momento de la conversión (κατὰ πάροδον).

protagonismo en el asunto a los cuartos lunares, un aspecto que el de Tebas transforma sencillamente en la comprobación de los luminares:

τὸ δὲ ἐν ποίοις χρόνοις μᾶλλον ἐπισημανθήσεται τὸ ἀποτέλεσμα δείκνυται διὰ τῆς τῶν ἐνιαυσιᾶν καὶ μηνιαίων ζῳδίων οἰκειώσεώς τε καὶ ἐπεμβάσεως καὶ σχηματισμῶν Ἡλίου τε καὶ Σελήνης καὶ τῶν ἀστέρων. (Heph. 26.20; PINGREE p. 196, 5-9).

τὸ δὲ ἐν ποίοις χρόνοις μᾶλλον ἐπισημανθήσεται τὸ ἀποτέλεσμα, δείκνυται διὰ τῶν τῶν ἐνιαυσίων καὶ μηνιαίων ζῳδίων πρὸς τοὺς αἰτιατικούς τόπους συσχηματισμῶν καὶ τῶν κατὰ τὰς ἐπεμβάσεις τῶν ἀστέρων καὶ τὰς φάσεις ἡλίου καὶ σελήνης πρὸς τὰ ἐνιαύσια καὶ μηνιαῖα τῶν ζῳδίων. (*Tetr.* IV.10, 24; HÜBNER p. 357).

Paradosis y paralepsis

Hasta donde hemos tratado, en la literatura griega, no hemos dado con un término preciso para nominar la técnica en cuestión. Lo encontraremos en Vetio Valente, un autor singular en el que merece la pena detenerse. Oriundo de Antioquía, es el principal representante de otra vertiente de la astrología griega, contemporánea de Tolomeo y probablemente mucho más extendida en su época, al menos entre los astrólogos practicantes, entre los cuales podemos incluirle sin lugar a dudas. La obra de Valente nos ofrece un rico elenco de técnicas prospectivas y de divisiones de los tiempos, algunas de las cuales son absolutamente originales o, al menos, no han llegado hasta nosotros a través de ninguna otra fuente. Su sistema de periodos planetarios, al que tanta importancia concede, recuerda en cierto modo a los *dasās*, también de orden prioritario en el análisis predictivo entre los hindúes³²².

Vetio Valente expone el método que conocemos como profección haciendo uso de los términos griegos *παράδοσις* y *παράληψις*, que pasarán a los textos latinos como *traditio* y *assumptio*. Con ellos, el autor refleja la idea de ‘transmisión’ y ‘recepción’ de fuerzas

³²² Cf. *Vettius Valens. The Anthology*. Book IV, especialmente la introducción de R. Hand, donde se trata de la concepción del tiempo entre los griegos.

entre dos planetas cuando se superponen al ejecutar esta técnica. Los libros cuarto y quinto de su *Anthologia* abundan en este argumento, ilustrado con varios ejemplos.

Con su estilo, a menudo impregnado por matices místicos, críptico y difícil de interpretar, el astrólogo antioqueno expone en IV.11 el método y apunta las claves para su correcta utilización.

Comienza hablando de los ciclos “de los doce signos” (δωκαιδεκάζωδος) que cumplen los astros en la mecánica celeste, y que dirigen toda nuestra vida. Se está refiriendo al movimiento diurno, que es el que, en realidad, se expresa en la profectio³²³.

Ἐορκίζω σε, ἀδελφέ μου τιμιώτατε, καὶ τοὺς μυσταγωγουμένους ταύτη τῇ συντάξει οὐρανοῦ μὲν ἀστέριον κύτος καὶ κύκλον δωκαιδεκάζωδον, Ἡλιόν τε καὶ Σελήνην καὶ τοὺς ἑπταπλανήτας ἀστέρας δι’ ὧν ὁ πᾶς βίος ἡνιοχεῖται (*Anth.* IV.11; PINGREE p. 162, 25-28).

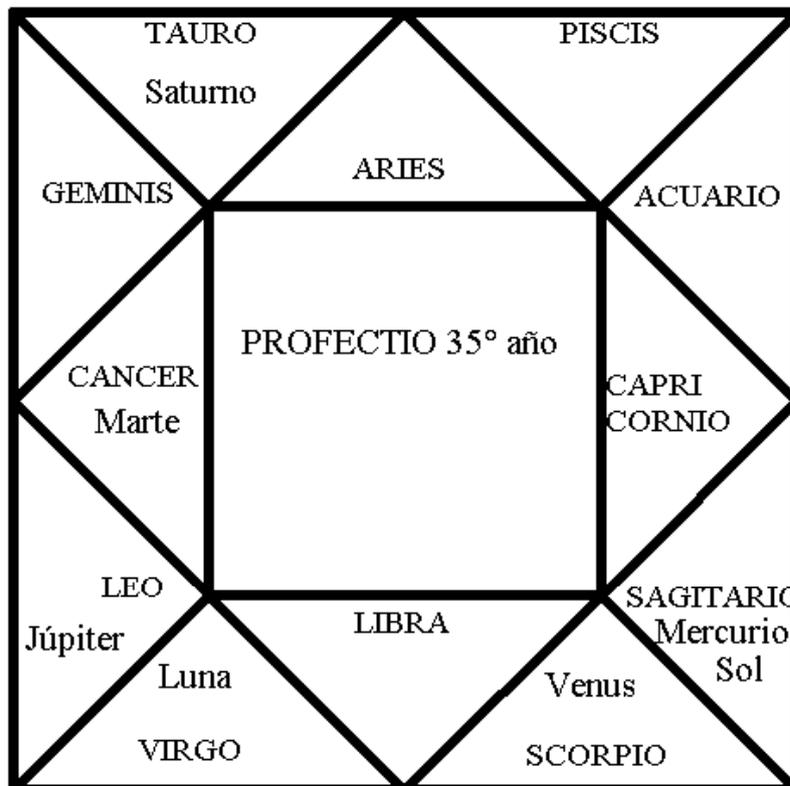
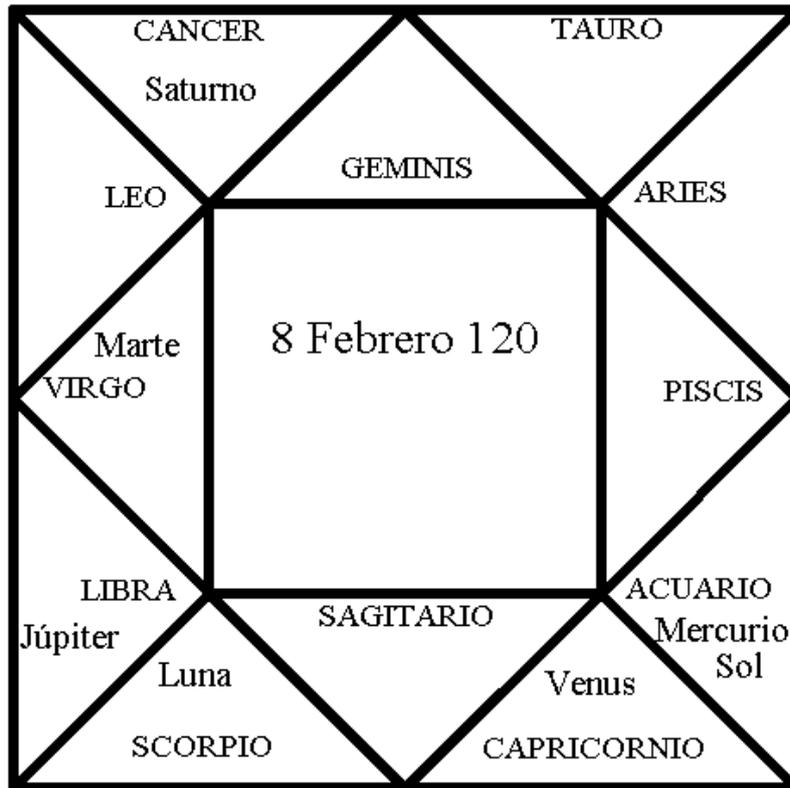
Más adelante, recomienda centrarse en el año que corresponda y proceder a buscar en la profecía los planetas que inciden sobre otros situados en el natal.

τὰ καταγόμενα ἔτη τῆς γενέσεως σκοπήσαντες ἐκκρούομεν ὅσακις δυνάμεθα δωδεκάδας, τὸν δὲ περιλειπόμενον ἀριθμὸν ἀπὸ τοῦ δυναμένου ἀστέρος ἐπὶ τὸν δυνάμενον παραλαβεῖν ἀποδόντες ἐπιγνώσομεθα τίτι παραδίδωσι τὸ ἔτος. [...] πάντες οὖν οἱ ἀστέρες καὶ ὁ ὠροσκόπος καὶ Ἡλιος καὶ Σελήνη παραδώσουσιν ἀλλήλοις καὶ ἀντιπαραλήψονται. (*Anth.* IV.11; PINGREE p. 164, 27-30 [...] 31-33).

Inmediatamente nos proporciona un ejemplo: Se trata de un tema fechado el 8 de febrero de 120, y el autor busca el 35º año³²⁴. Para ello, divide 35 entre 12, y cuenta los 11 restantes a partir del Horóscopo. El undécimo signo de Virgo es Cáncer. Aplica este mismo sistema para todos los planetas, encontrando que Marte, con el ascendente, se coloca sobre el Saturno natal en Cáncer; del mismo modo, la Luna pasa a colocarse sobre el ascendente y Marte; y Venus sobre la Luna. Todos ellos serán los significadores operativos en el 35º año.

³²³ Excede de este trabajo una explicación pormenorizada desde el punto de vista astronómico, pero son las cúspides de las casas las que se mueven en sentido horario, generando con ello el giro a la inversa del resto de los elementos del tema.

³²⁴ D. Pingree (1986, p. V) lo identifica como el horóscopo del propio Valente.



POSICIONES ENUNCIADAS EN EL TEXTO PARA EL 8-2-120 Y PROFECCIÓN PARA EL 35º AÑO

Aunque, según nos indica, el Sol, la Luna y el Horóscopo deben proyectarse (διεκβάλλειν) y tenerse en cuenta su *paradosis* en cualquier caso -haya o no planetas presentes en el signo donde lleguen- pues si llegaran a lugares vacíos, debe interpretarse como receptor al regente de ese signo:

καθολικῶς μὲν οὖν ἐπὶ πάσης γενέσεως δεήσει ἀπὸ Ἡλίου καὶ Ζελήνης καὶ ὠροσκόπου διεκβάλλειν τοὺς ἐνιαυτούς· καὶ ἐὰν εἰς κενοὺς τόπους ἐκπέσωσιν, τοῖς κυρίοις τῶν ζωδίων ἔσσονται παραδεδωκότες. αὐταὶ αἱ τρεῖς ψῆφοι πολλὴν δύναμιν ἔχουσι, πότερον εἰς ἀγαθοποιούς ἢ παράδοσις γένοινεν ἢ καὶ εἰς ἐπικέντρους ἢ χρηματιστικούς τόπους ἢ ἐκκέντρους. εἴθ' οὕτω σκοπεῖν καὶ τὴν τῶν ἄλλων ἀστέρων παράδοσιν (*Anth.* IV.11; PINGREE p. 165, 14-20.)

Recomienda también la profecía de la Fortuna, del *Daimon*, de *Eros* y de *Ananké*, pues a través de estas de estas suertes (*klerós*) pueden preverse los accidentes ocasionales, las oportunidades y los peligros.

καὶ ἀπὸ τοῦ κλήρου τῆς τύχης δεῖ ἐκβάλλειν καὶ ἀπὸ τοῦ δαίμονος καὶ ἔρωτος καὶ ἀνάγκης· ἐκ τούτων γὰρ καὶ τὰ καιρικὰ πάθη καὶ αἱ εὐεργεσίαι καὶ οἱ κίνδυνοι παραλαμβάνονται. (*Anth.* IV.11; PINGREE p. 165, 25-27)

Retoma luego las consideraciones que ya hace Tolomeo cuando habla de la *afesis* (*Tetr.* IV.10, 14), en un discurso semejante, pero más meticoloso, al que encontraremos también en Retorio (*CCAG* VIII.1, p. 245), que también lo aplica a las direcciones (*peripatos*): La vida y las cuestiones relacionadas con el cuerpo o el estado de ánimo deben observarse a través del Horóscopo; la gloria, dignidades, el padre y las personas mayores, a través del Sol; las enfermedades, debilidades, pérdidas de sangre y la madre corresponden a la Luna; las actividades, el medio de vida, la profesión, al Medio Cielo; la prosperidad y las adquisiciones corresponderán a la Fortuna; los accidentes mortales, traslados y penalidades, al ángulo Descendente. Para las cosas estables, bienes inmuebles, fundaciones, posesiones, las cosas escondidas y los asuntos relativos a los muertos, debe observarse el *Immun Coeli*; en lo relativo a las mujeres, las relaciones, uniones y todo aquello de naturaleza femenina, hay que tomar en cuenta a Venus; en los asuntos militares y negocios públicos, a Marte; en la inactividad, el patrimonio, los sufrimientos ocultos y la herencia paterna, a Saturno; en la fama, la amistad, los apoyos y el patrimonio, a Júpiter. En fin, para las asociaciones, los esclavos, la contabilidad y los escritos, a Mercurio:

ἄλλως τε ἐπὶ ζῆτον περιζῶν ἢ σωματικῶν πράξεων ἢ ψυχικῶν, ἀπὸ τοῦ ὠροσκόπου διεκβαλοῦμεν, ἐπὶ δὲ περιζῶν δόξης καὶ προεδρίας καὶ φαντασίας καὶ πατρὸς καὶ μειζόνων προσώπων καὶ ὅσα ποτὲ ἢ φύσις τοῦ Ἡλίου εἴωθεν ἀποτελεῖν, ἀπὸ αὐτοῦ τὴν ἀφεσιν τῶν ἐτῶν ποιησόμεθα, ὅταν δὲ περιζῶν σωματικῶν κινδύνων καὶ παθῶν καὶ αἱμαγμῶν ἢ μητρόσ, ἀπὸ Σελήνης, ἐπὶ δὲ περιζῶν πράξεως καὶ βίου καὶ τέχνης, ἀπὸ τοῦ μεσουρανήματος, ὅταν δὲ περιζῶν εὐτυχίας καὶ περιποιήσεως τοῦ βίου, ἀπὸ τοῦ κλήρου τῆς τύχης, ὅταν δὲ περιζῶν θανατικῶν ἢ μεταβολῆς ἢ σκυλμῶν, ἀπὸ τοῦ δυτικοῦ, ὅταν δὲ περιζῶν θεμελιῶν ἢ κτισμάτων ἢ ἀποκρύθων ἢ περιζῶν νεκρικῶν, ἀπὸ τοῦ ὑπογείου, ὅταν δὲ περιζῶν γυναικῶς ἢ ἐπιπλοκῆς ἢ συνηθείας ἢ εἰδῶν γυναικείων, ἀπὸ τῆς Ἀφροδίτης, ὅταν δὲ περιζῶν στρατείας ἢ δημοσίων πραγμάτων, ἀπὸ Ἄρεως, ὅταν δὲ περιζῶν ἀνασκευῆς πραγμάτων ἢ κτήσεως ἢ παθῶν ἀποκρύθων ἢ κληρονομίας πατρικῶν, ἀπὸ Κρόνου, περιζῶν δὲ δόξης καὶ φιλίας καὶ συστάσεως καὶ κτήσεως ἀπὸ τοῦ Διός, ὅταν δὲ περιζῶν κοινωνίας ἢ δουλικῶν ἢ σωματικῶν ἢ δόσεως ἢ λήψεως ἢ γραπτῶν, ἀπὸ Ἑρμοῦ. (*Anth.* IV.11; PINGREE p. 166, 24 - 167, 6)

La literatura astrológica ha conservado durante siglos y sin apenas modificaciones, este código sobre el campo de acción de los planetas. La interpretación de la *paradosis* y *paralepsis* consistirá, según Valente nos ilustra en los capítulos 17 al 25, en la superposición de estos significados, el “mezclamiento de sus naturas”, como Yehudah tradujo en sencillo castellano. No obstante, para un correcto entendimiento de la *paradosis*, hay que abstraer la imagen de una transmisión y una recepción teniendo en cuenta la acepción aristotélica de *materia* y *forma*: el planeta receptor, como *materia*, asume la *forma* del planeta emisor.

En glosario anexo a su traducción, Robert H. Schmidt apunta este concepto, a partir de una cita del propio Valente que aparece en el contexto de la *paradosis* aplicada a los *klerós*:

ὁμοίος δὲ καὶ ἕκαστος τῶν ἀστέρων ὁ κεκληρωμένος τὸν τόπον ἢ ἐπιμαρτυρῶν ἢ παραλαμβάνων τὸν χρόνον κατὰ τὴν ἰδίαν φύσιν τὸ εἶδος τῆς ἐπιθυμίας κατασκευάσει. (*Anth.* IV.25; PINGREE p. 192, 6-8).

Si seguimos con atención el desarrollo de la interpretación que Valente desglosa minuciosamente en estos capítulos, podemos observar la diferencia entre la transmisión,

por ejemplo, del Sol a la Luna, y la situación inversa, de la Luna al Sol. Y lo mismo con todas las combinaciones planetarias que se nos presentan. En ocasiones el matiz adquiere sutilezas que se nos escapan, y está uno tentado de inclinarse por la sencilla opción del “mezclamiento de naturas”, sin mayores complicaciones, de no ser por la profundidad del texto de Valente que -ya se ha dicho aquí- es un autor difícil.

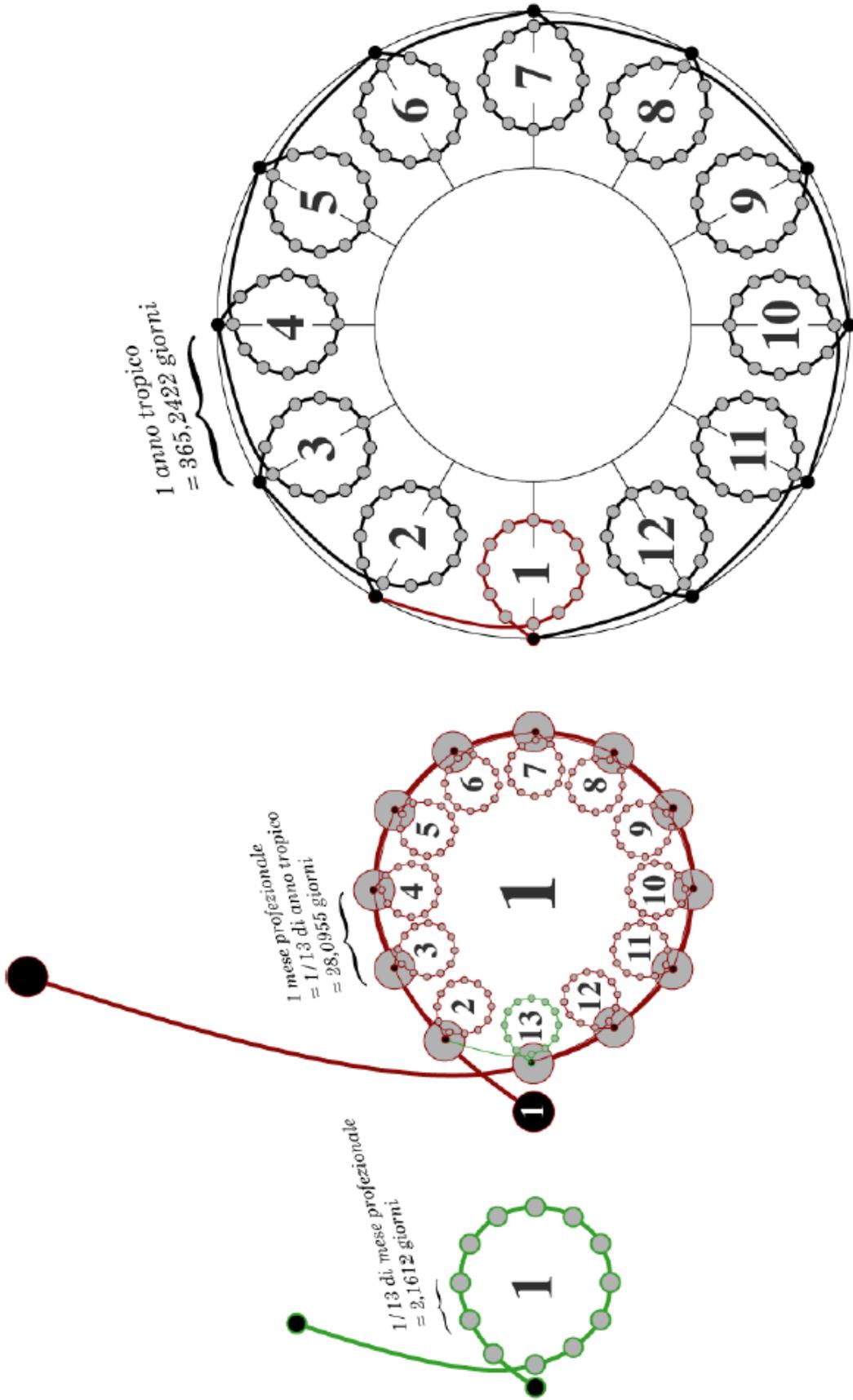
Un último apunte para referirnos a la nomenclatura con la que Valente aborda esta parte de su discurso sobre la *paradosis*: En cada enunciado de estos capítulos (18-24) donde se desarrolla la parte interpretativa, o manualística, el astrólogo se refiere a la técnica con el término *epimerismós*, lo que puede dar lugar a alguna confusión que es preciso aclarar.

Las divisiones del tiempo son el eje central de todo pronóstico. De hecho, la astrología misma, a través de las técnicas prospectivas, es el arte de conocer de antemano las oportunidades y avatares que se presentarán en un momento dado, en una franja temporal, mayor o menor, concreta. En este contexto, el vocablo *epimerismós* no debe interpretarse como sinónimo de *divisor*: obsérvese que, mientras que sólo uno de los cinco planetas, excluyendo los luminares, puede ser *divisor* (*ἐπιμερίζων*) los enunciados que aquí aparecen corresponden a todos ellos, incluyendo los luminares, y el ascendente.

Meses y días

El método de la *profectio* ofrece también la posibilidad de efectuar el pronóstico sobre el mes e incluso sobre el día y la hora precisos del acontecimiento. Para ello, el año se divide en 13 partes iguales, de 28 días cada una, moviendo el ascendente -o los significadores al uso- a razón de un signo por cada uno de estos periodos de 28 días, partiendo del signo de la profección anual³²⁵. Del mismo modo, partiendo del signo que gobierna el mes, se atribuye a cada signo una porción de tiempo menor que, en este caso, varía entre unos y otros autores.

³²⁵ “Et hi vigintiocto dies habent aliam rationem quare sunt medii inter numerum mensis lunaris et numerum dierum in quibus luna peregrat 12 signa: conuenit est ut dies mensis alinthe sint vigintiocto et 2 hore et 3 tamen Ptholomaeus dimisit 2 horas et tertiam ut leuior esset numerus”, explica Ibn Riḍwān (*Quadr.* 104a). El cálculo es muy aproximado: la media entre la duración de la rotación sidérea (27.3216) y la sinódica (29.5309) de la Luna es de 28.4262, es decir, 28 días y 10 horas.



Tolomeo (*Tetr.* IV.10, 20) adjudica a cada signo dos días y $1/3$, medida que Ibn Riḍwān, en su comentario al *Tetrabiblos*, corrige en dos días y $1/6$ ³²⁶. El primero divide los 28 días del mes lunar entre los doce signos; el segundo lo hace entre 13, de manera que, al concluir el cómputo, nos encontraríamos, al igual que en el caso de la profecía mensual, en el signo que da comienzo al siguiente ciclo³²⁷. El *Tetrabiblos* recomienda, como en el caso de la *afesis* (*Tetr.* IV.10, 14), la profecía de todos los significadores: ἀφ' ἐκάστου τῶν ἀφαιτικῶν τόπων εἰς τὰ ἐπόμενα κατὰ ζῳδίου (*Tetr.* IV.10, 20)

Hefestión redondea el cómputo, estableciendo la profecía menor en dos días y medio por signo (*Heph.* II.27-28) y recomienda la confrontación del signo del año y su regente con el horóscopo del nacimiento y la revolución solar en curso; Pablo de Alejandría (31) y Olimpiodoro (29-33) dan a cada día un signo, y lo mismo a cada hora, sin importar dónde acabe la cuenta. Todos ellos se refieren únicamente a la profecía del ascendente. Fírmico introduce en este contexto una división del año en días que no guarda relación alguna con el método que ahora estudiamos (*Math.* II.28, 3) y que también aparece en Vetio Valente (*Anth.* IV. 1 y 3).

Un buen ejemplo sobre cómo utilizar las profeciones anuales y mensuales, siguiendo las *paradosis* y *paralepsis*, en combinación con el tema radical y el del retorno solar puede seguirse en los manuscritos *Parisinus* gr. 2506, 77v-78r y 2424, 86v-87v³²⁸. Aunque se trata del análisis, de autor anónimo, de un horóscopo del año 984, el texto remite a las enseñanzas de Doroteo. Lo estudiaremos más adelante.

El signo del llegamiento y su regente, el açelcadeni.

Significatores autem totius anni sunt XIX. Et prius quidem est signum profectionis et dominus eius. (*Herm. Phil.* 218a).

³²⁶ Conuenit ut quodlibet signum sit duorum dierum et 6^o unius diei ut alinthie dierum sit continuum alinthie mensis: et bonum teneo quod errauit scriptor qui primitus librum extraxit: et postea remansit in illo errore quoniam quando dabimus cuilibet signo 2 dies et sextam partem unius diei: cadunt uni diei 12 gradus et 52 minuta et hore tres quinta unius gradus vel circa: et totus hic numerus leuis est multum et leuiter potest quisquis intelligere ipsum. (*Quadr.* 104a).

³²⁷ Ambos cálculos se ajustan a los valores antes propuestos por los dos autores. S.Feraboli (1985, pp. 470-471) considera que el resultado que propone Tolomeo se obtiene a partir de meses de 30 días, dividiéndolos entre 13 signos, pero no hay que olvidar que previamente ha establecido periodos de 28 días.

³²⁸ Cf. Doroth. (1976) pp. 371ss.; Paul. Al. (2000) pp. 133-136

α'. τὸ ζῳδιὸν ἐνθα κατέληξε τὸ ἔτος καὶ ὁ κύριος αὐτοῦ. (*De rev. nat.* II.1; PINGREE p. 30, 15)

Albumasar considera prioritario el examen del signo de la profecía y su regente, entre todos los significadores del año, incluso por delante del *divisor*³²⁹, y dedica a su estudio una amplia sección (caps. 3-22, en *Tahāwīl*) del libro II.

Conviene señalar aquí que las dos versiones del texto de Albumasar presentan una misma confusión con el uso del término *revolutio* / ἐναλλαγή, en el enunciado que da paso a este asunto, creando con ello una ambigüedad que termina por extenderse a toda la obra:

DE SIGNO REVOLUTIONIS et domino eius. Oportet in revocatione annorum aspicere natiuitatis horoscopum, et computare signum unum pro quolibet anno, et in quo applicuerit, illud erit *signum projectionis*, cuius dominus erit dominus anni, que Persice dicunt Salchodac. (*Herm Phil.* 219a).

En el texto bizantino el epígrafe también dice:

Περὶ τοῦ ζῳδίου τῆς ἐναλλαγῆς καὶ τοῦ κυρίου τοῦ ἔτους ἦτοι τοῦ χρονοκράτορος τοῦ λεγομένου Περσιιστὶ σαλχαδάη, καὶ ἦν ἔχουσι σημασίαν (*De rev. nat.* II.3; PINGREE p. 35, 1-4).

Encontramos, y encontraremos, a menudo esta anfibología, que aparece a menudo en nuestro texto castellano, y también en otros tratados, como el *Liber Hermetis*³³⁰. En este fragmento, no hay lugar a dudas, *revolutio* equivale a *profectio*. Resulta sorprendente porque, unas líneas más abajo, se utiliza el término *signum projectionis*; luego, puesto que la nomenclatura ya estaba efectivamente asentada, la traducción sólo puede deberse a una absoluta fidelidad del texto latino con respecto al griego y de éste, a su vez, en relación con el árabe.

Albumasar desarrolla la interpretación del *açelcadeni* siguiendo el orden convencional de los planetas y haciendo las siguientes consideraciones, en diferentes apartados, para cada uno de ellos:

³²⁹ Retorio relega su importancia a los 6º y 7º lugares (*CCAG* VIII.1, p. 243)

³³⁰ Sin embargo, las versiones latinas del *Libro Conplido*, en este enunciado y en otras lecciones, suelen utilizar *signum applicationis*.

- Que el planeta regente del año se encuentre en buen estado y según los aspectos que forme, en el radical y en la revolución, con otros.
- Que esté en mal estado, siguiendo los mismos criterios.
- En qué lugar de la domificación se encuentra, también con respecto al tema radical y al de la revolución solar.

Recordemos que ya en Olimpiodoro y en Hefestión se nos daba un avance de estas recomendaciones³³¹. Albumasar se extiende, yendo caso por caso, en una exposición prolija y detallada, ofreciéndonos con ello un manual para la consulta astrológica. Preciso en su valoración, aporta algunas características que merece la pena consignar: La distinción entre cuadraturas diestras y siniestras es una de ellas; y también la consideración negativa del juicio, aún si la relación entre es de trino o sextil, cuando los dos planetas implicados se encuentran en mal estado.

Ambas cuestiones, para cuyo desarrollo se requiere una compleja elaboración, suponen un nivel más sofisticado en el examen del tema con respecto a los paradigmas que hemos visto hasta ahora; pero también ambas tienen sus raíces en la astrología helenística. Las cuadraturas diestras y siniestras son asunto que ya trata Doroteo de Sidón -por cierto, recogido casi literalmente del *Carmen Astrologicum* por Abenragel³³²- y la valoración de lo que podríamos llamar ‘aspectos de amistad’ es similar a la que, por ejemplo, hacía Valente, quien no solía considerar trígonos y sextiles como condiciones excelentes, si no estaban apoyados por la dignidad de los planetas involucrados.

Tanto la versión bizantina como la traducción latina de *Kitāb aḥkām taḥawil sinī al-mawālīd* (*De revolutionibus annorum nativitatū*) han llegado hasta nosotros con una importante laguna, a falta de los libros VI al VIII y parte del noveno. Por ello no se puede afirmar tajantemente que Albumasar no hubiera contemplado en su tratado el tema de la profección mensual y diaria, aunque el índice que nos ofrece D. Pingree en su edición, extraído de la versión árabe, no da noticia de ello³³³.

Sí lo tiene en cuenta Abenragel, quien trata el tema de la *profectio* en tres secciones diferentes, y no ensambladas, de su tratado:

³³¹ Cf. *supra* pp. 202-203.

³³² LC V.15.

³³³ El libro noveno lleva el epígrafe, en traducción de D. Pingree, *De scientia condicionum hominum in mensibus diebusque horisque*, pero los capítulos que conocemos, a través de la versión griega, de este apartado tratan de divisiones del tiempo menores y siempre vinculadas a técnicas ajenas al proceder de la astrología helenística convencional.

Capitulo terçero en los iudizios por el signo del llegamiento e por su sennor el que es nonbrado açelcadenj.

Capitulo Vº en las significaçiones del llegamiento del anno quando llega a los logares en que fueren las planetas en la rayz.

Capitulum .15. In diuidendo dies et menses.

En el capítulo III, aún siguiendo casi paso por paso los criterios de Albumasar, se distancia de éste considerablemente. Cabría pensar en una fuente común o en una reelaboración selecta pero, desde luego, no es una versión literal -como sí lo parece en otros apartados- de la obra del de Baljī. Prueba de ello es que cada uno de los autores aporta su interpretación propia para un mismo caso. Y, por otra parte, ambos coinciden en algún detalle que puede considerarse original; por ejemplo, cuando el regente del año es uno de los luminares, se recomienda extraer las claves interpretativas del *partidor* (*divisor*), del regente del signo de la *partición* (*divisio*) y de los planetas que se encuentran en los respectivos domicilios del Sol y la Luna, tanto en el radical como en la revolución. Albumasar presenta un estudio más extenso y pormenorizado, pero Abenragel, resumiendo y ordenando el material, añade algunas observaciones que no aparecen en el texto de su predecesor.

En esta sección, dedicada al *açelcadeni*, Abenragel sigue las mismas pautas que Albumasar en el libro II: El examen del regente del año según su estado celeste, posición domal y sus aspectos con otros planetas en el natal y en la revolución, y se extiende en ello hasta completar uno de los capítulos más intensos de este libro.

Mucho más breves son las consideraciones que se tratan en el capítulo V -reproducidas casi literalmente en el XII- donde se evalúa la profección del ascendente en función de los planetas que se encuentran, en el tema radical, presentes en el signo correspondiente a dicha profección del año. El asunto está tratado, de forma muy semejante, en Doroteo (*Carm.* IV.1, 22-45); también en Vetio Valente (*Anth.* IV.19). Albumasar sin embargo no presenta esta lección de manera concreta; más bien se centra en la relación existente entre signo y regente del año con el signo y regente del ascendente de la revolución solar, y estudia sobre todo la situación domal que adquiere cada año el signo de la profección (*De rev. nat.* II.23. *Herm. Phil.* 242-246).

Por último, en el capítulo XV, que falta en el texto castellano, Abenragel ofrece una explicación bastante confusa sobre cómo hallar la profecía del mes y el día, acompañada de unas tablas que pretenden facilitar el cálculo³³⁴.

Los números de ambas tablas nos han llegado con numerosos errores de transcripción, sobre todo en los dígitos correspondientes a las columnas de los minutos (o *fractiones*). En la primera, son fáciles de identificar, puesto que en ella simplemente se reproduce una secuencia con los múltiplos de 28 días, 2 horas y 17 minutos -como consta en la primera fila- que es el resultado de dividir el año solar (365.2422 días) entre 13 signos. Recordemos que, al terminar la cuenta, debemos hallarnos un signo por delante de donde comenzamos.

En la segunda tabla aparecen numerosas corrupciones numéricas, sobre todo en la columna de los minutos, afectando incluso a la primera fila, lo que dificulta notablemente la intelección. Se trata de una secuencia con los múltiplos de 13° 53' -grados, que no horas, como dice el texto-, que es el resultado de distribuir 390° -es decir, 13 signos- entre los 28.095 días (28 días, 2 horas y 17 minutos) del periodo mensual señalado en la tabla primera³³⁵. Las medidas se acercan, naturalmente, a las de un calendario lunar; y podría deducirse de ello que estas operaciones no son sino una interpolación entre el calendario romano en uso y un calendario lunar elaborado a partir de una moción promedio bastante aproximada a la real.

El ejercicio consiste en contar el tiempo, en días, transcurrido desde el cumpleaños y, una vez interpolado con la tabla 1 y convertido en *meses* (en realidad, periodos de 28 días y 2.28 horas), dirigir el significador a razón de un signo (30°) por cada uno de estos periodos, a partir del grado de la profecía anual. Obsérvese que la tabla se utiliza partiendo de la columna central: sabiendo el número de días que se corresponden con el calendario oficial, hallaremos la cifra correspondiente a estos periodos *mensuales*. Se trata, en fin, de convertir un año de doce meses en uno de trece de manera que, al terminar el ciclo, el significador se encuentre en el signo siguiente del que se comenzó la cuenta.

Tomamos luego el resto -es decir, los días transcurridos desde el que completa el periodo que hemos seleccionado- y con ello nos trasladamos a la segunda tabla, donde obtendremos un resultado en grados, que habrán de añadirse al grado obtenido en el cálculo de la profecía mensual hasta alcanzar el día buscado. Al terminar el periodo, el significador se encontrará también en el signo siguiente al del comienzo. Las tablas han

³³⁴ Cf. LC.VI.15, 109d.

sufrido numerosas corrupciones numéricas, sobre todo en las columnas correspondientes a los minutos o *fractiones*.

Conviene detenerse en este punto para hacer una reflexión inevitable: ¿Por qué Abenragel discurre a través de técnicas de compleja elaboración, como lo son las direcciones, sin entrar en detalles sobre su cálculo en ningún momento y sin embargo aquí se detiene en una exposición del método, que finalmente resulta poco clara y en nada convincente? ¿Hasta qué punto el proceso de traducción tiene que ver con este resultado, que da la impresión de ser una copia precipitada? Si nos fijamos, nuestro autor sólo hace gala de conocimientos aritméticos básicos en dos secciones a lo largo de todo el libro: en el capítulo dedicado a las *firdarias* que, por otra parte, ya hemos visto que es copia prácticamente literal de Albumasar, y en este apartado, donde parece que el redactor ni siquiera ha entendido cómo se utilizan las tablas propuestas.

Además de exponer esta metodología, Abenragel nos ilustra sobre las diferentes opiniones de sus antecesores en el tema, siempre sin mencionar concretamente los nombres o escuelas de los *alii sapientes* a quienes se refiere³³⁶. Esta sección está completamente ausente del texto de Albumasar en las versiones griega y latina que han llegado hasta nosotros. Sin embargo, podemos consultar la versión de dos contemporáneos de nuestro autor. Leyendo a Bīrūnī, encontramos prácticamente el mismo método que nos explica Abenragel en una exposición mucho más clara:

I luoghi in cui giunge ciascun anno (*intihā'āt*) sono determinati nel modo seguente: ad ogni anno è assegnato un segno, pertanto la fine del secondo anno è nel secondo segno al medesimo grado del segno ascendente, e così per il terzo, etc. Determinati i segni e i gradi dei luoghi annuali, ogni anno viene diviso in tredici mesi di 28 giorni, 1 ora e 51 minuti³³⁷ ed a ciascuno viene attribuito un segno, sicché l'ultimo mese inizia al grado medesimo del segno ascendente della radice e termina laddove inizia il primo mese dell'anno seguente. Allo stesso modo viene attribuito un segno a ciascuno dei tredici periodi di 2 giorni, 3 ore e 50 minuti³³⁸ e la fine dell'ultimo di questi periodi coincide con la fine del periodo mensile. (*Tafhim*. 135; BEZZA p. 130).

³³⁵ El método es igual a como se plantea en *Tetr.*, según las explicaciones proporcionadas por Ibn Riḏwān, aunque los parámetros no sean exactamente los mismos. Cf. *supra*, ns. 325 y 326.

³³⁶ Creo reconocer precisamente en este texto una lección de Valente (*Anth.* V.4) que recoge la versión árabe de Doroteo (*Carm.* IV.1, 15-16) de manera confusa, probablemente incompleta, y que también se encuentra en *Liber Hermetis* (*Lib. Herm.* VIII y IX).

³³⁷ La división está hecha en este caso sobre los 365 días del calendario y no sobre la medida de un año solar.

³³⁸ El resultado de dividir el periodo anterior otra vez entre 13.

La lección de Abenragel propone además hacer la operación, no sólo con el tema radical, sino con el de la revolución solar, complicando con ello aún más la interpretación:

Et quod inueneris adiunge diebus, horis et fractionibus hore radice natiuitatis aut reuolutionis anni eius scilicet quem incipere volueris [...] Et incipias ab eo mense in quo fuit natiuitas uel reuolutio, scilicet ab illo eorum a quo incepisti, et eiicias menses perfectos (LC. VI.15, 109c).

Este aspecto no es contemplado por los autores que hemos revisado anteriormente, pero sí lo encontramos en otro astrólogo árabe contemporáneo, Ibn Labbān, quien propone criterios semejantes a los de Abenragel. Kūšyār Ibn Labbān (ca. 1000) expone en el *Madjal* (III.20) las reglas para establecer la profecía, acompañadas de unas tablas y un ejemplo. Todo ello, como buena parte de la obra de este autor, es recogido por Eleuterio Zebeleno (s. XI)³³⁹.

Establece los cálculos para la *intihā'* en dos niveles. Por un lado, se ocupa de la profecía anual -que denomina con el término *tasyīr*- de la forma habitual, *dirigiendo* a razón de 30° por año para hallar el signo del llegamiento y, a partir del grado resultante, mueve el significador durante todo el año a través de esa porción de 30°, contabilizando 12 y 1/6 días por cada grado³⁴⁰ (12 días, 4 h. x 30° = 365 días), de manera que, al concluir el ciclo, nos hallamos 30° por delante del punto donde comenzamos, pero en este caso sin recorrer el Zodíaco al completo, como proponen otras versiones. Por otro lado, para establecer la profecía mensual y diaria, utiliza el promedio de 1° 4' diarios (64' x 365 = 390° o, lo que es igual, 2.3 días x 13 = 30°), con lo que, en el transcurso de un año, nos colocamos también 30° más adelante del lugar de inicio, esta vez completando el giro.

Por último, se ocupa de las posiciones de la revolución solar en curso, trasladando “el ascendente de la revolución, sus casas y sus planetas” -dice literalmente- 59' 8" por día. (moción promedio del movimiento solar: 59' 8" x 365.25 días = 360°) En esta circunvalación, volvemos al punto de inicio, donde concluye el ciclo para empezar la operación con un nuevo retorno solar.

³³⁹ G. BEZZA (2002) 257-300.

³⁴⁰ midiendo “sobre el ecuador”, señala el autor

Estos dos últimos procedimientos son los que más se asemejan a la propuesta de Abenragel. No obstante, las tablas que proporciona Ibn Labbān no concuerdan con las de nuestro autor, y tampoco resuelven a la perfección las operaciones matemáticas³⁴¹.

TABLA DEL SEGUIMIENTO DE LA PROFECCION

AUTOR	PROFECCION ANUAL Y MENSUAL	PROFECCION DIARIA
Tolomeo	1 año = 390° 28 días = 30° (28 x 13 = 364 días)	2 + 1/3 días = 30° (2 d. 8 h. x 12 = 28)
Ibn Riḍwān	1 año = 390° 28 días y 2.3 horas = 30° (28.096 x 13 = 365.25 días)	2 + 1/6 días = 30° 2 d. 4 h. x 13 = 28.166 días 1 día = 12° 52' 1 hora = 36' (3/5°)
Hefestión	1 año = 30° 1 mes = 30°	2.5 días = 30° (2.5 d. x 12 = 30 días)
Pablo de Alejandría / Olimpiodoro	1 año = 30° 1 mes = 30°	1 día = 30° 1 hora = 30°
al-Bīrūnī	28 días 1 hora y 51 minutos = 28 d. 1.85 h. = 30° (28.077 x 13 = 365.002 días)	2 días 3 horas 50 minutos = 2 d. 3.83 h. = 30° (2 d. 3.83 h. x 13 = 28.075 días)
Ibn Labbān	1 año = 30° Eq. 12 + 1/6 días = 1° Eq. (12.166 x 30° = 365 días)	1 día = 1° 4' (64' x 365 días = 389.3°) 2.3 días = 30° (2.3 d. x 13 = 29.9 días)
Abenragel	28 días 2 horas 17.6 minutos = 28 d. 2.283 h. = 30° (28.095 x 13 = 365.2422 días)	1 día = 13° 53' (13.88° x 28.095 d. = 390.05°)

³⁴¹ Cf. M. YANO (1997) p. 227

Peculiaridades del texto castellano

En el capítulo III encontramos una interpretación incorrecta del traductor castellano, a partir de la cual se podría deducir la utilización de algunos signos gráficos -en este caso, el equivalente a la conjunción- en manuscritos de época temprana. La lección se refiere al Sol, cuando es *açelcadeni*, en relación con diferentes planetas y, en concreto, con la Luna.

Las ediciones latinas, pese a ser traducidas posteriormente, presentan la lectura correcta: “Et si fuerit iuncta cum eo”. Esta interpretación se encuentra apoyada por el texto de Albumasar (*Herm. Phil.* 236b, 1-4) donde, siguiendo el discurso con respecto a la intervención de la Luna, dice: “...et si coniuncta fuerit ei in duobus temporibus”. Sin embargo, en el texto castellano leemos:

E sy fuere ayuntada con el [Mars], salida de los rayos, significa meioramiento en su estado e que se entremetra de buenos fechos e de fechos encubiertos e ençelados, e acaeçerl'an tristezas, mas aura buena fin. (*LC.* VI.3, 104b).

Podría tratarse de una confusión entre el signo que representa a Marte (♂) y el que indica la conjunción (♋). Ya hemos encontrado antes indicios de la utilización de los símbolos planetarios en la transmisión de este texto, que habrían dado pie a algunos errores del copista³⁴². Ahora habría que añadir la posibilidad de que también los dibujos con que se identifican los aspectos fueran utilizados en esta época.

También entre los rasgos lexicales se observa la utilización indiscriminada de los vocablos *casa* y *signo*. En la astrología árabe medieval, empezaron a usarse los sistemas de domificación, esencialmente los de Porfirio y Alcabizio, fundiéndose con las casas dinámicas utilizadas por los astrólogos helenísticos. En cualquier caso, la identificación *casa* / *signo* se hace patente en nuestro texto, probablemente al utilizar *casa* como sinónimo de *domicilio planetario*. Veamos ahora tres casos concretos que aparecen en el contexto que ahora tratamos, aunque abundan los ejemplos a lo largo de toda la obra, y su traducción en las versiones latinas:

³⁴² *LC.* V.9, 204a y 206d. Cf. *supra* II.4, p.134 n. 188.

1. E si fuere en los otros logares de la figura, non en los anglos, saluo de las infortunas e de los rayos fortunado en este logar, significa bien e gozo en las cosas que fueren de natura d'aquella casa e de su propiedat. (LC. VI.3, 107b)

Las versiones latinas dicen: *de natura illius signi*. La interpretación del texto castellano es correcta -aunque precisamente un error del copista ha sustituido *casa* por *cosa*, lo cual también es frecuente- porque la lección se encuentra en el contexto de explicar las diferentes domificaciones de Mercurio cuando es *açelcadeni*.

2. E sy fuere Mars sennor de la Luna e fuere en medio çielo en reuoluçion diurna, significa dannos por bestias e pessares por maestrias o por reyes e taiamiento de fierro en el cuerpo e corrimiento de sangre de su cuerpo. (LC. VI.3, 109b-c)

La lección en las versiones latinas es *dominus domus Lune*, y aquí queda patente la identificación de *casa* con *signo*, siendo Marte, en este caso, el regente de la casa/signo donde se encuentra la Luna.

3. E quando llegare a logar de infortuna, significa danno en las cosas que fueren de natura d'aquella casa o acaçiere aquella infortuna en la reuoluçion. Verbi graçia, que sea Saturno de la reuoluçion en la casa de los fijos en el signo en que fue en la rayz, e aquel signo fue en la rayz la quarta casa, e el anno llegare a aquel signo, significa muerte de los fijos o danno en ellos o en sus cosas. (LC. VI.5, 127a-b)

En este caso, el copista ha omitido precisamente el término, quizás precisamente ante la duda. Las versiones latinas dicen, como en el primer caso, *de natura illius signi*. De nuevo se mantiene la identificación, pero el significado dentro del contexto se refiere a casas tópicas correlacionadas con los signos correspondientes, según se percibe en el ejemplo subsiguiente.

Por último, señalemos una confusión, también importante, que afecta a la versión latina de A. Stupa pero tiene raíces muy antiguas en la literatura astrológica latina, donde *elevatio* suele tratarse como sinónimo de *exaltatio*, confundándose incluso en alguna ocasión con *altitudo*³⁴³.

La versión castellana, que presenta la lección correcta, dice:

³⁴³ Lo encontramos así, por ejemplo, en Plinio (NH. II.16, 65) cuando define los grados de exaltación de cada planeta, como su “elevación”.

E quando alguna planeta fuere alçada sobre el sennor del anno en su decimo, da l su significaçion segund la natura de la casa en que fuere e segund la natura misma. Ca sy fuere Iupiter sennor del anno e el Sol fuere alçado sobr'el, da l regno. (LC. VI.3, 109c).

El texto continúa haciendo la misma precisión sobre los tres planetas exteriores. En la versión de Egidio de Tebaldís leemos: «Si fuerit Iuppiter dominus anni et Sol *elevantus* super eum», y así consta en las tres ocasiones, pero la edición de Basilea interpreta en todos los casos *exaltatus* por *elevatus*³⁴⁴, probablemente a causa de la anfibología antes citada. El texto se refiere, y no hay duda sobre ello, a la imposición a la décima (*epidekatéia* o *kathypertérésis*³⁴⁵); en este caso, la posición de cuadratura diestra del Sol con respecto a Júpiter, es decir, la situación en la cual, encontrándose Júpiter en el horizonte oriental, el Sol se sitúa en el mediodía. Esto es lo que quiere expresar el traductor con *alçada en su decimo*, pues en este estado el Sol se encuentra en el décimo lugar con respecto a Júpiter.

³⁴⁴ *Bas.* p. 265b. El error aparece en otras ocasiones a lo largo del texto (258b y 264a) siempre en esta versión y en este capítulo, que es donde únicamente se mencionan cuadraturas diestras y siniestras. En otras, se corrige por *sublevantus*. La versión latina de Albumasar, donde también se hace uso frecuente de esta acepción, nos da también la lectura correcta como *elevantus*.

³⁴⁵ Para ampliar estos conceptos, v. G. BEZZA (1992) pp. 272-276.

III.5.- La revolución solar

El procedimiento ‘vulgar’ que se sigue con la *paradosis* da lugar a doce figuras distintas. Cada una de ellas, superpuesta al horóscopo natal, se reproducirá siempre cada doce años y todas ellas lo harán de forma consecutiva a lo largo de la vida. Por ello, para establecer una interpretación acorde con la variedad de los tiempos y de las circunstancias personales del individuo, se cotejan estas posiciones con las de la revolución solar (*revolutio*; muy raramente *conversio annua*). Así lo expresa Valente al final del capítulo 11 del libro IV:

Καὶ τὰ λοιπὰ δὲ ὅσα ποτὲ ἐν βίῳ συντελούμενα τυγχάνει γενήσεται κατὰ τὰς παραδόσεις, ἐνδιάφορα δὲ διὰ τὰς καθολικὰς χρονογραφίας καὶ τὰς ἀντιγενέσεις καὶ τὰς ἐπεμβάσεις καὶ φάσεις τῶν ἀστέρων, τὰς τε πρὸς ἐκάτερον ἀνομοίους σχηματογραφίας. (*Anth.* IV.11; KROLL p. 178, 19-22).

En efecto, si los acontecimientos llegan a través de las *paradosis*, éstas adquieren una amplia gama de variedad gracias a los correspondientes *chronocratores* generales (*partidor* y *participante*), las revoluciones anuales, los tránsitos y los ciclos que cumplen los astros. Una vez en juego todos estos elementos, contamos con diferentes configuraciones a analizar. Es un discurso muy semejante al que nos ofrece Tolomeo (*Tetr.* IV.10, *pass.*)

Tenemos pues, hasta el momento, varios métodos de predicción de carácter particular, exclusivamente individual: la *prorrogatio* nos abre una perspectiva temporal que abarca generalmente periodos variables de varios años cuyos regentes serán el *partidor* y su *participante*; nos centramos luego en un periodo anual, y éste viene marcado esencialmente por la situación del *signo del llegamiento* y el *açelcadeni*, que deben estudiarse en relación con la revolución. El estudio aislado de ésta, al menos en la astrología clásica y medieval, carece de sentido. De este modo, la revolución solar se convierte en un elemento que haría las veces de bisagra, un ensamblaje entre las posiciones del tema radical con, por un lado, las de la profección y, por otro, con los tránsitos (*ingressus*).

Veamos un ejemplo propuesto páginas atrás. Se trata de un nacimiento del 11 de octubre de 984, en la primera hora de la noche, en Bizancio³⁴⁶. Encontramos en sendos manuscritos del s. XIV este fragmento recogido por D. Pingree en su edición del *Carmen*

³⁴⁶ Esta precisión se debe a G. Bezza (2000, p. 133-136), quien da cuenta de algunos errores de transcripción del tema.

Astrologicum (pp. 370-372) y también por G. Bezza entre los anexos a su traducción de la obra de Pablo de Alejandría. Es de autor anónimo, pero remite a las enseñanzas de Doroteo sobre la distribución de los años.

ANÓNIMO (*Parisinus graecus* 2506, 77v-78r y 2424, 86v-87v)³⁴⁷

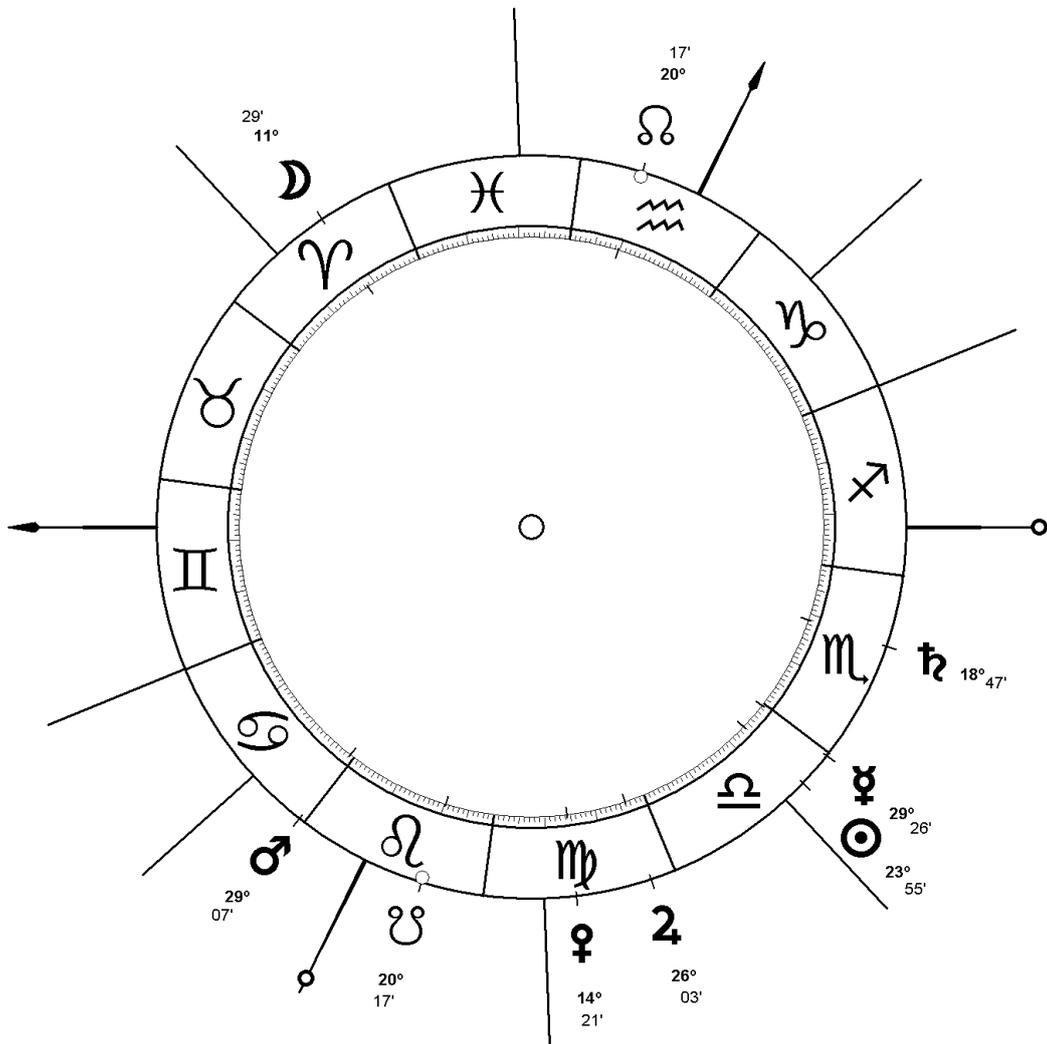
Según Doroteo, la distribución (*diairesis*) de los años se inicia con el Horóscopo. Esta natividad es entre el 11 y el 12 del mes de octubre, día séptimo (sábado), en la primera hora de la noche, [*indikios* 13] , en el 15º día de la Luna, año 6493 (=984) y la disposición del cielo se presentaba como aparece en el tema.

	POSICIONES EN EL TEXTO	POSICIONES REALES
Horóscopo	Géminis 7°28'	
II	Cáncer	
III	Leo Marte 1°51', Nodo N., 5°1'	Leo (Cáncer) Marte 29°, Nodo S., 20° 17'
IV	Virgo (Leo, 11° 4'), Venus 9°33', Júpiter 22° 54'	Venus 14° 21', Júpiter 23° 6'
V	Libra (Virgo), Sol 20°17', Mercurio 22°26'	Sol 23° 55', Mercurio, 29° 26'
VI	Escorpión, Saturno 15°9'	Escorpión (Libra) Saturno 18° 47'
VII	Sagitario, 7°24', Fortuna 11°1'	Fortuna 19° 54'
VIII	Capricornio	
IX	Acuario, Nodo Sur 5°1'	Acuario (Capricornio) Nodo N. 20° 17'
Mediocielo	Piscis (Acuario 11°4')	
XI	Aries, Luna 19°9'	Luna 11° 29'
XII	Tauro	Tauro (Aries)

³⁴⁷ La traducción es propia, a partir de la italiana de G. BEZZA, con escasas variantes. Aparecen enfatizados los errores del texto.

TEMA RADICAL
 GRÁFICO CON LAS POSICIONES REALES MÁS APROXIMADAS A LAS QUE OFRECE EL
 TEXTO.

17:15:50 (0:00) 11/10/984 Anónimo1
 43:25:00 N 29:00:00 E Estambul



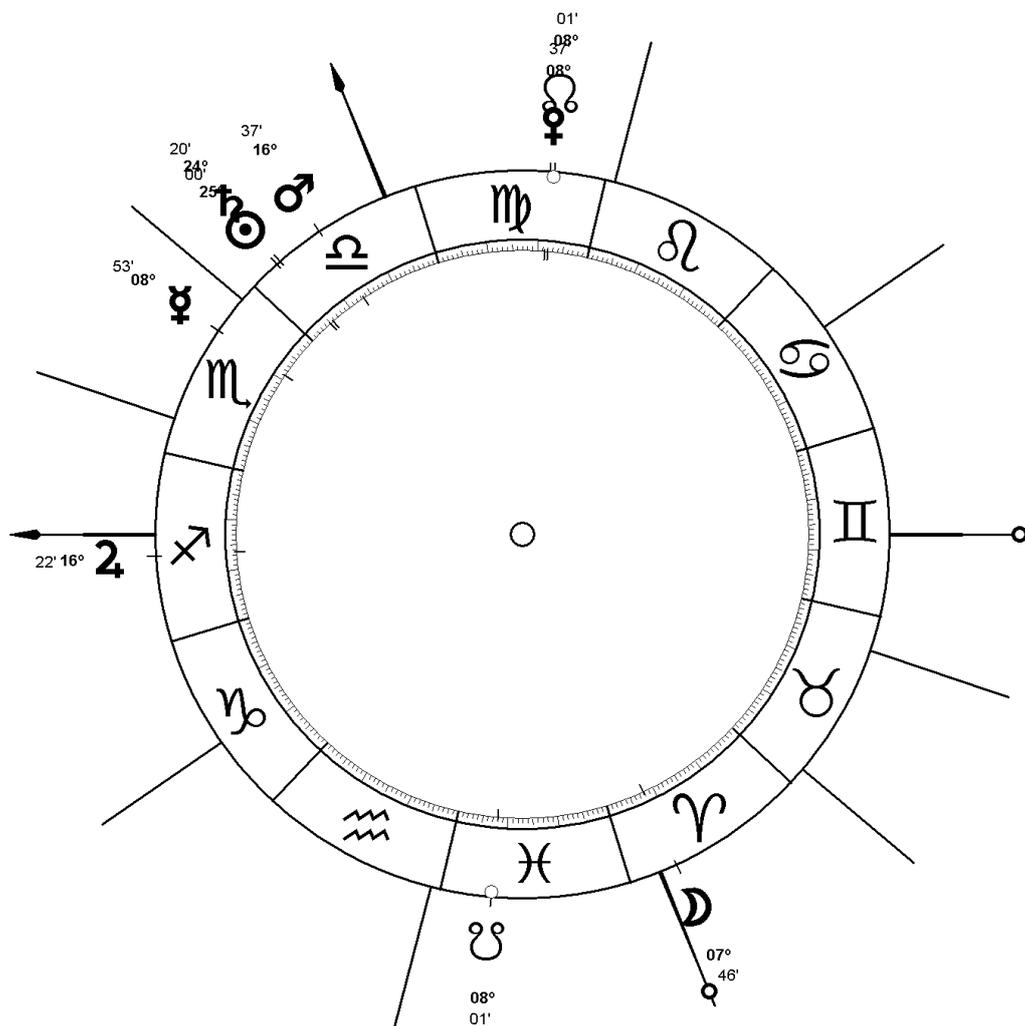
Comprobamos que en la fecha que consigna el manuscrito encontramos posiciones aproximadas (con un margen de error de 8°) a las propuestas en el texto mismo. Ahora bien, el dato más importante para levantar el tema de la revolución anual, la posición del Sol, presenta un error de más de 3°. Siendo incierta su situación real, resulta imposible calcular el tema que correspondería a dicho retorno solar. Una vez hallado el horóscopo derivado de esta posición solar de 20° 17' de Libra, indicada en el texto, para ese año, y prescindiendo de las otras posiciones planetarias, del ascendente mismo y del resto de los ángulos y las cúspides, encontramos posiciones aún más alejadas de las que presenta el autor. Concluiremos pues que, una vez más, nos hallamos ante unos datos erróneamente transmitidos. De hecho, como indica G. Bezza, en el mismo texto aparece la posición radical de Marte con dos parámetros distintos. No obstante, trabajaremos con el ejemplo considerándolo un horóscopo ficticio.

Buscamos la *antigenesis* del año 28°, [*Aries*], año 6520 (=1011), entre la sexta y la séptima hora del día. El año está en Virgo; su regente es Mercurio, por exaltación y domicilio, y Venus, por triplicidad y término. Ahora, tenemos a Venus, oriental y fuera de los rayos, presente en el signo del año.

Este dato nos indica que el astrólogo tenía en cuenta el grado del ascendente en la profecía aunque, por lo que leemos a continuación, respecto al resto de los factores de la carta sólo evalúa su posición por signo: el término de Venus en Virgo abarca de 7° a 15°. Por otra parte, al ser un nacimiento nocturno, debería ser la Luna regente de la triplicidad; pero, en cualquier caso, Venus encabeza la secta.

El ascendente de la revolución solar (*enallaghê*) es Sagitario, 21°59'. Júpiter está a 5°11'; el II lugar está en Capricornio; el III en Acuario; el IV en Piscis (*Aries*, 4°58'), y en *Aries*, la Luna 3°40'; VI Tauro; VII Géminis, 21°59', Fortuna 5°20'; VIII Cáncer; IX Leo; X Virgo (Libra), y <en Virgo, Venus>; XI Libra, Mercurio 11°43', Saturno 20°17', Sol 20°17'; XII Escorpión, Marte 11°12'.

TEMA DE LA *ANTIGENESIS*
GRÁFICO CON LAS POSICIONES REALES MÁS APROXIMADAS A LAS QUE OFRECE
EL TEXTO³⁴⁸.



251

³⁴⁸ Presentamos la opción más aproximada, para octubre del año 1011, a los datos que ofrece el texto. Respecto a situación domal, nos hemos ceñido al ajuste del meridiano, tomando las mismas coordenadas geográficas que utilizamos para el tema radical. Como se podrá deducir de la explicación posterior, las posiciones de Marte y Mercurio se alejan tanto de los datos reales como de los que ofrece el texto mismo.

El año es favorable, porque en la natividad, en el mismo signo (del año) se encontraban Júpiter y Venus. Además, en la figura del año (*κατὰ πάροδον*) Mercurio se encuentra en ese signo³⁴⁹, y Júpiter lo aspecta de cuadratura y por lo tanto [...] y por la amistad de personas elevadas, como dice Doroteo en su capítulo sobre la distribución de los años. Sin embargo, ya que se encuentra en el cuarto lugar respecto a su posición natal, sostengo que surgirán enemigos.

Obsérvese que la consideración de la cuadratura no es negativa, en tanto en cuanto estamos hablando de dos planetas benéficos. El dato desfavorable surge de la posición de Júpiter con respecto a sí mismo; y no sería la misma de encontrarse, también en cuadratura, pero en la décima.

En fin, tanto el ascendente de la revolución como Júpiter son adversos al ascendente de la natividad.

El séptimo lugar tuvo originariamente un significado anarético, como punto en la esfera local donde se produce el ocaso de los cuerpos celestes, inmediatamente previo a su desaparición bajo tierra. Aunque, ciertamente, la oposición representa el séptimo lugar, también arrastra en su simbología las características de las fases helíacas de los planetas exteriores cuando se encuentran en oposición al Sol: velocidad y luminosidad mínimas.

Puesto que el señor del año, Mercurio, se encuentra bien dispuesto, el año es ventajoso, y traerá aprobaciones y alabanzas por cuestiones de cultura y de ingenio, según dice Doroteo. Y puesto que Venus está presente en el signo del año, teniendo además derecho de dominio (triplicidad) -y, lo que es más importante, cuenta con el testimonio de Júpiter- habrá boda, descendencia e hijos. Y estos son los acontecimientos que conciernen al año completo.

Recordemos las reglas propuestas por Pablo de Alejandría y Olimpiodoro³⁵⁰ para comprobar que, siendo piedras angulares de la astrología helenística, siguen vigentes en el siglo X.

³⁴⁹ El mismo texto nos ha avanzado otra posición: 11°43' de Libra, pero en esa fecha Mercurio sólo puede encontrarse en Escorpión.

³⁵⁰ Cf. *supra* III.4 pp. 201-202.

El primer mes está en Virgo, y es de Mercurio, y Venus está presente, lo que traerá beneficios y ventajas.

El segundo está en Libra, de Venus, y aquí está Saturno, en su propia exaltación; y este mes es favorable y trae consigo el matrimonio.

Sin embargo, Venus no “mira” a su domicilio de Libra ni en el radical ni en la revolución; pero se encuentra, en una posición privilegiada, culminando y apoyada por la dignidad de Saturno, a quien gobierna. He aquí un ejemplo de cómo un planeta naturalmente considerado maléfico, puede aportar acontecimientos favorables, siempre dentro de su ámbito de acción, como lo es la consolidación o formalización legal de un asunto que concierne también al otro planeta de quien depende.

El tercero está en Escorpión, y aquí se encuentra Marte; ahora bien, Marte, que es el regente, mira al lugar del signo mensual incluso en la natividad; y además el mes se encuentra en el lugar donde estuvo Saturno en la natividad; y, puesto que (Marte) en la revolución se encuentra en este signo del mes y en la natividad, estando oriental, mira a este signo que es su propio domicilio, el mes será operativo y útil para la vida. Por otra parte, como ahí está Saturno en la natividad, habrá una leve enfermedad a causa del reuma o molestias humorales o como consecuencia de beber vino, ya que Marte en la revolución está en Escorpión³⁵¹.

El tema radical siempre debe observarse como principal punto de referencia. Por ello, al encontrarse los dos maléficos -Saturno en el radical, Marte en la revolución- en la casa sexta, relacionada con las enfermedades, pueden esperarse trastornos de salud, por bien situados que ambos se encuentren en la revolución. Al contrario, la situación sería mucho más grave.

El cuarto mes está en Sagitario, y el regente del signo está presente allí: el mes será productivo, eficaz, ventajoso.

El quinto mes está en Capricornio, y es observado en la revolución por Saturno, que se encuentra en su exaltación [...].

<El sexto mes está en Acuario, y Saturno> aspecta de forma acorde al mes y trae consigo un enriquecimiento de los medios de subsistencia provenientes de posesiones y terrenos.

El séptimo está en Piscis y su regente está en cuadratura: útil para la vida y eficaz.

³⁵¹ Esta posición de Marte no puede ser correcta.

Seguimos comprobando que la principal consideración para emitir un juicio favorable o práctico (βιωφελής / ἔμπρακτος), ‘útil para la vida y eficaz’, es que el planeta regente ‘mire’ al signo del mes. Observamos también que las cuadraturas diestras no resultan desfavorables, puesto que Júpiter o Saturno, en el caso que nos ocupa, se colocan elevados sobre su propio domicilio, es decir, en su décima. Otra cosa es la oposición, como veremos seguidamente, aunque el pronóstico resulta benévolo para las circunstancias: ni siquiera se menciona a la Luna, que ocupa esta posición tanto en la natividad como en la revolución, recibiendo los rayos de Saturno, y tampoco el hecho de que el regente, Marte, se halla (presumiblemente, según los datos consignados) en signo disjunto (ἄσύνδετος) en la revolución.

El octavo mes está en Aries, opuesto a Saturno: le acarreará ser censurado.

El noveno, en Tauro: tiempo útil para la vida, amigable en relación con los superiores.

Venus, su regente, culmina en el tema de la revolución, ‘mirando’ al signo con aspecto de trígono.

El décimo mes está en Géminis, y éste será el mejor: enriquecimiento de los medios de vida, ganancias por escritos y reflexiones.

Al ser el signo ascendente en la natividad y colocarse en lugar privilegiado, el décimo, a partir del *signo del llegamiento*, la lectura ha de ser favorable; más aún si consideramos la disposición de su regente, Mercurio, ya señalada anteriormente, que además hace un aspecto de trígono a su domicilio, es decir, ‘mira’ a Géminis desde otro signo de Aire.

El undécimo en Cáncer, de la Luna, no es tiempo propicio a causa de la cuadratura en el momento de la revolución (τοῦ παροδικοῦ) y de que, por otra parte, se encuentra ahí Marte en la natividad.

Efectivamente, esta sí es la posición correcta de Marte. Sin embargo, los datos iniciales lo situaban en Leo. Sorprende la consideración negativa en este caso de la posición de la Luna, en cuadratura diestra a su domicilio, aunque hay otros motivos, que el autor ni siquiera menciona, por los que un astrólogo suscribiría este dictamen: la Luna se encuentra

en ambos temas situada en Aries, un signo inconveniente a su naturaleza; opuesta a Saturno en la revolución y cuadrada a Marte, elevado sobre ella, en el radical.

El duodécimo está en Leo, del Sol: llano, ventajoso y favorable.

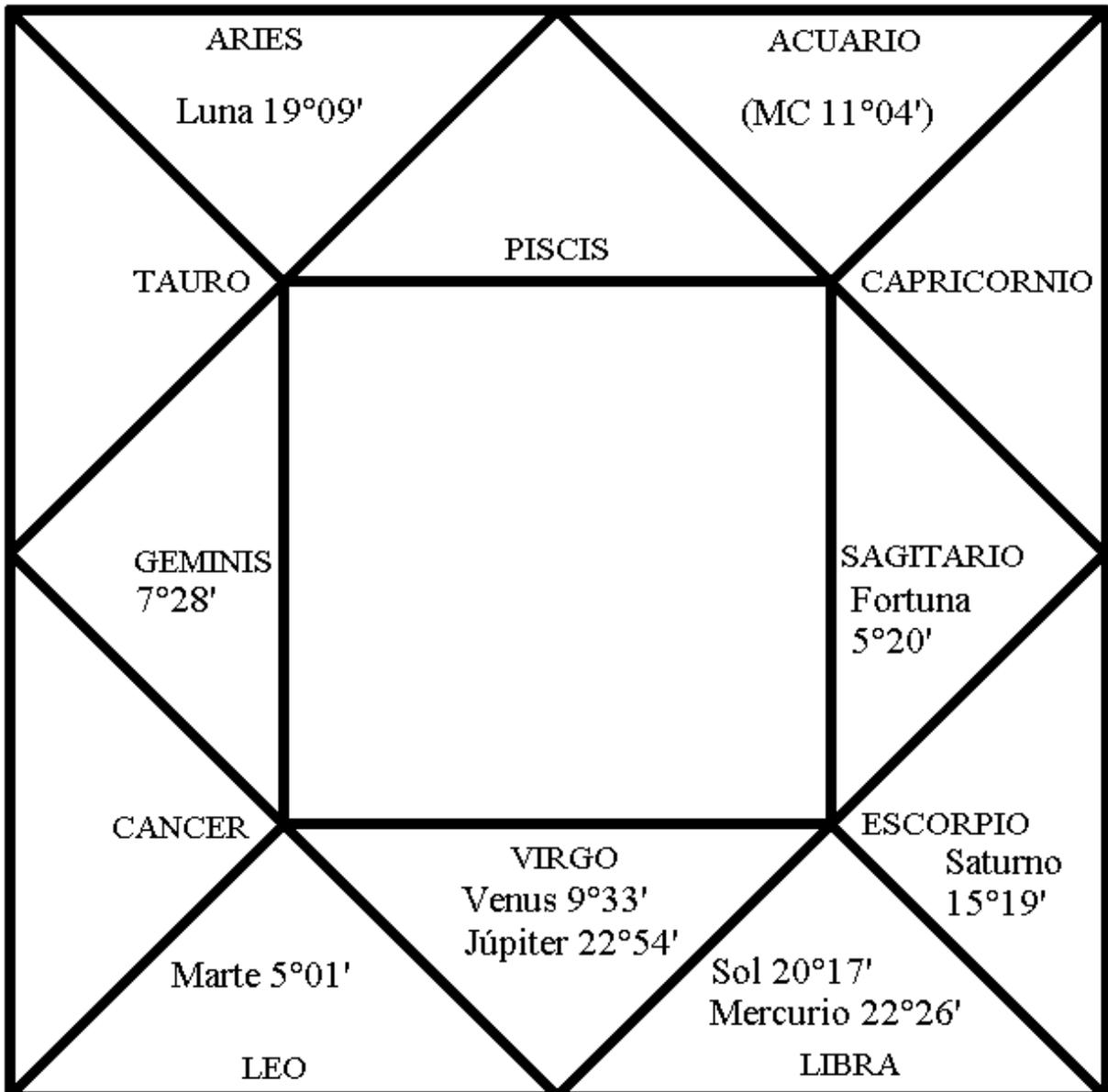
El Sol, bien situado en la casa once de la revolución, se encuentra en posición de sextil con respecto a su propio domicilio.

En la *antigenesis* se debe considerar cómo aspectan los planetas <de la natividad> a los cinco lugares aféticos de la *antigenesis*. Seguidamente, observa qué relación tienen los planetas de la revolución (*κατὰ πάροδου*) respecto a los lugares aféticos de la natividad y de la *antigenesis*: en qué lugares cumplen su entrada (a modo de tránsitos), ya por cuerpo o por aspecto, y juzga así los acontecimientos que se producirán a partir de estas configuraciones. Observa luego del mismo modo el signo del año y a su regente: qué relación tienen los planetas del momento de la natividad y del momento de la revolución con respecto a los lugares de la natividad y de la revolución. Los acontecimientos se producirán cuando aquellos que los producen transitan por los ángulos o por los luminaires de la *antigenesis*.

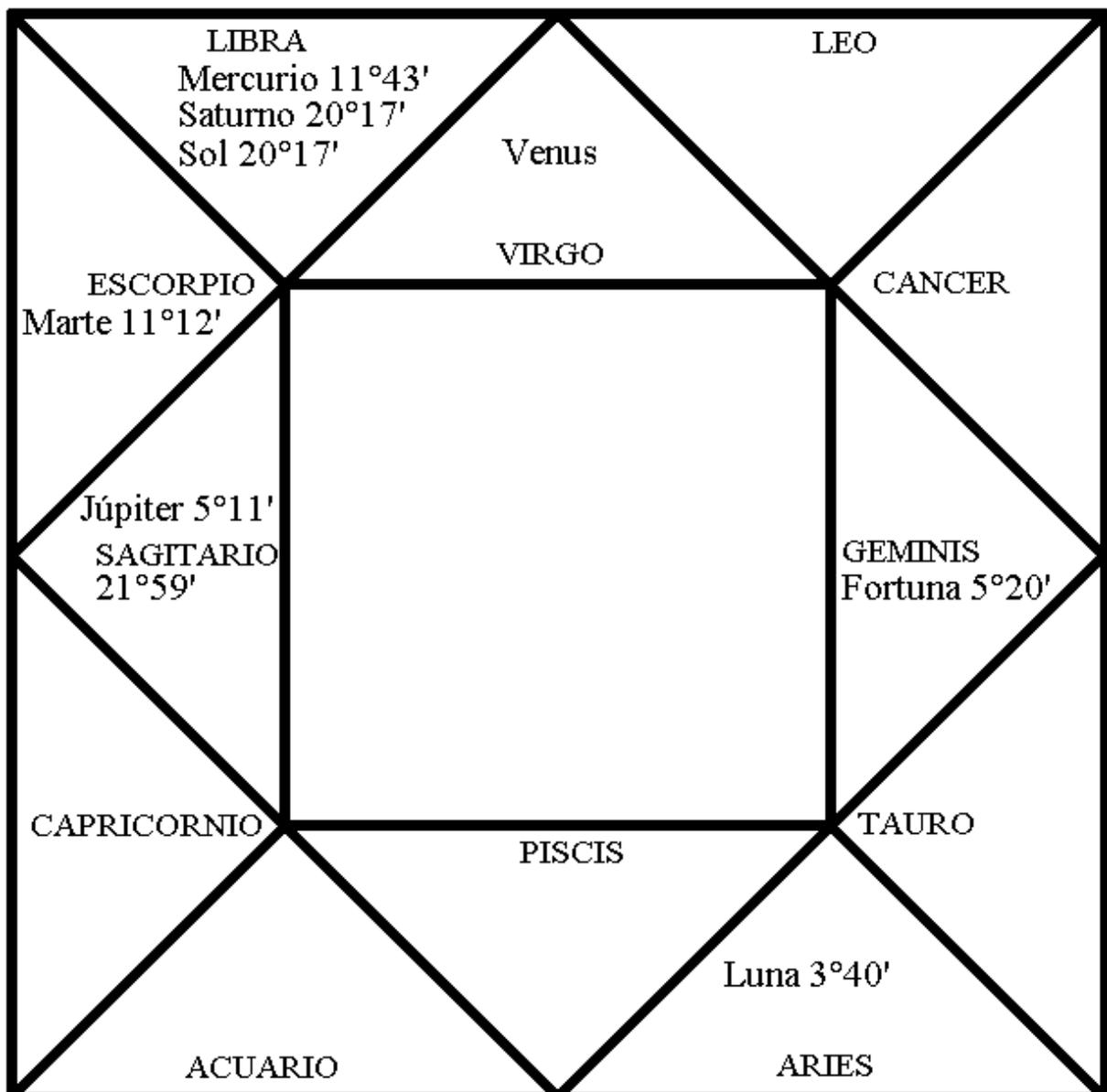
En estos pocos párrafos se resume el procedimiento habitual del examen conjunto de la profecía y la revolución con el tema radical. Me ha parecido un ejemplo ilustrativo en este contexto porque no presenta, para el cálculo de la profecía, la complejidad de otros métodos que hemos visto anteriormente y porque podemos situarlo en torno a la época de Abenragel.

TEMA RADICAL

GRÁFICO CON LAS POSICIONES FICTICIAS ENUNCIADAS EN EL TEXTO



TEMA DE LA *ANTIGENESIS*
GRÁFICO CON LAS POSICIONES FICTICIAS ENUNCIADAS EN EL TEXTO



La revolución o retorno solar ha sido, y continúa siendo, la técnica prospectiva de uso más extendido entre todas las que aquí se han comentado. Adolf Weiss³⁵² aún se ocupa de este método, recogiendo el testigo de la monumental obra de Morin de Villefranche (n. 1603), y lo presenta, tal como lo hace el autor de la *Astrología Gallica*, a través de una cita que ambos atribuyen a *Hermes, el filósofo*. La referencia, en realidad, se corresponde literalmente con el capítulo cuarto del libro primero del tratado de Albumasar, *Quantum antiqui utebantur revolutionibus*, donde se hace una defensa de la utilidad de las revoluciones solares en la práctica astrológica:

Omnes enim Babylonii et Persae et Indi et Aegyptii tam Reges quam idiotae non conabantur aliquam rem tractare in aliquo anno, nisi prius inspicerent Revolutionem anni nativitatis eorum. Et si invenissent annum fuisse bonum, tractabant opus: si vero contrarium, renuebant.³⁵³

La argumentación continúa, afirmando que los gobernantes tenían en cuenta las revoluciones de sus generales, antes de lanzarles al combate, y las de sus embajadores, cuando les enviaban a cumplir una misión. De igual modo, si veían en su propia revolución algún obstáculo para sus proyectos, sencillamente desistían de llevarlo a cabo en ese año. Y así, también las gentes del pueblo seguían estos preceptos para regirse en cuestiones de salud, de negocios e incluso en sus relaciones maritales, cohabitando con aquellas mujeres que podrían, según el pronóstico de la revolución, darles descendencia en aquel año.

A todas luces, el discurso se refiere a todo el complejo entramado de técnicas predictivas que aquí estamos estudiando, pero el título de la obra y la confusión en torno al término *revolución*, que ha terminado por aplicarse exclusivamente al retorno solar, serían la causa de que este párrafo en concreto se haya identificado exclusivamente con este método.

No obstante, la revolución solar está atestiguada desde Doroteo, según hemos comprobado en el ejemplo mostrado anteriormente. También hay que tener en cuenta que se menciona al comienzo del libro cuarto del *Carmen Astrologicum*, aunque tratemos este texto con la cautela habitual, debido a las interpolaciones manifiestas:

³⁵² *Die Bausteine der Astrologie*. Munich, 1924/25

³⁵³ *Astrologiae Gallicae* XXIII.3. Haege, 1661, p. 600

From the base-nativity is known what is concerning him [the native] at the beginning of the year, and the beginning of the year is always when the Sun enters the beginning of the minute in which it was on the day of the native's nativity (*Carm.* IV.1,4; PINGREE p. 245).

Y es importante corroborar esto porque, un siglo después, Tolomeo no hace la menor referencia a ello. El comentario de Ibn Riḏwān al respecto es elocuente:

Et quare significatores temporum multi sunt in quolibet ylegiorum secundum quod demonstravit Ptholomaeus ut sit res multis maneriebus, et cum hoc toto grauis esse ad narrandum, propterea placuit Ptholomaeus pretermittere rationem eius quoniam sufficiunt solummodo regule et radices quas docuit secundum quod fecit in toto libro. Et ego miror quomodo non intellexerunt homines hanc rationem qui nos impediuerunt cum multitudine librorum quos compilauerunt in reuolutionibus natiuitatum, iuro tamen deo quod numquam potuit aliquis eorum facere reuolutionem aliquam in qua non posuerunt iudicium in casu et fortuna... (*Quadr.*, p. 104d).

Parece obvio que el astrólogo árabe se está refiriendo precisamente a su predecesor, Albumasar, quien puso en marcha toda esta maquinaria de pronósticos, insertando en ella no sólo las técnicas propuestas por los autores griegos sino también otras, seguramente de origen persa, de la época sasánida, que también tuvieron una estimable difusión en la astrología hindú. Nallino nos confirma esta sospecha: “Abū Ma’shar od Albumasar (m. 272 eg., 886 d Cr.) ebbe meno scrupoli, ed affastelò gli elementi più disparati; per la qual cosa è più d’una volta rimproverato da scrittori posteriori, specialmente da ‘Alī ibn Riḏwān”³⁵⁴.

A pesar de la renuencia de Tolomeo a la utilización del tema del retorno solar, la astrología griega no prescinde de esta herramienta en la estructura del pronóstico, aunque siempre sitúa la figura de la revolución en un plano secundario, para compararla, bien con el radical (κατὰ πῆξιν...κατὰ πάροδον), bien con la profecía. Ahora bien, lo que sí varía entre unos y otros autores, con el transcurso del tiempo, es la terminología aplicada a esta técnica de predicción.

El léxico

A estas alturas ya se ha puesto de relieve la insistencia en señalar determinadas confusiones lexicales que van surgiendo en algunos autores para irse asentando definitivamente en el contexto general de la materia astrológica. Este es el nudo central de

³⁵⁴ C. A. NALLINO (1944) t. 5, p. 9

este trabajo, que quiere ser el germen de una propuesta de estudio de la terminología técnica astrológica, valorando el grado de influencia de estos ‘malentendidos’ y su importancia, en aras de una correcta transmisión de toda la literatura del género.

Desde este punto de vista se ha mostrado la trascendental importancia de las cifras, que presentan frecuentes corrupciones, dificultando la identificación cronológica de los horóscopos y el reconocimiento de cualquier código aritmético³⁵⁵.

Hemos visto la corrupción de *perfectio* como *profectio*, que se asienta definitivamente en el Renacimiento y aún se mantiene en la literatura astrológica contemporánea³⁵⁶; también el uso indiscriminado del término ἐπιμερισμός / ἐπιμεριζων (CCAG V.4, p. 134) aplicado a otros tipos de divisiones de los tiempos además de al *divisor*, o de χρονοκρατορία, para designar de forma genérica el gobierno planetario de un periodo determinado, sin importar el contexto o la técnica en cuestión; y asimismo son notables las confusiones de Plinio, muy extendidas en la literatura latina, a la hora de definir las exaltaciones planetarias. Todos ellos son ejemplos significativos de la ambigüedad imperante en el lenguaje utilizado en el código astrológico, ambigüedad que, lamentablemente, se ha pretendido trasladar a la astrología misma.

Pero probablemente, de todas las confusiones lexicales que nos hemos encontrado, la que ahora vamos a estudiar resulta ser la que afecta en mayor medida a una correcta comprensión de los métodos de pronóstico que estamos manejando.

El término *enallaghé* / *revolutio*, traducido en el texto castellano como *revolución*, aparece ya en el título de la obra, y en torno a él gira toda la trama argumental del tratado. El problema estriba en que unas veces se aplica al retorno solar, y otras a la *profectio*; y que, si bien en algunos casos la lección correcta se hace evidente, en otros resulta prácticamente imposible resolver en uno u otro sentido. Veamos algún ejemplo de ello, siguiendo en el texto que es aquí objeto de estudio algunos pasajes que se prestan a confusión:

E sy acaeciēre Mercurio en la reuoluçion en el logar mismo en que fue en la rayz, o catare aquel logar de trino o de sextil, e fuere reçevido e limpio de las infortunas, significa que

³⁵⁵ ¿Quién podría afirmar o negar rotundamente, por ejemplo, que los 2 días y 1/6 que Ibn Riḍwān adjudica a cada signo en la profección no fueran en su origen 2.16 días, en términos decimales, cantidad que sería absolutamente correcta? (2.16 días x 13 secciones = 28.08 días del periodo mensual).

³⁵⁶ N. DEVORE *Enciclopedia Astrológica* (Buenos Aires, 1972) s.v. *profección* p. 325. Acudo a esta referencia, que no incluiré en la bibliografía, para corroborar lo dicho arriba. He encontrado en esta enciclopedia varios errores inaceptables, por lo que no recomiendo su utilización.

aura ganancias de merchandias e diran bien d'el e aura buenas famas, e si fuere guisado de auer fijo, auerlo a. (LC.VI.5, 126d)

Mercurio, en el tema del retorno solar, difícilmente puede guardar una relación de 60° respecto a su posición radical, y desde luego es imposible que se produzca el aspecto de 120°. Además, el contexto se refiere a *las significaciones del llegamiento del anno quando llega a los logares en que fueren las planetas en la rayz*; luego queda claro a qué figura se está refiriendo el autor en esta ocasión. Sin embargo, en el mismo contexto, unos párrafos más abajo, nos encontramos dos casos más donde *reuoluçion* resulta un término de difícil adscripción:

E sepas que quando qualquier planeta llega en la reuoluçion a su logar en que fue en la rayz, aduze aquella significacion que significo en la rayz de mal o de bien e mayor mientre quando la Luna fuere ayuntada con aquella planeta.

E quando llegare a logar de infortuna, significa danno en las cosas que fueren de natura d'aquella casa o acaçiere aquella infortuna en la reuoluçion. Verbi graçia, que sea Saturno de la reuoluçion en la casa de los fijos en el signo en que fue en la rayz, e aquel signo fue en la rayz la quarta casa, e el anno llegare a aquel signo, significa muerte de los fijos o danno en ellos o en sus cosas. (LC. VI.5 127a-b)

En la profecçion, casas y signos se mueven simultáneamente, luego aquí el autor debe referirse al retorno solar, aunque el contexto es el mismo que el del párrafo anterior.

En algunos casos, podemos deducir el significado a partir de la utilización del verbo *llegar* (en las versiones latinas, *applicare*), que indudablemente hace referencia a la *profectio*, que el traductor denomina *llegamiento*:

E sy fuere el partidor Uenus en su cabo, significa buen casamiento e buena andança en el, e mayor mientre si Venus fuere sennor d'aquel anno e la reuoluçion llegare al logar en que fuere la parte del casamiento en la rayz, ca entonçe significa gozo por pleyto de mugeres, e alegría con los amigos; se acogera a cantar e alegrar e a uiçio. (LC.VI.2, 92d-93a)

Pero también en otro contexto ajeno a la *profectio*, el *ingressus* (ἐπεμβάσις), encontraremos la utilización de los verbos *llegar* o *acaesçer* indistintamente³⁵⁷ manteniendo la confusión, que se traslada a las ediciones latinas, donde en ocasiones se interpreta como

³⁵⁷ Véanse, en la edición, los epígrafes de los capítulos VII al IX.

reuertere, *accidere* o *peruenire*, y sin embargo otras se acude nuevamente al verbo *applicare*, que a lo largo del texto siempre se ha estado refiriendo al *llegamiento*.

Podríamos pues ceñirnos al contexto general o al método que se aborda en cada capítulo en cuestión si no fuera porque incluso algunas secciones se prestan por entero a confusión, y sólo un seguimiento pormenorizado de los procedimientos usuales nos puede conducir a una interpretación correcta.

La ambigüedad en el uso del término *reuolution* no es exclusiva del traductor castellano, sino que parte del texto de Albumasar quien lo utiliza de forma indiscriminada en *Tahāwīl*, lo que se refleja también en sus versiones griega y latina.

En la literatura astrológica griega, clásica y tardía, se designa el retorno solar con el término ἀντιγένεσις; así lo encontramos en Valente, quien parece utilizarlo -y aquí podría estar el origen de la ambigüedad- no sólo para el retorno solar sino para cualquier retorno de un planeta a una posición inicial, es decir, como sinónimo de *ciclo*. Esta ambivalencia se traslada al *Liber Hermetis* que, en las secciones que tratan este asunto, es una réplica prácticamente literal de la obra de Valente.

Hefestión, cuando utiliza ἀντιγένεσις (II. 27), se refiere exclusivamente a la revolución solar. Otro vocablo comúnmente utilizado para indicar las posiciones de los astros al cumplirse el aniversario es πάροδος. Pablo de Alejandría se sirve de la expresión καιρικὴ πάροδος (τοῦ ἡλίου) y Olimpiodoro (29), de la perífrasis ἡ γενεθλιακὴ ὥρα τοῦ ἐνιαυτοῦ ἐκείνου, para definir este momento del retorno del Sol a su posición radical.

En el periodo bizantino, la revolución solar se empieza a designar con el término ἐναλλαγή, hasta entonces también de uso frecuente en el contexto astrológico en su acepción común de *alternancia* o, simplemente, *cambio*. Encontramos entonces algunos textos donde ambos términos -ἀντιγένεσις y ἐναλλαγή- se utilizan de forma ambivalente, siempre para referirse a la revolución solar. Uno de ellos es el ejemplo que hemos comentado al comienzo de esta sección donde, además, aparece con frecuencia la expresión κατὰ πάροδον para designar, de forma más específica, la posición concreta de los planetas en la figura de la revolución solar.

Pero donde el problema de esta anfibología alcanza unas proporciones extraordinarias es en el tratado de Albumasar. Hablamos nada menos que de 366 recurrencias, donde ἐναλλαγή / *reolutio* se utiliza indistintamente para referirse tanto al tema de la profecía como al de la revolución solar, manteniendo además su acepción

común de *altermancia* o *cambio* (*alternatio / mutatio*), que hoy traduciríamos como *ciclo*. La versión latina corrige en alguna medida la situación.

Veamos algunas claves que pueden permitirnos una comprensión más ajustada de la lectura de *Περὶ τῆς τῶν ἐτῶν ἐναλλαγῆς*, siguiendo el aparato crítico que nos ofrece D. Pingree en su edición del texto griego, para verificar cómo algunas expresiones de la versión latina mejoran las lecciones de la bizantina³⁵⁸:

τὸ ζῳδιὸν τῆς ἐναλλαγῆς καὶ ὁ ὠροσκόπος τῆς ἐναλλαγῆς <i>signa projectionis et horoscopus Reuolutionis</i>
κατὰ τὸν καιρὸν τῆς ἐναλλαγῆς <i>tempus reuolutionis</i>
τῆς καταρχῆς <i>cum figura reuolutionis</i>
ἐν τῇ τῶν ἐτῶν ἐναλλαγῇ <i>in reuocatione annorum</i>
κατὰ τε πῆξιν καὶ κατὰ πάροδον <i>tam in natiuitate quamque in reuolutione</i> o simplemente, <i>in duobus temporibus</i>
ἀπὸ τε τοῦ ὠροσκόπου τῆς καταρχῆς καὶ τοῦ ζῳδίου τῆς ἐναλλαγῆς καὶ τοῦ ὠροσκόπου τῆς ἐναλλαγῆς <i>tam ab horoscopo natiuitatis quam ab signo projectionis, quamque etiam ab horoscopo reuolutionis</i>
καὶ τοὺς τόπους ἐνθα κατήνησεν ἡ ἐναλλαγή <i>locum in quo peruenit annus ab horoscopo datus .i. signum projectionis</i>
τὸν ἔχοντα τὴν ἐναλλαγὴν ο, simplemente, ὁ ἔχων τὴν ἐναλλαγὴν <i>cuius est reuolutio in eodem anno; in illo anno</i>
ἀπὸ τοῦ ζῳδίου τῆς ἐναλλαγῆς εἴτε ἀπὸ τοῦ ὠροσκόπου τοῦ ἔτους <i>sive in figura projectionis, sive in figura reuolutionis</i>
καὶ κατὰ πάροδον ἐν τῷ καιρῷ τῆς ἐναλλαγῆς ἐν ἐκείνῳ τῷ τόπῳ ἀπὸ τοῦ ζῳδίου ἐν ᾧ κατήνησε τὸ ἔτος ἢ ἀπὸ τοῦ ὠροσκόπου τῆς ἐναλλαγῆς <i>et tempore reuolutionis in eodem loco, uel ab ascendente, uidelicet reuolutionis, uel ab ascendente projectionis.</i>

Parece evidente que esta anfibología que encontramos en el tratado de Abenrágel deriva del texto de Albumasar y que, probablemente por este motivo, la versión latina de éste, *Hermetis philosophi*, recabaría mayor atención en la posteridad que la de nuestro autor.

³⁵⁸ Omito las referencias, puesto que la mayoría de ellas se repiten constantemente a lo largo de toda la obra.

La popularidad de Abenragel y su fama como experto en *judiciaria* debía referirse sin duda especialmente a los tres primeros libros, dedicados a las *interrogaciones*, pero no a esta sección concreta de su obra. No creo que las versiones latinas de nuestro tratado pudieran dar cumplida satisfacción a las inquietudes intelectuales de los astrólogos del Renacimiento.

III.6.- Los tránsitos

Queda aún un paso más para completar el análisis de todo el aparato que concierne a la predicción astrológica. Se trata de los tránsitos (*ἐπεμβάσις* / *ingressus*), el eslabón final en esta compleja estructura destinada a emitir el pronóstico puntual, que constituyen en última instancia el factor desencadenante de los acontecimientos. La mecánica consiste en anotar las posiciones reales de los planetas en el momento del retorno solar, especialmente de los significadores de cada periodo, e interpretar sus efectos cuando se sitúan sobre otros planetas de la natividad. Pero esta situación debe observarse también en función de sus propios ciclos: la lentitud de Saturno, por ejemplo, conviene mejor a los periodos que marcan las direcciones (*peripatos*); Júpiter -que tarda aproximadamente un año en atravesar un signo zodiacal- se tendrá en consideración respecto a los significadores anuales; el resto de los planetas se estudiará en función de los pronósticos mensuales y, finalmente, el recorrido (*parodós*) de la Luna se ajusta mejor a la cotidianeidad. Al menos, así nos lo explica Tolomeo:

προσεκτέον δὲ καὶ ταῖς ἐπεμβάσεσι ταῖς πρὸς τοὺς τῶν χρόνων τόπους γινομέναις ὡς οὐ τὰ τυχόντα καὶ αὐταῖς συλλαμβανομέναις πρὸς τὰ τῶν καιρῶν ἀποτελέσματα, καὶ μάλιστα ταῖς μὲν τοῦ Κρόνου πρὸς τοὺς καθολικοὺς τῶν χρόνων τόπους, ταῖς δὲ τοῦ Διὸς πρὸς τοὺς τῶν ἐνιαυσιαίων, ταῖς δὲ τοῦ ἡλίου καὶ ταῖς τοῦ Ἄρεως καὶ Ἀφροδίτης καὶ Ἑρμοῦ πρὸς τοὺς τῶν μηνιαίων, ταῖς δὲ τῆς σελήνης παρόδοις πρὸς τοὺς τῶν ἡμερησίων, ὡς τῶν μὲν καθολικῶν χρονοκρατόρων κυριωτέρων ὄντων πρὸς τὴν τοῦ ἀποτελέσματος τελείωσιν, τῶν δὲ ἐπὶ μέρους συνεργούντων ἢ ἀποσυνεργούντων κατὰ τὸ οἰκεῖον ἢ ἀνοίκειον τῶν φύσεων, τῶν δὲ ἐπεμβάσεων τὰς ἐπιτάσεις καὶ τὰς ἀνέσεις τῶν συμπτωμάτων ἀπεργαζομένων. (*Tetr.* IV.10, 21-22; HÜBNER p. 356)

Conviene completar la lección con el comentario de Ibn Riḍwān a cada uno de estos párrafos:

Loca temporum sunt loca in quibus mutant significatores radicis et ubi est ylegiorum diuisio et ubi applicuerit alinthie. [...] Loca temporum vilius sunt loca quae cadunt inter ea dum separatur directio yleg ab aliquo planeta vel a radiis eius donec applicet ad alium planetam vel ad radios suos. Similiter sunt termini in quibus cadit diuisio yleg, et loca annorum sunt signa

alinthie ylegiorum, et loca mensium sunt signa alinthie significatorum mensium, et loca dierum sunt signa et gradus alinthie significatorum cuiuslibet diei et hore. (*Quadr.* 104a).

Así pues, los tránsitos actúan, desde un punto de vista cualitativo, apoyando o minimizando la acción de los significadores generales de los tiempos y de este modo pueden precipitar los acontecimientos en un momento dado, pero en ningún caso pueden alterar los efectos básicos de los *chronocratores* principales (*Anth.* VI.5) Aunque en la astrología griega la acción de los tránsitos de los planetas sobre el tema natal se contempla en el momento del retorno solar, considerando su marco de acción dentro de un mismo signo, es obvio que la cercanía del planeta transitante al punto transitado, ya porque se encuentren dentro del mismo término o por su confluencia en un mismo grado, indica una mayor relevancia del suceso en cuestión (*De rev. nat.* V.1).

Ha de tenerse en cuenta que, después de haber estudiado todo un elenco de técnicas astrológicas que parten de un fundamento teórico o simbólico en la mayoría de los casos, nos encontramos ahora ante el estudio de las posiciones reales de los planetas en un momento preciso. Si considerásemos el horóscopo natal como una instantánea del cielo a la hora del nacimiento, los tránsitos serían el resultado de la superposición de otra fotografía del cielo en cualquier otro momento elegido. Por ello, conectan directamente con otros tipos de indagación astrológica, como las iniciativas o las interrogaciones (*katarché*), donde el astrólogo se sirve también de la *epembásis* para relacionar el horóscopo radical y los significadores generales con el momento adecuado para actuar o con el preciso instante de la consulta³⁵⁹.

El origen de la consideración de los tránsitos debe ser más antiguo que el de ningún otro de los métodos hasta ahora aquí expuestos, pues en realidad sólo se requiere situar las posiciones exactas o aproximadas de los cuerpos celestes en un momento dado, algo que se obtiene fácilmente a partir del conocimiento de sus ciclos y de la propia observación estelar. Se trata únicamente de seguir el recorrido natural (*parodós*) de los planetas.

Por ello, la literatura astrológica sobre este asunto es amplísima y muy variada, remitiéndonos a autores míticos (*archaioi*) como Nechepso, quien parece ser el rey (ὁ βασιλεύς) a quien hace mención Valente al final del libro VII de su *Anthologia*, Orfeo

³⁵⁹ Es de suponer que en la mayoría de los casos el cliente no disponía de la información necesaria para levantar su tema natal, y por esta causa era imposible manejar ninguna de las técnicas que aquí estamos estudiando. El astrólogo entonces sólo podía disponer de los datos del presente para contestar a las preguntas del consultante (*interrogationes*) o indicarle, a partir de las posiciones cercanas en el tiempo, cuál podría ser el momento adecuado para actuar en cualquier iniciativa (*electiones*).

(CCAG II, pp 198-202) o Anubión, a quien F. Cumont atribuye un fragmento sobre el tema (CCAG II, pp. 202-203).

Doroteo dedica a los tránsitos una parte importante del libro cuarto (*Carm.* IV.1, 185-235). Un autor anónimo bizantino del siglo XI³⁶⁰ recoge su lección uniéndola a un fragmento que atribuye a Orfeo.

No sólo han de considerarse los tránsitos de un planeta respecto a otro en un momento dado, sino también en función de su propio ciclo, partiendo del tema radical. Nos lo recuerda Valente (IV.14), y también Fírmico (*Math.* V.3 y 4) menciona esta situación en un fragmento incompleto del que solamente nos han llegado las observaciones referentes a Saturno y Júpiter. En la misma línea, Olimpiodoro (cap. 38) aporta una extraña definición de *epembasis*, como la circunstancia en que cada uno de los siete astros cumple su propio retorno.

Para completar el panorama sobre este argumento a grandes rasgos, diremos que Pablo de Alejandría menciona los tránsitos únicamente en el contexto de los años climatéricos; que Hefestión reproduce casi literalmente, como es habitual en su obra, y como referencia principal a Tolomeo, y que Retorio sitúa la importancia de los tránsitos en el último lugar de sus observaciones, remitiendo al lector a una sección desconocida de Antígono de Nicea.

Con el estudio de los tránsitos, nos adentramos en el espinoso tema de los recetarios astrológicos, en los que pueden confundirse diferentes métodos de trabajo donde se barajan las diversas influencias planetarias y sus posibles combinaciones. En la historia de la literatura astrológica, desde época remota, encontramos toda una variedad de manuales que presentan estas características, empezando por la determinación de las posiciones planetarias en los signos o en las casas, continuando con la lectura de los aspectos, para concluir generalmente con los efectos que provocan sobre la vida del individuo las diferentes divisiones de los tiempos. A estos recetarios hay que añadir los que se ocupan de las *interrogationes* o *electiones*, que aparecen configurados en orden temático: posesiones, padres, hermanos, viajes, matrimonio, defunciones, trabajo y, en fin, los diversos aspectos de la vida humana susceptibles de ser analizados, asuntos que también comparte la astrología *genetliaca* básica.

C. Ae. Ruelle (CCAG VIII.2, p. 93 n.1), al presentar las *chronocratorías* planetarias de Hefestión (II.30-36), equipara sus lecciones a las de Albumasar, Porfirio y Vetio Valente.

³⁶⁰ Por la similitud en los temas y en la factura de ambos colecticios, *Marcianus* 335 y *Parisinus* 2506, podría tratarse del mismo autor de la interpretación recogida en el capítulo anterior (pp. 235-245), o quizás de un miembro de su misma escuela. Cf. CCAG II, p. 37 n. 1.

Por su parte, D. Pingree³⁶¹ también menciona tres recetarios clásicos sobre las *chronocratorías* planetarias -y subraya, a título identificativo, *παραδόσεις* o *ἐπιμερισμοί* - refiriéndose a la obra de Valente (IV. 17-25), Fírmico (*Math.* VI. 33-39) y Hefestión (II.30-36), y distinguiendo también el aporte de Albumasar en la sección IV de *De revolutionibus nativitatum*.

Prescindiendo de la terminología que, sin duda, puede dar lugar a cierta confusión, está claro que tanto Hefestión como Fírmico, en los apartados antedichos, se están refiriendo al reparto de los tiempos en función de los *decennia*; que Valente sitúa su exposición dentro de la explicación de la *paradosis* -es decir, la *profectio*- un tema sobre el que abunda en ejemplos a lo largo de los libros cuarto y quinto de su *Antología*, y que Albumasar, en su cuarto libro, trata de las *firdarias*, si bien en el texto griego se acude también al término *chronocratorías* para hacer referencia a los gobiernos planetarios resultantes de otras divisiones temporales.

Estamos de acuerdo en que, en cualquier caso, trabajamos con dominios planetarios que mantienen su influencia sobre el individuo durante determinados períodos, cediéndose unos a otros el testigo en esta secuencia de *chronocratorías*, según las reglas impuestas por los diferentes métodos que aquí hemos explicado.

A veces, nos encontramos con periodos donde uno de los planetas posee la fuerza mayor y otro un poder subalterno (*firdarias*, *decennia*, *divisor/participans*) estableciéndose turnos en el gobierno entre unos y otros; otras con situaciones en las que un planeta, al llegar a su encuentro con otro, ya sea por profección ya por tránsito, transmite (*paradosis*, pero también *merismós* o *epimerosmós*, *epembásis*) su energía al receptor (*paralepsis*, *lambanontes*). El problema estriba en identificar a qué técnica en concreto se refieren en cada momento los autores que abordan cada uno de estos métodos y, sobre todo, si esto afecta a la interpretación general.

Contamos con un valioso comentario de Hefestión para esclarecer este asunto, al menos en líneas generales:

Ἔστι διὰ μνήμης πως καὶ ταῦτα τὰ ἀποτελέσματα ἔχειν σκοποῦντα ἐκ τῆς φύσεως τοῦ τε μερίζοντος ἀστέρος καὶ τοῦ λαμβάνοντος, καὶ κατὰ τὸν αὐτὸν τρόπον ταῖς ἐπεμβάσεσι σχετὸν εὐρήσεις τὰ αὐτὰ ἀποτελέσματα. (Heph. II.36, 25; PINGREE p. 225, 7-10).

³⁶¹ *Yavanajātaka* (1978) vol. 2, p. 346.

De modo que, según esta observación, los efectos derivados de la actuación conjunta de los regentes de los tiempos generales pueden equipararse a los que se producen cuando un astro transita sobre otro, puesto que en ambos casos uno de ellos transmite la energía que el otro recibe.

Está por hacer, pero excede con mucho el ámbito de este trabajo, una extensa y a la vez profunda consideración sobre la pautas que rigen estos recetarios, analizando hasta qué punto son intercambiables los significados que se atribuyen a los diferentes pares planetarios en sus *mezclamientos de naturas* -que diría, en muy correcta acepción, el traductor de nuestro texto castellano- al insertarlos en cada uno de los métodos donde estas influencias se barajan.

D. Pingree hace un encomiable intento para esclarecer este asunto, precisamente al presentar el argumento de los tránsitos, en su comentario al *Yavanajātaka* (caps. 43-50). Utiliza para ello las fórmulas de Valente (*CCAG VIII.1*, pp. 161-171) y Orfeo (*CCAG II*, pp. 198-202), comparándolas con las de Sphujidvaja, y añadiendo al estudio, cuando ello es posible, las de Doroteo (*CCAG II*, pp. 195-198) y Anubión (*CCAG II*, pp. 202-203).

Las conclusiones no pueden generalizarse ante la enorme variedad de posibilidades que se ofrecen, pero puede distinguirse una misma línea de interpretación, al menos entre los autores de época helenística: la tradición occidental parece compartir los mismos esquemas y, en muchos casos, coincide con la del texto sánscrito. Sin embargo hay matices divergentes: por ejemplo, Doroteo es categórico respecto a los efectos negativos de la llegada de cualquier planeta a su propio lugar radical (*Carm. IV.1*, 187), mientras que otros autores presentan lecciones diversas en este mismo punto.

A pesar de lo que dice Hefestión, si todo el elenco interpretativo consistiera simplemente en una combinación de los significados esenciales entre dos planetas cualesquiera -anteponiendo siempre la calidad de su estado celeste y su posición accidental- cualquier repertorio astrológico al uso respondería siempre a las mismas directrices, y éstas serían aplicables a cualquiera de los métodos donde se produjera esa situación de transmisión / recepción de fuerzas. En cualquier caso, la naturaleza fría y seca de Saturno en combinación con la humedad receptiva de la Luna, por ejemplo, siempre provocará -ya sea como producto de un tránsito ya de una profecía o de una dirección- efectos melancólicos en el individuo y acontecimientos tristes y penosos; pero aún así, las lecciones que se presentan en unos y otros casos son diferentes³⁶².

³⁶² Recordemos aquí el elenco de significados de los planetas que ofrece Valente. Cf. *supra*, p. 206-207.

El texto de Abenragel, que sigue en este planteamiento a Albumasar (*De rev. nat.* 5.1) casi al pie de la letra³⁶³, va a ofrecernos las líneas maestras a partir de las cuales se construye la interpretación de los tránsitos, y su observación resultará de gran interés para la explicación de este punto:

La interpretación de la superposición de un planeta de la revolución sobre otro del radical debe extraerse, en primer lugar, de las naturalezas esenciales de ambos astros, de manera que una fortuna apoya a otra fortuna y puede minimizar los malos efectos de una infortuna; al contrario, una infortuna empeora aún más la situación de otra y también estropea los buenos augurios que pudiera ofrecer una fortuna. Pero la clave se encuentra en colocar cada uno de los domicilios del planeta transitado (receptor) como signo ascendente y derivar a partir de ello en qué posición domal se situarían los domicilios del planeta transitante (emisor), deduciendo según esto el ámbito de acción de los planetas en cuestión³⁶⁴.

Verbi gracia, que Iupiter era en la rayz en la naçençia o en alguno de sus signos, quier en sus casas o en casas d'otro, e en la reuoluçion de algun anno llego Uenus a aquel mismo logar en que fue Iupiter en la rayz. Pues ponemos cada vna de las dos casas de Iupiter asi como açendente, e pues catamos las dos casas de Venus o caen de las dos casas de Iupiter cada vna de la otra.

Pues por que Tauro es sexto de Sagitario, iudgaremos en las enfermedades. E por que Libra es su onzena, iudgaremos otrosi en los amigos e en los conpanneros; e porque amos son fortunas, iudgaremos que escapara e sanara de las enfermedades e aura uentura en siervos e en amigos e en conpanneros.

E depues ponemos Piçis otrosi en logar de açendente, por que Tauro es su terçero iudgamos en las carreras. E por que Libra es su VIIIª, iudgamos en las herençias e en la muerte; pues iudgamos que fara carreras e sera uenturado en ellas e aura gananças de herençias e de lo que l semeia e morra alguno de los que l costan. (*LC.* VI.11, 141c-d).

Podemos comprobar si Abenragel sigue realmente estas pautas a la hora de abordar la interpretación de este caso concreto en su recetario:

³⁶³ La única diferencia entre ambos textos es que, mientras Albumasar sitúa esta explicación antes de abordar la interpretación concreta de todos los planetas, Abenragel añade este comentario *a posteriori*, en el capítulo XI.

³⁶⁴ Es un sistema semejante al que encontramos en los horóscopos de Valente (NEUGEBAUER & VAN HOESEN 1959, *pass.*) en los que se sitúa el signo que ocupa *Tyché* como ascendente, para obtener de ello una domificación derivada. Así, por ejemplo, el onceavo lugar a partir de la Fortuna es el Lugar del Éxito.

E quando Uenus llegare en la reuoluçion al logar en que fue Iupiter en la rayz, significa meioramiento en ley, e que andara en romeria o fara carreras por fazer merçed e aura auer por herencias e fara carrera por yr visitar hermanos o amigos e ganara amigos onrrados e preciados e prouechars'a d'ellos, e enfermara e sanara d'aquella enfermedat, e si Uenus ouiere testimonio en el anno, las sus enfermedades seran de ventosidat o dolor en la garganta, e si Iupiter y ouiere testimonio en uez de Uenus, las sus enfermedades seran de malenconia³⁶⁵. (LC. VI.9, 134a).

La utilización de este esquema puede verificarse punto por punto a lo largo de los capítulos VII al IX, y quizás donde queda más patente es en la sección dedicada al Sol, ya que al luminar del día sólo se le asigna un domicilio, el signo de Leo. De entrada, es significativo que las fórmulas comienzan por indicar la situación del Sol en su propio domicilio, cuando lo habitual sería empezar por Aries, y siguen en el orden convencional, de manera que Leo se ajustará a los asuntos concernientes a la primera casa (*sanidat de cuerpo*), Virgo a la segunda (*buscara e demandara auer*), Libra a la tercera (*el naçido fara carreras*), Escorpio a la cuarta (*aura bien e ganancias e puamiento en heredades*), Sagitario a la quinta (*el naçido aura bien e alegrias e aura linage en aquel anno*), Capricornio a la sexta (*enfermedades e dolores e muchas tristezas e vileza e poca nonbradia*), Acuario a la séptima (*significa casamiento en aquel anno*), Piscis a la octava (*aura muchas tristezas e malos estados*), Aries a la novena (*meioramiento en auer e en buenas carreras*), Tauro a la décima (*aura que ueer con reyes e aura d'ellos ganancias e prouechos*), Géminis a la undécima (*puiança e bien en conpannas e en criaçon*) y Cáncer a la duodécima (*los sus enemigos le faran mal e pesar en aquel anno e se apoderaran d'el*)³⁶⁶.

Esta sección merece una atención especial por otra razón. Abenragel aborda el tema de los tránsitos, como ya se ha dicho, en tres capítulos: el primero está dedicado a los planetas exteriores, cuando en la revolución se encuentran en los lugares donde hay otro u otros planetas en el radical, el tercero sigue la misma pauta con los interiores y con la Luna, y éste central se ciñe exclusivamente al Sol, y aparece bajo el epígrafe “en las significaciones del Sol quando es en cada uno de los doze signos”. Inmediatamente uno ha de preguntarse si no nos encontramos en otro contexto, puesto que en cada retorno anual, el Sol se encuentra siempre en el mismo lugar donde estuvo en el radical. Por ello, parece que esta

³⁶⁵ Precisamente en este punto ambos autores comparten lo que a todas luces debe ser un error. La bilis negra es propia de Saturno, y aquí esta fuera de contexto hablar de melancolía. Las dos versiones, griega y latina, del tratado de Albumasar corroboran sin embargo esta lección: *μελαίνης χολῆς* / *colera nigra*.

³⁶⁶ En aras de la sencillez, hemos seleccionado en la lección solamente algunos de los significados propuestos, en especial aquellos que atañen a una buena situación accidental del Sol.

explicación, que además no se corresponde con la definición clásica del Sol en cada signo, estuviera fuera de lugar. Sólo caben dos explicaciones: una, que al hablar de revolución, el autor se esté refiriendo a cualquier tipo de ciclo, y no exclusivamente al retorno solar, o bien al recorrido del Sol por los signos a lo largo de todo el año, de manera que estas determinaciones no serían anuales, sino mensuales. Otra, que siempre, cada año, pudieran aplicarse estos efectos a un mismo individuo, pero teniendo en cuenta el resto de los factores que el autor enumera: sobre o bajo el horizonte, siendo o no regente del año, teniendo o no testimonio en ese año, y según su propia situación accidental y el estado celeste de los planetas que lo aspecten.

III.7.- El regente del cerco

Una vez abordados los grandes temas, las técnicas que componen la doctrina de las *revolutiones annorum nati*, el material que ofrecen los capítulos posteriores de este libro sexto de Abenragel aparece bastante desordenado. Esto, unido a las confusiones lexicales, dificulta la identificación precisa de algunos aforismos y reglas que el autor nos presenta a continuación.

El capítulo XII, por ejemplo, cuyo enunciado remite a la revolución solar y se inicia definiendo esta técnica³⁶⁷, recoge sin embargo un apartado que se refiere a la profección: Concretamente estos párrafos reproducen de forma literal el capítulo quinto. Y encontramos aún otra repetición de asuntos ya tratados anteriormente en el capítulo XIII, donde se recoge textualmente el capítulo sexto.

En esta parte final, es digno de mención por su originalidad el tema tratado en el capítulo X: el llamado *regente del cerco* o *dominus orbis*. Dice el autor que este método constituye una de las “poridades ençeladas d’esta sçiencia, e que la gente de Babilonia lo çelavan e non lo demosturan si non a los sabios que lo mereçian”.

El procedimiento es similar al de la profección pero, en vez de operar con los signos, se sigue la secuencia de los regentes de las horas planetarias -el orden convencional- asimilándolos a las casas y a la sucesión de los años: así, el regente de la hora del ascendente se evalúa en relación con la casa primera en el primer año de vida, el siguiente en el orden de las esferas regirá los asuntos de la casa segunda durante el segundo año, y así sucesivamente.

Este método no tiene antecedentes conocidos en la literatura astrológica helenística y tampoco guarda relación con los sistemas de *daśās* hindúes³⁶⁸. Por la presentación, hemos de suponerle un origen persa, y quizás forme parte del elenco de técnicas heredadas de los sasánidas, o bien de aquellas recogidas a través de la tradición oral siríaca, floreciente en Harrān. Ambas corrientes están ampliamente atestiguadas en la obra de Abenragel.

Pero también sería posible, habida cuenta de los paralelos ya constatados en este trabajo, encontrar rastros de este *regente del cerco* en la obra de Albumasar, aunque sólo

³⁶⁷ “Para mientes quando el Sol llegare al grado *e* al menudo en que fue en la ora de la naçençia, *e* endereça el açendente a aquella ora, *e* los logares de las planetas” LC. VI.12, 138b.

³⁶⁸ La tradición hindú, siguiendo a Parāśara, utiliza preferentemente secuencias derivadas de los *nakṣatras* o de los signos.

podrían hallarse en la versión en árabe. La versión latina *Hermetis Philosophi* finaliza con el tratamiento del *ingressus*. La traducción bizantina sólo añade la sección VII del libro IX.

En este apartado se describen una serie de indicadores (*δηλωτικός*) que guardan cierto parentesco con este *regente del cerco*, pues siguen la secuencia del orden de las esferas, pero se refieren a divisiones menores de los años en semanas, días e incluso horas, y no al periodo anual.

Así, en la primera técnica de este tratado, Albumasar otorga a cada semana de vida un planeta regente, empezando por el regente del ascendente natal y continuando por “el planeta que está debajo” (*ὑποκάτωθεν*), es decir, siguiendo la misma organización que con el *regente del cerco*.

Si relacionamos este primer indicador con el cuarto, encontraremos aún más semejanzas, pues aquí -aunque se utilizan signos en vez de planetas- las regencias se vinculan al mismo tiempo a las casas del tema radical, partiendo de la primera, como en el método propuesto por Abenragel.

Cuando Albumasar describe el segundo indicador remite a una de las secciones inéditas:

Ο δὲ δεῦτερος δηλωτικός ἵνα ἐπιβλέπῃς πρὸς τὸν κύριον τῆς περιόδου ὡς ἔχει κατὰ τὸ ζητούμενον ἔτος καθὼς εἰρήκαμεν ἐν τῷ πρώτῳ λόγῳ τοῦ ε' τμήματος
(*De rev. nat.* IX.7 ; PINGREE p. 230, 12-14).

Este *regente del periodo -dominus periodi*, en traducción de D. Pingree- al que alude gobierna el año y además, semana tras semana, va cediendo su regencia a los planetas siguientes según el orden de las esferas. Con estas características, sería posible que el exótico *regente del cerco* de Abenragel tuviera su precedente en este no menos singular *dominus periodi* que Albumasar nos transmite.

CONCLUSIONES

Quiero abordar las últimas páginas de este trabajo con el ánimo de mostrar los aspectos derivados del mismo que puedan incidir en futuras vías de investigación y, al mismo tiempo, de hacer una autocrítica sobre los resultados obtenidos.

Los glosarios especializados en materia de astrología son escasos, pero afortunadamente, a medida que van apareciendo nuevas ediciones críticas, este campo está ampliándose considerablemente, sobre todo en lo que se refiere a los vocablos en lengua griega y, en menor medida, en árabe.

Sin embargo, considero que existe un vacío importante a cubrir por lo que respecta al vocabulario latino medieval, que depende en gran medida de las primeras traducciones del árabe realizadas en los siglos XII y XIII. Precisamente esto nos limita el estudio de obras que llegaron a tener una enorme difusión posterior, hasta bien entrado el Renacimiento, y una correcta comprensión de las técnicas en uso, para rastrear sus orígenes en el legado clásico. Para hacerse una idea de la carencia que esto representa, basta consultar el balance estadístico que realizó G. Sarton y que aquí reproducimos en I.6 (p. 56), donde se da cuenta de los autores y obras procedentes del acervo árabe estudiados en la Europa del siglo XV y de las materias de interés preferente en esa época.

La propuesta, en esta área de trabajo, sería un ambicioso empeño que consistiría en recoger los vocablos latinos, situándolos en su correcta acepción, explicando su utilización técnica y su procedencia etimológica. En muchos casos nos encontraríamos con simples transliteraciones árabes del sánscrito o del pahlavi que, a su vez, lo son del griego; pero el trabajo daría pie a una revisión de los conceptos y de los errores reiterados en la transmisión.

La segunda parte de esta tesis se centra en unas circunstancias histórico-culturales concretas; en primer lugar, para situar al autor de la obra; más adelante, para diseñar el escenario en que ésta fue acogida antes de su divulgación en el resto de Europa. En estas secciones -bien por la ausencia de documentación fidedigna o las contradicciones que ésta presenta, en el primer caso, bien por la abundancia de bibliografía, en su mayor parte desenfocada para los propósitos que aquí se persiguen, en el segundo- podría decirse que no han sido notables los avances obtenidos a partir de esta investigación.

Sin embargo, pienso que he sabido aportar una metodología, si no absolutamente original, sí desde luego poco frecuente. El estudio de los horóscopos que aparecen en el *Libro Conplido*, lamentablemente, no aporta información alguna que nos permita una datación de la obra -lo que no quiere decir que este método no sea válido para otros casos semejantes- pero sí es elocuente en relación a otros aspectos: la transmisión del *corpus* astrológico a través de diferentes fuentes, con una casi absoluta fidelidad a sus orígenes helenísticos, la manera de abordar una enciclopedia de esta envergadura en época medieval y los métodos de trabajo utilizados para ello.

Queda pendiente, puesto que aquí no tenía objeto una precisión mayor, el estudio de estos horóscopos -especialmente de aquellos que fueron “copiados”- en función de localizar las épocas o los autores de donde proceden y, sobre todo, identificar las tablas de las que aquéllos pudieron servirse para levantar dichos temas. He podido observar que, en algunos casos, estos horóscopos están calculados con posiciones sidéreas, algo que resulta inusual en la época de Abenragel, y sería interesante constatar la antigüedad de estas fuentes para seguir el rastro histórico de los diferentes parámetros en uso.

En el ámbito de acción del escritorio alfonsí, siempre en relación con la obra científica desarrollada en este entorno, y puesto que -dada la abundancia de material bibliográfico y editorial existente- apenas puede decirse nada nuevo, considero interesante un nuevo replanteamiento de cara a la clasificación de este *corpus*. En vez de clasificar las obras por periodos o por traductores, me ha parecido enormemente significativo seleccionar únicamente aquéllas que se atribuyen al traductor de este libro -sin duda, el más prolífico- y ordenarlas según tres grandes criterios: astronomía, astrología y magia. Pienso que esta manera de estructurar la obra científica de Alfonso X presenta una segunda lectura que, seguramente, arroja conclusiones no del todo compartidas por la mayoría de los autores que hasta aquí han tratado el asunto.

El análisis de las notas marginales e interlineales que atañen a cuestiones técnicas y aparecen en el *Libro Conplido* -únicamente, no lo olvidemos, en las cuatro primeras partes- viene a apoyar en alguna medida este criterio, y además aporta datos de interés sobre las actividades mismas del escritorio, los personajes que allí pudieron trabajar y su nivel de preparación científica. Si bien estos aspectos ya han sido apuntados por algunos especialistas en la crítica alfonsí, de este examen -hecho desde la perspectiva de la metodología astrológica- también podemos extraer conclusiones insólitas que no pueden ser corroboradas por el momento desde otra vía de investigación, y vienen a apoyar las tesis

de David Romano y otros investigadores con respecto a las actividades e intereses de Yehudah, avaladas en todo momento por el rey.

Respecto a la situación del manuscrito de Valladolid que aquí recogemos, en relación con las otras copias y versiones de la obra, tampoco podemos añadir grandes aportaciones. Me temo que esto es imposible mientras continúen pendientes las revisiones del original árabe y de los ejemplares latinos, un empeño que fue abandonado en la pasada década de los 50, y que aquí mantengo como *desiderata*. Apuesto, eso sí, aún sin pruebas contundentes, por la tesis de la oralidad y de la simultaneidad de las primeras versiones, insertando esta propuesta en un panorama didáctico como el que propone F. Márquez Villanueva y que, en mi opinión, merece ser tenido en cuenta con mayor atención en futuras investigaciones.

Habida cuenta que no he podido encontrar pruebas fehacientes con que resolver muchos de los variados enigmas que plantea la historiografía del *Libro Conplido*, quisiera no obstante dar una interpretación global de las circunstancias en las cuales tuvieron lugar la creación y la transmisión de esta obra, siempre envuelta en matices legendarios.

Abenragel comenzó a escribir el *Libro Conplido* en el entorno de la corte tunecina durante el segundo cuarto del siglo XI. Concebido desde un principio como una gran enciclopedia del saber astrológico de la época, debió de abordarse a partir de un guión de trabajo perfectamente diseñado. Puede considerarse una obra de madurez, puesto que el autor ya era un hombre mayor y un experto astrólogo, según se desprende de los ejemplos que él mismo nos proporciona y de sus propios criterios expuestos frente a los de otros astrólogos de renombre.

En algún momento, durante la elaboración del *Libro Conplido*, el autor fallece. Pero, probablemente consciente desde un principio de su avanzada edad y de la magnitud del empeño acometido, Abenragel ha trabajado siempre rodeado de otros ayudantes que han sido preparados, en el entorno de una escuela, para continuar el proyecto en tales circunstancias. La corte vive momentos de tensión que justifican la dispersión de estos colaboradores y, seguramente, de los libros que habrían de ser el soporte fundamental de la enciclopedia. De manera que el *Libro Conplido* debió concluirse, siguiendo las instrucciones del autor, de forma precipitada, a partir de una biblioteca mermada y de algunos apuntes personales del autor, ordenados previamente por él mismo.

A partir de esta teoría, se abren dos posibilidades que explicarían su llegada a la Península:

Para entender la primera, hay que tener en cuenta las estrechas relaciones de la corte tunecina con otras ramas ziríes instaladas en al-Andalus, incluyendo los vínculos ideológicos que compartían ambos grupos. No es de extrañar pues que los cortesanos que huyeron de Ifriqiyya lo hicieran, en primer lugar y por la cercanía, en dirección a Sicilia y, después, hacia al-Andalus; y que alguno de estos personajes llevara consigo el *Libro Conplido*, puesto que la obra de Abenragel era ya conocida en territorio peninsular y en el ámbito cristiano a mediados del siglo XII.

La segunda versión, débilmente apoyada por fuentes históricas no confirmadas, contempla la intervención de un personaje más que legendario: Constantino el Africano, que fue responsable de la introducción en Europa de los más importantes textos árabes de medicina y de la creación de la Escuela de Salerno. Se dice que, en su huída hacia las costas sicilianas, el barco donde viajaba naufragó, perdiéndose en el percance una parte importante del *Pantegni*, que más tarde Constantino reconstruiría con su particular estilo, caracterizado por copiar literalmente de las fuentes árabes sin hacer mención de ellas: algo muy semejante a lo que encontramos en este libro VI.

Si esto fuera cierto, si el naufragio y las consiguientes pérdidas fueran reales, tendríamos a Constantino recomponiendo el *Libro Conplido* según sus criterios habituales. Y de no ser así, también podríamos contar con que, simplemente, pudo completar la obra que habría quedado inconclusa al producirse la debacle tunecina, según su estilo característico y, eso sí, siguiendo las instrucciones de su maestro.

No resulta difícil explicar desde este contexto la llegada del libro a la península, puesto que los contactos entre Montecassino, donde se asentó finalmente Constantino, y las escuelas de traductores de la Marca Hispánica debieron ser habituales.

Una vez aquí, sabemos que Juan de Sevilla conocía el *Libro Conplido* y que lo utilizó para la composición del *Epitome totius astrologiae*, donde encontramos un capítulo completo que procede del libro VII y la explicación pormenorizada de una técnica que aparece en este libro VI y que, según todos los indicios, carece de antecedentes. (No creo que el Hispalense dispusiera del *Tahāwīl* -la versión original de Albumasar, de la que este libro sexto parece haber sido copiada- en su biblioteca porque, de haber sido así, habría aprovechado mejor su material. Queda pendiente, ya que me ha parecido excesivo abordarlo en este contexto, un estudio pormenorizado de las posibles fuentes de los capítulos XX y XXI del *Epitome*, que tratan respectivamente de las revoluciones y de las *fridarias*)

El siguiente paso nos lleva a la corte de Alfonso X, un hombre de espíritu avanzado para su época, como también lo fue su contemporáneo Federico Barbarroja, y cuyos intereses políticos estaban encaminados hacia una posición imperial que no fue posible. Convencido de que la evolución necesaria en Europa pasaba por un proyecto intelectual que sólo el mundo árabe podía aportar en aquellos momentos, y consciente de que precisamente España tenía en su patrimonio cultural todos los elementos que harían falta para ello, se rodeó de hombres capaces de trasladar, primero, a la lengua romance aún incipiente y, después, al latín, todo el material que consideró valioso para sus propósitos.

A esta primera lectura, ampliamente compartida por todos los especialistas en la crítica alfonsí, hay que añadir otra menos frecuente, y que nos desvela las tendencias intelectuales del rey y sus colaboradores en la empresa. El más destacado entre ellos era su médico personal, Yehudah Moše (que precisamente era pariente de uno de los asesores personales de Federico Barbarroja) quien seguramente dirigió con mano certera, no sólo los trabajos de traducción, sino también las intenciones que debían guiarlos.

La astrología en aquella época se encontraba entre las disciplinas que sustentaban la medicina: ambas se estudiaban de manera interdependiente en las Universidades medievales, y así siguió siendo hasta su divorcio oficial en el siglo XVI. Por otra parte, y aunque desconocemos casi todo del desarrollo de la alquimia en la Europa medieval, basta con hacer un somero repaso de la obra alfonsí para encontrar indicios de que ésta se encontraba en un lugar preferente dentro de su programa, y quizás con las mismas intenciones que más adelante alimentarían la ambición política de muchos gobernantes.

Por otra parte, y en relación con el entorno cultural que envolvía los trabajos, me reitero en las opiniones vertidas en II.4: que no hubo un solo traductor, sino todo un equipo de trabajo, quizás con un inspector al frente; que la intervención de la oralidad en la transmisión de esta obra al castellano es más que probable; que el entorno de los trabajos era esencialmente didáctico; que algunos de los ejemplares que han llegado hasta nosotros podrían haber partido de apuntes, cuadernos de trabajo y borradores compuestos en el marco de una singular experiencia de aprendizaje. Y, en fin, que no podemos imaginarnos una sociedad, aún cristiana, en la geografía hispana de aquel momento, desvinculada de la experiencia intelectual y didáctica heredada de la cultura árabe, como tampoco podemos ignorar el protagonismo de otro entorno semejante, como es el de los hebreos, en el desarrollo del proyecto alfonsí.

Así pues, y aunque a primera vista parece que de esta tesis no se han derivado grandes hallazgos que obliguen a un replanteamiento de algunos de los aspectos que rodean

al *Libro Conplido*, sí pienso al menos haber dejado una serie de puertas abiertas, a partir de la metodología aplicada, para poder abordar posteriores estudios con una mayor amplitud de miras.

Queda por último una breve referencia a lo que considero la parte más importante de este trabajo, que es la edición comentada de *De revolutiones annorum nati*. Como se ha dicho en el prólogo, si bien ésta ha coincidido en el tiempo con el impecable trabajo de G. Hilty, considero que tiene una validez propia, puesto que siempre he intentado ceñirme a criterios técnicos, sin perder de vista los filológicos. El cotejo de mi trabajo con el del profesor Hilty ha sido enriquecedor -como lo ha sido a la inversa, según sus propias declaraciones- pero creo aportar algo más en la interpretación de algunos términos especialmente ambiguos.

Por lo que respecta al comentario, me parece haber hecho una aportación personal al conocimiento de la astrología árabe medieval y de sus fuentes que, en la medida en que son identificables, se remontan al periodo helenístico. Pienso que he conseguido una exposición coherente del sistema de predicción asentado en las diferentes técnicas que aparecen consignadas como *revolutiones annorum nati*. y que D. Pingree ha llamado *continuous astrology*.

Sin ánimo de hacer comparaciones, no puedo por menos que recordar aquí que la inmensa erudición de A. Bouché-Leclerq alcanza precisamente hasta el límite de la astrología árabe, sin haberse adentrado en su metodología. Por otra parte, D. Pingree, que sí lo hizo con frecuencia, apenas ha tratado las técnicas que aquí se analizan con la profundidad y el detenimiento que merecen. Sus trabajos han sido de gran utilidad para la localización de las fuentes, pero la búsqueda de estos textos y su interpretación son absolutamente originales, y de mi única responsabilidad.

Así pues, ya que no puedo presentar avances significativos en otras áreas de este trabajo, el estudio de las técnicas de las *revolutiones annorum nati* me parece una justificación suficiente, puesto que era una tarea pendiente que espero sirva de referencia en posteriores investigaciones sobre astrología clásica y medieval.

El estudio pormenorizado de la metodología aplicable a las *revolutiones* ha dado pie a otros dos aspectos que considero de enorme interés: Uno de ellos es la identificación de la fuente principal de este libro VI, avalada por un cotejo puntual del texto de Abenragel con el de Albumasar, en primera instancia, y del texto bizantino de éste con su versión latina. En ocasiones llegamos hasta la comparación de las versiones latinas de ambos autores, con resultados muy instructivos, como también lo serían -y esto es el avance de una propuesta

de trabajo *a posteriori*- los derivados de una colación entre la *Anthologia* de Valente y el *Liber Hermetis*, atendiendo especialmente a la terminología técnica.

El otro es que este trabajo está enriquecido con un estudio del léxico que constituye la mayor aportación, de carácter práctico, a futuras investigaciones. Volviendo al principio de esta exposición -y aunque los vocablos que aquí aparecen no sean, en cantidad, suficientes para componer un glosario especializado- pienso que han sido objeto de una profunda revisión, en su etimología y significado preciso, incluyendo las posibles confusiones y ambigüedades que se han mantenido a lo largo de la transmisión.

Me gustaría comprobar en un futuro que este esfuerzo ha sido de utilidad para la comunidad científica en orden a la aclaración de algunos conceptos terminológicos, que aún hoy pueden ser confundidos a causa de errores pasados, en materia de astrología, esa extraña disciplina que, a medio camino entre la religión y la ciencia, ocupó durante siglos un lugar prominente en la Historia del Pensamiento.

IV.- EDICIÓN DE LA PARTE VI DEL
LIBRO CONPLIDO EN LOS IUDIZIOS DE LAS ESTRELLAS
DE ABENRAGEL.

Revoluciones annorum nati

Reuolutiones *amorum nati*

En el nonbre de Dios. Esta es la parte sexta del libro *complido* en los iuyzios de las estrellas el *que* conpuso Alyh fijo de Aben Rayel, cano *e* notario, *que* aya buen siglo.

Esta parte fabla de las reuoluçiones de los *amos* de las / nacençias

87 b

Capitulo prime(ro) en el apoderamiento de cada una de las .VII. planetas en los tiempos de los *amos* del nacido.

Conuienenos de començar en esta causa de los *amos* primeros del naçido *e* otrosi nos *comuiene* començar de la espera prima escontra nos, *que* es la mas çerca *espera* a la espera de la tierra, *e* yr por esta orden tro *que* lleguemos a la fin de los *amos* del naçido, *e* llegaremos otrosy a la postremeria de las planetas, las quales conuienen a aquellos *amos* postrimeros otrosy.

E esta cosa te conuiene parar mientes, *que* d'ella sabras los estados del naçido por los tiempos de los *annos*³⁶⁹ de la / vida del naçido en general. Mas saber sus estados espeçial miente departido, sabras de las propiedades de las *planetas* *e* de las figuras en la rayz *e* en la reuoluçion

87 c

Mas en esta general de *que* *aqui* queremos fablar digo que la Luna gou(i)erna el naçido en los *amos* de la nimez, *e* son los *quatro* *amos* primeros, *e* estos *son* nonbrados en los demas los *amos* de la *criança*, *e* el cuerpo del *nimo* en este tiempo es humido *e* *non* es aun bien *complido* *e* creçe ligeramiente *e* la mayor partida de su gouierno en este es aquea *e* liquida *e* por esto es su cuerpo muelle *e* flaco *e* ligero de [*oltera*]³⁷⁰ camiar sus mienbros non *complidos* *nin* fuertes *nin* puede fazer las cosas *que* a de / fazer *nin* redrar de si los acciðentes que l pueden acaesçer.

87 d

E depues d'estos *quatro* *amos* pasa³⁷¹ el gouierno a la segunda planeta, *que* es Mercurio, *e* gouierna los *amos* de pueriçia, *e* son diez *amos* *e* los demas, *e* el naçido en este tiempo afuerça se su entendimiento *e* su fabla *e* su razon. E *en* este tiempo toma rayzes en las çiençias *e* en los saberes *e* en las *mannas* *e* en las maestrías *e* en toda manera d'aprender.

E depues d'estos *amos* gouierna la *tercera* planeta, *qu'es* Uenus, en los *amos* de la mançebez *e* son .VIII. *amos* depues d'estos. E es la cuenta de los *amos* menores de Venus,

³⁶⁹ Vall. *oms.* Ven. Bas. *per tempora annorum vite.*

³⁷⁰ Theb. *et leniter alteratur.* Ven. *ac leniter alteratur.* Bas. *ac facile alteratur.*

88 a *e en este tiempo se comiençan³⁷² de mouer las carreras de la esperma e ynchense / e mueuese la sabor de yazer con muger. E en este tiempo a el spiritu del naçido maneras camineras, que non se sufre que non faga su uoluntad, e en lo demas en este tiempo es enamorado e a sabor de husar cosas apuestas, e que perteneçen a formiçio e engampanse e cieganse en quier que l acaezca d'estas cosas.*

E depues d'estos gouierna l la planeta mediana, que es el Sol, en los amos medianos, que son dichos los amos de la iuuentud, e gouierna l XIX amos segund la cuenta de su reuoluçion en las coniuuçiones con la Luna, e estonçes es el naçido poderoso en sus fechos e ardi(en)t e acuçioso en buscar e en demandar sus gananças e su uito e fazese derechurero e riedrase de goz-/os e de trebeios e de yerros e asesegase e retienese de forniçio e ama e busca onrra e prez.

88 b E depues d'esto passa el gouierno a la Vª planeta, que es Mars, e gouiern(a) el Vº estado en los amos e es estado de uaron cumplido e gouierna el naçido .XV. annos segund la cuenta de sus amos menores propios e conteçe l en este tiempo durezas en su uito e ocasiones en el cuerpo e tristezas en el spiritu e comiença el cuerpo de abaxarse, e en lo demas aura a trabaiair e fazer fechos que aura a lazar e entremeterse mucho de acuçias por ganar, e lazra en ello antes que llegue al tiempo de la muerte.

88 c E despues d'esto passa el gouierno a la planeta VIª, que es Iupiter, e es la VIª orden de los amos e son / los amos de senetud e son XII amos segund la cuenta de sus amos menores propios, e entonçe quitasse el omne de trabaiair e de lazar e dalle a folgura e non se quiere meter en peligro nin en lazeria e tirase a ley e a buena creença e piensa en las cosas e riedrase de feos fechos e de feas razones e ama e punna en este tiempo de ganar onrra e loor e fazese casto e uergonçoso e ondrase.

88 d E depues d'esto (pasa) la postrimera orden (a)³⁷³ Satumo en la VIIª orden de la vida, que es la fin de la vida e decrepita etas, e entonçe enflaqueçe el cuerpo e riedrase la uida e pierdese la fuerça e enflaqueçe el spiritu e derramanse los mouimientos e los fechos e pierdese la alegria e el apetito de muger e esfrianse todos sus fechos / e despreçia a sise, ca non da nada por si e desfyuzase e lo que l semeia segund la friura e la pesadumbre de Satumo.

E cada vna d'estas planetas, d'aquel tiempo que gouierna sera su gouierno segund fuere su estado. Ca si ella fuere en el tiempo que gouierna fortuna(da) e en buen estado, sera

³⁷¹ Vall. *puso*. Ven. Bas. *transit gubernatio*..

³⁷² Vall. *comienca*

³⁷³ Ven. Bas. *Post hunc transit ordo ultimus ad Saturnus*.

su gouierno conplido en bien. E sy fuere infortunada³⁷⁴ e en mal estado e damnada, acaeçra el damo en su gouierno segund aquello e segund su natura. E segu(n)d esto iudga[ra] en las faziendas e en los estados del naçido.

E estas son las *propriedades* de los *tiempos* segund la orden general segund la natura, e començamos en los gouuernos d'esta ordenaçion de la Luna e dimosle menos parte que a ninguno de los otros, que dimosle el diezmo de sus *amos* menores segund sus reuoluçiones con el Sol por las coniu(n)çiones. Et depues d'esto fuemos creçiendo e dimos a Mercurio el medio de sus *amos* menores, e depu(e)s dimos a las otras planetas sus *amos* menores conplidos. Segund esta cuenta e esta ordenaçion fazense todos esto(s) *amos* .LXXXXVIII. *amos*³⁷⁵.

89 a

E sy pasare el naçido por uentura todos estos *amos* tornase a los *amos* de la Luna. E sy los passare, tornase a los *amos* de Mercurio. E sy por auentura passare estos, tornase a los de Uenus, e con estos se cunplen çiento e .XX. annos, que son los *amos* mayores del Sol e es la vida conplida³⁷⁶.

³⁷⁴ Vall. *infortunado*

³⁷⁵ Vall. LXXVIII. Theb. 78. Ven. 98. Bas. *nonaginta octo*. Efectivamente, el resultado de la suma es de 98 años. Posiblemente el copista olvidó reproducir o contabilizar una abreviatura numérica que añadiría 20 años. Cf. VERNET, 1978 p.104, n. 111.

³⁷⁶ El manuscrito escurialense recoge aquí una nota que no aparece ni en la versión castellana ni en las ediciones impresas. Dice así: *...quod opinio mult[is] orum doctorum est quod exple[c]tis annis planetarum [**] capiti draconi tres anni, et caude duo, postmodum reuertetur a luna ut in textu succesiuo usque in finem vite // hic modus seruatur in annis firidariis tamen.*

Capitulo segundo en la par-/tiçion e en el partidor e en el aparçero con ellos por cuerpo o por rayos.

89 b

Para mientes al *señor* de la *partiçion*, e si fuere infortuna significa *lazeria* e mengua en aquel *anno*, si non fuere el *señor* d'aquel *anno* en buen lugar e el *señor* del signo de la *partiçion* otro tal e la *lun(a)* otro tal, *que* ayan testimonio de las fortunas o *que* sea la infortuna oriental e en buen lugar, e en la *rayz* de la *naçençia* otro tal, e que non sea *damado* el³⁷⁷ *açendente* en la *rayz*, ca estas significan meioramiento de la *partiçion* e riedranle su *damo* e su *lazeria* e significan prouecho de natura d'aquella infortuna quando se meiorare el *señor* del *anno*.

E quando fuere el *señor* del *anno* fortuna, otrosy / endereça e presta, si non fuere en los rayos del Sol ca entonçe presta a aquel *termino* en que fuere (la *particion*. Mas si fuere)³⁷⁸ el *señor* del *anno* infortuna e fuere en la *rayz* de la *naçençia* en buen lugar, significa e da al naçido bien, mayormient[r]e si fuere con esto oriental e que non fiergan los rayos de las infortunas, en aquel tiempo, e que sea la Luna e el *açendente* e el signo del *anno* e su *señor* saluos de las infortunas e en testimonio de las fortunas, ca esta es significaçion de bien e de prouecho en aquel *anno* segund la natura e la *propiedat* de la planeta enseniorada en aquel *anno* e del partidor.

89 c

Quando el *señor* de la *particion* fuere fortuna e fuere en la *rayz* de la *naçençia* en mal lugar e *in-/fortunado*, non significa pro nin bien, e mayor mientre si fuere el *señor* del *anno* *damado*, que entonçe non significa si non mal e *damo* en aquel *anno*.

89 d

E qua(n)do fuere el *señor* de la *partiçion* fortuna e fuera en la *rayz* de la *nacençia* en buen lugar e en los rayos de las fortunas, multiplica e creçe aquel bien que significa e sera mas e mayor. E mayor mientre si fuere con esto el *señor* del *anno* apoderado e oriental e fortuna, ca entonçe significa mucho bien segund su natura e su lugar.

E quando fuere el lugar de la *partiçio(n)* en la *rayz* de la *nacençia* e en la *reoluçion* infortunado por *coniunçion* o por *quadratura* o por *opossicion* o por *termino* de las infortunas / (ca si fuere la *partiçion* en esta planeta fortuna, e la fortuna catandola, con estos echamientos de los rayos de las infortunas que diximos)³⁷⁹, en todas guisas significa mal e

90 a

³⁷⁷ Vall. *damado* al. Ven. *quod non sit dammatum ascendens radicis*. Bas. *quod non sit maleficum ascendens radicis*.

³⁷⁸ Ven. *in quod fuerit partitio. Et quando dominus anni fuerit infortuna...* Bas. *in quod fuerit partitio. Sed si quando dominus anni fuerit infortuna...*

³⁷⁹ En Bas. esta frase aparece entre paréntesis, con lo que adquiere mayor sentido.

damo, e mayor miente si fuere el *señor* del *año* e la Luna años infortunados, ca la Luna es en todas maneras *complidor* de las significaciones de todos los fechos.

90 b E quando fuere la *partición* o infortuna, o el lugar de la *partición* en la *rayz* e en la *reoluçion* infortunado en años, e *non* ouiere rayos de fortuna en la *reoluçion* *nin* en la *rayz* e la Luna fuere en la *reoluçion* infortunada e *non* catare al acendente *ninguna* fortuna e y cataren las infortunadas de *opposiçion* o de *quadra-/dura*, significa *affinamiento* o *taiamiento* de la vida del *naçido* en aquel *año*.

E sy los rayos de las fortunas firieren en aquel termino, maguer sea la Luna e el *açendente* d'aquel *año* infortunados, *non* temera de morir en aquel *año* mas *acaecerl'a* *entrepieço* e mal en aquel *año*.

90 c E quando llegare la infortuna al lugar de la Luna llegando se a el en la *reoluçion*, mayor miente si fuere el *significador* del *año* en mal lugar, asy *como* la casa de la *enfermedad*, *significa* *trabajo* e *grand* *enfermedad*. E aquello *misimo* *significa* quando la Luna llegare al lugar de la infortuna de la *rayz*, e mas *acuytada* sera la cosa si el *llegami-/ento* fuere en el *açende(n)te* de la *rayz* o en la VIª o en la XIIª de la *reoluçion*, e mayor miente si la Luna fuere en la *rayz* infortunada.

E sepa que toda *planeta* quando fuere en su *partición* e echare sus rayos al termino en que fuere en la *rayz*, *significa* que aquel *año* las *significanças* *propias* d'aquella *planeta*: *enxemplo* *verbi* *gracia*, que aya *Iupiter* *señorio* en el *año* de la *reoluçion* e que sea él³⁸⁰ *partidor* e que eche sus rayos en el *termino* de la *naçençia* e *non* fuere infortunado en la *ray(z)*, *nin* en la *naçençia* e fuere en buen lugar, *significa* en aquel *año* *casamiento* e *hijos* e que *auera* *compaña* de nobles *omnes* e que llegara a ellos e que *puiara* en nobleça e en poder, *segund* fue la *signifiçion* de la *rayz*. {Anotaciones al margen}

90 d E sy el Sol echa-/re sus rayos en esta manera, *significa* en aquel *año* poder, e *señorio* e que se *acompañara* con reyes e con altos *omnes*, e *puiara* en *uoli(a)* e en *prez* e *aleg(r)ars'a* con sus *parientes* e con su *linage* e ganara *auer* de parte de sus *padres*.

E sy Saturno fuere echando sus rayos al *termino* en esta manera, *significa* *tristeza* por *razon* de los *padres* e por *razon* de los *hijos* e *enfermedades* en el *cuerpo* e *uoluimiento* de *seso* en aquel *año*.

E sy Mercurio echare sus rayos en esta manera, *significa* que aquel *año* *puiara* su *entendimiento* e su *ensenamiento* e su *razonar*, e *dira* e *fablara* cosas por que *ualdra* mas e *puiara* en su *prez* e *puiara* su *uentura* por *razon* de *hijos*.

³⁸⁰ Vall. *el que sea*.

E sy Ue-/nus fuere echando sus rayos d'esta³⁸¹ manera, *significa en aquel anno* 91 a
 casamiento bueno *e en noble linage e nombrado e gozara por razon de mugeres e*
 entremetersa de iuegos *e de cantares e de alegrias. E sy con esto catare Iupiter a Uenus o al*
termino de la partiçion, significa que ganara grand auer e que se gozara de pleyto de mugeres
 por vestir o por cosas odoríferas.

E sy la Luna³⁸² fuere echando sus rayos en esta manera, *significa en aquel anno*
 sanidat en el cuerpo *e meioramiento en ell e puiamiento en prez e en ondra e alegria de parte*
 de la madre *e de sus hermanos, e puiara su alegria e su seso e su prez e sera agabado entre los*
 semores *e los nobles omnes.*

E sy fuere el partidior / Saturno, maguer *que non eche ninguna planeta* sus rayos al 91 b
 termino de la partiçion, *e el fuere en mal lugar, significa enfermedades de friura e humidat e*
 sobreabondança de flema *e humores cruos e ptisis³⁸³ e enfermedades luengas cronicas e*
 tristezas *e duelos e malos pensamientos en los fechos, e tardança e dureza en sus fechos que*
 lo que comiença non se le cumple. E sy l catare *en esto Iupiter, suelue esto e endureçelo,*
 pero aura tristezas de parte de los padres *e de los fijos. E sy Uenus le catare en esto, significa*

casamiento *e fijos, fueras ende que l acaçran tristezas por razon de mugeres e de fijos o*
 morra alguno dellos; *e si catare Mercurio en aquel termino, significa damno por ra-/zon de* 91 c
 sieruos *e de escriuanias e de cuentas e de dar [e de dar] e de tomar. E sy fuere con esto Mars*
 catando a Mercurio, *significa que se destruyra por razon de fechos falsos. E sy Saturno e*
 Mars amos fueren catando a aquel termino *e non y catare Iupiter nin el Sol nin Uenus nin*
 echaren y sus rayos de(s)de apoderados logares, *significa destroymiento. E sy Mars fuere el*
 catador, *significa entropieco en los hermanos. E sy la Luna fuere catador, significa*
 firmedumbre *e apoderamiento en las significaciones de Saturno, e significa muerte de la*
 madre *e de los hermanos e enfermedat e tristezas e voluimiento de seso. E sy y catare el Sol,* 91 d
 escapara de la muerte, mas *significa / muerte del padre o que l acaçra tristeza e coyta*
 grande por razon del padre.

E sy Mars fuere echando sus rayos en el termino *e fuere Saturno catando a Mars de*
 qual lugar quier *e non y firir ningun rayo de fortuna, significa enfermedades grandes e fuertes*
e luengas o significa muerte por manos de sus enemigos. E sy fuere en esto Saturno en buen
 estado *con Iupiter, significa en aquel anno de sus naturas e de sus significaciones puiamiento*

³⁸¹ Vall. *d'asta*

³⁸² En todas las ediciones latinas consultadas se lee *Venus*, en lugar de la Luna. Sin embargo ésta parece ser la lección correcta, puesto que la Luna es significadora de la salud, de la madre, de la familia en general y también de la popularidad del individuo.

³⁸³ Vall. *pertasis*. Theb. *ptisis*. Ven. *ptises*. Bas. *phthises*

en heredades e en tierras de laour e en casas e en fraguas, e significa bien e pro por est(a) razon e lo que l semeia.

92 a E sy fue(re) el partidor Mars, e fuere en la rayz en buen logar o en su exaltaçion o en su termino (o en exaltaçion de Iupiter o en su termino)³⁸⁴/ o en alguna de sus dignidades e ouiere parçeria e testimonio con Iupiter, significa bien e onrra. E sy fuere el naçido preçiador, significara en aquel anno semorio sobre caualleros e alcaydia e que se entremetera de armas e ganara(n) por esta razon auer e onrra e prez e uencera³⁸⁵ sus enemigos e sus contralladores e auera bien e ganancias por malfetrias e furto e robos e matanças e pleytos. E si l catare Iupiter, significa que se acogera a mansedad e a derecha, e mayor mientre si catare el Sol a Iupiter, seyendo el Sol en apoderado logar e seyendo el catamiento trino. E sy fuere Mars en mal logar e non ouiere catamiento nin testimonio ninguno de Iupiter, significa

92 b / dolores e enfermedades de natura de calentura o por quemar e significa fiebres e corrimiento de sangre e llagas e forados. E sy fuere con esto Mars catando al termino, significa que caera en manos de sus enemigos o en poder de ladrones o de robadores. Mas si non y catare, significa que andara carreras e que y lazrara sin pro. E sy el fuere con esto significador del anno e ensemorado en ello, sera peor e mas mal, e mayor mientre e mas affincado sera el mal si fuere el açendente de la reuoluçion e la Luna, amos infortunados.

92 c E sy fuere Mars partidor e Mercurio echare sus rayos en aquel termino sin testimonio ninguno de Iupiter, significa que l acaçra danno e coyta e lazeria e pri-/sion por razon de pleytos o por cartas o por falsos testimonios. E iudgaras por los rayos de las otras planetas asi commo te auemos dicho de Saturno quando l posimos partidor, fueras ende que sus mezclamientos con Mars, significan danno en las fiyuzas.

E si echare el Sol o Iupiter o Venus sus rayos en aquel termino, escapara el nacido del danno de Mars, mas non puede escapar de todo danno.

92 d E si catare Mars a Saturno e al termino e Saturno otrosi echare sus rayos en el termino, significa mezclamiento de naturas e que aura tristezas e contralladores e quiça caera en manos de sus enemigos. E sy non catare el Sol nin Iupiter nin Uenus aquel termino de a-/poderado logar, morra a mala muerte depues de coytas e lazerias grandes que l acaesçran.

Mas sy fuere Iupiter el catador, significa tristezas de parte del rey o que l echaran de su portiello o l despornan de su dignidat. E sy Uenus fuere el catador, sera el danno e el entropieço en su muger e en sus fijos. E sy fuere el Sol el catador, significa quemazon de fuego e danno de partes de los padres o de partes del rey e de nobles omnes.

³⁸⁴ Ven. Bas. ...*aut in exaltatione Iouis, aut termino*. No obstante, la exaltación de Júpiter, Cáncer, no puede ser buen lugar para Marte, ya que es su lugar de caída.

³⁸⁵ Vall. *uentura*. Ven. Bas. *et uincet inimicos*.

E sy fuere el partidur Uenus en su cabo, *significa buen casamiento e buena andança en el, e mayor mientras si Venus³⁸⁶ fuere semor d'aquel anno e la reuoluçio(n) llegare al logar en que fuere la parte del casamiento en la rayz, ca entonçe significa gozo por ple-/yto de mugeres, e alegría con los amigos; se acogera a cantar e alegrar e a uiçio.* E sy con esto echare sus rayos en aquel termino, casara con muger noble e aura d'ella riqueza e vestira uestidos nuevos e fermosos. 93 a

E sy catara Iupiter a aquel termino, casara con muger de noble linage e rica e preçiada e gozara con ella. E sy Mercurio y echare sus rayos, puiara en seso e en ensemnamiento e en entendimiento e aura gozo e uiçio con mugeres e baratara con putas. E sy los rayos de Mercurio fueren de oposiçion aura pro e conseio de mugeres. E sy Saturno y echare sus rayos, significa que estara baldero e que se esfriara de yazer con mugeres e acaecerl'an tris-/tezas por razon de mugeres. E sy aquel catamiento de Saturno fuere de oposiçion, significa que casara, mas uera muerte de los fijos e aura tristeza por razon de mugeres o por sus enfermedades o por su muerte. E sy catare Saturno a Venus, significa que aura muger de que se goze poco e que aura luenga tristeza por ella e sera dolorido por su muerte 93 b

E sy Mars echare sus rayos en aquel termino, *significa muer(te) de sus mugeres o que auran fuertes enfermedades o que auran pleytos e danos por razon d'ellas e puiara su sabor en yazer con ellas e sera afrontado por ellas.* E sy y catare con esto Mercurio, significa que aura fuertes pleytos e feos e que terna / flaca[s] razon e que sera uençido e acaecerl'a por aquello danno e entropieço. E si y catare Iupiter con ellos³⁸⁷, suelue esto e aura paz entre el e sus contralladores. E si y catare la Luna, significa que casara con su(s) parientas³⁸⁸ o baratara con muger hermosa e vil e creçerl'an alegrías por razon de mugeres. 93 c

E quando Venus echare sus rayos en termino de Mars quando Mars fuere partidur, o Mars fuere en termino de Venus quando ella fuere partidur³⁸⁹, e ouiere entr'ellos en la rayz algun mezclamiento, *significa que l creçera sabor de forniçio en aquel anno.*

³⁸⁶ Vall. *la Luna*. Todas las versiones latinas consultadas dicen *si ipsa (Venus) fuerit domina illius anni*. En este caso, la lección correcta es *Venus*, según se desprende del significado que se atribuye a esta situación astrológica.

³⁸⁷ Vall. *essos*.

³⁸⁸ En todas las versiones latinas se lee *copulabitur cum consanguinea*.

³⁸⁹ Ven. *Et quando Venus proiecerit suos radios ad terminum Martis, cum ipse fuerit diuisor, aut in termino Veneris, quando Venus fuerit diuisor...* Bas. *si quando Venus proiecerit suos radios ad terminum Martis, et ipse fuerit diuisor, aut in termino Veneris, si Venus fuerit diuisor...* Aunque puede parecer un matiz sin importancia, la lección de las versiones latinas es completamente diferente. Pienso que es correcto lo que dice nuestro manuscrito: la simbiosis entre Marte y Venus, en cualquier apartado de la técnica astrológica, se caracteriza por los efectos descritos en el texto, entre otros.

93 d E sy el partidor fuere Mercurio en su cabo e non ouiere algun mezclamiento con ninguna planeta e fuere en buen logar, significa que creçera e puia-/ra en entendimiento e en ensemnamiento, e aura pro e ganancias por escriuanias e por merchandias, e por seer acucioso.

E sy catare Iupiter o Mercurio con esto en aquel termino, puiera por razonar e por bien fablar e dira razones e dichos por que ualdra mas e crecera en poderio e en ualia e ganara auer e dignitat e onrra de los nobles omnes. E sy Mars y echare sus rayos e ouiere infortuna en opposito de la partiçion e la Cola fuere con la infortuna en vn signo, quiça caera en manos de sus enemigos o acaçerl'a danno de fuego o de ferida o epilensia o fechizo de nigromancia. E sy fuere Mars e Mercurio en quadraduras d'aquel logar o en sus oppositos, 94 a significa enfermedades {Anotaciones al margen} / malas e grandes e cuytosas e danno por pleytos o por razonar que pensara e asmara en cosas malas e feas.

E sepas que el algebuctar es apoderado en el naçido de que maestrias se entremetra. E acelcadeni es apoderado en lo(s) estados del naçido. E el semor del rayos es a tal como a(l)gebuctar³⁹⁰ e mas apoderado que el y a quanto.

³⁹⁰ Vall. *atal con.* Ven. *Et dominus radiis est talis sicut algebutar.* Bas. *sed dominus radii est talis sicut Algebuctar.* En las versiones latinas *acelcadeni* aparece como *alchezadem* o *azelcadem*.

Capitulo terçero en los iudizios por el signo del llegamiento e por su semor el que es nonbrado açelcadenj.

Sepas [su semor del anno] que açelcadoni es sennor del anno de partes del signo del llegamiento e çel quiere dezir anno e cadoni semor.

Pues si fuere Saturno sennor del anno en esta manera e fuere en buen estado, que sea reçevido e sal-/uo de las infortunas e de sus rayos e que sea oriental e en su casa o en su exaltaçion o en alguna de sus dignidades e que sea en su ayz, o que sea en casa de algun su amigo e directo en su andar e que sea en anglo o en sucedente, *significa* entonçe que el naçido se entremetra de fechos de tierra e de hereda[de]des e de sacar aguas e de sembrar e de plantar. E sy fuere con esto en su casa o en su exaltaçion e fuere en alguno de los anglos, fara esta(s) cosas para s'ipse e en lo suyo; e si fuere fuera de su casa e de su exaltaçion, mas fuere reçevido, *significa* que fara estas cosas para otrie e sera creydo en ellas e agabado. E si fuere estranno e non reçevido, sera acusado en aquello que faze e acaerçerl'an tristezas / de partes de sus amigos e de sus hijos. 94 b

E sy fuere en la IX^a o en la terçera, seyendo en su casa o en su exaltaçion, el naçido fara buenos fechos e iustos por auer gualardon del otro siglo, e entremeters'a de fraguar para otrie, e andara a logar en que ouo alguna natura. E sy fuere en estos logares estranno[s], mas que sea reçevido, andara carreras luengas e aura en ellas bien. E sy fuere en estos logares estranno sin recibçion, aura en sus carreras pesares e ocasiones, e damno en su cuerpo. 94 c

E si l catare Iupiter de buen catamiento e en la rayz le fuere catando otrosy o fuere ayuntado con el de cuerpo en los dos logares o en el vno d'ellos, *significa* onrra e alegria e ganar a-/uer de los omnes ricos e auer onrra e prez con ellos e con semores otrosy e sera uagaroso e pensador en sus fechos e gozara con sus hijos. E sy el signo fuere signo real, senuir a reyes e aura d'ellos bien. E si l catare Mars o fuere ayuntado con el seyendo en buen estado e el catamiento d'amor, *sig(nifi)ca* que el naçido se entremetera de cosas de que aura pro e puiara en su poderio e en su auer e aura que ueer con reyes e sera de buen talante e complirsel'an sus petiçiones ligera mientras e aura abundançia de despensa. E sy amos fuere(n) recebido(s) o cada vno d'ellos reçibiere al otro, puia en estas significaçiones e affirmalas. 94 d

E si l catare el Sol en la rayz e en la reuoluçion de buen catamien-/to, *significa* buen estado al padre e puia en su prez e en su ualia e aura pro de los nobles omnes. E sy este 95 a

catamiento fuere en el vno d'esto(s) tiempos *e non* en el otro *e* aquel fuere de *trino*, significa vna partida d'aquello *que* diximos.

95 b E si l catare *Venus* en la rayz *e* en la reuoluçion de buen catamiento o fuere ayuntada con el de cuerpo, *e* ouiere entr'ellas reçibimiento *e* la parte del casamiento fuere fortunada, significa en aquel *anno* que gozara de mugeres *e* puiara en limpie-dat *e* aura abundançia *e* poblaçion en su casa *e* limpie-dat. E sy este catamiento³⁹¹ o esta comiunçion fuere en el vno d'estos dos tiempos *e non* en el otro, mengua d'esto *que* diximos *e* mengua su alegria / *e* auerl'an envidia *omnes viles* *e* acaçerl'a tristeza por *razon* de mugeres, *e* venir'l'a embargo en sus ropas *e* acaçerl'an tristezas en la ora de su viçio *e* en todo *quanto* se entremetie[t]re de las cosas *que* son de natura de *Venus*; en las demas aura dureza *e* pesadumbre.

95 c E sy *Mercurio* fuere ayuntado con el de cuerpo o le catare de buen catamiento en la rayz o en la reuoluçion *e* amos fueren en buen estado, significa puiança en su entendimiento *e* en su seso *e* en su decoramiento *e* retener en memoria *e* en su piedat *e* en sus buenos pensamientos *e* entremeters'a en cuentas o medir tierras *e* gozars'a de los fijos, *e* mayor mientras si fueren sus partes fortunas *e* saluas de las infortunadas *e* sus *semores* otro tal / *e* en buenos logares. E si este catamiento o esta comiunçion fue en el vno d'estos tiempos *e non* en el otro, mengua d'esto *que* diximos.

E si la Luna fuere ayuntada con el o le catare de buen catamiento en amos los tiempos *e* fuere recibida *e* fortunada *e* creçiente en lumbre *e* en cuenta, significa, puiamiento en ualia *e* en auer *e pro* *e* ganancias en heredades *e* en plantas *e* en sembraias o por rios o por cannos *e* aura priuança con nobles *omnes* *e* poderosos *e* buena fama *e* alegrars'a de su madre *e* de mugeres. E sy este catamiento o esta[s] comiunçion [non] fuere en el vno d'estos tiempos *e non* en el otro, mengua d'esto *que* deximos.

95 d E quando estas planetas cataren a Saturno de / quadradura o de opposiçion *e* fuere apartado con aquel catamiento, significa mal *e* danno *e* infortunado *e* propriamente en las cosas que fueren de sus naturas. E quando fuere Saturno caydo del açendente *e* fuere en la *segunda* o en la VIIIª *e* sy fuere reçebido auiendo y dignidat, significa *que* auera bien *e pro* por *razon* de heredar de muertos o auerlo'a de parte que *non* cuydaua. E sy fuere en estos logares (in)fortunado³⁹² *e non* auiendo y dignidat nin fuere reçebido, significa pereza *e* pesadumbre *e que* sera baldero *e* desauenturado. E sy fuere en la VIª o en la XIIª, iudga segund esta carrera que significara enfermedades *e* prison *e* muerte de sieruos *e* de bestias / *e*

96 a de ganados *e* que se apoderaran sus enemigos d'el.

³⁹¹ Vall. *casamiento*.

³⁹² Ven. Bas. *Infortunatus*. Además, se deduce del contexto.

E (si) fuere Saturno *en* mal estado (por quemazon)³⁹³ o por retrograçion e fuere en signo que sea casa de su enemigo o en signo estramo o fuera de su ayz, *significa* pesares e tristezas por razon de vyeios de su yente e entropieços e enfermedades de humidat o fiebre con tremor e enfermedades de malenconia e friura e danno en el auer e en las heredades, e si con este³⁹⁴ damnamiento fuere el en signo estramo, acaeserl'an pesares en carreras o por razon de omnes estramos. E si fuere en casa de algun su amigo, acaesçerl'an pesares por alguno de sus amigos. E sy l afogare el Sol con sus rayos non auiedo entr'ellos abe-
/nençia ninguna, *significa* prision fuerte e luenga e ençelada e grand miedo de rey o gran enfermedad en logar ascondido e danno de parte de los padres e de los auuelos. 96 b

E si el Sol fuere en esto ma(s) apoderado *que* el, este danno e esta infortuna sera mas afincada e mas apoderada. E si el fuere mas apoderado *que* el Sol, el danno sera mas liuiano.

E sy en este estado malo fuere ayuntado con alguna planeta o con alguna parte o con alguna duodenaria, *damara* las cosas que fueren de natura d'aquello que ayuntare.

E quando fuere en alguno d'estos da(n)namientos e fuere en su ayz e la reuoluçion fuere diurna, *significa* que el su danno se tuelle ayna, e qual-/quier planeta que l catare, el seyendo *damado* de quadradura o de opposiçion, *significa* danno e pesar en las cosas que fueren de natura d'aquella planeta, e en las que fueren de natura de la casa o ella a se(n)norio, de las cosas de la figura en la rayz e en la reuoluçion. 96 c

E sy fuere en esto en signo humano, *sera* el danno de los omnes. E sy fuere en signo real, el danno *sera* de los reyes. E sy fuere *en* signo de animal el danno, *sera* de las animalias que fueren conueni(en)tes a aquel signo.

E quando fuere el *semor* del *amo* *en* anglo e lo infortunare otra planeta non recibiendo l de quadradura o de opposiçion, *significa* fuerte mal e fuerte lazeria e manifiesta, non encubierta, e peor e mas afin-/cada sera la cosa si fuere occïdental, entrando a la quemazon que el mal e las coytas le uernan de todas partes. E si non (fuere) en este estado en anglo, mas fuere en suçedente, la cosa sera mas liuiana e menos mal. E sy fuere caydo e non catando al açendente, *sera* el mal e la lazeria que aura encubierta, *que* non lo sabra ninguno, e si l catare con esto alguna planeta d'anglo, descob(r)irs'a la cosa depues que fuere çelada. E sy el *semor* del *amo* fuere llegando a aquella planeta quel cata del anglo, aquel omne mismo ar(r)edrara su bien, e su lazeria. 96 d

³⁹³ Ven. *per combustionem*. Bas. *propter combustionem*

³⁹⁴ Vall. *esto*.

97 a E quando fuere Iupiter açelcadenj, que es *semor* del *amo*, e fuere en buen estado en la *rayz* e en la *reuoluçion* en su casa o en su *exaltaçion* o en al-/guna casa de su amigo e oriental, e saluo de las *infortunas*, significa que el naçido aura en aquel *amo* amor e *avenençia* con *semmores* e nobles *omnes* e sera agabado e pensara buenos pensamientos, e acertara en sus fechos e en sus pensamientos e aura buenas *fynes* en sus cosas e ualdra mas que sus *compameros*, e auera dignidat preçiada en su villa, e quiça aura fijo en aquel *amo* e aura pro e alegrías de muchas partes e en muchas maneras e aura *gananças* e auer a menos de buscarlo e nin *laz(r)*ar por ello.

97 b E sy fuere en el anglo de medio çielo, aura el bien de partes del rey. E sy fuere en el açendente, aura el bien por sus fechos e por sus maestrias. E sy fue(re) en la / VIIª casa, aura el bien de parte de mugeres o por casamientos. E sy fuere en la *quarta*, aura el bien de los padres e de tierras e de sembradas. E sy fue(re) en la IXª o en la *terçera*, *somnara*³⁹⁵ uerdaderos *sueños* e fara buena carreras e *prouechosas*, e algunas carreras fara por que ganara amor de Dios e aura pro de muchas partes. E sy fue(re) en la XIª, aura buena vida e alegría mucha e muchos amigos e buena no(n)bradia. E sy fuere en la Vª, aura fijo o darl'an presentes e aura gozos de [gozos de] muchas maneras. E sy fuere en la *segunda* o en la VIIIª, aura *ganança* e sera despreçiado e sin buscar. asy *commo* por heredar o lo que l semeia. E sy
97 c fuere en la VIª o en / la XIIª, sera agabado e bien enfamado de viles e de despreçidos e aura pro de bestias o de encarcelados o de sieruos

E qual parte *quier* o qual rayo *quier* o qual duodenaria³⁹⁶ *quier* que la catare Iupiter o a su *semor*, catamiento d'amor apoderado, *significa* bien e meioramiento en las cosas que fueren de natura d'aquella casa³⁹⁷.

E si l catare Mars e amos fueren en buen estado, *significa* que el naçido aura aquel *amo* *semmorio* e puiara su entendimiento e su saber en las cosas e en las maestrias e escodrinarras a, e aura onrra e prez e pro de los que an *semmorio* e buena uida e alto grado. E sy amos fu(er)en ayuntado(s) en casa de alguno d'ellos, aura *semmorio* en su tierra e en su lugar e sera ualiente e atreuido.

97 d E sy catare el / Sol de sextil, seyendo el Sol fortunado, *significa* buen casamiento e fortuna e buena vida e alegría por fijo. E sy el catamiento fuere de *trino*, e Iupiter retrogrado, o el catamiento fuere en vno de los tiempos e non en el otro, menguan (estas) significaçiones e estas *fortunas* que diximos.

³⁹⁵ Vall. *sennara*

³⁹⁶ En las ediciones latinas leemos *duodenariam*. En el ms. aparece XIma. Obviamente el copista confunde *duodenaria* con *duodécima*; y además olvida un dígito, con lo que resulta *undécima*.

E sy fuere ayuntado el Sol con el e el oriental, aura el naçido dignidat alta e pro e gananças de muchas partes e alegrars'an sus padres d'el. E sy el Sol le afogare con sus rayos, acaçerl'an pesares en todas las significaçiones de Iupiter. E sy el Sol fuere mas apoderado en esto que Iupiter, e el Sol fuere infortunado, quixa el naçido morra en aquel anno. E sy Iupiter fuere mas apoderado que el Sol, el damo / sera menos e mas liuiano. 98 a

E sy Venus fuere ayuntada con el o le catare de algun buen catamiento e en buena estança, significa en aquel anno puianamiento en auer e alegría de parte de mugeres o de omnes enfeminados e bien uestir e que se acostara a cosas odoríferas e a ioglerias e a alegrías e aura gananças de fechos de maestrias folgadas e sera abondado e onrrado de los omnes.

E sy Mercurio fuere ayuntado con el o le catare de buen catamiento en amos los tiempos e fuere en buen estado, significa que el naçido puiera en aquel anno en creença e en ley e en franqueza e en bien fazer e en razonar e en bien pensar, e acompamars'a con escriuanos e con omnes poderosos e ganara auer por merchadías o por / razon de escriuanías o auera offiçio de rey en rentas o de noble omne e sera gabado (en) ello e bien afamado e sera creydo de los nobles omnes e entremeters'a de oraçiones³⁹⁸ e de cosas de ley e aura pro e ganança de quanto fiziere por sus manos o por sus maneras e sus pensamientos. 98 b

E sy la Luna fuere ayuntada con el o le catare en amos los tiempos de buen catamiento, significa puiança en ualía e en prez del naçido en aquel anno, e que fara fechos de que aura pro, e querra derecha e aura auer e gananças e pro de merchandías e de otras cosas e complirsel'an sus fuyzas e toda cosa que començare o de que se entremetiere, auerlo a e complirsel'a e llegara a dignidat granada. E sy la / Luna fuere en este catamiento creçiente, esta(s) significaçiones seran meiores, e sy se trabaiare de auer fijo en aquel anno, auerlo a e aura bien e meioramiento en todas sus cosas. 98 c

E quando Iupiter fuere en mal estado por retrogradaçion o por infortunamiento o que sea ocçidental o estranno o que sea en casa de infortuna, o caydo de anglo o en grado puteo o en tenebroso, me(n)gua su fortuna e damnase su significaçion en todas las cosas que son de su natura e de su propiedad e acaçran al nacido pechos e pesares e tristezas, e que sera baldero. {Anotaciones al margen}

E qualquier planeta que sea en su quadradura o en su opposito o en su comiunçion, el seyendo en este estado damado, dama su significaçion e significa damo en las cosas que fueren de natura e de pro-/priedat d'aquella planeta e de las que fueren de natura de la casa o ella ouier semorio de la figura de la naçençia e de la reuoluçion. E sy fuere en signo real, 98 d

³⁹⁷ Es significativo que las ediciones latinas sustituyan *casa* por *signo* en este paso. Cfr. Com., pp. 53-54.

³⁹⁸ Ven. *intromittetse de orationibus*. Bas. *ingeret se rationibus*.

sera el danno de los reyes; e si fuere en signo humano sera de omnes; e si fuere el signo animal sera el danno d'aquel animal que fuere conueniente a aquel signo.

E sy lo infortunare Saturno, significa danno de los vieios e de los padres e signi(f)ca enfermedades malas e graues de sanar e prisiones e mengua. E sy lo infortunare Mars, significa pesares e danos por omnes de armas e por altos omnes, e mayormiente si fuere en su X^a alçado sobr'el.

99 a E sy lo infortunare el Sol por quadradura e que sea alçado sobr'el o por oposicion, significa tristezas e danos por los padres e por los / reyes³⁹⁹ o por grandes fechos. E sy fuere en su quadradura o en su oposicion e amos fueren en buenos estados e Iupiter alçado sobr'el Sol, significa que aura muchos offiços de reye(s) o de nobles omnes e que l demandaran los reyes conseio en sus cosas.

E si l catare Venus o Mercurio de quadradura o de oposicion e amos fueren en mal estado en la rayz o en la reuolucion, significa danno en las cosas que fueren de su natura e de su significacion o de alegria o de viçios o de ioglerias e de folguras e de ganancias e de merchandias e de portiellos e de maestrias.

99 b E otrosi si l catare la Luna de quadradura o de oposicion e amos fueren en buen estado, significa commo significa en las significaciones de los buenos catamientos, e mayor/miente si Iupiter fuere alçado sobre la Luna en la quadradura o en la oposicion, que ella sea mas grados que el, ca entonçe significa que puia en su ualia e en su riqueza e en su alegria e alegrars'a de fijos e aura que ueer con reyes e preçiar's'a e fara sus fechos a menos de conseio.

E sy quando la Luna le catare en alguno d'estos catamientos sobredichos e fuere infortunada o damada, significa pleytos e danos e perdidas e traibaios e lazerias sin pro.

99 c E quando catare al semor del anno alguna planeta, quier fortuna o infortuna, e en la rayz de la naçençia le fuere catando de buen catamiento, asy commo de trino o de sextil, e en la reuolucion d'aquel anno le catare de mal catamiento, asy commo quadradura o oposicion, mezcla amas / las significaciones e iudga la comunaleza entre'llos, ca el primero catamiento significa amor e bien e fortuna e el segundo significa contrario e (en)emiztad e mal. (E) quando el sennor del anno fuere iuntado con alguna planeta en la rayz ayuntamiento de abenença e en la reuolucion fueren ayuntadas de desamor, mezcla otrosy el iuyzio en amas las significaciones.

E quando acaecière el sennor del anno en la rayz o en la reuolucion en vna manera de estado, quier de bien o de danno, affuerçase e afirmase aquella su significacion: si de bien

³⁹⁹ Vall. *reyos*.

en bien, si de mal en mal, e si se diuersificaren sus estado(s) de manera que sea en el vn tiempo bueno e en el otro dañado, mezcla el iuyzio.

E quando la / planeta que catare al semor del anno, significa algun bien o algun mal, pareçra aquella su significacion en algunos tiempos d'aquel anno, mayormente en los tiempos en que aquella planeta ouiere mayor poder en aquel anno; e mayormente si el punto de catamiento acaçiere en aquel tiempo o catare al signo en que fuere aquel semor del anno en la rayz o en la reuoluçion(n) o catare al signo del (l)legamiento mismo o al açendente del anno o a el su semor.

99 d

E quando acaçiere el semor del anno en la XIIª casa estranno sin recepcion o retrogrado, acaçra al naçido coyta por prision o por enemigos; si fuere infor(tu)nado por Saturno o por Mars de quadradura o de oposicion, acaçerl'an cuytas e penas e lazerias e feridas /

E quando fuere el semor del anno en la rayz en qualquier casa de la figura e en la reuoluçion acaçiere en la triplicidad aquella casa acaçiendo en el signo del allegamiento o en el açendente del anno e fuere en amos los tiempos de equal estado de fortuna o de infortuna o de bien o de danno, afuerçase e afirmase aquella su significacion que y significo, segund la natura e la natura d'aquella casa, e mayormente si catare el lugar en que fue en la rayz; e si se diuersifican sus estados e sus logares, mezcla sus significaciones e iudga el comediano entre'llos.

100 a

E quando fuere Iupiter semor del anno e fuere en mal estado e infortunado e non recebido, damna aquella significacion d'aquella casa en / que fuere de las casas de la figura e significa danno en la natura d'aquella casa, ca sy fuere en la Vª aura ocasion e pesar por fijos o por presentes o por messages; e si fuere en la terçera sera por hermano o por carreras. E si fuere en la quarta, sera por padre o por heredades, e segund esta manera iudgaras por las otras casas⁴⁰⁰.

100 b

E quando fuere Iupiter en la rayz en qualquier casa e fuere en la reuoluçion en aquella misma casa en diuerso estado que fue en la rayz, e mezcla las significaciones e iudga comediano.

E quando fuere Iupiter en la reuoluçion propriamiente en alguna de las quatro casas que non catan al açendente, e fuere recebido, significa que el naçido non a-/uera en aquel anno prez nin poderio e denostarl'an algunos de sus parientes, o de sus companneros, e auera poco pro de sus fechos.

100 c

⁴⁰⁰ Vall. *cosas*. Ven. *per domos alias indicabis*. Bas. *per domos alias discurrendo iudica*.

Quando Mars fuere açelcadeni, señor del anno, e fuere en buen estado e en su lumbr e directo e creçiente en su moto e en su ayz e en signo en que a alguna dignitat e reçevido, significa alegria e esforçamiento d'espírito e sanidat de memoria e de entendimiento e sera temido e atreuido en sus fechos e aura pro de los señores e de los reyes e de omnes de armas e seran sus fechos ligeros e fazersel'an ay(n)a e aura sabor de ganar. E sy fuere con esto en alguno de lo(s) anglos, sera el bien que oui(e)re de natura d'aquel anglo en (que) fuere. E sy fuere en / la XI^a o en la V^a⁴⁰¹, significa gozo e alegrías (por) parientes e por compa(n)neros o por fijos e llegara a las cosas que a sabor e aura presentes, e lo mas d'esto todo sera por omnes d'armas, e cuydara fazer carreras e d'estoruarsel'a, e si fuere fuera de su logar e l'acaeciére la reuoluçion del anno e Mars en esta manera e en estado que diximos, puede seer que tornara en aquel anno. E sy fuere en la IX^a o en la terçera, significa carrera buena de que aura bien. E sy fuere en la segunda o en la octaua⁴⁰², significa que sera baldero e sano de cuerpo e seguro de sus enemigos e aura pro de partes de que non auia f(y)uza o de heredar. E sy fuere en la VI^a, aura pro de mediçinas e de espeçias o de viles cosas. E sy fuere en la XII^a⁴⁰³, aura pro de fugiti-/uos e de preso(s) e de encarcelados.

E sy fuere con esto en signo estranno, acaescerl'a el bien de omnes estrannos. E sy fuere en signo de su amigo, aura pro de sus amigos e de sus conosçientes; e sy fuere en signo humano, aura de l(o)s omnes lo que quisiere e aura pro d'ellos e dira(n) d'el bien, e si fuere en signo aqueo, aura pro de los logares aqueos; e asi d'esta manera iudgaras en los otros signos segund sus naturas.

E sy catare Iupiter e amos fueren en buenos estados en la rayz e en la reuoluçion e el catamiento fuere de trino o de sextil, significa que el naçido puiara en aquel anno en auentura⁴⁰⁴ e en sieruos e en compaña; e si fuere Mars en Aries o en Capricorn(i)o, significa que se apoderara en [aquederara en] aquel anno / de sus enemigos e creçera su treuençia e su poder e llegars'a a grandes omnes e alcaides e a omnes de armas⁴⁰⁵ e aura d'ellos pro e ganancias. E segund el estado del naçido iudgaras de la reuoluçion en aquel anno en subir en dignidad e en las cosas de que aura pro.

⁴⁰¹ Theb. in II uel 9. Ven. in undecima uel quinta. Bas. in duodecima uel quinta.

⁴⁰² Theb. parece decir in .12. Sobre la paleografía de los números, cfr. BEAUJOUAN 1991, III p. 470. Ven. in duodecima ul' octaua. Bas. in duodecima uel octaua.

⁴⁰³ Las versiones impresas unen los significados de las casas VI y XII al eliminar e sy fuere en la XII^a. Nuestra versión presenta, en esta ocasión, la lectura correcta.

⁴⁰⁴ En Bas. quod natus feret illo anno infortunium in seruos, aparece corregido a plumilla en el margen por habebit fortunam.

⁴⁰⁵ Las versiones latinas añaden et ad indices.

E si l catare el Sol en amos los tiempos de trino o de sextil, puia su ventura e su valia e su riqueza e *quiça* casara bien e aura fijo de *que* se goze e aura buena nombradia.

E si l catare Venus en amos los tiempos e acaesçiere la parte del casamiento en la VIIª casa, catada de las fortunas, *significa* puiamientos en riquezas e que aura fijo e alegria e ganancias e vicios de parte de mugeres e auera pro d'ellas e que baratara con algunas mugeres en poridat e aura fijo e acompamars'a con omnes pode-/rosos e altos. E sy fueren con esto en signos *que* ayan algunas dignidades, seran estas significaciones e estos prouechos [poruechos] por su muger o de partes sabidas e conoçidas. E sy fuere en signos estramos, sera d'estrarnos omnes o de partes de *que* non sospechaua. 101 c

E sy catare Mercurio en amos los tiempos de alguno d'estos dos catamientos, *significa* puiamiento en su conbramiento e en su memoria⁴⁰⁶ e fara sus fazendas, *que* non estara baldero, e sera ligero de mouerse a los fechos e a las obras e sera agabado e seguro e ordenado e de buena razon e bien departir lo *que* quiere dezir. E si l catare la Luna en esta manera e segund estos dichos e amos nocturnos e la Luna mengua(n)te en lu(m)bre, *significa* prouech(o) e [de] ganancias e alegrias / e complimiento de sus pitiçiones. 101 d

E quando Mars fuere semor de anno e fuere en mal estado e damado por retrogradaçion o por quemazo(n) o por decaso o por occidentalidat o por infortunamiento o por caymiento de anglo o por estranneza o *que* non sea reçevido, *significa* maneras de pesares en las cosas *que* son de sus significaciones e *significa* miedo e cuydados e voluimiento de seso e malos pensamientos e dannamiento de asmamientos e fara sus fechos rebatosos, e *significa* muchas enfermedades e despechamientos e dannos por fuegos e por ladrones o por bestiglos e *significa* carreras malas e peligrosas, e *que* sera estramo fuera de su logar e mal estado de los hermanos e de las hermanas; e cada vna d'estas significaciones tomaras del / logar en *que* Mars fuere, *que* el danno e las ocasiones seran en las casas *que* fueren de natura de aquel logar e de aquel signo en que el fuere. Ca si fuere quemado, *significa* quemamiento de fuego e quemazon e enfermedades agudas e calientes e fuertes e cosas encubiertas e çeladas e grandes encubrimientos. E sy fuere retrogrado miedo e toruamiento. E sy fuere estramo, *significa* carrera mala que ira fuera de [de] su logar. E sy fuere decaydo de casa o de exaltaçion, *significa* que sera baldero e preso. E sy con este decaymiento fuere infortunado, *significa* abaxamiento e despreçiamiento. E sy fuere decaydo en la VIª, *significa* fuer[er]te enfermedat e grande. E sy fuere en la XIIª, *significa* catiuazon. E sy fuere [en] la parte fortuna o su semor ayuntado con el en la / quemazon, aura miedo en aquel anno de destruçion e de muerte. 102 a

102 b

⁴⁰⁶ Vall. *meioria*. Ven. *augmentum in intellectu et memoria sua*. Bas. *augmentum in intelekto et eius memoria*.

102 c E qualquier planeta que catare o se ayunte con el quando es damnado e en mal estado, significa otrosy danno en las cosas que son de natura de aquella planeta e de su propiedad, e pessares e ocasiones de aquella manera, asy que si el Sol fuere, el danno sera de parte de rey e de altos señores. E sy fuere Saturno, sera (por vieios) o por enfermedades apaluuo en los oios ⁴⁰⁷, damnar(a) auer de sus padres, e acaçcran al padre lazerias e coytas e luengas enfermedades, asi como etica e dolores en el cuerpo⁴⁰⁸ e luengas enfermedades de malenconia. E sy fuere Venus, acaçcers'a el danno de par de mugeres e por casamiento e por pleyto d'esta razon e aura affruentas por pleyto de mugeres. E sy fue(re) Mercurio, por false-

102 d /dades e mentiras e po(r) mesturamientos e por pleytos, e fara mal a otros omnes e fara mal e dira dichos que l uerna mal e danno e pesares muchos e ser(a) malfetrero e engamoso e de mala uolundat e querra mal a los omnes, cobdicioso e de poca uerguença. E sy fuere la Luna, significa muerte de la madre o que acaççeran enfermedades fuertes e malas a la madre e acaççra(n) al naçido enferm(e)dades en su cabeça, de los que damnan el seso, e mayor mientre si fuere Mars en termino de Saturno e la Luna en termino de Mercurio o en termino de Mars, e significa que l taiaran alguno de sus miembros e acaççerl'an pesares e cuytas por razon de mugeres.

E en qualquier casa de las casas de la figura el danno e el pessar sera de natura e de propiedad d'aquella / casa. E sy fuere en alguno de los anglos, sera de natura de la casa, mas sera mas fuerte e mas afincado e manifiesto e apareçido. E sy fuere en alguno de los succedentes, otrosy sera de natura de la casa, mas sera la cosa menos que de los anglos e mas liuiana. E sy fuere en alguno de los cayentes, el danno sera menos e mas ligero.

103 a E qualquier signo acaçiere, otrosy significa el danno de natura de aquel signo. Ca si fuere signo real sera de los reyes, e sy fuere signo humano, el danno sera por ladrones o por dichos e razones que el mismo dira por su boca, e si el signo fuere animal, acaççra por bestias e bestiglos e reptilias e lo que l semeia. E sy el signo fuere aqueo, la cosa sera de las cosas que l conuienen a su natura.

E quando acaççieren los dos es-/tados de la rayz e de la reuoluçion conuenie(n)tes en vna manera de fortunamiento o de infortunamiento, sera la cosa mas fuerte e mas afincada. E quando se diuersifican, sera la cosa mas flaca e menos. E otrosy quando catamiento de alguna planeta ouiere egualmientre en los tiempos, afirma otrosy la significacion. E quando el catamiento fuere en el vn tiempo diuerso de que fue en el otro,

⁴⁰⁷ Ven. *Et si Saturnus fueri, erit a senibus uel pro infirmitatibus et obtalmia in oculis*. Bas. *Sed si Saturnus fuerit, erit ab sensibus torpentibus, uel infirmitatibus et ophtalmia in oculis*. El enigmático término *apaluuo* debe ser un error de transcripción.

⁴⁰⁸ Ven. *ethica, anxietates, doloris ventris*. Bas. *hctica, anxietates, dolores uentris*.

enflaqueçe la significaçio(n), e otrosi quando acaesçiere en vn signo mismo en los tiempos, afirma la significaçion, e quando se diuersifica, mengua.

Pues para mientes a los signos e a los catamientos e a los estados e a amos los tiempos e mezcla las significaçiones e açertaras, con Dios.

E quando el Sol fuere açelcadeni, semor del anno, el iudizio en aquel anno sera segund / el estado del semor del signo en que fuere la partiçion de la vida por el yles, quier sea el Sol yles, quier sea otro, e sera aparçero con el en significaçion la planeta que fuere en Leon o en la rayz o en la reuoluçion e la planeta a quien da el Sol su poder. 103 b

E para mientes entonçe al Sol, on es⁴⁰⁹, e toma testimonio d'el con aquella otra planeta. E sy fuere el semor del signo en que fuere la pa(r)tiçion de la vida dando su poder al Sol, e otrosi la planeta que fuere en Leon en la rayz o en la reuoluçio(n)⁴¹⁰ diere su fuerça al Sol, entonçe se cumple su poder del Sol e afirmasse su semorio en aquel anno.

Pues quando fuer d'esta guisa e fuere en buen estado en su casa o en su exaltaçion o en algun otro signo conueniente a el e fuere reçebydo e sobre la tierra, e fuere en el anglo del açendente o en medio çielo, significa / que se allegara a reyes e a semores en aquel anno, e aura dignidat grande e manifiesta e puiara en prez e en ualia e en auer e en buena fama e en saber e entendimiento e significa buen (estado)⁴¹¹ a los padres e a los hermanos medianos e que se allegara a omnes derecheros de ley e fara cosas por ganar merçed de Dios. 103 c

E sy fuere en la septima o en la quarta, significa prouecho por mugeres o por padres, e si fuere en la XI^a o en la V^a⁴¹², significa prouecho por amigos, e llegara a lo que quiere e alegrars'a por fijos e por presentes e entremeters'a de faziendas e de maestrias. E sy fuere en la terçera o en la IX^a, significa sçiençias de ley e carreras de que aura pro e de que atendra gualardon de Dios e al(e)grars'a de los hermano(s) e vera verdaderos suemnos. E sy fuere en la se-/gunda o en la VIII^a, significa que sera baldero e querra folgar e poca lazeria e aura ganancias sin buscar e sin lazeria, mas seran pocas e su uito escasamiento. 103 d

E si l catare Iupiter de trino o de sextil, o se llegare Venus a el, en buen estado con Iupiter, propria miente en amos los tiempos, endereçanse sus pensamientos e su entendimiento e puia su saber e su entendimiento e acertara en los mas de sus pensamientos e de sus fechos e sos suemnos (seran) uerdaderos⁴¹³.

⁴⁰⁹ Vall. *ores*.

⁴¹⁰ La *ç* se asemeja a una *t* con cedilla.

⁴¹¹ Ven. Bas. *bonum statum patribus*.

⁴¹² Este fragmento, *significa prouecho por mugeres o por padres, e si fuere en la XI^a o en la V^a*, se ha perdido en las ediciones latinas, dando lugar a un error de interpretación.

⁴¹³ Vall. *son*. Ven. Bas. *et erunt somnia eius uera*.

104 a E sy Uenus fuere iuntado con el, e ella occidental en la reuoluçion nocturna o oriental en reuoluçion diurna, salida de los rayos, *significa* que aura de los reyes e de sus fijos en aquel *anno* cosas con que se alegrara e sera bien affamado e agabado en sus fechos e en sus pensamientos e alegrars'a de / las cosas uenerimas.

E sy Mercurio fuere ayuntado con el en amos los tiempos, mas que sea redrado de los rayos, *quier* a oriente o a occidente, *significa* que aura *señorio* en aquel *anno* sobre *compañas* de omnes e *puiara* en su *enseñamiento* e en su *saber* e sera agabado en sus fechos, e pagado de su estado e ganara auer e aura alegría por sieruos e por todas otras cosas mercuriales.

104 b E si l catare la Luna en amos los tiempos de sextil o de trino o de *quadradura* e amos fueren en buenos estados e *fortunados*, *significa* *puiamiento* en ualia e en auer e en fijos e que aura onrras e *prouechos* en *diuersas maneras* e buena fama en sus fechos; e si l catare de *oposición* aura muchos *contralladores* e *pleytos* e el sera uençedor / de sus enemigos.

E sy fuere ayuntada con el [Mars], salida de los rayos⁴¹⁴, *significa* *meioramiento* en su estado e que se *entremetra* de buenos fechos e de fechos encubiertos e ençelados, e *acaecerl'an* *tristezas*, mas aura buena fin. E sy fuere so los rayos en buen estado, *significa* que se *entremetra* de *mamas* e de *engan(n)os* e dura en sus fechos, mas escapara de todo esto e verna a buena fin. E qualquier *planeta* que sea en *taçmim*⁴¹⁵ del Sol, seyendo en buen estado *fortunada*, *significa* bien e *meioramiento* en sus naturas e en su(s) *propiedades*. E sy fue(re) en mal estado, *significa* contrario d'esto.

104 c E quando el Sol fuere *señor* del *anno* e fuere en mal estado por *decaço* qualquier o por *decaemiento* de anglo o por *infortunamiento* o por / *coniunçion* con la Cola o por *eclipsi* o por qualquier de las otras cosas que l *daman*, *significa* *dannos* e *pesares* e *ocasiones* en todas las cosas que antes deximos de sus *significaçiones* e *significa* *danno* por los reyes e mal estado de los padres e *miedo* e *cueytas* e mala fama e *carreras* malas de que aura *danno* e *enfermedat* de los hermanos e de los amigos e *enfermedades* calientes e *dolor* de los oios e de la cabeça e *prision* e *desechamiento* de su tierra e de su lugar. E todas estas *significaçiones* seran segund la natura de las casas en que fuere el Sol.

⁴¹⁴ Téngase en cuenta que el término *planeta* se utilizaba indistintamente en masculino o femenino: así pues, aquí podría referirse a Marte. Sin embargo, las ediciones latinas dicen *et si fuerit iuncta cum eo*. La similitud entre el símbolo de Marte (♂) con el que representa la conjunción (♋) entre dos planetas podría ser el origen del error. Aunque ignoramos hasta qué punto se hacía uso de estos símbolos en la literatura astrológica árabe, algunos errores encontrados en el *Libro conplido* podrían deberse perfectamente a una interpretación incorrecta o una mala lectura de estos glifos planetarios.

⁴¹⁵ Sobre la evolución y la interpretación de este término, cf. supra, p. 24.

E *quando* alguna *planeta* fuere ayuntada con el o le catare e el seyendo en este mal estado, significa danno e mal en las cosas *que* fueren de significacion [.y.] d'aquella / planeta e 104 d
de su natura. E sy fuere Uenus, sera el danno en casamiento e por cosas odoríferas e por pamos e ioglerías. E sy fuere Mercurio, sera por escriuanos e por merchandías e en el vito. E sy fuere la Luna, sera el danno segund el meioramiento *que* dexi[mi]mos e por pleytos e enfermedades e por enuidadores e por *sanna* de rey e por tristezas de su madre e de la *compaña* de casa e por grande miedo, e por danos e tristezas en diuersas maneras.

E quando el Sol fuere infortunado por alguna de las infortunadas, significa danno e mal e enfermedades e pesares de na(tura) d'aquella infortuna *que* l infortunado e de natura otrosy de la casa en *que* fuere de las casas de la figura de la rayz e de la reuolucion otrosy.

E quando Uenus fuere açelcade-/ni, *señor* del *anno*, e fuere en buen estado en su casa o en su exaltacion o en triplicitat, reçebida en su rayz⁴¹⁶, salua de las infortunadas e en alguno de los quatro⁴¹⁷ anglos, significa que el naçido sera en aquel *anno* mucho alegre e entremeters'a de cantares e de ioglerías e de gozos e de bien uestir e de cosas odoríferas e acompamars'a con *compameros*, e con amigos e ganara e aura pro de reyes e de otros e aura las cosas *que* quisiere e uestirs'a bien e afeytars'a e entremeters'a mucho de yazer con mugeres. E sy fuere con esto en alguna de sus dignidades o en dignitat de alguno de sus amigos, seran estas significaciones de partes sabidas e en que auia fiyza; e sy fuere en estranno lugar, sera por estramos omnes o por partes *que* non / sospechaua. E sy non 105 a
105 b
fuere en alguno de los anglos, significa el bien e la alegría en las cosas⁴¹⁸ *que* fueren de natura de aquella casa en *que* fuere.

E segund el estado *que* ouiere escontra el açendente, [e] segund *aquello* sera su poder e su flaqueza en sus significaciones; e si fuere retrograda, non mengua nada de sus significaciones e aduze todas sus significaciones segund *que* deue, *que* *aquello* *que* aduze non sera de buena parte nin ligero nin man(i)do. E sy se ayuntare con ella Iupiter e amos fueren en la XIª casa de la rayz o en el XIº del signo del llegamiento o en el XIº del açendente de la reuolucion e acaçiere y la parte fortune o su *señor* o la Luna ayuntada con ellos en catandoles de buen catamiento, e mayormiente si fuere en el XIº signo d'ellos, entonçe / 105 c
significa fortuna complida e aca(ba)da e folgada e mucho bien e mucha alegría en diuersas maneras e de diuersas partes, e llegara a las cosas *que* quiere.

E sy Mercurio se ayuntare con ella en la rayz e en la reuolucion o la catare de sextil, e amos fueren en buenos estados, significa alegrías e gozos e viçios e ioglerías, e *que* se gozara

⁴¹⁶ Ven. *in suo baiç*. Bas. *in suo bayç*.

⁴¹⁷ Vall. *quarto*.

⁴¹⁸ Vall. *casas*.

de fijos *e* de su conpanna *e* aura que ueer con mugeres *e* de buen entendimiento *e* que sepan uersificar⁴¹⁹, *e* ganara auer *e* entremeters'a de beuer vino *e* de cosas tintas de diuersas colores *e* pintadas *e* de affeytamie(n)tos *e* sabra poridades escondidas *e* quiza lazrara y a quanto *e* fara carreras breues.

105 d E sy les catare la Luna de trino o de sextil o de quadradura *e* fuere en buenos estados en la rayz *e* en / la reuoluçion, significa que el nacido sera en aquel anno alegre *e* gozoso *e* entremeters'a de iuegos *e* de trebeios, *e* de uicios⁴²⁰ con sus mugeres *e* con mugeres agenas⁴²¹, *e* quiza baratara con moços, *e* entremeters'a de maneras de ioglerias *e* de cantares *e* puiaara en su auer *e* en sus pannos *e* en su ropa, *e* entremeters'a de affeytarse *e* de bien parecer, *e* fara carreras breues *e* acaecerl'a alguna tristeza por partes de casamiento, *e* puiaara la madre en buen estado. E sy el catamiento fuere de opposicion, acaecerl'an tristezas *e* embargos *e* pleytesias por razon de mugeres o[r] por fijos o por diuersos fechos, mas tollers'an ayna *e* non duraran.

106 a E sy fuere ayuntada con ella en amos los tiempos, significa puiamiento *e* creçimiento en su ensemnamiento *e* en su / limpietat *e* en su alegria *e* en su gozo *e* aura sabor *e* cobdiçia de mugeres que non conosçia nin auia con ellas que ueer *e* aborreçra las que tenie *e* las que comosçie *e* aura pesar por ellas.

106 b E quando Venus fuere semor del anno *e* fuere en mal estado enfortunada non reçebida, quemada, en signo estranno, significa tristezas *e* entropieços fuertes *e* manifiestos *e* pleytos *e* damnamiento de vito *e* prision *e* cueytas por razones de mugeres *e* muchas tristezas por amigos *e* por fijos *e* por affeytamientos⁴²² *e* ocasiones en todas las cosas uenerinas. E sy fuere el qui la infortunado Saturno, acaesçran al naçido dolores *e* enfermedades frias, asy como paralisi o lo que l semeia. E sy fuere el que la infortunado Mars, significa enfermeda- / des calientes *e* coytas que l acaesçran por pleytos de mugeres *e* tristezas *e* entropieços por razon de casamie(n)tos o por razon de madres. E sy fuere con el infortunamiento retrograda o quemada, afuerçanse *e* afirmanse estas significaçiones *e* daman todos sus viços *e* sus alegrias *e* su comer *e* beuer.

E sy se ayuntare con ella en este estado damado *e* la catare Mercurio *e* la Luna, *e* cada vno d'ello(s) otrosi damado o infortunado, significa damnamiento en todas las cosas que significaron meioramiento quando se cataron de buen estado, *e* significa mala nonbradia

⁴¹⁹ Ven. *habebit quid videre cum mulieribus doctrinatis et boni intellectus quod uersificare scient aut canere*. Bas. *habebit quid autoritatis cum mulieribus bene institutis et boni intellectus, que uersificare scient aut canere*. Obsérvese el cambio de sentido en la versión de A. Stupa.

⁴²⁰ Vall. *uicioso*.

⁴²¹ Ven. Bas. *cum mulieribus suis et extraneis*.

⁴²² Ven. *limpiditatibus*. Bas. *comitibus*.

e mala fama e malas baratas e dannamiento de pensamientos e dannamiento otrosy en alegrías e en los uicios e escasseza e mengua en el uito, e acae-/çerl'a danno en todo quanto se entremetiere e fiziere, e quererl'an mal omnes que se entremeten de çiençias e de saberes e de ensinamientos.

106 c

E qual casa quier *que* sea de la figura e ella en este dannamiento e en este infortunamiento *que* dezimos, *significa* danno e entropieço en las cosas *que* fueren de natura d'aquella casa e de natura d'aquel signo. E mezcla con esta *significaçion* otrosi las *significaciones* de la casa on⁴²³ Venus ouiere semorio en las casas de las figuras de la rayz e de la reuoluçion.

E con esto *ver[s]ificaras* sus *significaciones*, en quales casos e quales naturas acaeçra el danamiento e el entropieço por el su *infortun(i)o*, o por la su *quemazon* o por el su danno.

E quando fuere ella en esta manera e fuere en VI^a, acaeçerl'an enfermedades / de natura de la *planeta* que la infortunado, ca si fuere Saturno el infortunador, *seran* de malenconia e de frio. E sy fuere Mars, *seran* de sangre. E sy fuere el Sol, *serán* de calentura e de sequedat. E sy fuere en la XII^a casa, *significa* tristezas por enemigos e por presos e *significa* prision; e en esta manera iudgaras en las otras casas⁴²⁴.

106 d

E en todas estas *significaciones* buenas e malas, quando acaeçiere en la rayz e en la reuoluçion en vna manera e en vn estado, afuerçase e afirmase aquella su *significaçion*. E quando se diuersifica su estado, mezclanse sus *significaciones* e enflaqueçense. E quando acaeçiere en la rayz e en la reuoluçion en una casa misma, afuerçase e afirmase la *significaçion* en aquella casa en bien o en mal, e quando se diuersifica, mezclase / la *significaçion* e enflaqueçe.

107 a

E quando Venus llegare al logar en *que* fue en la rayz, *significa* en⁴²⁵ aquel anno *que* amara grand amor a muger o maçebo, e esto sera segund el signo d'aquella casa, ca si fuere masculino amara a ma(n)çebo e si fuere femenino, amara a muger. E sy el signo fuere comun *quiça* amara a dos⁴²⁶.

E quando Mercurio fuere açelcadeni, semor del anno, e fuere reçevido e saluo de las infortunas e de los rayos e en alguno de los quatro anglos en su casa o en su exaltacion o en logar en que aya alguna dignidat, o si fuere en el açendente o en la X^a casa, *significa* que llegara aquel anno a ualia e a riqueza por escriuania o por *merchandia* o por *seruir* a rey, e endereçase su seso e su entendimiento e su ensinamiento, e dira buenas razones e sabrosas /

107 b

⁴²³ Vall. *en*

⁴²⁴ Vall. *cosas*. Ven. *in aliis domibus indicabis*. Bas. *in aliis quoque domibus indica*.

⁴²⁵ Vall. *qu(e)*.

⁴²⁶ Ven. *amabit vrumque*. Se presta a confusión entre *utrumque* y *virumque* Bas. *amabit utrunque*.

e acertara en sus pensamientos *e* en sus asmamientos *e* sera agabado en sus fechos *e* diran de l bie(n) *e* de sus dichos.

E sy fuere en la VII^a o en la quarta, aura bien por casamie(n)tos *e* por heredades, mas acaeçerl'a en esto contrario. E sy fuere en esto fortunado de Iupiter o de Venus, afuerçase *e* afirmase el bien *e* multiplicanse las gananças, *e* aura alegrias de fijos *e* de hermanos, *e* sera viçioso.

107 c E (si fuere) en los otros logares de la figura, non en los anglos, saluo de las infortunadas *e* de los rayos fortunado en este lugar, *significa* bien *e* gozo en las cosas que fueren de natura d'aquella casa⁴²⁷ *e* de su *propiedad*. Ca sy fuere en la V^a o en la XI^a, *significa* que se a(con)pañara con nobles omnes, *e* que llegara a las cosas que quiere *e* alegrars'a de fijos *e* ganara en merchandias. E sy fuere / en la terçera o en la IX^a, *significa* carreras buenas *e* prouecho, *e* buenos suemos *e* uerdaderos *e* buenos pe(n)samientos *e* seso *e* ensemnamiento, *e* auera bien por parientes *e* por hermanos. E sy fuere en la segunda o en la VIII^a, *significa* buen estado *e* que aura buena *compañia* *e* buen amor *e* ganança en merchandias. E sy fuere en la VI^a o en la XII^a, *significa* g(an)anças de viles omnes *e* a menos de buscarlo *e* de lazarar por ello.

107 d E sy catare la Luna en la rayz *e* en la reuoluçion de trino o de sextil, seyendo en buen estado, *significa* que aura mucho que fazer en bien *e* aura buena memoria. E sy el catamiento fuere de quadradura siniestra, Mercurio alçado sobre la Luna, *significa* meioramiento en su razo(n) *e* en su seso *e* acaeçerl'a tristeza por *compañia* de omnes. E sy el catamiento fuere de quadradura diestra, la Luna alçada sobre Mercurio, *significa* que auera quexumbre en sus fechos *e* en sus cosas *e* non sera firme en ninguna cosa. E sy el catamiento fuere en oposiçion, quererl'an mal omnes *e* seerl'an contrarios *e* auran con el pleytesias, mas el sera uençedor. E sy fuere con el ayuntada en amos los tiempos, *significa* buen(a) estança a la madre *e* que el naçido sera de buen pensamiento *e* de buen conseio *e* meiorara en ensemnamiento⁴²⁸ *e* en memoria, mas *acompañars'a* a omnes malos.

108 a E quando Mercurio fuere en mal estado *infortunado* *e* quemado, *significa* damos *e* entropieços *e* reuoluimiento de seso *e* de pensamiento *e* pesares de diuersas / maneras *e* tristezas por fijos *e* por sieruos *e* por viles omnes *e* por escriuanias *e* perdidas en merchandias *e* muchos contralladores *e* pleytos *e* poca(s) gananças *e* poco prouecho *e* destaamiento de fyuza, *e* *significa* el danno *e* el mal en las naturas *e* en las propiedades de la

casa en que fuere. Otrosy qua(n)do en este estado fuere ayuntado *con* alguna de las partes, *significa danno e pesar en la natura d'aquella parte, e propria* mientras si fuere ayuntado *con* la parte de los hijos *e* de los sieruos.

E *quando* Saturno fuere ayuntado *con* el, *significa prision, danno por toxico e tristezas e malos pensamientos e paralisi e enfermedades frias e gotas e dolores en las venas, e mayor* mientras si este infortunamiento fuere por *quadratura* o por *oposicion*.

E sy / lo⁴²⁹ infortunare Mars, seyendo Mercurio en la VI^a casa, o fue(re) Mars 108 b
señor de la sexta casa, significa enfermedades de calentura e fiebres agudas e danos e entropieços por fuego. E sy fuere en la XII^a o fuere señor de la XII^a, significa prision e ligamiento e heridas e pesares. E iudga por Mercurio con Mars quanto mal quisiere(s), porque es mucho infortunador, e mayor mientras *quando* fuere caydo *e* redrado de las fortunas. E sy fuere Mercurio quemado *con* este infortunamiento o fueren amos so los rayos del Sol, el naçido sera en *aquel* amo de seer matado o quemado de fuego. E sy fuere quemado so los rayos *e* Mars en su X^a casa açado sobre amos, es fuerte significacion en mal *e* en infortuna *e* significa prision grande / *e* fuerte *e* pesada *e* muy encubierta *e* çelada. E sy fuere la parte 108 c
 fortune *e* su señor amos infortunados por Mars o por quemazo(n), otrosy sera la infortuna peor *e* con mal mas afincado, *e* el danno mayor.

E *non* te oluide de parar mientes en el estado de Mercurio *quando* es en su infortunamiento grand *e* mayor, *e* es el su infortunamiento *proprio* el que dize Hermes en su libro *quando* dize asy:

(“El peor estado *e* el mas infortunado *que* puede auer Mercurio es *quando* ouiere entre el *e* el Sol .XII. grados a partes de oriente *e* de .XV. a .XVII. a partes de ocçidente, ca entonçe es peor que puede seer, pues si en (este) estado se infortunare por coniuçion o oposiçion o *quadratura* de infortuna, creçe su mal *e* afirmase *e* multiplicase su danno *e* su infortuna(“). / 108 d

E *quando* la Luna fuere açelcadeni, señor del amo, el naçido en *aquel* amo sera segundo los estados del partidior en la reuoluçion *e* segund el estado del señor del signo en *que* cayo la partiçion del yles, *e* a parte *con* ellos en la significacion la planeta que fuere en la rayz o en la reuoluçion en Cancer *e* la planeta otrosy a *quien* llega la Luna mientras fuere en *aquel* su signo en *que* esta. E sy en *aquel* signo se llegare a muchas planetas, parte el amo

⁴²⁷ Vall. *cosa*. Es obvio que se trata de un error del copista, y aquí el autor se refiere a las casas astrológicas. Además, las versiones latinas traducen *signi*, lo que resulta muy sugerente: a pesar de los sistemas de domificación ya existentes, el astrólogo podía trabajar identificando casas con signos. Cfr. Robert H. SCHMIDT *La Trasmissione della Tradizione Astrologica*.

⁴²⁸ Vall. *ensannamiento*.

⁴²⁹ Vall. *la*. En cualquier caso, se alude aquí a Mercurio.

109 a por aquellas planetas egualmente, dando a cada planeta su partida d'aquel *anno*, e iudgaras cada partida o bien o en mal, segund el estado d'aquella planeta a que llega la Luna en fortuna o en infortuna. E sy la Luna fuere uazia en su *andar*, [e] la significacion d'aquel / *anno* sera al *señor* de su casa, quier la cate o non la cate, e mezcla con ella la Luna en aquella significacion otrosy.

E sy la Luna fuere *en* buen estado e fortunada e en buen lugar, significa bien e meioramiento en las cosas que fueren de su *propriedat* e de su significacion. E sy fuere *damada*, significa *danno* en aquellas cosas e significa enfermedades en el cuerpo e mal estado de la madre. E sy fuere septentrional en latidumbre e podant en lumbre e en [ardor] andar⁴³⁰, significa poder e meioramiento en sus significaciones. E si fuere en diuersos estados d'estos, significa flaqueza e danno.

109 b E para mientes al signo de la Luna en la reuolucion, ca el su poder d'aquel signo es çerca del poder del açendente d'aquel *anno*. E sy fu-/ere la Luna do quier que sea reçebida de la planeta fortuna, las *fiyuza(s)* d'aquel nacido se *compliran* ayna e ligero e sera *en* buen estado. E sy fuere infortunada e non reçebida, iudga el contrario d'esto. E sy fuere en aquel signo uacua curso, toma el iuyzio e la significacion del *señor* e de su casa e iudga segund su *propriedat*, e su natura e segund su lugar de las casas de la figura e iudgaras bien o mal. Ca si Saturno fuere *señor* de la casa, significa bien o danno de sembraduras e por tierras e por logares aqueos e por uieios. E sy fuere Iupiter *señor* de la casa, significa aquello por nobles omn(e)s e por reyes e significa buena fama o mala. E sy fuere Mars *señor* [dela]⁴³¹ de la
109 c Luna e fuere *en* medio çielo en [el] reuolucion di-/urna, significa *dannos* por bestias e pessares por maestrias o por reyes e *taiamiento* de fierro en el cuerpo e corrimiento de sangre de su cuerpo.

E deues parar mientes *en* cada *anno* al *señor* del signo en que fuere el *señor* del llegamiento, quier sea la Luna o qualquier otra *planeta*, e da l parte en la significacion e mezcla sus significaciones con las significaciones del *señor* del llegamiento.

E quando alguna planeta fuere alçada sobre el *señor* del *anno* en su decimo, da l su significacion segund la natura de la casa *en* que fuere e segund la natura misma. Ca sy fuere

⁴³⁰ Ven. Bas. *septentrionalis (et) aucta lumine et motu*. Podría referirse también al ardor por su cercanía del Sol, pero el autor ya ha mencionado su situación a este respecto al decir *podant en lumbre*. Ahora se refiere a su velocidad.

⁴³¹ Las ediciones latinas dicen *dominus domus Lune*. Aquí el borrador original debía decir *señor de la casa de la Luna*. Cfr. Com., p. 54.

Iupiter señor del año e (el Sol)⁴³² fuere alçado sobr'el, da l regno; e si Mars fuere señor del año e el Sol fuere alçado sobr'el, *significa* entonçe carreras, si en buen estado fuere seran buenas carreras e si en malo ma-/las. E otrosy *quando* Saturno fuere alçado sobr'el Sol en su casa, e el Sol fuere en la casa de los enemigos, *significa* que acaçcran al naçido damos e pesares por viamientos e por carreras o por foyr e por desechar e por prision e ligamiento.

109 d

E sy la Luna se infortunare por quadradura de Saturno en la reuoluçion, *significa* que aura el naçido en aquel año pleytos e enemizdades e enfermedades e esparzera aueres de su padres e aura tristeza por hijos. E sy fuere *con* esto en signo femenino, *quererl'a* mal su muger e buscara su pesar e danno. E sy se infortunare por su *opposiçion*, acaçcran al padre del naçido dolores e enfermedades en miembros encubiertos e el naçido *damara* auer de su padre e sera de malas mammas e de malas sa-/mas e aura muchas tristezas e acaesçerl'an damos en su uito. E sy *amas*⁴³³ fueren en esto en signos *quadrupedos* sera el danno e el pesar por bestias e por bestiglos. E sy fueren en signos humanos, *sera* el pesar por omnes.

110 a

E para mientes en las reuoluçiones de los años e de los meses al estado de Saturno *con* la Luna, que non sea Saturno recibiendo, e toma [de] su fortuna⁴³⁴ de la Luna, e esto acaççera *quando* se cataren e la Luna fuere en su mas tardio andar e Saturno (en) su mas liuiano andar. E entonçe sera la Luna mas redrada que pueda seer de la tierra, e Saturno mas çerca que pueda seer de la tierra, e estonce toma e destruye toda la fortuna d'el(l)a, e esta es la mayor infortuna que ella puede auer, e la que *dama* toda sus significaçiones, / e *significa* danno en todo *quanto* fuere de su natura e de su *propriedat*.

110 b

E para mientes otrosy *en* la reuoluçion de cada año a la Luna e que catamiento a *con* el lugar de la Luna de la rayz e *con* que se ayunta de fortunas e de infortunas e de que signos se *catan*: Sy de signos [de signos] abenido(s) e amigos o de signos enemigos e contrarios. E para mientes de su mouimiento en todo el año, e cada (vez) que catare a la Luna (de la rayz)⁴³⁵, de rayos catamiento de amor e de abenença, e fuere *con* fortuna, *significa* bien e fortuna e ligereza en los fechos e en las demandas en aquel tiempo. E cada (vez) que l catare, catamiento de enemiztat e de dessabenença, e fuere *con* infortuna, *significa* el contrario d'esto. E todo *quanto* *significare* de bien o de mal sera en las naturas de

110 c

⁴³² Ven. *si fuerit Iuppiter dominus anni et Sol eleuatus super eum*. Bas. *si fuerit Iuppiter dominus anni et Sol exaltatus super eum*. La nomenclatura que aparece en la edición de A. Stupa induce a reflexión sobre el origen de las exaltaciones planetarias. (Cfr. Com., pp. 54-55)

⁴³³ Se entiende *ambas planetas*. *Planeta* es indistintamente masculino o femenino. K.&N.

⁴³⁴ Ven. *ita quod Saturnus eam non recipiat, nec accipiat fortunam, et hoc accidit quando se aspiciunt...* Bas. *si Saturnus eam non recipiat, nec accipiat fortunam (quod accidit quum se aspiciunt)...* Hilty aquí corrige, con muy buen criterio, *tomando su fortuna de la Luna*. No obstante parece oportuno dejar constancia de la utilización del presente, y no del gerundio, tal y como aparece en las versiones latinas.

⁴³⁵ Ven. Bas. *ꝯ qualibet uice qua Lunam radice aspexerit.*

la planeta *con que* fuere ayun-/tada *e* de natura otrosy *e* de proprietat d'aquel signo *en* que fuere. E segund esto iudgaras *e* acertaras *con* Dios.

Capitulo .IIIIº. en los iudicios sobre las firdarias⁴³⁶.

Sepas que cada vna de las siete planetas a su firdaria, e la Cabeça e la Cola otrosy an sus firdarias. E cada vna d'aquesta(s) firdarias son *amos terminados e sabido(s)*. E aquella planeta manti(e)ne el naçido, en aquellos *amos* de su vida, e da l bien o mal en aquel tiempo.

Pues la firdaria del Sol, son .X. *amos*. E la de Venus .VIII. E la de Mercurio .XIII. E la de la Luna .IX. E la de Saturno .XI. E la de Iupiter .XII. E la de Mars .VII. *amos*. E la de la Cabeça⁴³⁷ .III. E la de la Cola dos. E fazese la suma de / todos estos .LXXV. *amos*⁴³⁸.

110 d

E en las naçencias diurnas comiençan⁴³⁹ las firdarias de los *amos* del Sol o quier que sean en la figura. E despues siguen los *amos* de Venus. E depues los de Mercurio. E depues los de la Luna. E depues los de Saturno. E asi siguen la ordenaçion de los cielos.

Mas en las naçencias nocturnas comiença⁴⁴⁰ la firdarie de los *amos* de la Luna. E siguen los de Saturno. E despues los de Iupiter. E despues los de Mars. E asi segund la ordenaçion de sus çielos.

Mas quando alguna d'estas mantiene el nacido en los annos de su firdarie, apartase ella en la mantenençia e en la significaçion la septima parte de todos *amos* de su firdarie. E depues an aparçeria con aquella planeta cada una / de las otra(s) planetas vna en pos otra e significa con ella bien o mal, otrosy cada vna d'ellas en su septima parte de los annos de la firdarie d'aquella planeta primera, començando primera mentre en la planeta cuya fuere la firdarie, e aura parçeria con ella la primera uez depues ella la planeta que es de ius ella en el çielo e depues la otra que la sigue. E segund esta orden auran parçeria con ella en su firdarie todas (las) planetas en esta manera.

111 a

E esta parçeria en que se acompaanan las planetas vnas con otras en este iudizio es que estos *amos* de sus firdaries son sacados de sus dignidades que an en los .XII. signos, que los .XII. signos son sus casas. E por esto an parçeria vnas con otras en esta mantene(n)çia d'estos *amos*. Mas la Cabeça e la Cola se / ayuntan en mantener sus *amos*

111 b

⁴³⁶ El término, atestiguado ya en el Libro V, aparece en K.&N. como *firdari*. Aquí lo encontramos frecuentemente como *firdaria*, *firdarie*, *firdaria* y *firdarie*. Se reproducirá en cada caso tal y como aparece en el manuscrito.

⁴³⁷ Vall. *Cabeça*

⁴³⁸ En las ediciones latinas cambia el orden: Sol, Luna, Saturno, Júpiter, Marte, Venus, Mercurio, Cabeza y Cola.

⁴³⁹ Vall. *comiençan*

depues que cunplen las .VII. planetas sus annos, *e* esto es depues que el naçido ouiere complidos .LXX. annos, *e non* an aparçeria con ninguna de las otras nin ninguna⁴⁴¹ de la(s) otras planetas con ellas, ca ellas *non* an casas en los signos. E estos annos que les dieron son sacados por *otra* manera.

111 c Pues el naçido de naçençia diurna de la ora que naçe fasta a conplimiento de .X. annos es en fridarie del Sol, *e* gouierna l el de su cabo, la VIIª parte d'esto(s) annos. E depues con las otras planetas, cada vna en su septima, pues si fuere la rayz de la naçençia buena *e* ouiere signifiçaciones de fortuna, signifiça el Sol en su partiçion que se criara bien el naçido, de criança onrra real, *e* auran sus padres mucho bien, fueras ende que acae-/çera a sus padres en el primero mes *e* en el segundo tristezas *e* pesares *e* tollers'a aquello *e* tornars'an a alegrías *e* a gozos.

E sy la fridarie del Sol le acaeçiere en su iuuentut, *e* esto puede seer en las naçençias nocturnas, signifiça que aura bien de reyes y de nobles omnes *e* auera prez *e* onrra mas que sus parientes *e* puiara su auer, su riqueza *e* su alegría *e* sus gozos.

E si la fridarie del Sol le acaeçiere en su ueiez, *e* esto puede⁴⁴² acaeçer en naçençia diurna depues que el naçido passare .LXXV. annos, signifiça que se gozara de sus conpannas *e* de fijos *e* aura auentura granada *e* buena *e* folgada.

111 d E sy el Sol fuere en la rayz de la naçençia en su exaltaçion o en termino de Iupiter o en termino de Venus *e* ouiere en la ra-/yz signifiçaciones de uentura *e* la fridarie del Sol acaeçiere en la iuuentud o en la ueiez, signifiça que sera uerdadero *e* leal en sus fechos *e* sera creydo *e* onrrado *e* escapara de los pesares *e* de las lazerias *e* puiara en seso *e* en entendimiento *e* aura buenos conseios *e* demandarl'an los omnes conseios en sus fechos *e* en sus pleytos *e* seran sus dichos escuchado(s) *e* reçevidos *e* aura poder *e* mandado en su uilla (*e*) en su yente *e* fara mucho bien a su yente *e* a sus conpannas *e* aura uentur(a) *e* bien *e* maneras de ganaçias d'oro *e* de plata *e* de piedras preçiosas *e* en dones de reyes *e* sera onrrado o quier que uaya *e* amarl'an los reyes *e* acompannars'a con nobles omnes *e* aura semorio en tierras *e* poderio o plantara arboles o ca-/ sara *e* aura fijos⁴⁴³. E auran estas uenturas *e* estos poderes sus pad[e]res *e* llegara el bien a todos, a el *e* a sus padres.

112 a E sy el Sol *non* fuere en estos logares sobredichos, enflaqueçe su signifiçacion. E sy fuere el Sol en la rayz en el açendente o fuere el semnor del açendente fortunando l *e* fuere oriental d'el, signifiça bien *e* meioramiento *e* fortuna.

⁴⁴⁰ Vall. *comienca*.

⁴⁴¹ Vall. *ninguna*.

⁴⁴² Vall. *puedo*

⁴⁴³ Ven. *aut copulabitur filios habiturus*. Bas. *aut copulabitur uxori filios habiturus*.

E depues d'esto a parte Uenus *en* la firidarie del Sol con el Sol, vn *anno* e .V. meses e .IIII. dias e seys oras e media; e fazese todo .II. annos e .X. meses e .VIII. dias e .XIII. oras.

E *significa* que en esta partiçion puiara en sus uestidos e amara a sus padres e amarl'an e casara, si ouiere en su naçençia *significaçion* que deue casar. E *quiça* fara carrera o leuarl'a en carrera alguno de sus parien-/tes que l *aman*. E *conteçerl'a* enfermedat en logar ascondido. 112 b

E sy la naçençia *fuere* nocturna, *significa* que saldra en esta partiçion de *cueyta* que ouo e puiara en su auer e alegrars'a de su auer e de sus fijos e fara fraguas fermosas e comprara heredades e fara bien a los omnes, e andara carreras en bien e en onrra e *quiça* yra en romeria e *acaecerl'an* enfermedades en logares escondidos de su cuerpo.

E sy fueren Saturno e Mars e la Cola ayuntadas con Venus o catandola de malos catamientos, *menguan* estas buenas significaciones que diximos e lo que s [non] *comple(re)* sera con pesares e trabaïos.

E depues d'esto a parte Mercurio en la firidarie del Sol vn *anno* e .V. meses e quatro dias e .VI. / oras e fraction. E fazese todo esto .IIII. *amos* e tres meses e .XII. dias e .XX. hora cerca. 112 c

Significa que en esta partiçion se entremetra d'el algunas cosas de sus maestrias e *fazerl'a* mal e *pessar* alguno[s] de sus parientes e *quiça* caera de logar alto o llegara açerca de caer e *acaecerl'a* enfermedat en el vientre e escapara d'ella e *acaecerl'an* tristezas e trabaïos, e si *arrendare* algun arrendamiento, *perdera* en ello e *menguaran* sus ganancias e aur(a) tristezas.

E sy la naçençia *fuere* nocturna, *significa* en esta partiçion que *espendera* muchos aueres e aura pleytos por *razon* de testimonios falsos o lo que l *semeia* o caera de somo de casa e escapara d'ello e *acaecerl'an* dolores de emorroydas e sanara d'ellas.

E de-/pues d'esto a parte la Luna en la firdaria del Sol vn *anno* e .V. meses e .IIII. dias e .VI. oras e fraçion; e fazese todo esto .V. annos e .VIII.⁴⁴⁴ meses e .XVII. dias e .III. oras açerca. 112 d

Significa que este tiempo d'esta partiçion que fara algunos fechos que se le tornaran en *damno*, e *acaecerl'an* ganancias e *furtarl'an* alg(u)nas de sus ropas e *entremeters'a* mucho en los logares aqueos e humidos o fara carreras por aguas o por mar e *acaecerl'an*⁴⁴⁵ enfermedades en la cabeça e en los oïos.

⁴⁴⁴ Vall. *VII*. Han de ser ocho meses según la cuenta. Las ediciones latinas lo corrigen.

⁴⁴⁵ Vall. *acreçerl'an*

113 a E sy la naçençia fuere nocturna, *significa que se uera en peligros e en cosas que non a mester ni l perten(e)çen e ganara auer granado e puiaran sus esquilmos e sus gananças e aura ganança ençelada, que non lo sabra ninguno, e entremeters'a de mer- /chandias, e quiça seran sus merchandias sobre mar e perdera grand partida d'auer, e aconpamars'a con nobles omnes e granados e aura muchos amigos e conpamneros e entremeters'a de fraguar e de labrar tierra e acaerçerl'a grand roydo de dolor de la cabeça e quiça esto sera en la fin d'esta partiçion.*

E despues d'esto aura parte Saturno en la firdarie del Sol vn anno e .V. meses e .IIII. dias e .VI. oras e fraction. E fazese todo esto .VII. annos, e vn mes, e .XXI. dias⁴⁴⁶ e .X. oras açerca.

113 b Significa en esta partiçion que l acaerçan⁴⁴⁷ tristezas e pesares de conpamna de su casa, e acaerçerl'an enfermedades dentro en el cuerpo, e acaerçerl'a entropieço por fuego o por agua caliente, e enfermedat en sus oios e escapara de todas estas / ocasiones que diximos e fara carreras luenes e acaerçerl'a pessar por razon de aguas.

E sy la nacençia fuere nocturna, *significa que l acaerçan fuertes tristezas e grandes e aura pleytos por conpamna de su casa o con ellos e aura enfermedat de sus oios oftalmya⁴⁴⁸ e enfermedat e dolores malos dentro en el cuerpo e escapara d'ellas e de la de los oios e fara carreras luenes e quiça entremeters'a de merchandias; seran sus merchandias por mar e acaerçerl'an pesares por aguas e por andar por ella e acaerçerl'an pesares por fuego e por aguas e esto por el mezclamiento de la natura de Saturno con la natura del Sol, que se mezclan sus significaçiones.*

113 c E depues d'esto aura Iupiter parte en la firdarie del Sol vn anno e .V. meses e .IIII. dias, e .VI. oras e fraction; / e fazese todo .VIII. annos, e .VI. meses e .XXV. dias, e .XVII. oras çerca.

Significa que en este tiempo puiara en su ualia e en su riqueza e en sus pamos e en sus ropas e amarlo an sus padres e fazerl'an bien e quiça caera de logar alto.

E sy la naçençia fuere nocturna, puiara su poder e su ualia e su prez e su nobleza e su uentura e aura semorio e poderio⁴⁴⁹ sobre sus conpamneros e sobre sus eguales⁴⁵⁰ e entremeters'a de fraguar e de labrar tierra e ganara ganança e auer gra(n)d e auer sin lazeria e apoderars'a de sus enemigos e vençerlos a fueras ende que en la fin d'esta partiçion caera de somo de casa o de bestia.

⁴⁴⁶ Vall. XX. Bas. *dies duodecim*. Lo correcto es *XXI días*, aunque sólo aparece así en Ven.

⁴⁴⁷ Vall. *acaerçan*

⁴⁴⁸ Vall. *eftalmya*. Ven. *obtalmiam*. Bas. *ophthalmia*.

⁴⁴⁹ Vall. *pederio*

E depues d'esto aura parte Mars en la firdaria del Sol, vn *anno e .V. meses e .IIII. dias e .VI. oras e fractio(n)*. E fazese todo / esto *.X. annos. [e .V. dias]*⁴⁵¹.

113 d

Significa *que* en este tienpo se camiará de vn estado en otro *e* fara carreras; *quiça* casara *e* acaerçerl'an pesares por mordeduras de can o ferida de uestiglo o cayda o ferida de *que* saldra sangre de su cuerpo; *e* lo peor *que* es en esta *significacion* es en los *.IIII. meses primeros* d'esta particion.

E sy la naçençia fuere nocturna, *significa* que se camiará de vn estado en otro *e* de vna maestria en otra *e* andará carreras *e* lazrará lazerias fuertes *e* aura grand sabor *e* grand cobdiçia de mugeres *e* de forniçios *e* acerçerl'a por ellos pesares *e* fara tuertos a omnes *e* aura pleytos *con omnes e* acaerçerl'an pesares por esto *e* por pleytos *e* acaerçerl'a taiadura de fierro o mordeduras de can o de otro uestiglo *e* enfermara *e* *quiça* / su enfermedad sera *.XIX. dias, non mas*.

114 a

E en *quanto* Mars *e* el Sol fueren en peores estados, tanto mas seran estas significaciones⁴⁵² mayores *e* mas afincadas, *e quanto* mas fueren en meiore(s) estados, es mejor.

La firdarie de Venus.

E pues que se cumple la firdarie del Sol, mantiene Venus su firdarie otrosy, *e* son *.VIII. anno(s)*, *e* apartase ella por si *en* la *significacion* la VIIª parte d'esto *.VIII. annos, que* es un *anno e* un mes *e .XXI. dia e .X. oras e fraction*.

Significa *que* el naçido en esta particion aura alegrias *e* gozos *e* acaerçerl'an ganancias *e* *quiça* casara *e* aura sieruos.

E sy la naçençia fuere nocturna⁴⁵³, *significa que* en esta parte *non* aura gozos nin alegrias de diuersas maneras, *e* gozará *con* (su)⁴⁵⁴ muger o casara *con* muger estrama o naçerl'a / fijo fortunado⁴⁵⁵ *e* conprará sieruos o casara *con* su fija o de sus criadas⁴⁵⁶ *e* entremeters'a de fraguar *e* de plantar *e* puiará *en* su auer *e* [a]*quiça* alçará tesoros *e* uençra sus enemigos *e* aura enemiztad⁴⁵⁷ *con* nobles omnes o aura dignidat granada. E aura de sus

114 b

⁴⁵⁰ Ven. Bas. *super inimicos suos*.

⁴⁵¹ Lo correcto serían diez años, no más; y con ello se completa la firdaria del Sol. Así consta en Ven. y Bas.

⁴⁵² Vall. *significacionos*

⁴⁵³ Vall. Ven. Bas. *diurna*. Sin embargo, por lógica, debe ser *nocturna*.

⁴⁵⁴ Ven. Bas. *gaudebit cum muliere sua*.

⁴⁵⁵ Vall. *frontudo*.

⁴⁵⁶ Ven. *uel de suis est nutritis*. Bas. *uel quam ipse nutr[...]*.

⁴⁵⁷ Ven. Bas. *amicicia habebit cum nobilibus*.

reyes onrra e uestidos preçi(a)dos⁴⁵⁸. E dixo Hermes que la meior d'esta partiçio(n) son .V. meses e .XX. dias del comienço.

E depues d'esto a parte Mercurio en la firdarie de *Venus* vn anno e vn mes e .XXI. dia e .X. oras e fraction; e fazense dos annos e .III. meses e .XII. dias e .XX. oras.

114 c Significa que (en) esta partiçion le furtaran algo de su auer o que l perdera e acaecerl'a danno e andara carrera e mudars'a de vn logar a otro por miedo de non acaecerle pesar en aquel logar e enfermara.

E / sy la naçencia fuere nocturna, significa que spendera mucho de lo que auia condessado e vençerl'an sus enemigos e apoderars'an en el e fuyra d'ellos e acaecerl'an pesares, que l uedaran el comer e el beuer e el uicio, e aura muchas tristezas e acaecerl'an enfermedades en todo su cuerpo; e esto sera por espeçia o por algun mal comer.

E depues d'esto a parte la Luna en la firdarie de *Venus* vn anno e vn mes e .XXI. dia e .X. oras e fracçion; fazese todo esto tres annos e .V. meses ,e .IIII. dias ,e .VII. oras acerca.

Significa que el naçido sera en este tiempo d'esta partiçion en buen estado e aconpanars'a con omnes grandes e poderosos e quiça casara en esta partiçion.

114 d E sy la naçencia fuere nocturna, significa que saldra de lazeria⁴⁵⁹ en que era e començ-/ara su estado e su fincaça a meiorar e visitarl'an omnes meiores que el e onrrarlo an los señores e aura señorio sobre sus eguales e ayuntara auer de que se goze; e si casado non fuere, casara.

E depues a parte *Saturno* en la firdarie de *Venus* vn anno e vn mes e .XXI. dia e .X. oras e fraction⁴⁶⁰; e fazese todo .IIII. annos e .VI. meses e .XXV. dias e .XVII. oras e fraction.

Significa que en esta partiçion sera el nacido mucho lazado e acaecerl'an pesares grandes e fara mal e pesar a algunas mugeres, e el otrosy aura pessares de mugeres.

115 a E si la naçencia fuere nocturna, significa que aura muchas tristezas e lazerios e aura uida triste e morra su muger o enfermara de grand enfermedat e el otrosy quiça enfer-/mara e aura pleytos e baraias e contrallos con su muger o quiça que l porna los cuernos e quiça abortara, si premada fuere, o quiça morra por aquel achaque, e casara con otra, puta o sierua, e enpremarla a e fara mal a sus fijos e a fijos aienos; e aquella muger non durara mucho con el o enfermara.

⁴⁵⁸ Ven. Bas. *vestimenta praeciosa*.

⁴⁵⁹ Vall. *bozeria*. Ven. Bas. *miseria*.

⁴⁶⁰ El manuscrito presenta desde aquí hasta el final del capítulo, en muchas ocasiones, la forma *fraction* colocando bajo la *t* una cedilla. Se trata probablemente de un paso intermedio entre la forma latina *fractio* y la más actualizada *fracçion*.

E depues aura parte Iupiter en la firdarie de *Venus* vn anno e vn mes e .XXI.⁴⁶¹ dia e .X. oras e fracción. E fazese todo esto .V. annos e .VIII. meses e .XVII. dias e .II. oras e fracción.

Sy esta partiçion le acaeciére en nimez, significa que se cria criança real, e aura su padre semorio e bien e riqueza e camiar's'a de mal estado e de tristeza, si la auia, a buen estado e a onrra e meiorara su fazienda e su estado e auera nombradia. E sy fuere po-/bre enriqueçers'a ayna e ganara auer e tierras e aguas; si fuere noble omne puiara en su nobleza fasta que llegara a semblança de rey, e aura semorio en villas e en tierras.

115 b

E sy *Venus* fuere con esto con la Cabeça e Iupiter con el açendente sera rey grande e coronado e mandara mar e tierra.

E depues d'esto a parte Mars en la fridarie de *Uenus* vn anno e vn mes e .XXI. dia e .X. oras e fracción; e fazese todo .VI. annos e .X. meses, e .VIII. dias, e .XIII. oras acerca.

E significa que en esta partiçion aura lazerias muchas e fara mal (a) sus hermanos e quiça⁴⁶² casara e acompañars'a a omnes granados e poderosos.

E sy la naçencia fuere nocturna multiplicanse sus lazerias e fara mal e robara a otros e aurán herma-/nos e sus compañas pesares por el e lo que el les fara, e alegrars'a de partes de mugeres e acompañars'a con omnes poderosos e aura nombradia grande e baratara con muger de grand linage o quiça casara con ella e acaecerl'an algunos pesares de parte de mugeres e aura algun semorio en su villa.

115 c

E depues departira el Sol en la fridaria de *Venus* vn anno e vn mes e .XXI. dia e .X. oras e fracción; fazese todo esto cumplimiento de .VIII.⁴⁶³ annos cumplidos e su cumplimiento de la fridarie de *Venus*.

Significa que en esta partiçion enfermara de grande enfermedat e escapara d'ella e llegars'a e acompañars'a con omnes nobles e poderosos e puiara su auer e sus pamos e su ropa e su ensemamiento e quiça casara con muger en-/semada de buenas mamas.

115 d

E sy la naçencia fuere nocturna, enfermara de fuerte enfermedat e sanara d'ella e puiara en auer e en sieruos e en mugeres e en compañas e ganara auer granado e uestirs'a de uestidos reales e entrara en casa de los reyes e apoderars'a de sus enemigos e casara con muger ensemna(da) o que sabe escreuir.

⁴⁶¹ En Bas. dice 12. En este caso la lección correcta es la del manuscrito, que también aparece en Ven.

⁴⁶² Vall. *quica*.

⁴⁶³ Vall. *VII*. Han de ser 8 años, que son los correspondientes a la firdaria de Venus.

E sy fuere *Venus* o el Sol en esta partiçion açelcadeny e fuere en buen estado, es mayor signifiçacion en nobleza e en auer e sera bien andante e uençedor de sus contralladores e darl'an muchos presentes.

116 a E sy fuere *Venus* en esta partiçion en alguno de los anglos e en buen estado, multiplicanse las ganancias e los prouechos e aconpannars'a con reyes e apartar-/s'a con ellos en sus poridades.

La fridarie de Mercurio.

E depues de la fridarie de *Venus* uiene la fridarie de Mercurio e es .XIII. amos e apartase el en la naçençia e en la signifiçacion la VIIª parte d'estos amos, que es vn anno e .X. meses e .VIII. dias e .XIII. oras e fracçion.

116 b Significa que el naçido en la meatad d'esta partiçion primera aura bien e en la otra meatad aura mal e pesares e andara de una tierra a otra. E quanto fecho fiziere de sus maestrias e de sus fechos acaecerl'a en ello danno e todas sus palabras e sus dichos se le tornaran en danno e morirsiel'an algunos de su companna e de sus bestias e enfermara e aura poco prouecho por mediçinas nin por espeçias, e si fuere Saturno en esto en mal estado, e catare a / Mercurio de mal catamiento infortunando l, quiça morra, mas si fuere Mercurio en buen estado, menguan estos danos que diximos ameioralos.

E depues d'esto partira la Luna en la fridarie de Mercurio un anno e .X. meses e .VIII. dias e .XIII. oras e fracçion; e fazese .III. amos e .VIII. meses e .XVII. dias e .III. oras çerca.

Significa que en esta partiçion sera abondado en comer e en beuer, e meters'a en peligros e en pesares; e si conprare siervo, foyrsel'a, o mançeba siuienta otro tal; e si començara a fazer⁴⁶⁴ edifiçio, non lo complira.

116 c E sy casado fuere, morirsiel'a la muger o partirs'a d'ella, e si non fuere casado e se desposare en esta partiçio(n), non se complira aquel casamiento e enfermara fuerte enfermedat / o quiça caera de logar alto, e llegara a gran peligro de muerte.

E depues d'esto a parte Saturno en la fridarie de Mercurio vn anno e .X. meses e .VIII. dias e .XIII. oras e fraction; e fazese todo .V. amos e .VI. meses e .XXV. dias e .XVII. oras cerca.

Significa que esta partiçion puiara auer, mas non comera d'ello nin beuera nin fara bien a ninguno e depues furtargelo an ladrones e tornara pobre e aura enemigos⁴⁶⁵ e morra

⁴⁶⁴ Vall. *affazer*.

⁴⁶⁵ Ven. Bas. *paucos habebit amicos*.

su muger, e sera dolorido por ella, e andara de una tierra a otra e acaeçerl'an en sus carreras pesares e lazerias.

E depues d'esto a parte Iupiter en la firidarie de Mercurio un anno e .X. meses e .VIII. dias e .XIII. oras e fraction; e fazese todo .VII. annos e .V. meses e .III. dias e .VII. / oras çerca.

116 d

Significa que en esta partiçion ganara aueres de diuersa tierra e aco(n)pamars'a con semblantes de reyes e yran contra el viles omnes e lidiarl'an e escapara d'ellos e ayuntara oro e plata e quiça subra en dignidat granada e fara edefiçio noble de que se goze e amara mentiras e a los que mienten, e espendera mucho e fara grand costa.

E depues d'esto partira Mars en la firidarie de Mercurio, vn anno e .X. meses e .VIII. dias e .XIII. oras e fraction; e fazese todo .IX. annos e tres meses e .XII. dias e .XX. oras acerca.

Significa que en esta partiçion barai(ra) e lidiara con omnes viles que ualen menos que el e non conoçidos e fuyra d'ellos e yrs'a a omnes grandes mas nobles que el; e yra de una cueyta a otra, mas escapara de to-/das e vençra a sus enemigos e a sus contralladores e fara carrera luenga, e si se entremetiere de merchandia, perdera en ella, e si metiere en conpannia por ganar con alguno, fazerl'a enganno e trayçion aquel su conpamero aparçero e acaeçerl'a pesar por prision e entropieço por fuego o por cosa⁴⁶⁶ caliente e caera de logar alto o llegara açerca d'el(l)o a fuerte enfermedat de que se damara su complissio(n) e su çelebro, mas sanara d'ello. E sy casare en este tiempo, morra la muger en aquel anno o allegara açerca de muerte, e si sus padres fueren viuos, morra la madre e prenderan al padre o acaeçerles an grandes pesares.

117 a

E depues a parte el Sol en la firidarie de Mercurio vn anno e .X. meses e .VIII. dias e .XIII. oras e fraction; e / fazese todo .XI. annos e vn mes e .XXI. dia e .X. oras acerca.

117 b

Significa que d'esta partiçion puiaran sus alegrias e sus gozos e puiara su auer e su ualia en cada dia e multiplicaran sus omnes e sus conpamas e aura escriuano e despensero, e aura de reyes e de nobles omnes aueres e riquezas e ganancias e de otros omnes e aura bien de su conpama e de sus [a] amigos e de los que se ayuntan con el; e quiça que l morra hermano mayor, si lo ouiere, e casara con muger hermosa o baratara con ella en otra manera o baratara con muger de su padre.

E depues d'esto a parte Venus en la firdarie de Mercurio, vn anno e .X. meses e .VIII. dias e .XIII. oras e fraction; fazese todo .XIII. annos complidos e cumple-/se la firdarie (de) Mercurio.

117 c

⁴⁶⁶ Vall. casa.

Significa *que* esta partiçio(n) se aconpamara a las mugeres e rredrars'a de los uarones e alegrars'a de las mugeres e amarlas a e afeytars'a en sus affeytamientos conmo fazen las mugeres e acostars'a a las putas e enpreñnars'a su muger e morra su criatura. E sy se enpreñnare su muger e ouiere fijo morirsele a algun criado que tiene en uez de fijo.

La firdarie de la Luna.

117 d E depues de la firdarie de Mercurio viene la firdarie⁴⁶⁷ de la Luna e es .IX. annos. E apartase ella en la naçençia e en la signifiçacion la septima parte primera d'estos annos e es vn anno e .III. meses e .XII. dias e .XX. oras e fraction.

Significa *que* el naçido sera en esta partiçion / en diuersos estados, vno en alegria, otro en tristeza, e en riqueza e en pobreza e aura pleytos fuerte(s) e grandes con su muger e con otras mugeres e fara carreras luennes e luengas e puiara a so ora en grado e en semnorio alto e ganara auer grand e depues abaxars'a d'aquel grado e tornars'a en el a poco de tiempo e en la fin d'esta partiçion llegara a grand miedo⁴⁶⁸ e a grand peligro de espada o lo que l semeia o de prision.

118 a E sy la naçençia fuere nocturna e la Luna fuere en mal estado, significa que l acaeçran enfermedad(s) e pesares e aborreçerl'an sus padres. E sy la Luna fuere en buen estado, significa *que* en esta partiçion sera sano de su cuerpo e de buenas maneras e amarl'an su(s) padres e onrrarl'an e fazer-/l'an bien.

E todos los estados de las naçençias diurnas son diuerso de los de las nocturnas en todo quanto diximos. Ca los *que* naçen de noche, mantieneles la Luna IX annos primeros en su firdarie, así como diximos. E apartase ella en si en la naçençia la .VIIª. parte primera, segund diximos.

118 b E en esta firdarie pareçeran en el naçido las naturas de la Luna, non otras signifiçaciones. Mas en los que naçen de dia, en aquellos comuiene de pareçer las signifiçaciones *que* diximos que les viene esta firdaria. E depues que ouieren passados muchos annos, *que* la su firdarie comiença del Sol, e quando a esta llegaren, seran guisados de auer aquellos estados e aquellas signifiçaciones *que* diximos, e es diuersa signifiçacion de la *que* pu-/eden auer los que naçen de noche, que la su firdarie e la partiçion de la firdarie comiença de la Luna e el naçido entonçe es chico e flaco e su nacençia e su estado es en començamiento⁴⁶⁹ e non es guisado de auer las cosas conmo es quando es grande; e por esto

⁴⁶⁷ Vall. *el virdarie*

⁴⁶⁸ Ven. Bas. *perueniet ad gradum mediocrem.*

⁴⁶⁹ Vall. *començamiengo.*

diximos en el Sol *e* en Uenus diuersas *significaçiones* en los *que* naçen de dia que en los que naçen de noche.

E otrosi queremos fazer en la Luna *e* en Saturno *e* dezir en cada vno d'ellos en los que naçen de dia diuersas *significaçiones* *e* diuersos estados de los que naçen de noche. Ca los (que) naçen de dia comiençan so firdarie del Sol, *e* es chico fasta *que* passe la firdarie de Venus. E otrosy el *que* naçe de noche comienza su firda-/rie de la Luna *e* es otrosy chico fasta que passe la firdarie de Saturno.

118 c

Pues deues parar mientes a las cosas *e* a los estados *que* perteneçen en aquella edat del naçido de chico o grande *e* iudgar segund aquello.

Mas la(s) otras *planetas* *que* son Mercurio *e* Iupiter *e* Mars, sus *significaçiones* *e* sus estados diremos d'una manera, *e* otrosi faremos en la Cabeça *e* en la Cola, *quier* sea la naçençia diurna o nocturna, que la su firdarie comienza en una de la(s) luminarias, *e* quando llegare a las *significaçiones* de las firdarias d'estas tres *planetas* o a la de la Cabeça o a la de la Cola sera en edat *e* guisado de acaerçer todas las *significaçiones* *e* las cosas *que* diximos de bien *e* de mal.

E este departimiento *que* aqui diximos / en las *significaçiones* de las *planetas* entre las nacençias diurnas *e* nocturnas, non lo falle en ningun libro de los sabios antigos nin en ninguno de quantos en esta sciencia fablaron.

118 d

E depues parte Saturno en la firdarie de la Luna vn anno *e* .III. meses *e* .XII. dias *e* .XX. oras *e* fracçion; fazese .II. amos *e* .VI. meses *e* .XXV.⁴⁷⁰ dias *e* .XVII. oras açerca.

Significa *que* en esta partiçion aura pleytos con reyes *e* con sus semblantes *e* acusarl'an en sus dichos de mentiras *e* de falsedades *e* acaerçerl'an pesares en sus seruientes o foyran d'el *e* morirsel'an de sus ganados *e* de sus bestias *e* saldra d'el vna partida de su auer *e* adob(d)ars'a *e* enfermara de grande enfermedat. E *quiça*⁴⁷¹ acaerçerl'a *quema* de fuego o taiadura de fierro tres vezes en este tiempo, / *e* *quiça* mouera su muger, si fuere premada.

119 a

E sy la naçençia fuere nocturna acaerçerl'a sarna (de calentura *e* sanara) d'ella⁴⁷² *e* acaerçerl'a *quema* de fuego o de agua caliente, *e* sanara otrosi *e* camians'a de vn lugar a otro, *e* andara carrera *e* acaerçerl'a en su carrera pesar *e* fazerl'a mal alguno de sus seruientes *e* furtarl'an alguna de su ropa.

⁴⁷⁰ Vall. XX. Deben ser 25. Ven. Bas. 25 dies.

⁴⁷¹ Vall. *quica*.

⁴⁷² Ven. Bas. *accidet ei scabies ex calore (et) sanabit de ea*.

E depues d'esto a parte Iupiter en la firdarie de la Luna vn *anno* e tres meses e .XII. dias e .XX. oras e *fracçion*; e fazese todo tres annos e .X. meses e .VIII. dia(s) e .XII.⁴⁷³ oras açerca.

119 b Significa *que* en este tienpo aura dignidat onrrada e ganara en ella auer e uençera a sus enemigos e diran d'el bien e acaçerl'an ganancias e prouechos de tierras luernes e de maestrías ligeras e plantara arboles e poblara tierra de lauor e comprara / sieruos e sieruas e aura muchas alegrías, e si debda ouiere, *quítarla* a.

E si la naçençia fuere nocturna puiara en toda cosa que l perteneçe a puiar de mester e de granadas cosas e *quererl'an* bien sus padres.

E depues d'esto a parte Mars en la firdarie de la Luna vn *anno* e .III. meses e .XII. dias e .XX. oras e *fracçion*; e fazese todo esto .V. *amos* e vn mes e .XXI. dia e .X. oras *acerca*.

119 c Significa *que* en esta partiçion le acaesçran cuydado e tristezas grandes pesares e perders'a vna partida de su auer e pechara pechos. E sy carrera fiziere acaçerl'a en ella pessar por auer e acaçerl'a miedo por ferida de coluebra e la dolor de media cabeça o por fuego, e escapara d'ello. E enfermara grand enfermedat de *que* llegara a peligro / de muerte e aura enfermedat en el mismo e grande mal en los oios e dolor en los genitales.

E sy la Luna ouiere *con* esto semorio en la reuoluçion del *anno*, estas malas significaciones seran mas afincadas, mas meiorars'a todo estado. depues *que* esta partiçion saliere.

E sy la naçençia fuere nocturna, acaçerl'an enfermedades muchas e diuersas d'ellas en los oios e en el vientre e en los miembros de yuso. E acaçerl'a ferida de alguna reptilia e acaçerl'a quema de fuego o de agua caliente o de alguna otra cosa caliente e furtarl'an vna partida de su auer e fazerl'an mal algunos de sus *siruientes*.

119 d E depues d'esto partira el Sol en la firdarie de la Luna vn *anno* e .III. meses e .XII. dias e / .XX. oras e *fracçion*; fazese todo esto .VI. *amos* e .V. meses e .IIII. dias e .VI. oras açerca.

Significa *que* en esta partiçion fara bien a *omnes* e dara de lo suyo por Dios a *omnes* e a romeros en tierra(s) luernes e alegrars'a de *quanto* fiziere e de *quanto* se entre(me)tiere e aura semorio sobre *omnes* e aura dignidat de portillo de rey e enfermara el e su muger e *quiça* su enfermedat durara .XXX. dias e non mas e depues sanara e meiorars'a su fazienda en el mes primero d'esta partiçion, fueras ende *que* su muger mouera su fijo, si fuere premada, e esto sera otrosi en el primero mes de la partiçion e depues enprenars'a.

⁴⁷³ Vall. XVII. Deben ser 12. Ven. Bas. 12 *horae*.

E sy la naçençia fuere nocturna, acaerçerl'a enfermedat e camiar's'a de vn estado en otro e andara carrera e / alegrars'an sus padres d'el e puiara su ensemnamiento e su entendimiento. 120 a

E depues d'esto a par[ar]te Venus en la firdarie de la Luna vn anno e tres meses e .XII. dias e .XX. oras e fracçion; fazese todo esto .VII. annos e .VIII. meses e .XVII. dias e .III. oras açerca.

Significa que en esta partiçion sera en buen estado e buenas mannas e sofrido e sospecha auer bien viçioso en todo uiçio de cuerpo e en todas sus faziendas e alegrars'a de cantar e de afeytar e de cosas odoriferas e entremeters'a mucho de yazer con mugeres, e acompannars'an a el omnes viles e diran d'el bien, e acaerçerl'a en el primero mes d'esta partiçion de sus sieruos cosa de que (se) alegre e puiara en ualia e en bien.

E depues / d'esto a parte Mercurio en la firdarie de la Luna, vn anno e .III. meses e .XII. dias e .XX. oras e fracçion; fazese todo esto .IX. annos conplido(s), e en esto se cumple la firdarie de la Luna. 120 b

Significa que en este tiempo subira en dignidat e perderla a, e tornara a ella, e esto quiça⁴⁷⁴ sera .III. uezes o mas en esta partiçion(n), e aura grandes pleytos e dira mentiras e falsedades e entremeters'a de maneras de engamos e de fechos encubiertos, fata que fara falsedades e engamos a su compan(n)a, e saldra de su mano una partida de su auer, e acaerçerl'a miedo de agua o de fuego, e quiça esto sera en el començamiento de esta partiçion, en los .XXVII. dias primero(s), e escapara d'ello; e acaerçera su fijo, si l ouiere, enfermedat mala de damnamiento de complison / e de malenconia. 120 c

E si la naçençia fuere nocturna acaerçerl'an pesares e entremeters'a de mannas e de engamos e acaerçerl'a entrepieço por agua o por fuego e furtaarl'an vna partida de su auer.

La firdarie de Satumo.

E depues de la Luna mantiene Saturno su firdarie, e es .XI. annos e apartas'a el en la mantene(n)çia e en la signifiçacion la VIIª parte d'estos annos, e es vn anno e .VI. meses e .XXV. dias e .XVII. oras acerca. Significa que (en) esta partiçion fara fechos de (que) diran que fizo locura⁴⁷⁵ e aura pleyto en que torna razones falsas e aura afruentas por razon de sus fijos, si los ouiere, e aura tristeza grande e cuydados por ellos e despendera mas que non ganara e gastara su auer e aura auer de / herençias o adebdars'a e entremeters'a de las cosas 120 d

⁴⁷⁴ Vall. *quica*.

⁴⁷⁵ Ven. *faciet facta quae imputabuntur sibi ad stultitia*. Bas. *quod faciet facta quae imputabantur ei in stultitia*.

antiguas e acaeçerl'an entrepieços en su ualia e en su prez e enfermara de grande enfermedat de *que* aura tristeza e cuydado.

E sy fuere en esto infortunado de Mars, el su danno sera mayor e mas fuerte e aura damos por fuegos e por calentura o por ferida de fierro o lo que l semeia e fazerl'an poco pro medicinas nin fisicas.

121 a E sy la naçençia fuere nocturna acaeçerl'an pesares e tristezas por muchas maneras e diuersas o morirsele an algunos de sus parientes e aura auer de herençias e furtaerl'an una partida de su ropa e enfermara fuerte enfermedat e fara muchos fechos que s le tornaran en mal e en danno e todos sus fechos fara / loca mientras e en lo demas se estara de balde.

E depues aura parte Iupiter en la fir[i]darie de Saturno vn anno e .VI. meses e .XXV. dias e .XVII. oras (e) fraction: *fazense* .III. annos e .I. mes e .XXI. dia e .X. oras acerca. Significa *que* en esta partiçion amarl'an los reyes e sus semblantes e ganara d'ellos auer e de otros omnes e camiar's a de una nobleza en otra e comprara sieruas e aura muchas alegrias e muchos gozos e enfermara e andara carreras e *quiça* aquella su enfermedat e la su carrera seran en la fin d'esta partiçion.

121 b E sy la naçençia fuere nocturna acaeçerl'an cosas de *que* aura ganancias. e llegars'a e acompamars'a a omnes que l faran bien, e enfermara e camiar's a de un estado a otro e *quiça* puiara en sieruos e en sieruas o casara, si fuere gui-/sado de casar.

E depues d'esto a parte Mars en la firdaria de Saturno vn anno e .VI. meses e .XXV.⁴⁷⁶ dias e .XVII. oras e fraction: *fazese* todo .IIII. amos e .VIII. meses e .XVII. dias e .III. oras acerca significa *que* en esta partiçion sera en mal estado e acaeçerl'an pesares e *quiça*⁴⁷⁷ caera de somo de la casa o de bestia. e aura por aquello tristeza e cuydado. e aura pleytos con su muger e con otras mugeres e *quererl'an* mal omnes e uençerl'an e apoderars'an d'el e enfermara su muger de fuerte enfermedat e *quiça* morra.

E sy la naçençia fuere nocturna acaeçerl'an pesares en diuersas maneras e por diuersos casos *quiça* caera de alto e enfermara.

121 c E depues d'esto partira el Sol en la firdarie de Saturno vn anno e .VI. meses e .XXV. dias e .XVII. oras e fracçion⁴⁷⁸, e fazese / .VI. anno(s) e .III.⁴⁷⁹ meses e .XII. dias e .XX. oras acerca. Significa *que* en esta partiçion puiara su prez e su ualia, e aura dignidat en iudgar los omnes e alcaldia e gozars'a e aleg(r)ars'a de su casa e de su conpanna e de sus fijos e fara

⁴⁷⁶ Ven. 25 dies. Bas. 27 dies. La lección correcta es 25.

⁴⁷⁷ Vall. *quica*

⁴⁷⁸ La letra del amanuense se presta a confusión. En realidad parece que escribe *fraction* con una cedilla bajo la *t*. Este paso es recurrente a lo largo de todo el capítulo, y especialmente en esta parte.

⁴⁷⁹ Vall. IIII. Ven. Bas. 3 menses.

carrera e aura enfermedad en la cabeça de grand[o] roydo e aura mal en los oios e en el viso, e aura pleytos con mayores d'el, e el sera uencedor.

E sy la naçençia fuere nocturna acaçerl'an muchas cosa(s) d'estas significaçiones e d'estos estados que diximos segundo comiense a su edat.

E depues d'esto partira Uenus en la firdarie de Saturno un anno e .VI. meses e .XXV. dias e .XVII. oras e fracçion: fazese todo .VII. annos e .X. meses e .VIII. dias e .XIII. oras acerca. Significa que en esta partiçion diran d'el mentiras e testi-/moniaran sobr'el testimonios falsos e aura pleytos fuertes e luengos e escapara d'ellos e alegrars'a de muerte de sus enemigos e de mal e entropieços que les uerna.

121 d

E acaçerl'an enfermedades grandes en el vientre e en logares escondidos de su cuerpo, e sanara d'ellas e morra su muger o acaçerl'a grand mal e grande entropieço, e quiça non aura fijo en esta partiçion e enfermaran sus fijos, si los ouiere.

E sy la naçençia fuere nocturna, acaçerl'an d'estas cosas e d'esta(s) significaçiones quanto⁴⁸⁰ fuere guisado en su edat en que fuere.

E depues d'esto a parte Mercurio en la firdarie de Saturno. un anno e VI meses e .XXV. dias. e .XVII. oras e fraction, e fazese todo .IX. annos. e .V. meses e .III. dias e .VI. oras acerca. Significa que / (en) esta partiçion aura grand flaqueza en toda su fazienda e fara carreras en que aura pesar e damno e enfermara su muger e aura d'ella pesar o por razon de mugeres e morra alguno de sus parientes e puiara su auer e perdera alguna cosa de su auer, e alegrars'a de los amigos e de lo(s) hermanos e aura bien de fijos e de su compaña e de sieruos, e entremeters'a de bestias e de escriuir e puiara en su entendimiento e en sus pensamientos e entremeters'a de parçeria e de muchas cosas.

122 a

E depues d'esto a parte la Luna en la firdarie⁴⁸¹ de Saturno vn anno e .VI. meses e .XXV. dias e .XVII. oras e fracçion: fazese todo .XI. annos e es cumplimiento de la firdarie de Saturno. Significa que (en) esta partiçion aura tristezas e enfermara el e sus fijos maslos e / morirsele a alguno d'ellos e sera en mediano estado entre bien e mal e ganar e perder, e andara carreras lueng[u]as en que ganara auer, e quiça⁴⁸² en esta partiçion sera en estranno lugar, o esto le acaçra en la fin d'esta partiçion.

122 b

E quando d'esta partiçion saliere, ayuntara grand auer e quiça casara con otra muger.

⁴⁸⁰ Vall. *quando*. Quiere decir: ...de estas determinaciones, aquellas que se correspondan con su edad. Ven. *quantum fuerit conueniens etati sue in quae fuerit*. Bas. *quantum fuerit conueniens aetati eius*.

⁴⁸¹ Vall. *firdirie*

⁴⁸² Vall. *quica*

La firdarie de Iupiter.

122 c E depues de la firdarie de Saturno mantiene Iupiter su firdarie, e es .XII. annos, e apartase en la manteneçia e en la signifiçacion la VII parte d'estos annos, e es vn anno e .VIII. meses e .XVII. dias e tres oras açerca. Significa que en esta partiçion se camia de mal estado a buen estado e saldra de todo pesar a todo bien e a toda alegria e puiara su [a]uentura⁴⁸³ e su auer e auera dignidat granada e onrra. / E sy fuere Iupiter en la rayz o en su termino o en termino de Venus o en algun signo de su tripliçidat, que son Aries e Leo e Sagitario, entonçe sera mejor en las signifiçaciones e signifiçara mayor bien e mayor [a]uentura⁴⁸⁴.

E sy el naçido fuere de linage alto quiça sera rey, e aura poder en villas o en tierras e aura muchos sieruos e muchas sieruas o casara con muger noble, e enpresentarl'an los reyes presente e aueres e mugeres e bestias, e aura bestias e aueres de esquilmos e de otras maneras e fara tesoros e fara bien e limosnas a los omnes e fraguara fragua noble.

E sy fuere Iupiter con esto en su exaltaçion, estas signifiçaciones seran mas e mas firmes e la uentura sera mayor.

122 d E depues d'esto a parte Mars en la firdarie de Iupiter / vn anno e .VIII. meses e .XVII. dias e .III. oras. e fraction: fazese todo .III. annos. e .V. meses. e .IIII. dias. e .VII. oras acerca. Significa que en esta partiçion sera triste e siguira a rey en cosas de que l temeran los omnes mas acaçerl'an por aquello pesares grandes e acaçerl'a miedo e trabajo por auer e andara carreras luenes e aura lazeria por razon de mugeres e baratara con mugeres malas e quiça naçerl'a fijo.

123 a E depues d'esto a parte el Sol en la firdarie de Iupiter. vn anno. e .VIII. meses. e .XVII. dias. e .III. oras e fraction: fazese todo .V.⁴⁸⁵ annos. e vn mes. e .XXI.⁴⁸⁶ dias. e .X. oras. acerca. Significa que (en) esta partiçion puiara su seso. e aura priuança con reyes, e puiara su auer e su uentura e fallara quiça tesoro e aura aueres e ganaçias sin lazeria, e sera onrrado de / los omnes e aura semorio sobre su linage e aura dignidades de reyes e de otros omnes e ponerl'an por guardador sobre pueblos, e naçerl'a fijo uenturado.

E depues d'esto a parte Venus en la firdarie de Iupiter vn anno. e .VIII. meses. e .XVII. dias e .III. oras. e fraction: fazese todo .VI. annos e .X. meses e .VIII dias e .XIII

⁴⁸³ Ven. *ascendet fortuna*. Bas. *augebitur eius fortuna prospera*.

⁴⁸⁴ Ven. Bas. *maius bonum et fortunam*.

⁴⁸⁵ Ven. *5 anni*. Bas. *septem anni*. La lección correcta es 5 años.

⁴⁸⁶ Vall. XX. Las dos ediciones latinas lo corrigen.

oras açerca. *Significa que* (en) esta partiçion aura *que* ueer con reyes *e* sera priuado en sus casas. *e* aura semorio *e* fortuna grande. *e* meterl'an aueres en fieldat o fallara tesoro o aura gananças sin lazeria *e* morran sus enemigos *e* fara carreras.

E (si) Iupiter fuere en esto infortunado de Saturno o de Mars, o⁴⁸⁷ Uenus fuere infortunada otrosi d'alguno d'ellos, mengua d'estas significaçiones *que* diximos.

E depues d'esto a parte Mercurio / en la firdarie de Iupiter vn anno. *e* .VIII. meses. *e* .XVII. dias *e* .III. oras *e* fracçion: fazese todo .VIII. amos *e* .VI. meses *e* .XXV. dias. *e* .XVI. oras açerca. *Significa que* (en) esta partiçion sera de buenas mammas, sofrido *e* manso, *e* estara en balde (de) toda maestria *e* de toda fazienda *que* sea a su pro, *e* *quererl'an* mal sus amigos *e* tornarsel'an enemigos *e* diran d'el mal los omnes *e* diffamarl'an, *e* casara, *e* morderl'a perro o lobo o algun otro animal, *e* ermara su casa o alguna partida d'ella, *e* caera de logar alto, *e* lo peor *que* puede seer *que* esta partiçion *que* es en la meatad d'ella.⁴⁸⁸

123 b

E depues d'esto a parte la Luna de la firdarie de Iupiter. vn anno. *e* .VIII. meses. *e* .XVII. dias *e* .III. oras. *e* fracçion: fazese todo .X.⁴⁸⁹ amos. *e* .III. meses *e* .XII. dias *e* .XX. oras açerca. *Significa que* en esta partiçion puiara en su ualia *e* en / su prez. *e* aura semorio *e* dignidat *e* aura dignidat en [en] renta de rey *e* aura bien *e* prouechos de partes *que* non sospechara *e* conplirs'an sus fiyuzas *e* aura gozos una uez *e* tristeza otra *e* morirsel'a hermano mayor d'el, si l ouiere, *e* tomarl'an algo de su auer a su pesar *e* fara carreras en *que* aura miedo de ladrones.

123 c

E lo mas *que* puede acaecer d'estos trabajaos es en el començamiento d'esta partiçion, tro *que* passe d'ella un anno; depues d'esto entrara en bien *e* en alegria.

E depues d'esto a parte Saturno en la firdarie de Iupiter vn anno *e* .VIII. meses. *e* .XVII. dias *e* .III. oras *e* fracçion: fazese todo .XII. amos conplidos *e* en esto se cumple la firdarie de Iupiter. *Significa que* en esta partiçion dara de lo suyo a po-/bres *e* aborrecerl'an sus hermanos *e* sus amigos *e* su companna *e* tornarsel'an enemigos *e* fazerl'an el mal *que* pudieren, *e* algunos de sus parientes faran carreras, *e* al naçido acaeçra miedo de partes de reyes *e* aura pesar por esta parte *e* por razon de fijos *e* despecharl'an de su auer *e* si alguna cosa prestare de su auer, non lo cobrara, *e* si lo cobrare sera con trabajo, *e* depues de vn anno.

123 d

⁴⁸⁷ Vall. *e*. Ven. Bas. *aut.*

⁴⁸⁸ Ven. *Et deterior quibus esse possit in hac diuisione est in eius medietate.* Bas. *pessimum omnium in hac diuisione est in eius medietate.*

⁴⁸⁹ Vall. IX. Ven. Bas. *10 anni.*

La firdarie de Mars.

124 a E depues de Iupiter mantiene Mars el naçido su firdarie, e es .VII. annos, e apartase en la mantene(n)çia e en la significaçion la septima parte d'ella que es vn anno. Significa que en aquesta partiçion sera malfetrero e robador e acaçerl'an trabaïos e pleytos luengos, e mouers'an sus enemigos contra el e fazerl'an mal / e dannaran su estado contra los reyes e los omnes granados e acaçerl'an pesares de partes de sus padres, e escapara de todo esto, e acaçerl'a entrepieço grande; miedo (de lobos)⁴⁹⁰ o de fuego o de fierro o de agua caliente o de fisica o de aueres robados, e si sembrare alguna sembradura, darnars'a por agua, e fara carreras luennes, e aura enfermedat de roydo en la cabeça⁴⁹¹ e enfermedat en los oïos e dolor en su vientre, e esto l puede durar quanto .XXX.⁴⁹² dias e usaran con esto mucho los físico(s).

E sy fuere en esto Mars en termino de Iupiter o en termino de Uenus, significa que l acaçera⁴⁹³ trabaïo de sus enemigos e escapara d'ellos.

124 b E depues d'esto a parte el Sol en la firdarie de Mars vn anno, e fazense dos annos. Significa que / en esta partiçion le aborreçen su(s) amigos e sus hermanos le querran mal. e acaçerl'an pessares de partes de reyes e sera preso por razon de parçeria e quiça⁴⁹⁴ esto aturara .XXV. dias e acaçerl'a dolor e enfermedat en logares escondidos del cuerpo; quiça caera de somo de casa o quiça matara rey o su semblante, e morra su muger e reçibran damo sus fijos o morirsele an.

E depues d'esto a parte Uenus en la firdarie de Mars vn anno, e son todos tres anno(s). Significa iuegos e entremeters'a d'esto e de yazer con mugeres e acompannars'a con mugeres e con putas e aura pleytos con su muger e aura comp(a)ma con ladrones e aura d'ellos bien.

124 c E depues d'esto partira Mercurio en la firdarie de Mars vn anno, e son / todos quatro annos. Significa que en esta partiçion le acaçera pesar e trabaïos e andara fuera de su logar por estrannas tierras, e acaçerl'an tristezas e entropieços por razon de mentiras, e diran d'el mala fama e llamarl'an mintroso e tornarsele an sus amigos enemigos, e quiça que l acaçera grand ocasion de que se perdera.

E depues d'esto a parte la Luna en la firdarie de Mars vn anno, e fazense .V. annos. Significa que en esta partiçion sera preso e acaçerl'an pesares e escapara de todo, e

⁴⁹⁰ Ven. *a lupis*. Bas. *ab lupis*.

⁴⁹¹ Theb. *ex rumore capitis*. Ven. Bas. *ex timore capitis*.

⁴⁹² Ven. *20 diebus*. Bas. *uiginti diebus*.

⁴⁹³ Vall. *açaçera*

despecharl'an por fecho que fara, e despendra auer en fraguas e en poblar tierra, e si fuere rico enpobreçerse a e si fuere pobre foyra de su tierra, e a *commo quier* acaeçerl'an damos en su auer, e si comprare sieruo / morirsele a.

124 d

E sy sus padres fueren viuos, morira el uno d'ellos en esta partiçion, e quererl'an mal sus amigos, e acaeçerl'an pleytos e el uençera a los *que* pleytearen con el.

E depues d'esto a parte Saturno en la firdarie de Mars vn anno, e son .VI. annos. Significa *que* en esta parteçion le acaeçran pesares de diuersas maneras, e morra su padre, si lo ouiere, e saldra de su mano una partida de su auer, e despecharl'an e enfermara grand enfermedat e *quiça* sera de fiebre *quartanario*, e acaeçerl'a reboluimiento de su sesso e escapara de todo esto, e quererl'an mal sus parientes e baraiara con su muger, e *quiça* partirs'an, e acaeçeran enfermedades a sus fijos maslos, si los ouieren, e *quiça* morran e se pe(r)deran.

E / depues d'esto a parte Iupiter en la firdarie de Mars .I. anno, e fazense .VII. annos complidos, e cumplese la firdarie de Mars.

125 a

Significa *que* en esta partiçion se alçara e aura prez, si fuere despreciado, e vençera a todos *quantos* le contrallaren e a *quantos* pley[e]tos ouieren con el, e despreciara a los omnes e auera bien e auer por *razon* de pleytos, e amara armas e lo *que* l semeia e ganara por *aquella* parte e creçeran sus esquilmos, e alegrars'a su muger e su *compama* e sus fijos, e naçerl'a fijo e morirs'a la fija, si la ouie(re), e non cansara de ninguna maestria nin de ninguna obra que el faga.

La firdarie de la Cabeça.

E depues d'esto mantiene la Cabeça del dragon su firdarie tres annos, e mantienelos ella en cabo apartada mientes.

Significa *que* en esta / partiçion sera el nacido venturado e acompa(n)nars'a con nobles omnes, e sera creydo en sus dichos e en sus fechos, e mandara grand *compama* de gente e aura dignidat de iudgar en alcaldia en su tierra, e ganara auer por *razon* de pleytos e por herençias e por otras carreras, e conprara sieruos e sieruas, e amarl'an las mugeres e llegars'an a el e damars'a su complision de [de] algun danno.

125 b

La firdarie de la Cola.

E depues d'esta mantien la Cola su firdarie, e es dos annos, e mantienelo ella en su cabo.

125 c *Significa que en esta partiçion le acaçeran pesares e aborrençia a sus amigos e quererles a mal, e aura pleytos con su muger e con sus fijos, e mengua en su auer, e uedars'a de su muger e acaçerl'a trabajo e afru-/enta por ella e enfermara fuerte enfermedat e depues sanara.*

E viedanse los fijos a los naçidos diurnos depues *que cumple* la firdarie de Mars, e en los naçidos nocturnos depues que passa la firdarie de Mercurio, e esto es *quando* entra en los .LXXI. anno(s).

E *quando* el naçido cumple LXXV amos, tornase la *significaçion* a los amos de las firdaries, començando⁴⁹⁵ de lo *que començo* en la naçençia e leuando los iuyzios por la orden que diximos, e tomaras entonçes las *significaçiones* e los iuyzios *como* son en omne complido acabado, *que* es guisado de reçeber toda sig(nifi)caçion de bien o de mal segund lo auemos dicho.

125 d E est(o) sera si la vida del naçido passare los LXXV anno(s). E sy menguare d'esto, morra en firdarie / de qual planeta *quier* segund llegare su uida.

E esta(s) *significaçiones* *que* deximos a(n) las planetas en sus firdaries *quando* ellas las mantienen en sus cabos e *quando* las mantienen con aparçeria de las otras, todas las *que* deximos segund sus *significaçiones* naturales en esta *razon*.

Mas el⁴⁹⁶ estado de cada una d'ellas en la rayz de la naçençia e en la reuoluçion, de bien o de mal o de fortunio o de infortunio, camia todas estas *significaçiones* *que* deximos e *damalas* o endereçalas.

⁴⁹⁵ Vall. *comencando*

⁴⁹⁶ Vall. *en*

Capitulo Vº en las significaciones del llegamiento del año quando llega a los logares en que fueren las planetas en la rayz.

Primera mientre diremos de Saturno.

Quando el año llega al signo en / que fue Saturno en la rayz, e acaeciére en la reuoluçion en aquel mismo signo o catando l de quadradura o de opposiçion, significa enfermedat de malenconia o de fiebre con tremor, e lloro e mezquindat, e mayor mientre si fuere Saturno en esto en anglo o en succedente. 126 a

E sy el catamiento fuere de trino o de sextil, menguan estas significaciones e meioralas.

E si l catare Mars, puia en su mal, e mudars'a de una enfermedat a otra. E sy catare fortuna a Saturno endereçara e aura pro de mediçinas.

E sy el año llegare al signo en que fuere Iupiter, e y catare Iupiter en la reuoluçion de trino o de sextil, significa que aura dignidat e onrra e alegría en auer, e en fijos, e en amigos, e en todo esto ligero. E sy el catamiento / fuere de quadratura o de opposiçion sera esto mas con dureça e trabaio. 126 b

E sy y catare infortuna dama segund el logar onde catare. E sy la infortuna fuere en el signo mismo, dama las cosas que significo Iupiter, e significa tristezas e perdidas de auer e de fijos.

E sy el año allegare al signo en que fue Mars en la rayz e acaeciére Mars en el mismo signo o en su catamiento de quadradura o de opposiçion, significa miedo grande, e feridas e llagas, e damo de taiamiento o de fiebre o de quemaduras de fuego, mayor mientre si fuere (Mars)⁴⁹⁷ en esto en anglo o en succedente, e quiza⁴⁹⁸ significa carreras medrosas e peligrosas.

E sy el año llegare al signo en que fue el Sol en la rayz e aquel signo fue en la rayz anglo o en la reuoluçion, significa que aura bien de rey o de sus padres. 126 c

E sy el Sol fuere en la rayz o en la reuoluçion infortunado, significa que aura mal e lazeria de rey o de sus padres e enfermara enfermedat caliente e seca.

E sy el año llegare al logar en que fue Uenus en la rayz, e aquel signo en que fue acaeciére en el la parte del casamiento, o alguno de los significadores del casamiento, e acaeciére que la cate Iupiter, significa casamiento en aquel año.

⁴⁹⁷ Ven. *maxime si Mars in hoc fuerit in angulo*. Bas. *maxime si Mars ibi fuerit in angulo*.

⁴⁹⁸ Vall. *quiza*

E otrosy quando Iupiter llegare *en qualquier anno* al logar en que fue Uenus en la rayz o le catare de su casa (o de casa)⁴⁹⁹ de Venus, de trino o de sextil, *significa* otrosy casamiento e gozos e alegrías por mugeres e por fijos.

126 d E sy llegare el *anno* al logar / en *que* fue Mercurio en la rayz, e ouiere en la rayz entre Mercurio e Iupiter, o entre Mercurio e Uenus, algun mezclamiento, e catare en la reuoluçion alguno d'ellos, *significa* maestrías e dignidat de portiello, e entendimiento e buenos pensamientos, e ganancias d'estas partes.

E sy acaçiere Mercurio en la reuoluçion en el logar mismo en *que* fue en la rayz, o catare *aquel* logar de trino o de sextil⁵⁰⁰, e fuere reçevido e limpio de las infortunas, *significa* *que* aura ganancias de mercha(n)días e diran bien d'el e (aura)⁵⁰¹ buenas famas, e si fuere *guisado* de auer fijo, auerlo a.

127 a E sy el *anno* llegare al logar en *que* fue la Luna en la rayz e acaçiere la Luna en *aquel* mismo logar *en* la reuoluçion o y catare, e fuere salua (de) infortunas, *significa* / sanidat del cuerpo e meioramiento en sus fazendas e en sus cosas e gozo de partes de mugeres.

E sy llegare el *anno* al logar en que fue la Cabeça en la rayz, e acaçiere y en la reuoluçion o y catare, e fuere Iupiter con ella o la catare, *significa* semorio e gozo.

E sy el *anno* llegare al logar en *que* fue la Cola *en* la rayz, e la Cola acaçiere y *en* la reuoluçion o y catare, o la catare infortuna de quadradura o de oposicion, *significa* *que* aura damo de parte de enemigos e de viles omnes.

E sepas *que* quando qualquier planeta llega en la reuoluçion a su logar en que fue en la rayz, aduze aquella *significaçion* que significo en la rayz de mal o de bien e mayor mientre quando la Luna fuere ayuntada con aquella planeta.

127 b E quando / llegare a logar de infortuna, *significa* damo en las cosas que fueren de natura d'*aquella* (casa)⁵⁰² o acaçiere *aquella* infortuna en la reuoluçion. Verbi *gracia*, *que* sea Saturno [en la casa] de la reuoluçion en la casa de los fijos en el signo en *que* fue en la rayz, e *aquel* signo fue en la rayz la *quarta* casa⁵⁰³, e (el) *anno* llegare a *aquel* signo, *significa* muerte de los fijos o damo en ellos o en sus cosas.

⁴⁹⁹ Ven. Bas. ...*aut eam aspexerit de domo sua uel domo Veneris.*

⁵⁰⁰ Cfr. Com., pp. 69 ss.

⁵⁰¹ Ven. Bas. *bonam famam habebit.*

⁵⁰² Ven. Bas. *de natura illius signi.* En el texto castellano se percibe la identificación entre *casa* y *signo*. Cfr *supra*, n. 59.

⁵⁰³ Bas. corrige *signum illius in radice fuerit quinta domus.* El criterio correcto es el que presenta la versión castellana, que se mantiene en la traducción de Thebaldis y en la edición veneciana.

Capítulo VIº en las significaciones de las planetas quando fueren en la rayz en un logar e fuere la reuoluçion en otro logar.

Quando alguna planeta ouiere en la rayz en el açendente, e fuere y estrama⁵⁰⁴, e depues se tornare en la reuoluçion⁵⁰⁵ en la segunda casa, significa que trabaïara en aquel anno en buscar auer. E sy / tornare a la terçera o a la IXª, significa carrera, e si a la quarta, estara firme. E segund esto iudga en las otras casas.

127 c

E sy en la rayz ouiere planeta estrama en la segunda casa, e acaçiere en la reuoluçion en el açendente, significa que aura ganancias e aueres de logares que non sospechaua nin auia fiyuza.

E sy fuere en la terçera o en la IXª, aura pro de hermanos e de conosçientes.

E sy fuere en la quarta, aura pro de padres e de tierras e de heredades.

E sy fuere en la Vª, de sembraduras e de cosas vegetables.

E sy fuere en la VIª, de sieruos e de bestias.

E sy fuere en la VIIª, de mugeres, e si comprare sieruos aura d'ellos bien.

E segundo esta carrera iudgaras en las otras casas.

E si en la terçera ouiere plane-/ta estrama en la rayz e se tornare en la reuoluçion en el açendente, significa que l verna en aquel anno hermano de otra tierra o omne que tiene⁵⁰⁶ en logar de her[e]mano.

127 d

E si fuere en la segunda significa que acaçera entre el e entre sus hermanos baraias e pleytos.

E sy fuere en la terçera⁵⁰⁷, auran sus hermanos bien o omnes que tiene en semblante de sus hermanos.

E si fuere en la quarta e sus padres fueren viuos, quiça naçerl'a hermano en aquel anno.

E sy fuere en VIª, iudga que enfermaran los hermanos.

⁵⁰⁴ Vall. *estranno*

⁵⁰⁵ Vall. *la rayz*. Ven. *...postmodum ut sit in reuolutione in 2ª domo*. Bas. *...postmodum in reuolutione fuerit in secunda domo*.

⁵⁰⁶ Vall. *viene*. Ven. *homo quem tenet loco fratris*. Bas. *uel quem loco fratris habet*.

⁵⁰⁷ Vall. *...en la quarta*. El texto da una secuencia con las posiciones del planeta situado en la casa III del radical sobre las casas de la revolución, y repite por error la posición en casa IV. El significado de la primera frase se ajusta más a la casa III, luego es ésta la que debe rectificarse. Aquí, las ediciones latinas yerran, pues invierten el orden.

E sy fuere en la VII^a, iudga que casaran los hermanos, e segund esto iudgaras en las otras casas.

128 a E segund esta carrera e d'estos dichos iudgaras de todas las planetas seyendo / en la(s) casas.

E empero que, quando qualquier d'estas planetas acaecière en el signo del llegamiento, vale tanto *commo* quando fuere en el açendente e iudga segund esto.

Capitulo VIIº en las significaciones quando acaeçen algunas de las planetas en la reuoluçion en los logares o fuere(n) otras en la rayz.

Primera mientre dezimos de Saturno.

Quando Saturno fuere en la reuoluçion en el signo en que fue en la rayz, significa que se alçara de una dignidat a otra.

E para mientes en la reuoluçion del año: si acaeçiere en alguno de lo(s) anglos significa bien e dignidat, e lo mejor de los anglos es el medio çielo en esto, que significa que aura regno o semorio.

E la VIIª significa que aura bien de las mugeres / e de sus cosas, e iudga en las otras casas segund esta razon, e segundo fuere su poder e su flaqueza, e su fortuna e su infortuna. 128 b

E quando llegare Saturno en la reuoluçion al logar en que fue Iupiter en la rayz, e fuere en la rayz o en la reuoluçion se(n)nor del açendente o semnor de la parte fortune o semnor del logar del Sol en naçençia diurna, e del logar de la Luna (en nacençia)⁵⁰⁸ nocturna, significa buen estado al naçido e meioramiento en todas cosas. E sy fuere omne de algun prez, auera gana(n)çias de tierras e de esquilmos e fara bien a hermanos e a amigos e a conoçientes.

E sy non ouiere ninguna cosa de lo que deximos, significa danno en el auer del naçido e en sus tierras e en sus heredades, si las o-/uiere, e acaeçra entre el e sus amigos e sus parientes baraias e pleytos e contrallar'an. 128 c

E quando llegare Saturno en la reuoluçion al logar en que fue Mars en la rayz, e ouiere en la rayz o en la reuoluçion algunos de los testimonios que deximos, significa que el naçido andara carre(r)as e aura mester a sus hermanos e a sus amigos e aura d'ellos bien e non açertara en sus conseios e façersel'an sus fechos aduro, e damnase su ley e su creençia e su voluntad e diran d'el mal por esta parte.

E sy non ouiere en la rayz nin en la reuoluçion ningun testimonio de lo que diximos, acaeçera(n) al naçido cueytas e trabaios de sus hermanos e de sus amigos e aura tristeza e andara en estramos logares. / E sy fuere reçevido enderençanse estas cosas e meioranse. 128 d

E quando Saturno fuere ayuntado de cuerpo con el Sol en la reuoluçion e ouiere algun testimonio segundo deximos en la rayz o en la reuoluçion segund deximos, significa que aura trabaios de partes de rey, e pasara por coytas e aura baraias e pleytos con las mugeres e por ellas e aura tristezas por ellas, e enfermara enfermedades calientes de que aura

⁵⁰⁸ Ven. Bas. *in natiuitate nocturna.*

miedo. E sy las enfermedades *non* ouiere, aura pleytos *e* baraias *e* morran algunas de sus mugeres, *e* si su padre fuere viuo quiza morra en aquel anno *e* damars'a su señorio si l ouiere.

129 a E quando Saturno llegare en la reuoluçion al logar en que fue Venus en la rayz, significa que / el naçido andara carreras *e* mengua su voluntad de yazer con mugeres, *e* si fuere guisado de auer fijo, auerlo a aquel anno, *e* enamorars'a en aquel anno.

E quando Saturno llegare en la reuoluçion al logar en que fue Mercurio en la rayz, significa que menguara el entendimiento del naçido en aquel anno *e* fara carrera, *e* si ouiere fijos aura tristeza por ellos, *e* meters'a en peligros *e* en cosas de que aura miedo, *e* flablara fablas que l ternan danno *e* damase su merchandía *e* su maestria.

E quando Saturno llegare en la reuoluçion al logar en que fue la Luna en la rayz, significa danno en las mugeres *e* significa que caera d'alto.

129 b E despues para mientes a la Luna en que signo fuere, que si fuere en alguno de los / anglo(s), acaçerl'an danos *e* lazerias de natura del signo en que fuere la Luna, ca si fuere humano, el danno sera de omnes; *e* si fuere de forma de bestiglo, el danno sera de bestiglos; *e* si fuere en forma de otras bestias, el danno sera por ellas; *e* si fuere en Escorpion, el danno sera por la(s) reptilias que fieren⁵⁰⁹; *e* sy fuere en Cancro o en Piçis⁵¹⁰ el danno sera de las reptilias del agua o por razon d'ella. E damase su regno *e* su señorio, si l ouiere, *e* fuere⁵¹¹ en la rayz o en la reuoluçion commo deximos.

E sy fuere la Luna en el açendente de la rayz aura enfemedat fuerte de que aura miedo *e* peligro.

Las signifiçiones de Iupiter.

129 c Quando Iupiter llegare en la (re)uoluçio(n) al lo-/gar en que fue Saturno en la rayz, damanse sus signifiçiones de Iupiter *e* menguan las malas signifiçiones que significa Saturno *e* endereçanse, *e* sera de buena uoluntad *e* de buena ley *e* de buena creençia *e* bien andante en sus fechos *e* en sus demandas, *e* aura bien de sus amigos, *e* los sus enemigos se le tornaran amigo(s) *e* buscaran su amor *e* su amiztad.

E quando Iupiter llegare en la reuoluçion al su logar mismo en que fue en la rayz, renueua *e* aduze el bien que auia segund en la rayz, *e* aura auer *e* ganaçias de logares que *non* sospechaua nin en aui(a) fiyuza.

⁵⁰⁹ Ven. ...*a reptilibus ferientibus*. Bas. ...*ab reptilibus et ferientibus*.

⁵¹⁰ Se ha mantenido esta forma, *Piçis*, para el signo zodiacal, pese a no estar atestiguada en K/N, porque siempre aparece así en el manuscrito.

⁵¹¹ Vall. *ouiere*. Ven. Bas. ...*et fuerit in radice ac reuolutione sicut praediximus*.

E *quando* iupiter llegare *en* la reuoluçion al logar *en que* fue Mars en la rayz, significa que el naçido fara carreras en que aura bien, e acaecerl'an ganancias e prouechos por razon de carreras e en estramos logares, e de reyes e de omnes de armas, e si guisado fuere de auer fijo, *quiça* auerlo a en aquel *anno*, e auran bien sus hermanos o lo(s) que an semblante de hermanos. 129 d

E *quando* Iupiter llegare en la reuoluçion al logar del Sol e fuere ayuntado con el e quemado d'el, e Iupiter ouiere testimonio en el açendente de la rayz o en la reuoluçion o en el signo del llegamiento, el naçido sera en peligro de muerte tro que pase la quemazon o fasta que passe el Sol el grado del llegamiento o el grado del açendente de la re(uol)uçion, e si pasare esto, escapara e acaecerl'a miedo / de partes de rey e esconders'a d'el e acaecerl'an enfermedades de calentura, e aura bien de su(s) padres o de los que touiere en semblante de padres. E sy Iupiter fuere en esto oriental, *significa* grand fortuna. 130 a

E *quando* Iupiter llegare en la reuoluçio(n) al logar *en que* fue Uenus en la rayz, acaecerl'an enfermedades e damnamiento de complision, e enmagreçers'a su cuerpo, e puiaira en prez e en ualia, e endereçars'an sus faziendas, e aura muchos amigos que l *querran* bien e sera alabado e bien afamado. E sy Venus fuere en esto infortunada e ouiere algun testimonio en la rayz o *en* la reuoluçion⁵¹², sera en peligro de morir aquel *anno*. 130 b

E *quando* Iupiter llegare en la / reuoluçion al su logar *en que* fue Mercurio en la rayz, significa que puiaira su saber e su ensemamiento e su conpanna e su criazon e sus si(r)uientes, e meiorara su fazienda e su casa e poblara *en prez* e en ualia. E sy Iupiter fuere en esto *señor* del mes o *señor* del acendente de la rayz o del acendente de la reuoluçion, puian e creçen sus buenas significacio[n]es que deximos. 130 b

E *quando* Iupiter llegare en la reuoluçion al logar *en que* fue la Luna en la rayz, *significa* meioramiento en estado e en su fazienda e en su cuerpo e creçentamiento en auer e en su bien e en fijos e en alegrías. E sy Iupiter catare en la reuoluçion al logar *en que* fue la Luna en la rayz o se ayu-/ntare con el e fuere (Iupiter)⁵¹³ en buen logar, *significa* que saldra de coyta e de lazeria, si la auia, e meiorara en su fazienda e en su cuerpo. 130 c

E *quando* Iupiter llegare en la reuoluçion del *anno* al açendente de la rayz o al signo de la V^a ⁵¹⁴ casa de la rayz o a sus señores o al logar de Uenus o al logar de (la) Luna o a la parte de los fijos, o se ayuntare con alguno d'estos o los catare de buen catamiento, *significa* que en aquel *anno* aura fijo de que se alegre, si ouo en la rayz significacion de auer fijos.

⁵¹² Las versiones latinas dicen *uel applicatione*, es decir, en el *llegamiento*. Cfr. Com., pp. 69 ss.

⁵¹³ Ven. Bas. ...*et fuerit in bono loco Iuppiter*.

⁵¹⁴ Las ediciones latinas mencionan la casa sexta, pero la lección correcta es la de la versión castellana.

Las significaciones de Mars quando llega en la reuoluçion al su logar de la rayz o al logar de las otras planetas

130 d Quando Mars se allega en la reuoluçion al logar en que fue Saturno en / la rayz, significa que creçera⁵¹⁵ de amigos e fara carreras breues. E sy ouiere Mars en esto testimonio en la reuoluçion, significa que sus demandas e sus faziendas se tardaran.

E sy Saturno ouiere testimonio en la reuoluçion, mengua el mal de Mars, que desbuelue lo que liga Mars con su tardança e su friura, mas acaçerl'an enfermedades de llagas o de feridas. E sy acaçiere en el anno en que allega Mars al logar de Saturno (e Saturno)⁵¹⁶ al logar en que fue Mars, significa que fuyra en aquel anno de su tierra.

131 a E quando Mars llegare en la reuoluçion al logar en que fue jupiter en la rayz, significa que andara carreras prouechosas e que ganara por razon de bestias e de animalias, e quiça aura fijo, / e mayor mientras seran estas significaciones si fuere el açendente de la rayz o el signo del llegamiento de(l) anno o el açendente de la reuoluçion⁵¹⁷ casa de alguno d'ellos.

E quando Mars llegare en la reuoluçion al su logar mismo en que fuere en la rayz, e fuere aquel logar alguno de los anglos, e ouiere algun testimonio en la reuoluçion que auia significado en la rayz bien, significa que en aquel anno aura ualia e semorio e bien e gananças de los omnes de armas.

E si catare al açendente o al signo del llegamiento, significa carreras buena(s) e creçimiento en omnes e en companna e en poderio.

131 b E sy fuere caydo del catamiento del llegamiento e del catamiento del açendente, e ouiere tes-/timonio en la reuoluçion, significa que aura[n] bien de maestrias de fierro o de sangre o lo que l semeia.

E quando Mars fuere en la reuoluçion ayuntado con el Sol, e la reuoluçion fuere diurna, significa que(l) acaçran tristezas, e lazerias de partes del Rey e enfermedades de calenturas.

E sy Mars fuere en esto semor d'aquel anno, e fuere en signo caliente e seco, acaecerl'a grand entropieço e grand peligro de calentura de fuego. E sy fuere en signo comun, quiça matarl'an. E sy la reuoluçion fuere en esto nocturna, todas estas significaciones seran menos, e mas ligeras.

⁵¹⁵ Sería más oportuno *careçera*, pero no se ha encontrado atestiguado. Ven. Bas. *crescet*.

⁵¹⁶ Ven. *...quod similiter Saturnus applicet ad locum in quo fuit Mars*. Bas. *...quod similiter Saturnus applicet ad locum in quo fuerat Mars*.

⁵¹⁷ Se ha mantenido *reuoluçion*, pese a no aparecer en K/N. Surge solamente en algunas ocasiones, pero parece recurrente en todo este pasaje.

Quando Mars llegare en la reuoluçion del *anno* al logar en *que* fue Uenus en la rayz, *significa que se entremetera mucho de yazer / con mugeres, e aura muchas d'ellas, e acaeçerl'a* 131 c
 por ellas algun trabaio *e* aura muchos amigos *e* sera *e* agabado de[] los omnes *e* bien affamado.

E sy Mars ouiere en la reuoluçion del *anno* testim(o)nio, enfermara por mucho comer, o por mucho yazer *con mugeres*.

E sy Uenus ouiere el testim(on)io en el *anno*, las sus enfermedades *seran* por razon de mediçinas o por mouimiento de sangre o quiça acaeçerl'an dolores en la garganta. E si Uenus fuere con esto en el signo de *Virgo e infortunada*, sera en peligro de muerte *en* aquel *anno*. E sy fuere en este estado que deximos, llegando Mars en la reuoluçion (al logar de Venus, e Mars la infortunare en la rayz o en la reuoluçion)⁵¹⁸ por coniuuçion o por catamiento malo, *significa grand sabor de mugeres e de / forniçio, e que l acaeçeran* 131 d
 afruentas por *razon* de *mugeres*.

E *quando* Mars llegare en la reuoluçion del *anno* al logar en que fue Mercurio en la rayz, *significa que dira mentiras e falsedades, e sera en* peligro[s] de perderse *e* perdera algunos de sus hermanos menores *que* el o *que* tiene en senblante de hermanos menores d'el otrosy. E sy *Mercurio* ouiere en esto en el *anno* testimonio *e* fuere infortunado de Mars, otrosi sera *en* miedo de perderse. E sy Mars ouiere el testimonio en el *anno* en uez de Mercurio, estas sig(nifi)caçiones seran *menos e mas ligeras*, fueras ende *que significa que* el naçido se metra en aquel *anno* en peligros. 132 a

E *quando* Mars llegare en la reuoluçion del *anno* al logar en *que* fue / la Luna en la rayz, *e* ella fue en buen logar o en el açendente, *e* ouiere testimonio en el *anno*, *significa que* aura *semnorio e* que aura fijo, *e* si el testimonio ouiere Mars en ues d'ella, fara carreras *e* pechara por razon de su *compaña* o por razon de *mugeres*. E sy algun *semnorio* ouiere, *damase*.

⁵¹⁸ Ven. *ad locum Veneris, et Mars infortunauerit eam in radice uel reuolutione.*. Bas. *ad locum eius, et Mars infortunauerit eam in radice uel reuolutione.*

Capitulo VIII(°) en las significaciones del Sol quando es en cada uno de los doze signos.

Quando el Sol fuere en la reuoluçion del anno en Leon, e acaeciẽre en alguno de los anglos e en buen estado saluo de las infortunas, e ouiere testimonio en el anno, e en la rayz, significa sanidat de cuerpo e ganancias e prouechos. E sy fuere en su casa in-/afortunado, acaecerl'an dolores, e si fuere en este estado tollido[s] de los anglos e infortunado, e fuere sobre tierra estas enfermedades seran menos e mas ligeras. 132 b

E quando el Sol fuere en la reuoluçion en Virgo e acaeciẽre sobre tierra, e catare al açendente, e ouiere algun testimonio en la reuoluçion, significa sanidat del naçido e que buscar(a) e demandara auer e ensemamientos. E sy ouiere con esto ayuda de las fortunas, auera lo que quisiere, e llegara a lo que demandare, e si testimonio y ouiere de las infortunas, significa desauenturas e que non conplira lo que quiera, e mayormiente si las infortunas ouieren testimonio en la reuoluçion.

E quando el Sol fuere en la re-/uoluçion en Libra, e fuere sobre tierra, e ouiere algun testimonio en el anno, significa que el naçido fara carreras, e sabras el bien e el danno en aquellas carreras del estado del Sol en sipse e de los estados de las planetas que ouieren mezclamiento con el. 132 c

E quando el Sol fuere en la reuoluçion del anno en Escorpion, e a[s]caeciẽre en alguno de los anglos en buen estado, e mayor miente si fuere en m(e)dio çielo, e ouiere algun testimonio en la reuoluçion, significa que aura ualia e semorio de rey e aura bien e ganancias e puamiento en heredades. E si fuere tollido de los anglos e fuere saluo de las infortunas e de los danos e catare al açendente, entremeters'a de fraguar e de poblar heredades, / e su compaña e sus parientes auran bien (e) alegrías. 132 d

E quando el Sol fuere en la reuoluçion en Sagitario e ouiere testimonio en la reuoluçion e acaeciẽre en alguno de lo(s) anglos o en buen estado, el naçido aura bien e alegrías e aura linage en aquel anno. E sy fuere infortunado, acaecerl'an muchas tristezas e morirsel'an algunos de sus hijos, si los ouiere.

E quando el Sol fuere en la reuoluçion en Capricornio e ouiere poder e testimonio en el anno, significa enfermedad(e)s e dolores e muchas tristezas e vileza e poca nonbradia, e que el naçido se acompañara aquel anno a omnes mas baxos que el.

E quando el Sol fuere en la reuoluçion del anno en Aquario e ouiere poder e testimonio en el anno e fuere saluo de las in-/fortunas, significa casamiento en aquel anno, e 133 a

puiamiento *e* acreçimiento en *compamna e* en *criazon*. E sy fuere infortunado, significa *que* se destroyran algunos de su *compamna* o enfermaran *e* *que* auera auersarios *e* pleytos, *e* si fuere con esto recebido, esto sera menos *e* mas ligero.

E *quando* el Sol fuere en la reuoluçion del *anno* en *Piçis e* ouiere testimonio *e* poder en el *anno e* fuere infortunado, significa *que* aura muchas tristezas *e* malos estados *e* *que* se treueran a el. E sy fuere fortunado, aura tristezas sin razon *e* aura ya *quanto* de bien.

133 b E *quando* el Sol fuere en la reuoluçion del *anno* en *Aries e* ouiere testimonio *e* poder en el *anno e* fuere saluo de la(s) infortunadas, significa meioramiento en auer *e* en buenas carreras. E sy fuere con esto /en alguno de los anglos, aura *semnorio e* llegars'a a reyes; *e* si fuere infortunado acaçerl'an tristezas *e* trabajos de los reyes, mayor *mientras* si fuere seyendo infortunado en alguno de los anglo(s).

E *quando* el Sol fuere en la reuoluçion del *anno* en *Tauro e* ouiere testimonio *e* poder en la reuoluçion *e* fuere saluo de las infortunadas *e* sobre tierra *e* catare al açendente, significa *que* aura *que* uer con reyes *e* aura d'ellos ganancias *e* prouechos, *e* sy fuere infortunado, significa *que* l'acaçeraran lazerias *e* trabajos *e* tristezas de parte de los reyes. E sy fuere con esto en alguno de los anglos, sera esto peor *e* mas afincado.

133 c E *quando* el Sol fuere en la reuoluçion del *anno* en *Gemin(i) e* ouiere testimonio *e* poder en el *anno e* fuere saluo de las infortunadas / *e* acaçiere sobre tierra *e* catare al açendente o al signo del llegamiento, significa puiança *e* bien en *compamnas e* en *criazon e* *quiza* aura linage en aquel *anno*, *e* si fuere infortunado, acaçerl'an tristezas *e* pesares por razon d'estas cosas *que* dexi[mi]mos *e* no s le cumpliran sus peticiones.

E *quando* el Sol fuere *e* la reuoluçion del *anno* en *Cancro e* ouiere testimonio *e* poder en la reuoluçion *e* acaçiere so tierra, significa *que* los sus enemigos le faran mal *e* pesar en aquel *anno e* se apode(ra)ran d'el. E sy con esto no l'catare la Luna, sera peor *e* mas fuerte.

Capitulo IX° en las significaciones de Venus e de Mercurio e de la Luna quando llegaren en las reuoluciones de los amos a sus logares mismos en que fueren en la ra-/yz o a los logares de las otras planetas.

133 d

Quando Uenus llegare en la reuoluçion del anno al logar en que fuere Saturno en la rayz, significa (que) aura grand sabor e grand uoluntat de mugeres, e si fuere Uenus con esto parecida de so los rayos e salua de las infortunas, sera lo que fiziere d'esto en buena guisa e en buena manera, e si fuere parecida de los rayos e infortunada, sera lo que fiziere en fea manera, e quiça sera aforcado por ello.

E sy fuere en esto Uenus so tierra, sera lo que fizi(e)re d'esto encubierto e ençelado. E sy con esto ouiere Uenus testimonio en el anno, significa que aura tristezas por razon de mugeres e bara(tara) con ellas en logares suzios e en maneras suzias e acaecerl'an por ellas pesares e / seguir las a mucho, e quiça aura linage en aquel anno o empremara alguna muger.

134 a

E quando Uenus llegare en la reuoluçion al logar en que fue Iupiter en la rayz, significa meioramiento en ley, e que andara en romeria o fara carreras por fazer merçed e aura auer por herencias e fara carrera por yr visitar hermanos o amigos e ganara amigos onrrados e preciados e prouechars'a d'ellos, e enfermara e sanara d'aquella enfermedat, e si Uenus ouiere testimonio en el anno, las sus enfe(r)medades seran de ventosidad o dolor en la garganta, e si Iupiter y ouiere testimonio en uez de Uenus, las sus enfermedades seran de malenconia⁵¹⁹.

E quando Uenus llegare en la reuoluçio(n) del anno al logar en que fue / Mars en la rayz, e el uno d'ellos ouiere poder e testimonio en el anno, significa casamiento e grand talant e grand sabor de mugeres, e usarlo a mucho, e si se cataren uno a otro, todo quanto quisiere de alegrías e de iuegos e de pleyto de mugeres acabara e aura.

134 b

E quando Uenus llegare en la reuoluçio(n) del anno al logar del Sol, e fuere ayuntada con el, e ella ouiere poder e testimonio en el anno e amos fueren en alguno de lo(s) anglos, significa que aura pesares e trabajaos e esconders'a del rey, e si fueren tollidos de anglos acaecerl'an enfermedades de ca[u]luntura, e si el Sol y ouiere el testimonio en uez de Uenus, puiara en prez e ualia e aura sennorio, e fara carrera e enamorar's'a. /

134 c

E quando Uenus llegare en la reuoluçion al su logar mismo en que fue en la rayz e ouiere poder e testimonio en el anno, puiara en ualia e en prez, e llegara a sennorio e

⁵¹⁹ Parece inapropiado adjudicar la melancolía a Júpiter, cuando tradicionalmente es propia de Saturno (bilis negra).

renovars'an las cosas que significo en la rayz, e puiara en *compama* e en *criazon* e en vestidos e en ropas.

134 d E quando Uenus llegare en la reuoluçion al logar en que fue Mercurio en la rayz e ouiere poder e testimonio en el *anno*, significa que aura poder e graçia en hablar e en razonar e en ense(n)namientos e en entendimiento. E sy el testimonio fuere de Venus, *acompanars'a* con cantadores e con iuglares e con iuglaresas. E sy amos fueren infortunados o el vno d'ello(s), *acaecerl'an* trabajo e pesares por estas co-/sas e por estas razones.

E quando Venus llegare en la reuoluçion al logar en que fuere la Luna en la rayz e la Luna fuere salua delas infortunadas, e el vno d'ellos ouiere poder e *semmorio* en el *anno*, significa *meiorança* en su estado, e en su fazienda e de su *compama* otro tal, e aura que ueer con reyes, e aura mas hermanos, si sus padres fueren viuos, e si non, ganara amigo en semblante de hermano.

Las significaciones de Mercurio quando llega al su logar mismo en que fue en la rayz, E a logares de las otras planetas.

135 a Quando Mercurio llegare en la reuoluçion al logar en que fue Saturno en (la) rayz, e Mercurio ouiere testimonio en el *anno* e fuere saluo de las infortunadas / e de los *damos*, significa que fara carreras en que puiara su *bie(n)* e su estado en bien e quiza aura fijo en aquel *anno*.

E sy Saturno ouiere testimonio en uez de Mercurio, significa que se destruyran sus hijos, e enfermara el, e reuoluers'an sus *conseios* e sus pensamientos e *damase* su ley e aborreçera todo fecho de bien.

135 b E quando Mercurio llegare en la reuoluçion al logar en que fue Iupiter en la rayz, e el vno d'ellos ouiere testimonio en el *anno*, significa que aura dignidad e onrra de otro meior que el, e puiara su *ensennamiento* e su seso e casara si fuere guisado para casar. E sy ouiere el testimonio e fuere (en) mal estado, infortunado, aduze *damos* de manera de las significaciones / d'aquel infortunamiento e significa que l contrallaran los enemigos.

E quando Mercurio llegare en la reuoluçion del *anno* al logar en que fue Mars en la rayz, e amos ouieren testimonio en el *anno*, significa que aquel naçido *amascara mentiras* e falsedades, e dira cosas que non fueron nin *acaecieron*. E sy el vno d'ellos fuere retrogrado, significa que fara hurtos, e sy el testimonio fuere a Mercurio en su cabo⁵²⁰, significa danno en (su) estado e que l *acaecran*⁵²¹ enfermedades de calentura e de sangre, e sy fuere *damado* por Mars en la reuoluçion, sera en miedo de morir en aquel *anno*. E si el testimonio fuere a

⁵²⁰ Las versiones latinas traducen *en su cabo* por *solius*, es decir, *trono* o *exaltación*. No parece correcto, puesto que las consecuencias son negativas. Cfr. Com., pp. 31 ss.

⁵²¹ Vall. *acaegram*

Mars, e Mars entrando so los rayos del Sol, sera en mie-/do de seer matado en aquel *anno* o de fuyr de su tierra.

135 c

E *quando* Mercurio llegare en la reuoluçion al logar del Sol, e fuere ayuntado con el, e Mercurio ouiere testimonio en el *anno* e amos fueren en alguno de los anglos e en buenos estados, *significa* que aura onrra e dignitat de rey e mayor mente⁵²² si fueren en medio cielo; e si fueren tollidos de los anglos, estas significaciones seran menos de lo que deximos. E sy el testimonio ouiere el Sol en vez de Mercurio, *significa* que aura bien de sus diçiplos o de sus sieruos o de todos *quantos* se mandaren por el, e que l seran buenos e leales.

E *quando* Mercurio llegare en la reuoluçion del *anno* al logar en que fue Uenus en la rayz e Mercurio ouie-/re testimonio en el *anno*, *significa* que amara buscar romances e fabliellas e cantares e viesos e rimas e aura sabor de estar en los logares de iuegos e de trebeios. E sy Uenus ouiere el testimonio en el *anno*, *significa* que puiara por dignitat de portiello de rey, e buscara todas cosas de afeytamiento e de bien parecer.

135 d

E *quando* Mercurio llegare en la reuoluçion al su logar mismo en que fue (en) la rayz, e ouiere testimonio en el *anno* e⁵²³ fuere en alguno de los anglos e en buen estado, *significa* que puiara en ualia e en prez e aura nonbradia en bien e en onrra, e sy la *significaçion* ouiere en auer, ganara auer, e si la *significaçion* ouiere en hermanos, auran sus hermanos bien, e asy d'esta manera iudgaras por todas las otras casas⁵²⁴. E sy / fuere infortunado (o) *damnado*, *significa* mal e pesar en manera d'aquella cosa que ouo la sig(nifi)caçion.

136 a

E *quando* Mercurio llegare en la reuoluçion al logar en que fue la Luna en la rayz, e la Luna ouiere testimonio en el *anno*, *significa* que fara carreras e que aura en aquellas sus carreras pleytos con enemigos e con contralladores o aura miedo de enemigos. E sy el testimonio fuere en el *anno* a Mercurio en uez de la Luna, *significa* que aura bien de parte de amigos e ganara mas amigos e sera agabado, e sy fuere infortunado, acaecerl'an pesares de estas cosa(s) que dixere.

Las significaciones de la Luna quando llegare en la reuolucion al su logar mismo en que fue en la rayz o a logares de las otras planetas. /

136 b

Quando la Luna llegare en la reuolucion al logar en que fue Saturno en la rayz, e la Luna ouiere testimonio en el *anno*, *significa* que casara con vieia e baratara con ella, e si fuere con esto infortunada, acaecerl'an pleytos de que se enbargara, e si con el fortunamiento que ouiere, ouiere *significaçion* en aquel *anno* en la VIIIª casa, aura miedo en aquel *anno* de

⁵²² Sólo aparece esta forma en esta ocasión

⁵²³ Vall. *que*

⁵²⁴ Vall. *cosas*. Ven. Bas. *domos*

morir. E sy Saturno ouiere el testimonio, significa *que* l uernan de luenne nueuas malas de *que* aura pesar e tristez(a).

136 c E quando la Luna llegare en la reuoluçion a(l) logar en *que* fue Iupiter en la rayz, e la Luna ouiere testimonio en el anno e fuere en buen estado e salua de las infortunas, significa *que* fara carreras e *que* passara por loga-/res de muchas aguas, e en aquellas sus carreras auera bien e ganancias; e si fuere infortunada, acaecerl'an pesares e enfermedades⁵²⁵, e si el testimonio fuere a Iupiter e fuere catado de la Luna significa *que* l nace fijo.

136 d Quando la Luna llegare en la reuoluçion al logar en *que* fue Mars en la rayz, e la Luna ouiere testimonio en el anno e fuere en buen logar e en buen estado e reçibida, significa *que* aura semorio en *que* aura miedo e acompa(n)nars'a e aura *que* ueer con omnes (de armas)⁵²⁶, e nacerl'a fijo o fija, si fuere *guisado*, e acaecerl'an enfermedades e dolores de calentura e humidat, asi como de sangre, e si fuere en mal estado o infortunada⁵²⁷, estas enfermedades seran mayores e mas afincadas, e a/caecerl'an pesare(s) de partes del rey, e sera en miedo de morir en aquel anno, el o alguno de sus fijos, si los ouiere. E sy el testimonio del anno fuere a Mars, acaecerl'an pesares e trabajos de rey o de mayores d'el, e fara carreras en aquel anno e que non aura bien.

137 a E sy la Luna fuere en tal estado como diximos, llegando en la reuoluçion al logar en *que* fue Mars en la rayz, (e) depues d'esto se ayuntare con el de cuerpo en algun dia de aquel anno o lo catare (el sennor d'aquella reuoluçion), significa *que* [el sennor d'aquella reuoluçion]⁵²⁸ perdera sangre en aquel dia por alguna manera, e mayor mientre si la Luna fuere en el açendente o en el signo del llegamiento, e fuere Mars sennor del anno o sennor del mes o sennor / d'aquel dia, ca entonçe sera aquella cosa mas afincada e mas firme e mayor, e aura pleytos e pesares, e otrosy significa quando en aquella ora catare a *aquel* logar.

137 b E quando la Luna fuere ayuntada con el Sol en la reuoluçion e ella ouiere testimonio en el anno, significa *que* l acaeceran pesares e damos de rey e de mayores que el, asi como padres o semores. E sy el Sol ouie(re) el testimonio en el anno, aura semorio e bien e sera la madre en peligro e las que la semeian de mugeres, e estas significaçiones seran mas e mas afincadas si la Luna fuere entrando a la quemazon. Mas si fuere exiando d'esta quemazon, su cosa sera menos e mas ligera.

E quando la Luna llegare en la reuoluçion al logar en *que* fue Ve-/nus en la rayz e fuere reçebida e salua de las infortunas, significa *que* las carreras *que* asmare fazer en aquel

⁵²⁵ Vall. *enfermeria*. Ven. Bas. *infirmities*.

⁵²⁶ Ven. Bas. *hominibus armegeris*

⁵²⁷ Vall. *infortunado*

⁵²⁸ Se entiende que es el nativo.

amo destoruasel'an y *quiča non fara ninguna carrera en aquel amo, e morara en su casa e con su compaña, e alegrars'a con ellos e creçera su compaña e su criazon e sera uiçioso en aquel amo, e ledó e pagado e agabado, e ganara heredades e entremeters'a de fraguar e lo que l semeia. E sy fuere infortunada, acaecerl'an tristezas e pesares de las maneras d'estas cosas que deximos. E sy Venus y ouiere testimonio, aura onra e señorio e prez, e fara bien a su compaña e yra en romeria e andara por ganar merçed.*

E quando la Luna llegare en la reuolucion al logar en que fue Mercurio en la rayz, e la Luna ouiere tes-/timonio en aquel amo, significa que fara carreras al logar en que sospecha⁵²⁹ auer bien, e aura pesar de los enemigos o por ellos. E si Mercurio ouiere testimonio en aquel amo, meiorars'a su estado e su fazienda e ganara auer e amigos, e diran d'el bien e (aura) buena fama.

137 c

E quando la Luna llegare en la reuoluçion al su logar mismo en que fue en la rayz, e la reuolucion acaeçie(re) de noche, e ella fuere en alguno de lo(s) anglos e en buen estado e salua de las infortunas, significa sanidat de cuerpo e que aura onrra e nombradia e dignidat de rey. E depues cata que significaçion auia en la rayz, e en qual casa auia el poder: si en auer o en hermanos o en otra qualquier, que entonçe sig-/nificara meiorança e bien en aquella cosa⁵³⁰.

137 d

E quando la Luna o qualquier otro planeta catare al su logar en que fue en la rayz de qual parte quier, de qual⁵³¹ catamiento quier demuestra e renueua, aquella significaçion que auia significada en la rayz, si non si fuere este catamiento que cata a su logar de quadadura o de opposiçion, es peor.

E quando alguna planeta fuere infortunada en qualquier logar, e llegare seyendo infortunada a quadadura o a opposiçion del su logar de la rayz, significa pesar e danno en aquel dia mismo.

E quando alguna planeta infortuna llegare en la reuoluçion del amo al logar de la Luna es danno para la Luna, e significa pesares e enfermedades fuertes, e / mayor mientras si el señor del amo fuere infortuna e acaeçiere en la reuoluçion en mal logar.

138 a

E quando la Luna llegare en la reuoluçion al logar en que ouo infortuna en la rayz, otrosi es mala significaçion, e significa segund la significacion de quando el amo llega a infortuna.

⁵²⁹ Ven. *non speraban habere bonum*. Bas. *nullum sperabat bonum*. Sin embargo, parece correcta la lección de la versión castellana.

⁵³⁰ Vall. *casa*. Ven. Bas. *in illa re*.

⁵³¹ Vall. *quel*

E quando la Luna fuere en la reuoluçion del *anno* fortunada o infortunada por alguna *planeta*, quando la Luna llegare a cuerpo d'aquella *planeta*, que la fortune o que el infortunado, o a sus rayos o el atazir⁵³², en cuenta de dar a cada mes vn grado o a cada dia vn grado, *significa* el bien o el mal segund la natura de aquella planeta.

138 b E quando la Luna llegare por su mouimiento al logar de la rayz o al logar de (la) reuoluçion, aduze el bien o / lo que aura significado⁵³³ en *aquel* dia.

E otrosi fazen las otras planetas: quando llegan al logar de la rayz o de la reuoluçion aduzen las sus significaçiones de bien o de mal.

⁵³² Vall. *atezir*

⁵³³ Vall. *significant*

Capitulo Xº en las significaciones del semor del cerco.

Dix Hermes *que* el semor del cerco es de las poridades ençeladas d'esta sçiençia, e que la gente de Babilonia lo çelauan e non lo demostrauan si non a los sabios *que* lo m(er)eçian, e *que* a grand significacion e apoderada en las nacençias e en las reuoluçiones de los annos.

E saberlo as en esta manera: Cata el semor de la ora en *que* fue la naçençia e del açendente, e el anno primero d'aquella naçençia e del su estado iudgaras la salud del cuerpo e la su enfermedat, asy *commo* / fazes del semor del açendente de la rayz. 138 c

E daras la ora segunda de la naçençia a la casa[s] segunda de la rayz e al anno segundo, e tomaras significaciones del su estado en la rayz e en aquel anno, e iudgaras el estado del anno o lo que ÷ semeia asi *commo* fazes del semor de la segunda casa.

E daras el semor de la terçera ora de la naçençia a la terçera casa de la rayz e al anno terçero otrosi. E tomaras significaciones del su estado en la rayz e en la reuoluçion, e iudgaras d'el los estados de los hermanos e de las hermanas e lo que ÷ semeia, asi *commo* fazes del semor de la terçera casa.

E daras el semor de la quarta ora a la quarta casa de la rayz e al anno quarto. E tomaras significacion del su estado en la rayz e en a-/quel anno (e) iudgaras d'el los estados de los padres e las otras cosa(s), asi *commo* fazes del semor de la quarta casa. 138 d

E asy iras faziendo por la orden de la(s) oras, dando el semor de cad(a) ora a vna casa de las casas de la rayz e a vn anno, tro *que* te cae el semor de la XIIª ora de la naçençia a la XIIª casa de la rayz e al XIIº anno de la naçençia.

E (a) este semor de la ora danle dos nombres, vno espeçial e otro general:

El espeçial es que ÷ nonbran segun el nombre de la casa que ÷ aviene en la significacion, asy *que* el semor de la ora primera nonbran el semor de la ora del açendente, e el de la segunda nonbran semor de la ora de la casa del auer. E el de la terçera nonbran semor de la ora de la casa de los hermanos. E el de la quarta non-/bran semor de la ora de la casa de los padres. E asi d'esta manera los nombra(n) todos segund las significaciones de las casas. 139 a

E el otro nombre, *que* es general para todos, *que* cada vno d'ellos qualquier *que* sea, nonbran *dominus orbis*, e *quiere* dezir semor del cerco.

E toman significacion del senor de cada ora d'estas en la rayz e en la reuoluçion de bien o de mal, asi *commo* fazen del açelcadeni, *que* *quiere* dezir semor del anno.

Pues si fuere el *semor* de la ora *primera*, *e* es el *semor* de la ora del açendente, en la rayz en buen estado, significa sanidad del cuerpo *e* saluamiento en el *amo* primero de la naçencia, *e* si fuere en mal estado *significa* enfermedades *e* dolores en aquel *amo*.

139 b

E sy fuere el se(n)nor de la ora / *segunda*, *e* es el *semor* de la ora de la casa del auer, en buen estado en la rayz *e* en la reuoluçion del *amo* segundo, significa meioramiento de buena estança en auer, *e* si fuere en mal estado, significa danno en ello.

E sy fuere el *semor* de la terçera ora, *e* es el *semor* de la ora de la casa de los hermanos, *e* fuere en amos los tiempos en buen estado, *significa* meioramiento *e* buena estança en su(s) hermanos *e* acreçimiento en ellos. Si fuere en signo maslo sera en los hermanos maslos, *e* si (en) signo femenino sera en las fembras. E sy fuere infortunado *significa* danno, *e* destruimiento en ellos.

139 c

E sy fuere el *semor* de la ora de la casa de los padres infortunado, *e* en signo maslo sig-/nifica mal estado al padre, *e* si fuere en signo femenino *significa* mal estado a la madre, *e* asy segund esta manera cataras en los *semores* de las oras de las otras casas *e* iudgaras segund esta regla.

E *quando* fallares en alguna de las reuoluciones de los *amos* el *semor* de la ora del açendente de la rayz, *e* el *semor* de la ora del medio çielo de la rayz en buen estado fortunado, *significa* buena estança en aquel *amo* *e* que auera buenos fechos *e* prouechos *e* *semorio* *e* ganancias.

E otrosy *quando* fallares el signo del llegamiento *e* los *semores* d'estas oras sobredic(h)as en buenos estados, iudga bien *e* meiorança en aquel *amo*. E *quando* esto fallares en malos estados iudga el contr(ar)io. /

Capitulo XIº en llegamiento de las planetas al grado de la partición o al partidor o al grado del llegamiento o al grado del acentente de la reuoluzion o a la Luna de la reuoluzion, o a alguno de los rayos o a alguna de las partes o a alguna de las duodenarias o de sus sennores.

139 d

Quando alguna de las planetas llegare en algun tiempo a alguno d'estos logares sobredichos, mouera en aquel *amo* las cosas de significacion *propria* mientre, e de las cosas de las significaciones d'aquel logar o *s*⁵³⁴ llego. E sy la planeta catare al logar d'otra de qual parte quier que sea, el catamiento aduze cosas de sus significaciones.

E quando la planeta *que* ouiere tes-/timonio en el *amo* pasare en alguno[s] de los dias por la duodenaria de algun signo o por (la duodenaria de alguna planeta de las planetas que an) duodenarias⁵³⁵, verbi *gracia* *que* la duodenaria de la quarta casa cayo en la *segunda* casa, pues dezimos segund esto *que*, quando passare por *aquel* logar la planeta *que* ouiere testimonio en el *amo*, significara *que* se entremetera de heredades *e* de auer de espeçias *e* de esquilmos, *e* esta es la sum(a) de sus significaciones por esta carrera, *e* cada vna de las planetas a otras significaciones en otras casas, segundo los estado(s) *que* ouieren vnas con otras por las casas, mas *non* quisimos nombrar esto, *que* se entiende de las cosas⁵³⁶ antedichas.

140 a

E todo el buen estado de cada vna d'ellas en ambos los tienpos, e toda cosa que / significan las planetas de bien o de mal en sus rayzes *e* en sus naturas, parece *aquella* cosa quando llegare *aquella* planeta en la reuoluzion, al logar de la otra.

140 b

E sy *aquella* planeta fuere en la rayz catando a la otra, *aquella* cosa sera por cos(a) antigua, *e* si *non* la catare en la rayz *e* la catare en la reuoluzion *non* mas, *aquello* sera por cosa nueva.

E sy la catare en amos, en la rayz *e* en la reuoluzion, *aquello*⁵³⁷ sera por cosa antigua *e* por cosa nueva. E si *non* la catare en ninguno de los tienpos, *aquello* sera de parte *non* sabida *nin* sospechada.

E sy ouiere entr'ellos trauamiento en la rayz de parte de los signos, sera la su significacion flaca.

⁵³⁴ Vall. *los*

⁵³⁵ Ven. Bas. *uel per duodenariam alicuius planete ex planetis habentibus duodenarias.*

⁵³⁶ Vall. *casas.*

⁵³⁷ Vall. *aquella*

140 c E sepas que en el llegamiento⁵³⁸ de las planetas en las / reuoluçiones de los *amos* a sus logares mismos de la rayz, e en sus (l)legamientos otrosy vnas a logares d'otras en las reuoluçiones, otrosy a *significaçiones* sotiles e escondidas de bien e de mal, e *significa* duramiento d'aquella cosa otrosi.

E otrosy conuiente de parar mientes en sus logares propios, ca tambien puede la planeta llegar al signo en *que* fue en la rayz, e *non* llegar al grado mismo o *quiza* que l'aura pasado. E *quando* la planeta llegare en la reuoluçion al grado mismo en que fue en la rayz estonçe sera la su *significaçion* conplida.

140 d E *quando* llegare al termino⁵³⁹ *en* que fuere la rayz antes del grado, andando el grado en *quanto* el medio del diametro de su cuerpo, o passado el gra-/do de otro tanto, mengua de su *significaçion* de bien o de mal. E sy ouiere entr'ella e entre el grado mas del medio diametro e ella yendo al grado, es menos la su *significaçion* d'esto.

E si l'ouiere passado de otro tanto, su *significaçion* sera entonçe muy flaca e muy poca en esto, ca entonçe *significa* cosas *que* *passaron* e pensamientos e afinamientos passados e repintimientos.

E en esta *manera*, segund la opinion, cataras lo(s) llegamientos de las planetas en las reuoluçiones de lo(s) *amos* a los logares de las otras planetas, asi como te lo deximos en lo *que* passo.

141 a Pues *quando* ouiere alguna planeta en la reuoluçion del *amo* llegando a su signo e a su logar *en que* / fue, o al signo o al logar de otra planeta, aduze entonçe sus *significaçiones*.

E ayudate en esto otrosy del catamiento de las otras planetas, a *aquella* planeta, e de los llegamientos *que* ouieren vnas con otras.

141 b E sy acesçiere en alguna reuoluçion de los meses e los estados de las planetas en esta *manera que* deximos, llegando alguna d'ellas en la reuoluçion del mes al su logar *en* que fue en la rayz de la nacença, o al en que fue *en* la reuoluçion d'aquel *amo*, llegando a logar d'otra planeta, iudgaras en *aquel* mes de las sus *significaçiones* segund iudguste en el *amo*, si *non que* las *significaçiones* *en* las reuoluçiones de los *amos* son mas firmes e mas apoderadas, *que* las reuoluçiones / de los meses.

E *quando* alguna planeta ll(e)gare en la reuoluçion al su logar de la rayz, tomaras las sus *significaçiones* de tres partes:

La vna de sus naturas d'aquellas planetas; e la otra de las *significaçiones* de los catamientos de las planetas e de sus mezclamientos *quando* se ayuntan en las

⁵³⁸ Vall. *lemento*. Ven. Bas. *in applicacione planetarum*.

⁵³⁹ Vall. *terçio*. Ven. Bas. *ad terminum*

sig(nifi)caçiones, segundo lo auemos dicho, asi *comme* la fortuna, quando llega en la reuoluçion al logar en *que* ouo fortuna en la rayz, ayuda a la fortuna.

E *quando* enfortuna llegare al logar de fortuna *dama* su *significaçion*. E *quando* fortuna llega a logar de infortunia, mouera su *significaçion*. E *quando* infortuna llegare a logar de infortuna dobla s el *damno*, e esto todo segund sus naturas e sus significaçio-/nes propias *que* significaron en la rayz e en la reuoluçion.

141 c

E la terçera es *que* cates al logar en *que* fue la planeta en la rayz, e agora llego en la reuoluçion otra planeta a *aquel* logar, e pon sus casas de la planeta primera segund acendente e cata o caen las casas de la otra planeta *que* llego a su logar, e iudga segund las naturas de las casas e segund sus significaçiones: Verbi *graçia*, *que* Iupiter era en la rayz en la naçençia o en alguno de sus signos, quier en sus casas o en casas d'otro, e en la reuoluçion de algun *anno* llego Uenus a *aquel* mismo logar en *que* fue Iupiter en la rayz. Pues ponemos cada vna de las dos casas de Iupiter asi *comme* açendente, e pues catamos la(s) dos casas / de *Venus* o caen de las dos casas de Iupiter cada vna de la otra.

141 d

Pues por *que* Tauro (es) sexto de Sagitario, iudgaremos en las enfermedades. E por *que* Libra es su onzena, iudgaremos otrosi en los amigo(s) e en los *compameros*; e porque amos (son) fortunas, iudgaremos *que* escapara e sanara de las enfermedades e aura uentura en siervos e en amigos e en *compameros*.

E depues ponemos Piçis otrosi en logar de açendente, por que Tauro es su terçero iudgamos en las carreras. E por *que* Libra es su VIIIª, iudgamos en las herenç[i]as e en la muerte; pues iudgamos *que* fara carreras e sera uenturado en ellas e aura ganancias de herençias e de lo que l semeia e morra alguno de los que l costan./

142 a

E en esta manera cata[ra]ras en todas las planetas. E iudgaras segund esta carrera.

E sy Iupiter fuese el *que* llego al logar de *Venus*, porniemos las casas de Venus en logar de acendente, asi como fezimos las de Iupiter, e catariemos o les cayeren las de Iupiter de cada vna d'ellos, e iudgaremos segund d'esta manera.

Pues por el llegamiento de *Venus* al logar de Iupiter segund esto auimos *significaçiones* de enfermedat e de muerte, e de *sus* naturas d'amos, *que* son fortunas, ouimos sig(nifi)caçion de sanar de la enfermedat e auer fortunamiento de herençias e ganancias.

E cata otrosi en esta manera, *quando* Venus fuere mas apoderada e mas ensemorada en el anno *que* Iupiter, de poner sus ca-/sas asi *comme* acendente, e catar o les caen las de Iupiter e iudgar segund ello.

142 b

E porque el Sol se torna cada *anno* a su mismo logar, pornemos su casa asi *commo* acendente e catamos su signo *commo* viene a *aquella* su casa, e iudgamos segund ella en las reuoluçiones de los *amos*.

Mas *quando quisieres* saber el tiempo d'aquel *anno que* parece *aquella* su significaçion, si la sig(nifi)caçion fue por llegamiento de la planeta al su logar mismo, parecera la significaçion en el mes o en los dias que *aquella* planeta fuere poderosa. E mayor mientre si el fuere *semor* del *anno*⁵⁴⁰.

142 c E sy la significaçion fuere por llegamiento de alguna planeta al logar d'otra, pareçra *aquella* su significaçion en los tienpos d'aquel *anno que* / *aquellas* planetas ouieren mezclamiento vna con otra, *quier* buen mezclamiento o malo, estonçe muestra su significaçio(n) de bien o de mal.

Mas si *quisieres* saber *quanto* dura *aquella* su significaçion, saberla as en dos maneras: La vna d'ellas es *que* cates *quando* la planeta fuere *en* la rayz en algun signo, e depues llegare en la reuoluçion a aquel signo mismo e aquel mismo logar de la figura en *que* fue en la rayz, e significare por su llegamiento algun *danno*, iudga *que* aquel *danno* durara *quanto* la reuoluçion d'aquella planeta dos ueces, *que* doblase el tiempo porque llego al logar de la planeta misma e al logar mismo de la figura.

142 d Mas si llegare en la reuolucion al su logar mismo / (en) *que* fue en la rayz, mas non llegar(e) al logar de la figura *en que* fue en la rayz, (e) significa *danno*, mengua aquel *danno e* dura *quanto* la reuoluçion d'aquella planeta vna uez, e non mas. Verbi *graçia que* Saturno fue en la rayz de la nacencia en alguno de los signos en la VIIª casa, e llego *en* alguna reuoluçion de los annos al su logar mismo en que fue en la rayz, e acaecio otrosy aquel signo en el septimo del açendente de la reuoluçion o el septimo del signo del llegamiento, e *significo* por este llegamiento en esta manera pesares de partes de *mugeres e* de *aduersarios*, pues dezimos *que* esta cosa⁵⁴¹ durara *quanto* la reuoluçio(n) de Saturno doblada.

143 a E sy *aquel* logar acaeciese dezimo del açendente / de la reuoluçion o dezimo del signo de llegamiento⁵⁴², o en alguno otro logar bueno para Saturno, e non llego a aquel mismo (logar)⁵⁴³ en que fue en la rayz en la figura, diremos que *aquella* su significaçion durara *quanto* la reuoluçion de Saturno vna uez non mas.

⁵⁴⁰ Las versiones latinas dicen: *apparebit in mense uel diebus in quibus idem planeta potentior fuerit dominus anni*. No tiene sentido, puesto que el regente del año se mantiene como tal para todo el ciclo anual. La lección correcta es en este caso la de Vall.

⁵⁴¹ Vall. *casa*.

⁵⁴² Con *dezimo* se refiere a la décima casa contando desde el ascendente de la revolución o desde el signo del llegamiento.

⁵⁴³ Ven. Bas. *illum eundem locum*.

E otrosy *en* esta manera quando alguna planeta llegare en [alguna planeta llegare en] alguna reuoluçion de los *amos* al su logar mismo *que* fue en la rayz, *e* llegare otrosi a aquel mismo logar de la figura, *e* significa por este su llegamiento al signo *e* a la casa de la figura algun bien, diremos *que* aquel bien dura *quanto* la reuoluçion d'aquella planeta doblada.

Mas *quando* la planeta llegare al signo mismo en que / fue en la rayz, *e* *significo* por aquel legamiento bien, *e* llego en la figura a otra casa que *non* fue en la rayz *que non* demuestra bien en aquella sig(nifi)caçion, diremos *que* aquel bien durara, *quanto* la reuoluçion d'aquella planeta vna vez *non* mas.

143 b

Mas *quando* quisieres saber en *que* manera se toman⁵⁴⁴ estas reuoluçiones en esta obra, para mientes a la planeta de *quien* se toma esta sign(i)ficacion, *e* si fuere en signo mouible, tomaras la cuenta de sus *amos* menores *en* oras, *e* si fuere en signo de dos cuerpos, tomaras la cuenta de sus *amos* medianos de medios dias. E sy fuere en signo fixo⁵⁴⁵, tomaras la cuenta de sus *amos* mayores de dias.

E en qualquier d'estos ouieres mester de doblar, doblaras / aquella misma cuenta *que* uieres, *e* iudgaras *que* aquella significacion de bien o de mal durara tanto *como* es aquella cuenta, *e* ayudate otrosy en esta *significacion* de los anglos *e* de los sucedentes *e* de los cayentes, *e* ayudate otrosy de los sobimientos d'aquel signo en aquell(a) villa.

143 c

Mas la segunda manera es que sea la planeta en la rayz de la naçençia en algun signo, *e* depues en alguna reuoluçion llega otra planeta a aquel signo, *e* *significa* aquella planeta por aquel llegamiento *que* llego al logar d'otra alguna cosa.

E la sig(nifi)caçion *que* *significa* esta planeta segund las casas de la reuoluçion sera otrosy conueniente a lo *que* *significo* segund las casas de la rayz, asi *como* deximos, / *e* durara *quanto* lo(s) *amos* (de) la reuoluçion de la planeta de la reuoluçion vna uez, *e* ayuntaras a ello los *amos* (de) la reuoluçion (de la planeta) de la rayz otrosy vna uez, *e* esto mientre fuere en aquel termino⁵⁴⁶ a *que* non riedre del grado [mas] mas de la meatud de su diametro.

143 d

E sy la planeta de la rayz catare a la planeta de la reuoluçion en la reuoluçion, diremos otrosy *que* la su significacion durara *quanto* los annos de amas las planetas ayuntadas.

E si esta cosa⁵⁴⁷ se diuersifica, *que* sea el llegamiento al signo, *e* *non* al logar de la figura, la *significacion* durara *quanto* [.1.] los *amos* (d)el cerco de la planeta de la reuoluçion

⁵⁴⁴ Vall. *tornan.* Ven. Bas. *accipiunt.*

⁵⁴⁵ Vall. *flux*

⁵⁴⁶ Vall. *terçio.* Ven. Bas. *in illo termino.*

⁵⁴⁷ Vall. *casa*

144 a vna vez, sol que *non* sea redrada d'ella mas de la meatad de su diametro. Empero / *que* fincaran d'aquella *significaçion* remasaias *que* duraran *quanto* .1. los *amos* del cerco de la planeta de la rayz. Verbi graçia que sea Iupiter en la rayz de la naçençia en algun signo mouible, e acaeçio aquel signo la sexta casa de la rayz, e depues en alguna reuoluçion de los *amos* llego *Venus* a aquel mismo signo en que fue Iupiter en la rayz, e acaeçio aquel signo en la reuoluçion el sexto del açendente o el sexto del signo del llegamiento, e *significo* *Venus* por su llegamiento al logar de Iupiter en esta casa enfermedat e dolor en la garganta, pues diremos que esta cosa durara *quanto* los *amos* de *Venus* vna uez.

144 b E sy Iupiter catare a *Venus* en la reuo-/luçion, diremos *que* *aquella* *significaçion* durara *quanto* los *amos* d'amas las planetas aiuntadas, *que* sera veynte ocho de *Venus* e .XII. de Iupiter, e esto sera(n) dia(s) o oras.

E sy este signo acaeçiese en la figura de la reuoluçion en algun logar de los que son buenos para Iupiter e para *Venus*, asi como la quinta⁵⁴⁸ e la .XI., diremos que la *significaçion* durara .VIII. oras o .VIII. dias, e depues menguaria la cosa; mas depues d'esto fincarian d'ello algunas remasaias fasta los .XII. dias depues d'esto. E sy *Venus* *non* catasse a Iupiter diremos que durara *quanto* el cerco .1. los *amos* de *Venus* no mas.

144 c E sepas *que* pusimos aqui los cercos de *Venus* e Iupiter en oras e en dias, / por que *amos* fueron en signos mouibles e por que *amos* son fortunas que *significan* que sanara ayna, e asi en esta manera faras en cada vna de las planetas *quando* llegare al su logar mismo en que fuere en la rayz o *quando* llegare al logar d'otra, e iudgaras es esta manera, e este iuyzio tomaras en esta manera *quando* las *significaçiones* ouieres d'estas partes *non* mas. Mas *quando* las *significaçiones* ouieres desta parte⁵⁴⁹ e de otras partes, iudgaras en otra manera.

144 d E *quando* en alguna reuoluçion d'algun anno llegaren dos planetas o mas de dos al logar en que ouo una planeta en la rayz, o *quando* alguna planeta llegare *en* / la reuoluçion al logar en *que* ouo dos planetas o mas de dos en la rayz, el iuyzio e la *significaçion* en esto tomaras segund tomaste en los llegamientos de las planetas apartadamiente vnas en logares de otras. Verbi graçia que la Luna fue en la rayz de la naçençia en Cançer, e depues en alguna reuoluçion d'algun anno llegaron Saturno e Iupiter *amos* a aquel logar *en* (que) fue la Luna en la rayz, pues deuemos iudgar *que* *porque* Saturno llego al logar de la Luna, que deue auer tristezas e pesare(s) por *razon* de mugeres. E *porque* Iupiter llego al logar de la Luna,

⁵⁴⁸ Vall. *sexta*. La casa quinta es gozo de Venus, y la undécima, de Júpiter. Las ediciones latinas corrigen el error.

⁵⁴⁹ Vall. d'*asta* *parta*.

iudgaremos que aura meiorança en su estado, e salud e buen(a) andança en su cuerpo e en su auer, e venir'l'an / nueuas de que se alegra e aura fijo o fija si fuere guisado de auer'l'a.

145 a

E significacion de cada una d'estas dos planetas pareçran en *aquel anno* en el mes en *que* aquella planeta aura *semmorio* o en los *que* ouiere *semmorio*, e aquella tristeza e aquel pesar que significo Saturno dura .1. los *amos* quanto el cerco⁵⁵⁰ de Saturno o quanto Saturno durare en aquel termino o ha(s)ta *que* Saturno se riedre d'aquel grado el medio de su diametro.

E por el su [a]yuntamiento que se ayuntaron amas estas planetas, significan otra cosa segund lo auemos (mostrado)⁵⁵¹ en lo que es passado d'este libro de la coniuncçiones de las planetas.

E sy Saturno e Iupiter amos fuesen en la / rayz de la naçençia en comienço⁵⁵², e despues en la reuoluçion aquel *anno* llego la Luna a aquel logar en que amas fueron en la rayz, diremos *que* por *que* la Luna llego al logar de Saturno *que* significa que casaria o barataria con vieias e lo que semeia a esto, e diremos *porque* la Luna llego al logar de Iupiter que significaria que farie carreras en logares d'aguas e que andaria de vn logar a (o)tro.

145 b

E segund esta manera e esta carrera iudgaras en todas la(s) otras planetas segund estos *exmplos* que te auemos dicho, e iudga asy *commo* si todas las significaçiones ouiessemos dichas cada vna por si.

E para mientes en estas carreras e en estas maneras e cata los estados / e los me(z)clamientos de las planetas en las reuoluçiones de lo(s) *amos* e de los meses e de los dias, e iudga segund estas carreras e non pod[e]ras errar mucho, con Dios.

145 c

⁵⁵⁰ Vall. *cerço*

⁵⁵¹ Ven. Bas. *sicut monstrauimus.*

⁵⁵² Ven. Bas. *in Cancro*

Capítulo XII° en las significaciones del acentente de la reuolucion del anno.

Para mientes quando el Sol llegare al grado *e* al menudo en que fue en la ora de la naçençia, *e* endereça el acentente a aquella ora, *e* los logares de las planetas, *e* en que logares caen, en anglos *e* en los otros logares⁵⁵³, *e* o cae el signo del llegamiento d'aquel anno, *e* o caen yles, *e* si aquellos signos fueren conuenientes vnos a otros o non, *e* que planetas ouo en ellos en la rayz de / la naçençia de las fortunas o de las infortunadas, o *que* los cataua de trino, o de sextil, o de opposiçion, o de quadradura *e* los otros estado(s), o quien son sus [sus] señores de fortunas o de infortunadas *e* quales ouieron señorio en la rayz de la naçençia, *e* *que* estado auian en sus logares, *e* si eran directas o retrogradadas, *e* si en sus dignidades o estramnas, *e* si [fortunas] (fortunadas o infortunadas)⁵⁵⁴, o si orientales del Sol o occidientales, *e* *que* estado an escontra el Sol en la reuolucion otrosi, *e* en *que* logares estan de la figura, si orientales *e* occidentales, *e* que estado an de la quemazon o de retrogradacion, *e* quien es ayuntado con ellas, *e* quien es en su quadradura o en su opposiçion de la(s) planetas, *e* si aquellas / planetas le son ayudadores o destoradores; *e* en cuya casa fueren o en cuya exaltacion o en cuyo termino, que lo mejor que puede seer en esto es quando el anno llega al signo que es en trino del acentente de la rayz⁵⁵⁵, o al signo que la cata, *e* maior miente en el su X° o el su XI°, *e* que sean las fortunas en el signo del llegamiento del anno, o que l caten de algunos catamientos, *e* que sea limpio de los catamientos de las infortunadas, *e* que sea señor d'aquel signo fortuna, *e* que (sea) en la rayz ayuntado con fortuna *e* catado d'ella, *e* que sea oriental *e* derecho, *e* en alguna de sus dignidades, *e* que sea en la reuolucion en anglo o en sucedente, *e* oriental, fuera de los rayos, ayunta-/do con las fortunas o catado d'ellas de algun catamiento, que entonce significa saluacion en aquel anno, *e* sanidad de cuerpo *e* alegrías *e* gozos *e* buenos estados en todas sus cosas.

E esto sera segund el logar de la planeta, *e* segund el señorio que ouiere *e* segund la casa en *que* ouo el poder *e* la significacion en la rayz de la naçençia. E (si) en qualquier d'estos estados sobredichos acaçiere danno, significa mengua d'aquella cosa segund la [la] significacion d'aquel estado, *e* asi en esta manera iudgaras en cada manera d'estos iuyzios.

E despues cata la planeta a quien llego la partiçion, *e* si es de las fortunas o de las infortunadas, *e* en *que* logar fue en la rayz de la naçen-/çia *e* en que logar es en la reuolucion, *e*

⁵⁵³ Vall. *legares*

⁵⁵⁴ Ven. Bas. *fortunati uel infortunati*.

que significaciones ouo en la rayz *e que* estados ouo otrosi en la rayz de occïdentalidat o de orientalidad o de *damno* o de pro, *e* quales rayos caen en el termino de la partiçion en la rayz de la nacencia *e* en la reuoluçion, *e* de quales planetas son aquellos rayos⁵⁵⁶, que lo meior es quando la partiçion llega a los terminos de las fortunas, *e*⁵⁵⁷ *que* sea el *señor* de la partiçion en la rayz de la naçençia en buen logar de la figura *e* oriental.

146 d E sy fuere en la reuoluçion otrosi en tales estados, sera meior, *e* mayor mientras si la reuoluçion fuere en *anno* en que fue el llegamiento a alguna de las casas de la(s) luminarias, que entonçe aura el *señorio* *e* / el poder en aquel *anno* el *señor* de la partiçion *e* el *señor* del signo de la partiçion, *e* mayor mientras si fuere en la reuolucion de aquel *anno* segund d'este estado *que* deximos: *que* sean las fortunas echando su(s) rayos en aquel termino, que por el echamiento de los rayos aura grand meioria *e* puiamiento en bien en aquellos *amos*, *e* mayormientras en aquel *anno* en que ouiere la meioria el signo del cerco *e* el su *señor* en todas maneras.

147 a E lo peor que puede seer en esto es que sean las infortunas ensenoradas en estos logares sobredichos o echando sus rayos en ellos en la rayz en los atazires de los *amos*, ca esto, con lo que significa de mal estado, significa en-/fermedat en el cuerpo en aquel *anno*, *e* sera la enfermedad de natura de aquella infortuna *e* la qua(n)tidat de la enfermedad sera segund el su logar en la rayz, *e* peligro de muerte sera si *non* ouiere con ella fortuna nin que eche sus rayos en aquel termino.

E cata otrosi en la reuoluçion del *anno* el estado de la Luna, *que* aquella a grand significacion *e* apoderada [e apodera], *e* mayormientras en los estados del cuerpo, *e* mayormientras en las reuoluçiones nocturnas; que quando fuere en buen estado significa bien, *e* en malo mal.

147 b E otrosi para mientes a los estados del Sol en las reuoluçiones diurnas, que *non* puede auer bien ninguno por onrra nin por prez si el Sol fuere / infortun(a)do.

E otrosi para mientes al signo en que fuere la pars fortune, en *que* estado es en aquel *anno*, ca el a grand poder en la fortuna si fuere fortunado, *e* su *señor* oriental d'aquel su signo, *id est*, *illius signi*, *e* del signo del llegamiento *e* de su *señor* otro tal.

E otrosi para mientes a las otras partes quando el llegamiento y viene, *e* a las infortunas, *e* quando los *amos* llegan a sus logares o a sus rayos, ca entonçe significa el bien

⁵⁵⁵ Ven. *quare melius quam esse possit est quando annus peruenerit ad signum quod est ascendens radicis*. Bas. *quia omnium optimum est si annus peruenerit ad signum quod est ascendens radicis*. Ambas lecciones, la castellana y la latina, podrían ser correctas.

⁵⁵⁶ Vall. *de quales planetas son aquellos rayos*; Ven. *et quorum planetarum sunt illi radii*. Bas. *et quorum planetarum sint illi radii*.

⁵⁵⁷ Vall. *ca*.

de natura d'aquella parte *e* de natura d'aquella planeta que ouiere *señorio* en ella, e del logar do fuere el allegamiento del anno.

E sy el llegamiento fuere a anglo, es bueno en poderio *e* en prez, *e* en llegar a rey *e* en sus pleytos, / fueras ende que el anglo de la tierra, quando su *señor* fuere infortunado, significa entropieços, *e* otrosi la septima o [mas] es menos del *damno*. 147 c

E quando el *anno* llegare al signo de la segunda, afuerçanse⁵⁵⁸ las significaciones que auia en el *auer*. E d'esta manera iudgaras todos los llegamientos a todas las XII casas; que aquello que auia significado (en la rayz, sera)⁵⁵⁹ en aquel *anno* mas apoderado *e* mas manifesto.

E quando acaecière el signo del çerco en el sexto de la rayz o en el XIIº, e l catare infortuna sin catamiento de fortuna, significa enfermedad. E quando el llegamiento del *anno*, fuere en la casa de la carrera o en su oposito o en su quadradura, / *e* açertare la parte de la carrera en aquel logar, significa en aquel *anno* carrera. E otrosi significa si fuere el gouernador d'aquel *anno* en el anglo de occidente con la Luna, *e* que sea el *señor* del signo en su decaso o en el oposito de su casa. 147 d

En los llegamientos a los logares de las planetas.

Quando el *anno* llegare al signo en que fuere Saturno en la rayz *e* acaecière Saturno en aquel *anno* en aquel signo mismo o en su quadradura o en su oposito, significa enfermedades de male(n)conia *e* fiebres con tremor, *e* llorar *e* auiltamiento⁵⁶⁰, *e* mayor miente si fuere Saturno en anglo o en succedente; *e* si el catamiento fuere de trino o de sextil, es menos. E si l catare Mars, puia en su mal / *e* camia l de unas enfermedades a otras. E si catare a Saturno alguna (fortuna)⁵⁶¹, prestarl'an las melezinas en aquella enfermedad. 148 a

E quando el *anno* llegare al logar en que fue Iupiter en la rayz, *e* fuere Iupiter en la reuoluçion catando a aquel logar de trino o de sextil, llegara a grado *e* a onrra *e* a prez *e* a alegrías por *auer* *e* por fijos *e* por amigos, *e* todo ligera miente sin trabajo. E sy el catamiento fuere de quadradura o de *oposicion*, seran estas cosas mas con dureza *e* con trabajo. E sy ouiere con el infortuna, *dama* aquella parte *e* de aquella manera d'on cata. E si la infortuna fuere en el signo mismo. *dama* lo que significo Iupiter, *e* aduze / tristezas *e* perdidas en el *auer* *e* en los fijos. 148 b

⁵⁵⁸ Vall. *afuerçan se*

⁵⁵⁹ Ven. Bas. *quod significauerat in radice illo anno, erit fortius et potentius.*

⁵⁶⁰ Las versiones latinas dicen *syncopa* en lugar de *auiltamiento*. Ambas lecturas podrían ser correctas, puesto que tanto el desfallecimiento como el envilecimiento son propios de Saturno.

E quando el anno llegare al logar en *que* fue Mars en la rayz, e fuere Mars en la reuoluçion catando a aquel logar de *quadratura* o de oposiçio(n), significa miedo e trabajo grande e feridas e llagas, o talladuras de fierro e fiebre e quemas, e mayormiente si fuere Mars en esto en anglo o en succedente, e *quiza que* significa carreras por logares medrosos e trabajosos.

148 c E quando el anno llegare al logar en *que* fue el Sol en la rayz, e aquel signo fue algun anglo de la rayz, *significa que* aura bien de partes del rey o de sus padres. E sy el Sol fuere infortunado en la reuoluçion, acaecerlan de partes del rey trabajos e tristezas o de sus padres, / o acaesçerlan enfermedades calientes e secas.

E quando el anno llegare al logar en *que* fue Venus en la rayz, o al signo septimo de la rayz o al logar en que fue la parte del casamiento, o al logar en *que* ouo alguno de los *significadores* del casamiento, e acaecière en la reuoluçion Iupiter o Uenus catando a aquel logar, significa casamiento. E otrosi quando en la reuoluçion del anno llegare Iupiter al logar en que fue Uenus en la rayz, o le⁵⁶² catare de su casa (o de casa)⁵⁶³ de Venus de trino o de sextil, otrosi *significa* casamiento e alegrías por mugeres e por hijos.

148 d E quando el anno llegare al logar en *que* fue Mercurio en la rayz e ouiere Mercurio en la rayz algun mezclamiento con / Iupiter o con Venus e catare en la reuoluçion alguno d'ellos, *significa* seso e sotilezas e prouechos de parte de seso e de entendimiento. E sy fuere Mercurio en la reuoluçion en el signo mismo o le⁵⁶⁴ cata de trino o de sextil, e fuere recebido saluo de las infortunas, aura ganancias por *merchandias* e buena fama. E sy fuere guisado de auer fijo, *quiza que* lo aura en aquel anno.

E quando el anno llegare al logar en *que* fue la Luna en la rayz, e acaecière en la reuoluçion (en el) mismo o catandolo, e fuere salua de las infortunas, significa sanidad del cuerpo e saluaçion e meioramiento en las cosas e gozos e alegrías por mugeres.

149 a E quando el anno llegare al logar en *que* fue la Cabeça⁵⁶⁵ en la rayz, e acaeciè-/re en la reuoluçion en aquel mismo logar, e fuere Iupiter con ella o la cataren Iupiter o el Sol, *significa* semorio e alabamientos e buena fama e buena nombradia.

E quando el anno llegare al logar en *que* fue la Cola en la rayz, e acaecière y en la reuoluçion o le catare alguna infortuna de *quadratura* o de oposiçion, *significa* dannos que l acaesçran por viles omnes e tristezas e menguas en sus cosas.

⁵⁶¹ Ven. Bas. *sed si aliqua fortuna aspexerit Saturnum.*

⁵⁶² Vall. *el.*

⁵⁶³ Ven. *uel aspexerit eam de domo suo uel de domo Veneris de 3° uel sextili.* Bas. *uel aspexerit eam de domo suo uel domo Veneris de tertio uel sextili.*

⁵⁶⁴ Vall. *el.*

⁵⁶⁵ Vall. *cabeca*

Capítulo XIII^(c) en anphorismos *que son much(o) mester en esta razon.*

Qualquier de las .XII. casas *que* fuer en la reuoluçion infortunada, ella *e* su señor *significa* danno en sus *significaçiones*. E sy la casa *e* su señor fueren fortunados, *significa* meioramiento *e* ventura *e* bien en sus *significaçiones*.

E qualquier de las XII ca-/sas *que* catare al señor del açendente o el señor del açendente catare a ella de catamiento de amor, aduze sus *significaçiones*, de natura de *aquella* casa. E otrosi quando el señor del açendente fuere llega(n)do a alguna planeta *que* sea en alguna de aquellas casas o *aquella* planeta fuere llegando de *aquella* casa [sa] al señor del açendente, aduze las *significaçiones que comuienen* de natura de *aquella* casa.

149 b

Quando fuere Saturno en reuolucion de algun año infortunado, *significa* mal estado *e* danno en los uieios d'aquel linage *e* en las cosas *que* son de *propiedat* de Saturno, *e* en lo que *significa* por el si(g)no en *que* es, *e* en las cosas *que* fueren de natura d'aquella casa en *que* fuere.

E quando Iupiter fuere en la reuolu-/cion infortunado, *significa* mal estado en el uito *e* en las cosas *que* son de *propiedat* de Iupiter *e* en las cosas *que* son de natura del signo *e* de la casa *en que* fuere.

149 c

E quando Mars fuere en la reuoluçion infortunado, *significa* mal estado en los hermanos *e* danno en las carreras.

E quando el Sol fuere en la reuoluçion infortunado, *significa* danno en los padres *e* en los mayores d'aquel linage.

E quando Venus fuere en la reuolucion infortunada, *significa* danno en mugeres *e* en barraganas *e* en amigos *e* en pannos⁵⁶⁶ *e* en ropa *e* en hijos, *e* destoruo en vicios *e* en sabores.

E quando Mercurio fuere infortunado en la reuoluçion, *significa* embargo de que non sabe dar consejo, *e* neciedat *e* damnamiento de entendimiento *e* balderia, / *e* danno en hijos *e* en sieruos.

149 d

E quando la Luna fuere en la reuoluçion infortunada, *significa* mal estado *e* danno en su cuerpo *e* mengua de salud, *e* danno en su madre *e* en sus hermanas.

E quando acaecière el señor del açendente en la quarta casa sin catamiento ninguno, *significa que* aquel naçido non fara carreras en aquel año *e que* menguaran sus mouimientos.

⁵⁶⁶ Las versiones latinas dicen *et sociis*, en vez de *pannos*. Podría ser que en el borrador original se escribiera *conpanna*. No obstante, ambas lecciones son adecuadas al tema venusino.

E si fuere en la septima en esta *guisa*, significa casamiento.

E en la X^a *significa* llegamiento a rey.

E en la IX^a e en la *terçera* *significa* carrera.

E en la XII^a e en la VI^a e en la VIII^a *significa* enfermedad e mal estado e tristezas, e *prision* e apoderamiento de enemigos.

E en la XI^a *significa* buen estado e llegar a las cosas *que* cobdiçia e *que* ama.

150 a E en la V^a *que* / aura fijo e venirl'an presentes e mensageros.

E otrosi los *semores* de las otras casas, *quando* *acaçiere*(n) en sus casas o en otras casas sin catamiento, *significan* otrosi en la *manera* *que* deximos.

Mas *quando* y ouiere llegamiento, *comiença*⁵⁶⁷ de tomar primera mientre la *significaçion* d'el e *depues* del logar en *que* fuere e del catamiento *que* ouiere, e mezcla las *significaciones*, e iudga segund tu albitrio.

E quando ouiere en la rayz de la naçençia alguna planeta en el açendente, e *depues* se parare en reuoluçion de algun *anno* en la *segunda*⁵⁶⁸ casa, *significa* *que* se entremetra de buscar auer e se trabaiara d'el.

150 b E quando ouiere en el açendente de la rayz alguna planeta *estramna*, e *depues* se parare en la reuoluçion del a-/nno en la IX^a o en la *terçera* del açendente del *anno*, *significa* *que* fara carreras.

E si *acaçiere* en la *quarta*, *significa* *que* estara *quedo*, e *que* se entremetra de heredades e de posesiones.

E quando ouiere en la rayz de la naçençia planeta *estramna* en la *segunda* casa, e se parare en el açendente de alguna reuoluçion, *significa* *que* (le) uerna auer e *ganaçias* de logares *que* non sospechava nin auia fyuza.

E si fuere en la *terçera* o en la IX^a, ganara auer fuera de su logar o por algunos de sus *parientes* o de sus *hermanos*.

E si fuere en la *quarta* aura el auer por padres o por heredades.

E si fuere en la V^a, auerlo a por merchandias o por sembrar o por presentes o de parte (de) hijos.

150 c E si fuere en la VI^a, auerlo a por sieruos o / por bestias.

E si fuere en la VII^a, auerlo a de parte de *mugeres*. E si ouiere sieruos casaran los mas d'ellos.

E segund esta carrera iudga por todas las casas o *quier* *que* *acaçiere*.

⁵⁶⁷ Vall. *comienca*

⁵⁶⁸ En la edición de Basilea leemos *duodecima*, pero indudablemente se trata de un error de transcripción.

E *quando* ouiere en la terçera casa de la rayz alguna planeta, e depues se parare en el açendente de la reuoluçion, significa que l verna de fuera hermano o semblante de hermano.

E si fuere en la *segunda* acaecerl'an con sus hermanos baraias e pleytos.

E si en la *cuarta*, auran sus hermanos de su padre bien.

E si fuer en la terçera, nacerl'a hermano, si fuere *guisado*, o ganara amigo tal como hermano⁵⁶⁹.

E si fuere en la V^a, naçera a su hermano fijo.

E en la VI^a, enfermaran sus hermanos.

E en / la VII^a, casaran.

E iudga segund esta carrera por las otras casas e para mientes bien e sotilmiente, de *guisa que non* yerres. 150 d

E en estos iuyzios *que* agora diximos en este logar non catamos llegamientos nin catamientos, si *non que* lo tomamos de los logares de las planetas en la rayz, e de los logares *que* se tornan en la figura de la reuoluçion del anno.

E yo digo que *quando* en la reuoluçion del anno se ayuntaren las significaçiones al *que* ouo mayor poder en el açendente de la rayz e en la figura (de la reuoluçion)⁵⁷⁰, o al *señor* del açendente, e *que* sean las significaçiones ayuntadas en una planeta en la rayz e en la reuoluçion, *que* aquello es mejor e mas *guisado* de iuzgar por el, *que non* por el *señor* del / anno; *que* la figura de la naçençia es rayz e la figura de la reuoluçion ramo. 151 a

Pues *quando* (la) rayz se apodera e se afirma, afirmase e apoderase el ramo. E *quando* la rayz se enflaquece e es *dama[da]*, *non* puede tener pro el poder nin el aforçamiento del ramo, pues *que* la rayz fuere *damada*: El *señor* de *quela* rayz es semblante de rey *que* son obedeçidos sus mandados de su pueblo. El *señor* del ramo es asi como senescal que l obedeçe el pueblo, mas por poder ageno.

Pues las cosas *que* se fazen por mandado del rey son mas firmes *que* las *que* se fazen por mandado del senescal.

Llaue de las significaçiones de la reuoluçion del anno.

151 b

⁵⁶⁹ Este discurso es prácticamente idéntico al del comienzo del capítulo sexto. Obsérvese que también se intercambian las casas tercera y cuarta, pero en este caso la interpretación podría ser válida tal y como aparece en el manuscrito de Valladolid, y también en las versiones latinas.

⁵⁷⁰ Ven. Bas. *in ascendente radicis et in figura reuolutionis in ascendente.*

Para miente al significador del *anno* al *que* se ayuntan las significaciones *e* / los testimonios *e* los poderes d'aquel *anno*, *e* cata *que* estado a en aquella figura del *anno* *e* que estado ouo en la rayz de la naçencia.

E si(1) fallares en amos los logares en buen estado *e* recebido, iuzga *que* *aquel* de *quien* es la reuoluçion aura en *aquel* *anno* nobleza *e* onrra *e* bien, *e* meioramiento en sus cosas *e* buena fama, *e* ganancias *e* prouechos.

E si fuere en la rayz apoderado *e* reçevido, *e* fuere en la reuoluçion otrosi apoderado *e* fortunado, *significa* otrosi buen estado en *aquel* *anno* *e* que l sera *anno* de bien *e* de alegrías *e* de prouechos *e* de ganancias, *e* el poderio de la rayz afirma el bie(n) *e* puia en la uentura.

E si se abienen amas las significaciones en amas las figuras en caemiento *e* en damamiento *e* en infortuna-/miento, sera *aquella* *significaçion* de mal *e* de danno *e* de trabaios *e* de cueytas *en* *aquel* *anno*.

Conuiente de parar mientes *quando* fizieres la reuoluçion del *anno* a qual signo llego el *anno*, *e* quien es el *señor* d'aquel signo, *e* en *que* logar fue *aquel* signo en la rayz de la naçencia el *e* su *señor*, *e* *que* estado ouo en poder *e* en flaqueza, *e* en fortuna *e* en infortuna, *e* *quien* fue en el de las planetas, buena(s) o malas, *e* *en* *que* logar se para *aquella* *planeta* de la reuoluçion; *e* mezcla los estados d'aquellas *planetas* con el estado de la Luna en poder *e* en flaqueza, *e* en fortuna (e infortuna)⁵⁷¹, *e* si es en sus dignidades o *estrama*, *e* iudga segund fallare(s) *e* segund uieres de tu entendimiento *e* de tu sotileza, segund falla-/res del poder de las figuras *e* de sus significaciones *e* de sus testimonios, *e* açertaras, *con* Dios⁵⁷².

Lo peor *que* puede auer el de *quien* es la reuoluçion es *quando* el *señor* del *anno* acaeciere en alguno de los anglos, *e* fuere infortunado de *planeta* que l infortuna sin reçeimiento de oposiçion o de quadradura, o *que* fue aiuntado *con* ella de cuerpo en la rayz; *que* entonce *significa* *que* *aquel* naçido aura en *aquel* *anno* cueytas *e* lazerias *e* trabaios *e* perdidas muchas.

E *quando* fuere el *señor* del *anno* tollido de lo(s) anglos, *e* las infortunas *que* lo infortunaron otrosi tollidas de los anglos⁵⁷³, su mal *e* su danno sera menos *e* mas flaco *que* lo al.

Quando fuere el *señor* del *anno* infortunado, *e* el *señor* de la rayz otro tal, *e* fuere retrogrado o *combus-/*[s]to, *e* la Luna otrosi fuere infortunada de logar *que* non y aya reçeimiento, *significa* *que* *aquel* cuya es la reuoluçion matara a sipse en *aquel* *anno* o fara

⁵⁷¹ Ven. Bas. *fortuna et infortuna*.

⁵⁷² *E açertaras, con Dios*, no consta en las ediciones latinas.

⁵⁷³ Esta frase, *e las infortunas que lo infortunaron otrosi tollidas de los anglos*, no aparece en las versiones latinas.

fecho por que l mataran o por *que* reçibra grand danno e grand pesar, e mayor mientre si las fortunas fueren redradas e caydas d'el.

E si ouiere algun testimonio de fortunas, arri(e)dran ya *quanto*, e ayudan en escapar e en salir d'aquellos entropieços e de las cueytas.

E *quando* catares en la reuoluçion del *anno*, cata al signo del llegamiento, e si fallares en el infortuna o en su opposito o en su quadradura, sabe *que* es mucho mala signifiçacion, e *que* aduze a *aquel* cuya es la reuoluçion muchos males e muchos trabajos e grandes entropieços, si *non* los redraren las fortunas por sus reçi-/bimientos e por sus catamientos en la rayz e en la reuoluçion.

152 b

E otrosi si fallares la Luna vacua curso e el senyor del *anno* caydo del açendente, esta otrosi es mala signifiçacion, *que* significa balderia e cansedat, e pereza, en todas las cosas. E otrosi si la Luna *non* catare a su casa e fuere llegando a *planeta* flaca *que* *non* aya poder de fortunarla *nin* de esforçarla.

Quando el *senyor* del *anno* catare el açendente o al signo del llegamiento de opposiçion o de quadradura, es tanto *commo* si y catasse infortuna mala, e signifiça mal en *aquel* *anno*; *que* la *planeta* *non* cata de opposiçion *nin* de quadradura si *non* catamiento de enemistad e de mal *querençia*. E *quando* la *planeta* *quiere* mal *non* se puede ayudar de su catamiento *nin* de su fortuna. E si el ca-/tamiento fuere de trino o de sextil, signifiça bien e fortuna, e poder.

152 c

E toda *planeta* *que* eche su lumbre de logar firme e apoderado, *aquella* lumbre presta e fortuna, si la *planeta* fuere fortuna si *aquella* lumbre fuere en el *semor* del açendente o en el *semor* del *anno*. E si la *planeta* fuere flaca e tollida de los anglos, *non* puede auer poder *nin* firmedumbre en bien *nin* en mal. E toda *planeta*, *quando* fuere cayda e *estranna*, *non* a poder *nin* ella *nin* sus rayos.

E sepas *que* *quando* el *anno* llegare a la *quarta* casa de la rayz, *conte[r]çera* al naçido en *aquel* *anno* vilez e despreçio. E si ouiere infortuna en la rayz o en la reuoluçion, *conteçerl'a* entropieço e peligro en su cuerpo. E si y ouiere fortuna o sus rayos, desbuelue lo mas d'esto e *conteçera* al naçido en *aquel* *anno* algun / despreçio o algun abaxamiento, mas ganara auer e aura *pre(z)* de los padres o de heredades.

152 d

E *quando* el *anno* llegare al logar en *que* fuere la Cola en la rayz, es malo; *que* signifiça *que* sera en poder de sus enemigo(s) o poderan mas *que* el o fuyra d'ellos o esco(n)ders'a.

Quando el *anno* llegare a la VI^a de la rayz o a la VII^a o a la VIII^a o a la XII^a, otrosi es malo, e mayor mientre si ouiere en estos logare(s) infortunadas en la rayz o en la reuoluçion, o fueren infortunados o *damados*.

E el llegamiento a la VII^a apartada mientre, si y ouiere testimonios de las infortunadas, *significa* baraias e contralladores⁵⁷⁴ e pleytos e pesares de partes de mugeres o por casamiento. E si y ouiere testimonios de fortunas, *significa* casamiento e gozos por casamiento.

108 c

VEN. [108c, 49] (et gaudium pro coniugio) et mulieribus, et associabitur cum suis equalibus ex quo sibi bonum eueniet et gaudium.

Quando planeta in anno fuerit fortis et dominator et firmus in angulis ac fortunatus et receptus, dat altiores significationum suarum, secundum proprietatem et naturam eius et naturam loci ubi fuerit. Et si fuerit in mediocri statu et communi dat mediocriter secundum posse suum. Et si fuerit debilis, infortunatus, damnatus et cadens, demonstrat damnum in rebus que fuerint de natura et / proprietate eius. Et misce naturas et proprietates signi in quo fuerit cum suis.

108 d

Quando aliqua infortuna receperit Lunam de tertio uel sextili in reuolutione anni, significat bonum et profectum de proprietatibus et naturis ipsius infortune. Et si receptio illa fuerit de quarta uel oppositione non durabit ille profectus, et erit eius finis in malo et damno.

Quando in reuolutione fuerit applicatio ad aliquod signum in quo fuit in radice aliquis planeta, fortuna uel infortuna, et postea in reuolutione eadem ipse planeta aspexerit ipsum signum, uerificat et affirmat res quas significauerat in radice, de bono uel malo. Et si non aspexerit signum et fuerit cadens ab eo, ille significationes eius, siue fortune uel infortune, quas dederat in radice non apparebunt in illa reuolutione nec in illo anno.

Melius quod esse possit in reuolutione annorum est quando planete dominator in anno intrabit angulos et fuerit receptus in eodem angulo, proiciens suos radios ad fortunam que sit ascendens et fortis: quia hoc significat bonum, meliorationem, prosperitatem et fortunam illo anno. Tamen si planeta dominator fuerit infortunatus, separatus ab angulis et remotus a receptionibus habere non possit in significationibus suis ullum bonum, et accidet illi cuius est reuolutio in illo anno impedimentum, depressio et infortunium in rebus suis, donec idem planeta intret signum a quo aspiciat locum suum

⁵⁷⁴ Vall. *contrilladores*

primum aspectu amicitie; quare quando fuerit illud fortificatur dominus reuolutionis, et dirigetur res eius, cause uictus et honor, et apparebit eius fortuna.

Quando dominus ascendentis radice natiuitatis fuerit infortuna, et postmodum in reuolutione peruenerit ad signum ascendentis, et idem planeta fuerit dominus et significator anni illius, et aspexerit illud signum applicationis in reuolutione de quarta uel oppositione, significat illi nato infirmitates, dolores et tristitias de natura illius signi, et de natura illius planete et signi in quo fuerit a quo aspicit signum eius.

Quando planeta in radice natiuitatis applicuerit alteri planete, fortunanti eum et fortificanti, et in reuolutione fuerit uacuum cursu et sine radiis aliorum, demonstrat quod significauerat in radice, ac ipsius potentiam et fortunam, nec obest ei vacuitas neque casus in quo est in reuolutione, nisi Luna cadens fuerit in radice et reuolutione similiter, et a fortunis remota, significat enim illi cuius est reuolutio quod erit illo anno: uacuum, tardus et piger in rebus suis.

Quando dominus domus substantie fuerit in reuolutione applicans ad dominum ascendentis, habebit substantiam leuiter. et sine labore. Et si dominus ascendentis applicuerit ad dominum domus substantie, laborabit pro substantia et perquiret eam. Et si dominus domus substantie separatus fuerit a domino ascendentis, non lucrabitur substantiam. Et si dominus ascendentis separatus fuerit a domino domus substantie, non intromittet se de substantia procuranda. / Et hoc modo et via iudica in fratribus, filiis et aliis domibus, secundum applicationes et separationes, et certificaberis, cum Deo.

109 a

Quando Luna in aliqua reuolutione applicuerit alicui planete dando ei vim suam, tunc significationem accipies ab illo planeta et iudica secundum quod eum inueneris de potentia uel debilitate, aut fortuna uel infortuna. Et si planeta ille qui fuerit receptor dispositionis Lune dederit alteri posse suum, et ille alteri, semper accipies significationem a posteriori, neque cures de Luna, neque de receptione eius.

Et scias quod quando Luna cadens fuerit et dederit vim suam planete firmo et forti ac in bono statu, uel applicuerit, significatio tali planete non obest damnum nec casus Lune. Et si Luna fuerit fortis et fortunata et dederit vim suam planete damnato, infortunato et cadenti, uel applicuerit, significatio ad talem planetam in tali statu, non prodest posse nec fortuna Lune.

Quando Sol peruenerit in reuolutione ad domum parentum, uel quando Saturnus similiter ad domum ipsiam peruenerit, et ille qui applicuerit ibi fuerit dominus illius anni, uerificantur et patefiunt res quas significauit in radice de causis parentum, in bono uel malo, fortuna uel infortuna. Similiter quando annus peruenerit ad signum domus substantie, uel

domus fratrum, aut domus parentum, aut filiorum, uel mulierum, patefiunt res quas significauerat in radice de natura illius domus, siue sit bonum siue malum, siue damnum siue utilitas.

Quando Luna in reuolutione anni fuerit in angulo et habuerit ibi dignitatem et posse, et fuerit ibi vacua cursu, facit et demonstrat eius proprietates metipsas. Et si applicuerit alteri planete, patefacit et demonstrat naturas illius planete si fortis fuerit. Tamen si debilis fuerit idem planeta, reuertitur significatio sua ad Lunam et ad suasmet naturas. Uerumtamen habebit idem planeta participationem aliquam cum Luna in significatione, quia Luna dat ei vim suam; quare quando redditor fuerit debilis et applicans fortis, non obest applicanti debilitas redditoris, postquam applicans habet potentiam sufferendi. Et si redditor fuerit fortis et dator debilis, non perficit significationem propter debilitatem et infortunium eius.

Planeta qui fuerit in ascendente radice habet potentiam et significationem in illa natiuitate similem potentie domini ascendentis et Lune, quare potest esse dominator in illa natiuitate per formam et naturam. Et quando in reuolutione alicuius anni planeta idem fuerit in aliquo signorum eiusdem reuolutionis, sicut in domo substantie, tertia uel quarta, demonstrat significationes eius de natura signi in quo fuerit, secundum posse, fortunam, receptionem et statum quem habuerit in illo loco, quare si fuerit in bono statu, fortunatus et fortis, demonstrat significationes suas in [in] illa natura, in bono et fortuna. Et si fuerit infortunatus et cadens, et in malo statu, demonstrat significationes suas in eadem natura, malas et abhorribiles, secundum quod Deus uoluit et ordinauit.

109 b

Quando aspicere uolueris in aliqua reuolutione, aspice / ascendens radice, et ascendens illius anni, et in quo statu sunt omnes virtutes planetarum et eorum radii, et eorum fortuna et infortuna, et eorum statum in ambabus figuris, in antiqua et noua. Postmodum aspice in rebus et causis nati illo anno, et iudica secundum quod inueneris dominos signorum in firmitate aut casu, in posse, debilitate, fortuna et infortuna, et per quem inueneris receptum, fortunatum et fortem, iudica bonum, utilitatem aut prosperitatem illo anno in rebus que fuerint de natura illius domus, et quem remotum et damnatum inueneris, per eum iudica debilitatem et damnum ac modicam utilitatem in rebus que fuerint eiusdem nature.

Quando in reuolutione anni in ascendente fuerit infortuna, uel in signis aspecientibus ascendens, significat impedimentum et tristitias de natura ipsius infortune et signi in quo fuerit. Similiter quando ibi fuerit fortuna, et misce cum eo planetas recipientes et aspicientes ipsam, quia si fortuna aspexerit fortunam, auget in bono profectu et fortuna

sua, et si infortuna infortune, auget malum et damnum suum. Et infortuna minuit a fortuna de bono et profectu suo, et fortuna minuit ab infortuna de malo et damno suo.

Quando Iuppiter peruenerit ad domum fratrum, demonstrat et uerificat res quas significauerat in ratione legis, laudis, itinerum, et aliarum rerum conuenientium ei. Similiter quando ipsemet peruenerit ad secundam domum, uerificat utilitates substantie, fortunarum et rationum suarum. Similiter quando Venus peruenerit ad septimam domum, uerificat quod significauerat de rebus conuenientibus ei. Et illud idem quando Sol peruenerit ad decimam domum.

Quando significatio infortune conuenit significationi signi, malum significat in illa natura et in illis maneriebus: sicut Mars, quando est in septima domo, significat rixas, inimicicias, contrarietates et causas; et hoc modo significat Saturnus in octaua et sexta.

Et ad distinguendum hanc rationem expedirent longiores et maiores rationes quam hic explanare possemus, tamen intelligenti et sapienti sufficiunt que dicta sunt, aspiciendo in naturis, et proprietatibus planetarum, signorum et domorum, et iudicando secundum sensum et intellectum ipsius.

Quando dominus anni combustus fuerit, sub radiis Solis, accident illo anno impedimenta, anxietates et fortes dolores de natura illius planete qui fuerit dominus anni commixta cum natura Solis. Similiter tamen si planeta idem, cum eo quod combustus sit⁵⁷⁵, fuerit auctus lumine et numero, malum impedimentum et infortunium minuit. Similiter si fuerit in domo sua, uel in aliquo locorum in quibus fortificatur [et] uirtus eius, minuit de suo malo. Tamen si fuerit in casu suo et cadens ab angulis et in locis in quibus debilitatur eius natura, crescit in malo et impedimento suo.

Quando dominus anni fuerit Mercurius, et ipse combustus, accident ei anxietates et impedimenta in computationibus et mercimoniis. / Et si Iuppiter fuerit hoc modo, significat damnum in lege sua, et accident ei res turpes et male. Et hoc modo etiam de natura Saturni, Martis et Veneris iudicabis.

Quando annus peruenerit ad radium infortune, de mala natura, inimicum et aduersarium domini illius anni, siue in radice siue in reuolutione, significat quod anno illo erit in periculo magno, et accident ei magna danna. Et hoc erit quando dominus anni peruenerit ad eundem planetam damnantem eum, nisi transiuerit per fortunam bonam antequam applicet ad illum planetam et fortem qui recipiat ipsum; quare si sic transiuerit

109 c

⁵⁷⁵ Atendiendo al contexto, esta frase es incorrecta, pues debería decir “si este mismo planeta que está combusto...”

per lumen alicuius Luminarium, euadere poterit ab ipso impedimento et indemnis exire, tamen post metum et anxietatem magnam.

Quando dominus ascendentis radice natiuitatis intrauerit sub radiis infortune ea non recipiente ipsum, periculum et impedimentum significat; tamen si tunc applicuerit dominus anni ad fortunam fortem recipientem eum, remouet illud malum et euadet ab illo periculo et exibat de illo infortunio, cum beneplacito Dei.

Capitulum .14. In sciendo esse patris per natiuitatem filii.

Quando in natiuitate inueneris dominum quarte domus, Solem et Saturnum ac partem parentum fortes, altos ac in bono statu, fortunatos et saluos ab infortunis et impedimentis et damnis, uel fuerit maior pars eorum in predicta potentia et fortuna, patri nati prosperitatem significat, donec post illum alter nascatur filius sibi, tunc enim permutabitur in significatione nati.

Similiter iudicabis in matre ac fratribus, accipiendo iudicium a significatoribus suis. Aspicias similiter in reuolutionibus isto modo quo in natiuitatibus inspexisti, et iudicabis secundum posse ac infirmitatem radice, commiscendo hoc cum ea reuolutione anni, et certificaberis cum Deo.

Capitulum .15. In diuidendo dies et menses.

Quando cuiusque mensis volueris initium scire ex mensibus reuolutionis, aspice quot menses completi sunt preteriti; et in tabula inquire talem numerum in regula mensium, et accipe quod inueneris in directo tabule dierum, horarum et fractionum. Et quod inueneris adiunge diebus, horis et fractionibus hore radice natiuitatis aut reuolutionis anni eius scilicet quem incipere volueris; et ex eo toto quod exierit inde, fac menses latinos, quare cum illis est radix reuolutionum. Et incipias ab eo mense in quo fuit natiuitas uel reuolutio, scilicet ab illo eorum a quo incepisti, et eiicias menses perfectos; et quod tibi remanserit de diebus, horis et fractionibus aspice, quare in tot diebus mensis latini, erit reuolutio mensis quem postulasti. Et numera per ordinem signorum⁵⁷⁶ ab applicatione illius anni et a quolibet hylech, et da cuilibet mensi completo unum signum.

Et hylech sunt Ascendens, Sol, Luna, Pars fortune, et Medium Celi: unde signum ad quod peruenerit numerus erit gubernator illius mensis incipiendo a quolibet ipsorum locorum; et secundum statum illius signi iudicabis in illo mense de unaquaque dictarum rerum. Et hec est tabula. /

Tabula reuolutionis mensium ⁵⁷⁷

109 d

Menses	Dies	Horae	Fractiones
1	28	2	17
2	56(*)	4	35
3	84(*)	6	52
4	112	9	10
5	140	11	28
6	168	13	45
7	196	16	2
8	224	18	20
9	252	20	37
10	280(*)	22	55

⁵⁷⁶ Bas. *per ordinem significatorum*

⁵⁷⁷ Esta tabla presenta errores de transcripción en las cifras, que aparecen corregidos y señalados con un asterisco. La lección que aparece en ambas ediciones impresas, para los tres casos, en la columna de los días es: 52, 64 y 180. La columna encabezada como *fractiones* (minutos) presenta bastantes desajustes que no hemos corregido. Para una correcta interpretación, en la primera fila debería constar 28 días, 2 h. y 17.6 m., y seguir la secuencia hasta concluir en 365 días, 5 h. y 48.8 m. Cfr. *supra*, pp. 216-219.

11	309	1	12
12	337	3	30
13	365	5	47

Si volueris scire gradus signorum qui gubernat in unoquoque die mensis intra, cum diebus completis quos de mensibus transiisti reuolutionum, tabulam additionis dierum, et quod in eius directo inueneris de gradibus et minutis accipe, et adiuuge illud gradibus signi cuiuslibet hylech mensis illius; et ex eo quod exierit, accipe signa mensium dando cuilibet signo .30. gradus, in quo gradu illius signi sinierit numerus, erit numerus quem postulasti, et ille gradus erit gubernator cuiuslibet hylech. Et aspice quis planetarum fuerit in illo loco, et qui habuerit participationem et posse in loco suo, et qui sunt planete gubernantes et habentes potentiam in illo signo, et iudica secundum illud. Et hec est tabula.

Tabula additionis dierum⁵⁷⁸

Dies	Horae (*)	Minuta
1	13	13
2	27	26
3	41	38
4	55	52
5	69	5
6	83	17
7	97	30
8	111(*)	43
9	124	56
10	138	9
11	152	22
12	166	35
13	180	48
14	194	1
15	208	14

⁵⁷⁸ Igual que la anterior, esta tabla presenta algunos errores atribuibles al copista: En el encabezado, donde leemos *Horae*, debe decir *Grados*. En esa misma columna se ha corregido 111 por 110. También como en el caso anterior se perciben desajustes en la columna de los minutos. La secuencia debería comenzar por 13° 53' para llegar a completar, al final, un mes sinódico. Cf. Com., pp. 49-52.

16	222	27
17	236	40
18	249	53
19	263	5
20	277	18
21	291	31
22	305	44
23	319	57
24	333	10
25	347	23
26	0	36
27	14	49(*)
28	28	2
0	30	11

Et alii sapientes diuiserunt annum in .12. menses secundum motum Solis et posuerunt initium cuiusque mensis in totidem gradibus quot fuit Sol in signo suo in radice. Et dixerunt: Aspice quantum remotus est Sol a loco suo in gradibus, et adde tantum ascendenti natiuitatis et cuilibet aliorum hylech. Et aspice ubi cadet de gradibus illorum signorum, et ille erit gradus illius diei; et illud idem facies in signis applicationum annorum.

Et dixerunt alii sapientes: Aspice quantum est a Sole in Lunam quolibet die, et quot fuerit minue ab ascendente natiuitatis, et pone hoc sicut partem fortune, et per illud iudicabis illo die.

Dixerunt alii: Aspice loca planetarum in hora natiuitatis et reuolutionis, et da planete qui fortificatur in gradu ascendentis uel in gradu signi applicationis secundum motum Solis quocumque die, donec applicet alteri planete uel radiis eius; et in aliis facies illud idem secundum hoc.

Dixerunt alii sapientes antiqui in reuolutione annorum: Incipias in reuolutione anni scire radicem natiuitatis, et a radice scies opus nati, et eius esse ac valorem, et augmentum et decrementum precii et valetudinis in temporibus vite sue. Scias a planetis dominis triplicitatum de etate in qua est idem natus: quoniam habent hi magnam significationem, et radicatum in nobilitate ac vilipensione, maiorem quam eis appareat in reuolutione.

Tamen significationes reuolutionum aptant et meliorant statum, uel eum damnant, secundum quod fuerint loca planetarum in radice. Tamen natiuitas que significauit in sua

radice magnam altitudinem et altum statum, quando in reuolutione habuerit significationes concordantes in hoc, crescunt et augent illud. Et quando ibi habuerit significationes contrariandi illud, non damnant multum, nisi quod aliquantulum minuunt in substantia, uel habebit esse vacuus, aut ibit extra locum suum, uel non operabitur de opere suo illo anno; tamen in nobilitate et gradu non minuit multum postquam fuerit radix firma. Similiter natiuitates que non significauerunt altitudinem in radice neque nobilitatem, non multum meliorant significationem reuolutionis, quia fuerint bone, nisi quod aliquantulum crescunt in eo quod significauerant in radice. Et male significationes in reuolutione damnant multum ibi quando in radice non fuerint bone.

Unde quando bene consideraueris in his rebus et aptaueris eas subtiliter, deferas per athaçir .5. hylech, sicut in principio tibi dixi, et expositum est in tabulis nostris, que nominate sunt tabule dissoluendi nodos et explanandi aspectus, et quando applicuerint ad fortunas et earum radios, significant meliorationem in illis rebus. Et quando applicuerint ad infortunas et earum radios, damnum et impedimentum in illis rebus significant, maxime si radii fuerint de quartis uel oppositionibus.

Et scias quod trini et sextiles infortunarum minus damnum demonstrant, et fortunarum multum augent in bono et fortuna. Et quando bene aspexeris ad omnia que tibi narrauimus, et aspexeris naturas et tempora annorum, et ordinationes natiuitatum et reuolutionum, et applicationes planetarum et eorum radios, iudicabis bonum et malum in illa re et quolibet anno secundum quod inueneris. Et certificaberis cum Deo.

Hic perficitur pars sexta libri Abenragel.

BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES

ABRAHAM IBN 'EZRA'

- (*Jubins.*=) *Libre dels Jubins de les estelles lo qual ha fet Abraham ha Venazera Jubeu lo qual feu en lany de nostre Senyor 1148.* (Esc. N-I-19)
- (*Avenaris.*=) *Abrabe Avenaris Iudei Astrologi peritissimi in re iudiciali opera ; ab excellentissimo Philosopho Petro de Abano post accuratam castigationem in latinum traducta. Ex officina Petri Lichtenstein, Venetiis 1507.*

ALBUMASAR

- *Hermetis Philosophi de revolutionibus nativitatum libri duo, incerto interprete.* En *Εις την Τετραβιβλον του Πτολεμαίου Εχγετες Ανωθυμος.* Basileae, 1559.
- *Albumasaris De revolutionibus nativitatum,* ed. D. Pingree. Leipzig, 1968.
- *The Thousands of Abū Ma'shar,* ed. D. Pingree. London, 1968.
- (*Isag. min.*=) *The abbreviation of the Introduction to astrology;* ed. & trans. by Ch. Burnett, K. Yamamoto & M. Yano, Leiden - New York - Köln, 1994.

AL-BATTĀNĪ

- *Al-Battānī siue Albatēnī Opus Astronomicum,* ed. C.A. Nallino. Milano, 1903-07.

AL-BĪRŪNĪ

- *The book of instruction in the elements of the art of astrology,* ed. R. Ramsay Wright. London, 1934.
- *The exhaustive treatise on shadows by Abu-l-Rayhan Muhammad b. Ahmed Al-Biruni,* ed. E.S. Kennedy. Aleppo, 1976.
- (*Tafhīm.*=) *L'arte dell'astrologia,* ed. G. Bezza. Milano, 1997.

ALY ABEN RAGEL (=HALY ALBOHAZEN)

- *Libro conplido en los indizijos de las estrellas.* BNE, ms. 3065.
- *De judiciis astrologiae.* Esc. J-II-7.
- *De judiciis astrologiae.* Esc. J-II-17
- *Revoluciones annorum nati.* Bib. Santa Cruz, ms. 253.

- *Praeclarissimus liber completus in iudiciis astrorum, quem edidit Albobazen Haly, filius Abenragel. Venetiis. Erhard Ratdolt, 1485.*
- *De revolutionibus nativitatum ex abenragele. De fridariis seu temporaria potestate planetarum. En Omar de nativitatibus..., per Lucam Gauricum Artium doctorem egregium. Venetiis, 1524.*
- *Albobazen Haly filii Abenragel Libri de iudiciis astrorum summa cura & diligenti studio de extrema barbarie vindicati ac latinitati donati per Antonium Stupam Rhoetum Praegallinensem. Basileae apud Henrichum Petri, 1551.*
- *El Libro conplido en los iudizios de las estrellas; intr. & ed. G. Hilty. Madrid, 1954.*
- *El Libro conplido en los iudizios de las estrellas, ed. Escuela de Sirventa. Barcelona, 1997.*
- *El libro Conplido en los Iudizios de las Estrellas. Partes 6 a 8. G. HILTY (intr. y ed.). Zaragoza, 2005.*

BARTOMEU DE TRESBÉNS

- *Tractat d'Astrologia, ed. J. Vernet & D. Romano. Barcelona, 1957.*

DOROTEO DE SIDÓN

- *Dorothei Sidonii Carmen Astrologicum, ed. David Pingree. Leipzig, 1976.*

ENRIQUE DE VILLENA

- *Tratado de Astrología, atribuido a Enrique de Villena, ed. P. M. Cátedra. Intr: J. Samsó. Madrid, 1980.*

FIRMICO MATERNO

- *Mathesis, Firmicus Maternus; ed. Paul Monat, 3 vols. Paris (1992-1997)*

HEFESTIÓN

- *Hephaestionis Thebani Apotelesmaticorum, libri tres; ed. D. Pingree. Leipzig, 1973.*

IBN LABBĀN

- *Kusyar Ibn Labban's Introduction to astrology, ed. & trans. by M. Yano, Tokyo, 1997.*

JUAN DE SEVILLA

- (*Epitome*=) *Epitome Totius Astrologiae. Conscripta a Ioanne Hispalensi Hispano Astrologo celeberrimo, ante annos quadringentos... Cum Praefatione Ioachim Hellri Leucopetraei, contra Astrologiae aduersarios. Noribergae, in officina Ioannis Montani, Virici Neuber, Anno Domini M.D.XLVIII.*

LAPIDARIO

- *Lapidario and Libro de las formas & ymagenes*, ed. R. C. Diman & L.W. Winget. Madison, 1980.
- *Lapidario*. Intr. & ed, S. Rodriguez M. Montalvo. Madrid, 1981.

LIBER HERMETIS

- *Neue astrologische Texte des Hermes Trismegistos*, ed. W. Gundel. München, 1936.
- *De triginta sex decanis / Hermetis Trismegisti* ; ed. S. Feraboli. Turnholt, 1994.

LEÓN MARSICANO & PEDRO DIÁCONO

- *Leonis Marsicani et Petri Diaconi Monachorum Casinensum Chronicon Monasterii Casinensis et opuscula.* (=J-P. MIGNE, PL. 172). Lutetiae Parisiorum, 1895

LIBRO DE LAS CRUZES

- *Alfonso X el Sabio. Libro de las Cruzes*, ed. Ll. A. Kasten & B. Kiddle. Madrid-Madison, 1961.

LIBROS DEL SABER DE ASTRONOMIA

- *Libros del Saber de Astronomia del rey Alfonso X de Castilla*, ed. M. Rico y Sinobas. Madrid, 1863-1867

MANILIO

- *Astrologia*; trad. F. Calero & M. J. Echarte. Madrid, 1996

MAŠALLĀH

- *The Astrological History of Māshā'allāh.* E. S. Kennedy & D. Pingree eds. Cambridge (Massachusetts) 1971.

MORIN DE VILLEFRANCHE

- *Astrologiae Gallicae*. Hagae, 1661.

NAWBAJT

- *Mūsà b. Nawbajt. Al-Kitāb al-kāmil*, ed & trad. A. Labarta. Madrid-Bellaterra, 1982.

OLIMPIODORO

- *Heliodori, ut dicitur, In Paulum Alexandrinum commentarium*; ed. Ae. Boer. Leipzig, 1962.

PABLO DE ALEJANDRÍA

- *Pauli Alexandrini Elementa Apotelesmatica*, ed. Ae. Boer. Leipzig, 1958.
- *Pablo de Alejandría. Introduzione all'astrologia*, ed. G. Bezza. Milano, 2000.

PICATRIX

- *Abu-l Casim Maslama ben Ahmad. Picatrix, el fin del sabio y el mejor de los dos medios para avanzar*, ed. M. Villegas. Madrid, 1982.
- *Picatrix. The latin version*, ed. D. Pingree. London, 1986.
- *Picatrix. Un traité de magie médiéval*, trad. B. Bakhouché, F. Fauquier & B. Pérez-Jean. Turnhout, 2003.

TOLOMEO

- *Ptolomaei Quadripartitum, Centiloquium. Venetiis, per Bonatum Locatellum 1493/1494.*
- (*Alm.*=) *The Almagest, by Ptolemy. On the revolutions of the heavenly spheres, by Nicolaus Copernicus. Epitome of Copernican astronomy. IV and V. The harmonies of the world. V, by Johannes Kepler.* (Encyclopaedia Britannica) Chicago, 1982.
- *Claudio Tolomeo. Le previsioni astrologiche: Tetrabiblos*, ed. S. Feraboli. Milano 1989 (=1985)
- *Commento al primo libro dalla Tetrabiblos di Claudio Tolomeo*, ed. G. Bezza. Milano, 1990.
- *Claudius Ptolemaeus, vol III.1 Apotelesmatika*, ed. W. Hübner. Stuttgart & Leipzig, 1998

VETIO VALENTE

- *Vettii Valentis Antiocheni anthologiarum libri novem* ; ed. D. Pingree. Leipzig, 1986.
- *Anthologiarum libri Vetti Valentis*; W. Kroll, 2 vols., Berolini, 1908.

YAVANAJĀTAKA

- *The Yavanajātaka of Sphujidhvaja*; edited, translated & commented on by D. Pingree, 2 vols. Cambridge & London, 1978.

II. CATÁLOGOS, REPERTORIOS Y OTRAS OBRAS GENERALES

- *Diez años del Servicio Nacional de Microfilm. Inventario de Códices y documentos fotocopiados.* Madrid, 1970.
- ALONSO-CORTES, M. N.,
 - *Catálogo de Manuscritos de la Biblioteca de Santa Cruz.* Valladolid, 1976.
- BROCKELMANN, C.,
 - (*GAL*=) *Geschichte des Arabischen Litteratur, Suppl. I.* Leiden, 1937.
- CARMODY, F. J.,
 - *Arabic Astronomical and astrological sciences in Latin translation.* Berkeley - Los Angeles, 1956.
- CASIRI, M.,
 - *Bibliotheca Arabico-Hispana Escorialensis*, 2 vols. Osnabrück, 1969 (=Matriti, 1760-1770).
- G. ANTOLIN,
 - *Catálogo de códices latinos de El Escorial.* Madrid, 1941.
- GUTIERREZ DEL CAÑO, M.,
 - *Códices y manuscritos que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Valladolid.* Valladolid, 1888.
- KLEBS, A. C.,
 - "Incunabula scientifica et medica. Short title list". *Osiris* IV, 1938.
- LEÓN TELLO, P.,
 - *Diez años del Servicio Nacional de Microfilm. Inventario de Códices y documentos fotocopiados.* Madrid, 1970.
- NICOLÁS ANTONIO,
 - *Bibliotheca Hispana Vetus*, 2 vols., Matriti, 1788 (=Romae, 1696).
- RIVERA MANESCAU, S. & ORTEGA LAMADRID, P.,
 - *Catálogo de Manuscritos de las Bibliotecas Universitaria y de Santa Cruz de Valladolid.* Valladolid, 1929-30.
- STEINSCHNEIDER, M.,
 - Notas en "Vite di matematici arabi tratte da un'opera inedita di Bernardino Baldi". Estratto dal *Bullettino di bibliografia e storia delle scienze matematiche e fisiche*, diretto da B. Boncompagni. Anno V (1872) 494-508.

SUTER, H.,

- *Die Mathematiker und Astronomem der Araber und ihre Werke*. Amsterdam, 1982
(=Leipzig, 1900).

THORNDIKE, L. & KIBRE, P.,

- *A catalogue or incipits of mediaeval scientific writings in latin*. Cambridge (Massachusetts),
1963.

USÓN, C. & ROMERO, J. R.,

- *Inventario general de fondos en microfilm y microficha (1952-1992)*. Madrid, 1993.

III. AUTORES MODERNOS CITADOS

D'ALVERNY, M.T.,

- "Les traductions à deux interprètes, d'arabe en langue vernaculaire, et de langue vernaculaire en latin". *La transmission des textes philosophiques et scientifiques au Moyen Age*, Hampshire, 1994, pp. 193-206.

- "Translations and translators". *La transmission des textes philosophiques et scientifiques au Moyen Age*, Hampshire, 1994, pp. 421-462.

ANNABI, H. & ALII (coords.),

- *Itinéraire du savoir en Tunisie : les temps forts de l'histoire tunisienne*, Paris, 1995.

BAKHOUCHE, B.,

- "Les décans dans le *Picatrix*, un traité médiévale de magie astrale", *MHNH*, 3 (2003) 135-148.

BALLESTER, X. & BERNABÉ, A.,

- *Guía del investigador novel I. Los comienzos. Presentación de un trabajo*, Madrid, 1990.

BEAUJOUAN, G.,

- *L'astronomie dans la Peninsule Iberique à la fin du Moyen Age*, Coimbra, 1969.

- "La science en Espagne au XIV et XV siècles". *Science médiévale d'Espagne e d'alentour*, Hampshire, 1992, pp. 5-45.

- *Par raison de nombres*, Hampshire, 1991.

BEZZA, G.,

- "Considerazioni sui segni solidi" (sd., 2002)

<<http://www.aureas.org/faes/italiano/bezza01it.htm>>

- "Il trattato sulle natività di Eleuterio Zebeleno di Elis", *MHNH*, 2 (2002) 257-300.

BIDEZ, J & CUMONT, F.,

- *Les mages hellénisés. Zoroastre, Ostanès et Hystaspe d'après la tradition grecque*, Paris, 1973 (=1938.)

BÖLL, F.,

- *Studien über Claudius Ptolemäus*, Leipzig, 1894.

BOSSONG, G.,

- "El Libro Conplido en los iudizios de las estrellas y su origen árabe. Cotejos lexicológicos". *Homenaje a Alvaro Galmés de Fuentes III*, Oviedo, 1985, pp. 601-611.

- “La abstracción como problema lingüístico en la literatura didáctica de origen oriental”. *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 3 (1978) 99-132.

BOSWORTH, C. E.,

- *The New Islamic Dynasties*, Edimbourg, 1996.

BOUCHE-LECLERQ, A.,

- *L'astrologie grecque*, Bruxelles, 1963 (=1899).

CALDERÓN DORDA, E.,

- “Los compuestos de $\sigma\nu\nu$ - en Gémino: su valor astrológico (y astronómico)”, *MHMH*, 1 (2001) 205-218.

CÁRDENAS, A. J.,

- “A new title for the alfonsine omnibus on astrological instruments”, *La Coronica*, 8 (1980) 172-178.

COBB, S.,

- “Islamic Contributions to Civilization” (1963).

<<http://arthurwendover.com/arthurs/islam/contributions10.html>>

COMES, M. & ALII (eds.),

- “*Ochava espera*” y “*Astrofísica*”: *textos y estudios sobre las fuentes árabes de la Astronomía de Alfonso X*, Barcelona, 1990.

COTTART, N.,

- “mālikiyya”, *Encyclopédie de l'Islam (EI)*, t. VI (1986) 263-268.

CHALMETA, P.,

- “muwallad”, *Encyclopédie de l'Islam (EI)*, t. VII (1993) 809-810.

FALKENHAUSEN, V. von,

- “Costantino Africano”, *Dizionario biografico degli italiani*, vol. 30, Roma (1984) 320-324.

FORCADA, M.,

- “El *Picatrix*, fuente del *Lapidario*”, “*Ochava espera*” y “*Astrofísica*”. *Textos y estudios sobre las fuentes árabes de la astronomía de Alfonso X*, Barcelona, 1990, pp. 209-220.

FONTAINE, J.,

- “Isidore de Seville et l'astrologie”, *Révue des études latines*, 31 (1953) 271-300.

GANDZ, S.,

- [rec. “R. LEVY & F. CANTERA. The beginning of wisdom. An astrological treatise of ABRAHAM IBN EZRA”, Baltimore, 1939], *Isis* 32 (1940) 138-141.

GOLDSTEIN, B. & PINGREE, D.,

- "More horoscopes from the Cairo Geniza", *Proceedings of the American Philosophical Society*, 125 (1981) 155-189.

GUÉRIN, J. M. F.,

- *Astronomie indienne d'après la doctrine et les livres anciens et modernes des brammes sur l'astronomie, l'astrologie et la chronologie suivie de l'examen de l'astronomie des anciens peuples de l'orient et de l'explication des principaux monuments astronomico-astrologiques de l'Égypte et de la Perse* [Microforma], New York, 1976 (=Paris, 1847).

GUIMARET, D.,

- "mu 'tazila", *Encyclopédie de l'Islam (EI)*, t. VII (1993) 785-795.

GUTWIRTH, E.,

- "Entendudos: Translation and representation in the Castile of Alfonso the Learned", *The Modern Language Review*, 93 (1998) 384-399.

HASKINS, CH. H.,

- *Studies in the History of Mediaeval Science*. Cambridge, 1967 (rev. reimpr.= 1924)

HILTY, G.,

- "El Libro conplido en los iudizios de las estrellas". *Al Andalus*, 20 (1955) 1-74.
- "A versao portuguesa do *Livro conprido*", *Biblos* 58 (1982) 207-267.
- "Das achte Buch des Libro conplido. Spanische Grundlage un portugiesische Übersetzung", *Homenagem a Joseph M. Piel por occasiã do seu 85º aniversário*, Tübingen, 1988, pp. 251-270.
- "El prólogo del *Libro conplido* y su interpretación", *Lingua et Traditio*, 27 (1994) 3-14.
- "La Parte Quinta del *Libro conplido* y la transmisión de obras alfonsíes", *Linguística romanica et indiana*, Tübingen, 2000, pp. 131-147.

HOLDEN, J. H.,

- "Arabian astrology" (2002=impr. Tempe, 1996)
<http://www.widgetsworld.co.uk/search/go.php?art_id=1609>
- "The Foundation Chart of Baghdad" (2003)
<<http://cura.free.fr/xxv/25hold3.html>>

IDRIS, H. R.,

- *La berbérie orientale sous les z̄irīdes*, 2 vols., Paris, 1962.

KAHANE, H. & R. & PIETRANGELI, A.,

- "Hermetism on Alphonsine Tradition", *Mélanges offerts à Rita Lejeune*, vol. 1, Glomboux, 1968, pp. 443-457.

(K.&N. =) KASTEN, LL. A. & NITTI, J.,

- *Diccionario de la prosa castellana del Rey Alfonso X*, New York, 2002.

KENNEDY, E. S.,

- *Astronomy and astrology in the mediaeval islamic world*, Hampshire, 1998.

KENNEDY, K.,

- "Un código castellano del siglo XIII que no se copió para Alfonso X: El Ms. 3065 de la Biblioteca Nacional de Madrid del *Libro Complido en los indizios de las estrellas*", *Memoria de los libros: Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, vol. 1, Salamanca, 2004, pp. 177-187.

LE BOEUFFLE, A.,

- *Astronomie, astrologie. Lexique latin*, Paris, 1987.

LEMAY, R. L.,

- *Abu Ma'shar and Latin Aristotelism in the Twelfth Century. The Recovery of Aristotle's Natural Philosophy through*, Beirut, 1962.

- "Dans l'Espagne du XII^{me} siècle. Les traductions de l'arabe au latin", *Annales: Economies, Sociétés, Civilisations* (1963) 639-665.

- "The Teaching of Astronomy in Medieval Universities. Principally Paris in the Fourteenth Century", *Manuscripta*, 20 (1976) 197-217.

LEVY, R.,

- *The beginning of wisdom : an astrological treatise by Abraham ibn Ezra*, R. Levy & F. Cantera (eds.), London, 1939.

MARÇAIS, G.,

- *La berbérie musulmane et l'Orient au Moyen Âge*, Casablanca, 1991.

MARCOS RODRIGUEZ, F.,

- *Extractos de los libros de claustros de la Universidad de Salamanca: siglo XV (1464-1481)*, Salamanca, 1964.

MÁRQUEZ VILLANUEVA, F.,

- "In Lingua Tholetana", *La Escuela de Traductores de Toledo*, Toledo, 1996, pp. 23-34.

- *El concepto cultural alfonsí*, Madrid, 1994.

MARTIN FERREIRA, A.I.,

- *Constantini Liber de Elephancia. Tratado médico de Constantino el Africano*, Valladolid, 1996.

MASSIGNON, L.,

- “La formation des noms abstraits en arabe et l’influence des modèles grecs”, *Révue des Etudes Islamiques* (1934) 507-512.
- “Comment ramener à une base commune l’étude textuelle de deux cultures: l’arabe et la grecolatine”, *Parole donnée*, Paris, 1962, pp. 301-318.

MENÉNDEZ PIDAL, G.,

- “Cómo trabajaron las escuelas alfonsíes”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* (1951) 363-380.

MERCIER, R.,

- “Studies in the Medieval conception of precession” *Archives internationales d’histoire des sciences*, (1976) 197-220 (Part I) y 27 (1977) 33-71 (Part II).

MILLÁS VALLICROSA, J. M.,

- “El literalismo de los traductores de la corte de Alfonso El Sabio”, *Al Andalus*, 1 (1933) 155-162.
- *Las traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca Catedral de Toledo*, Madrid, 1942.
- “El quehacer astronómico de la España árabe”, *Revista del Instituto de Estudios Islámicos de Madrid*, 5 (1957) 49-64

MONTERO, S.,

- *Diccionario de adivinos, magos y astrólogos de la Antigüedad*, Madrid, 1997.

MONTERO CARTELLE, E.,

- *Constantini Liber De Coitu. El tratado de androginia de Constantino el Africano*, Santiago de Compostela, 1983.

MUÑOZ-ALONSO LÓPEZ, G.,

- *Técnicas de investigación en ciencias humanas*, Madrid, 2003.

MUÑOZ SENDINO, J.,

- *La Escala de Maboma*, Madrid, 1949.

NALLINO, C. A.,

- *Raccolta di scritti editi e inediti*, 5 vols., Roma, 1939-1948 (esp. vol. 5, 1944).
- *La littérature arabe des origines à l’époque de la dynastie Umayyade*, Paris, 1950.

NEUGEBAUER, O.,

- *A History of Ancient Mathematical Astronomy*, 3 vols., Berlin - Heidelberg - New York, 1975.

NEUGEBAUER, O. & VAN HOESEN, H. B.,

- *Greek Horoscopes*, Philadelphia, 1987 (=1959).

NUNEMAKER, J. H.,

- "Noticias sobre la alquimia en el "Lapidario" de Alfonso X", *Revista de Filología Española*, 16 (1929) 161-168.

NYKL, A.R.,

- "Libro Conplido en los Juizios de las Estrellas", *Speculum*, 29 (1954) pp. 85-99.

O'LEARY, L.,

- *How the greek science passed to the arabs*, Chicago, 1979.

ORLANDO, C. & TORRE, R.,

- "Lessico astronomico-astrologico greco", *Atti del I Seminario di Studi sui lessici tecnici greci e latini*, Messina, 1990, pp. 291-309.

PÉREZ JIMÉNEZ, A. (ed.),

- *Astronomía y astrología de los orígenes al Renacimiento*, Madrid, 1994.
- "Cien años de investigación sobre la astrología antigua", *MHNH*, 1 (2001) 133-204.
- "Notas sobre la posición de Marte en tres horóscopos de Vetio Valente", *MHNH*, 3 (2003) 317-322.
- "Influencias astrales en la fundación de ciudades y en las tareas de construcción", *MHNH*, 4 (2004) 173-196.

PÉREZ JIMÉNEZ, A. & CABALLERO R. (eds.),

- *Homo Mathematicus. Actas del Congreso Internacional sobre astrólogos griegos y romanos*, Málaga, 2002.

PÉREZ PRIEGO, M. A.,

- *La edición de textos*, Madrid, 1997.

PINGREE, D.,

- "Astronomy and astrology in India and Iran", *Isis*, 176 (1963) 229-246.
- "Ibn Abī l-Ridjāl", *Encyclopédie de l'Islam (EI)* t. III (1971) 709-710.
- "Astrology", *Dictionary of the history of ideas*, vol. 1, New York (1973) 118-126
- "The Indian and Pseudo-Indian passages in greek and latin astronomical an astrological texts", *Viator*, 7 (1976) 141-195.
- "Some of the sources of the 'Ghayat al-Hakim'", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 43 (1980) 1-15.
- "Between the 'Ghaya' and 'Picatrix': The spanish version", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 44 (1981,a) 27-56.
- "Jyotiḥśāstra. Astral and mathematical literature", *A history of indian literature*, vol. 6, Wiesbaden, 1981,b.

PONCET, J.,

- "Le mythe de la catastrophe hilalienne", *Annales E.S.C.*, 5 (1967) 1099-1120.

PRÉAUD, M.,

- *Les astrologues à la fin du Moyen Age*, Paris, 1984.

PROCTER, E. S.,

- "The scientific Works of the Court of Alfonso X of Castille: The King and his Collaborators", *The Modern Language Review*, 60 (1945) 12-29.

ROMANO, D.,

- "Los hispanojudíos en la traducción y redacción de las obras científicas alfonsíes", *La Escuela de Traductores de Toledo*, Toledo, 1996, pp. 35-50.
- "Le opere scientifiche di Alfonso X e l'intervento degli ebrei", *Historia Judía Hispánica*, Barcelona, 1991, pp. 677-711.

ROTH, N.,

- "Jewish Collaborators in Alfonso's Scientific Work", *Emperor of Culture*. Robert I. Burns, ed. (=rev. impr. Pennsylvania, 1990).

<<http://libro.uca.edu/alfonso10/emperor5.htm>>

SAMSÓ, J.,

- "Astronomica isidoriana", *Faventia*, 1 (1979) 167-174.
- "Algunas notas sobre el léxico astronómico del tratado alfonsí sobre la esfera", *Cuadernos de traducción e interpretación*, 1 (1982) 93-97.
- "La primitiva versión árabe del Libro de las Cruces", *Nuevos estudios sobre astronomía española en el siglo de Alfonso X*. Juan Vernet, (ed.) Barcelona, 1983, pp. 148-157.
- "Tres reyes magos", *Revista de Occidente*, 43 (1984) 109-124.
- *Las ciencias de los antiguos en Al-Andalus*, Madrid, 1992.
- "Las traducciones toledanas en los siglos XII y XIII", *La Escuela de Traductores de Toledo*, Toledo, 1996, pp. 17-22.

SÁNCHEZ PÉREZ, J. A.,

- "Alfonso X el Sabio y el Astrólogo", *Investigación y Progreso*, 5 (1930) 60-61.

SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, P.,

- *Cómo editar los textos medievales*, Madrid, 1998

SANGRADOR GIL, J.,

- *La Escuela de Traductores de Toledo y sus colaboradores judíos*, Toledo, 1985.

SARTON, G.,

- *Introduction to the history of Science*, 3 vols., Malabar (Florida) 1975 (=1927-48).
- *Ciencia antigua y civilización moderna*, México, 1960.

- *Historia de la ciencia. Ciencia y cultura helenísticas en los tres últimos siglos*, vol. 4, Buenos Aires, 1965.

SCHMIDT, R.H.,

- *Vettius Valens. The Anthology. Books I-VII*. R. Hand (ed.) Berkeley Springs, 1993-2001.

- "La trasmissione della tradizione astrologica" (2003)

<<http://web.infinito.it/utenti/a/astrologica/giada01.htm>>

SOLALINDE, A. G.,

- "Intervención de Alfonso X en la redacción de sus obras", *Revista de Filología Española*, 2 (1915) 283-288.

- "Alfonso X, astrólogo", *Revista de Filología Española*, 13 (1926) 350-356.

STEGEMANN, V.,

- *Die Fragmente des Dorotheos von Sidon*, Heidelberg, 1939.

TALBI, M.,

- "al-Mu'izz". *Encyclopédie de l'Islam (EI)*. t. VII (1993) 481-484.

TATON, R.,

- *La ciencia antigua y medieval* (dir.), Barcelona, 1971.

TALLGREN, O. J.,

- "Survivance arabo-romane du Catalogue d'étoiles de Ptolémée", *Studia Orientalia*, (1928) 202-283.

- "Los nombres árabes de las estrellas y la transcripción alfonsina". *Homenaje a Menéndez Pidal*, vol.2, Madrid, 1925, pp. 633-718.

THORNDIKE, L.,

- *A history of magic and experimental science*, 8 vols., New York, 1923.

VERNET, J.,

- *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, Barcelona, 1978.

VICENTE-GARCIA, L. M.,

- *La astrología en el cristianismo y en la literatura medieval castellana. Edición de la octava parte inédita del "Libro conplido en los indizios de las estrellas"*, Michigan, 1989.

VILADRICH, M. & MARTÍ, R.,

- "Sobre el 'Libro dell ataçir' de los 'Libros del saber de astronomía' de Alfonso X el Sabio", *Nuevos estudios sobre astronomía española en el siglo de Alfonso X*. Juan Vernet (ed.), Barcelona, 1983, pp. 75-100.

WHITE, N.,

“The transmission of knowledge. A case study: the Arab acquisition of Greek science”

(2002, rev. 1990-91) <http://explorers.whyte.com/trans.htm>